

EDGARDO MARIN

LA ROJA DE TODOS

(Selección Chilena de fútbol 1910-1985)



SERGIO LIVINGSTONE



CARLOS CASZELY



LIONEL SANCHEZ



ELIAS FIGUEROA

*A Antonino Vera, mi padre,
que me enseñó a escribir.*

*A mis hijos, Felipe y Diego,
que aprenden a leer.*

Edgardo Marín

58208

LA ROJA DE TODOS

(Selección Chilena de Fútbol 1910-1985)

Edgardo Marín

Un libro, un periodista

Edgardo Marín Méndez.

El periodista, el amigo, el hombre.

Con terquedad y paciencia, se ha lanzado a la búsqueda de una historia que nos compete. La selección chilena desde sus albores. Setenta y cinco años de ajetreo y bullicio con la carga emocional que ello conlleva. Son tres cuartos de siglo abrumados de ilusiones, desencantos, jornadas grises, tardes alegres, noches amargas, algunas conquistas —que por escasas— han sido saboreadas con fervor ciudadano. La Patria no debe estar envuelta ni menos involucrada en una lid deportiva. Pero, ese equipo viste de rojo, blanco y azul. Es de todos.

Es un trabajo tan complejo y arduo, que no resulta fácil encasillarlo. Pero, sí, es de justicia señalar que se trata de lo más completo que ha conocido la luz hasta ahora. La investigación ha llegado a límites que imponen una capacidad de estudios que agrega el sacrificio a la vocación. Prolijo, acucioso, casi detallista, el autor nos asombra con un acopio que escapa a todo paralelo en la materia. Y lo ha hecho silenciosamente, sin estruendo, como ha sido su manera de ser aferrada a principios ineludables y propósitos siempre definidos.

Es un texto que revela cómo ha hurgado en la raíces del deporte popular, desde el año diez a la fecha. Países y continentes supieron y vivieron de gestas decisivas en su desarrollo pasando por etapas cruciales y diferentes formas de gobierno. El fútbol —pasión de multitudes conforme al bautismo generalizado— ha tenido la fuerza suficiente —avasallante por cierto— para sobreponerse a cualquier contingencia y mantener en alto sus pendones multitudinarios. Acaso porque esas

banderas, son levantadas por consignas y brazos unitarios.

Del amateurismo de aquel entonces se pasó a lo que es el mundo de hoy.

Cuántos tienes, tanto vales. Cuánto produces, tanto debes ganar. Aún así, en el increíble compendio logrado por Edgardo Marín, fruto de una tarea que va más allá de la abnegación o simple alarde de terquedad profesional, queda en claro que muchas frases y conceptos que eran válidos a comienzo de siglo no han perdido su vigencia. El fútbol chileno no cambia. Y la barrera del Atlántico, sigue siendo un muro infranqueable cuando nos invade una pretensión mayor o la esperanza se transforma en quimera.

Es cuestión de revisar estas páginas que engarzan la anécdota con la estadística. La cifra con la fecha. La alineación olvidada con el éxito reciente. Nombres, figuras, hechos. ¿Investigación? ¿Resumen? Ni siquiera un extracto. Lo que está en sus manos es sencillamente un documento.

Del "Maestro" Guerrero al "Viejito" Cortés. Del "Sapo" Livingstone al "Cóndor" Rojas. De David Arellano a "Chamaco" Valdés y de Poirier a Don Elías. Leonel, caso mundial, es quien vistió más veces la casaca que pasó de blanca a roja. Carlos Caszely, el que llegó más veces a la red. Los nacionalizados que sintieron el peso del escudito adoptado espontáneamente. De la radio a la televisión. Total, el grito de gol no cambia. ¡De Cariola a Dittborn...!

Para obtener y completar este esfuerzo ciclópeo de días continuos, mañanas sin sol y tardes que se confunden con la noche, ha sido necesario huronear en el calendario y profundizar en el tiempo.

Es notable lo que ha hecho Edgardo Marín Méndez.

El periodista, el amigo, el hombre.

Julio Martínez P.

INDICE

Pioneros del rigor (Primera Parte 1910-1930)	11
La derrota no será afrentosa (1910)	12
Estreno triunfal en Río y Sao Paulo (1913)	16
América aplaude al "Maestro" Guerrero (1916)	19
"Pertenece a una raza fuerte y valiente" (1917)	22
Un viaje de nunca acabar (1919)	25
Anfitriones de América (1920)	27
Cuando en Brasil se prohibió el fútbol (1922)	31
"Vuelven desnudos, escandalosamente desnudos" (1924)	35
¡Subcampeones de América! (1926)	38
"Los Cóndores" volaron alto en Europa (1928)	42
Chile entra en el mundo del fútbol (1930)	46
 La semilla y la forja (Segunda Parte 1931-1950)	51
¿Quién se atreve a tirar al arco? (1935)	52
Con ganarle a Uruguay era suficiente (1936)	56
El fútbol también tiembla (1939)	59
El "Sapo" Livingstone entra en escena (1941)	61
La WM, trabalenguas para iniciados (1942)	64
Los goles de Desiderio Medina (1945)	68
Luis Tirado llega a la banca (1946)	72
En Guayaquil, un empate emocionante (1947)	76
De la depresión al heroísmo (1949)	80
Un equipo digno en Río y en Recife (1950)	84

La cosecha más dulce (Tercera Parte 1951-1962)	91
Ahora Chile sale a ganar (1952)	92
Un paso adelante, dos pasos atrás (1953)	96
Tenemos medio equipo (1954)	100
Año de risas y lágrimas (1955)	104
Un sueño en Montevideo (1956)	108
La Historia se detiene el 57 (1957)	113
El Plan Riera rompe los moldes (1957-59)	119
"Porque no tenemos nada" (1960)	126
¡Terceros en el Mundo! (1961-62)	131
 Los hijos del Mundial (Cuarta Parte 1963-1985)	141
La ley del péndulo (1962-64)	142
La parfina y el fósforo (1965-66)	146
El paso del "Conejo" (1966-67)	154
Nos había costado tanto (1968-69)	158
En la banca hay espacio para todos (1970-73)	163
Cuando Colo Colo se vistió de rojo (1973-74)	168
Sólo para las estadísticas (1974-75)	175
Un Mundial en colores (1976-77)	178
Más cerca que nunca (1977-79)	182
Pero la meta era el desastre (1980-82)	186
"Hay que empezar de nuevo" (1983)	192
Mirando hacia México (1985)	195
 Nombres y Números (Quinta Parte 1910-1985)	201
Los 28 de la banca	202
497 chilenos	206
Se avanza lento, pero se avanza	223
El jugador número 12	232
Gracias	234

MANUEL GUERRERO

el "Maestro"

Un símbolo de la Selección
en los primeros años
baluarte en el pórtil de Chile



PRIMERA PARTE

Pioneros del rigor

Cuando en 1910 se produce la primera convocatoria para la formación de un seleccionado nacional, el fútbol en Chile es todavía un experimento.

Al regresar del Mundial del 30, ya es un fenómeno consolidado en el favoritismo popular y forma parte de la realidad nacional.

Entre ambas ocasiones median veinte años que constituyen el comienzo de un proceso histórico extremadamente duro y que desnudan en su inicio, hurgando en la trama de la época, algunas características que acompañarían a nuestro fútbol por siempre.

Chile es el primer país del Pacífico que se agrega a la fiesta de los poderosos del Atlántico para crear el escenario del fútbol sudamericano. Los resultados son más que dolorosos. Sin embargo, a pesar de los contrastes y a su orfandad de recursos oficiales, el país futbolístico sigue en la ruta de la adversidad y su tenacidad lo lleva a ser protagonista obligado de los primeros Campeonatos Sudamericanos para elevarse luego a una Olim-

piada (en 1928) y al Primer Campeonato Mundial (en 1930).

Es un periodo duro. En lo interno, hay severos conflictos directivos, producto de la lucha por rescatar al fútbol del tutelaje de los súbditos británicos que lo manejan desde Valparaíso y que luego se transformaría, por extensión, en una pugna entre el Puerto y la capital.

No hay exactamente una prensa especializada. Las noticias del exterior son escasas y también lo es el roce futbolístico. No hay análisis técnico, la personalidad de los jugadores no alcanza un perfil en la prensa.

La información, con la perspectiva del tiempo, debe ser recogida y asimilada con generosidad y comprensión. También, con algo de inteligencia.

En lo técnico, dos apuntes alcanzan a quedar meridianamente claros: una cierta ingenuidad del futbolista chileno y su falta de decisión para rematar.

Son veinte años en que Chile aprende. A golpes.

La derrota no será enfrentosa

En las duras jornadas de mayo de 1910 entra en la historia la Selección Nacional, formada entonces por ciudadanos chilenos y británicos, que compite con una sola aspiración: "Nuestros colores quedarán colocados muy altos"

En abril de 1910 algunas cosas eran muy distintas...

A las bellas las aterraba la posibilidad de adelgazar. Sus encantos debían tener peso y había que conservar los kilos, pues *"lo corriente es que la pérdida de carnes va acompañada de pérdida de apetito, languidez, insomnio"*. De solucionarlo se encargaban las píldoras rosadas del Dr. Williams.

El país se aprestaba alegremente a participar en la Exposición Agrícola de Buenos Aires para mostrar su realidad, que contemplaba una población de tres y medio millones de habitantes, una Renta nacional de 270 millones de pesos y un Gasto de 250 millones.

Unas que hoy parecen nuevas, no lo son tanto.

El cicloturismo —aunque sólo se lo llamara ciclismo—, tenía ya muchos adeptos y los aficionados porteños hacían entusiastamente su excursión a Casablanca, previo pago de una inscripción de tres pesos *"en el almacén de bicicletas del señor Friedman"*.

Algunas, de tanta actualidad hoy día, entonces comenzaban.

Los Estados Unidos, tradicional tomador de préstamos de Europa, ya podía empezar a prestar. Y América Latina necesitaba unos seiscientos cincuenta millones de dólares en los siguientes veinte años: *"Más de la mitad de esa suma se necesitaba para empresas con gobiernos estables —Argentina y Chile— en donde los elementos de inseguridad estarían suficientemente eliminados"*. Y América Latina empezó a pedir.

Chile crecía. Catorce mil kilómetros de vía férrea surcaban el territorio, por El Juncal hacia su estreno el Ferrocarril trasandino, los deportistas irrumpían en el paisaje: *"Cualquiera que vaya al Parque se sorprenderá al ver tal multitud atlética, en la que no sólo se comprenden estudiantes y jóvenes acomodados, sino también hijos del pueblo que, sin más ajuar que una camiseta y unos pantalones cortos, se ensayan para los futuros campeonatos"*. Crecía el fútbol. El país había

resultado terreno fértil para la semilla inglesa y en los primeros diez años del siglo se habían consolidado instituciones que ya eran tradicionales en Valparaíso, Iquique, Coquimbo, Antofagasta, Concepción, Talca, Chillán y Santiago.

Aunque era predominante pasión de los ingleses residentes —empresarios, empleados de casas comerciales, profesores—, el fútbol había prendido rápidamente en toda la población y se contaban destacados jugadores chilenos en actividad. El periodismo acogía esta realidad y le daba espacios permanentes y destacados, aunque tal vez sin mucha precisión: *"Por error de información dijimos ayer que en el notable partido jugado entre Santiago y Talca, el primero había vencido al segundo por siete goles a cero, siendo lo efectivo, que el match resultó empate, haciendo siete corners Santiago contra tres de Talca"*. Y es que se trataba de un fenómeno naciente, según prueba este mensaje de la Asociación de Fútbol de Santiago publicado por la prensa: *"Se ruega a las personas que sean nombradas referees por esta Asociación, mandar los resultados de los matches el mismo día de éstos por correo al Prosecretario"*.

Todo estaba empezando.

Incluso las divisiones directivas, protagonizadas entonces por la Football Association of Chile (fundada en Valparaíso en 1895, dominada absolutamente por súbditos británicos) y la Federación Sportiva Nacional (nacida en 1909 en Santiago y reconocida por el Gobierno), organismos que entablarían una larguísima lucha. Pero declaran una tregua ante la emergencia: Chile ha sido invitado a Buenos Aires a participar en un *"Campeonato Sudamericano"* que forma parte de los festejos del Centenario de la Revolución de Mayo.

Y TODAVIA NO ERA ROJA...

Había que formar la primera Selección Nacional de la historia.

Y había que hacerlo bien. De modo que tras el contacto con las Asociaciones y Ligas, el 24 de abril "una cantidad enorme de espectadores interesados en presenciar el match de fútbol" se traslada desde el Puerto a Viña del Mar y unas seis mil personas son testigos de la primera jornada de selección. A las 9 de la mañana, Talca gana 3-2 a un improvisado combinado porteño ("por no haberse presentado el team de las ciudades del Sur") y a las dos de la tarde empatan sin goles Santiago y Valparaíso.

Se nombra la selección. Se nombra capitán a Henry Allen. Pero los seleccionadores no quedan muy convencidos y, ante el temor de cometer alguna injusticia, ordenan un nuevo partido, ahora entre las selecciones "A" y "B" o "Rojos" (del Puerto) y "Blancos" (de Santiago). Ganan los rojos 7-1. Y, por si quedara alguna duda, vuelven al Sporting Club el 14 de mayo: la cuenta es 5-0 para los rojos.

Dos días más tarde se entrega la nómina definitiva. Los nombres satisfacen plenamente a la prensa, que los describe con estos comentarios. Gibson: "Espléndida vista, mucha calma y seguridad tanto en el juego con los pies como con las manos". Ash: "Back. Fuerza, seguridad y precisión en los shoots". Barriga: "Back. Espléndida defensa". Hormazábal: "Back. Une a su inteligente juego una actividad que pocos aficionados poseen". Mc. Williams: "Back. Su actuación siempre ha sido muy brillante, por lo que ya es

muy popular en Valparaíso". Allen: "Half back. Es el más famoso jugador que existe hoy día en el país. Su popularidad es enorme, bastando que forme parte de un team para que el público estime su victoria segura. Es el que ha hecho más beneficios al fútbol, pues ha tratado de desarrollar por medio del ejemplo el juego científico. Sus golpes de cabeza son famosos, siendo quizás el único que sabe de ese modo dirigir con acierto la pelota". P. González: "Half back". Hoyt: "Half back. El año pasado dióse a conocer este excelente futbolista, figurando en el primer team del Valparaíso F.C.". Campbell: "Es un forward que juega con gran inteligencia, sin que jamás haga un pase o lance un shot al goal que no sea matemático". Davidson: "Forward de mérito. Ha sido digno de figurar en el team chileno". Hamilton: "Forward. Es muy rápido, sobresaliendo por su agilidad, que le permite escabullirse por entre todos los contrarios y llevar así pensados ataques al goal enemigo". Robson: "Forward. Como wing derecho es el mejor que tenemos". Simmons: "Forward. Jugador inteligente, siendo ante todo un combinador espléndido y un certero shoteador". Sturgess: "Centreforward. Es representante de la provincia de Talca, habiendo puesto en relieve cualidades sobresalientes que lo han hecho merecedor de ocupar el puesto de honor en la línea de avance". Valenzuela: "Forward. Ligerito y poco egoísta, que sabe combinarse muy bien".

Por un corner...

En Talca —y en especial en el legendario Rangers— mostraban especial entusiasmo ante la inminencia de la formación de un seleccionado nacional y cobraban especial significado las contiendas futbolísticas. Especialmente sugerente de las características del fútbol en la época tiene este párrafo del diario talquino "La Actualidad", que relata así el desenlace de un match local:

"Esta jugada era cobrada corner por los del 'Talca' y out por los del 'Rangers'. Un miembro de este último, el señor Juan Negri, declarado juez por el señor Intendente, Presidente del Jurado, declaró que era corner. En pocos instantes más terminó el juego, triunfando el 'Talca' por un corner".

Publicado en "La Unión" de Valparaíso en su edición del siete de mayo, en la víspera de uno de los encuentros para seleccionar jugadores: "Se nos pide que roguemos al público se abstenga de hacer manifestaciones a fin de no perturbar el libre desarrollo a los jugadores".

La Asociación de Fútbol de Santiago —publicado

en El Diario Ilustrado del 21 de mayo—, "ruega a las personas que sean nombradas referees, lo siguiente:

"Exigir satisfacciones de ambos capitanes antes de jugar, sobre los legítimos nombres de los jugadores, para evitar que haya reclamos de suplantaciones de éstos".

"Empezar el match a la hora oficial y nombrar a los linesmen, jugar aunque llueva y no postergar el juego aunque se oscurezca".

"Los capitanes de ambos bandos deben mandar los resultados del juego a la Secretaría. La Asociación hasta hoy no ha recibido el resultado del match del domingo próximo pasado entre el National Star y el Gimnástico".

En "La Unión" de Valparaíso del 22 de mayo queda constancia del primer seleccionado chileno que declinó su nominación: el talquino Arturo Valenzuela: "A última hora desertó del grupo elegido el señor Valenzuela A., según telegrama recibido anoche. En su reemplazo se designó al señor Arturo Acuña, del Santiago Wanderers. El señor Valenzuela ocupaba el puesto de wing izquierdo. El señor Acuña, aunque en los matches eliminatorios jugó en Viña como half back, conoce mejor que otros el juego de sus compañeros y les seguirá bien en sus combinaciones".

Primera expedición

El empate con el Alumni, el famoso equipo de los hermanos Brown —cinco jugaron esa tarde contra Chile— fue un gran resultado para la Selección en Buenos Aires. En ese momento, además, el Alumni lucía el título de campeón.

El balance de la primera actuación de un seleccionado nacional no es envidiable, pero no es el peor de los años heroicos.

CHILE 1 (Simmons), ARGENTINA 3. Amistoso. 27 de mayo de 1910. Club Atlético Belgrano. Buenos Aires.

Árbitro: Armando Bergalli. Público: 2.000. Gibson; Hormazábal, Barriga; Hoyer, Allen, González; Acuña, Simmons, Campbell, Davidson, Hamilton.

CHILE 0, URUGUAY 3. Torneo Centenario argentino.

29 de mayo de 1910. Club de Gimnasia y Esgrima. Buenos Aires.

Árbitro: José Susán (Argentino). Público: 1.000. Gibson; Mac Williams, Ashe; Hormazábal, Allen, González; Robson, Simmons, Campbell, Hamilton, Acuña.

CHILE 1 (Campbell), ARGENTINA 5. Amistoso. Torneo Centenario argentino.

05 de junio de 1910. Club de Gimnasia y Esgrima. Buenos Aires.

Gibson; Ashe, Mac Williams; Hormazábal, Allen, González; Robson, Campbell, Sturgess, Hamilton, Davidson.

CHILE 2 (Acuña, Campbell), ALUMNI (Arg.) 2. Amistoso.

08 de junio de 1910. Buenos Aires.

Árbitro: Héctor Alfaro. Público: Gibson; Hormazábal, Ashe; González, Hoyer, Barriga, Davidson, Robson, Campbell, Hamilton, Acuña.

Ellos serían los primeros en vestir la casaquilla nacional, que aún no era roja, sino "de medio cuerpo a la derecha roja y el medio cuerpo a la izquierda blanco, con escudo chileno a la altura del pecho". Un plantel que satisfacía, pues "resultaba imposible haber escogido una combinación más homogénea y fuerte" y del que no se esperaban hazañas: "Seguramente este team no obtendrá la victoria, pero es seguro que nuestros colores quedarán colocados muy altos y la derrota en ningún caso será afrentosa".

La Selección cruza la cordillera en el flamante ferrocarril trasandino, para llegar a Buenos Aires a las 10 de la noche del 24 de mayo. Los anfiteatros están esperando en la estación Retiro.

"...PERO DEMORAN EL REMATE"

Si el campeonato era verdaderamente una aventura para los chilenos —empezando por dormir en el piso de los vagones en el cruce de Los Andes y amenazados de "bajarlos en la próxima estación" si seguían reclamando—, no lo era para sus adversarios argentinos y uruguayos, ya fogueros internacionalmente. Para los chilenos todo era una gran novedad. Y los chilenos eran una novedad para sus rivales: "Después de la gira que nuestro equipo hiciera por el Brasil en 1908, sólo restaba por conocer, entre los países de Sudamérica que se sabe practican el fútbol, al de Chile", señalaba el diario "La Argentina".

El enigma empieza a despejarse el viernes 27 de mayo, en el estadio del Club Atlético Belgrano, hasta donde llegan unas dos mil personas pa-

ra presenciar el amistoso Chile-Argentina. Quedaría para la historia que el primer gol en el largo duelo lo marcó Chile: a los 11 minutos del primer tiempo "Simmons dirigió un bellissimo tiro, ni alto ni bajo, pero recio, y Rojo, tomado de sorpresa, fue batido". Era sólo la sorpresa inicial: Argentina —con un equipo joven, formado por jugadores rosarinos— "de los cuales se acuerdan las Comisiones de selección una vez cada año", —según acusaba su prensa— termina por imponerse sin sobresaltos. Viale, Susan y Hayes dejan la cuenta en el 3-1 final.

En Buenos Aires celebran a Gibson, que a los 30 minutos le había parado un penal a Ginocchio, con un comentario que lo dice todo: "Es tan bueno como el mejor de los nuestros". Y lo retratan: "A una completa seguridad en el kick, una rapidez de movimientos y golpe de vista prodigiosos". Les parece que "los chilenos no abusan del dribling, salvo, y esto no siempre, Hamilton, el pequeño, veloz y activo left wing, el cual tuvo varias veces en jaque a la defensa argentina". Al público le gusta y lo llaman "taponcito". Pero más gusta Allen: "Fue, indiscutiblemente, el mejor de los tres halves, no sólo por su excelente táctica, sino también por el empleo que hace de la cabeza". En el primer balance, Chile "aunque no parecía ser todo lo homogéneo que podría pedirse, es una fuerza nada despreciable".

Dos días más tarde, por el campeonato, el legendario Piendibene abre el camino para el 3-0 de Uruguay en un partido en el que Gibson es "el mejor hombre del field" y que muestra a Chile en una característica que seguiría repitiéndose a tra-

El origen

El "mini torneo" entre las tres selecciones fue presentado como "Campeonato Sudamericano" en su momento. No lo fue, estrictamente hablando, pero indudablemente es el primer antecedente histórico de lo que siete años más tarde sería la disputa de la Copa América.

Y como seguiría siendo por muchos años, los protagonistas del match decisivo fueron argentinos y uruguayos.

	Arg.	Ur.	Ch.	Pts.
Argentina	—	4-0	5-1	4
Uruguay	0-4	—	3-0	2
Chile	1-5	0-3	—	0

vés de los años: "...los chilenos, jugando con calma, a pases cortos y bien medidos, conseguían avanzar, aunque en muchas ocasiones se demoraron en la tentativa final".

El público bonaerense ya había salido de dudas con los chilenos. Y no esperaban mucho de la confrontación con su equipo, por lo que apenas unos centenares de espectadores llegan a Palermo para ver Argentina 5 Chile 1. En cambio podrían prepararse para una final que ya era histórica entre los ribereños del Río de la Plata. Y los chilenos, luego de un valioso empate con el legendario Alumni de los hermanos Brown, podrían regresar para hacer el primer depósito de experiencia en una cuenta a muy largo plazo.

Sin embargo, no bien termina el torneo en Argentina, la Football Association of Chile (FAC) y

la Federación Sportiva Nacional (FSN) vuelven a su lucha por la dirección nacional del fútbol.

FOOTBALL v/s FUTBOL

Siempre se ha estimado que la lucha fue una pugna regional, un problema entre Santiago y Valparaíso. Terminó siendo eso, en efecto, pero en sus raíces era una situación muy distinta. Se trataba, en realidad, de la inevitable búsqueda de la "independencia futbolística nacional". Mientras se celebraba el primer Centenario de la emancipación política de la República, el fútbol seguía siendo territorio británico. Y no es un decir: la FAC establecía orgullosamente en su membrete su calidad de "Asociación afiliada a la Football Association of England". Y, más tarde, proclamó su carácter de miembro de la Asociación Argentina. No había ni tenía por qué haber sentido de nacionalidad: sus dirigentes eran súbditos británicos —y lo era la mayoría de los jugadores—, de paso en el país. Tanto, que a la muerte de Eduardo VIII —el 6 de mayo— se pensó que el proceso de selección de jugadores se suspendería por duelo. Por otro lado, los jugadores cambiaban de ciudad, de club e incluso de país de acuerdo a las destinaciones de sus casas comerciales. Y varios de los seleccionados de 1910 se fueron para no volver cuando, para la primera guerra mundial, se enrolaron en defensa de la Corona.

En todas las naciones sudamericanas aconteció algo parecido. Pero en ninguno la solución sería más difícil que en Chile. Pasarían más de treinta años antes de que se resolviera definitivamente.

A lomo de mula

Que los jugadores cambien de camiseta es algo que dolía a los aficionados desde siempre. "El Día" de Valparaíso, en su edición del 6 de mayo se refiere a este episodio sucedido en Santiago: "En la cancha del Carmen, en un partido a beneficio del Asilo de la Santa Infancia, los jugadores del Santiago National vieron con sorpresa que apareció Colin Campbell jugando por el English, en circunstancias que recientemente lo habían reelegido capitán".

El tema no es nuevo, según se confirma en esta información de "El Mercurio" de Valparaíso: la Football Association of Chile anuncia que "no se podrá desarrollar el campeonato según lo pensado por falta de canchas".

El tiempo no corría entonces tan de prisa... Antes

del match final (que Argentina ganó 4:1 a Uruguay) un periódico argentino informaba, sin mucho esmero por la precisión: "El desarrollo de este concurso fue tan corto y tan reciente... que sólo diremos que mientras los chilenos perdieron contra los nuestros y los uruguayos, éstos llegaron a la final en igualdad de condiciones". (El "corto concurso", entre partidos oficiales y amistosos había durado dieciséis días...).

Antes que formara el primer seleccionado, ya había en Chile un antecedente de confrontaciones internacionales, cuando llegó a Valparaíso un entusiasta grupo de deportistas argentinos (o residentes ingleses en Buenos Aires). En larga travesía —a lomo de mula en largos trechos—, la primera delegación deportiva que visitaba el país tuvo su estreno el 25 de noviembre de 1893 en el Sporting Club de Viña del Mar. La selección porteña ("cuidadosamente elegida") empató a un gol. Antes de que terminara el año, los chilenos retrubuyeron la visita. No hay constancia del resultado.

Estreno triunfal en Río y Sao Paulo

Su segunda experiencia internacional llevó a la Selección a Brasil, en 1913, conociendo por primera vez la victoria

Las confrontaciones internacionales en Sudamérica eran, a comienzos de siglo, muy esporádicas. El primer cotejo de selecciones se produjo en 1902 y corresponde al clásico de los duelos continentales: Argentina contra Uruguay. Fueron los rioplatenses los que, durante muchos años, serían aficionados exclusivos de este tipo de partidos.

Brasil es el que entra en escena a continuación, cuando recibe la visita de Argentina en 1908. Para entonces, sin embargo, no podía hablarse propiamente de una "selección brasileña", pues no estaban asociados el fútbol de Sao Paulo y Río de Janeiro. Más que eso, eran adversarios en una lucha que se arrastraría por años. Por lo mismo, los historiadores deportivos brasileños no consideran esos partidos de 1908, y sólo le dan a sus representantes el carácter de seleccionados a partir de 1914.

Chile es el tercero en hacer su aparición. Es el suceso de 1910.

La segunda posibilidad de presentarse internacionalmente surge para Chile tres años más tarde, cuando el Gobierno brasileño extiende una invitación para que un representante nuestro visite sus canchas. Como se trataba de una invitación oficial, el Gobierno encargó la misión a la FSN. La FAC expresó su molestia negando el concurso de sus jugadores.

"COM MUITOS FESTEJOS"

Fue una larga gira —duró más de un mes— y constituye uno de los capítulos más pintorescos

en el historial del deporte chileno.

Naturalmente, la visita de un seleccionado chileno constituía un acontecimiento deportivo y social para las brasileños. La delegación llegó a Santos el 10 de septiembre, a bordo del "Ordoña" y al día siguiente estaba en Río, donde es recibida *"com muitos festejos"*.

Las informaciones destacan que *"la presencia de los footballers chilenos en Río de Janeiro ha causado gran interés y animación entre el elemento sportivo de esta ciudad"*. Lo que más hacían, de acuerdo al itinerario, era pasear. Y al día siguiente de la llegada, *"acompañados por sus colegas del América FC en una visita por los principales paseos de la ciudad, en las calles eran aclamados por el pueblo"*.

A los brasileños les llamaba la atención que el jefe de la delegación, Jorge Díaz Lira, y los jugadores Enrique Abello y Carlos Hormazábal sean "socios de la Sociedad de profesores de Instrucción Primaria". Asimismo, son halagados por las delicadezas del grupo, que llega al Club de Regatas a entregar flores a la viuda del Embajador Nabuco. También los chilenos se hacen presentes regalando flores a la hija del barón de Teffe, que luego se casaría con el Presidente de la República. *"Esta galantería fue acogida con la mayor gentileza y ha sido muy celebrada"*.

El fútbol, por su parte, vivía un momento especial en Brasil. Las difíciles pugnas entre cariocas y paulistas parecían acercarse a un punto de encuentro. Ese año, por lo menos, vuelven a

Las primeras victorias

En 1913 —como sucedió también en ocasiones posteriores—, el fútbol chileno tuvo en actuación a dos seleccionados. Esto, debido a la pugna entre las organizaciones que se disputaban la dirección. Para el público, para la prensa y para los jugadores ambas eran la Selección nacional. También lo son para efecto de esta estadística. Sería injusto y erróneo hacer distinciones a setenta y cinco años de distancia.

Aquí se consignan, entonces, sin hacer distinciones, las actuaciones del representante de la Football Association of Chile y de la Federación Sportiva Nacional.

CHILE 1 (-) COMBINADO CARIOCA 2. Amistoso.
16 de septiembre de 1913. Río de Janeiro
(No se dispone de más información).

CHILE 0 ARGENTINA 2. Amistoso.
21 de septiembre de 1913. Valparaíso Sporting Club.
Viña del Mar.
Árbitro: Jamieson. Público: 10.000
Lester, Ernst, Cárdenas; González, Dean, Elgueta;
Johnston, Teuche, Skewes K, Brito, Geldes.

CHILE 3 AMERICA (Br.) 2. Amistoso.
Septiembre-octubre de 1913. Río de Janeiro.
(No se dispone de más información).

CHILE 1 SELEC. CARIOCA 6. Amistoso.
Septiembre-octubre de 1913.
Torres, Guzmán, Espíndola; Abello, González, Parra;
Allendes, Sepúlveda, Valenzuela, Vergara, Espinoza.

CHILE 2 COMBINADO PAULISTA 1. Amistoso.
Septiembre-octubre de 1913. São Paulo.
(No se dispone de más información).

CHILE 3 COMBINADO PAULISTA 1. Amistoso.
Septiembre-octubre de 1913. São Paulo.
(No se dispone de más información).

CHILE 3 (-) AMERICANO (Br.) 3. Amistoso.
Septiembre-octubre de 1913.
Paredes; Espíndola, Witke; Abello, González, Parra;
Sepúlveda, Guzmán, Reginatto, Valenzuela, Espinoza.

enfrentarse las selecciones de Río y São Paulo. Además, volvían a recibir a un equipo inglés —el Corinthians— y se planeaba que, por primera vez, saliera un cuadro de club del territorio: el Americano, que viajaría a Argentina.

El seguimiento de la campaña chilena en canchas brasileñas es un trabajo arduo. Las informaciones de la época tienen, naturalmente, una connotación más diplomática que deportiva. Las grandes concentraciones populares en los estadios dan lugar a que los descansos entre uno y otro tiempo sean aprovechados para desfiles y múltiples discursos. Evidentemente —en la apreciación a la distancia— el partido de fútbol era bastante secundario. Si no un pretexto, al menos un medio para otros objetivos. De hecho, la fiesta deportiva cuenta con la presencia de las más altas autoridades políticas —encabezados por el jefe del Estado, Mariscal Da Fonseca—, que reciben clamorosas demostraciones del afecto popular.

El material informativo, en consecuencia, es escaso en lo meramente deportivo. La misma organización en torno al juego es precaria. El 20 de septiembre, mientras la delegación chilena hace "un paseo y un lunch en el Jardín Zoológico" la Liga Brasileña "en sesión solemne, reconoció por unanimidad los siguientes resultados de los partidos internacionales: Premio de Honor del Presidente de la República: Chile venció por dos goles contra uno; Premio Ministro de Guerra: empate a dos goles por lado; y premio Ministro de Relaciones, venció Chile por tres goles a dos".

Jugó Chile varios partidos en Río. Uno contra un equipo de las Escuelas de Guerra y Marina; otro contra un cuadro de "los estudiantes brasileños". Encuentros, seguramente, más protocolares que otra cosa. Pero lo que queda para la historia estadística es que en el primer partido perdieron 1-2 con un Combinado Carioca, para ganar luego al América y perder en la despedida 0-6 con la Selección Carioca.

La segunda parte de la gira fue más provechosa en resultados. En São Paulo, Chile ganó 2-1 y 3-1 al Combinado Paulista y empató a tres con el Americano, el cuadro de moda en esos días, cuyo centrehalf era Juan Carlos Bertone, que más adelante se vincularía estrechamente al desarrollo del fútbol en Chile. La Selección ganaba 3-1 el encuentro, "mas en boa reacao o Americano empatou a partida".

Había muchas cosas para contar al regreso. Por eso, cuando vuelven, "en el restaurant Peñafield" tiene lugar "la comida íntima que los amigos de Próspero González le ofrecen con motivo de la brillante actuación que le cupo desempeñar en Brasil".

NO A LA IMPROVISACION

La despechada Foot Ball Association of Chile no podía, naturalmente, quedarse tranquila. De modo que, para no ser menos, invitó a la selección argentina y le programó cuatro partidos. Uno de ellos tuvo lugar en Santiago, contra la Li-

La gracia de Parra

Las atribuciones de Héctor Parra como entrenador del equipo chileno habían de ser, previsiblemente, muy limitadas. Pero había razón para desear que fuera el técnico del cuadro. Porque además de haber jugado en canchas brasileñas en la gira de 1913, Parra había seguido más tarde su carrera en el fútbol del Brasil.

Fue el primer futbolista chileno "de exportación".

Parra, "Centro medio zaguero" del Gimnástico F.C., había comenzado en 1906 como jugador del Escuela Industrial F.C. de Chillán. En 1907 siguió en Santiago, donde ingresó "al club de foot ball de la Escuela de Artes y Oficios, sobresaliendo entre sus compañeros". Al año siguiente ingresó al Gimnástico. En ese mismo año jugó contra Talca y en 1911 defendió a

Santiago frente a Valparaíso, en un duelo que estaba suspendido desde 1907.

A Brasil, en 1913, viajó como back izquierdo y capitán del equipo chileno. Gustó allá. Y volvió al año siguiente.

Jugó en América de Río, campeón ese año. Luego defendió a Flamengo. Y jugó por el "scratch" de Río de Janeiro "en la partida internacional contra italianos y contra el Exceter City, equipo compuesto por profesionales ingleses".

No hay constancia de que haya jugado "contra italianos" ni contra el Exceter. No figura en las alineaciones dadas para esos cotejos por "Historia do futebol no Brasil" ni en "Selecoes brasileiras através dos tempos".

Lo que no le quita el mérito de haber sido el primer chileno en jugar en el extranjero. ¡En 1913! ¡Y en Brasil!

ga local, y conmovió a la ciudad, pues *"es la primera vez que un team de footballers argentinos visita la capital, así es que sin duda alguna este será el acontecimiento deportivo más brillante de todos los años"*.

Pero el más importante fue el que jugó Argentina el 21 de septiembre en Valparaíso, ya que en el equipo chileno formarían *"jugadores de toda la República"*.

Susan y Hospital hicieron los goles y *"el resultado del partido ha sido, pues, de dos goals contra ninguno"*, impresionando los argentinos porque *"todos se desempeñan de manera admirable; los forwards desarrollaban una combinación de pasadas con los pies y cabeza verdaderamente espléndidas, juego desconocido en absoluto para nosotros"*.

Sin embargo, "La Argentina" de Buenos Aires

comentaria luego que *"los chilenos han progresado desde 1910. Hubimos de recurrir a verdaderos esfuerzos para salir airoso en estas pruebas equilibradas"*.

Para el periodismo chileno quedaba una inquietud que con los años se iría transformando en letanía: *"... que los jugadores que se designen sean seleccionados y practicados con la necesaria anticipación"*.

Eso ya empezaba a preocupar al periodismo deportivo. Pero en la portada del Diario Ilustrado estaban preocupados de otra cosa: de los sufragistas londinenses. *"Ahora piden el voto. Si algún día lo consiguen, pedirán otra cosa"*.

La historia confirmaría que los seleccionados se seguirían formando sin *"la necesaria anticipación"*. Y que ellas, después del voto, pedirían otras cosas...

Próspero González

El "Arco Iris" fue uno de los clubes más populares de comienzos de siglo en Santiago. Aunque no tuvo larga vida —entre 1902 y 1926—, fue rival de categoría y animador de fuste.

En sus filas militó uno de los más destacados y populares futbolistas de ese tiempo: el legendario Próspero González, que nunca reconoció otra tienda que no fuera "el Arco". Eso lo saludaba la prensa: *"Próspero ha sido y es un hombre modesto. Obrero que vive al día. ¿Cuántas veces la tentación de un empleo bien remunerado, u otra oferta análoga, no se le harían al capitán del Arco, para que se diera vuelta la casaca? Y, sin embargo, Próspero jamás prestó oídos a tan innobles proposiciones"*.

Algunos años después de la expedición al Brasil, la revista "Los Sports" entrevistó a Próspero González.

El jugador hizo algunos recuerdos...

"Era la víspera de nuestra partida con el Carioca, once sobre el cual, según nos habían asegurado, íbamos a una fija. En esta confianza, aceptamos los festejos de nuestros compatriotas, 'palos gruesos' en la industria del café. Los cajones champañeros se vaciaron como por encanto. Después del trago, el complemento obligado, el desentrenamiento también obligado. Total, el Carioca nos dio la gran paliza: seis goles por uno".

Y otro recuerdo anecdótico:

"Invitados a una excursión al Estado de Campos Salles, allí un caballero, que después supe era muy rico, me echó los brazos al cuello y rompió a llorar. Lloraba porque creía que yo era su hijo que había resucitado. No había quien lo convenciera de lo contrario. Y cuando partió el tren de regreso a Río, el buen señor lloraba y me sujetaba del vestón para que no me fuera...".

América aplaude al "Maestro" Guerrero

Aunque al equipo le faltan "picardía y remate", Chile muestra su primer gran arquero batiéndose con las poderosas delanteras del Atlántico

Argentina lo había conseguido en 1910.

Lo vuelve a conseguir en 1916: unir al fútbol chileno. Esta vez, por la invitación a participar en un Campeonato Sudamericano en homenaje al Centenario de su Independencia. Y "los dirigentes del sport nacional, dejando a un lado rivalidades y rencillas, eligieron un equipo que lleva la representación genuina de nuestros footballers". En efecto, el trabajo de selección había dado frutos en un cuadro representativo: de Valparaíso llegaron Guerrero, Cárdenas, Geldes y Fuentes; de Santiago, Witke, Abello, González, Moreno y Gutiérrez; de Talcahuano: Unzaga; de Coquimbo: Salazar.

No sólo Chile se unía. También, en varios países, surgía la idea de la unión futbolística de las naciones sudamericanas. La cita de Buenos Aires, en plan de confraternidad, serviría también para ir madurando la idea.

El comienzo, sin embargo, no resultó nada fraternal. No tanto por el 4-0 de Uruguay sobre Chi-

le, sino por las observaciones que envió un despidado corresponsal de El Mercurio: "...la línea de forwards uruguayos está compuesta de profesionales, entre los cuales figuran tres negros africanos".

Ardió Troya.

Primero en Santiago, donde la prensa proclama enérgicamente que "tenemos orgullo de decir que el profesionalismo se conoce sólo de nombre en Chile y los ejercicios físicos se practican en nuestro país única y exclusivamente por amor a los deportes, sin que sea preciso la paga para adiestrarse en ellos". Y en el Hotel Paris de Buenos Aires el jefe de la delegación recibe instrucciones de reclamar ante los organizadores y de darle recado a Unzaga, el capitán: "Si el triunfo del equipo con que jugaron ayer ha sido conseguido merced al inaceptable procedimiento denunciado, deben considerar que no han sido vencidos".

Un tiempo de suspenso

Apenas se jugaban dos minutos del primer tiempo cuando Ohaco abrió la cuenta para Argentina. Era para pensar en una goleada.

Pero apareció el "Maestro" Guerrero para frenar a los trasandinos. Y hasta se alentó la esperanza, por que faltando un minuto para que terminara el primer periodo, Telésforo Segundo Báez (hermano de Guillermo, el famoso "Gallego" de años más tarde) metió el cabezazo que batió el meta Rithner y se fueron al descanso uno a uno.

Pero ni el "Maestro" Guerrero pudo parar lo que vendría. Seis a uno ganó Argentina.

CHILE 0 URUGUAY 4. Campeonato Sudamericano. 02 de julio de 1916. Club Gimnasia y Esgrima. Buenos Aires.

Árbitro: Hugo Gondra (Arg.). Público: 30.000. Guerrero, Cárdenas, Wittke; Abello, Teuche, Unzaga; Geldes, Moreno, Gutiérrez, Fuentes, Salazar.

CHILE 1 (Báez) ARGENTINA 6. Campeonato Sudamericano.

06 de julio de 1916. Club Gimnasia y Esgrima. Buenos Aires.

Árbitro: Sidney Pullen (Br.). Público: 15.000. Guerrero; Cárdenas, Wittke; Teuche, Unzaga, Abello; Báez, France, Gutiérrez, Fuentes, Geldes.

CHILE 1 (Salazar) BRASIL 1. Campeonato Sudamericano.

08 de julio de 1916. Club Gimnasia y Esgrima. Buenos Aires.

Árbitro: León Peyrou (Ur.). Público: 15.000. Guerrero; Wittke, Cárdenas, Abello, Unzaga, Teuche; Geldes, Salazar, France, Moreno, Báez.

CHILE 0 ARGENTINA 1. Amistoso.

12 de julio de 1916. Club Gimnasia y Esgrima. Buenos Aires.

Árbitro: Público: Paredes; Cárdenas, Wittke; González, Unzaga, Abello; Fuentes, Teuche, Vásquez, France, Báez.

CHILE 1 (France) URUGUAY 4. Amistoso.

14 de julio de 1916. Montevideo.

Árbitro: Norioti. Público: Guerrero; Cárdenas, Wittke; González, Unzaga, Abello; Fuentes, Teuche, Vásquez, France, Báez.

CHILE 3 (Abello 2, Unzaga) FED. PLATENSE 0. Amistoso.

16 de julio de 1916. Club Estudiantes. La Plata.

Árbitro: Carlos Fanta (Ch.). Público: Guerrero; Besouin, Unzaga, Abello, France, Báez. (Jugadores que actuaron, según información disponible).

Obviamente, las informaciones fueron desmentidas y los miembros de la delegación en la capital argentina debieron soportar las primeras vergüenzas de la historia.

ESA FALTA DE PICARDIA...

El incidente, de todos modos, hizo que pasaran inadvertidos los comentarios técnicos sobre la actuación chilena. Y tenían un significado trascendente para el desarrollo del fútbol en Chile, si se los lee con atención. Por ejemplo, éste de "La Razón":

El cuadro chileno tiene un defecto visible desde el primer instante. La falta de picardía, di-

riamos la viveza o la suspicacia necesaria para engañar a los contrarios y prever la acción ofensiva del rival. Juega confiadamente, de buena fe, sin querer acercarse al ejemplo de la rapidez en la acción contraria, que obra adivinando el fin perseguido. Los jugadores paran poco la pelota, rechazándola de inmediato por temor. Son ingenuos. Les falta práctica con cuadros ingleses o de otras naciones para ir aprendiendo la cantidad de habilidades de más provecho para el resultado del partido. Hay inteligencia y voluntad, habiendo evidenciado un progreso grande desde los campeonatos sudamericanos de 1910".

Más allá del estilo, el comentario es un retrato

Llamas en Palermo

Según unos, los organizadores pusieron a la venta más entradas que el cupo del estadio.

Según otros, se dijo que la entrada a la gran final sería liberada.

Como sea, el 16 de julio había entre treinta y cuarenta mil personas en la cancha de Gimnasia y Esgrima, en Palermo. El público estaba, desbordante, en el mismo campo de juego.

Obviamente, no se podía jugar. De modo que se avisó a la concurrencia que el partido se postergaba. Según otra información, se le dijo al público que Argentina y Uruguay jugarían un amistoso, y luego la final.

El público empezó haciendo destrozos. Luego apareció el petróleo. Al rato, el estadio estaba en llamas.

La gente de las tribunas, que había repudiado el vandalismo, quedó cercada, viendo por un lado las llamas y por otro al público de las populares que esperaba.

Fue el primer gran escándalo. Junto con el primer gran campeonato.

serio y certero.

El diario "La Nación" de Buenos Aires también apunta algo parecido: *"El cuadro, no tiene cohesión, no se mueve al impulso de un solo objetivo, con perfecta unidad"*. En otras palabras lo señalaba al corresponsal de La Unión de Valparaíso, al decir que *"el team chileno jugó con 5 backs y 5 forwards. Los half backs no saben su papel y los backs se contentan con alejar la pelota de su ciudadela"*.

"EL MAESTRO" ENTRA EN ESCENA

Esa falta de cohesión, la incapacidad para salir jugando y para retener en campo contrario expone a los defensas y permite que surja la primera gran figura de Chile en el escenario sudamericano: Manuel Guerrero. Mecánico de oficio, guardavallas del histórico La Cruz, está permanentemente expuesto a poderosas delanteras y a pesar de los cuatro goles de Uruguay y del 1-6 con Argentina se gana todos los elogios. En el uno-uno con Brasil resulta vital para el empate y ya es llamado "Maestro". Sale del campo ovacionado.

Es el único que escapa al comentario generalmente adverso —aunque realista— y, según parece, a la depresión que se apoderó del grupo, a juzgar por esta información de La Unión: *"Los comentarios de la prensa bonaerense sobre nuestros jugadores han producido una penosa impresión en la capital del Plata, y se ha querido desautorizar esa falta de cortesía festejando a la comitiva y jugadores chilenos con las más exquisitas atenciones"*.

Terminada su participación en el campeonato, el equipo se queda en Buenos Aires para pasar la pena y, de preliminar de Brasil-Uruguay, juega

Un chileno en la final

Un chileno llegó a la final del sudamericano. Fue Carlos Fanta, considerado el mejor árbitro de Sudamérica en esos días, quien dirigió la historizada final de Argentina y Uruguay. Suspenso el encuentro original en Palermo, se jugó al día siguiente, 17 de julio, en el estadio de Racing, en Avellaneda.

Chile partió con un punto en los Sudamericanos.

	Ur.	Ar.	Br.	Ch.	Ptos.
Uruguay	—	0-0	2-1	4-0	6
Argentina	0-0	—	1-1	6-1	4
Brasil	1-2	1-1	—	1-1	2
Chile	0-4	1-6	1-1	—	1

un amistoso con Argentina, perdiendo 0-1 y haciendo un buen partido *"a excepción de Fuentes, que fue una calamidad, acordándose no ponerlo más en el team chileno"*.

Si quedaba algo de pena, se terminó en Montevideo. No por el resultado del amistoso contra Uruguay (1-4), sino porque luego de una gran manifestación en el Hotel Lanatta *"al retirarse la comitiva, después del banquete, para ir a tomar el vapor, fue acompañada por no menos de tres mil personas que vitoreaban sin cesar a nuestros jugadores"*.

Y mientras el fútbol sudamericano festejaba, en Europa lloraban. Esperaban la ofensiva aliada en los Balcanes. Los ejércitos moscovitas asumían la ofensiva en Asia Menor. Los ingleses se establecían en Contalmaison y los alemanes hacían su séptimo asalto contra Souville. La gran guerra los incendiaba a todos en las trincheras.

La roja era blanca

En Europa ya se sabía que el médico especializado en deportes era una necesidad de los tiempos. También en América.

Sin embargo, en Chile ciertas especializaciones y adelantos, aunque sabidos, demorarían mucho en concretarse.

Una prueba está en la gratitud de los chilenos al regreso de Buenos Aires, cuando agradecen las atenciones. Entre ellas, que *"Argentina nos puso médico y masajista"*. (El masajista, aún en los comienzos del profesionalismo, más de quince años más tarde, seguiría siendo un lujo en Chile).

El fútbol chileno demoró en consolidar sus colores actuales. En realidad, "la roja" es relativamente nueva. En 1916, los chilenos vistieron "camiseta blan-

ca y escudo tricolor".

La oficialización del profesionalismo en Chile —según se verá más adelante— fue un episodio difícil. Y no por casualidad. Para explicárselo sirve este párrafo de la carta enviada por la Federación a la delegación en Buenos Aires:

"Sabido es en todos los círculos deportivos chilenos que las instituciones dirigentes del sport nacional, si bien tratan de difundir los deportes por todos los medios a su alcance, gastan el mismo entusiasmo en combatir el profesionalismo".

Los fenómenos suelen no ser tan nuevos como pensamos. De muestra, este botón publicitario publicado por "El Mercurio" en julio del 16:

"Estoy aburrido de vivir. Es la frase corriente de los neurasténicos. Deprimidos, postrados sus fuerzas...". La solución "Hierro Bravais".

“Pertenece a una raza fuerte y valiente”

La prensa uruguaya le dedicó hermosos párrafos a la Selección del 17, aunque en la cancha... no hizo ni un gol ni un punto

Aunque pudieran preocuparse del fútbol, nuestros países también eran afectados por la guerra. A fines de 1917, cuando se presentaba su fin, en Santiago se reunía *“la alta Comisión de Gobierno encargada de estudiar los problemas que se han de presentar al país una vez terminada la guerra”*. En la Comisión, *“el señor Correa se extendió en consideraciones diversas sobre los métodos que habría de adoptar el Gobierno con el fin de organizar un servicio de propaganda de nuestros productos que en el extranjero se conocen muy difícilmente”*.

El fútbol también había sufrido. La liga Valparaíso fue prácticamente desmantelada al retirarse de ellas los equipos ingleses, cuyos jugadores reconocieron filas y muchos no volvieron. En 1917 recién se recuperaba y el famoso *“intercity”* Valparaíso v/s Santiago volvía a ser la atracción de antaño.

Otras cosas habían cambiado. Después del sudamericano del 16 —y alentados por su resultado—, representantes de Argentina, Brasil, Chile y Uruguay habían fundado la Confederación Sudamericana de Fútbol. Y el fútbol chileno había logrado un entendimiento: la nueva Asociación de Fútbol de Chile FAC, (la misma pero *“en castellano”*, con asiento en Valparaíso) sería la directora de las actividades futbolísticas. La Federación Sportiva Nacional, con sede en Santiago, se haría cargo del resto de los deportes.

Así estaban las cosas cuando se recibe la invitación a participar en el primer Campeonato Sudamericano organizado por la flamante Confederación. Las Ligas de Taltal, Tarapacá, Los Andes, Caldera, Concepción y Santiago contestan al llamado de la Asociación y envían a sus mejores jugadores a Valparaíso. Se hace un partido de selección y el resultado sorprende a la prensa: Hay dos jugadores de Santiago en la nómina: Rodolfo Rojas y Héctor Baeza. La mayoría son de Valparaíso y también los hay de Taltal (Bolados), de Concepción (los famosos hermanos Bartolo y Horacio Muñoz), de Iquique y Coquimbo.

Y una vez en Montevideo, nuevamente las atenciones, pero *“nuestros jugadores, sin embar-*

go, deben abstenerse de asistir a las fiestas, para no abandonar el riguroso training en que se encuentran”. En verdad, las cosas se estaban haciendo mejor: por primera vez un equipo chileno tiene entrenador: la misión la cumple Julián Bértola, presentado como profesor de Educación Física y técnico de Nacional de Montevideo. Sólo un jugador podía escapar al rigor: Norberto Guevara, joven abogado porteño, que no podía desairar a sus colegas charrúas que lo agasajaban en el Jockey Club.

“4.0. UN GOL PENAL...”

Los medios de comunicación también se adecuaban a las necesidades de un público cada vez más interesado en el fútbol. De modo que la *“La Unión”* de Valparaíso, antes del primer partido del sudamericano, da *“orden cablegráfica a su enviado especial para que enviase el resultado después de cada tiempo”*. Y sigue este sabroso relato del recordado diario porteño:

“Antes de las cuatro de la tarde ya se habían reunido un buen número de sportmen en nuestro diario y esperaban las primeras noticias que nuestro enviado especial debía mandar apenas terminado el primer tiempo. Por fin, a las cinco y media más o menos, recibimos un lacónico cable en que se nos decía: ‘Primer tiempo, Uruguay 2, Chile 0’. Apenas recibimos este cable, lo fijamos en nuestra pizarra y la noticia fue recibida con entusiasmo por los que esperaban las noticias, que a esa hora pasarían de quinientas personas”. Al final otro cable: ‘Uruguay 4 Chile 0. Un goal penal’. ‘Igualmente que el anterior, este telegrama fue fijado en nuestra pizarra y recibido con mayor entusiasmo que el anterior, pues ya que no se anunciaba una victoria, tampoco era una gran derrota, ya que uno de los puntos se debió a un penalty-kick’.

Una vez más, Guerrero había sido el hombre del día y fue sacado en hombros en la cancha del Parque de los Aliados. Las opiniones de la prensa eran variadas. *“La Razón”*: *“El cuadro chileno mostró poquitos progresos respecto al año úl-*

Empate en Buenos Aires

Sólo había banderitas uruguayas para señalar los goles de los equipos. Tenían los orientales la absoluta seguridad de que no necesitarían marcar goles chilenos. Y no las necesitaron en el partido inaugural. (Ni en los siguientes).

Lo que no estaba en ningún cálculo es que ese encuentro fuese a resultar tan violento. En el segundo tiempo, luego de un incidente entre Gatica y Scarone, el árbitro expulsó a tres chilenos, "pero después se arrepintió". El apedreo a los jugadores después del partido fue el primero sufrido en Montevideo.

CHILE 0, URUGUAY 4. Campeonato Sudamericano.

30 de septiembre de 1917. Parque de los Aliados. Montevideo.

Árbitro: Germán Guassone (Arg.). Público: 22.000. Guerrero, Gatica, Cárdenas; García, Baeza, Cisternas; Geldes, Rojas, B. Muñoz, Encina, Paredes. (D.T. Julián Bértola).

CHILE 0, ARGENTINA 1. Campeonato Sudamericano.

06 de octubre de 1917. Parque de los Aliados. Montevideo.

Árbitro: Alvaro Saralegui. Público: 12.000. Guerrero, Gatica, Cárdenas; Guevara, Alvarado, García; Rojas, Bolados, B. Muñoz, H. Muñoz, Paredes. (D.T.: Julián Bértola).

CHILE 0, BRASIL 5. Campeonato Sudamericano.

12 de octubre de 1917. Parque de los Aliados. Montevideo.

Árbitro: Ricardo Vallarino (Ur.). Público: 10.000. Guerrero, Gatica, Cárdenas; Guevara, Alvarado, García; Rojas, Bolados, B. Muñoz, H. Muñoz, Paredes. (D.T. Julián Bértola).

CHILE 1 (B. Muñoz), ARGENTINA 1. Amistoso.

Domingo 21 de octubre de 1917. Club Racing. Buenos Aires.

Árbitro: Público: ("Lleno").

García; Gatica, Rojas; Alvarado, Baeza, Cisternas; Geldes, Bolados, B. Muñoz, H. Muñoz, Paredes.

CHILE 4 (Encina 3, Bolados), SELECC. MENDOZA 1. Amistoso.

Sábado 27 de octubre de 1917. Belgrano. Mendoza.

Guerrero, Gatica, Cárdenas; Alvarado, Baeza, Chester; Geldes, Bolados, B. Muñoz, Encina, Paredes.

CHILE 1 (—), SELECC. MENDOZA 2. Amistoso.

28 de octubre de 1917. Belgrano. Mendoza.

Árbitro: Agüero. Público: 5.000.

Guerrero, Gatica, Cárdenas; Alvarado, Baeza, Chester; Geldes, Bolados, B. Muñoz, Encina, Paredes.

timo. Se advertía pobreza absoluta en todas sus líneas, aunque empuje le sobra". "El Día" era menos optimista: "Los uruguayos se veían más preocupados de esquivar los golpes que de quitar la pelota. El referee dejó pasar numerosas faltas, concretándose a observar el match y deleitar su mirada recorriendo con sus ojos el desfile de damas por los senderos del Parque". Sin embargo, "El Uruguayo Sport" señalaba otro aspecto: "Los chilenos lucharon con tesón extremo, con voluntad extraordinaria. La insignia de la Patria, colocada en sus camisetas a la altura del corazón, hacía brotar tal vez de los chilenos, a medida que se aproximaba la derrota, más entusiasmo y

energía".

Concretamente, fue un partido duro, aunque "durante el banquete que se ofreció la noche del lunes, reinó la más cordial camaradería, olvidándose por completo las incidencias ocurridas en el match del domingo". El comentario premonitorio sería el del diputado Héctor Arancibia Lazo, largamente vinculado a las directivas futbolísticas: "Pasarán años aún sin que los footballers chilenos puedan medirse con probabilidades de éxito con Argentina y Uruguay". Muchos años.

Sin embargo, el partido siguiente fue difícil para Argentina: lo ganó 1-0, con autogol de García cuando faltaban trece minutos. Esto hizo que

¡Menos mal que estaba el "Maestro"!

Con el antecedente de los campeonatos de 1910 y 1916, y ya fundada la Confederación Sudamericana de Fútbol, en 1917 se disputa por primera vez la Copa América.

Las delanteras que le hicieron más goles a Chile. La de Brasil: Izzo, Núñez, Barbury, Dominguez y Silveyra. La de Uruguay: Pérez, H. Scarone, Romano, C. Scarone y Somma.

En cambio, la Argentina (Blanco, Vivaldo, Ohaco,

Martin y Perinetti) no nos hizo ninguno. Su conquista fue autogol de García.

	Ur.	Arg.	Br.	Ch.	Ptos.
Uruguay	—	1-0	4-0	4-0	6
Argentina	0-1	—	4-2	1-0	4
Brasil	1-2	1-1	—	1-1	2
Chile	0-4	0-1	0-5	—	0

por primera vez en la historia —después se escribiría muchas, muchísimas veces— se hiciera este comentario: *"La derrota, más que nada, se debe a la mala suerte, cosa que todos reconocen"*. Y *"El Uruguayo Sport"* insiste: *"El equipo chileno posee una pasta brillante que necesita saber moldearla"*. Hasta *"El Día"* quedó impresionado: *"Los chilenos revelaron extraordinarias energías, que lo harán peligrosísimo cuando logren dominar su juego. En ningún momento acudieron al juego brusco y cuando eran fuertemente aporreados, se levantaban en el acto sin un gesto de dolor, revelando pertenecer a una raza fuerte y valiente"*. Tan encendidos elogios dejan la duda de si eran flores para Chile o recados para Argentina...

PASARAN LOS AÑOS

Pero la despedida fue triste: 0-5 ante Brasil. El tercer gol derrumbó a Chile, *"un magnífico cabezazo de Izzo, sin que al Maestro Guerrero le fuese posible atajarlo, debido a que entró precisamente por una esquina"*. Tras la goleada, el deseo de regresar pronto. Pero los detiene una huelga ferroviaria y naviera en Buenos Aires. Y

el paro sirve para la estadística: el domingo 21 de octubre, con lleno en la cancha de Racing, Chile empató a uno con Argentina. Primer empate en Buenos Aires.

Ya en casa, las reflexiones del periodista Guillermo Palacios, enviado especial a Montevideo: *"Mientras sus colegas argentinos, uruguayos y brasileños disponen de todos los medios modernos en este deporte, como médicos, entrenadores, masajistas, etc., los nuestros tienen que pagar de su bolsillo al médico cuando sufren un accidente, sobrellevan con resignación las penurias que acarrea la falta de varios días de salarios y muchas veces, como en el caso de varios jugadores que nos representaron en Montevideo, resignarse a perder su ocupación con la cual se ganaban el sustento"*. Concluía que mientras en Chile imperen los principios del deporte amateur *"seremos los últimos o a lo sumo penúltimos"*. Pero al final lo ganaba el optimismo: *"La continua relación con esos adversarios dará a nuestros 'players' la ciencia necesaria y entonces serán para siempre los campeones del football americano"*.

Una vez más, el único que volvía contento era el *"Maestro Guerrero"*.

¡Ah!... el idioma

Contrariamente a lo que siempre se ha señalado en las estadísticas, el primer punto ganado por Chile a Argentina en su casa se obtuvo en 1917. Exactamente el domingo 21 de octubre. Uno a uno, en la cancha de Racing, a estadio lleno. Hecho histórico.

Y aunque el golero García atajó un penal, se escribió: *"Es de lamentar que el Maestro Guerrero no haya jugado; quizás qué motivo haya tenido"*.

Se queja *"La Unión"* de Valparaíso —el 31 de julio— de usos extranjerizantes en el idioma: *"Bien vemos que muchos de nosotros escasamente nos expresamos en el idioma chileno, y chileno digo, porque el idioma castellano, ¡ah!, son muy contados los que lo conocen. ¡A qué exhibir aquí las innumerables palabras agridagadas que emplean los jugadores!"*.

En otra página, el diario informa de un *"friendly match"* luego del cual los jugadores se sirvieron un *"lunch"*...

Está dicho en la crónica que los futbolistas chilenos debieron abstenerse de aceptar todas las invitaciones de que fueron objeto en Montevideo. Y no era para menos. Esta es parte de un calendario de actividades:

"Antenoche, un selecto grupo de jóvenes ofreció una comida en el Jockey Club en honor de don Norberto Ladrón de Guevara Almeida. Ayer, un almuerzo campestre en una pintoresca villa de los alrededores en que se brindó entusiastamente por Chile y Uruguay. Mañana los jugadores están invitados a un pa-

seo por la bahía; en la tarde, a hacer once en los comedores de la Cámara de Diputados; el domingo, un almuerzo ofrecido por el Directorio del Club Hípico y, por la noche, un banquete en el Hotel París".

La final del Campeonato entre Argentina y Uruguay la dirigió Juan Livingstone (padre del *"Sapo"*) y tuvo buenos comentarios de ambos bandos. El y Carlos Fanta (también ambos fueron periodistas) estuvieron entre los precusores del referato chileno. Para la prensa uruguaya, Fanta era *"el mejor árbitro de Sudamérica"*.

Algo más sobre el histórico empate con Argentina en cancha de Racing. Una nota que lo hace más valioso.

El arquero, como está señalado, fue García.

Se trata de Luis Alberto García, que en los partidos del Sudamericano jugó como back. Lo curioso del caso es que García —de los registros del Thunder, de Coquimbo, uno de los clubes pioneros en el país— fue inscrito en la delegación como *"back y reserva de guardavallas"*.

Después del campeonato, García fue el golero en un amistoso jugado contra la Federación de Empleados, en Buenos Aires, que se perdió 0-4. En el partido contra Argentina, sin embargo, García aportó al resultado histórico atajándole un penal a Olazar, astro trasandino de esos años.

Una proeza histórica que había estado oculta en los laberintos del tiempo.

Un viaje de nunca acabar

Casi tres meses duró la dramática excursión para participar en el Sudamericano del 19 en Río y es el viaje más espectacular de la Selección en su historia

La búsqueda del necesario roce internacional seguiría llevando a Chile por largos caminos a través de largos años. Pero ninguna de sus aventuras internacionales resultó tan larga, tan agotadora ni tan dramática como la de 1919.

De hecho, el sudamericano debió realizarse en 1918, pero lo impidió una epidemia de gripe en Brasil. Finalmente, ratificada la fecha para mayo del 19, en los primeros días de marzo el seleccionado se prepara para su primer partido de práctica: *"Se cita para el domingo 6 a los siguientes jugadores: Guerrero, Bernal, Poirier, Varas, Fuentes, Domínguez, González, Báez, B. Muñoz, H. Muñoz, Bolados, Sáez, Zamora, Baeza, Del Río, Péndola, Geldes, Guevara, Encina, Alvarado, y Mc Loa. Deberán tomar el tren de 13.23"*.

El tren los llevaría de Valparaíso a Quillota. Allí ganan 5-0, pero no convencen: *"sus hombres no se conocen y carecen del arte de burlar al enemigo"* y por lo tanto *"la línea delantera será destrozada en un match con argentinos y uruguayos"*. Todo resulta muy pesimista, pues, además, Pedro Gatica no obtiene permiso de la Casa Muzard; los clubes de Santiago niegan el concurso al seleccionado; la Armada se muestra reacia a conceder permiso a los jugadores de sus filas; no hay seguridad de que pueda viajar Héctor Parra, que hizo la gira del 13 a Brasil y que viajaría como jugador y entrenador.

Pero todas las dudas se resuelven favorablemente y la delegación (dieciséis jugadores, el entrenador y tres dirigentes) parten el 19 de abril. Los Andes-Buenos Aires-Montevideo-Brasil. Pero ya en Los Andes se presentan dificultades: no hay habitaciones disponibles en ningún hotel. A última hora, el Gobernador les consigue albergue... en la comisaría. Al amanecer del día siguiente, medio litro de café, un *"full candeal"* y rumbo a Argentina. El 23 llegan a Montevideo y esa misma tarde, junto a argentinos y uruguayos, se embarcan en el *"Florianópolis"* para llegar a Brasil luego de *"una larga y penosa navegación de diez días"*.

Mientras en Santiago la Asociación explica cómo fue el proceso de selección, en Río la delegación debe rechazar *"una lluvia de invitaciones a fin de atender adecuadamente a nuestro entrena-*

miento". Y en vísperas del estreno, frente a Brasil, la prensa nacional hace la advertencia necesaria: *"Los chilenos se han presentado a la justa sin esperanzas de vencer, pues no los guía otro fin que recibir lecciones de maestros como son los uruguayos, argentinos y brasileños y contribuir con su presencia al mayor éxito de la gran jornada"*.

Advertencia oportuna, pues Brasil era una fiesta y no empezaría su campeonato con el pie izquierdo. Se inauguraba el estadio de Fluminense y había un mar de gente agrupada en torno *"do quadrilátero gramado"* para ver las acrobacias de dos aeroplanos que inauguraban la jornada a la que poco más tarde llegaría el Presidente de la República. En los primeros minutos *"o jogo mostrava indecisao"*. Pero sólo en los primeros minutos. Porque a los veinte, Friendenreich y Neco tenían la cuenta dos-cero. Cuando todo termina, Brasil ha ganado *"pelo elevado score de 6 a 0"*.

De todos modos, quedan consuelos. Lo informa un corresponsal chileno: *"Hemos perdido el match, pero en cambio cada día conquistamos mayores simpatías en todos los círculos, pues tanto las sociedades aristocráticas como las obreras nos dan muestras de gran estimación y cari-*

Chile for ever

Mientras los futbolistas partían a Brasil, los atletas chilenos confirmaban en Montevideo ser los mejores de Sudamérica. El diario *"El Plata"* de Montevideo titula su editorial *"Chile for ever"* y retrata así a los chilenos: *"Se ha revelado con el triunfo que amén de una plétórica vida existe una voluntad férrea, un carácter hecho para todas las contingencias"*.

Alberto Warken, atleta y también árbitro de fútbol, lamenta en una entrevista que en lo futbolístico *"a mi patria le ha correspondido hacer un papel secundario"*.

—¿Y a qué se debe eso?

"Muy sencillo. En nuestra patria no sucede lo que aquí. Aquí el gobierno presta a los deportistas una ayuda muy eficaz. Allí el fútbol y su desarrollo marcha lentamente por cuanto todavía no se cuenta con un apoyo franco de parte del Gobierno y el progreso del deporte en general se debe a la iniciativa de unos cuantos ciudadanos bien inspirados".

Un gol de consuelo

Aunque Chile perdió 0-6 con Brasil, los comentarios son extraordinariamente elogiosos para el "Maestro" Guerrero. No hay que tener mucha imaginación para suponer cómo habrá sido el encuentro.

Fue la más notable actuación del arquero chileno y la prensa lo distinguió, al final del torneo, con un "Arco de Plata".

Chile no tuvo posibilidades de gol ese partido. Luego, contra Uruguay, se le anuló uno a France y finalmente, en el cierre, pudo marcarle uno a Argentina.

CHILE 0, BRASIL 6. Campeonato Sudamericano. 11 de mayo de 1919. Club Fluminense. Río de Janeiro. Arbitro: Juan P. Barbera (Arg.). Público: 30.000. Guerrero; P. Gatica, Poirier, González, Baeza, Báez;

Fuentes, Domínguez, France, Muñoz, Varas. (D.T. Héctor Parra).

CHILE 0, URUGUAY 2. Campeonato Sudamericano.

17 de mayo de 1919. Club Fluminense. Río de Janeiro.

Arbitro: Adilón Penteado (Bra.). Público: 7.000.

Guerrero; P. Gatica, Poirier, González, Baeza, Báez; Del Río, Domínguez, Fuentes, France, Varas. (D.T. Héctor Parra).

CHILE 1 (France), ARGENTINA 4. Campeonato Sudamericano.

22 de mayo de 1919. Club Fluminense. Río de Janeiro.

Arbitro: Alfonso de Castro (Bra.). Público: 5.000.

Guerrero; F. Gatica, Poirier, González, Baeza, France; Fuentes, Domínguez, Muñoz, Frez, Del Río. (D.T. Héctor Parra).

ño". Muestras que no cesan después de la segunda derrota (1-2 con Uruguay), en que se le anula un gol a France cuando estaban cero a cero. Y, por último, el 1-4 con Argentina tiene su explicación: *"Por tercera vez nos tocó jugar con el sol en contra durante el primer tiempo, lo que, como nadie ignora, es una gran ventaja"*.

ALGO MAS BUENO QUE EL PAN...

Con doce goles en contra y dos a favor, se imponía un regreso rápido. Pero eso no sería posible. La Selección quedó anclada en Buenos Aires; la cordillera estaba brava. Pero, determinados al regreso como fuera luego de más de dos semanas en la capital argentina, telegrafían a Chile: *"Llegaremos a Los Andes el jueves sin falta. La travesía la haremos en mula"*. Y la hacen. Pero quedan varados en Mendoza. Ahí se enteran de que la obstrucción es en el lado chileno. Y el 30 de junio —a 37 días del último partido en Río— el telegrama es dramático: *"Aún no sabemos cuándo partiremos. Estamos haciendo gestiones para irnos por Bolivia. Nuestra situación es cada día peor. Estamos desesperados"*.

Permanecen en Mendoza trece días. Por último, cuando se les avisa que pueden partir (en tren de carga, en mula y a pie) se le entrega a cada miembro de la delegación: *"Diez salchichones, un queso de tres a cuatro libras, dos cajas de conservas, varias tajadas de jamón y mortadela, seis panes y una botella de coñac. La botella apenas alcanzó. A algunos les agradó más que el pan"*.

El relato del dirigente Romeo Borgheti trata de ser gracioso, pero aún está asustado cuando

Un hombre decisivo

Aunque fue la más historizada de las giras de la Selección por esos años, el campeonato del 19 no marcó diferencias de resultados. Estos, sin embargo, pudieron ser peores. La importancia de Manuel Guerrero, a la luz de estos hechos, resulta decisiva.

	Br.	Ur.	Arg.	Ch.	Ptos.
Brasil	—	2-2	3-1	6-0	5
Uruguay	2-2	—	3-2	2-0	5
Argentina	1-3	2-3	—	4-1	2
Chile	0-6	0-2	1-4	—	0

Definición: Brasil 1, Uruguay 0.

recuerda que en Zanjón Amarillo los esperaban 22 mulas *"y le dimos la más chica al chico Frez, por si se caía"*. El comienzo había sido alegre, incluso las dos noches y un día en el hotel de Puente del Inca. Porque después, de Caracoles a Juncal, deben seguir a pie y *"este trayecto fue el peor de todos, porque nos perdimos en la nieve a cada rato y rodábamos como bolas"*. Por ahí encuentran unos arrieros y arriendan una mula para Borgheti por treinta pesos. Pero el dirigente, poco más allá, debe entregársela a Bernal, al que encuentra desfallecido. Más adelante encuentran a Poirier: el "Gringo" se estaba quedando dormido. Y Frez se había caído y estaba con la nieve hasta el pescuezo.

Finalmente, en Juncal pudieron tomar café. Dormieron en un carro del trasandino. Y llegaron a Valparaíso el 9 de julio.

Habían partido el 20 de abril...

Anfitriones de América

Por primera vez un Sudamericano en Chile. Por primera vez, un entrenador profesional. Por primera vez, derrotas muy estrechas. Muchas cosas comienzan en 1920

—¿Y los medios de locomoción para esos días?

"Como no hay camino plano habrá necesidad de hacer uso de todos los medios de locomoción. Incluso remolcadores, vaporcitos, etc., que podrán transportar a miles de aficionados desde el muelle Prat a la Población Vergara".

Como ésta del transporte, todas las inquietudes del periodista habían sido positivamente respondidas por el dirigente de la Asociación de Fútbol de Chile. Nada había dejado al azar y el país, por primera vez anfitrión de un campeonato sudamericano, no desmerecería ante sus vecinos.

Ya se habían iniciado —a fines de julio— los trabajos para dotar de adecuadas instalaciones al Valparaíso Sporting Club. Los periódicos es-

tablecían sistemas de información al instante que anunciaban el advenimiento de la radio. Ferrocarriles se preparaba adecuadamente para responder al gran movimiento que se produciría en las estaciones de Viña y Valparaíso y las aglomeraciones inevitables en Bellavista y Barón. Incluso el transporte desde Santiago estaba estudiado: habría trenes con ocho carros los días de partido para unir Mapocho y Viña. Nada estaba entregado al azar para el torneo de septiembre.

Sólo un aspecto, demasiado importante, no estaba resuelto: como ya era habitual —y seguía siéndolo...— el financiamiento presentaba dificultades. Además de la implementación del torneo, había gastos por concepto de viáticos para los visitantes. Y los uruguayos, hasta muy cerca del campeonato, seguían insistiendo en que "el

viático deberá entregarse en francos oro, pues al cambio del día, como pretende Chile, resultaría un enorme déficit para todas las delegaciones". En total, el costo del torneo se estimaba en 270 mil pesos. El comercio de Valparaíso aportaría ochenta mil. Algo se sacaría de erogaciones populares que hacían los periódicos (hasta el 7 de julio éstas sumaban 30.680 pesos) y del gobierno se esperaban cien mil. Pero el proyecto ("...que faculte al Presidente de la República para invertir cien mil pesos en gastos que se originen con motivo de la celebración del Cuarto Campeonato de Fútbol en Valparaíso") estaba trabado en la Cámara de Diputados. A exactos treinta días del comienzo del torneo, el diputado Cubillos ayuda a apurar la causa: "Además, hay que tomar en cuenta que el gobierno de Chile es tal vez el único de los gobiernos sudamericanos que no concurre con una cuota anual fija a sufragar los gastos que demandan estas reuniones deportivas" y conmina a sus colegas a tomar una decisión rápida, para que las delegaciones "no nos encuentren discutiendo este proyecto cuando lleguen al país".

CHILE EMPIEZA EN EL SUR

En lo deportivo la situación estaba controlada. En primer lugar, había conciencia de que la base del seleccionado sería "el conjunto de la Zona Sur". En efecto, muchos de los mejores jugadores del país provenían, en ese momento, de Talcahuano y Concepción (Emilio Sáez, Luis Bustos, Humberto Elgueta, Eufemio Fuentes, Alfredo France, Horacio Muñoz, Víctor Sánchez, Aurelio Domínguez, Ramón Unzaga, Víctor Toro y Víctor Varas). Prácticamente todo el equipo.

Además, se daba un paso gigantesco en el desarrollo: por primera vez era especialmente contratado un entrenador para seleccionar, preparar y dirigir al equipo. Alguien proveniente, además, de un medio mucho más desarrollado: Juan Carlos Bertone, de Uruguay. El entrenador era un viejo conocido de Chile desde 1910, cuando fue rival como jugador en el torneo de Buenos Aires (luego lo sería en Brasil). Su trabajo de 1920 es la primera referencia de que se dispone sobre la labor de un entrenador de fútbol en nuestro país.

Bertone ("muy joven, de agradable presencia, de trato muy fino, reposado en el hablar") llega a Valparaíso en la primera semana de agosto y, conocedor de nuestro material, vaticina en su primera entrevista de prensa: "Estoy seguro de que el día que los chilenos se presenten a un match bien entrenados, tomarán la punta en Sudaméri-

ca, como la tienen con el atletismo". Y garantiza: "El Campeonato Sudamericano será una victoria, porque no ocuparán el último puesto".

Ese era exactamente su objetivo. Que Chile no rematara último, como había sucedido en las versiones anteriores.

A dos días de la llegada del flamante entrenador (el domingo 8 de agosto) se enfrentan los equipos de la Zona Sur y de la Liga Valparaíso. Ganan los sureños 2-0 frente a la Comisión que observa el partido para nominar a los seleccionados. La Comisión la forman diez personas (desde el Presidente de la Asociación de Fútbol de Chile hasta el redactor deportivo de La Unión de Valparaíso, incluyendo a Bertone), que luego designan a "las personas que compondrán el equipo en el carácter de 'propietarios' y de nueve personas que actuarán como 'reservas', entendiéndose que esta designación se hace sin perjuicio de la facultad que se otorga al entrenador oficial, señor Bertone, de introducir en la composición del equipo las modificaciones que crea conveniente".

LA LIBRETA DEL "MAESTRO"

Aclarado, además, que el entrenador tiene amplias facultades para "eliminar del cuadro a todos aquellos jugadores que desobedezcan sus órdenes", Bertone cita a los nominados para el 12 de agosto "con el objeto de realizar el primer practice" y anuncia a la prensa: "Yo llevaré diariamente una libreta para tomar nota de la competencia, interés, mejoramiento del juego, disciplina, asistencia, etc. Estos factores serán de mucha, pero de muchísima importancia para la elección del equipo definitivo". Y especifica: "La parte más difícil será la formación de la línea media, es decir, de los medios backs. Hay que tener presente que los halves desempeñan un papel muy importante, porque son los que apoyan y alimentan a los delanteros".

Los jugadores son concentrados y el entrenador se muestra satisfecho: "Obedecen ciegamente las instrucciones. ¡Estoy contento!". También los jugadores: el "Maestro" Guerrero declara que "el entrenamiento que nos ha hecho el señor Bertone, en primer lugar, nos ha puesto como plumas para correr. Ya ve usted que estoy flaquito". Los que no entran en la idea son Díaz y Báez, que son eliminados el 15 de agosto por no presentarse a un partido de práctica, y los sureños Bustos y France, aparentemente "arrancados" de la concentración impulsados "por la sed"... que son eliminados el primero de septiembre.

Aún así, a menos de dos semanas de la inauguración del campeonato el equipo se ve bien: gana 5-0 a la Liga Chillán y 6-1 a la Metropolitana. El

La "relación lírica" del match

Las comunicaciones entonces no eran tan fáciles. Por eso es que el proceso de la selección de 1920 comenzó exactamente el 11 de agosto, cuando Bertone apareció por la redacción de "La Unión" de Valparaíso y les dijo a los periodistas:

"Vengo a pedirles que me hagan el servicio de citar a todos los jugadores designados en el cuadro internacional para mañana a las 2.30 en punto, en el Valparaíso Sporting Club, con el objeto de realizar el primer practice".

Carta a las autoridades:

"...rogamos a Ud. se sirva pedir al comercio que no tiene establecido el sábado inglés, cierre sus puertas a mediodía para que todos los empleados amantes de los deportes puedan concurrir a presenciar estos torneos que se efectúan por primera vez en Chile". Firmado: "Los empleados que no tienen feriado".

Balance periodístico del partido Chile-Brasil:

"Los chilenos cometieron tres offside y dos hand y los brasileños seis offside y un hand. Los chilenos tres corners y los brasileños dos".

Una gran cantidad de público se instaló en la Plaza para escuchar la "relación lírica" del partido Uruguay-Argentina.

"A las dos y media de la tarde, hora en que el redactor encargado de esta información novísima se asoma a los balcones de la Plaza para instalar su gran bocina de resonancia, los jardines y las veredas de la calle Edwards, hasta la Biblioteca, habían desaparecido con la masa humana. Los aplausos y los vivas se repetían continuamente y "Arayita", el informante, se vio precisado en numerosas ocasiones a redoblar la potencia de sus frases para hacerse oír en medio del entusiasmo bullicioso de la multitud".

Un enviado argentino escribe maravillas de Valparaíso y se sorprende de sus mujeres, que "alardean un carácter realmente femenino, pero alternan sus actividades con desplantes yanquis. Las hay que manejan cheques, que dirigen establecimientos comerciales y hasta los coches del tranvía".

Petición del fútbol a la administración del Valparaíso Sporting Club: que se prohíba estrictamente la entrada al público "para que así puedan los jugadores recibir con atención las observaciones del Sr. Bertone".

Uniforme chileno en 1920: "Camiseta rojo vivo, escudo en el pecho y pantalón blanco". Es el estreno de "la roja".

martes 6 de septiembre llegan argentinos, brasileños y uruguayos y para el día del estreno —sábado 11— el diario "La Unión" ya tiene dispuesto un novedoso servicio de información: "Un redactor de este diario estará a la orilla del field y comunicará por teléfono todas las incidencias. El público podrá estacionarse en los alrededores de nuestra imprenta, desde cuyos balcones se 'cantará' el match. ¿Qué tal?".

Tampoco los santiaguinos se perderían la información instantánea: "En el Hipódromo Circo se dará una transcripción telefónica, para lo cual un entendido desde la cancha de Viña del Mar dictará todos los detalles e incidentes del juego". Se cobraría un peso por la galería y dos por la platea.

ESTRENO DEL TRIUNFO MORAL

Los que llegan al estadio, lo hacen ordenadamente al descender del tren: "...los pasajeros de primera clase hacían su entrada a la cancha por las puertas principales y los de tercera por la puerta que queda al lado de los corrales". El Valparaíso Sporting Club es una fiesta, con alrededor de quince mil espectadores, algunos parados y otros sentados (a los que se les ruega "mantenerse sentados, a fin de evitar molestias a los de

más asistentes").

Noventa minutos más tarde, ya no había fiesta.

A los 15 minutos del segundo tiempo, complicado por un centro, Unzaga resuelve la actuación entregando a Guerrero. Pero no hay entendimiento en la jugada y la pelota se va adentro. Con ese autogol, Brasil gana 1-0. Porque Julio Kunz, su arquero, está en una tarde maravillosa.

Al regreso desde Viña, los porteros se van rumiando su pena. Pero se consuelan porque —según el relato de la prensa—: "...casi todos los pasajeros tenían conceptos elogiosos para los defensores de los colores chilenos, quienes han obtenido, mediante su juego, el triunfo moral de la partida". Y, así, el "triunfo moral" hace su debut histórico en Chile.

Para el partido contra Argentina se declara feriado para la provincia de Valparaíso y en Santiago las principales casas comerciales cierran sus puertas. Al estadio llega más público que al primer encuentro. Unas dieciséis mil personas que esta vez no salen desilusionadas, sino francamente indignadas.

El responsable: el juez brasileño Joao de Maria, que anula a Bolados el gol que habría roto el 1-1 dándole a Chile una sonada victoria. La

Por un gol, nada más

Durante más de una década los aficionados estuvieron refiriéndose al "inolvidable equipo del año 20". Quedó grabado en la mente de todos este conjunto preparado por Juan Carlos Bertone.

Lo que impresionó, por sobre todo, fue la circunstancia de jugarse un campeonato Sudamericano en Chile y toda su ambientación. Además, el trabajo profesional de Bertone, absolutamente desconocido en el nivel aficionado del país.

Ese trabajo y el ambiente de campeonato perduraron. En cuanto al equipo, si bien perdió los tres encuentros, en todos cayó por la diferencia mínima.

CHILE 0, BRASIL 1. Campeonato Sudamericano. 11 de septiembre de 1920. Valparaíso Sporting Club. Viña del Mar.

Árbitro: Martín Apestegui (Ur.). Público: 15.000. Guerrero; Vergara, Poirier; Elgueta, Toro, Unzaga; Varas, Domínguez, Parra, France, Muñoz. (D.T. Juan Carlos Bertone).

Juan Carlos Bertone.

CHILE 1 (Bolados), ARGENTINA 1. Campeonato Sudamericano.

20 de septiembre de 1920. Valparaíso Sporting Club. Viña del Mar.

Árbitro: Joao de Maria (Br.). Público: 16.000. Guerrero; Vergara, Poirier; Elgueta, Toro, Unzaga; Varas, Domínguez, Bolados, France, Muñoz. (D.T. Juan Carlos Bertone).

CHILE 1 (Domínguez), URUGUAY 2. Campeonato Sudamericano.

20 de septiembre de 1920. Valparaíso Sporting Club. Viña del Mar.

Árbitro: Carlos Fanta (Ch.). Público: 16.000. Guerrero; Vergara, Poirier; Elgueta, Toro, Unzaga; Varas, Domínguez, Bolados, France, Muñoz. (D.T. Juan Carlos Bertone).

prensa porteña estima que en Chile somos demasiados pacíficos: *"Tenemos la seguridad de que si esto mismo hubiera ocurrido en cualquier otro país, con un público menos tranquilo que el nuestro, el ignorante referee Joao de Maria habría sido 'sacado en andas' y castigado duramente por su indigno proceder, por su manifiesta injusticia, por su notoria parcialidad e incompetencia"*.

Aparentemente, se trató de una jugada lícita y De Maria habría reaccionado cuando se le fueron los jugadores argentinos encima (situación que seguiría repitiéndose en más de medio siglo de confrontaciones). Como sea, en la prensa argentina no hay comentario sobre la jugada polémica. Sólo juicios sobre el fútbol chileno: *"Carece de toda ciencia de juego; es de energía indomable y de un aguante que pocas veces he visto otro igual; pero, precisamente las fallas técnicas fundamentales, su falta de viveza e inteligencia para jugar, la carencia de un sentido ponderable del deporte, lo incitan a usar todos los recursos imaginables para obtener la victoria, que es la única aspiración del conjunto"*.

Con la derrota ante Uruguay en el partido de clausura, Chile gana sólo un punto. Es último y no puede cumplirse la promesa de Bertone.

Sin embargo, el entrenador uruguayo se gana el apelativo de "Maestro" con que seguiría siendo recordado.

En el balance técnico quedan dos opiniones. La del Dr. Jaunarena, presidente de la delegación argentina: *"La línea de forwards es combinadora, vigorosa y ágil, pero tiene sus defectos que consisten en no rematar bien la jugada en el*

Sólo cuatro en contra

En la visión estadística, es el de 1920 el mejor resultado obtenido por Chile en los sudamericanos hasta la fecha. Sólo cuatro goles en contra —el desafortunado autogol de Unzaga a favor de Brasil entre ellos—, indica la mayor solvencia del cuadro.

Chile, además, jugaba contra adversarios evidentemente superiores. Esta fue la formación que le opuso Uruguay en el último partido del campeonato, en la que figuran celebridades históricas de los charrúas: Legnazzi; Foglino; Urdinarán; Ruotta, Zibhechi, Ravera; Somma, Pérez, Piendibene, Romano y Campolo.

	Ur.	Arg.	Br.	Ch.	Ptos.
Uruguay	—	1-1	6-0	2-1	5
Argentina	1-1	—	2-0	1-1	4
Brasil	0-6	0-2	—	1-0	2
Chile	1-2	1-1	0-1	—	1

último y preciso momento". Y la siempre muy optimista del periodismo uruguayo, esta vez expresada en el comentario de "El Plata": *"Chile se educa en las normas uruguayas. Hoy se ejerce el passing eficientemente y se emplea el shot como complemento precioso de ese otro atributo. Puede el lector deducir lo que será Chile dentro de unos años, a medida que la experiencia enseñe a sus hijos a no azarearse en los tramos finales, allí donde se requiere un mayor caudal de sangre fría"*.

La comprobación era clara. Jugando en casa y con entrenador profesional, seguíamos sin tirar al arco.

Cuando en Brasil se prohibió el fútbol

Las peripecias de los años 1921 y 1922 culminaron para Chile en canchas brasileñas, donde la Selección les amargó a los cariocas el estreno de un Sudamericano en el peor incidente de la época

Tal como había sucedido en Chile, también en Argentina y en Uruguay había divisiones. En Argentina aspiraban a la hegemonía la Asociación Argentina de Fútbol (inscrita en la FIFA y en la Confederación) y la Asociación Argentina Amateur. Ambas se repartían a los más poderosos y populares clubes del país. En Uruguay, entretanto, el poder se dividía entre la Asociación Uruguaya de Fútbol (que contaba con las afiliaciones internacionales) y la Federación Amateur Uruguaya.

La Asociación Chilena, que era en todo heredera de la original Football Association of Chile, actuó movida por su tradición amateur y simpatizó con las organizaciones trasandinas que no estaban afiliadas a la Confederación. Más aún, se concertaba con ellas para crear un organismo paralelo, produciéndose una activa lucha en el nivel de la diplomacia futbolística sudamericana.

Por eso Chile no concurre en 1921 al Sudamericano de Buenos Aires, organizado por la Confederación. Por el contrario, para completar el desaire y meterse en más líos, recibe en Santiago y Valparaíso a la selección de la Amateur Argentina.

Para encarar estos compromisos se hace un prolijo trabajo de selección y preparación. Juan Carlos Bertone recorre el país para formar un conjunto poderoso, son concentrados los jugadores de la Zona Sur y de Santiago Unido y se realizan varios partidos de selección y de práctica.

Los argentinos se enfrentan con Santiago Unido (que es una selección o "team royal" de Santiago) en los Campos de Sport de Ñuñoa y con Valparaíso en el Sporting Club. Gana ambos por 3 a 1, lo que motiva una dolorosa reflexión de "El Diario Ilustrado": *"Los extranjeros llegan a nuestra tierra, nos vencen con una facilidad pasmosa, reconocemos ingenuamente que somos inferiores, se van los visitantes y nos quedamos con los brazos cruzados, sin saber aprovechar las lecciones que se nos han dado. Prácticamente no es otro el resultado —en el orden netamente deportivo— que conseguimos con estas visitas; sal-*

vo unos cuantos días de recriminaciones y de buscar los culpables de nuestro fracaso, con lo cual queda revuelto el gallinero por un período más o menos corto, pero... después viene la calma y nos entregamos a la misma rutina de siempre".

El artículo fue escrito antes que sucediera lo peor: una semana más tarde Argentina ganaba 4-1 a la Selección chilena en Viña.

Pero en la despedida en los Campos de Sport, se compone el panorama: empate a uno ante doce mil personas. Ya podíamos volver... "a la misma rutina de siempre".

LA HISTORIA A GOLPES

Lo que sigue, sin embargo, no tiene nada de rutinario. Por el contrario, si la participación en el Sudamericano del 19 había sido azarosa en el historial del seleccionado, la del 1922 es la más controvertida y violenta. Coincidentemente, ambos torneos fueron en Río de Janeiro.

Los problemas comienzan temprano. Dos meses antes del Campeonato —en julio—, ya se había desatado un clima más que polémico. Empezando por las nominaciones de Juan Carlos Bertone, que hacen protestar al diario "El Sur" de Concepción: *"No irán al Brasil sino los jugadores que tengan representación social. Hemos venido sosteniendo que algo huele a podrido en la selección y formación del equipo internacional. Muchos de los que fueron concentrados han sido devueltos porque no son 'pijes'. Además, tenemos a muchos jugadores convertidos en profesionales. A excepción de los que son empleados fiscales, a quienes el Gobierno les ha dado permiso y les sigue abonando sus sueldos, los demás han abandonado su trabajo y están concentrados y pagados por la Asociación de Football de Chile. ¿Es el colmo!"*.

Por su lado, "La Unión" de Valparaíso rompe lanzas por los seleccionados y la Asociación, destacando que los muchachos *"...se han sacrificado en forma verdaderamente noble, abandonando*

Dos empates con los grandes

El proceso iniciado a partir del Sudamericano del 20 movilizó positivamente al fútbol chileno durante un tiempo. Había gustado el trabajo del uruguayo Bertone y se pensó en seguir desarrollándolo.

A esa idea obedecen los partidos amistosos que se juegan contra Argentina en 1921. El jugado en Santiago tuvo especial relevancia, por tratarse del estreno de los trasandinos en la capital.

Lamentablemente, por los desgraciados incidentes del regreso del sudamericano de 1922, terminó la prestación de servicios de Bertone, cuya permanencia pudo incidir favorablemente en el progreso del fútbol nacional.

Lo más valioso del periodo son los empates con Brasil y Argentina.

CHILE 1 (Saavedra) ARGENTINA 4. Amistoso. 25 de septiembre de 1921. Valparaíso Sporting Club. Villa del Mar.

Árbitro: Francisco Jiménez (Ch). Público: 14.000. Bernal; Zavala, Poirier; Elgueta, Toro, Teuche; Fuentes, Domínguez, Legarreta, France, Saavedra. (D.T. Juan Carlos Bertone).

CHILE 1 (Fuentes) ARGENTINA 1. Amistoso. 02 de octubre de 1921. Campos de Sports. Santiago. Árbitro: Carlos Fanta (Ch.). Público: 12.000.

Bernal; Zavala, Poirier; Elgueta, Toro, Teuche; Saavedra, Legarreta, Fuentes, France, Pardo. (D.T. Juan Carlos Bertone).

CHILE 1 (Bravo) BRASIL 1. Campeonato Sudamericano.

17 de septiembre de 1922. Club Fluminense. Río de Janeiro.

Árbitro: Ricardo Vallarino (Ur.). Público: 30.000. Bernal; Poirier, Vergara; Elgueta, Catalán, González; Varas, Encina, Bravo, Domínguez, Abello. (D.T. Juan Carlos Bertone).

CHILE 0 URUGUAY 2. Campeonato Sudamericano.

23 de septiembre de 1922. Club Fluminense. Río de Janeiro.

Árbitro: Francisco Andreu (Paraguay). Público: 6.000.

Balbontin; Vergara, Poirier; González, Catalán, Elgueta; Varas, Encina, Bravo, Domínguez, Abello. (D.T. Juan Carlos Bertone).

CHILE 0 ARGENTINA 4. Campeonato Sudamericano.

28 de septiembre de 1932. Club Fluminense. Río de Janeiro.

Árbitro: R. Vallarino (Ur.). Público: 6.000.

Balbontin; Vergara, Poirier; Elgueta, Catalán, Abello; Bravo, Domínguez, Ramírez, González, Varas. (D.T. Juan Carlos Bertone).

CHILE 0 PARAGUAY 3. Campeonato Sudamericano.

05 de octubre de 1922. Club Fluminense. Río de Janeiro.

Árbitro: Servando Pérez (Arg.). Público:

Bernal; Poirier, Zavala; González, Catalán, Elgueta; Varas, Encina, Ramírez, Domínguez, Abello. (D.T. Juan Carlos Bertone).

CHILE 3 COMB. SANTOS-SAO PAULO 1. Amistoso.

Octubre de 1922. Santos.

Árbitro: Público:

Bernal; Vergara, Poirier; Abello, Catalán, Elgueta; Varas, Domínguez, González, Bravo, Ramírez. (D.T. Juan Carlos Bertone).

CHILE 0 PEÑAROL 3. Amistoso.

15 de octubre de 1922. Pocitos. Montevideo.

Árbitro: Lombardi (Ur.). Público: 10.000.

Bernal; Vergara, Zavala; Elgueta, Catalán, Toro; Varas, Domínguez, Ramírez, Encina, González. (D.T. Juan Carlos Bertone).

CHILE 0 ARGENTINA "B" 1. Amistoso.

22 de octubre de 1922. Sportivo Barracas. Buenos Aires.

Árbitro: Ricardo Vallarino (Ur.). Público: 10.000.

Bernal; Vergara, Zavala; Elgueta, Catalán, Toro; Varas, Domínguez, Ramírez, Encina, González. (D.T. Juan Carlos Bertone).

Notas: 1) Juan Legarreta, siendo español, figura en las alineaciones de 1921. Corresponde a los usos de la época —al menos en partidos amistosos—, y así se consigna en este trabajo. 2) La alineación que se da jugando en Santos tiene un margen de error: las informaciones de la prensa son fragmentarias y hasta contradictorias.

sus ocupaciones y sus familias por un tiempo largo". Destaca que hacen ejercicios, practican "dos o tres veces por semana en la cancha de los hermanos Arredondo" y también trabajan en el gimnasio. Y que en el teatro de Quillota —localidad donde están concentrados— se hará una función cuya recaudación serviría para la subsistencia de los seleccionados. Estos, en resumen, están haciendo "un sacrificio constante que en algunas ocasiones, ellos mismos lo confiesan, se cansan. Pero después reaccionan, ya que los colores nacionales están por delante".

Pero en la cancha las cosas no se dan muy bien y el equipo se ve muy afligido ante Cemento Melón y ante un combinado de ingleses residentes. Los comentarios no se hacen esperar y los jugadores visitan a la prensa para contraatacar: *"Ahora quieren los aficionados que nosotros, como prueba de que estamos en perfectas condiciones, ganemos a los ingleses por 6 a 0 y a Cemento Melón por otro tanto y se olvidan que nosotros nos estamos preparando para una serie de encuentros que se realizarán dentro de un mes y medio y que por lo tanto no estamos en*

Paraguay encumbrado

No tuvo un desarrollo normal el Sudamericano de Río. Partió mal (el partido de los locales con Chile) y terminó mal: Uruguay se retiró después de que consideró parcial el arbitraje de su partido con Paraguay.

Chile sólo dio un gusto: empatarle a Brasil. Pero fue un gran gusto.

	Br.	Par.	Ur.	Arg.	Ch.	Pts.
Brasil	—	1-1	0-0	2-0	1-1	5
Paraguay	1-1	—	1-0	0-2	3-0	5
Uruguay	0-0	0-1	—	1-0	2-0	5
Argentina	0-0	2-0	0-2	—	4-0	4
Chile	1-1	0-3	0-2	0-4	—	1

Brasil gana el campeonato en definición con Paraguay: 3-1.

condiciones".

La violenta polémica se originaba en dos hechos. Uno, que la selección la nominó directamente Bertone, saltándose la disposición que obligaba a formarla luego de jugarse los encuentros entre Zonas. (La obligación reglamentaria no era muy práctica, pero constituía una tradición). Y, por otro lado, estaba la pugna interna, que hacía que muchos desearan el fracaso del equipo y, por ende, de la Asociación, que seguía en una difícil posición internacional.

Por otra parte, peligraba la realización del campeonato. Brasil —que celebraba el Centenario de su Independencia— insistía en llamarlo "Campeonato Olímpico de Fútbol". En tal caso, la Confederación no lo reconocía y, más aún, castigaría a los que participaran en él. A menos de un mes del comienzo, la CBD resuelve organizarlo como sudamericano. Chile, que había terciado inoportunamente en el asunto, termina por quedar mal con Brasil y con Uruguay, luego de sugerir que el Campeonato se realizara en Montevideo.

Algo —no del todo— se apaciguan los ánimos cuando la selección gana 5-0 a la Liga Metropolitana, inaugurando la cancha de los Ferroviarios en Valparaíso, y 8-0 en la revancha, para despedirse con un triunfo sobre la Asociación San-

tiago.

Ya en Río, la selección estrena sus nuevos colores ("camiseta liviana, de color rojo oscuro, color terracota, muy parecido a los colores de la casa de la Tercera Compañía de Bomberos...") y le amarga el estreno a Brasil. Ante cuarenta mil personas en el estadio de Fluminense, Alberto Catalán, "Don Cata", no le pierde pisada al astro Friendenrich, al paso que Vergara y Poirier se transforman en un muro infranqueable dejándole muy poco trabajo a Bernal en el arco. Resultado: se ofuscan los brasileños, se dan golpes Bravo y Palomone, luego se enfrentan Manuel Bravo y Tatu, el árbitro uruguayo Ricardo Vallarino pide no seguir arbitrando. Luego de reclamar un supuesto penal no sancionado de Poirier sobre Formiga, el público lanza botellas y almohadas al campo; el juego se suspende por largo rato. Al final, el 1-1 tiene que considerarse como uno de los mejores resultados obtenidos por la Selección en toda su historia.

EL FUTBOL QUEDA PROHIBIDO...

Fue tan dramático el momento vivido, que el diputado Carlos García presenta este proyecto al Congreso brasileño: "Artículo Primero: A partir de la fecha de aprobación de esta ley queda

"Debido a un peñascazo..."

Los problemas de los reporteros gráficos en las canchas de fútbol son más antiguos de lo que se pueda pensar. Este relato corresponde al partido de preparación que el seleccionado jugó en Valparaíso el 20 de agosto del 22:

"El público porteño, especialmente en la cancha de los Ferroviarios, siempre había mostrado una cultura especial. Ayer, sin embargo, se mostró irrespetuoso, atropellador y en ciertos casos grosero. Los reporteros gráficos tienen siempre una labor bastante difícil que llenar en estos matches. Ayer, en los momentos en que estaban atareados en uno de los

arcos, algunos espectadores, dando muestras de una cultura y de un gusto 'refinadamente salvaje', les lanzaron terrones, piedras y tierra. A nuestro fotógrafo, señor Peletier, no lo dejaron actuar como eran sus deseos debido a un peñascazo".

Del partido Chile-Uruguay:

Victor Varas sirve un córner y la pelota se va limpiamente a las mallas, "pero conforme a los reglamentos, el juez lo anula, por no haber sido tocada la pelota por ningún jugador antes de introducirse en el arco".

"O juiz Ladrón..."

Del "Maestro Bertone":

"Entre las diversas ocupaciones del "Maestro", ha tenido especial interés en que los jóvenes sepan algunos cantos coreados, al estilo de los equipos extranjeros y nacionales y como aquí hay un conjunto de jugadores de distintas provincias habrá que armonizar estas canciones". ¡Efectivamente, todas las noches llegan músicos a ensayar a la concentración!

Hubo indignación en Brasil contra los chilenos luego del bochornoso partido del campeonato. Los acusaban de ser "los que malograrón a Friendenreich". La prensa se desquitó con Norberto

Ladrón de Guevara —ahora árbitro y dirigente—, que tuvo problemas en la dirección de un encuentro. Un periódico aprovechó de titular con grandes letras: "O juiz Ladrón de Chile...".

Comentario de un periódico chileno después del Sudamericano, revelando la diferencia de medios entre países:

"En vísperas del campeonato, los cuadros seleccionados de Argentina y Uruguay pudieron jugar interesantes partidos con los checoslovacos y los vascos. Chile, mientras tanto, concentrado en Quillota, jugaba contra Cemento Melón...".

estrictamente prohibido concertar juegos internacionales de football en el territorio de la República". Por su parte, el prefecto general de Río de Janeiro lanza, al día siguiente, un decreto rigurosísimo para los espectadores que no guarden compostura "en el cual se establecían penas corporales y en dinero. Sólo será permitido, en lo sucesivo, aplaudir".

Obviamente, ninguna de las dos medidas tiene aceptación. Pero si lo tiene, para los entendidos, el juego de Chile ante Uruguay. Aparte de las cabezas rotas de Poirier y Romano —que se estrellan, cayendo aturcidos—, el partido deja este comentario: "Los uruguayos no pudieron desempeñarse en la forma acostumbrada debido a la táctica de juego demostrada por los contrarios, que los desesperó".

Chile había desesperado a Brasil y a Uruguay. Pero los argentinos, con el legendario Tesorieri a la cabeza, no se desesperan: ganan 4-0, a favor de su superioridad, de la lesión de Catalán, de dos autogoles de Poirier y de varios cambios en el equipo chileno que resultan contraproducentes.

Para terminar, un 0-3 ante Paraguay —debutante en los torneos— que hace comentar que "el cuadro chileno, como siempre, domina pero no marca goles". Antes de volver, la suspensión de Pedro Vergara por indisciplina. Y, aprovechando la parada del vapor en Santos, un amistoso contra un Combinado Santos-Sao Paulo.

En realidad, considerando la gravedad de los incidentes del partido de Río, no era aconsejable seguir jugando en territorio brasileño. Pero se decidió hacerlo, por confraternizar... El vapor estaría en el muelle justo el tiempo necesario para que se jugara el partido.

No debió esperar tanto: el encuentro terminó

antes de tiempo.

Estaba ganando Chile por 3 a 1, en un clima demasiado ardoroso, cuando el público reclamó un penal cometido por Zavala. No se cobró, el público invadió la cancha y se armó una trifulca de proporciones. Dos minutos más tarde, el árbitro daba por terminado el amistoso. Poco después, los chilenos llegaban a abordar el "Almanzora" seguidos —o perseguidos— por una multitud enardecida que les gritaba de todo.

Precedida de tan conflictiva fama llega la Selección a Montevideo para jugar contra Peñarol reforzado. Diez mil personas se dan cita para ver "...al eleven chileno, del que se contaban cosas 'pavorosas'". Pero se retiran desilusionados: "la verdad es que nos han robado la plata". El equipo no hacía cosas "pavorosas" ni era tan bueno: pierde 0-3.

Habían sucedido muchas cosas. Demasiadas. Como para atravesar tranquilamente la cordillera y volver a casa.

Pero no es un cruce tranquilo. Porque en el ferrocarril trasandino, al calor de unas copas, Enrique Abello las emprende violentamente contra Bertone. El escándalo hace intervenir a la policía argentina, que resuelve bajar al veterano jugador. Los dirigentes consiguen que lo dejen en el tren, y Abello, luego de darle de bofetadas al entrenador, lo sigue acusando de que se lleva "en las maletas, lo que ha robado a los chilenos".

Y mientras los viajeros cumplen tan historiado regreso, "La Estrella" de Valparaíso informa que: "Miles de llamados telefónicos a nuestra redacción reflejan la ansiedad pública que existe por el regreso, acompañados del consiguiente temor de que vuelvan a jugar y adjudicarse una nueva derrota...".

En fin, el buen humor parece ser tan antiguo como los desastres.

“Vuelven desnudos, escandalosamente desnudos...”

La pugna directiva alcanza su máxima virulencia en los años 23 y 24. La cuenta la paga la selección, que da ventajas a rivales superiores y cosecha los peores resultados.

Al regreso del Sudamericano de Río, casi todos los seleccionados fueron suspendidos. Los clubes, al no poder contar con algunos de sus mejores jugadores, hicieron más tirantes sus relaciones con la Asociación, ya muy socavada dentro del país y bastante desprestigiada en el exterior. Esta mantiene permanentes conversaciones con los organismos Amateurs de Argentina y Uruguay para formar un nuevo organismo internacional y arriesga su desafiliación de la Confederación, lo que Argentina solicita formalmente a comienzos de octubre de 1923 luego de que Chile recibe a Talleres, cuadro desafiliado.

Finalmente el 25 de octubre, la Asociación se retira de la Confederación y pacta encuentros en Uruguay y Argentina para noviembre con las asociaciones desafiliadas.

Nada hacía aconsejable realizar la gira, que “se hace en base de puro entusiasmo y nada más” según el comentario de prensa. Y con dificultades agregadas, como el caso de un jugador “que llegó a exigir, como condición para prestar su concurso al cuadro, la firma de una letra o pagaré por parte de la Asociación por cuarenta pesos diarios por el tiempo que durara la gira”.

La Asociación, heredera de la Football Association of Chile y de su británico espíritu —que podía tolerar el fútbol profesional desde 1886 en el Reino, pero no podía aceptar que los nativos chilenos recibieran remuneración por hacer lo mismo—, se aisló de una parte vital de la realidad sudamericana de esos días, se refugió en un pasado reciente de “colonialismo deportivo” y, a pesar de sus limpias y honestas intenciones, atrasó al país y lo expuso a la exclusión del escenario internacional.

Como sea, la selección partió el 20 de noviembre y perdió en Pocitos —cancha de Peñarol— con la selección uruguaya (de la Federación Amateur) por uno a dos. Increíblemente, en ese mismo momento y poco más allá, en el Parque Central, se enfrentaban por el campeonato sudamericano Brasil y Uruguay (el equipo de la Asociación Uruguaya de Fútbol). A mitad de semana, Chile cayó 2-6 con Peñarol y al domingo si-

guiente, en Buenos Aires, 0-6 con Argentina (equipo de la Asociación Amateur).

Deportivamente, un desastre. Sólo se había cumplido el objetivo político: la unión de las rectoras disidentes de Argentina, Chile y Uruguay que, alegremente, anunciaban su propio Campeonato Sudamericano para el año siguiente. La unidad, en todo caso, sólo se daba al nivel de los dirigentes. Porque, en la efectiva fraternidad deportiva, había conseguido un mayor distanciamiento. La prueba está en estos párrafos de la prensa argentina que luego reproduciría —con humor y dolor— la revista santiaguina “Los Sports”:

“Sabido es que los chilenos andan en pañales en lo que a fútbol se refiere. Sin conciencia del juego que practican, sólo saben tirar patadas —como los burros— y golpear a los contrarios que, más hábiles, hacen de ellos unos muñecos en los fields”. Y, como para pensar en el éxito diplomático de la gira, estas líneas: “En el partido que los ‘rotos’ disputaron con el primer equipo de Peñarol, el que después de gozarlos en toda forma, les regaló seis tantos, que servirían de lápida mortuoria para coronar su triste venida a estas tierras en busca de gloria”. Por último, este “párrafo selecto” de la literatura deportiva sudamericana: “Con un criterio obtuso y por el bastardo interés de unos miserables pesos, no han meditado sobre el poder del equipo que enviaban y nos endilgaron una pobre murga que sólo ha servido para demostrar una vez más lo que siempre hemos sostenido: que los chilenos aún están en pañales para jugar al fútbol y que, hoy por hoy, sólo les queda el derecho de chupar ‘chicha’ hasta por los codos”.

El periodista chileno, dolidamente irónico, agrega: “Claro y comprensible para Ud. y para mí, lector. ¡Salud!”.

Esos párrafos de la prensa uruguaya hay que leerlos no sólo “entre líneas”, sino “tras las líneas”. En efecto, ellos reflejan —además de un efectivo desprecio— el encono de la lucha directiva internacional y buscan el desprestigio de la Asociación Chilena, en beneficio de la Federación de Football de Chile que encabezada por

Lo mejor, el 0-0 con Huracán

Ocho partidos jugó Chile entre 1923 y 1924. De ellos, cinco amistosos; los oficiales corresponden al Sudamericano.

Las distintas alineaciones revelan el proceso difícil que vivía el fútbol en esos días. La desastrosa gira del 23 sólo obedecía a consolidar las relaciones de los organismos disidentes de la Confederación Sudamericana. El objetivo inverso tuvo la visita de Uruguay a Santiago en 1924.

Naturalmente, el fútbol chileno no era capaz de resistir la situación. De ahí sus resultados.

CHILE 1(Leiva) URUGUAY 2. Amistoso.
25 de noviembre de 1923. Póitos. Montevideo.
Árbitro: Rey Bau. Público: 10.000
Bernal, Cárdenas, Orellana; Teuche, Toro, Calderón;
Geldes, Schneberger, Leiva, Moreno, Olguín.

CHILE 2 (Moreno 2) PEÑAROL 6. Amistoso.
28 de noviembre de 1923. Póitos. Montevideo.
Árbitro: Schiagaluga. Público: 5.000
Bernal, Orellana, Cárdenas; Teuche, Toro, Calderón;
Geldes, Schneberger, Barbagelata, Moreno, Olguín.

CHILE 0 ARGENTINA 6. Amistoso.
02 de diciembre de 1923. River Plate. Buenos Aires.
Árbitro: N. Colombi. Público: 15.000
Chinchón, Orellana, Cárdenas; Calderón, Toro, De la Fuente; Geldes, Teuche, Leiva, Moreno, Olguín.

CHILE 0 PARAGUAY 1. Amistoso.
12 de octubre de 1924. Campos de Sport. Santiago.
Árbitro: Público:
Ramírez, Ernst, Zavala; Corte, Toro, Morales; Abarzúa, Yacoponi, Palominos, Zamora, Olguín.

CHILE 0 URUGUAY 5. Campeonato Sudamericano.
19 de Octubre de 1924. Parque Central. Montevideo.
Árbitro: Eduardo Jara (Par.). Público: 15.000
Ramírez, Ernst, Hamablet; F. Arellano, Toro, Morales; Abarzúa, Reyes, Domínguez, Molina, Olguín.

CHILE 0 ARGENTINA 2. Campeonato Sudamericano.
25 de octubre de 1924. Parque Central. Montevideo.
Árbitro: Angel Minoli (Ur.). Público: 4.000
Robles; Ernst, Hamablet; F. Arellano, Toro, Zamora; Abarzúa, Reyes, Domínguez, D. Arellano, Olguín.

CHILE 1 (Domínguez) PARAGUAY 3. Campeonato Sudamericano.
01 de noviembre de 1924. Parque Central. Montevideo.
Árbitro: Servando Pérez (Arg.). Público: 1.000
Ramírez, Ernst, Hamablet; F. Arellano, Toro, Morales; Abarzúa, Reyes, Domínguez, D. Arellano, Olguín.

CHILE 0 HURACAN 0. Amistoso.
09 de noviembre de 1924. Buenos Aires.
Árbitro: Público: 7.000
Ramírez; Figueroa, Ernst, Morales, Toro, Hamablet; Olguín, Orellana, Molina, Reyes, Abarzúa.

Nota. Las cantidades de espectadores consignadas por la prensa de la época son aproximadas. Todo indica que, en muchos casos, las estimaciones periodísticas son muy alejadas de la realidad. De todos modos, deben ser consignadas para efectos estadísticos, ya que no es posible establecer otras en la actualidad.

Carlos Cariola había sido aceptada en representación del país durante el Congreso paralelo al Sudamericano.

Nuevos personajes entraban en escena.

DESNUDEZ CON TRES CAMISETAS

En 1924, el grito sale desde Colombes para asombrar a todo el mundo: Uruguay campeón olímpico.

Un grito que, más allá de la pura hazaña deportiva, iba a ser decisivo para la organización del fútbol sudamericano. Porque los charrúas habían conseguido la gran victoria con jugadores de los registros de la Asociación oficial y eso consolidó indiscutiblemente el prestigio de la Confederación, que cuenta con la Asociación Argentina, la Confederación Brasileña de Deportes, la Liga Paraguaya, la flamante Federación chilena, la Asociación uruguaya y ahora invitan a la Federación Peruana. Para estrechar lazos, la Selección uruguaya partía en gira por Perú y Chile.

Los charrúas —que no eran los olímpicos— llegaron a Valparaíso el 9 de octubre, cuando la selección Chilena ya lleva siete días de concentración, con responsabilidad de la Federación y sin el concurso de jugadores porteños. Luego de perder con los uruguayos 0-1 en los Campos de Sport (con la curiosidad de alinearse con un italiano, Gino Yacoponi, del Audax), el seleccionado parte a Montevideo con un plantel de caras renovadas —es el comienzo internacional de David Arellano— y en la banca Carlos Acuña, *"infatigable luchador, presidente durante varios años de la Liga Obrera, dirigente que siempre ha estado en contacto con los jugadores"*.

Al campeonato llegan, además, Argentina y Paraguay. Brasil no concurre porque la CBD está aún aturdida por las críticas del 23 y porque no quiere involucrarse en la polémica internacional de las distintas fracciones. Perú no llega porque *"el Presidente de la República disolvió a última hora la Confederación Peruana de Deportes"*.

De camiseta roja y pantalón blanco, Chile pro-

Los olímpicos en casa

Tiene una particularidad este Sudamericano de 1924. Y es que correspondiéndole a Paraguay su organización, los guaraníes eligieron a Montevideo como sede.

Motivo especial de lucimiento del torneo era el estreno en Sudamérica del título de Campeones Olímpicos (campeones mundiales, para ese momento) logrado por los uruguayos en Colombia.

Es el debut (en los Campeonatos Sudamericanos) de la legendaria pareja de backs orientales: Nasazi, el "Mariscal" y Arispe, el "Indio". Esta fue la formidable alineación charrrúa que derrotó a Chile en el torneo: Mazalli, Nasazi, Arispe, Buzeta, Zingone, Ghierra, Santos, Urdinarán, Héctor Scarone, Petrone, Cea y Romano.

Ur. Arg. Par. Ch. Ptos.

Uruguay	—	0-0	3-1	5-0	5
Argentina	0-0	—	0-0	2-0	4
Paraguay	1-3	0-0	—	3-1	3
Chile	0-5	0-2	1-3	—	0

tagoniza el partido inaugural y participa en los festejos a los olímpicos perdiendo 0-5 lo que hace declarar al centrehalf Víctor Toro: "Hemos venido a recoger enseñanzas para el futuro. Sin embargo, consideramos que la cuenta de goals en nuestra contra ha sido abultada". Por su parte —según "La Razón" de Buenos Aires—, "El capitán del cuadro olímpico expresó que no creía necesario hablar".

El entrenador chileno estimaba innecesario hacer fútbol: "ha sido completamente desterrado para evitar lesiones. Del mismo modo se entrenan los otros países".

Al partido siguiente, vistiendo "camiseta azul

con franja lacre y pantalón negro", Chile cae 0-2 ante Argentina "después de una contienda memorable" que hace decir a Tesorieri —tal vez en serio— que "los chilenos, entrenados debidamente y perfeccionados en el juego, serán imbatibles debido a las condiciones naturales de su raza".

No alcanzan a perfeccionarse para el último partido y Chile cae 1-3 con Paraguay, lo que perturba a Carlos Cariola —jefe de la Federación— que declara entusiasmado a la prensa que si el próximo campeonato sudamericano se hace en Chile, el Presidente de la Junta, el General Altamirano, ofrecerá un trofeo. En realidad, el general Altamirano estaba preocupado de otra cosa: en esos días había "dado término al estudio de la Ley Electoral".

Con diez goles en contra y uno a favor, el regreso del primer viaje chileno a cargo de la Federación no iba a ser muy grato. Ni siquiera mejoraría la recepción luego de un buen empate sin goles con Huracán de Buenos Aires (con seis seleccionados los del 'globito'), en el que Chile "estrena las nuevas camisetas oficiales de rayas blancas, rojas y azules".

Acá los esperaban las reflexiones de "La Unión":

"Así vuelven los de la Federación: desnudos, escandalosamente desnudos y sin nada que pueda cubrir el decoro deportivo cuya representación quisieron asumir. Ya sus dirigentes han cumplido la parte más importante de su programa: pasear. Y han prestigiado sólidamente en el extranjero el nombre de la monotonera deportiva que fundaron. Ambiciosos unos, despechados otros, descontentos y oportunistas los más, unidos en "santa alianza" formaron la Federación de Fútbol de Chile..."

Periodismo deportivo de hace sesenta años.

Años difíciles

Después del desastre de Montevideo, se suspendieron todos los amistosos programados por la delegación chilena. Sin embargo, se jugó con Huracán en Buenos Aires. En el equipo argentino estaban Chies-sa, Loizo, Onzari y Saldías, seleccionados. De modo que sorprendió el empate sin goles. Tanto, que se pactó de inmediato la revancha, de la cual se alcanzaron a jugar siete minutos, por la lluvia torrencial que cayó sobre Buenos Aires. Señaló la agencia de noticias: "Sorprendió el juego de (David) Arellano y Olguín, aprendido a los uruguayos". Y se dice que estos jugadores son "incomparablemente superiores a quienes vinieron anteriormente".

Se estilaba un periodismo filosófico en esos años. Al regreso del Sudamericano, se escribe en un diario porteño que rompe lanzas por la desafiada Asociación:

"El inefable don Carlos (Cariola) enhebró un folletín ameno desde las columnas de "La Nación" contra la Asociación de Football de Chile y ayudado por otros folletíneros de Valparaíso y Santiago fundó 'sobre sólidas bases' la titulada Federación de Football de Chile".

Del amistoso jugado entre Chile y Uruguay en octubre del 24, este párrafo de "La Nación":

"En el instante de iniciarse el juego, los jugadores uruguayos hicieron entrega de ramilletes de flores a sus colegas chilenos, acto en extremo simpático que conmovió profundamente a la concurrencia, la cual prorrumpió en una estruendosa ovación".

¡Subcampeones de América!

Jugando en casa, superadas las divergencias directivas, con un equipo bien preparado y en el esplendor de David Arellano, Chile se encumbra al segundo lugar en el Sudamericano de 1926.

El 24 de enero de 1926 no corresponde a la fecha de algún partido importante.

Sin embargo, ese día se produjo una de las victorias de mayor significación para el progreso del fútbol en Chile.

En el Club de Regatas de Valparaíso se reúnen ese día los representantes de la Federación —conocida por la Confederación Sudamericana— y de la Asociación —afiliada a la Fifa—, y toman una decisión trascendental: se unirían ambas con el nombre de Federación de Fútbol de Chile, que se establecería en Valparaíso. Solución salomónica: una mantenía el nombre; la otra, la sede.

Culminaba así —aunque habría en el futuro dificultades menores— un episodio conflictivo que entrababa el desarrollo futbolístico y que en 1925 había tenido episodios más que dramáticos, con el desgaste de ambas organizaciones. En efecto, vistos los graves problemas organizativos de Chile, la Confederación resolvió prohibir a sus afiliados jugar contra equipos de países divididos o desafilados. Y por su parte la Fifa, que hasta entonces había hecho oídos sordos a la situación chilena, acordó desafiliarse a la Asociación.

Así, Chile no había podido asistir al Sudamericano del 25 y quedaba aislado del mundo.

Hasta la reunión en el Club de Regatas.

Lo que sigue es vertiginoso. En abril, la Confederación acepta a la Federación unificada; la Fifa la reconoce provisoriamente en julio y más tarde un Decreto Supremo le concede Personería Jurídica.

El fútbol chileno ya podía volver a ocuparse... del fútbol.

Curiosamente, bajo la superficie de los resultados internacionales y de las querellas intestinas, había germinado un proceso que estaba operando un fenómeno revolucionario para el progreso futbolístico: el nacimiento de Colo Colo. Margi-

nados de Magallanes por "asuntos de orden interno" (que eran, en realidad, demandas económicas de los disidentes), el grupo de jugadores encabezados por los hermanos Arellano fundó formalmente Colo Colo el 19 de abril de 1925.

LA REVOLUCION ALBA

Colo Colo no sería un club más, lo que quedó demostrado desde su primer partido: en este equipo *"aparecían desterradas las acciones individuales y reemplazado ese sistema por el de combinaciones bajas y cruzadas. Por otra parte, sus hombres actuaron con el mismo empeño durante todo el match, sin cansancio alguno. Llamó también la atención del público la correcta y bien uniforme presentación del equipo y la caballerosidad de sus componentes"*. Colo Colo ganó invicto el torneo de la Liga Metropolitana (sólo tuvo un empate) y a fines de año ganó a los campeones de la Asociación Santiago: 7-4 al Brigada Central y 2-0 a Unión Española.

Fue tan impresionante su ingreso a las canchas, que al final del primer partido (contra el English), el capitán rival le vaticinó a David Arellano: *"Ustedes serán campeones de la Liga"*. Y es que Colo Colo era el primero que jugaba de veras al fútbol. En la cancha y fuera de ella, a través del entrenamiento efectivo y permanente y de una disciplina perfectamente entendida por los compañeros de David, la mayoría profesores, como él, *"... pero no la disciplina que arranca de la imposición ni de la autoridad ejercida sin contrapeso, sino de la que es natural consecuencia de la comunidad de anhelos y de afectos"*, aclararía David al cumplir el club un año de vida.

De juego sobrio y elegante, dominio de la pelota, buen cabeceador y disparo respetable, buen

La molestia de Carlos Cariola

El redactor "Chalo", de la revista Los Sports, parece ser el primer periodista investigador de la historia futbolística. Para el Sudamericano edita un folleto con recuerdos del Sudamericano del año 20. Lo prologa Carlos Cariola con estas palabras:

"A pesar de ser la historia de las derrotas chilenas, se lee con agrado. Y para los dirigentes es todo un consuelo, pues se ve que las dificultades de hoy son las mismas de ayer".

Al final del Campeonato, el mismo Cariola hizo su balance y le dedicó recuerdos dolidos a un delegado al Congreso de la Confederación. "La molestia más grande que experimenté fue la de ver llegar al Sr. Bonifacio acompañado de una mujer de vida "non sancta" a los Campos de Sport y sentarla junto a las damas distinguidas que ocupaban la tribuna oficial".

Los comentarios periodísticos eran, en ese tiempo, aún meras relaciones de los partidos. Relaciones amables. La única revista especializada de la época

rompe el esquema y señala en su edición 191: "Los lectores de Los Sports habrán observado que —a diferencia de nuestros colegas rotativos—, manifestamos en forma clara, precisa y categórica nuestras opiniones sobre el juego del football, sin entrar en divagaciones sobre la confraternidad footballística sudamericana— en la cual no creemos —ni sobre otras materias ajenas a la práctica del fútbol".

Y en esa misma edición, en efecto, se lee la proposición del partido Chile-Argentina lo que podría señalarse como el primer comentario, propiamente tal, de un medio de comunicación en Chile.

Debemos apuntar que los zagueros incurrieron en el error de jugar en la misma línea en desmedro del apoyo que uno de ellos, a lo menos, debió prestar a los medianos. De éstos, González y Saavedra estuvieron eficientes y se mostraron trabajadores. Sin embargo, Saavedra cumplió sólo en parte su misión half, pues se dedicó exclusivamente a anular la acción del alero izquierdo argentino, descuidando su colocación en el ataque de la línea delantera chilena".

dribbling, pase certero y organizador por excelencia, David Arellano, de mente despierta, captó en el sudamericano del 24 la médula del funcionamiento de los equipos argentinos y uruguayos a los que, según propia declaración, no consideró adversarios sino maestros. Su oficio de profesor y la capacidad de sus compañeros hicieron el resto: Colo Colo era un equipo que jugaba a una cosa muy distinta de la que hacían sus rivales. La perseverancia en el entrenamiento, la impecable presentación del cuadro, la caballerosidad de sus jugadores hicieron del equipo a un favorito desde el primer momento, a pesar de que sus nombres, todos nuevos, no permitieran atribuirle ninguna posibilidad de triunfo.

Por obvias razones de comparación y competencia, Colo Colo tendría que marcar un cambio profundo, radical, en todos los usos y costumbres del fútbol a partir de su nacimiento. El fútbol empezaba a ser, derechamente, algo muy serio. Incluso los comentarios periodísticos, meras relaciones cronológicas de los noventa minutos, comenzaron a ser comentarios.

Debe afirmarse sin lugar a dudas, que sin la aparición de David Arellano y Colo Colo —por su incidencia en lo técnico, en la masa adicta y en la sociedad nacional— el desarrollo del fútbol chileno no se habría producido de la forma que lo ha registrado la historia. Su progreso —aún así lento— habría resultado mucho más demorado y penoso.

Los aportes del nuevo fenómeno iban a poder confirmarse ya en 1926, en el sudamericano.

¡SUBCAMPEONES DE AMERICA!

Aunque no resultó fácil. Las heridas curadas en la unificación aún no cerraban del todo y la Confederación quitó a Chile la organización del Sudamericano del 27, que era el año que correspondía por el nuevo calendario. Y sólo las diplomáticas gestiones del dirigente Arturo Flores logran —en Montevideo, en abril— que se dé a Chile la sede para el mismo año 26.

Así el país se echa la responsabilidad de organizar un sudamericano con sólo seis meses de anticipación. Y a fines de mayo ya surgen protestas de algunas Ligas porque "nada se ha hecho para la formación del equipo".

Esta comienza en julio, con un ambicioso proyecto de selección. Desde Arica a Puerto Montt, divididas en seis Zonas, todas las ligas formarían selecciones, de las cuales emergería un campeón. Y de ese preceso de distintos campeonatos surgiría el seleccionado.

Junto con ese torneo se produce la llegada al país del Real Deportivo Español, en gira por América y exhibiendo en el pórtico a Ricardo Zamora, el "Divino". Los dos partidos que los españoles juegan con el seleccionado de la Zona Central, a estadio lleno en los Campos de Sport, muestran un inusitado potencial chileno: ocho veces es batido el "Divino": 4-3 y 4-2 gana el combinado.

Jornadas inolvidables que explotan en goles y en la prosa encendida de Acevedo Hernández en

la revista "Los Sports": *"Fue el espíritu del Chile que espera, del Chile que está de pie, del que hace la guardia de honor ante el espíritu de lucha y de victoria, el que se desbordó en un canto indecifrable. Es que el gesto despectivo de nuestros competidores de Sudamérica, de nuestros hermanos de raza, se ha hecho escarnio en nuestra alma y ha llegado la hora de levantarse y luchar..."*

Las victorias llegan, además, en momento oportuno. Se hace conciencia de los beneficios del deporte, se intenta legislar al respecto, se empieza a considerar a la actividad deportiva como un derecho de los sectores populares. Manuel Plaza había sido subcampeón olímpico en Amsterdam, los atletas son los mejores de Sudamérica, gana el tenis, Quintín Romero, el "Tani" y Vicentini hacen saber de triunfos fuera de Chile, los boxeadores amateurs muestran bravura y ganan títulos.

Faltaba que el fútbol hiciera algo y lo empieza a hacer. Hasta *"podríamos ganar el campeonato"*, decía el veterano centrehalf Víctor Toro, talabartero de Concepción, *"si resultan elegidos los mejores hombres, hacen luego la concentración y se hace cargo del equipo un buen entrenador"*.

A treinta días del campeonato, estaban las tres cosas. Los mejores habían sido seleccionados. Además, estaban concentrados en el Estadio El Llano: *"Blanquitos los muros y el techo; pisos de parquets y amplios ventanales que permiten una perfecta ventilación; catres, colchones de la-*

na y ropa de cama recién traídos de la tienda". Y se confiaba en el entrenador: José Rosetti, italiano, jugador de Audax. Además, el profesor de Educación Física Marcos Vera estaría *"a cargo de los ejercicios físicos"*. Y los dirigentes vigilarían que nada faltara a los concentrados.

El programa, descrito por Raúl Aguilera, director de la concentración: *"A las 6.30 se deja la cama; a las 7, gimnasia; a las 8, desayuno; a las 12, almuerzo; a las 5, once; a las 8, comida; a las 11, cada mochuelo a su olivo"*. Bien visto, estaban todo el día haciendo la digestión, pero contentos y seguros de que esta vez Chile no sería colista, pues, —como apuntaba ladinamente Horacio Muñoz:— *"¿...y a qué viene Bolivia entonces? También era grande la expectativa en el público: '¿Habrá un palacio, habrá una choza donde no haya un pibe que no entienda de chutes y que no baraje a cada rato los nombres de Subiabre y de Poirier?'"*.

Sin embargo, cuando los concentrados se presentan por primera vez en público, a fines de septiembre, en general, es una calamidad. Empezando por la camiseta listada, que no se conocía aún en Santiago: *"parecen lagartos"*. El único que tira al arco es Subiabre. No les dan trabajo a los punteros. Pero gusta Arturo Torres, pues *"por su lado no pasa el wing"* y se confirma que el arco estará bien custodiado porque Cortés *"se ha puesto a la altura de Hill"*. Pero el equipo se ve desganado. Sólo uno juega muy bien y con muchas ganas. Es un muchachito que llegó directamente de Ranc-

Hasta tribuna de prensa

Aunque veladamente, el profesionalismo del fútbol era tema obligado en Chile. Uno de los pocos casos en que se toca abiertamente es en la entrevista que la revista "Los Sports" le hace al centrodelfantero del seleccionado, Aurelio Domínguez, en 1925:

Yo soy de opinión que a los jugadores se les debe ayudar de alguna forma. En todas partes del mundo se hace, y en Argentina, Uruguay y Brasil existe un profesionalismo oculto, como ellos lo llaman. El Club Nacional de Montevideo tiene una tarifa donde se fija el dinero que corresponde a cada jugador, y ésta varía según el contendor con que se juega; en caso de empate, los jugadores sólo reciben la mitad, y si pierden, nada reciben".

A pesar de todo, la dura pugna directiva tuvo aristas de beneficio. En 1925, en busca de su consolidación, la Federación de Fútbol hace una extensa gira por el norte del país. La prensa debe reconocerlo: *"La Federación ha dado un gran paso en favor de la popularización del fútbol"*. Así era, en realidad. Y para completar el efecto, a los partidos se permitía la entrada liberada a los niños y a las damas.

Producida la unificación, en 1926, se toma esta decisión: *"...los periodistas no podrán ser miembros del Directorio ni del Consejo Superior de la Federación, ni del Directorio o Consejos de sus afiliados"*.

Entrevista con el seleccionado Leoncio Veloso en la concentración del Estadio El Llano, donde deben permanecer 61 días:

- ¿Nada de vino?
- Nada: pura agüita.
- ¿Y "Colo Colo" González no protesta por esta tiranía antialcohólica.
- No. Es el hombre más felizcote del mundo.

El Sudamericano del 26 marcó un adelanto para la prensa y en los Campos de Sport debutan instalaciones especiales:

"Ahora han tomado en cuenta a los que borronamos papeles. Nos han construido un escritorio más firme que un peral y más elegante que un mueble chino. Se trata de una tabla de roble de una por veinte, bien cepilladita y colocada junto a la barrera..."

Valió la pena

Sólo la actividad del sudamericano tuvo la Selección durante 1926.

Y era, en realidad, suficiente. Los aficionados tuvieron para mucho tiempo de comentarlos después de la soberbia actuación del equipo.

Todo el país futbolístico se había movido para el campeonato. La selección se buscó en un proceso que abarcó torneos en seis zonas. Zona Norte, (campeonato organizado por la Liga Tarapacá); Intermedia Norte (organizado por Copiapó); Central (tres torneos, organizados por Ligas Valparaíso, Metropolitana y Santiago); Intermedia Sur (organizado por Liga Talcahuano); Sur (con Ligas Concepción, Talcahuano y Temú; y Austral (organizado por Liga Temuco).

Al final, valió la pena.

CHILE 7 (Arellano, 4; Subiabre, Moreno, Ramírez) BOLIVIA 1. Campeonato Sudamericano.

12 de Octubre de 1926. Campos de Sport, Santiago. Arbitro: Luis Gallieri (Arg.). Público: 12.000. Hill, Poirier, Veloso; Sánchez, Saavedra, González, García, Subiabre, Ramírez, Arellano, Moreno. (D.T. José Rosetti).

CHILE 1 (Subiabre) URUGUAY 3. Campeonato Sudamericano.

17 de octubre de 1926. Campos de Sport, Santiago. Arbitro: Pedro J. Malbrán (Ch.). Público: 11.152. Cortés, Poirier, Veloso; Sánchez, Saavedra, González, García, Moreno, Subiabre, Arellano, Olguín. (D.T. José Rosetti).

CHILE 1 (Saavedra) ARGENTINA 1. Campeonato Sudamericano.

31 de octubre de 1926. Campos de Sport, Santiago. Arbitro: Mario Barba (Par.). Público: 7.179. Cortés, Poirier, Veloso; Saavedra, Toro, González, Muñoz, Subiabre, Ramírez, Arellano, Olguín. (D.T. José Rosetti).

CHILE 5 (Arellano 3; Ramírez 2) PARAGUAY 1. Campeonato Sudamericano.

03 de noviembre de 1926. Campos de Sport, Santiago. Arbitro: Anibal Tejada (Ur.). Público: 6.000. Cortés, Poirier, Figueroa; Morales, Saavedra, González, Moreno, Subiabre, Ramírez, Arellano, Olguín. (D.T. José Rosetti).

gua a la Selección. Se hace notar y todos preguntan: "¿Y quién es ése del gorrito?". Era Guillermo Saavedra. Más tarde, en el primer Mundial, sería "el Monumento".

Doce mil personas repletan los Campos de Sport en la inauguración, el 12 de Octubre. Y aunque empiezan más que inquietos (Bolivia abrió la cuenta a los 3 minutos), salen felices: Chile gana 7-1, con cuatro goles de David Arellano. En el balance queda claro que "por primera vez en nueve campeonatos Sudamericanos nos despojaremos del molesto apéndice que nos impedía sentarnos tranquilamente a esperar el nuevo certamen".

Sin embargo, luego del 1-3 ante Uruguay declina el entusiasmo y al partido contra Argentina sólo llegan siete mil personas. Los ausentes se pierden un buen partido y un buen resultado: uno-uno. Sólo la lesión de Leoncio Veloso —golpeado a los 14 minutos del segundo tiempo—, permite que fructifique la desesperada carga argentina y consiga el gol cuando faltan tres minutos para el final.

Aparentemente, había dado resultado la "asesoría técnica" de los uruguayos, que aconsejaron algunas modificaciones de alineación que permitieron desdibujar a Argentina y obligaron a un reconocimiento de la prensa bonaerense: "Los chilenos son de un patriotismo único, exaltado, prodigioso; jugando frente a su pueblo dieron todo lo que podían dar, mientras los nuestros se encogían como género barato. Luego, bueno es de-

David, artillero

En el Sudamericano del 16, Chile marcó 2 goles. No llegó a la red adversaria el 17. El 19 señaló un tanto. Dos en 1920; uno el 22; uno el 24. En total: siete goles en cinco sudamericanos.

En el torneo del 26 marcó 14. El doble de toda su producción histórica.

Del total, siete señaló David Arellano.

Por primera vez Chile se titulaba subcampeón. Por primera vez uno de sus hombres conseguía la distinción de ser scorer del campeonato.

	Ur.	Arg.	Ch.	Par.	Bol.	Pts.
Uruguay	—	2-0	3-1	6-1	6-0	8
Argentina	0-2	—	1-1	8-0	5-0	5
Chile	1-3	1-1	—	5-1	7-1	5
Paraguay	1-6	0-8	1-5	—	6-1	2
Bolivia	0-6	0-5	1-7	1-6	—	0

cirlo, el eleven actual de los de Chile ya no es la murga aquella que cumplía sin pena ni gloria su misión de correr la liebre en los partidos y de comer la cola en el cómputo total del campeonato", diría la revista "El Suplemento".

Y había más que eso: con su triunfo final de 5-1 sobre un irreconocible Paraguay (con Fleitas Solich a la cabeza), Chile obtiene lo impensado: subcampeón sudamericano, empatado el segundo puesto con Argentina.

Soplan nuevos vientos.

“Los Cóndores” volaron alto en Europa

Después de su fugaz participación olímpica del 28, la Selección hizo una intensa gira por Alemania y Francia de la cual no salió mal parada.

El fútbol había logrado conquistas de importancia. Tenía un solo organismo rector —la Federación, que obtuvo su Personería Jurídica por Decreto Supremo de noviembre de 1926—, se había conseguido el subcampeonato sudamericano; Colo Colo aportaba un revolucionario atractivo dentro y fuera de la cancha; por primera vez llegaba un equipo europeo al país.

Había progresos y, por sobre todo, se iba pacificando la situación directiva, por lo que era posible dedicar mayor atención a los procesos organizativos y competitivos.

En lo primero, durante 1927 se intentó una división del país futbolístico en diez zonas, que fracasó tempranamente. Pero sí se consiguió la fusión de las Ligas de Valparaíso en una sola. Lo mismo sucedió en la capital, naciendo la Liga Central de Santiago. Conquistas administrativas muy valiosas, por tratarse de los dos centros futbolísticos más influyentes del país. En la cancha, un amistoso con Uruguay en Viña.

El ambiente es propicio, entonces, para ocuparse de algo que parecía quimérico poco tiempo antes: prepararse para participar en las Olimpiadas de Amsterdam en 1928.

JUNTANDO PESO A PESO

Y a eso se dedica, en efecto, el año 27 y bastante del 28. Pero no estrictamente en lo deportivo. El gran obstáculo, una vez más, sería otro: el financiero. Muy temprano queda claro que sería una valla punto menos que imposible de salvar. Ya en marzo del año olímpico —la competencia futbolística comenzaría en mayo— había dudas sobre la asistencia. La revista “Los Sports” señalaba que era “risible” que se produjera la ausencia “por falta de fondos”, considerando “las sumas fantásticas que otros gobiernos destinan al fomento de la actividad deportiva”.

En la emergencia se recurre a Colo Colo —de

popularidad arrasante luego de su gira por España y Portugal en 1927—, para que haga una serie de amistosos cuya recaudación ayudará a financiar el viaje. Se reúnen 90 mil pesos. Y luego de que un Congreso de la Confederación Sudamericana declarara en Valparaíso que no existía el profesionalismo en Chile, el Gobierno resuelve aportar 85 mil.

Recién en abril es designada la delegación. Arqueros: Cortés e Ibacache. Zagueros: Morales, Chaparro, Riveros y Lindford. Medio zagueros: Saavedra, Torres, Francisco Arellano y Contreras. Delanteros: Schneberger, Subiabre, Bravo, Carbonell, Olguín y Alfaro. Masajista: Alfonso Sánchez. Dirigentes a cargo: Norberto Ladrón de Guevara y Carlos Concha. Arbitro: Juan H. Livingstone.

Entrenador se designa a José Luis Boffi —que vino como seleccionado argentino y se quedó para siempre en Chile—, pero no está entre los que salen rumbo a Buenos Aires en la madrugada del martes 17 de abril. Al paso por los Andes, “*las escuelas públicas, formadas en los andenes, cantaron el himno nacional*” y luego, al cruzar el límite, “*nuestro Presidente, Norberto Guevara, reunió a la delegación y se cantó la Canción Nacional*”. El miércoles, a las tres de la tarde, se embarcan rumbo a Amsterdam via Río, Bahía, Pernambuco, Las Palmas, Lisboa, La Coruña...

Así empieza la primera experiencia intercontinental de la Selección Nacional en su historia. Empresa casi heroica si se atiende a los medios con que se contaba.

Distintos a los de nuestros vecinos: Argentina empataba sin goles con Portugal en Lisboa cuando los nuestros recién salían hacia Europa. Por eso la prensa enfoca así la aventura: “*¡Vamos a aprender! Amsterdam será el yunque donde los nuestros pulirán sus cualidades y regresarán a la tierra con el bagaje notable del más pulido tecnicismo*”.

Estaban entre La Coruña y Amsterdam cuando La Unión de Valparaíso publica con alarma: *"El éxito de nuestra representación está en peligro"*. Ninguna gestión, sin embargo, logró que se allegaran más fondos oficiales para el viaje.

La delegación llega a la capital holandesa el 12 de mayo. No estaba entre los viajeros Norberto Ladrón de Guevara. Pero esta vez no se había perdido, como en sus tiempos de jugador: se había quedado en Londres *"con el objeto de buscar un entrenador competente para nuestro equipo"*.

Este resulta ser Mister Frank Powell, ex jugador profesional, propietario de un gimnasio y entrenador de fútbol (según curriculum poco preciso que entrega la prensa) que en Amsterdam *"se ha dedicado con preferencia a darle mayor lucimiento a la línea delantera"*, declarando que *"le ha llamado la atención la potencia del shot que tienen los delanteros chilenos"*.

El 18 de mayo se hace el sorteo. El primer nombre en salir de la urna es el de Chile: deberá disputar contra Portugal su derecho a entrar en el cuadro de los diecisiete finalistas (lo mismo que España y Estonia).

El público holandés, el domingo 27, puede compartir la apreciación de Mr. Powell sobre *"la potencia del shot"* de los delanteros chilenos: a los 3 minutos, desde más de veinte metros, Su-

biabre saca el colocado taponazo que sorprende a Roquette y abre el marcador para Chile. Y a los dieciséis, Carbonell lo deja 2-0.

Sin embargo, el primer tiempo termina empatado a dos. Y Portugal gana 4-2.

¿Qué había pasado?

Explicaciones no faltan. Unas pintorescas: *"Los backs portugueses usan guantes negros, que sobre el pantalón negro que llevan, muy poca visual dejan al árbitro para apreciar los penales"*. Otras anecdóticas: *"En dos oportunidades los jugadores chilenos reclamaron penales producidos frente a la valla de Roquette, pero el árbitro los rechazó declarando que en su país el penal se concede sólo en excepcionales ocasiones"*. Algunas algo irónicas: *"¿Qué ha pasado? Nada. Una cuestión lógica: los chilenos debieron ganar, pero pagaron tributo al noviciado, como siempre..."*.

Más serenas son las declaraciones del entrenador de Holanda, Stanley Castle, ex jugador del Chelsea: *"Los chilenos habrían ganado si hubieran mantenido el juego de los primeros veinte minutos, durante los cuales lucieron un hermoso fútbol, tanto en lo técnico como en lo táctico"*.

Y más precisos son estos apuntes que llegaron en el cable: *"Los chilenos abusaron del pase corto. También los portugueses, pero éstos cam-*

Gentileza holandesa

Desde el puerto de Santos llega la primera correspondencia de la delegación en viaje a Holanda.

Atravesando la Cordillera, la primera alarma la dio Schneberger: *"estoy sordo"*. La verdad era que *"la altura y un par de bostezos mal reprimidos le habían llenado de aire los conductos auditivos"*. Alfaro estaba *"indigestado por exceso de tortas con manjar blanco"*. Otras cosas habían fallado: (Juan) Livingstone y Linford llevan Kodaks, pero sin película. Guevara lleva discos, pero sin victrola.

El viaje transcurrió sin molestias, salvo *"los ronquidos de Carlos Concha, tesorero y entrenador"*.

Esperando el debut en Amsterdam:

"El elenco chileno que debe actuar el domingo ante los portugueses, deberá ser designado de común acuerdo por el entrenador, señor Powell, el capitán del elenco, señor Saavedra, y el Director del equipo, Carlos Concha".

Decisiones de la Fifa en su Congreso en Holanda: reconoce a la Confederación Sudamericana; permite el uso del castellano en las deliberaciones; establece un Campeonato Mundial de fútbol a partir de 1930.

El día del estreno, en Amsterdam, hubo *"grandes manifestaciones a las 6 de la mañana"* y debió recurrirse a la fuerza pública *"para impedir que los en-*

tusiastas lleguen a las habitaciones". El capitán, Guillermo Saavedra, *"sale a los balcones para agradecer las manifestaciones"*.

Los chilenos salen de paseo. Luego toman su almuerzo, preparado por un chileno en la cocina del hotel Lloyd: huevos y jugo de carne, frutas y verduras.

Finalmente, los jugadores y dirigentes se dirigieron al estadio *"en un camión especialmente contratado"*.

Apunte de un diario holandés: *"Los portugueses trabajaron lucidamente con sus punteros, mediante pases largos a éstos desde el centro del campo. El éxito de esta labor no se hizo esperar"*.

En la Copa de Consuelo para los eliminados de la Olimpiada, Chile ganó a México y empató la final con Holanda. La paridad persiste luego de 30 minutos de alaruge. Sorteada la Copa, gana Holanda. Sin embargo, los holandeses resuelven regalarla a sus adversarios. Es el primer trofeo ganado por Chile.

En Berlín, Chile perdió 1-4 con el Hertha luego de empatar a uno el primer tiempo. Comentario: *"Es opinión general que la técnica desarrollada por el equipo chileno fue muy superior a la del Hertha, y que sólo debido a la desmoralización y a la inexplicable actuación del árbitro, por una parte, y al juego un tanto brusco de los alemanes, por otra, se debió el resultado del match"*.

Habría muchas ocasiones, en el futuro, de referirse al juego *"un tanto brusco"* de los europeos.

Abramos bien los ojos

Las cuentas que se sacaron para financiar el viaje olímpico, costo estimado en 150 mil pesos.

1) Cuatro partidos de Colo-Colo = \$ 80.000; 2) Función a beneficio del teatro La Comedia y Compañía de Alejandro Flores; 3) Función de gala en el Municipal; 4) Colecta Nacional. Ingresos aproximados: \$ 130 mil pesos y "el resto lo pondrá el Gobierno...".

El primer partido de Colo Colo (con Ferrovial) produjo \$ 26.838. El segundo (7-2 al seleccionado de la Séptima Zona): \$ 28.623. El tercero (4-3 a la Liga de Valparaíso): \$ 26.251. Del cuarto (2-2 con el Combinado de la Federación) no se publicó la recaudación.

Pero con los primeros tres cotejos ya habían producido los albos su aporte total a la Selección.

No es casual que Guillermo Saavedra haya entrado en la historia de nuestro fútbol como un gran organizador. Era, en realidad, un gran observador y disfrutaba con ello.

En el hotel, después de la eliminación a manos de Portugal, no se abatió e invitó a sus compañeros a aprovechar la estadía. "Debemos abrir bien los ojos en los partidos del campeonato", les dijo, "y prepararnos para el campeonato de consuelo".

bieron de táctica, para emplear a los aleros, quienes apuraban demasiado a la defensa contraria".

La incapacidad del equipo para mantener un rendimiento sería una característica "—junto con el exceso de pases y la reticencia para el remate— que acompañaría a Chile por muchos años.

En casa, entretanto, se sacan cuentas y se compara: "Los alemanes eligieron su team de entre 800 mil jugadores". Y se llega a conclusiones: "Sin un entrenamiento metódico y no menor de cuatro meses, no se puede formar un equipo que tenga que luchar con enemigos de valor y conocedores de todos los secretos del fútbol.

Y mientras se preparan para enfrentar a México en un Torneo de Consuelo, los seleccionados reciben la noticia del Departamento de Educación Física: "La Federación no recibirá ninguna ayuda más del gobierno para la delegación, porque ha colectado fondos suficientes para ello".

Aparentemente se trataba de una negativa razonable, pues Chile, después de ganar a México 3-1 y de empatar la final de la Copa de Consuelo con Holanda 2 a 2, inicia una amplia gira por Alemania y Francia.

CONDORES EN ALEMANIA

El estreno no es nada auspicioso: "Los Cóndores de Chile"—así se llama el equipo para la serie de amistosos—, caen 2-6 ante un Seleccionado de Frankfurt. Las cuentas: dos goles "se los comió" Ibáñez y dos fueron autogoles. El caso es que "el público se retira diez minutos antes de que termine el partido".

Al día siguiente—16 de junio—salen dos noticias desde Berlín: Chile ha perdido 1-4 frente al Hertha y Francisco Arellano es devuelto a Chile.

La eliminación olímpica y los diez goles cosechados en los amistosos desatan la polémica en casa. Todo el mundo reclama. Y en lo técnico só-

lo queda esto claro: el equipo chileno sólo juega bien los primeros treinta minutos.

Pero, para acallar las protestas y contradecir la observación técnica, el veinte de junio los chilenos juegan bien los noventa minutos. Ante veinte mil personas, luego de perder el primer tiempo 1-0 y yendo siempre atrás en la cuenta, Reyes, Carbonell y Schneberger logran empatarla 3 a 3 y, faltando dos minutos, Schneberger establece el reinvidicador 4-3 sobre el poderoso Hamburgo.

Y no debieron perder ante la Selección de Leipzig en el partido siguiente. Estaban empatados 2-2 hasta los 44 minutos del segundo tiempo. En ese momento se produce el gol del triunfo alemán, en una jugada que volvería a repetirse muchas veces en el historial chileno: "La defensa, que estaba precisamente en el centro del campo, no corrió, esperando que el árbitro sancionara el off-side, pero esto no sucedió...".

La despedida de canchas alemanas, sin embargo, resulta notable: se le gana 2-1 a una Selección de Colonia, en la que militan siete jugadores de la selección que compitió en Amsterdam. Y para cerrar, antes de embarcarse en el romántico Cherburgo, un estrecho 3-4 ante el Red Star, flamante campeón francés.

En Chile, entretanto, se hacen balances. Se dice que deben traerse entrenadores extranjeros. Se dice que se deben consolidar las instituciones, no permitiendo que sigan saliendo más clubes a la circulación, "en circunstancias que lo prudente sería que se restara de la circulación no sólo un club, sino que algunos centenares para dejar expedita la vía a las instituciones que miren al porvenir, que sean grandes mediante el esfuerzo y la cooperación de sus cientos o de sus miles de socios".

En eso se podía estar de acuerdo o en desacuerdo. Pero lo que indigna a todos por igual es el número de la revista francesa "Miroir des Sports" que en un párrafo de su comentario del partido

Chile-Portugal se permite decir: "El equipo de Chile, rico en jugadores indios, practica un juego poco elegante, pero seguro, efectivo y arrollador". ¡Indios! ¡En Chile! En los días siguientes, un indignado pistolario bombardea al atrevido redactor francés...

En fin, no era bueno lo que llegaba. El masajista Alfonso Sánchez —que regresa anticipadamente por enfermedad—, cuenta que en Buenos Aires le costó encontrar ayuda en los medios futbolístico porque compatriotas "sablistas" habían dejado malos recuerdos.

Indios. Y sablistas, por añadidura.

Sólo las gorditas —que ya no eran apetecibles— podían estar contentas: llegaba al mercado "Pilules Galton". Con ellas "enfloquecer es un placer".

Detrás de la anécdota, la realidad del fútbol, que es un clamor histórico en estas declaraciones de Guillermo Saavedra al regreso: "Tenemos ahora que jugar, y jugar mucho. Ojalá se pudieran concertar partidos con equipos extranjeros cada mes, y veríamos entonces si a la vuelta de un año un team chileno no se haría respetar ante cualquiera de los elencos que hicieron acto de presencia en las Olimpiadas".

Jugando todos los días

Jugar cada dos días —y en ocasiones a diario— no es algo habitual en el fútbol chileno. Menos aún contra adversarios fuertes.

Naturalmente, era un esfuerzo más intenso en ese entonces, considerando la exigencia a nivel local de los jugadores.

De modo que la actuación chilena en Europa luego de las Olimpiadas de Holanda es doblemente meritoria. Por el esfuerzo, por la categoría de los adversarios y por algunos de sus resultados.

Es sin duda, uno de los episodios más positivos de la era pre-profesional.

Este resumen comienza con el amistoso jugado contra Uruguay en 1927, único encuentro de la Selección ese año.

CHILE 2 (Alfaro 2) URUGUAY 3. Amistoso.
10 de diciembre de 1927. Valparaíso Sporting Club, Viña del Mar.

Árbitro: Alberto Sabugo. Público: 8.000
Ibacache: Urrejola, Morales; Sánchez, Elgueta, Contreras; Schneberger, Ramírez, Alfaro, García, Román.

CHILE 2 (Subiabre, Carbonell) PORTUGAL 4. Juegos Olímpicos.

27 de mayo de 1928. Estadio Olímpico, Amsterdam.
Árbitro: Youssouf Mohamed (Egipto). Público: 8.000
Ibacache: Chaparro, Morales; Torres, Saavedra, Contreras, Schneberger, Alfaro, Subiabre, Carbonell, Olguín. (D.T. Frank Powell).

CHILE 3 (Subiabre, 3) MEXICO 1. Copa Consuelo.
05 de junio de 1928. Arberg.

Árbitro: Público:
Ibacache: Riveros, Chaparro, Torres, Saavedra, Morales; Schneberger, Subiabre, Alfaro, Arias, Olguín. (D.T. Frank Powell).

CHILE 2 (Bravo, Alfaro) HOLANDA 2. Copa Consuelo.

08 de junio de 1928. Sparta, Rotterdam.
Árbitro: Público:
Ibacache, Chaparro, Linford; Torres, Riveros, Morales, Arias, Subiabre, Bravo, Alfaro, Carbonell. (D.T. Frank Powell).

CHILE 2 (Subiabre, Alfaro) SELEC. FRANKFURT 6. Amistoso.

15 de junio de 1928. Frankfurt.

Árbitro: Dietrich. Público:
Ibacache: Chaparro, Linford; Riveros, Torres, Morales; Arias, Reyes, Subiabre, Alfaro, Carbonell. (D.T. Frank Powell).

CHILE 1 (Carbonell) HERTHA (Ale.) 4. Amistoso.

16 de junio de 1928. Berlín.

Árbitro: Público:
Cortés, Morales, Linford; Carbonell, Riveros, Alfaro, Torres. (No se dispone de más información). (D.T. Frank Powell).

CHILE 4 (Schneberger 2, Reyes, Carbonell) HAMBURGO 3. Amistoso.

20 de junio de 1928. Hamburgo.

Árbitro: Público: 20.000
Cortés; Chaparro, Linford; Riveros, Torres, Subiabre, Schneberger, Reyes, Bravo, Alfaro, Carbonell. (D.T. Frank Powell).

CHILE 2 (Arias, Reyes), SELEC. LEIPZIG 3. Amistoso.

Árbitro: Público: 10.000

Cortés; Bravo, Morales; Chaparro, Torres, Riveros, Arias, Reyes, Schneberger, Carbonell, Alfaro. (D.T. Frank Powell).

CHILE 2 (Subiabre, 2) SELECC. COLONIA 1. Amistoso.

23 de junio de 1928. Colonia.

Árbitro: Bowens (Ale.). Público:
Cortés; Bravo, Morales; Chaparro, Riveros, Torres, Arias, Subiabre, Carbonell, Schneberger, Alfaro. (D.T. Frank Powell).

CHILE 3 (Carbonell, 3) RED STAR 4 (Fr.) Amistoso.

27 de junio de 1928. Colón.

Árbitro: Lombardi (Ur.). Público: 20.000
Cortés; Chaparro, Bravo; Riveros, Torres, Morales; Arias, Subiabre, Carbonell, Schneberger, Alfaro. (D.T. Frank Powell).

Chile entra en el mundo del fútbol

Participante en el primer Mundial, en 1930, la Selección Chilena hace un buen papel en el único grupo de 4 competidores del campeonato.

La Selección jugó su partido de despedida en Europa, contra el Red Star, el 27 de junio de 1928.

Desde entonces, no volvería a reunirse hasta el 15 de junio de 1930.

La única actividad internacional de 1929 se había reducido a la visitas de Defensor y Misiones de Montevideo, Talleres de Mendoza y Sportivo Buenos Aires, y las giras de Colo-Colo y del Santiago a Lima.

En el orden interno, un Decreto Supremo que reglamentaba la Educación Física Post Escolar zanjaba la vieja disputa Santiago Valparaíso, al establecer que *"cada una de las ramas deportivas será dirigida por una institución con personería jurídica, denominada Federación y tendrá su asiento en Santiago"*.

El fútbol, en definitiva, sería dirigido por la Federación y desde Santiago.

La determinación es obedecida, pero no aceptada por Valparaíso. La Asociación Porteña es intervenida por la Federación; hay resistencia, paralización total del fútbol en el Puerto. Los incidentes se superan recién el ocho de junio, cuando los clubes reconocen la autoridad del Comité instalado por la Federación en Valparaíso.

Recién entonces se puede contar con los jugadores porteños para la selección, que ya debía estar preparándose para participar en el Primer Campeonato Mundial de Fútbol.

Una semana más tarde, *"en la cancha de la Avenida Saavedra"*, se presentan *"los concentrados"*, dirigidos por el húngaro Jorge Orth. Y a pesar de que el equipo Azul gana 4-1 al Audax y el Blanco 2-0 a la Unión Española, se graba este comentario: *"Uno de los defectos capitales de los footballers chilenos es el tiro de remate. En las presentaciones de ayer, los muchachos en muchos momentos dejaron la impresión de que se acomodaban, hacían figuras inútiles frente al arco antes de despedir el balón"*.

Para limar asperezas, el siguiente encuentro se juega en el Valparaíso Sporting Club: los *"Posibles"* ganan 2-1 a los *"Probables"*. Al día siguiente, en la concentración de la Escuela de Carabineros y *"oidas las opiniones de los entrenadores"*, el Directorio de la Federación designa al plantel: Arqueros: Cortés (*"serán sometidos a una prueba final Espinoza y Piñones"*); zagueros: Chaparro, Riveros y Figueroa. Medio zagueros: G. Saavedra, C. Saavedra, Torres, Elgueta, Cabañero, y Gornall. Delanteros: Schneberger, Vidal, Villalobos, Subiabre, Arellano, Ojeda, Francisco y Arturo Coddou y Aguilera. Hay dolor en Anibal Ramírez, Morales y Avilés (dados de baja por indisciplina) y rezongos en *"La Unión"*: *"Sólo un porteño en el equipo; el back Riveros, de La Cruz"*.

Pero se tranquilizan los porteños porque luego de un partido en que *"más de ocho mil personas rodearon la cancha de El Parque"*, dos equipos seleccionados empatan con combinados porteños y se modifica la nómina: son incorporados Casimiro Torres, half derecho de Everton, y el legendario Ulises Poirier. Además, ambos pueden viajar, pues a *"Torres le da permiso la tienda Establecimientos Gatty"* al paso que *"Poirier, afortunadamente, no tiene que pedirle permiso a nadie"*.

Antes de la partida de la delegación se apunta con optimismo: *"La casi totalidad de los concentrados hacían sus jugadas obedeciendo a un plan exacto, a base de entendimiento, de buena colocación, y no desordenadamente, con esfuerzos inútiles"*.

Y se deja constancia: *"Nunca los cuadros seleccionados chilenos habían sido sometidos a un entrenamiento riguroso y bien dirigido, a excepción, naturalmente, de aquella histórica selección del año 20"*.

Con ese optimismo partieron los seleccionados a Montevideo.

Y lo mantenían —o así parecía, al menos— luego del resultado del sorteo. Habría tres grupos de tres participantes y uno de cuatro. Chile, naturalmente, en este último, junto a Francia, México y Argentina. Estar en el “grupo excepcional”, ya no era algo excepcional para los equipos chilenos. Ni los sería jamás.

El delegado chileno, en todo caso, no supo los detalles: no estuvo en el sorteo. Así lo relató el cable:

“Ha causado impresión la queja del delegado de Chile, señor Aquiles Frías, por desatención del Comité Ejecutivo del Campeonato Mundial de Football, no haciendo pasar al señor Frías al salón del sorteo. El Presidente de la Asociación Uruguaya le respondió que se debió al exceso de público. Sin embargo, el delegado no quedó satisfecho y se retiró”.

Entretanto, se sabía que en Hotel des Angless, en Pocitos, “*los jugadores chilenos se levantan a las siete y, luego del aseo personal, se les sirve el desayuno. Inmediatamente se realizan las tareas de la mañana, realizándose footing, ejercicios*

gimnásticos y práctica con la pelota. Entre las 11.30 y las 13.30 se sirve el almuerzo, y a las 15 se reanuda el adiestramiento. A las 20.30 se sirve la comida y a las 22 se ordena reposo”. No se hace fútbol y sólo se busca “*mantenerse en buenas condiciones físicas*”, lo que es considerado “*un buen paso dado por el entrenador Mr. Orth*”. En todo caso, no hay información precisa de sus últimas prácticas, “*pues la entrada ha estado vedada a los periodistas*”, incluso a los chilenos.

El rival del estreno no es desconocido: en Holanda ya Chile había derrotado a México en la Copa de Consuelo. Ahora el triunfo es por 3 a 0. El imaginable entusiasmo invita a establecer contacto directo con “El Diario” de Montevideo y pedir a su redactor jefe de deportes una opinión telefónica. Este acepta gentilmente la solicitud del periodista chileno: “*El partido entre Chile y México es el más malo que he visto en el actual campeonato*”.

Tres días más tarde, sin embargo, el mismo periodista tiene que celebrar una gran actuación chilena en el uno a cero a Francia. Porque no se trata de una victoria fortuita, sino de una notable demostración futbolística en la que el golero fran-

“El país no da para el profesionalismo”

El húngaro Jorge Orth fue el primer entrenador europeo que estuvo trabajando en Chile con una selección nacional. El inglés Powell sólo dirigió a los chilenos en la gira europea del 28 y no fue posible conseguir los recursos para traerlo al país —según se pensaba— con un contrato por tres años.

Orth, destacado jugador del M.T.K. en Budapest e internacional húngaro, terminó su carrera de futbolista activo a los 27 años, luego de una seria lesión. En su cartel figuraban 47 partidos internacionales, 35 de los cuales fueron contra selecciones nacionales.

Llegado a Chile para preparar a la selección del 30, mostraba un recorte de diario con su fotografía y esta lectura: “*Jorge Orth, ídolo del football húngaro y europeo, que hoy parte a Chile*”.

David Arellano murió en España en 1927, durante la histórica gira de Colo Colo por canchas de América, España y Portugal.

En el fútbol siguieron actuando sus hermanos Francisco y Guillermo.

Este último, entrevistado en la concentración para el Mundial del 30, señaló sobre el tema:

“*Si se ha de hacer profesionalismo, mi impresión es que debe ser en forma abierta; pero, a pesar de eso, creo que entre nosotros es un fracaso, primero porque que público no respondería, nuestro país no da para mantener jugadores profesionales; en segundo término, se exigiría mucho a los jugadores y éstos no están técnicamente capacitados para llegar a exhibirse como profesionales. Estas cosas me hacen pensar que debemos contentarnos con ser buenos amateurs*”.

Luego de reflexionar que antes los chilenos eran “los peligrosos” de los campeonatos “por sus brías arremetidas”, el comentarista señala: “*Hoy, los jugadores chilenos llegan a exagerar la limpieza de su juego. Y de ello no hay que arrepentirse. Que sigamos por ese camino y el progreso efectivo del football estará conseguido*”.

Aunque en Chile estaban todos contentos por el desempeño del equipo en el Mundial, el viñamarino Casimiro Torres puso la nota discordante.

Acusó que “entre los jugadores no existió camaradería”, que “el equipo no lo hizo el entrenador ni los dirigentes de la delegación, lo hizo el señor Cariola”; que “da pena decirlo, pero había un círculo de los de Colo Colo entre ellos”. Y, lo peor de todo, que “el combo de Subiabre a Monti fue a la mala”. (Después se retractó, pero insistiendo en lo del combo de Subiabre).

El árbitro chileno Alberto Warnken dirigió el partido Perú-Rumania en Montevideo. Resultado: “Ningún representante de la Federación Peruana actuará en Chile mientras no se aplique una sanción al árbitro chileno”.

La prensa nacional reconoció que Warnken ya tenía demasiados años en la actividad y había sido una torpeza de la Federación llevarlo al Mundial. Con todo, era deber reconocerle sus importantes servicios prestados al deporte chileno.

Digno estreno

Dos partidos tuvo que ganar el clasificado de cada grupo para acceder a las semifinales del primer Mundial.

Excepto en el grupo de Chile, único con cuatro competidores. Un sorteo distinto tal vez pudo hacer aún más lisonjera la primera experiencia mundialista.

Esta es la alineación argentina que ganó a Chile el partido de cierre del grupo y que la llevó a disputar la final del campeonato: Bossie; Della Torre, Paternoster; J. Evaristo, Monti, Orlandini, Peucelle, Varallo, Stabile, Ferreira y M. Evaristo.

CHILE 3 (Vidal, 2, Roosas -a-) MEXICO 0. Campeonato del Mundo.

16 de julio de 1930. Centenario. Montevideo.

Árbitro: Cristophe (-). Público: 6.000.

Cortés; Poirier, Morales; Elgueta, Saavedra; A. Torres; Schneberger, Vidal, Villalobos, Subiabre, Ojeda. (D.T., Jorge Orth).

CHILE 1 (Subiabre). FRANCIA 0. Campeonato del Mundo.

19 de julio de 1930. Centenario. Montevideo.

Árbitro: Anibal Tejada (Ur.). Público: 40.000.

Cortés; Chaparro, Riveros; A. Torres, Saavedra, C. Torres; Schneberger, Vidal, Villalobos, Subiabre, Ojeda. (D.T. Jorge Orth).

CHILE 1 (Arellano) ARGENTINA 3. Campeonato del Mundo.

22 de julio de 1930. Centenario. Montevideo.

Árbitro: Langenus. Público: 30.000.

Cortés; Chaparro, Morales; A. Torres, Saavedra, C. Torres; Aguilera, Subiabre, Villalobos, Vidal, Arellano. (D.T. Jorge Orth).

cés, el legendario Thepot, es llamado a convertirse en figura rutilante. Compartió los aplausos del público con Guillermo Saavedra, gran figura "...para encontrar el vacío preciso donde colocar la bola de juego, dando lugar a que sus delanteros se luzcan". Ya en el primer tiempo debió el equipo chileno arrojarse a la victoria: Thepot desvió magistralmente un penal servido por Vidal. El gol llegó a los 15 minutos del segundo tiempo. La jugada comenzó con un quite de Casimiro Torres, que dio para Schneberger, y el centro de éste, luego de una lucida defensa de la pelota. Thepot espera el remate de Villalobos o Vidal, pero de atrás aparece Subiabre para meter el cabezazo.

UN "MONUMENTO" PARA CHILE

La prensa reflexiona: "Ahora basta con empatar con Argentina". Era una manera de decir, obviamente. Sin embargo, tampoco a los argentinos les hacía gracia este partido de cierre del grupo. Y hacen gestiones conjuntas para no jugarlo; sostienen que "...han vencido a dos competidores, lo mismo que Estados Unidos, Yugoslavia y Uruguay, y, por consiguiente, debía considerárseles con iguales derechos a aquellos". La original argumentación no podía ser aceptada y el 22 de julio termina la participación chilena en el primer mundial al caer 1-3 ante Argentina.

Para la anécdota, el partido dejó el primer roce serio entre ambas selecciones. A poco de terminar el primer tiempo, y reaccionando ante la última de una serie de faltas, el "Chato" Subiabre dejó K.O. a Monti, que lo llevaba por varios centímetros y kilos, con un certero puñete. Sin embargo, el incidente no ensució la actuación chilena en el Mundial ni modificó este juicio de la prensa

Balance

Clasificado en este grupo, Argentina pasó a la final ganando 6-1 a Estados Unidos. Uruguay ganaba por la misma cuenta en semifinales a Yugoslavia.

La final fue estruendosa. Carlos Gardel llegó al estadio, saludó a los jugadores de ambos equipos y... se fue. No resistió la emoción del pleito entre rioplatenses.

Pocos la resistieron: las relaciones futbolísticas entre ambos países quedaron cortadas por largo tiempo.

	Arg.	Ch.	Fr.	Méx.	Pts.
Argentina	—	3-1	1-0	6-3	6
Chile	1-3	—	1-0	3-0	4
Francia	0-1	0-1	—	4-1	2
México	3-6	0-3	1-4	—	0

montevideana: "Un cambio hemos anotado en las acciones del equipo chileno. Su juego ya no tiene la impetuosidad del de otras representaciones suyas, y de ahí que haya perdido algo en el espectáculo emotivo, pero en cambio va ganando terreno su técnica científica".

Los progresos parecen ser notorios. Y mucho tiene que ver, en esta selección, la actuación de Guillermo Saavedra, a quien Stabile —gran carta en el equipo argentino— destaca como el gran obstáculo que encontró su cuadro: "En todo momento fue tenaz y constituyó siempre una sombra para nuestro quinteto, obligándonos a recurrir al máximo de nuestros medios". La prestancia y eficiencia del centrocampista hizo que en el historial chileno entrara como "El Monumento".

Y Chile entraba en la historia de los Campeonatos del Mundo.



**En los 75 años de la
Selección Chilena de fútbol**



**En los 75 años de la
Selección Chilena de fútbol**

SEGUNDA PARTE

La semilla y la forja

Después del Mundial de 1930, el fútbol chileno entra de lleno a una etapa llena de sugerencias. Se concretan algunos temas que estaban planteados embrionariamente en el periodo anterior y se establecen las bases para el siguiente.

El profesionalismo, seguramente encubierto desde mucho antes, rompe los velos y se implanta formalmente en 1933. Constituye un fenómeno que revoluciona el cuadro de costumbres, implicando en la nueva realidad a todos los que se mueven en torno al fútbol y trasciende incluso los marcos deportivos.

La introducción de los sistemas, a partir de 1941, marca también una etapa revolucionaria. Apoyado en el fútbol "con tácticas", el jugador chileno encuentra la forma de contrarrestar —aunque débilmente— el mayor oficio y calidad individual de sus adversarios. El proceso es lento. Los primeros resultados son tan malos como los de la primera época. Cuesta convencer al público y a la crítica de que es necesario incorporarse al desarrollo del fútbol en el mundo.

El trabajo de convencimiento de Luis Tirado resulta esencial.

Con todo, el fútbol crece. Se construye el Estadio Nacional. Se resuelve la situación litigiosa a nivel directivo y se consolida la Federación de Fútbol de Chile. Hay interés por el conocimiento: llegan técnicos extranjeros y los nacionales muestran interés por actualizar sus conocimientos. Aunque levemente, se produce un mayor roce y hay una aproximación al fútbol europeo.

Es la aparición en escena de Sergio Livingstone, primer gran astro de la era moderna de nuestro fútbol. Es el idolo por excelencia, que arrastra multitudes a los estadios, que salva resultados imposibles y lleva al fútbol más allá de las páginas deportivas.

El periodismo alcanza niveles de especialización. Los comentarios entran en lo táctico-estratégico, aunque tímidamente. Nace la revista "Estadio", vinculada al progreso futbolístico hasta 1979. La radio hace de caja de resonancia para los eventos del fútbol.

A fines del 50, ya comienzan a aparecer los exponentes de una generación criada en los nuevos conceptos.

CHILE ENTRA a la cancha para inaugurar el Sudamericano de 1945, un hito histórico clave



¿Quién se atreve a tirar al arco?

La pobre campaña del Sudamericano del 35 desnudó, una vez más, la reticencia del delantero chileno en el remate. Fue la primera Selección de la era profesional.

Aunque Uruguay y Argentina jugaron la final del primer mundial el 30 de julio de 1930, los efectos de esos noventa dramáticos minutos se prolongaron por casi cinco años.

Al día siguiente de la final, el fútbol argentino —en reacción al trato que habrían recibido sus hinchas en Montevideo y al comportamiento de los locales en la cancha— rompió relaciones con el uruguayo. Rivales clásicos desde comienzos del siglo, los rioplatenses habían acumulado varias cuentas por cobrar. Una, la de Amsterdam, donde los uruguayos habían ganado la final olímpica en partido de definición. Y ahora, la final mundial, cuyos efectos alcan-

zaron a amenazar la estabilidad de las relaciones diplomáticas entre los dos países.

El rompimiento tendría que afectar, inevitablemente, al fútbol sudamericano en su conjunto. No habría un nuevo torneo continental sino hasta 1935.

Con todo, al fútbol chileno no le faltaría entretención en ese lapso. Por el contrario, debía remitirse a un fenómeno nuevo y de singular importancia para su destino: la presión incontenible del profesionalismo.

Es punto menos que imposible certificar el comienzo de la actividad rentada en el fútbol

Argentina no quería jugar...

Fue el domingo 16 de diciembre del 34.

Jugaban Audax Italiano y Magallanes el partido final del campeonato. Siete mil espectadores.

El incidente comenzó cuando Carlos Giudice falló un penal. Sus tradicionales adversarios albicelestes aumentaron su molestia con pullas. "Care'cacho" Torres, según las informaciones, fue más allá y le dio un puntapié al delantero italiano.

Y ahí empezó la batalla campal. Torres con Giudice, Gornall con el "Chorero" Avendaño, Carmona con Fisher. Se dieron todos y de todo. "Patadas, mordiscos, salivazos", según el relato.

Seguramente, el primer gran escándalo del profesionalismo.

Aunque hubo castigos, éstos no afectaron a los seleccionados (contra lo que sostienen las Memorias de la Asociación Central).

El desdén con que Europa ha mirado hacia Sudamérica es un hecho histórico.

En el Congreso de la Confederación Sudamericana paralelo al sudamericano del 35, se dijo que "La Confederación debe ser el organismo representante de la Fifa en Sudamérica, desapareciendo el consúl que hay actualmente nombrado para ese fin".

La existencia de un consúl de la Fifa era, evidentemente, un hecho irritante para la dignidad sudamericana. Sin embargo, aún en 1935 existía, a pesar de haber sido reconocida la Confederación en 1928.

No es posible establecer quién fue el entrenador del equipo chileno el 35. O si lo hubo. Según la nómina entregada por la Federación, el director del equipo fue el dirigente Joaquín Morales; "capitán y subdirector técnico": Carlos Giudice. Pero también estaba en el equipo Arturo Torres, también con trazas de capitán y hechuras de entrenador, por su indiscutida vocación táctica.

Es posible que hayan entrenado los tres. A juzgar por los resultados, pudo ser...

De acuerdo con el sorteo, debían abrir el campeonato Argentina y Chile. Pero Argentina se opuso tenazmente. Ante tantas protestas, se hizo un nuevo sorteo. Nuevamente se dio el mismo partido y los trasandinos debieron aceptarlo.

Los delegados de la AFA no expresaron la razón de su resistencia. Hasta que un diario lo explicó: "El equipo argentino valía medio millón de nacionales (Minella, 50 mil; Scarcella, 20 mil; Wilson, 15 mil, etc.) y no se podía exponer en el primer partido ante el fútbol chileno, que era muy violento y rústico".

chileno. Parece ser un hecho que desde muy temprano hubo recompensas que iban más allá de la gratificación espiritual para los jugadores; al menos, para los más destacados. Los "empleitos envidiables" y otras granjerías señaladas muy al pasar por la prensa delatan la situación. De hecho, en la escisión magallánica que daría origen a Colo Colo uno de los fundamentos estaba en la cuestión económica. Y eso explotó en 1925, por lo que debe suponerse que la inquietud era de más antigua data. Lo que no debe resultar sorprendente, pues en su roce internacional —aunque escaso— los jugadores chilenos habían podido comprobar la ventajosa situación de sus colegas uruguayos y argentinos. Además de que en Europa ya el profesionalismo estaba formalmente aceptado.

En 1931 la paga de los jugadores era un secreto a voces. Y pudo quedar más claro si ese año hubiesen aparecido los libros de contabilidad de Colo Colo, en un sonado escándalo que terminó con la primera intervención de la más popular de las instituciones.

FINANCIAR NO ES UN JUEGO

Los cubes, obviamente, pagaban a sus defensores. Pero no tenían cómo exigir a cambio de esos pagos, ya que oficialmente no existía el

profesionalismo. Así lo expresan las Memorias de la Asociación Central: "Los clubes tenían contraídos compromisos directamente con sus jugadores y debían satisfacerlos, bien con empleos o adiciones en dinero, pero carecían de la autoridad suficiente para exigir una rigurosa disciplina y una dedicación más efectiva al cultivo de sus condiciones físicas, para garantizar su mejor desempeño en las canchas".

Eran dos los problemas a los que se enfrentaban los clubes. Uno, el señalado: la imposibilidad de exigirles a los jugadores a cambio de la remuneración. Y dos, el que seguiría presentándose por siempre: con qué pagarlos.

A comienzos de 1933, buscando solución a ambas situaciones, igualmente explosivas, los clubes de la División de Honor de la Asociación Santiago se dirigen al Directorio de este organismo para pedir: estudio de la formación de una Sección Profesional y rebaja del 30 al 20% en los derechos de cancha.

Considerando que, por esos mismos días, la Asociación Santiago declaraba que no había profesionalismo en su seno, era evidente que ninguna de las dos proposiciones prosperaría. En efecto, ambas son rechazadas en la reunión del 31 de mayo. En reacción, "los delegados de la Primera División abandonan el salón de honor de la Asociación".

Sale Avilés, entra Sorrel

A título experimental —por sugerencia de los organizadores—, en Lima se autorizaron por primera vez los cambios. Aunque combatida por muchos técnicos, la medida siguió rigiendo desde entonces.

Chile obtuvo inmediatos beneficios: en su primer partido, a los 44 minutos, se lesionó Avilés. Fue reemplazado por Enrique Sorrel. Es el primer cambio registrado en un partido de la Selección.

CHILE 1 (Carmona) ARGENTINA 4. Campeonato Sudamericano.

06 de enero 1935. Estadio Nacional. Lima. Arbitro: Artemio Serra (Perú). Público: 25.000. R. Cortés; A. Cortés, Welch; Arandeda, Riveros, Gornall; Avilés (Sorrel), Vidal, Carmona, Giudice, Aranda.

CHILE 1 (Giudice) URUGUAY 2. Campeonato Sudamericano.

18 de enero de 1935. Estadio Nacional. Lima. Arbitro: Artemio Serra (Perú). Público: 12.000. R. Cortés (Azzerman); A. Cortés, Welch; Arandeda, Riveros (Torres), Gornall; Carmona, Vidal, Avendaño, Giudice, Aranda.

CHILE 0 PERU 1. Campeonato Sudamericano.

26 de enero de 1935. Estadio Nacional. Lima. Arbitro: Eduardo Forte (Arg.). Público: 12.000. R. Cortés; A. Cortés, Welch (Vargas), Arandeda, Torres, Gornall; Carmona, Vidal, Avendaño (Schneberger), Giudice, Aranda.

Esa misma noche, en la secretaria del Bádminton, los disidentes forman la Liga Profesional, con la participación de Colo Colo, Bádminton, Morning Star, Audax Italiano, Magallanes, Santiago National, Unión Española y Green Cross.

Se establecen entonces largas querellas que sólo terminan en agosto de ese año, cuando la Federación, ante el peso de los hechos, reconoce a la Liga Profesional como una de sus afiliadas.

Ya integrado formalmente a la realidad futbolística, el profesionalismo es enfocado con vistas a su desarrollo. Como actividad rentada, trasciende a sus propios protagonistas y se hace un hecho social que habría de seguir preocupando en el futuro. "El Diario Ilustrado" enfocaba, el 11 de agosto de 1933, algunas situaciones que mantendrían largamente su vigencia: "*Debe encararse resueltamente el problema del football como espectáculo, para lo cual hay necesidad de citar disposiciones que pongan a resguardo los intereses del público espectador, exigiendo el fiel cumplimiento de los programas y una estricta preparación de los jugadores*".

Otro tema de permanente vigencia quedaba también abordado: "*Es menester fomentar la formación de instituciones poderosas, sabiamente organizadas, eliminando ese semillero de instituciones chicas que no responden a ninguna necesidad práctica, sino a continuar fomentando el individualismo de ciertas personas a quienes agrada figurar en los círculos del deporte. Debe obligarse la fusión de los clubes incapaces de reunir ciertos requisitos para denominarse club de fútbol, para lo cual deben contar*

con algunas cosas materiales que no titubearemos en calificar de indispensables, como canchas, entrenador, fondos suficientes, contabilidad clara y precisa y un mínimo de socios".

Y esta observación histórica: "*Otro punto que la comisión debe abordar, si es que se resuelve encarar el problema del football, es el de fijar el número de clubes que debe haber en Santiago...*".

Muy claras en el inicio del mismo profesionalismo, algunas cuestiones fundamentales seguirían siendo insolubles medio siglo más tarde.

"UN ELOCUENTE MUTISMO..."

La del fútbol profesional chileno era una organización incipiente, entonces, cuando la Federación Peruana de Fútbol, como manera de "abuenar" a argentinos y uruguayos, resuelve organizar un Campeonato Sudamericano Extraordinario en 1935.

El trabajo de Chile para ese sudamericano comienza en noviembre del año anterior. Los jinetes chilenos, encabezados por el capitán Yáñez, "*causan sensación*" en el Madison Square Garden y Hans Conrads bate su propio récord sudamericano de la bala (con 14.88 metros) cuando la Federación, el 27 de noviembre, entrega la nómina de seleccionados que viajarán a Lima. Director del equipo será el dirigente Joaquín Morales, secundado por el capitán, Carlos Giudice. El equipo quedará concentrado a partir del 17 de diciembre.

Sin embargo, a la concentración no llegan todos los nominados. El día anterior, en la final del campeonato entre Magallanes y Audax, una batalla campal entre los jugadores obliga al castigo de algunos.

Finalmente, los seleccionados se embarcan el 28 de diciembre en el "Orazio" y en casa queda la discusión del proyecto de ley de Arturo Alessandri sobre salarios mínimos, porque *"la escasez de los salarios tiene que llevar fatalmente a la degeneración física, moral e intelectual de la raza"*.

Para la delegación las cosas se dan mal desde el comienzo. Parte con luto, pues al regresar de la estación tras la despedida del equipo, muere en un accidente la esposa del masajista, Luis Flores. Y en el estreno, a pesar de las declaraciones de Giudice (*"Respondo de mis muchachos. Es el mejor equipo chileno desde 1920"*), Chile pierde 1-4 con Argentina haciendo un segundo tiempo para olvidar.

Seis días más tarde, el trece de enero, en Santiago se reúne el directorio de la Federación: están molestos porque, luego de escuchar el partido por radio (que hacía su estreno en el fútbol), los dirigentes no habían tenido noticia alguna de la delegación. No hay ninguna explicación por la derrota y, además, el enviado especial de "El Mercurio" había informado de lo que parecían ser faltas de disciplina: *"... las fallas en que incurrieron algunos jugadores se debieron principalmente al poco cuidado a que se sometieron estos mismos"*. E insistía en lo que ya habían señalado los cables: *"Fue un espectáculo triste y digno de compasión el que ofreció el equipo chileno en el segundo tiempo"*.

Sin embargo, aparte del *"elocuente mutismo"* del día siguiente a la hora del desayuno, nada escandaloso turbó la concentración del equipo en "La Punta", en el Callao. Pero si había polémica en Chile, pues el fenómeno del profesionalismo hacía más filosos los comentarios: *"Deben imponerse disposiciones rígidas que establezcan las obligaciones y responsabilidades que corresponden a deportistas que no llegan al field a cumplir una idealidad, sino que a llenar una necesidad económica"*.

La llegada a Lima del avión "Santa Ana" de la Panagra con una partida de pelotas "Superplayer" para el campeonato no sirve a Chile; cae 1-2 con Uruguay en su segundo partido. Pudo ser distinto el resultado, según la Agencia Havas, pues *"a los 39 minutos del segundo tiempo el referee cobró un tiro penal contra los uruguayos. Estos protestaron y el árbitro insistió. Poco después el árbitro rectificó su fallo y cobró outside, actitud que fue pifiada por el público"*.

La expedición termina sin pena ni gloria: 0-1 con Perú, en un partido que se jugó de guante blanco, con demasiadas prevenciones, luego del violento encuentro de los peruanos con Argentina.

Salvo Arturo Torres, *"que admiró al público por su técnica"*, no hay menciones distinguidas para los jugadores chilenos. Y como expresión de estilo, el cable reitera que hay *"... falta de remates, por el prurito de los jugadores de realizar combinaciones vistosas delante de la valla"*.

Por su parte, "El Diario", de Montevideo, alimenta la ilusión: *"Es posible afirmar que el football chileno ha mejorado formalmente, al punto de que es dable pensar que a breve plazo podrá competir con el rioplatense con probabilidades de éxito"*. Pero remarca la balencía: *"Carecen de decisión frente al gol... se ceden ansiosamente la ball unos a otros, sin atinar a rematar"*.

Y "Crítica", de Buenos Aires, profetiza: *"Chilenos y peruanos... sólo con tácticas defensivas podrán hacer mejor papel en estas competencias"*.

Al regreso, se tiene la desafortunada idea de hacer presentaciones del seleccionado. Cae 2-3 con Colo Colo y 3-5 con Unión Española. Tras lo cual, y *"a pedido del público"*, se decide disolverlo.

Obligado a la cola

A partir del Sudamericano del 35 comienza un período especialmente difícil para Chile. El hecho de tratarse de jugadores profesionales hace aumentar la exigencia del público, que parece hacerse más sensible a los resultados internacionales.

Por otro lado, consolidados los procesos de Argentina y Uruguay en este sentido, comienzan a perfilarse períodos de especial brillo en el Atlántico, con el agregado de un Brasil robustecido respecto al de la década anterior. Perú, recién integrado a los torneos en 1927, es una fuerza en alza. De modo que sin la

asistencia de Ecuador, Bolivia o Colombia, en Lima debía limitarse Chile a ocupar el último lugar, como ocurrió.

	Ur.	Arg.	Per.	Ch.	Pts.
Uruguay	—	3-0	1-0	2-1	6
Argentina	0-3	—	4-1	4-1	4
Perú	0-1	1-4	—	1-0	2
Chile	1-2	1-4	0-1	—	0

Con ganarle a Uruguay era suficiente

El Sudamericano del 37 fue escenario de un triunfo histórico: el primero sobre Uruguay en 26 años. Raúl Toro, scorer del primer campeonato nocturno.

El fútbol propiamente tal no era la inquietud dominante en estos años. Había acuerdo respecto a cuestiones técnicas —necesidad de tener entrenadores y campos de juego, entre las más importantes—, pero el tema central era el organizativo. Este nunca se había resuelto del todo en los tiempos heroicos y ahora, con la nueva realidad del profesionalismo, presentaba aristas nuevas y problemas diferentes. Se daba, por ejemplo, el contrasentido de la Sección Profesional: aunque aportaba la casi totalidad de los jugadores seleccionados, no tenía necesariamente presencia en las delegaciones internacionales, en las que sólo iban los dirigentes de la Federación pertenecientes al sector amateur.

Esta situación, producto de la ambigüedad del momento, hace crisis para el Sudamericano de 1937 —iniciado en diciembre del 36—, cuando la Sección Profesional debe enviar, por su cuenta, un Delegado Extraordinario a Buenos Aires, ante la negativa de la Federación de considerarlo en la nómina viajera.

En ella, sin embargo, esta vez figura un entrenador profesional, el uruguayo Pedro Mazullo, y como masajista viaja Luis Tirado, que protagonizaría toda una época con el seleccionado.

A los jugadores les agrada la dirección de Mazullo: *"Nada de instrucciones teóricas, nada de mesas con titeres o pizarras con rayas simu-*

lando avances; todo en el terreno, donde el jugador demuestra lo que vale individualmente y para el conjunto".

Los encuentros de preparación arrojan balance positivo y terminan con un expresivo 9-1 sobre Bádminton.

Es un cuadro afiatado al que sólo le falta acostumbrarse a jugar de noche, pues será protagonista del estreno del fútbol con iluminación artificial en Sudamérica. Por eso los muchachos practican de noche en la cancha de San Lorenzo *"confiando habituarse para desarrollar el mismo juego que de día"*. Finalmente, deben aceptar el fútbol nocturno, lo mismo que los peruanos, que aceptan *"dejando constancia de que con esto quedan en desventaja"*.

Salvo la lesión de Gornall, el equipo llega en forma a su estreno y, aun perdiendo, se hace aplaudir. Ante cincuenta mil personas, Chile cae 1-2 ante Argentina y la información dice que *"aunque parezca increíble, debimos ganar"*, concluyendo que, después de la maciza actuación, *"...ya no volverán a tratarnos con desprecio de Cenicienta"*.

La prensa argentina está de acuerdo en que el primer tiempo fue equilibrado y *"La Nación"*, de Buenos Aires, destaca: *"Hay corazón y voluntad en el quinteto que maneja Toro; pero aún se demoran mucho en los remates, por ex-*

cesiva lentitud de los hombres capacitados para tirar" y celebra: "Este cuadro chileno, superior a los que nos visitaron en ocasiones anteriores, tiene madera de equipo grande".

Para los comentaristas chilenos había sido un gran partido con actuaciones formidables de Schnerberger, Cabrera, Córdoba y Cortés, con un gol inolvidable: "Avendaño eludió a Tarrio con elegancia y dio a Toro; éste, frente al arco, dejó que la pelota picara y cuando Estrada extendía las manos, estiró la cabeza y pasó la pelota con toda calma hasta el fondo de la red...".

Sin embargo, Cabrera no se acostumbra del todo a la luz artificial y tiene un cometido desastroso en el segundo encuentro. Debe ceder la custodia del pórtico a Soto, pero cuando ya es demasiado tarde: pierde Chile 4-6.

¡3 x 0 A URUGUAY!

Siete días más tarde, sin embargo, todo es olvidado; después de veintiséis años de confrontaciones, el fútbol chileno consigue su primera victoria ante Uruguay: dos goles de Raúl Toro y uno de Arancibia —que resulta ser "la revelación"— hacen el histórico tres a cero.

Es Raúl Toro el héroe de la jornada. De él dice "La Nación", de Buenos Aires: "Hay realmente condiciones de scorer y de conductor en este delantero, que pasa con justeza, juega bien la pelota, acusa astucia dentro del área peligrosa y utiliza buena puntería y apreciable violencia en los remates".

Esa inolvidable victoria fue —quizás— el origen de los sucesos que siguieron. Porque tras la derrota con Paraguay —tres a dos—, el "delegado extraordinario" de la Sección Profesional informa de "incidencias habidas en la delegación". Y aunque no se insiste en el asunto del cierre del campeonato —2 a 2 con Perú—, si levanta polvareda un amistoso que juega la selección en Rosario, perdiendo 2-7 con Newell's.

Preguntándose "¿Por qué se jugó en Rosario?", "La Nación", de Santiago, responde: "Se dice que el principal objetivo era obtener algunos pesos, que bastante falta hacían para completar los viáticos ofrecidos. Entonces, para regresar ufanos, luciendo seguramente camisas de seda, corbatas y otras especies con marcas de Buenos Aires, ¿era necesario arrasar con el buen nombre del fútbol chileno, hacer esta verdadera burla a la afición?".

Por su parte, "El Diario Ilustrado" critica a los dirigentes que salieron "en masa" para conocer Buenos Aires y que inexplicablemente extendieron hasta Rosario su "viaje de placer". Pedro Mazullo, en Buenos Aires, cuenta: "Los muchachos anduvieron el viernes atareados haciendo compras. Luego, el sábado en la mañana, tuvimos un pesado viaje de cuatro horas y todos llegaron a Rosario rendidos, con sólo deseos de tirarse a la cama. Por la tarde estuvieron durmiendo y me costó despertarlos para la comida. En la cancha, apenas si corrían...".

Es posible que el triunfo sobre Uruguay haya encendido el entusiasmo de los dirigentes, que

Ni los cambios ni la luz

En Buenos Aires, por segunda vez, el fútbol chileno veía a uno de los suyos como scorer de un Sudamericano.

Raúl Toro, "poseedor de un juego tan limpio y sutil, cuidador de la estética y la forma, no encontró nunca en el gol la nota culminante de una jugada. El iba a la cancha no a convertir goles: iba a jugar al fútbol. Sus goles del 37 no fueron producto de tapacazos espectaculares, de esos que hacen levantarse al público o arrancar de su asiento a la hinchada, haciéndola enloquecer. No, los goles de Toro no se rugían: se aplaudían".

Estreno de luz artificial en Sudamérica.

Alejandro Scopelli —el "Conejo", largamente vinculado al fútbol chileno— no estuvo de acuerdo con la innovación.

Escribió:

"El fútbol de noche no es propiamente fútbol. Para los jugadores no es beneficioso. Nos cansamos menos, indudablemente, pero no se juega igual. No

vemos con tanta claridad la colocación de nuestros compañeros y el arquero, sobre todo, tiene una tarea dificultosa. Tampoco para el público es lo mismo, debido a que la velocidad de la pelota lo engaña, por un motivo físico muy conocido".

Las reticencias de Scopelli deben haber terminado, probablemente, con la mejora de la iluminación.

Otra innovación en Buenos Aires: la adopción definitiva —se había ensayado ya en Lima— de la modalidad de permitir hasta tres cambios por partido. Tampoco estuvo de acuerdo Scopelli:

"Las barras de los distintos clubes, agrupadas en las graderías de San Lorenzo, se pasaron todos los encuentros llamando por sus favoritos y, lo que es peor aún, fueron muchas veces satisfechas por los que dirigían nuestro equipo, haciéndole perder al once argentino más del cincuenta por ciento de su efectividad".

Nunca en Rosario

Cuando el fútbol chileno era amateur, ya hubo problemas por asuntos económicos con algunos jugadores. En este Sudamericano se plantearon los primeros de la época profesional.

Un motivo financiero fue el que aconsejó jugar, terminado el campeonato, un amistoso en Rosario. Su resultado empeoró las ya agriadas reacciones producidas en los aficionados durante el torneo. Bien miradas las cosas, no había sido una campaña escandalosamente mala y podía componerse el balance con el histórico 3-0 sobre Uruguay.

Pero esa goleada en Rosario transformó todo en un escándalo.

CHILE 1 (Toro) ARGENTINA 2. Campeonato Sudamericano.

30 de diciembre de 1936. San Lorenzo. Buenos Aires.

Árbitro: Anibal Tejada (Ur.). Público: 35.000. Cabrera; Cortés, Córdova; Montero, Riveros, Schneberger; Torres, Carmona, Toro, Avendaño, Ojeda. (D.T. Pedro Mazullo).

CHILE 4 (Toro, Avendaño 2, Riveros) BRASIL 6. Campeonato Sudamericano.

03 de enero de 1937. Boca Juniors. Buenos Aires.

Árbitro: Bartolomé Macías (Arg.). Público: 20.000. Cabrera (Soto); Cortés, Córdova (Baeza); Montero, Riveros, Schneberger; Torres, Carmona, Toro, Avendaño, Ojeda. (D.T. Pedro Mazullo).

CHILE 3 (Toro 2, Arancibia) URUGUAY 0. Campeonato Sudamericano.

10 de enero de 1937. San Lorenzo. Buenos Aires. Árbitro: Bartolomé Macías (Arg.). Público: 25.000. Cabrera; Cortés, Córdova; Montero, Riveros, Ponce; Avilés (Arancibia), Carmona (Ojeda), Toro, Avendaño, Torres. (D.T. Pedro Mazullo).

CHILE 2 (Toro 2) PARAGUAY 3. Campeonato Sudamericano.

17 de enero de 1937. San Lorenzo. Buenos Aires. Árbitro: Anibal Tejada (Ur.). Público: 2.000. Cabrera; Cortés, Córdova; Montero, Riveros, Ponce; Torres, Arancibia (Carmona), Toro, Avendaño, Ojeda. (D.T. Pedro Mazullo).

CHILE 2 (Torres, Arancibia) PERU 2. Campeonato Sudamericano.

21 de enero de 1937. San Lorenzo. Buenos Aires. Árbitro: Bartolomé Macías (Arg.). Público: 8.000. Cabrera; Cortés, Córdova; Montero, Riveros, Ponce; Torres, Arancibia, Toro, Avendaño (Avilés), Ojeda. (D.T. Pedro Mazullo).

CHILE 2 (Toro, Carmona) NEWELL'S O. B. 7. Amistoso.

23 de enero de 1937. Rosario. Árbitro: Galli (Arg.). Público: Cabrera; Baeza (Cortés), Córdova; Montero, Riveros, Gornall (Ponce); Torres, Carmona, Toro, Avilés (Avendaño), Ojeda. (D.T. Pedro Mazullo).

aumentaron los premios sobre la marcha. O el triunfo encendió el apetito de los jugadores. La prensa no se refirió a este asunto. Tampoco lo hizo el presidente de la delegación al regreso ("la conducta de los jugadores ha sido inmejorable"), que sólo se refirió a otro dirigente: "Los jugadores se sintieron molestados con respecto a la forma del tratamiento que recibieron del director del equipo, el cual invadió, a mi parecer, las atribuciones del entrenador señor Mazullo, quien, sin necesidad de gritos ni imprecaciones, siempre se hizo obedecer y respetar".

Las cosas, sin embargo, parecen haber sido peores. En las Memorias de la Asociación Central se relata que "el descontento era general entre los jugadores y fue así como antes de salir del camarín (en Rosario) éstos exigieron los viáticos que se les debían, negándose a actuar si no se accedía a ello".

El resultado pudo ser el triste 7 a 2.

Como sea, el equipo volvía con una satisfacción impensada hasta pocos años antes: un hombre de sus filas, Raúl Toro, había sido el scorer del Sudamericano.

Cuatro goles por punto

En Buenos Aires, Chile marcó goles a todos sus rivales. Aun perdiendo, le hizo cuatro a Brasil. A Paraguay y a Perú 2; a Uruguay 3 y a Argentina 1.

En total, 12 goles. Solamente Brasil superó esa marca, con 17 goles, y Argentina la empató.

Muy buena producción para Chile, especialmente si se considera una timidez frente al púrtico rival que acompañaba a las selecciones desde 1910. Sin embargo, los goles no alcanzaron para mucho: 3 puntos y el último lugar, compartido con Perú.

	Arg.	Br.	Par.	Ur.	Ch.	Per.	Pts.
Argentina	—	1-0	6-3	2-3	2-1	1-0	8
Brasil	0-1	—	5-0	3-2	6-4	3-2	8
Paraguay	1-6	0-5	—	4-2	3-2	0-1	4
Uruguay	3-2	2-3	2-4	—	0-3	4-2	4
Chile	1-2	4-6	2-3	3-0	—	2-2	3
Perú	0-1	2-3	1-0	2-4	2-2	—	3

Argentina 2, Brasil 0 en partido de desempate.

El fútbol también tiembla

El terremoto de Chillán sorprende a la Selección en Lima haciendo una campaña que provoca protestas en todos los sectores y hace adoptar medidas tan drásticas como discutibles.

La pugna de intereses "Clubes-Selección" es un episodio relativamente nuevo en la historia del fútbol chileno. Nace exactamente en diciembre de 1938, cuando empiezan los ajetreos de la participación en el Sudamericano de Lima, en enero del año siguiente.

Hasta entonces, la realidad de los tiempos no había permitido que este problema entrara en escena. Ni la Selección era permanentemente llamada a intervenir ni los clubes tenían intereses muy exigentes. Pero a estas alturas ya se hacían sentir. Entre otras cosas, porque se había hecho más frecuente el intercambio internacional de los clubes, especialmente con adversarios argentinos y uruguayos, y podía empezar a hablarse con propiedad de una "temporada internacional" luego del torneo local.

En diciembre del 38 pactó Colo Colo, convenientemente reforzado, una serie de partidos con Racing. Y eso molestaba a Mazullo, pues restaba a varios de los mejores jugadores de la concentración de Peñaflor.

No era el único problema de esos días. A pesar de que poco antes se había inaugurado el Estadio Nacional, promotor de grandes jornadas, la Federación Chilena de Fútbol había dado un muy mal paso internacional, al pedir a Perú el retraso del Sudamericano y "una suma alzada para poder enviar en forma digna su representación". Con esta actitud, según la prensa, "la Federación traiciona su tradición colaboradora".

Recién terminado el campeonato, jugándose la temporada internacional, sin recursos financieros, parecía aconsejable no asistir al Sudamericano. Además, la temporada del 38 no había sido buena, al punto de que el público se había alejado de los estadios y "El Mercurio" sugería: "Con un fútbol de calidad, seguramente el público acudiría en apreciable número a las canchas".

De modo que cuando la delegación zarpa a bordo del Orduña, se escribe que "no obstante la ausencia de Argentina y Brasil en el torneo, no pueden los aficionados chilenos tener grandes expectativas de triunfos".

El 1-5 del estreno, ante Paraguay, confirma los temores. Al día subsiguiente se reúnen de emergencia los dirigentes y se dan ideas "para ir a la reorganización de este deporte o estudiar la manera de sacarlo de su postración". La derrota siguiente produce una reunión del Directorio y Cuerpo de Delegados en la que se acuerda: "primero, debe contratarse a un grupo de entrenadores que venga al país a enseñar a los jugadores jóvenes; segundo, desde el primero de febrero regirán los sueldos que asignan \$ 300 a los jugadores conceptuados en primera categoría y \$ 200 a los considerados de segunda". Además, en declaración oficial, se dice que "el fútbol chileno, sin ayuda oficial de ninguna especie, se desenvuelve en precaria situación y vive más bien gracias al apoyo financiero y deportivo de sus dirigentes".

Y se rebajan los sueldos...

La necesidad de un médico especialista era aun una novedad para el fútbol chileno, a pesar de la experiencia internacional al respecto. Hasta 1939, la única constancia de un médico en una delegación chilena es la del sudamericano de 1922, cuando viaja "graciosamente" el doctor Ernesto Hubner. El facultativo porteño aparece en la crónicas enviadas ese año desde Brasil: "El masaje lo daban Bertone y el doctor Hubner, que llevó unas máquinas especiales".

De la Memoria de la Asociación Central:
"Frente a los desastres de Lima, que repercutieron

hondamente en la afición deportiva del país, principalmente en la capital, insistió al directorio presidido por el señor Sommersville para convocar rápidamente al Consejo, que de inmediato se abocó al estudio de varias reformas. Se acordó ponerlas en práctica a contar del día primero de febrero de 1939 y se tomaron sobre la base de traer entrenadores extranjeros debidamente experimentados, rebajar los sueldos, prorrogar hasta 1941 la no conquista de jugadores y aumentar a diez el número de equipos participantes".

Si no es por Ecuador

Con la contratación del uruguayo Pedro Mazullo se retoma el rumbo del trabajo profesional en la banca, abandonado —pese a las experiencias— luego del mundial del 30.

El trabajo del técnico satisfizo a los jugadores. Logró estar al frente de dos seleccionados, igualando la marca de su compatriota Juan Carlos Bertone, que había dirigido en los sudamericanos del 20 y del 22.

Es en esta selección cuando aparece el recordado Eduardo Simián, "El Pulpo".

CHILE 1 (Sorrel) PARAGUAY 5. Campeonato Sudamericano.

15 de enero de 1939. Estadio Nacional. Lima. Arbitro: Alberto Marchi (Ec). Público: 10.000. Simián; Roa, Jorge Córdova; Montero, Riveros, Ponce (Julio Córdova); Sorrel, Carvajal, Dominguez, Toro, Avendaño (Luco). (D.T. Pedro Mazullo).

CHILE 1 (Dominguez) PERU 3. Campeonato Sudamericano.

22 de enero de 1939. Estadio Nacional. Lima. Arbitro: Carlos Puyol (Ur). Público: 6.000.

Lobos; Cortés, Jorge Córdova; Montero, Mediavilla, Ponce; Sorrel, Pizarro, Toro, Carvajal (Dominguez), Muñoz. (D.T. Pedro Mazullo).

CHILE 2 (Muñoz, Luco) URUGUAY 3. Campeonato Sudamericano.

29 de enero de 1939. Estadio Nacional. Lima. Arbitro: Enrique Cuenca (Perú). Público: 20.000. Lobos (Simián); Cortés, Jorge Córdova; Julio Córdova, Riveros, Ponce; Sorrel (Luco), Pizarro, Dominguez, Avendaño, Muñoz. (D.T. Pedro Mazullo).

CHILE 4 (Toro, Avendaño 2, Sorrel) ECUADOR. Campeonato Sudamericano.

05 de febrero de 1939. Estadio Nacional. Lima. Arbitro: Carlos Puyol (Ur). Público: 3.000. Simián; Cortés, Jorge Córdova; Julio Córdova, Riveros, Ponce; Sorrel; Pizarro, Toro, Avendaño, Luco. (D.T. Pedro Mazullo).

CHILE 4 (Toro 3, Sorrel) PARAGUAY 2. Amistoso.

26 de febrero de 1939. Estadio Nacional. Santiago. Arbitro: Manuel Soto (Ch.). Público: Lobos; Cortés, Jorge Córdova; Julio Córdova, Riveros, (Mediavilla), Ponce; Sorrel, Pizarro, Toro, Dominguez, Muñoz. (D.T. Pedro Mazullo).

La declaración aparece el veinticinco de enero. Pero la primera página de ese día estaba dedicada a otra noticia: "*Caracteres de terremoto alcanzó en el sur el movimiento sísmico de anoche*". "*El Sur no responde*".

Epicentro, Chillán. Chile llora. El mundo ayuda.

En Lima, un dramático toque de silencio precede al encuentro de Chile con Uruguay el 29 de enero y el público estalla en una ovación cuando por los parlantes del estadio se lee un informe de la United Press: "*Los parientes de los jugadores y dirigentes chilenos se han salvado*". Ningún jugador plantea la posibilidad de vol-

ver. Soportan su dolor en la distancia y cierran la jornada sudamericana derrotando 4-1 a Ecuador.

Al regreso, a beneficio de las víctimas del terremoto, la selección gana 4-2 a Paraguay y un combinado es derrotado por Uruguay 1-8.

Más allá de la tragedia nacional, el fútbol tenía sus penas deportivas. Sin embargo, una sola de las medidas adoptadas para enfrentar la crisis tuvo efectos positivos: al decidirse el aumento de los equipos a diez, se produjo el ascenso de Universidad Católica. Y al encontrarse las dos Universidades, nacieron los "Clásicos Universitarios", de indudable atractivo sobre el público por más de dos décadas.

La Copa viene al Pacífico

Los años treinta constituyen un episodio muy especial para la Selección Chilena de Fútbol.

Por un lado, escasa actividad (hubo sólo tres sudamericanos en diez años).

Por otra parte, no se aprecia una generosa renovación de valores. Los resultados internacionales de los clubes no son buenos. La organización del profesionalismo es precaria.

Esa misma debilidad interna hace que la actuación del seleccionado tenga una exagerada relevancia, de

modo que sus efectos alcanzan repercusiones dramáticas.

Esa campaña no ayudó a mejorar el panorama.

Per. Ur. Par. Ch. Ec. Pts.

Peru	—	2-1	3-0	3-1	5-2	8
Uruguay	1-2	—	3-1	3-2	6-0	6
Paraguay	0-3	1-3	—	5-1	3-1	4
Chile	1-3	2-3	1-5	—	4-1	2
Ecuador	2-5	0-6	1-3	1-4	—	0

El "Sapo" Livingstone entra en escena

Sergio Livingstone está detrás de las derrotas estrechas con Argentina y Uruguay el 41 e inicia un ciclo de enorme trascendencia para el fútbol chileno.

Sin actividad de selección el año cuarenta y cosechando malos resultados internacionales (que hacen decir que *"si no se reacciona vigorosamente, el fútbol dejará de ser como es en todas partes del mundo 'el popular deporte'"*), al país futbolístico se le abre la posibilidad de mejorar sus marcas con la organización del Sudamericano extraordinario del 41. Desde 1926 que Chile no es el anfitrión de América.

El panorama previo no es bueno. No hay recursos, los resultados internacionales de los clubes son malos y un Combinado de la Asociación Central pierde sus cuatro cotejos con Argentina (en enero del 41 y en febrero del 41). Sin embargo, el torneo se hace y los visitantes, al regresar, alaban la eficiencia organizativa de los chilenos.

El Campeonato forma parte de los festejos por el Cuarto Centenario de la fundación de Santiago y encabeza, en efecto, la lista de actos programados por la Municipalidad. Sin embargo, el municipio no habría entregado los fondos a tiempo, lo que lo hacía peligrar. Según otros antecedentes, lo que pasa es que *"la Federación se lanzó a la empresa sin contar con los medios necesarios"*. El costo se estima en dos millones de pesos y finalmente pudo financiarse con los aportes municipales y facilidades otorgadas por Impuestos Internos. Además —cosa que no había ocurrido hasta 1941— son excelentes las relaciones entre la Federación y la Asociación Central, de modo que ésta y sus clubes se suman a los diversos aportes de particulares e instituciones para costear el torneo.

Al abrir el año —y aunque todavía se cuestionaba el financiamiento—, ya están concentrados los primeros nominados en el Estadio de Carabineros, a las órdenes del húngaro Máximo Caray, comprobando los periodistas *"una disciplina ejemplar entre los 32 concentrados"*.

Así como ya la prensa había sugerido que las selecciones tuvieran un médico, ahora se propone que alguien se ocupe de la preparación física. *"Es innegable que la mayor parte del conjunto ha de integrarse por elementos profesionales de la capital, y hemos visto que los hombres que*

actúan domingo a domingo en las competencias locales no responden sino en escaso número a las exigencias físicas que es necesario afrontar. Es entonces en este aspecto donde un especialista en educación física, ayudado por facultativos especialistas, debe actuar sin pérdida de tiempo".

No sólo las mejoras técnicas preocupan. También los efectos del sudamericano alcanzan al mismo Estadio Nacional: *"Para mejorar el alumbrado se han encargado a los Estados Unidos de Norteamérica 38 reflectores"*; *"se colocarán, además, palcos y tabladros para la colocación de sillas; se instalarán nuevos servicios de baños"*. Y el sudamericano también llega a la calle. *"El Alcalde de Nuñoa ha acogido con interés el deseo del Administrador del estadio en orden a habilitar nuevas calzadas"*. La ciudad vive clima de sudamericano y el entusiasmo desborda cuando un diario invita a *"formar barras adeptas a los conjuntos extranjeros"*. Más realista, la barra de la Católica ensaya con doscientos de sus seguidores para alentar al equipo chileno.

UN ALMUERZO EN TEJAS VERDES

El entusiasmo, sin embargo, no llega a la crítica. Y el trabajo de Máximo Garay —aunque exhibe prolijamente las fichas médicas y de entrenamiento, algo poco habitual— no satisface al reportero que se queja de que *"vimos dos partidos de una hora de duración cada uno, sin que advirtiéramos de parte del entrenador la más mínima observación... Para sintetizar, diremos que el entrenador hizo en las dos prácticas el exclusivo papel de árbitro"*.

Y mientras los ecuatorianos son recibidos por el Orfeón de Carabineros en la estación Mapocho, la práctica chilena produce preocupación: *"...comenzaron con energía y entusiasmo, pero poco a poco fueron dejando a un lado estas cualidades y demostraron hastío. Sólo se jugaron cuatro minutos del segundo tiempo, porque los jugadores demostraron ganas de no seguir jugando más"*. El periodista confirma sus dudas hablando con los protagonistas:

"Todos ellos, con las reservas del caso, nos dijeron que, aunque estaban bien atendidos, sentían aburrimiento".

La información hace efecto. Después del entrenamiento en el estadio Ferroviarios —en que "la radiodifusora 'La Americana' hace un ensayo de transmisión"— se comunica: "Mañana todos los concentrados se dirigirán en omnibus a la playa. Visitarán Santo Domingo, San Antonio, Lillo, Cartagena y El Quisco y almorzarán en Tejas Verdes".

De vuelta del paseo, los seleccionados reaccionan contra las críticas a sus prácticas y envían una carta a la Federación: "Pedimos a la honorable Comisión seleccionadora y a todo el Directorio confiar en nuestras capacidades futbolísticas, eficazmente mejoradas por los sabios conocimientos de nuestro entrenador, don Máximo Garay, y les ofrecemos depararles una gran satisfacción al final del campeonato".

Y así se llega al campeonato.

UNA CASA EN EL HABER

En la reunión directiva para confeccionar el fixture se decide que la apertura está a cargo de Chile y Ecuador. El calendario, en todo caso, no es definitivo. Según se acostumbraba todavía, las fechas se iban decidiendo conforme el torneo avanzaba (De todos modos, respecto al encuentro inaugural, sorprende enterarse de

Colecta en el Carrera

Poco antes de comenzar el Sudamericano, terminaba su periodo el Directorio de la Asociación Central. Este párrafo de su balance no refleja modestia:

"Si nuestra gestión administrativa, realizada con nobilísima dedicación e interés, pudiera merecer un reparo en sus proyecciones secundarias, por cuanto nada hay perfecto, oponemos a la crítica presuntiva el caudal de provechosas enseñanzas que, de esta manera, se recoge para el futuro, y, por sobre todo, nuestro inspirado deseo de servir en la mejor forma posible los intereses colectivos".

El 14 de enero, en el Hotel Carrera, se realizó un banquete con la presencia de representantes de clubes de la Asociación Central y de la Federación. Y allí salieron las primeras lágrimas de los organizadores respecto a sus problemas financieros. Alguien "instinúo" que se debería ayudar a la Federación y en pocos minutos se juntaron 65 mil pesos (50 mil de la Central, 10 mil de la Católica y 5 mil de Green Cross). Fueron los primeros recursos disponibles para hacer el torneo.

que "por unanimidad, se decide que el partido tendrá carácter de oficial"). Para completar el programa, van de preliminar "Providencia con Ñuñoa, Cisterna con Melipilla, Paine con Santiago y Colo Colo con Unión Española, equipos infantiles".

Unas cuarenta mil personas (no hay cifras exactas, porque se vendieron abonos) llegaron a la inauguración y, a pesar del cinco a cero, no salieron contentas, pues Chile ganó "sin vencer plenamente". Algunos jugadores respondieron: "Toro cumplió a conciencia; Carvajal se constituyó en el mejor delantero en el primer periodo; Arancibia se mostró hábil en el apoyo e incansable en la defensa; Roa exhibió un buen caudal de recursos", pero otros, en cambio, como "Ellis, Contreras y Pastene fracasaron estruendosamente".

Contento queda Raúl Toro —por marcar el primer gol del campeonato "Las Últimas Noticias" le regala "una camisa de seda"— y descontentos los reporteros gráficos, que estampan su protesta: se habían repartido 22 tarjetas distintivos, pero en la cancha había 48 personas tomando fotografías. Los aficionados, obviamente, entorpecían el trabajo de los profesionales.

En el partido siguiente —presenciado por setenta y cinco mil personas, según el temerario cálculo periodístico— la fortuna juega para Chile. A Perú se le temía porque venía de cumplir "enaltecedoras actuaciones" frente a Argentina en Lima y acá demostró sus méritos. Fue un buen primer tiempo chileno, a base de "velocidad, entusiasmo y coraje", que sólo se concretó en superioridad cuando Honores resbaló al ir a recoger un centro de Pérez —amateur de Pedro de Valdivia— y la pelota se fue a las mallas, decretando la apertura y cierre de la cuenta. Después prevaleció "el fútbol vistoso y preciosista de Perú" y "a no mediar el excelente desempeño de Livingstone y Vidal en la defensa y un porcentaje no pequeño de mala suerte de los peruanos, la realidad es que nuestro comentario no sería de reconocimiento al triunfo".

"EL SAPO" EN ACCION

Por primera vez en la literatura futbolística chilena el nombre de Sergio Livingstone aparece explicando una victoria. Luego seguiría apareciendo, ya fuera para explicar derrotas estrechas o goleadas que pudieron ser aún más bochornosas.

En el tercer partido se lo volvió a citar, porque "a no mediar el entusiasmo y la entereza de

Un húngaro y otro más

Uruguayos habían sido normalmente los entrenadores del seleccionado, Bertola —de quien se dispone de poca información, al menos en Chile— dirigió en 1917; Bertone en 1920 y 1922; Marullo el 37 y el 39.

La segunda dominante sería la de los húngaros. Jorge Orth había estado para el Mundial del 30.

En 1941 se agrega Máximo Garay, quien se quedará para siempre en Chile. Y en diciembre del mismo año —con vistas al Sudamericano del 42—, lo sucede en el cargo su compatriota Francisco Platko, de larga trayectoria en Chile.

CHILE 5 (Sorrel 2, Toro, Arancibia, Contreras) ECUADOR 0. Campeonato Sudamericano, 2 de febrero de 1941. Estadio Nacional, Santiago. Arbitro: Bartolomé Macías (Arg.). Público: 40.000. Livingstone; Ellis, Roa; Arancibia, Cabrera (Sánchez), Pastene; Sorrel, Carvajal, Toro, Contreras, Pérez. (D.T. Máximo Garay).

CHILE 1 (Pérez) PERU 0. Campeonato Sudamericano.

9 de febrero de 1941. Estadio Nacional, Santiago. Arbitro: Bartolomé Macías (Arg.). Público: 70.000. Livingstone; Vidal, Roa; Flores, Cabrera (Sánchez), Trejos; Sorrel, Domínguez (Carvajal), Toro, Ruiz, Pérez. (D.T. Máximo Garay).

CHILE 0 URUGUAY 2. Campeonato Sudamericano.

16 de febrero de 1941. Estadio Nacional, Santiago. Arbitro: Bartolomé Macías (Arg.). Público: 70.000. Livingstone; Vidal (Cortés), Roa; Flores, Cabrera, Trejos; Sorrel, Domínguez (Carvajal), Toro, Ruiz (Avendaño), Medina. (D.T. Máximo Garay).

CHILE 0 ARGENTINA 1. Campeonato Sudamericano.

4 de marzo de 1941. Estadio Nacional, Santiago. Arbitro: Aníbal Tejada (Ur.). Público: 70.000. Livingstone; Vidal, Roa; Flores, Cabrera, Trejos (Pastene); Muñoz (Sorrel), Carvajal, Toro, Contreras, Pérez. (D.T. Máximo Garay).

que hicieron alarde los jugadores Roa, Vidal y Livingstone", el triunfo de Uruguay pudo ser más elocuente que el 2-0 que se marcó finalmente. Para otros, el desenlace constituía la realidad: "Nuestros aficionados, demasiado optimistas y crédulos, habían llegado a dejarse impresionar por las declaraciones un tanto aparatosas y desmesuradas de la persona que ha tenido a su cargo la preparación del seleccionado nacional".

Con todo, a pesar del traspie, si Chile gana a Argentina el último partido, podría empatarse el primer lugar entre ellos y Uruguay. Tres campeones. Pero sólo hubo uno. Argentina, "en el mejor partido del campeonato", gana 1-0 y se lleva el título. La estrecha cuenta no fue casual, si se atiende a las calificaciones individuales: "Livingstone: eminente. Con este parti-

do se consagró como el mejor guardapolos del campeonato". "Roa: un monumento; Vidal: a la altura de su compañero o quizá mejor".

El Campeonato se había inaugurado el dos de febrero. Se cerró el cinco de marzo. Al cabo de treinta y dos días, Chile ganaba el tercer puesto; dos de sus hombres podían figurar en el ranking: Livingstone y Toro; ganaba la admiración de los visitantes: "Yo nunca había visto algo mejor", dijo el presidente de la delegación uruguaya, "y conste que me ha tocado seguir de cerca la organización de un Campeonato del Mundo y otros sudamericanos en Montevideo".

Y, a pesar de los temores del comienzo, quedaba una utilidad de cuatrocientos cincuenta mil pesos. La Federación tomó de inmediato su determinación: comprar una casa.

El reencuentro de los grandes

Desde 1935 que no protagonizaban Argentina y Uruguay la definición del campeonato. El 37 los primeros lugares fueron para Argentina y Brasil (ganaron los argentinos el título en desempate). El 39 no participó Argentina. Se reencuentran en Santiago.

Argentina: Estrada; Salomón, Alberti, Sbarra, Minella, Colombo; Pedernera, Moreno, Marvezzi, Sastre, García. **Uruguay:** Paz; Romedo, Cadilla; Martínez, Varela, Gambetta; Medina, Porta, Rivero, Riephoff, Magliano.

Se perfilan los grandes cuadros de la década.

Arg. Ur. Ch. Per. Ec. Pts.

Argentina	—	1-0	1-0	2-1	6-1	8
Uruguay	0-1	—	2-0	2-0	6-0	6
Chile	0-1	0-2	—	1-0	5-0	4
Peru	1-2	0-2	0-1	—	4-0	2
Ecuador	1-6	0-6	0-5	0-4	—	0

La WM, trabalenguas para iniciados

En el Sudamericano del 42, Chile estrena "las tácticas". Pero no todos los seleccionados las conocen y el desastre es mayúsculo. Urgente "¡Manden a Livingstone!"

El Sudamericano de 1942, jugado en Montevideo, es uno de los más desafortunados en el historial del fútbol chileno. El peor, en todo caso, desde 1916.

Hay que señalar, como elemento básico, que fue en Montevideo donde por primera vez la Selección Chilena entró en el rumbo de "las tácticas".

Es necesario hacer la precisión histórica.

Hasta 1925 la ley del off-side era mucho más drástica de lo que es hoy, pues estaba en posición fuera de juego todo jugador que no tuviese delante de sí a tres adversarios por lo menos. Bastaba, entonces, que los dos backs sincronizaran sus posiciones para dejar fuera de juego a toda la ofensiva rival. Esto, naturalmente, transformaba los partidos en un concierto de pitazos y en una rápida agonía del fútbol de ataque. Falta de goles, disminución del espectáculo y ausencia de público eran las consecuencias lógicas. De ahí nació la necesidad de modificar la ley del off-side, reduciéndose a dos el número de jugadores que debían estar delante del delantero para habilitarlo.

Esto trajo consecuencias previsibles: al disminuir la zona del off-side, se amplió la zona de ataque. Por lo tanto, se espaciaron las líneas del equipo (backs, halves y forwards). Para llenar ese vacío producido, los interiores de ataque debieron bajar para hacer el enlace. Ahí nace el ataque en W: las puntas superiores de la W representan a los punteros y al centrodelantero, que son arietes netos; los asientos representan a los interiores.

El honor de haber inventado esta disposición corresponde a Hernert Chapman, que en 1925 decidió ensayarla en el Arsenal, que tenía muy poco que perder, pues marchaba último en el torneo inglés y con riesgo cierto de descender. El equipo no sólo se salvó del descenso, sino que más tarde ganó cuatro años consecutivos el campeonato.

Pero la experiencia no terminó ahí. Como tenía que suceder, la modificación ofensiva trajo consecuencias para las defensas, fácilmente vulneradas. La posición en punta de los aleros confundió a los halves, obligando a los backs a

abrirse para ir en su ayuda. Pero esto significaba dejar vía libre al centroforward adelantado. El centrohalf, naturalmente, era el más desorientado de todos, ya que quedaba siempre entre dos aguas. ¿Solución? La dio el mismo Chapman: colocar a los defensores en forma exactamente contraria a la "W". Es decir, en forma de "M". Esto significa que, normalmente, los backs se abren para marcar a los aleros (son nuestros actuales laterales), el centrohalf se retrasa (transformándose en back centro) y los halves ocupan con propiedad el terreno de la media cancha y se encargan de la vigilancia de los interiores contrarios.

Así nació la "WM", sistema de larga vida en el fútbol.

Su difusión no fue, probablemente, tan rápida como lo habría sido treinta años más tarde. Pero está claro que el Mundial del 30 se disputó dentro de los moldes del ataque en "M". Y una correspondencia de un delegado uruguayo desde Europa (luego de ver un partido Berlín-París) nos hace pensar que antes de 1928 ya estaba claro para los uruguayos: *"Aquí están en vigencia aún las viejas leyes 'tres hombres atrás' y si éstas se mantuviesen en Amsterdam, podría dar motivo a confusiones peligrosas"*.

Como sea, a Chile —dramáticamente alejado de los grandes centros y sin recursos para viajar— las novedades demoraron mucho en llegar. Recién en 1939 aparece el marcador del centrodelantero rival cuando el húngaro Francisco Platko, contratado por Colo Colo, transforma a José Pastene en "half-policia".

Lo que sería una disposición revolucionaria pasa entonces inadvertida. Recién adquiere su histórica resonancia en 1941, cuando Colo Colo —nuevamente con Platko, que en 1940 incurrió sin éxito en Argentina, medio reacio al cambio y autosuficiente por el virtuosismo individual de sus jugadores— gana el título invicto.

Y es que en 1941 había sucedido otro fenómeno de profunda significación para el desarrollo del fútbol chileno: la aparición de la revista "Estadio". Necesariamente sintética, de estilo reposado, profundamente analítica, recluta a los más agudos observadores del me-

dio y produce un cambio sustancial en el enfoque periodístico. No se limita a sorprenderse por las innovaciones, sino que las analiza, estudia sus antecedentes históricos y, además de darlas a conocer, las "interpreta" para sus lectores.

El público, desde entonces, pudo cambiarse formalmente del mero relato cronológico de los tiempos heroicos —al que más tarde se agregaron las calificaciones individuales y las apreciaciones muy generales— al comentario analítico.

Hay que considerar los fenómenos señalados para explicarse debidamente los pasos que seguiría el fútbol chileno desde 1941 en adelante y específicamente el muy mal paso del Sudamericano del 42.

Hubo, además, otros hechos que afectaron a esta escuadra que tuvo su primera citación el jueves once de diciembre de 1941 *"en la cancha de San Ignacio, en Avenida Francisco Bilbao con Los Leones"*.

TODO PARTIO MAL

Hubo problemas, para empezar, con la misma formación del plantel. Ya el 29 de diciembre se sabe que no viajaría Fernando Riera (*"que no tuvo permiso"*), aunque finalmente llegó a la cita y, en la emergencia, *"la Federación telegrafió a la Oficina Pedro de Valdivia pidiendo se envíe a Raúl Pérez, por avión, lo más pronto posible a la capital"*. Tampoco viajaría Alfonso Domínguez: pide siete mil pesos (equivalente, según su declaración, al sueldo mensual que dejaría de percibir). Y, por último, declina la nominación Sergio Livingstone. En carta, el ya celebrado arquero declara no sentirse *"con el entusiasmo de otras veces para afrontar un compromiso internacional"* y que su puesto podría *"ser ocupado por otros muchachos de condiciones"*. La Federación cita a Mario Ibáñez en su reemplazo y le promete *"severas sanciones"*.

De todos modos, ya en el primer día del año la prensa hacía sentir malestar por lo que entendía una actuación improvisada de la Federación, que usaba la representación de Chile en desmedro de los intereses y prestigio del fútbol profesional, del cual se surtía en un noventa por ciento para estructurar las delegaciones internacionales. La denuncia es grave: *"En la presente oportunidad, más que nunca, nuestros dirigentes parece que han entregado solamente al azar la actuación del conjunto que representará a nuestro fútbol, deseoso de salvarse de un compromiso o de aprovechar un paseo"*. Y

Un estilo para no perder

Comentario de un periodista argentino, escrito para Chile, después del Sudamericano:

"El equipo chileno no juega para ganar, sino para no perder. Aún se está a tiempo para desterrar esta práctica que es tan perjudicial para su futuro".

Felizmente para su futuro, el fútbol chileno no desterró "esta práctica", que fue la que le permitió disimular desventajas de todo tipo frente a adversarios más poderosos. El fútbol argentino, a favor del virtuosismo individual de sus jugadores, pudo seguir caminos alejados del progreso que se vivía en todo el mundo. Mucho más tarde —luego del desastre en el Mundial de Suecia, en 1958— entró en los rumbos actuales.

Nota publicada en Santiago después de los dos primeros partidos en Montevideo: *"El cable anunció de Montevideo que el entrenador del equipo chileno sufrió un accidente en un entrenamiento. ¿Trató de suicidarse?"*

aclara: *"El presente denuncia... tiende a resguardar los desvelos de los clubes y de sus dirigentes, especialmente los del fútbol profesional, que se gastan día a día por conseguir de este deporte espectáculos dignos"*.

La novedad de las tácticas —dominadas sólo por los jugadores de Colo Colo— tenía que sorprender inevitablemente a los demás seleccionados. Y eso queda claro el 23 de diciembre cuando el 2-2 con Newell's Old Boys produce este comentario: *"El once formado en estos últimos días tuvo que adaptarse a una táctica que para muchos de sus jugadores era desconocida"*.

Aún así, no se esperaba un desastre de proporciones. En Montevideo, los jugadores chilenos, residentes en la Villa del Mar, salen a la playa de Buceo y se muestran *"entusiastas pescadores, destacándose el zaguero Salfate, por la gran cosecha de mejillones que obtuvo"*. Y aunque Roa se lesiona al pincharse un dedo con un anzuelo (después no jugó por lesión del tobillo izquierdo), el ambiente es grato y *"la comida es tan buena, que tengo temor de engordar en Montevideo"*, como declara Manuel Arancibia.

Tampoco se toma como un gran contratiempo la lesión de Arancibia. Y no se le da mayor importancia a un cambio en el fixture del torneo: por atraso en la llegada del equipo ecuatoriano, se decide que sea Chile el que enfrentara a Uruguay en la reunión inaugural en el Centenario.

¡Qué sufrimiento!

Son contradictorias las versiones respecto a la dirección técnica del equipo chileno del 42. Hay constancia de la decisión de los dirigentes de la delegación de relevar de sus funciones a Francisco Platko después de los dos contrastes iniciales.

Las informaciones son terminantes al respecto.

Sin embargo, hay otros indicadores que parecen confirmar que el entrenador húngaro siguió estando junto al equipo, en la banca, en el desarrollo de los partidos. Incluso, en un primer momento se había pensado que él había ordenado el retiro del cuadro en el partido con Argentina y estaba, efectivamente, en los incidentes.

Para efectos de la estadística, Platko se mantiene en la banca, desde que tomó al equipo en diciembre del 41 hasta el término del sudamericano.

CHILE 2 (Armingol, Domínguez) NEWELL'S (Arg.). 2. Amistoso.

23 de diciembre de 1941. Estadio Nacional. Santiago.

Árbitro: Francisco Rivas (Ch.). Público:

Livingstone; Salfate, Roa; Flores, Pastene, Medina; Armingol, Clavero, Domínguez, Contreras, Torres. También jugaron: Rivas, Casanova, Barreira, Carvajal, Avendaño. D.T. Francisco Platko.

CHILE 1 (Contreras) URUGUAY 6. Campeonato Sudamericano.

10 de enero de 1942. Estadio Centenario. Montevideo.

Árbitro: Bartolomé Macías (Arg.). Público: 50.000.

Ibáñez (Fernández); Salfate, Roa (C. Arancibia); Las Heras, Pastene, Medina; Armingol, Casanova (M. Arancibia), Domínguez, Contreras, Torres. D.T. Francisco Platko.

CHILE 1 (Domínguez) BRASIL 6. Campeonato Sudamericano.

14 de enero de 1942. Estadio Centenario. Montevideo.

Árbitro: Aníbal Tejada (Ur.). Público: 15.000.

Fernández; Salfate, Roa; Las Heras, Pastene, Medina; Armingol, Casanova (M. Arancibia), Domínguez (Barrera), Contreras, Torres (Pérez). D.T. Francisco Platko.

CHILE 0 PARAGUAY 2. (Campeonato Sudamericano).

22 de enero de 1942. Estadio Centenario. Montevideo.

Árbitro: Lemos (Br.). Público:

Livingstone; Salfate, Roa; Pastene, Cabrera, Medina; Armingol, Barrera, Domínguez, Contreras (C. Arancibia) (Casanova), Riera. D.T. Francisco Platko.

CHILE 0 ARGENTINA 0. Campeonato Sudamericano.

31 de enero de 1942. Estadio Centenario. Montevideo.

Árbitro: Enrique Cuenca (Perú). Público: 8.000.

Livingstone; Salfate, Roa; Pastene, Cabrera, Medina; Armingol (Torres), Barrera, Domínguez, Contreras, Riera. (D.T. Francisco Platko).

El partido terminó por retiro de Chile, que perdió los puntos.

CHILE 2 (Domínguez, Casanova) ECUADOR 1. Campeonato Sudamericano.

5 de febrero de 1942. Estadio Centenario. Montevideo.

Árbitro: Marcos Rojas (Paraguay). Público:

Livingstone; Salfate, Roa; Pastene, Cabrera, Medina; Armingol, Barrera (Casanova), Domínguez, Contreras, Riera (Torres). D.T. Francisco Platko.

CHILE 0 PERU 0. Campeonato Sudamericano.

7 de febrero de 1942. Estadio Centenario. Montevideo.

Árbitro: Bartolomé Macías (Arg.). Público: 7.000.

Livingstone; Salfate, Roa; Pastene, Cabrera, Medina; Armingol, Casanova, Domínguez, Contreras, Riera. (D.T. Francisco Platko).

¿Se habría escrito de otra forma la historia si Ecuador llega a tiempo?

MANDEN A LIVINGSTONE

Lo concreto es que Chile pierde en el estreno por 6 a 1. Tres goles le hacen a Hernán Fernández. La media docena se completó con Mario Ibáñez en el arco. Es demasiado evidente que "en el cuadro chileno se notaron errores crasos en los hombres de la defensa" y que "si alguno pudo escapar al rigor de la crítica, ése fue el centro medio Pastene, pese a que le tocó vigilar a un centroforward escurridizo y técnico como es Aníbal Ciocca". Parece lógico: ése era un trabajo que Pastene venía haciendo normalmente en Colo Colo.

Y aunque Platko declara que "...la ventaja, cuando mucho, debió ser de tres tantos a favor de Uruguay", para "La Nación", de Buenos Aires, "Chile no consiguió anular a los forwards uruguayos, no obstante haber cuidado a los tres centrales, que fueron los que más se lucieron". Y Tomás Roa, dirigente de Magallanes que las oficiaba de enviado periodístico, apunta observadoramente: "Los defensas chilenos, dedicados exclusivamente a los integrantes del trío central, a veces sin mucho éxito, no repararon en que los orientales iniciaron todos sus avances por los wingers".

El país reacciona con estupor y vergüenza. Y la Asociación, para deslindar responsabilidades, entrega a la publicidad una carta que había enviado a la Federación el 30 de diciembre y en

Record: siete países en Montevideo

En los dieciséis sudamericanos disputados antes de 1942, entre oficiales y extraordinarios, sólo en cinco ocasiones se había superado el número de cuatro participantes.

En Montevideo se batió el record: llegaron siete países. Ninguno debutaba; sucedió, simplemente, que esta vez se juntaron todos.

La presencia de Ecuador libró a Chile de rematar en el último puesto. Los ecuatorianos perdieron todos sus partidos.

Ur. Arg. Br. Par. Per. Ch. Ec. Pts.

Uruguay	—	1-0	1-0	3-1	3-0	6-1	7-0	12
Argentina	0-1	—	2-1	4-3	3-1	0-0	2-0	10
Brasil	0-1	1-2	—	1-1	2-1	6-1	5-1	7
Paraguay	1-3	3-4	1-1	—	2-1	2-0	3-1	7
Perú	0-3	1-3	1-2	1-1	—	0-0	2-1	4
Chile	1-6	0-0	1-6	0-2	0-0	—	2-1	3
Ecuador	0-7	0-1	1-5	1-3	1-2	1-2	—	0

Nota: A pesar de que queda registrado un empate sin goles entre Chile y Argentina, los puntos fueron adjudicados a Argentina, luego de que el equipo chileno abandonara la cancha.

la que pedía a ésta *"la reconsideración de la concurrencia del fútbol chileno al próximo campeonato sudamericano"*.

Platko, ante la insistencia periodística, declara: *"Respecto a la táctica que emplearemos mañana, será la misma que contra los uruguayos, a pedido de los jugadores y porque no ha habido tiempo de cambiarla"*.

Se usa la misma táctica. Y el resultado ante Brasil es el mismo: 1-6.

En el vestuario dice Platko: *"Los jugadores equivocaron la táctica de juego y eso llevó al derrumbe de mis ilusiones"*.

Pero, en el mismo estadio, *"...los dirigentes chilenos han resuelto, bajo su responsabilidad, que los jugadores de su país actuarán en adelante con otra táctica de juego, que no es precisamente la adoptada por el entrenador húngaro Platko"*. Y junto con eso, muestran la nueva táctica: piden que, urgentemente, sea enviado desde Santiago, *"por avión"*, Sergio Livingstone. Además, Platko es limitado a la preparación física y se hace cargo de la dirección técnica el dirigente Ernesto Lagos (aunque no está suficientemente probado si esto ocurrió así exactamente).

La cosa ardía en Santiago cuando viajó Livingstone, el 17 de enero. Al día siguiente, el diputado Armando Rodríguez solicita a la Cáma-

ra su anuencia para *"oficiar en su nombre al Supremo Gobierno, pidiéndole intervención determinante en las manifestaciones deportivas que en nombre de Chile salen al exterior"* y pidiendo, ciertamente, una completa investigación del presente desastre.

Además, hubo demasiado tiempo para los lamentos. El 15 de enero fue el partido con Brasil y recién el 28 se juega contra Paraguay. Este, aunque es una nueva derrota, no es afrentosa y hasta *"se debió ganar"*, cosa que habría sucedido si no fuera porque *"Alfonso Domínguez se transformó en un zaguero de los paraguayos"*. En cambio, juega muy bien Cabrera, *"que atacó y alimentó en forma acertada"*. Barrera, *"que se transformó en el peón de ataque"*. Además, hay regocijo porque *"no se jugó con la llamada táctica Platko"*.

Aun perdiendo, es un alivio en medio de la tormenta.

Pero ésta retorna al siguiente partido. Cuando falta un minuto para que termine el primer tiempo contra Argentina y con la cuenta empatada sin goles, el equipo chileno se retira de la cancha. La molestia es contra el árbitro peruano Cuenca, que había dejado sin sanción penal una falta de Salomón contra Torres (cobró fuera del área) y que luego no cobró un hand-penal de Ramos.

Hasta ese momento había sido un partido pa-rejo. Al comienzo la delantera argentina se había estrellado contra Livingstone. Pero luego del sofocón de los primeros veinte minutos, Chile se había alzado en ataque y estaba instalado peligrosamente en terreno adversario. La no sanción de los penales (la actuación del árbitro fue unánimemente rechazada) colmó a un equipo *"con su temple afectado por una serie de derrotas"* (*"La Prensa"*, de Buenos Aires) y sus dirigentes exigieron que se cobrara el penal y se cambiara el árbitro.

La exigencia, obviamente, no prospera. Y cuando el equipo chileno decide volver al campo, los argentinos ya se habían ido a los vestuarios. Los puntos, según se dictamina luego de varias reuniones y de insólitos intentos de *"acuerdo"* entre los dos países, son para Argentina.

El triunfo sobre Ecuador por dos a uno y el empate final sin goles con Perú sirven para mitigar en parte el regreso de la delegación, que llega *"por la combinación transandina del sábado"* 16 de febrero.

Habían transcurrido sesenta y ocho días desde la primera citación *"en la cancha de San Ignacio, en Avenida Francisco Bilbao con Los Leones"*...

Los goles de Desiderio Medina

Su notable campaña del 45 puso a la Selección a las puertas del título. Los goles de Medina a Argentina y Uruguay fueron decisivos. (Y los que el "Sapo" evitó...).

Las cosas no estaban para el fútbol. En Chile ni en ninguna parte. El mundo, desde 1930, era el escenario del gran drama de la guerra y las citas habituales sudamericanas serían suspendidas durante tres años.

Entre el sudamericano de 1942 y el de 1945 prácticamente cesó el movimiento a nivel de selecciones. La escasísima actividad sólo se dio en partidos de Argentina-Paraguay, Uruguay-Argentina y Brasil-Uruguay. Entre los del Pacífico, nada.

En Chile, la inactividad permitía la consolidación interna del profesionalismo. Un proceso difícil y laborioso. Por un lado, estaba claro que el desarrollo del fútbol pasaba necesariamente por la profesionalización. Era, además, un fenómeno social innegable. Pero, por otra parte, se daban otros dos hechos conflictivos. Por un lado, el fenómeno emocional del público, que aceptaba el profesionalismo como un hecho, pero seguía psicológicamente movilizado por valores de otro orden. Se producía un cierto contrasentido entre la motivación laboral del jugador y la emocional del público. Y cuando el futbolista no representaba papeles de "patriotismo", "coraje" u otros que requiera la ocasión, se les enrostraba su calidad de "pagados". Este es un fenómeno que seguiría y seguirá dándose sin solución, en la medida que la competencia deportiva produce el hecho síquico de la identificación del espectador con los protagonistas.

El segundo conflicto estaba dado por una situación demasiado conocida y que tampoco ha recibido solución: no había con qué pagar el costo del profesionalismo. El país deportivo no era —ni sería más adelante— un mercado lo suficientemente amplio y poderoso para satisfacer adecuadamente las demandas de planteles rentados. De modo que las necesidades debían ser satisfechas por el aporte personal de sus propios dirigentes. Estos, desde muy temprano, hacían notar la ninguna "ayuda oficial" para sus actividades.

Además de lo señalado —que está en el origen de situaciones controvertidas que seguirían arrastrándose por siempre—, operaba entonces otro elemento de discordia: la organización. En efecto, no tenía todavía el fútbol profesional —concretamente la Asociación Central— la suficiente autonomía. Esta brindaba el noventa y nueve por ciento del material del espectáculo —a pesar de resabios que hacían que algunos periódicos le dieran tanta importancia al campeonato profesional como el de los barrios— y aportaba prácticamente a todos los jugadores seleccionados. Sin embargo, esta realidad era administrada por la Federación, que en la práctica manejaba los productos del sector profesional sin tener mucho que ver en su generación. La Asociación Central sentía, entonces, que era derrochada su producción.

TACTICA Y GOLES

Ese es el panorama —adornado con dolorosas derrotas de clubes ante equipos argentinos—, cuando el presidente de la Federación Chilena parte, en septiembre de 1944, a conseguir el concurso de Argentina, Uruguay y Brasil —en gira que duraría tres semanas— para el Campeonato Sudamericano Extraordinario de 1945.

Con mucha anticipación —en octubre del 44—, en el Estadio de Carabineros cumplen su primer entrenamiento "*los posibles componentes del team que defenderá a Chile*" y la prensa se pregunta: "*¿Volverá Chile a jugar con táctica, como en Montevideo?*". Hay temor de que así suceda, pues "*el sistema puesto en práctica por el entrenador húngaro Francisco Platko no es adecuado a nuestro fútbol y menos aún cuando se trata de adversarios que, como los rioplatenses, nos superan en habilidad y en rapidez. El procedimiento de "marcar al hombre" implica exigir al jugador condiciones extraordi-*

narias que no todos ni siempre pueden tenerlas". Y se insiste: "El futbolista chileno es el menos indicado para un sistema semejante. Se le destruye su empuje característico, su modalidad criolla de luchar como pueda frente a un contendor superior. Y el trabajo que se le exige es enorme, porque sin tener dominio de la pelota y habilidad en la ubicación y en la combinación, es imposible que cumpla lo que se le pide. No se puede hacer escribir un libro a un niño que está empezando a leer".

Junto con sus cavilaciones, la prensa invita al público a ser considerado con la Selección: "Nada de críticas ofensivas y destructivas ni de desaires para el equipo cuando esté actuando mal, que así no se remedian las cosas".

El equipo sigue practicando en el estadio Los Leones y ahí puede observarse —felizmente para el futuro desarrollo del fútbol chileno—, que "empleó la táctica de cuidar estrictamente a la delantera adversaria".

En los primeros días de enero, y mientras los ecuatorianos se concentran en la Residencial Valdés y los bolivianos llegan al Hotel Windsor, el Círculo de Periodistas Deportivos —en demostración de esos contrastes emocionales e incluso intelectuales ya señalados— inicia una colecta para premiar a los que resulten ser los

mejores jugadores chilenos en el campeonato.

El 11 de enero se entrega la nómina definitiva y el 14 entra Chile a la cancha.

Curiosamente, el 6-3 sobre Ecuador no produce total satisfacción. Aunque hay conformidad por el excelente partido de Clavero, "que brilló como el mejor hombre del campo", y por el muy buen partido de Alcántara, a los más observadores no escapa que los tres goles ecuatorianos se produjeron por fallas en la ejecución de la marca individual, la que es peligrosa "si no se hace con inteligencia". La reflexión que se hace el redactor es elemental: "Si pensamos un momento en una línea de forwards marcada hombre a hombre por cinco defensas y uno de los forwards burla a uno de los defensores, el gol será inevitable". Así había sucedido con Ecuador y la pregunta parecía obvia: "¿Qué pasaría si el rival fuera más poderoso?"

La pregunta no tendría respuesta en los encuentros siguientes (Bolivia y Colombia). Pero después venían Argentina y Uruguay, los más poderosos y, al mismo tiempo, los únicos países que mostraban históricamente las mismas camisetas: Chile usaba normalmente casaquilla blanca —lo mismo que los demás competidores, salvo pequeñas variantes— y cambiaba a la azul o a la roja.

Triunfo de los sistemas

Francisco Hormazábal había sido, en cierto modo, creación de Platko, que hizo de él un half notable.

Era, al comenzar el sudamericano, uno de los indiscutibles del seleccionado. Cuando se daban nombres, se decía: "Livingstone, Roa y Hormazábal. Los otros ocho ya saldrán..."

Pero Pancho Hormazábal se lesionó en el primer partido. Volvió a jugar más adelante, pero sin estar completamente recuperado y como centrodelantero (que había sido el puesto de sus inicios), sin rendir lo que normalmente podía esperarse de él.

Fue la nota triste en la concentración chilena.

Se decía que antes de que comenzara el campeonato, se había ofrecido a cada jugador una casa, si ganaban el título.

Después de los primeros partidos los dirigentes estaban más que asustados.

Había llegado desde Potrerillos en 1941. Desgarbado, de juego simple y buen humor, recibió el apodo de "Huaso". Delantero en sus comienzos, zaguero más tarde, muy pocos pensaban que podía ser titular de la selección el 45.

No sólo lo fue, sino que además resultó figura descolante. Lo supieron los temibles Pontoni y Atilio García. Entonces ya no fue el "Huaso" Barrera, sino "Don Florencio".

Francisco Las Heras era titular como half izquierdo. La lesión de Pancho Hormazábal hizo que pasara a la derecha. Y fue un excelente jugador de Chile en el Sudamericano. Marcador celoso, con fuerza para irse arriba, observador, comentó durante el campeonato: "Este triunfo de Chile no es más que el resultado del sistema de juego. Si nuestro equipo no hubiera sido adiestrado en un plan de defensa preconcebido, es la hora que ya tendríamos más de una derrota encima".

Los jugadores lo entendieron así, como Pancho Las Heras, e hicieron posible el progreso futbolístico en el país.

Ningún jugador, por su sola influencia individual, fue tan importante para la consolidación futbolística como Sergio Livingstone.

Había sido importante el 42 en Montevideo y volvía a serlo ahora en Santiago, tres años más tarde.

No faltó, entonces, a ninguna cita de esos años. Porque en su paso por Racing, 1943-44, no hubo actividad de la Selección en Chile. Nunca se supo exactamente por qué el "Sapo" dejó a Racing. Los hinchas de la "Academia" le dijeron "de todo" cuando no renovó su contrato. Y acá todos se sorprendieron. Pero se vino. Felizmente...

45 días de emoción

Antes de los tres minutos, gol de Medina frente a Argentina. Antes de los tres minutos, gol de Medina frente a Uruguay. Uno a uno con los trasandinos. Uno-cero a los orientales. Tres de cuatro puntos ante los colosos del Río de la Plata.

Chile hizo catorce goles en el Sudamericano. Pero estos dos de Medina valieron por varios goles.

Son los puntos más salientes de la estadística.

CHILE 6 (Alcántara 2, Clavero 2, Hormazábal, Vera) ECUADOR 3. Campeonato Sudamericano.

14 de enero de 1945. Estadio Nacional. Santiago. Arbitro: Bartolomé Macías (Arg.). Público: 60.000. Livingstone; Barrera, Klein, Las Heras; Hormazábal, Atlagich; Piñero, Clavero, Alcántara, Contreras (Vera), Medina. (D.T. Francisco Platko).

CHILE 5 (Clavero 3, Alcántara, Medina) BOLIVIA 0. Campeonato Sudamericano.

24 de enero de 1945. Estadio Nacional. Santiago. Arbitro: Nobel Valentini (Ur.). Público: 60.000. Livingstone; Vásquez, Barrera, Pastene; Las Heras, Atlagich (Busquets); Piñero, Clavero, Alcántara, Vera (Contreras), Medina. (D.T. Francisco Platko).

CHILE 2 (Medina, Piñero) COLOMBIA 0. Campeonato Sudamericano.

31 de enero de 1945. Estadio Nacional. Santiago. Arbitro: Bartolomé Macías (Arg.) Público: 60.000.

Livingstone; Vásquez (Roa), Barrera, Busquets; Las Heras, Pastene; Piñero Clavero, Alcántara, Contreras (Cremaschi), Medina. (D.T. Francisco Platko).

CHILE 1 (Medina) ARGENTINA 1. Campeonato Sudamericano.

11 de febrero de 1945. Estadio Nacional. Santiago. Arbitro: Nobel Valentini (Ur.). Público: 70.000. Livingstone; Vásquez, Barrera, Busquets; Las Heras, Pastene; Piñero (Armingol), Clavero, Hormazábal, Vera (Varela) (Contreras), Medina. (D.T. Francisco Platko).

CHILE 1 (Medina) URUGUAY 0. Campeonato Sudamericano.

18 de febrero de 1945. Estadio Nacional. Santiago. Arbitro: Bartolomé Macías (Arg.) Público: 70.000. Livingstone; Vásquez, Barrera, Busquets; Las Heras, Pastene; Piñero, Clavero, Hormazábal, Contreras, Medina (Castro). (D.T. Francisco Platko).

CHILE 0 BRASIL 1. Campeonato Sudamericano.

28 de febrero de 1945. Estadio Nacional. Santiago. Arbitro: Nobel Valentini (Ur.). Público: 80.000. Livingstone; Vásquez, Barrera, Busquets; Las Heras, Pastene; Piñero, Clavero, Hormazábal (Atlagich), Vera, Medina. (D.T. Francisco Platko).

NOTA: Las cantidades de público asistente son las informadas por la prensa en su oportunidad.

La espera del match con Argentina es tensa. Con seis puntos y trece goles a favor, Chile empieza a despertar esperanzas y hasta los más recalcitrantes enemigos de "las tácticas" no las ven tan malas...: *"Es posible aceptar, por esta vez, el hábito puesto en práctica por su entrenador, en cuanto a que los defensores ejerzan una vigilancia estricta sobre cada uno de los delanteros adversarios, método que podría servir para obstaculizar la acción entabada de los rioplatenses y contrarrestar de esta manera su superioridad en rapidez y recursos técnicos"*.

LOS GOLES DE MEDINA

El domingo 22 de febrero el estadio estaba lleno desde temprano. Y... *"cuando el uruguayo Valentín dio la orden de iniciar las acciones, mostró el team de casa todo el valor que representa una defensa que no terminaba en Livingstone, sino que iba mucho más allá del arco mismo para encaramarse en las repletas galerías de cemento y extender en inmenso abanico la polifonía imponente de ese "¡Chi-le! ¡Chi-le! que empujó a nuestros delanteros hasta dentro de la red de Ricardo cuando los argentinos no salían aún de su asombro"*.

Piñero gana el fondo por su banda. Da a Clavero, que centra a ras de piso rebasando a toda la defensa argentina. Al otro lado aparece Desiderio Medina para tirar cruzado y abrir la cuenta. Habían transcurrido dos minutos del partido.

Después, a defender la ventaja. Y el trabajo es para Livingstone, para Barrera —de extraordinaria actuación—, Vásquez, Las Heras, Pastene, Buquets. Para ellos, la misión que parece imposible: detener a una delantera que formaban Méndez, Pontoni, Martino, Loustau.

A los 23 minutos del segundo tiempo consigue Norberto Méndez el gol del empate y entonces *"ese ¡Chi-le! ¡Chi-le! más que un grito fue alarido, acicate que exigía a nuestros muchachos el último esfuerzo, el último arresto, el último impulso"*.

Con el pitazo final, el público desborda las contenciones y entra a la cancha. El primero en ser levantado en andas es Livingstone ("por grande, cada vez más grande"). Después, Las Heras. Luego, todos.

Había sido una jornada inolvidable. Reitera da luego frente a Uruguay. Nuevamente Medina, antes de los tres minutos, abre la cuenta.

El gol de Heleno

No llegó Perú a Santiago.

Pero hizo su estreno Colombia en los Sudamericanos.

Nuevamente fueron siete los protagonistas del torneo. Buena asistencia para que Chile se luciera con la organización del tercer campeonato en casa y también con su equipo.

Por primera vez, la Selección estuvo a las puertas del título. A noventa minutos de su primera gran satisfacción continental. Se interpuso Heleno. Y Chile fue tercero.

Arg. Br. Ch. Ur. Col. Bol. Ec. Pts.

Argentina	—	3-1	1-1	1-0	9-1	4-0	4-2	11
Brasil	1-3	—	1-0	3-0	3-0	2-0	9-2	10
Chile	1-1	0-1	—	1-0	2-0	5-0	6-3	9
Uruguay	0-1	0-3	0-1	—	7-0	2-0	5-1	6
Colombia	1-9	0-3	0-2	0-1	—	3-3	3-1	3
Bolivia	0-4	0-2	0-5	0-2	3-3	—	0-0	2
Ecuador	2-4	2-9	3-6	1-5	1-3	0-0	—	1

Pero esta vez el encuentro no es sólo un asunto emocional. Livingstone tiene que ser gran figura, una vez más. Pero se ve más juego de conjunto. Hay acción coordinada en el ataque —en los primeros veinte minutos y hacia el final—, que lleva zozobras hasta Máspoli. El 1-0 nos pone a las puertas del título.

Ya son héroes. La redacción deportiva dice que "han sabido, con coraje y gallardía, adelantarnos una posición para el futuro, acomodarnos en la mesa de los grandes, buscarnos una cita con la Historia". Y Joaquín Edwards Bello apunta que "es preciso ver cómo en todas partes se pronuncia el nombre de nuestro guardavallas. Parece que hubiera salvado a la Patria de un peligro mortal".

Ahora hay que ganarle a Brasil. Gol de Heleno. Chile tercero. "Vestex" le regala un terno a cada jugador. Pero no es consuelo.

Menos lo que vendría después.

OFERTA, DEMANDA Y ESCANDALO

A poco de terminado el partido, la Asociación Central de Fútbol comunica que ha decidido expulsar de sus registros a todos los jugadores que intervinieron en el campeonato, debido a una actitud "que se ha tomado con una falta absoluta e increíble de patriotismo".

Trasciende que el día del partido con Brasil, los jugadores habían hecho demandas económicas inaceptables, condicionando su actuación de esa noche. Se negaban a partir desde la con-

centración —donde habían estado reclusos tres meses— si antes no eran satisfechas sus exigencias. Se escribe: "Si los sesenta mil espectadores hubiesen sabido que detrás de las camisetillas tricolores se ocultaban algunos fajos de billetes, no se habrían molestado en concurrir al estadio". Se dan a conocer las cantidades que cada uno de los jugadores ganó con el torneo. La Federación investiga, hay careos. El drama dura veinte días.

Lo que había sucedido —según la versión más coherente— es que los dirigentes, en su entusiasmo después del 6-3 del debut, fueron aumentando generosamente los premios. Y ante el encuentro con Argentina permitieron —cosa no habitual— discutir las cantidades con los jugadores. Finalmente, pagaron el empate como triunfo. Y hubo discusiones, efectivamente, antes del partido final. Negociaciones propias de un plantel profesional —cuestión que estaba bastante clara y nadie hizo escándalo cuando Domínguez no aceptó las condiciones ofrecidas tres años antes— y propia también de unas reglas del juego que habían sido modificadas por los propios directivos.

Se esperaba que el fallo de la Federación fuera justo. Al menos, había escuchado su Tribunal a los jugadores, mientras que la Asociación Central los había expulsado a poco de terminar el último encuentro. La revista "Estadio", sin embargo, no confiaba y acusaba "La prensa que pagó la Federación chilena para hacerle propaganda al campeonato, por ella organizado, no podrá reconocer su error. Los mismos que cobraron dinero por defender a Chile desde las columnas de su periódico hoy rasgan vestiduras y cubren de ceniza sus cabezas...".

El 21 de marzo se da a conocer el fallo del Tribunal de la Federación. Esa revoca la medida de expulsión porque "no alcanzó a consumarse la rebelión" y establece castigos temporales. Todos son sancionados con seis meses de suspensión. Salvo uno. Sergio Livingstone —"por desacato a un Director"— es castigado por un año.

La Federación sólo da a conocer aquellas partes del informe que tendían a justificar los castigos. Y nunca, a pesar de expresas peticiones periodísticas, pudo conocerse en su totalidad.

El episodio, doloroso, servía para aclarar algunos conceptos y funciones. El profesionalismo. El carácter híbrido de la organización Federación-Asociación. El periodismo.

Para la historia, seguirá siendo el sudamericano de Livingstone y de los goles de Desiderio Medina...

Luis Tirado llega a la banca

En Buenos Aires, el 46 comienza la era de un técnico decisivo para el fútbol chileno.

El torneo marcó su punto culminante en la noche del "Nano" Fernández contra Paraguay.

En todas las delegaciones chilenas de los primeros tiempos —y hasta avanzados los años cuarenta—, aparecía en la plana directiva el "Director de Equipo". Era quien hacía un papel parecido —es imposible precisarlo a la distancia— al de quien más tarde sería el entrenador.

Era sabido, desde muy temprano, que en el fútbol mundial los equipos tenían entrenador. Y que tenían masajista. Y médico. Pero esos, entre nosotros, eran lujos inaccesibles. Además, ser el "Director de Equipo" tiene que haber resultado entonces —como ahora—, muy tentador. En los hechos, las tareas de seleccionar, de nominar los planteles y dar instrucciones eran, en los primeros tiempos, verdaderas "creaciones colectivas" en las que todos participaban con entusiasmo. Incluso cuando ya había entrenador (Juan Carlos Bertone, en 1920), su opinión "era considerada" por los directivos. Nada más que eso.

Y cuando no había oficialmente un entrenador, su papel lo desempeñaban en conjunto el Director de Equipo y el Capitán. Era este último el que, en la cancha, debía conseguir la ejecución de las medidas dispuestas.

Hasta 1946, la necesidad del entrenador era aceptada formalmente. Pero tal aceptación no se daba necesariamente en el fuero íntimo de cada cual. De hecho, sin excepción, todos quienes fueron llamados a cumplir ese papel resultaron ser extranjeros. Bertone, Mazullo, Orth, Platko, Garay...

Recién en 1946 accede a la banca un chileno.

Vinculado a esas labores en Colo Colo y Universidad de Chile y allegado a la Selección desde el Sudamericano del 37, la distinción recae en Luis Tirado. Se marca, así, un hito histórico. No sólo por su nominación, sino por la larga vigencia de Tirado con las selecciones nacionales y por su personal carácter y nivel profesional, que resultaron decisivos para el desarrollo ulterior.

Para el Sudamericano del 46 en Buenos Aires, no era Tirado la única novedad. También las había entre los jugadores.

El campeonato del 45 había resultado duro y varios de los consagrados no podrían ser de la partida. Además, en ese mismo torneo habían quemado sus últimos cartuchos otras figuras ya legendarias. La renovación, entonces, resulta inevitable.

Y hay algo más: la notable extranjerización de los equipos chilenos. De doce clubes que participaron en el campeonato del 45, ocho tenían como centrohalf a un futbolista foráneo: Converti, Parattore, Nocetti, Fernández, Gómez, Rucik, Lättaro y Berruezo. Y en esos mismos doce clubes actuaban catorce insiders extranjeros: Fabríni, Flores, Scalamandrè, Juan Zárate, Orlandelli, González, Andrés Coll, Reuben, Lago, Varela, Ciraolo, Oscar García, Martín García, Álvarez y Núñez (varios de ellos avecindados para siempre en Chile). Si se sumaba a los arqueros, centrodelfanteros y jugadores de otros puestos, se llegaba a una cantidad irritante, que resultaba ser "particularmente evidente en lo que se refiere a las líneas delanteras, en algunas de las cuales suele aparecer un solo juga-

Un mago en San Lorenzo

Fue portentosa la actuación de Hernán Fernández frente a los paraguayos.

Así lo relató "La Razón" de Buenos Aires: "Uno veía atajar al arquero chileno Fernández y el corazón parecía un ascensor, subiendo y bajando, molido a golpes de ruda emoción. Muchos espectadores no se quedaron al segundo partido y se fueron a sus casas a tomar mate, porque la noche no podía ofrecer ya nada más grande que Fernández, que había volado como una golondrina, que había dado saltos mortales en el aire, que había planeado, a ras de suelo y siempre salía limpio de las pruebas, con las dos manos adelante, mostrando la pelota, como si dijera: '¿Yen?, aquí está. No hay trampa'".

"Es indudable que el fútbol de Chile progresa visiblemente. En el escaso lapso de sólo un año han podido ustedes formar una selección futbolística renovada en juventud y en virtudes. Esta vez, con una defensa que muestra parecidas virtudes, tiene el equipo una agresividad que dio buena cuenta de los paraguayos y que puso al Uruguay a un dedo de la derrota".

Opiniones, en Buenos Aires, de Florita Costa, esposa del entrenador brasileño Flavio Costa y única periodista deportiva de la época. Asistió como enviada por "Jornal dos Sports".

La venta de café en el estadio no era aún conocida en Chile en 1946. Este enviado chileno señala su agrado desde Buenos Aires: "Grata costumbre ésta

de vender café en vasitos de papel en el estadio. Este vasito de café caliente, mientras el referee llama a los capitanes a sortear el lado, es una grata sensación que apenas cuesta quince centavos argentinos".

Para el cuadro de costumbres de la época.

Comentario escrito en Chile luego del triunfo sobre Paraguay. "Lloraban los jugadores, lloraba el entrenador, lloraba el aguatero, lloraban los periodistas, lloraban los dirigentes. ¿Qué habría pasado si le ganamos a Argentina? ¿Habríamos tenido que mandarles lágrimas de aquí..."

Ary Barroso, el famoso compositor, estaba en Buenos Aires como locutor deportivo. Y luego de la bochornosa final de Argentina y Brasil —con destacada actuación de la policía contra los brasileños—, dijo por su radio:

—Así como los norteamericanos tuvieron el Remember Pearl Harbour, nosotros los brasileños tendremos, para el campeonato del mundo de 1947, el Remember Buenos Aires!

Felizmente no hubo Mundial el 47.

Diecisiete de los jugadores nominados por Chile tenían su bautismo internacional en Buenos Aires. Todo un récord de renovación de valores. No todos llegaron a consolidarse en las selecciones nacionales, pero marcaron el comienzo de un período muy importante.

dor chileno". Basta decir que era Colo Colo el único equipo que hacía gala de estar formado solamente por jugadores chilenos.

CON POCAS EXIGENCIAS

Por otro lado, una victoriosa gira de Universitario de Lima había producido un desaliento colectivo. Se podía tolerar que nos golearan equipos argentinos o uruguayos, pero que un equipo peruano se paseara ante equipos y combinados nacionales era demasiado difícil de soportar.

Como si esto fuera poco, tampoco terminaban de ser aceptadas "las tácticas". Según parece, usarlas equivalía a hacer un reconocimiento de inferioridad. Reconocimiento que todos hacían intimamente, pero que el orgullo invitaba a rechazar. Es expresivo, al respecto, este comentario, hecho después de la primera presentación pública del plantel de Tirado (triunfo de 3-1 sobre un combinado de extranjeros residentes): "Contrariamente a muchas opiniones, el team nacional se ve que está adiestrado en tal

forma de no descuidar ni por un momento la marcación estricta del contrario, sistema —y en ningún caso táctica—, que podrán adoptar únicamente quienes estén convencidos de la inferioridad del cuadro". Y añade: "Es cierto que con ello se evitan los scores altos —fin primordial que persiguen los que idearon tal modalidad—, pero queda también en descubierto el desprecio por afrontar las posibilidades de buscar el gol".

No era, precisamente, un panorama halagador y se podía decir que "nos sabemos, como nunca, inferiores a los cuadros del Atlántico". Lo que, tal vez, podría resultar positivo, según se editorializa: "Llevan los muchachos de Lucho Tirado la ventaja de la poca exigencia que el aficionado chileno hará de sus difíciles compromisos".

Ya instalados en la casa de concentración de Racing —en Monte Grande, localidad cercana a Buenos Aires—, se lesiona José López al enterrarse un clavo en el dorso de la mano derecha y "como se sabe, la delegación de nuestro plantel no incluyó médico entre sus integrantes". Y

El comienzo de un camino

En un plano realista, la Selección nacional con Luis Tirado a la cabeza inicia un proceso de búsqueda. Pero ya no de experiencia, en los términos líricos de los primeros años, sino de foguero internacional para jóvenes valores formados en nuevos conceptos del fútbol. Búsqueda, además, del afianzamiento de esos conceptos, de difícil aceptación por la afición, también por parte de la crítica.

A pesar de que se jugaba hacia años con tres zagueros, la prensa seguía dando las formaciones "a la antigua usanza". En estas estadísticas —luego de las confirmaciones pertinentes—, las alineaciones se entregan como en realidad se jugaba. (Salvo algún error aislado de "traducción", el resultado es correcto).

CHILE 0 URUGUAY 1. Campeonato Sudamericano.

16 de enero de 1946. San Lorenzo. Buenos Aires. Árbitro: Mario Vianna (Br.). Público: 70.000. Fernández; Las Heras, Salfate, Pino, Sepúlveda, Carvallo; Castro, Cremaschi, Araya (Sáez), Vera, (Clavería), Medina (Romo). (D.T. Luis Tirado).

CHILE 2 (Araya, Cremaschi) PARAGUAY 1. Campeonato Sudamericano.

19 de enero de 1946. San Lorenzo. Buenos Aires. Árbitro: Nobel Valentini (Ur.). Público: 65.000.

Fernández; Las Heras, Salfate (Fuenzalida), López; Sepúlveda, Carvallo; Castro, Cremaschi, Araya (Mancilla), Vera, Medina. (D.T. Luis Tirado).

CHILE 1 (Medina) ARGENTINA 3. Campeonato Sudamericano.

27 de enero de 1946. River Plate. Buenos Aires. Árbitro: Nobel Valentini (Ur.). Público: 80.000. Fernández; Las Heras, Salfate, López; Sepúlveda, Carvallo; Castro, Cremaschi, Mancilla (Araya), Vera, Peñaloza, Medina. (D.T. Luis Tirado).

CHILE 1 (Salfate) BRASIL 5. Campeonato Sudamericano.

3 de febrero de 1946. San Lorenzo. Buenos Aires. Árbitro: Nobel Valentini (Ur.). Público: 22.000. Fernández; Clavería, Salfate, López; Fuenzalida (Las Heras), Carvallo; Castro, Cremaschi, Sáez (Mancilla), Peñaloza (Vera), Medina. (D.T. Luis Tirado).

CHILE 4 (Araya 2, Cremaschi 2) BOLIVIA 1. Campeonato Sudamericano.

8 de febrero de 1946. San Lorenzo. Buenos Aires. Árbitro: Bartolomé Macías (Arg.). Público: 18.000. Fernández; Las Heras, Salfate, López; Sepúlveda, Carvallo; Castro (Alcántara), Ruiz, Araya, Cremaschi, Medina (Romo). (D.T. Luis Tirado).

a los pocos días andan todos mal: *"los jugadores están con colitis: les ha caído mal la leche"*.

Como fuera, hacen un muy buen partido en el estreno. Pino, que había sido la gran transferencia del fútbol chileno, es expulsado. Salfate pierde un penal a los cinco minutos del segundo tiempo. Y aun así sólo se pierde 0-1 con Uruguay —que entre sus caras nuevas llevaba al joven Schiaffino—, mercedino incluso la victoria. Según el delegado uruguayo, el de los orientales *"fue un triunfo inmerecido y decepcionante"*, al paso que *"El Mundo"* de Buenos Aires comentaba que *"la táctica chilena de hombre a hombre superó individualmente a los rivales, pero la falta de serenidad de los delanteros y la labor eficaz del triángulo posterior de los vencedores impidieron la cristalización de una merecida victoria"*.

A pesar de los buenos comentarios, los días transcurren sin encanto para el plantel. En primer lugar, Monte Grande no tiene cancha de entrenamiento. Alejada de Buenos Aires, para entrenar deben hacer un viaje de una hora por ferrocarril. La casa es de piezas oscuras y estrechas. Deben alojar de cuatro y hasta cinco por habitación. No disponen de agua. Además, los dirigentes, hasta la misma víspera del entrenamiento, no se habían aparecido por Monte Grande.

Al final, el único lugar grato para los seleccionados es el jardín de la casa, donde matan las horas jugando con su mascota: una tortuga.

Por último, les llega la noticia de que Pino —expulsado en un incidente con el árbitro brasileño Vianna— había sido castigado con tres años de suspensión.

Para el partido con Paraguay lo reemplaza Guillermo Fuenzalida, pero se lesiona Salfate y debe entrar, improvisadamente a la zaga, el *"Guagua"* López, distinguido como half en Magallanes. De modo que, sin hábito de defensa, *"paraba la pelota y saltaba driblando desde las últimas posiciones"*. Entre él y Fuenzalida *"nos tenían con el credo en la boca"*.

LA NOCHE DEL "NANO"

Este fue sólo uno de los episodios de una de las más recordadas actuaciones de un equipo chileno jugando en el extranjero. Inolvidable para quienes vivieron la jornada y el dramático triunfo de 2-1 sobre Paraguay fue, por sobre todo, la gran noche de Hernán Fernández.

Había jugado mejor el equipo paraguayo en el primer tiempo y su ventaja de 1-0 era justificada. El equipo chileno, desordenado y sin defensa, resignó el terreno y Paraguay se instaló

en su territorio sin más contrapeso que el entusiasmo de los defensores rivales. Francisco Las Heras, José Sepúlveda ("Chepo") y, por sobre todo, Hernán Carvallo, tenían que multiplicarse para detener a los guaraníes e intentar la salida hacia un ataque que no tenía peso para cargar ni para retener. Y, al fondo, en su gran noche, Hernán Fernández.

Cambió el segundo tiempo. El ingreso de Mancilla —fugoso centrodelantero de la Católica—, llevó preocupación a la zaga paraguaya y terminó con su dominio territorial hasta entonces indiscutido. Entonces los esfuerzos de Carvallo y sus compañeros tuvieron éxito en la proyección. El empate se produjo a los 3 minutos y Cremashi —en el servicio de un penal que a él le habían cometido—, hizo el dos a uno a los 20 minutos.

Y de ahí hasta el final, la carga guaraní que no termina nunca, con el "Nano" Fernández agigantándose en la cancha de San Lorenzo.

Luego, conseguida la estrecha victoria, el enviado especial confiesa: "Lloramos... ¿Cómo retener la lágrima ante el nervioso ataque de ese monumento de corazón y empuje que fue el pequeño Carvallo?". Y se emociona también ante la jornada de Hernán Fernández: "sacado en hombros por paraguayos y chilenos, que testimoniaban en esta forma un reconocimiento que ya ochenta mil o más personas habían aprobado en aplausos tan sostenidos y sinceros".

Es la gran jornada.

Y eso hace que Argentina mire con más atención a este juvenil equipo chileno. El público llegó con cierta aprehensión y hay roces en un encontrón de Hernán Fernández y en otro de

Hernán Carvallo. Demora en salir el gol argentino y eso impacienta a quienes esperan goles —y espectáculo— de una delantera que integran Salvini, Méndez, Pedernera, Labruna y Loustau. Al final, lógicamente, los goles llegan y gana Argentina 3-1, lo que no resulta desdoro para Chile.

Pero no ocurre lo mismo luego de la derrota con Brasil. Esta vez los chilenos no salen satisfechos del estadio. "Mudos, pensativos y cabibajos se nos vio salir el domingo de San Lorenzo... ¿Qué había ocurrido?. No era la derrota. No fueron los cinco goles —que pudieron ser ocho—, quienes trocaron en sumisa la arrogante postura. Era mucho más que eso. Era la impotencia mostrada por los nuestros. Era observar cómo se hacían difíciles las cosas fáciles". Brasil nos había hecho volver a la realidad. A la humildad y escepticismo que habían rodeado la partida del equipo. Ni los héroes habían estado bien. "Atajó mucho Fernández. Pero los cinco goles me parecieron muchos goles, cuando recuerdo que dos veces el horizontal y una el vertical derecho corrieron en su ayuda con más oportunidad que su colocación. Como un enano trabajó el voluntarioso Carvallo, pero Zizinho, con ser el más hábil de los delanteros brasileños, escapó con demasiada frecuencia de su custodia. Y Cremaschi se divirtió demasiado con la pelota. El resto de nuestros defensores poco o nada hizo de provecho. Tal vez sólo "Pancho" Las Heras puso algún orden..."

No habían funcionado los supuestos de Luis Tirado. Antes del partido, el entrenador dio a conocer su planteamiento. (En general, Tirado siempre lo hizo, con lo que descorrió el velo que celosamente cubría "las tácticas" y las hacían inaccesibles al público y a buena parte del periodismo menos informado. Así, Tirado ayudó a la formación de una cultura táctica). Así esperaba el partido con Brasil: "Se trata simplemente de inutilizar al centrohalf Ruy, que es la llave del team y desde donde parten todas las iniciativas. Para ello habrá que sacrificar a un insider, que posiblemente será Peñaloza. En seguida, para pasar a esa defensa de Da Gula y Norival, o de éste con Newton, hay que emplear pases largos, sorpresivos y rápidos".

Ruy fue el mejor hombre del campo.

Luego, en la despedida, un nuevo cómodo triunfo sobre Bolivia (4-1) hace más placentero el regreso. Como nadie esperaba nada del equipo al partir, al regreso fue recibido con entusiasmo en la Estación Mapocho y la imagen de Hernán Fernández, llevado en andas en el andén y firmando autógrafos, queda como la última imagen de la aventura.

Chile y Uruguay

Sólo a Paraguay y a Bolivia pudo derrotar la Selección en Buenos Aires. De ahí sus cuatro puntos en el cómputo final. Nada desdorado: fue la misma producción obtenida por Uruguay.

Los uruguayos se acercaban, como Chile, a un proceso de renovación de sus valores. Sus resultados iban a verse cuatro años más tarde.

Arg. Br. Par. Ch. Ur. Bol. Pts.

Argentina	—	2-0	2-0	3-1	3-1	7-1	10
Brasil	0-2	—	1-1	5-1	4-4	3-0	7
Paraguay	0-2	1-1	—	1-2	0-1	4-2	5
Chile	1-3	1-5	2-1	—	0-1	4-1	4
Uruguay	1-3	3-4	1-2	1-0	—	5-0	4
Bolivia	1-7	0-3	2-4	1-4	0-5	—	0

En Guayaquil, un empate emocionante

Por tercera vez en los Sudamericanos, Chile empareja con Argentina; esta vez fuera de casa y haciendo un gran partido. Buena campaña después de un estreno achatador.

Casi dos años alcanzó a estar inactiva la Selección después del Sudamericano del 46. Ecuador debía organizar el suyo a comienzos del 47, pero poco antes decidió aplazarlo para fines de año.

Tal vez, para Chile, fue mejor. Porque dio una temporada más de tiempo para que se consolidaran algunos jóvenes valores y para que se progresara en la práctica del fútbol de marcación.

Su desarrollo siguió siendo, en realidad, algo problemático. A pesar de que había sido estrenado en 1941 (y ya insinuado en 1939), aún no era bien ejecutado. Se entendía mal la idea y su ejecución, en consecuencia, estaba resultando en un rústico fútbol de marcación en el que la cancha se cubría de parejas de "cada uno con su cada uno". Marcación a presión, sin cuartel, ruda, que restaba brillo al espectáculo y restaba simpatizantes al inevitable ingreso al mundo de los sistemas.

En diciembre del 46, antes de que llegara el aviso de los ecuatorianos, alcanzó a nombrarse una preselección, que hizo un entrenamiento con un equipo de división especial y otro con Magallanes.

Pero el definitivo proceso sólo comienza en noviembre del 47, con la designación de Luis Tirado para la banca, quien demora sólo cuarenta y ocho horas en entregar la nómina de viajeros a Guayaquil.

Y por primera vez en su historial, un seleccionado chileno de fútbol viaja en avión. Hasta entonces —como seleccionado, al menos— sólo Sergio Livingstone lo había hecho (al ser llamado de urgencia a Montevideo el 42) y para todos constituía una novedad. Instalado a bordo, Peñaloza le observa al periodista: "Lo que son las cosas de la vida... Hace cuatro años fui al norte con la cuarta del Colo, en tercera y comiendo peras y queso. Y mire ahora. Me traen helado y chicles, me ponen el almohadón en la cabeza y me echo para atrás ¡como el rey!".

Antes de partir, Luis Tirado informa con detalle sobre las características del plantel elegido —un cuadro joven, con miras al Mundial del 50—, explica las razones de cada nominación y

aprovecha, una vez más, de señalar algunos criterios generales de desarrollo. Recuerda unas declaraciones suyas del año 40 ("Para mejorar el fútbol, más que traer entrenadores se requiere traer dirigentes extranjeros") e insiste en que "las personas que están en los puestos de dirección, salvo contadas excepciones, son aficionados de buena voluntad, pero con un criterio amateur que ya no se ajusta con las necesidades del fútbol rentado. Son dirigentes exitistas que sólo piensan en los dos puntos que deben ganarse el domingo". Y alega a favor del trabajo de las divisiones inferiores y otros factores importantes en ese momento (y siempre).

Vocacionalmente inclinado hacia la docencia (tenía los títulos de profesor primario y de Educación Física), entrega explicada la nominación de los defensores: "Ciudadanos de wingers derechos: Alvarez y Negri. Circunstancial, Wood. Ciudadanos de centros: Baeza y Urroz; Busquets cuando el centro sea veloz. Cuidadores de insiders: Wood, Busquets, Sepúlveda y Acuña. De estos nueve, cinco sólo responden a sus puestos; los otros cuatro juegan con eficiencia en los cinco puestos: Sepúlveda, Wood, Busquets y Acuña. De la ductilidad y especialización de ellos dependen que puedan suplirse todas las fallas posibles".

Está, aparentemente, todo previsto. Un plantel equilibrado y un concepto claro del objetivo: los jugadores, además de ser los mejores del momento, son jóvenes que se foguearían.

DE GRANDE A CHICO

Pero no podía perverse lo que sucedería en el estreno, frente a Uruguay.

Los uruguayos habían derrotado estrechamente a la modesta representación colombiana en su primer partido. Pero, en realidad, las dificultades habían sido más bien aparentes y el equipo uruguayo no era lo modesto que ellas podían sugerir.

Sin embargo, los jugadores chilenos toman muy en serio ese estreno de los orientales y encaran el match con confianza. Con demasiada confianza, a pesar de que la experiencia históri-

ca señalaba con claridad que cuando se les ganó o empató, fue merced a un tremendo despliegue. Y este equipo chileno —inexperto, además— entra a la cancha a ganarle a Uruguay "con la comodidad del que, equivocadamente, se cree superior".

Con un entreaque en punta —Peñaloza—, el otro —Prieto— de enlace y el centrodelantero —Araya—, retrasado. En la defensa: Machuca cuidando a Brito, Wood a Sarro, Urroz a Faleiro, Busquets a "Loncha" García y Álvarez a Magliano. Así, Chile se va al ataque. "Pero un ataque que sorprendió por lo parsimonioso, por lo cerebral; seguro en su planteamiento, pero sin chispa, sin nervio".

Atrás, tempranamente lesionado Manolo Álvarez, reemplazado por Negri, tampoco las cosas andan bien. Pero demora Chile en encontrar el verdadero camino y cuando los jugadores salen de su error, "para entonces la nerviosidad, la desmoralización por los sucesivos contrastes, el ofuscamiento ante el fracaso, hicieron imposible la recuperación".

No había nada que hacer, porque "Livingstone, sin que pudiera hacer más de lo que hizo por evitar la hecatombe, se vio abandonado a la codicia, a la seguridad y a la libertad con que lo asediaban los forwards del vencedor".

Chile pierde seis a cero.

No es fácilmente digerible el fracaso y los negros presagios se asocian sin dificultades a la goleada. Pero los miembros de la delegación saben que ha sido una actuación falsa. Demasiado falsa.

Lo comprueban rápidamente. Al partido siguiente. Frente a Perú, el público ecuatoriano ve al verdadero equipo chileno, un cuadro "brioso, rápido, armónico, sin llegar a ser académico. Penetrante y resuelto. Seguro y vigoroso". Es un buen ataque y lleva problemas desde el comienzo a los zagueros peruanos. Y cuando los del Rimac intentaron la réplica "se encontraron con que esta vez los defensores de la casaca roja no retrocedían. Por el contrario, con energía, con rapidez y oportunidad, se adelantaban prestos a evitar que la pelota llegara a los pies de los forwards". Además, "por la punta derecha sobrevino otra revelación: Fernando Riera. Pocas veces —recuerda el cronista— vi jugar mejor al winger internacional. Sus aptitudes técnicas no son cosa nueva, pero su temple para la lucha, la terquedad con que disputó la pelota, sin dejársela llevar nunca, la velocidad de sus corridas y la prontitud de sus pases y sus centros no eran habituales en él". Y por el centro, "Osvaldo Sáez, arrasador de obstáculos y con notables apuntes de técnica, im-

Y hubo que regalar el vino

El comportamiento de las delegaciones viajeras ha sido tradicionalmente un elemento tomado en cuenta para medir los progresos del fútbol y el futbolista.

Al respecto, hubo alegría al regreso de Guayaquil. Pedro Foncela, a la sazón Presidente de la Asociación Central, lo señaló en un discurso:

"Fue ésta la delegación más caballerosa y correcta que haya enviado Chile al exterior. Sabido es que se llevó vino. Lo teníamos en el salón grande, en la pieza de Tirado, sin vigilancia alguna. Cualquiera de los jugadores pudiera haber sacado cuanto quería. En homenaje a todos, debo decir que ni en las comidas se probó. Todos tomaban leche, agua mineral o jugos de fruta. Al final, tuvimos que regalar el vino".

Su nombre: Juan Ulloa. Peruano. Su nombre no nos dice nada.

Los jugadores lo conocieron como "Mamaita" desde el Sudamericano del 35 en Lima. A través de Giudice, Gornall, Fisher, Avilés, Ascanio Cortés, se encariñó con todo lo chileno.

En 1942, haciendo un viaje de mil peripecias, apareció en Montevideo para hacer su trabajo con la Selección.

Y no faltó el 47.

Durante siete días viajó para encontrarse con los chilenos. "En camión de Lima a Trujillo; doce horas a lomo de mula, devorando la sierra para llegar a Puerto Bolívar. Y después en un barquito remontando el Guayas".

Y llegó para hacer de todo. Utilero, garzón, junior, costurero, cicerone, animador, masajista.

ponía la solidez de su juego y el beneficio de su resolución".

Más suben los ánimos luego del triunfo sobre los dueños de casa. Se gana 3-0 porque los ecuatorianos —tal como le había sucedido a Chile con Uruguay— "se olvidaron de la historia y del sentido de las proporciones", y entran derechamente a ganar. Habían empatado con Bolivia y Colombia y tenían que rehabilitarse. Pero aún no estaban para ganarle a Chile.

PARA LA HISTORIA

Sin embargo, la gran satisfacción aún no había llegado. Llega cuando la Selección enfrenta a Argentina y "los astros refulgentes, los maestros incomparables, los artífices del fútbol, empuñaron".

Mostrando "algo más que corazón", Chile consigue otro empate histórico.

Cuando suena el pitazo final, el redactor

puede decir que *"se había pasado por todas las sensaciones que puede proporcionar el fútbol. Desde la desesperanza de los minutos iniciales, cuando el quinteto que conducía Di Stéfano hacía filigramas frente a una defensa aún no bien organizada, hasta la emoción indescriptible de ver esas casacas rojas en una vuelta olímpica confundidas entre los más entusiastas, que saltaron las rejas al impulso de esa admiración que los chilenos habían despertado, potente y generosa, con el derroche de su coraje, de su habilidad y de su hidalguía"*.

Tres empates en campeonatos sudamericanos registraba hasta entonces la historia entre Chile y Argentina. Bolados había hecho el gol en el Sporting en 1920; Saavedra, en los Campos de Sport, el de 1926; Desiderio Medina, en el Estadio Nacional, el de 1941. Fernando Riera, con este de 1947, entra a una historia de protagonistas selectos.

Pero había un hecho que lo hacía más valioso. Este empate había sido conseguido fuera de casa, por un equipo al que no se le daba chance, en un clima inhóspito y en un campeonato que había comenzado con una derrota humillante.

Además, Chile había jugado bien. Luego de los minutos iniciales, inquietantes, fueron aquietándose los nervios, se compuso la defensa *"y ya la delantera argentina fue quedándose más allá de las 18 yardas. Di Stéfano, que a los doce minutos había vencido a Livingstone, no volvió a entrar limpiamente en el área, al paso que el "Tucho" Méndez debía irse al flanco para deshacerse de Busquets y José Manuel Moreno debía buscar a Perucha para rehacer la madeja que cortaba José Sepúlveda. Loustau no podía con Machuca ni Boyé con Negri"*.

Chile marcaba en todos lados. En su sector. Atoraba en medio campo. Y colaboraban los de arriba. Varela y Peñaloza con los interiores, Riera y Pedro Hugo López tapando la salida. Y Raimundo Infante *"desesperaba a Marante con su movilidad, con su picardía juvenil y con sus entradas francas y vigorosas"*.

Dominada la situación, Chile ya juega de igual a igual. A ratos, mejor. Y a partir de los veinte minutos, *"con una suficiencia, con una galanura, con un brio y una prestancia como muy pocas veces tuvieron oportunidad de verlo los propios aficionados chilenos"*. Así es posible ver a Marante en el foul reiterado sobre Infante, a lácono agarrando de la camiseta a López y a Sobrero y Presia sacando a la tribuna. Un espectáculo insólito que regocija a los ecuatorianos. Y así llega el empate: Busquets a Sepúlveda. Sepúlveda a Varela. Varela a Infan-

te. Y la hábil maniobra del centrodelantero que se saca al central y le pasa la pelota por sobre la cabeza, habilitando la entrada de Riera para meter el remate.

Después, claro, se complica el trabajo para Livingstone, que para tiros imposibles a Di Stéfano, a Méndez, a Boyé. Sin embargo, queda la satisfacción de que *"Chile sólo se defendió con desesperación en los instantes postreros, cuando ya el esfuerzo de la jornada había sido agotador. Antes, atacó. Buscó no sólo el no perder, sino el ganar"*.

En el vestuario, Riera dedica el empate con sabor a triunfo: *"Lo hicimos por los que nunca perdieron la fe en nosotros. Por esos millares de chilenos a los que hicimos sufrir con ese partido contra Uruguay. Y también por los que nos atacaron"*.

TACTICAS Y NERVIOS

La dignidad del resultado y de la actuación indicaban que Chile estaba avanzando en el duro sendero de *"las tácticas"* y que era ésta su única senda. Como lo apuntaba José López, el entrenador uruguayo, *"las tácticas han servido para disimular muy bien algunas deficiencias técnicas del fútbol chileno: poco dominio del balón, poco juego de cabeza, etc. Pero eso lo irán perfeccionando con el tiempo"*. Obviamente, nos faltaba mucho. No dominábamos, según López, *"lo que los ingleses llamaron el 'dos para uno' —dos atacantes para una defensa— y que considero fundamental. El forward de ustedes juega solo con la pelota, a excepción del rubio (Andrés) Prieto, que se mueve buscando claros, desmarcación y ubicación estratégica cuando va con el balón otro delantero. Además, a todos les falta serenidad en el momento de definir"*.

En realidad, el uno-dos no era dominado por los jugadores chilenos. Ya en el Sudamericano del 46 éstos se habían sorprendido al observarlo en los brasileños, cuando Carvalho no pudo con Zizinho: analizando, más tarde, pudieron comprobar que, en realidad, lo habían mareado entre Zizinho y Heleno.

En el silabario de las tácticas estábamos en el ojo. Las paredes eran asunto de iniciados. Pero ya aparecían jugadores —como Andrés Prieto y otros que surgirían— que anunciaban la transición de un tenso fútbol de marcación a otro más elástico.

Más tarde, sin embargo, se comprueba otro fenómeno: en la derrota con Paraguay al equipo se lo comen los nervios. Si Chile gana, es virtualmente subcampeón. Y el cronista re-

Chile-Bolivia: abrazos en el día indicado

Cuatro a cero ganaba Chile a Bolivia en su despedida de Guayaquil. Y terminó ganando 4-3. No era la primera ni la única vez que sucedía algo parecido. Tampoco sería la última vez que la Selección terminara su participación en un Sudamericano con un encuentro de estas características.

Pero esta vez quizás se justifique: ¿Jugar fútbol el 31 de diciembre...?

CHILE 0 URUGUAY 6. Campeonato Sudamericano.

06 de diciembre de 1947. Capwell. Guayaquil. Arbitro: J.J. Alvarez (Arg.). Público: 20.000. Livingstone; Machuca, Urroz, Alvarez (Negri); Wood, Busquets; Riera, Prieto (Sáez), Araya (Infante), Peñaloza, López. (D.T. Luis Tirado).

CHILE 2 (Sáez, Varela) PERU 1. Campeonato Sudamericano.

09 de diciembre de 1947. Capwell. Guayaquil. Arbitro: J.J. Alvarez (Arg.). Público: 15.000. Livingstone; Machuca, Baeza, Negri; Sepúlveda (Acuña), Busquets; Riera, Varela, Sáez, Peñaloza, López. (D.T. Luis Tirado).

CHILE 3 (Peñaloza, López 2) ECUADOR 0. Campeonato Sudamericano.

11 de diciembre de 1947. Capwell. Guayaquil. Arbitro: J.J. Alvarez (Arg.). Público: 22.000. Livingstone; Machuca, Urroz, Negri; Sepúlveda, Busquets (Acuña); López, Varela, Sáez (Araya), Peñaloza (Prieto), Balbuena. (D.T. Luis Tirado).

CHILE 1 (Riera) ARGENTINA 1. Campeonato Sudamericano.

16 de diciembre de 1947. Capwell. Guayaquil. Arbitro: Luis A. Fernández (Ur.). Público: 18.000. Livingstone; Machuca, Urroz, Negri; Sepúlveda (Acuña), Busquets (Campos); Riera, Varela, Infante (Araya), Peñaloza, López. (D.T. Luis Tirado).

CHILE 0 PARAGUAY 1. Campeonato Sudamericano.

23 de diciembre de 1947. Capwell. Guayaquil. Arbitro: J.J. Alvarez (Arg.). Público: 5.000. Livingstone; Machuca, Baeza, Negri; Sepúlveda, Busquets; Riera, Varela, Sáez, Peñaloza, López. (D.T. Luis Tirado).

CHILE 4 (Prieto, Infante, Riera, Sáez) COLOMBIA 1. Campeonato Sudamericano.

29 de diciembre de 1947. Capwell. Guayaquil. Arbitro: J.J. Alvarez (Arg.). Público: 1.500. Livingstone; Machuca, Urroz, Negri; Sepúlveda, Acuña; Riera, Prieto (Sáez), Araya (Infante), Varela (Peñaloza), López. (D.T. Luis Tirado).

CHILE 4 (Araos -a-, Sáez, Riera, López) BOLIVIA 3. Campeonato Sudamericano.

31 de diciembre de 1947. Capwell. Guayaquil. Arbitro: Muñoz Medina (Ec.). Público: 5.000. Livingstone; Machuca, Urroz (Acuña), Alvarez; Wood, Sepúlveda; Riera, Varela, Infante, Sáez, López (D.T. Luis Tirado).

cuerda: "Lo hemos visto en la competencia local. Precisamente equipos que, como este representativo nacional, estuvieron ante la risueña alternativa de un halago grande, no contaron con la tranquilidad, la consistencia de espíritu para defender esa chance inmejorable. Se los devoró la responsabilidad". Pierde Chile 0-1, produciendo un comentario que seguirá repitiéndose a través de los años.

Para cerrar la actuación —con el cuarto puesto—, el 4-1 sobre Colombia (que no es fácil y el partido sólo se aclara después del tercer gol) y el 4-3 sobre Bolivia (que se ganaba por 4 a 0).

Al regreso, la reflexión serena de Tirado: "En el terreno de la práctica comprobamos que nuestro sistema defensivo es el más eficaz y ya está perfectamente asimilado por los jugadores. Como quedó en evidencia también que nos falta mucho por hacer respecto a nuestras delanteras. Nuestros hombres se desmarcan en media cancha, pero no atinan a romper una defensa que los espera".

Además, Tirado ofrece esta observación a futuro: "Si nuestros muchachos resultaron demasiado inexpertos esta vez, no lo serán en una segunda oportunidad".

Sólo dos derrotas

Lo mismo que el 46 en Buenos Aires, en Guayaquil Chile remató cuarto en la tabla final del campeonato. Pero esta vez con un rendimiento mucho mejor: cosechó nueve puntos sobre 14 posibles.

Aunque no eran los mismos jugadores de apenas un año antes, el futbolista chileno en general exhibía una madurez palpable en su conducta y en sus resultados.

Arg. Par. Ur. Ch. Per. Ec. Bol. Col. Pts.

Argentina	—	6-0	3-1	1-1	3-2	2-0	7-0	6-0	13
Paraguay	0-6	—	4-2	1-0	2-2	4-0	3-1	2-0	11
Uruguay	1-3	2-4	—	6-0	1-0	6-1	3-0	2-0	10
Chile	1-1	0-1	0-6	—	2-1	3-0	4-3	4-1	9
Perú	2-3	2-2	0-1	1-2	—	0-0	2-0	5-1	6
Ecuador	0-2	0-4	1-6	0-3	0-0	—	2-2	0-0	3
Bolivia	0-7	1-3	0-3	3-4	0-2	2-2	—	0-0	2
Colombia	0-6	0-2	0-2	1-4	1-5	0-0	0-0	—	2

De la depresión al heroísmo

Perdiendo de entrada con Bolivia, Chile se rehizo para darle dura batalla a un Brasil que venía demoliendo. Contradictoria actuación en el Sudamericano del 49.

Al Sudamericano de 1946 Chile había asistido "pensando en el Mundial del 50". La juvenil formación lo demostraba. Al Sudamericano del 47 se asistió con el mismo predicamento. Curiosamente —siendo esta última también una alineación juvenil—, sólo había un jugador de los que habían formado el año anterior. Demostración, por cierto, de que se vivía un período medularmente experimental. Período que, además, demostraba una notable producción de jugadores.

Por otro lado, es en estos años cuando comienza a perfilarse lo que sería el desarrollo del fútbol chileno en la década del cincuenta. Porque estos jóvenes jugadores habían nacido y se habían criado dentro de los moldes de un fútbol de sistemas. El fútbol táctico seguía encontrando furibundos detractores —que permanecerían aún por un tiempo—, pero serían estas generaciones futbolísticas las que imprimirían el rumbo y un sello característico a los tiempos venideros.

Dentro de este proceso histórico el Sudamericano de Brasil, en 1949, escapa a la nota dominante. Perder con Bolivia, empatar con Colombia, ser goleados por Perú no entraba en ningún cálculo lógico. Pero sucedió. ¿Por qué?

Hay que entrar en los detalles de la época y recomponer el cuadro.

COPACABANA SIN "MENINAS"

En primer lugar, debe señalarse un hecho ajeno que tendría importancia: las postergaciones que sufrió el comienzo del torneo brasileño que, incluso, amenazó en más de una oportunidad con ser suspendido. Esto, originado en las ausencias de Argentina y Uruguay, internamente convulsionados por los movimientos gremiales de los futbolistas profesionales cuyas demandas no eran satisfechas y que más tarde —al año siguiente— culminaría en el éxodo de jugadores hacia Colombia.

La incertidumbre sobre el comienzo del torneo hizo que también fueran precarios los preparativos de nuestro seleccionado, que se limitó en su preparación a reunirse y jugar algunos amistosos en localidades cercanas a la capital.

De todos modos —se pensaba— esto no era tan grave, pues la mayoría de los jugadores había estado en actividad en sus clubes y otros habían tenido oportunidad de jugar en el Campeonato de la Juventud de América (iniciativa chilena precursora de los sudamericanos juveniles).

Aun así, parte de la prensa sostiene que *"no es suficiente; el equipo no tiene trabajo de conjunto"*. Y se menciona el caso de Perú, que venía trabajando durante tres meses de férrea disciplina.

Otros se consuelan pensando que no estarían Uruguay ni Argentina (finalmente los charrúas concurren) y en lo mal que estaba Paraguay. En efecto, Fleitas Solich hacía entrar a los guaraníes en el mundo del fútbol de marcación y la Selección "no ha llegado a ser más que un fracaso".

Ya en Rio, el plantel chileno descubrió que el primer gran enemigo es el calor, con húmedos cuarenta grados a la sombra. La primera noche en el hotel City, al hacer su ronda nocturna, Tirado no encuentra a ningún jugador en sus habitaciones: habían sacado los colchones para dormir en las terrazas, al aire libre.

Al día siguiente, ubicados en el Riviera, en Copacabana, todo es lisonjero y romántico, y los despachos periodísticos señalan que *"ausente Argentina y debilitado Uruguay, existe acá la seguridad de que Chile deberá ser el vicecampeón"*.

Los días transcurren plácidos y la postergación del campeonato en siete días, para dar lugar a la tardía incorporación de los uruguayos, permite buscar el ensamble que el equipo no había logrado en casa. Alejandro Gálvez —árbitro de la delegación—, toca la guitarra. Sonia y Miriam cantan y pegan botones. Los jinetes chilenos Castillo, Irigoyen, Latorre y Ulloa pasean a los seleccionados por las bellezas cariocas (*"Compadre"*, le dice Manuel Machuca a Gilberto Muñoz, *"no nos van a creer en la Pila que es tan bonito esto"*) y todos aceptan de buen grado la prohibición de bajar a la playa (*"Si nos dejan ir donde las 'meninas' no le ganamos ni al Santiago National"*, comenta Luis López). Ni siquiera los problemas iniciales de alimentación son graves y sólo sirven para que

Antonio Losada haga su estreno como médico de la delegación.

Luego, conocida la programación, aumenta el entusiasmo. Hay que entrar con Bolivia ("*vigorosos, pero de técnica rudimentaria*") y habrá tiempo para encarar el segundo partido, el más difícil: con Brasil. Sólo lamentan una cosa: no haberse establecido en San Pablo, de clima mucho más benigno, donde tendrían que jugar cinco de los partidos importantes. Serán arbitrados por ingleses: en Chile ya es conocido el arbitraje europeo.

NADIE A QUIEN CULPAR

Y aunque a ninguno le hace gracia tener que estar afuera un mes y medio (cuando habían presupuestado quince o veinte días), llegan optimistas al estreno.

El viaje a un lugar para la mayoría desconocido, las atenciones de los anfitriones, al ser considerados uno de los grandes del torneo (los diarios dedicaron mucha literatura y fotografías a los chilenos), la placidez de la concentración, el carácter juvenil del grupo, todo tal vez contribuye un poco a que se soslaye la realidad de un plantel sin trabajo de conjunto y —lo peor que podía y puede pasarle a un equipo chileno— sobreestimado por el ambiente.

Tal vez si en eso radica el que una Selección chilena pierda por primera vez en la historia con Bolivia.

Todos los jugadores estaban en su peso normal, la temperatura de Sao Paulo era grata, la nutrición había sido materia bien cuidada, lo mismo que la atención médica. No alcanzaba a ser inquietante una lesión de Livingstone al tendón de Aquiles. No habían problemas de desambientación ni de ánimo. El equipo, asimis-

Nace un coloso

Integrante de famosas delanteras argentinas y triunfador con Universidad Católica en 1949, José Manuel Moreno se refirió al fenómeno de los sistemas en Argentina, en términos que es sugerente recordar. Dijo "El Charro":

"Hace diez años, por lo menos, que ya el fútbol rioplatense perdió su brillo con la marcación. Hace diez años que en Argentina se usa la marcación, contrariamente a lo que se cree en Chile, pero una marcación que nunca llegó a la estrictez. Y precisamente para vencerla, fue que se crearon sistemas de ataque como los de River Plate, con sus cambios de puesto en pleno juego, como era necesario para desordenar las marcaciones. Un plan que siempre rindió éxito. Después vino otra contramarcación o táctica, con los dos insiders de punta de lanza y el centro retrasado, el que hizo famoso a Pedernera.

Antes los hinchas se entusiasmaban con la hermosura del juego y los equipos iban a la cancha más a jugar buen fútbol que a ganar. Hoy es distinto, todo se sacrifica por el triunfo y por el gol".

(Entrevista en octubre de 1950)

Como el 35 en Lima, el 42 en Montevideo, el 47 en Guayaquil... también llegó a Río el amigo peruano de los seleccionados. El errante infatigable "Mamaita". Hubo una diferencia esta vez. No tuvo que andar a lomo de mula. Le costearon el viaje los jugadores chilenos.

Los campeonatos con disposiciones extrañas y complicadas no son nuevas. Mientras la Selección estaba en Río, en Chile se jugaba un campeonato para tapar el receso. Mereció esta nota:

"El día que alguien entienda la reglamentación del torneo futbolístico de preparación, éste perderá todo su encanto".

Curiosamente, considerando la pasión por el fútbol en Brasil, antes del Maracanã no había estadios de gran capacidad. La mayoría daba lugar a diez o quince mil espectadores y, el más grande de Río, el de Vasco da Gama (San Juanuario) podía recibir a cuarenta mil (lo que hace poco fiables algunas estimaciones de la época).

Los viajeros chilenos al Sudamericano pudieron ver al Maracanã en obra gruesa. Los trabajos de construcción del coloso (calculado para ciento cincuenta mil personas, cupo que ha sido sobrepasado después) comenzaron en agosto del 48. Contaban orgullosamente los cariocas: el volumen de concreto usado en la obra gruesa equivalía a 35 edificios de diez pisos, de 300 metros cuadrados cada piso.

Miguel Flores —"Popeye"— había tenido mala suerte.

En 1945 debió abandonar la concentración por un tobillo lesionado. El 46, debiendo elegir entre Fuenzalida y él, se optó por Fuenzalida a pocos días de salir a Buenos Aires. El 47 una rodilla resentida no lo dejó ir a Guayaquil.

Por fin llegó a un Sudamericano el 49. Su oportunidad llegaba en el partido contra Brasil. Formando en la barrera, alentaba a sus compañeros: "**No agacharse, niños, un pelotazo no mata**". Estaba animándolos cuando Jair (pura dinamita en zapatos del 36) sacó el tremendo remate.

"Popeye" fue a tierra. Abandonó el campo. Pero volvió, aunque **groggy**. Y después no recordaba nada: ni cómo fueron los incidentes ni por qué el árbitro lo expulsó.

Una tragedia.

Pacaembú, no

Fue claramente una actuación contradictoria la de Chile en el último Sudamericano de los años 40. Aunque cada partido tiene su explicación, la estadística señala un bajón notable.

¿Qué pasó en Brasil?

No es una respuesta, pero están claros los resultados obtenidos en Pacaembú: 2-3, 1-2, 2-4, y 0-3. Y los de Río: 1-0, 1-1 y Belo Horizonte: 3-1.

Si se hubiera jugado todo en Río...

CHILE 2 (Riera, Salamanca) BOLIVIA 3. Campeonato Sudamericano.

06 de abril de 1949. Pacaembú. Sao Paulo. Arbitro: Jack Barrick (Ingl.) Público: 30.000. Livingstone; Machuca, Urroz, Alvarez; Ramos, Muñoz; Riera, Salamanca, Rojas (Infante), Varela, Castro (P.H. López). (D.T. Luis Tirado).

CHILE 1 (P.H. López) BRASIL 2. Campeonato Sudamericano.

13 de abril de 1949. Pacaembú. Sao Paulo. Arbitro: Juan Aymenthal (Ur.). Público: 45.000. Livingstone; Machuca, Urroz, Negri; Flores, Busquets; Riera, Varela, Infante (Prieto), (Rojas), L. López (Ramos), P.H. López. (D.T. Luis Tirado).

CHILE 1 (Rojas) ECUADOR 0. Campeonato Sudamericano.

17 de abril de 1949. San Januario. Río de Janeiro. Arbitro: Jack Barrick (Ingl.). Público: 8.000.

Livingstone; Machuca, Urroz, Negri; Muñoz (Ramos), Busquets; Riera, Cremashi, Rojas, Varela (Infante), P. H. López. (D.T. Luis Tirado).

CHILE 1 (P.H. López) COLOMBIA 1. Campeonato Sudamericano.

20 de abril de 1949. San Januario. Río de Janeiro. Arbitro: Mario Gardelli (Br.). Público: 7.000. Livingstone; Machuca, Urroz, Negri; Muñoz (Ramos), Busquets; Riera (Castro), Salamanca, Infante (Rojas), L. López, P.H. López. (D.T. Luis Tirado).

CHILE 2 (Cremashi, Ramos) PARAGUAY 4. Campeonato Sudamericano.

27 de abril de 1949. Pacaembú. Sao Paulo. Arbitro: Mario Gardelli (Br.). Público: 1.000. Livingstone; Machuca, Urroz (Ramos), Negri; Muñoz, Busquets (Hormazábal); Riera, Cremashi, Infante, Varela (L. López), P.H. López. (D.T. Luis Tirado).

CHILE 0 PERU 3. Campeonato Sudamericano.

30 de Abril de 1949. Pacaembú. Sao Paulo. Arbitro: Mario Gardelli (Br.). Público: 1.000. Livingstone; Machuca, Flores, Negri; Ramos, Muñoz; Riera, Cremashi, Infante, Prieto, P.H. López (Castro). (D.T. Luis Tirado).

CHILE 3 (Infante 2, Cremashi) URUGUAY 1. Campeonato Sudamericano.

05 de mayo de 1949. Club América. Belo Horizonte. Arbitro: Mario Gardelli (Br.). Público: 5.000. Livingstone; Machuca, Flores, Negri; Muñoz, Busquets; Castro, Cremashi, Rojas, Prieto (Infante), P.H. López (Varela). (D.T. Luis Tirado).

mo, estaba bien constituido y si podía sorprender la inclusión de Alvarez, Ramos y Salamanca, la verdad es que habían estado muy bien en las prácticas.

Y se pierde 2-3

Lo más fácil resulta —y en el error caen muchos— culpar a Livingstone, que estuvo flojo en el primer y tercer goles, y a la defensa en pleno —el segundo boliviano fue autogol de Urroz—, pero eso significa ocultar las causas más profundas de la derrota, que empiezan por el increíble derroche de oportunidades de los delanteros ante el pórtico de Bolivia.

A fin de cuentas, tal vez si el factor más determinante de la derrota estaba en una frase que matizaba un comentario: Chile *"había comenzado jugando de grande a chico"*.

Y lo que le pasó a Chile con Bolivia indujo también a error a Brasil.

La escuadra de la CBD, con la responsabilidad de ser anfitriones del Mundial del año siguiente, venían dando demostraciones de un poderío fabuloso en las dos primeras presentaciones. Obviamente, Ecuador y Bolivia no eran adversarios peligrosos, pero ganarles 9-1 y 10-1

era de todos modos desacostumbrado. Y eran tentadores los diez mil cruzeiros que había de premio para el goleador del local. Chile, de tan bochornoso debut, tendría que ser presa fácil.

Pero en la delegación chilena se sabía que lo de Bolivia había sido falso. Además estaban todos heridos en su amor propio. Desde Chile llegaban noticias amargas y las sonrisas desaparecen por completo en Copacabana. Sólo hay rostros serios, preocupación, y la determinación de no repetir el papelón. *"Se estudió el partido con Brasil todos los días"* para entrar a la cancha *"con un plan perfectamente definido"*.

CORAJE EN LA DERROTA

Brasil, obviamente, se encuentra con un adversario muy distinto al que esperaba. Jair y Zizinho —los interiores determinantes en las goleadas anteriores— no pueden ante "Popeye" Flores y Buquets. Y si pasan, tienen encima a Urroz —"magistral"—, o a Machuca o a Negri, "que se cerraban sin tardanza". Por último, si logan penetrar al fondo se en-

Dificultades en casa

Los tres campeonatos sudamericanos jugados en Brasil los ganó el dueño de casa.

Sin embargo —lo que es una curiosidad estadística—, ninguno de los tres lo ganó con holgura.

Más que eso: en los tres empató el primer puesto y debió definir en partidos extras.

En 1919 empató a cinco puntos con Uruguay y ganó la definición 1-0. En 1922 empató, también en cinco puntos, con Paraguay y Uruguay. Definió con los paraguayos (Uruguay se retiró) y ganó 3-1. Ahora empató nuevamente con Paraguay y ganó la definición 7 a 0.

Br. Par. Per. Bol. Ur. Ch. Ec. Col. Pts.

Brasil	—	1-2	7-1	10-1	5-1	2-1	9-1	5-0	12
Paraguay	2-1	—	3-1	7-0	1-2	4-2	1-0	3-0	12
Perú	1-7	1-3	—	3-0	4-3	3-0	4-0	4-0	10
Bolivia	1-10	0-7	0-3	—	3-2	3-2	2-0	4-0	8
Uruguay	1-5	2-1	3-4	2-3	—	1-3	3-2	2-2	5
Chile	1-2	2-4	0-3	2-3	3-1	—	1-0	1-1	5
Ecuador	1-9	0-1	0-4	0-2	2-3	0-1	—	4-1	2
Colombia	0-5	0-3	0-4	0-4	2-2	1-1	1-4	—	2

Brasil 7 Paraguay 0, en partido de desempate.

cuentran con el Livingstone que América conocía.

Brasil parece invulnerable y *"el estadio era una sinfonía aterradora que pedía goles"*. Zizinho, temprano, demuestra el ánimo que domina a los brasileños, al dar un golpe alevé y derribar al "Sapo".

Luego de la apertura de la cuenta —Zizinho, a los 21 minutos—, Chile no se desmorona, mantiene su presión y, a favor del respiro que se dan los brasileños luego de tanta tensión, pueden acercarse al área rival, aunque la violencia de los zagueros es el mejor recurso para evitar que ese acercamiento sea más peligroso. Ese es el panorama cuando el uruguayo Armenthal rectifica un fallo de corner y da penal a favor de Brasil, desencadenando incidentes que terminan con la expulsión de Flores y el término del primer tiempo cuando quedan cinco minutos.

Los cuarenta y cinco minutos siguientes habrían de quedar entre una de las grandes exposiciones internacionales de un seleccionado chileno. Perdiendo cero-dos ante Brasil y con sólo diez jugadores, el equipo se va encima, como psicológicamente catapultado luego de una atajada prodigiosa de Livingstone, que tapa magistralmente una bolea que Nelinho saca a tres metros del área.

Empieza a tener trabajo Barbosa por la notable movilidad de Prieto, la habilidad de Riera, la fuerza de Varela, la velocidad de Pedro Hugo López. Chile ataca y *"los espectadores enmudecieron, no sé si de asombro, de espanto o de vergüenza"*. El descuento sale muy tarde como para aspirar a más. Y cuando se desalojaba el estadio *"dos ambulancias trasladaban al Hospital Das Clínicas a Flores y a Prieto, símbolo mudo de la resolución con que encararon los chilenos tan duro compromiso"*.

Si bien se había dado una gran prueba, la recuperación anímica del grupo era cosa difícil.

Porque la rehabilitación encontrada en la derrota había sido emocionalmente dolorosa, como lo había sido el estreno.

El resto del largo campeonato sirve para hacer apuntes técnicos de valor. Después del estrecho uno-cero sobre Ecuador (explicado por la rudeza de la defensa ecuatoriana), el empate a uno con Colombia mostró una estadística sugerente: 37 veces había llegado el ataque chileno hasta Efraín Sánchez, al paso que Livingstone sólo había sido requerido en cuatro ocasiones. Ahí estaba, palmariamente señalada, nuestra ineficiencia frente a las redes. *"Quizás si porque destruir es más fácil que construir"*, reflexiona el cronista, *"nos quedamos en la primera parte de la lección, que pretendió hacer de nuestro fútbol una máquina de sincronización perfecta, un juego planificado por excelencia. Sabemos defendernos, pero no atacar"*.

Luego, 2-4 con Paraguay, explicado por el naufragio de quienes hasta aquí habían sostenido las escasas posibilidades del cuadro: la defensa.

El 0-3 con Perú se debe a Livingstone. Si no es por él, la cuenta pudo duplicarse o tal vez más que eso. Alejandro González, Drago, Gómez, Sánchez y Mosqueira se dan un festín, demostrando la opinión del brasileño Heleno: *"El día que los peruanos se decidan a mirar el fútbol como un juego en el que lo primordial es el gol, va a costar mucho ganarlos"*. Cuando el partido terminó, los jugadores peruanos corrieron a felicitar a Sergio Livingstone.

El triunfo sobre un equipo uruguayo de emergencia (3-1) no modificó los juicios producidos por la actuación.

Y mientras Brasil festejaba su título (era campeón sudamericano después de 27 años), en Chile ya se podía empezar a tirar líneas para el Mundial.

Un equipo digno en Río y en Recife

A pesar de su escaso roce con europeos, el seleccionado se plantó con prestancia ante Inglaterra y España y dio muestras de su madurez al golear al sorprendente equipo de Estados Unidos.

El seleccionado chileno enfrentó por primera vez a una selección europea en 1928, jugando contra Portugal y Holanda. La segunda cita ocurrió en el Mundial del 30, enfrentando a Francia.

Un roce mínimo, obviamente, con el medio donde se generaban todas las innovaciones y avances del fútbol mundial. En casa, nunca fue anfitrión de un seleccionado del Viejo Mundo. Tampoco era significativo su roce con equipos de club de Europa. En Chile sólo se había recibido las visitas del Real Deportivo Español (con el "Divino" Zamora) en 1926, que jugó contra clubes y combinados; y del Hadjuk yugoeslavo, que en 1931 jugó contra Colo-Colo.

Y NADA MAS

Como visitante, muy poco: los encuentros que jugó el seleccionado de vuelta de las Olimpiadas del 28.

Nada, comparado —por ejemplo— con el movimiento del fútbol argentino por esos años. Sólo entre 1904 y 1926, en Argentina recibieron la visita de catorce cuadros europeos (ingleses,

italianos, españoles, checos, escoceses) que protagonizaron 71 encuentros, de los que los locales ganaron diez.

Ahora, en 1950, de golpe y porrazo, Chile tiene que ir a un Campeonato Mundial en Brasil y enfrentar en su grupo a Inglaterra y España.

Llegaba, claro está, con bastante fortuna. De acuerdo al programa de eliminatorios, Chile debía eliminarse con Argentina y Bolivia. Pero el retiro de Argentina (argumentando el éxodo de sus mejores valores a Colombia y demostrando su enojo por la falta de solidaridad sudamericana en su candidatura a la Sede de las Olimpiadas del 46), renunció al campeonato.

Eso no se sabía, obviamente, a comienzos del 49 (Chile se inscribió el 7 de enero de ese año) ni en junio, cuando previsoriamente se nombró entrenador a José Luis Boffi, que citaba a la primera práctica el 8 de agosto.

La previsión, no obstante, era ilusoria. No era mucho lo que podía hacerse cuando el campeonato estaba en pleno desarrollo y, aparte de encuentros con cuadros amateurs, lo único que se hizo en ese período fue el partido jugado el

Banca con micrófono

Primero fue José Luis Boffi. Después fue una dupla técnica de Boffi con Waldo Sanhueza (jugador y luego dirigente). Más tarde siguió Sanhueza como "seleccionador único". Luego, nuevamente dupla: Francisco Platko - Sanhueza. Posteriormente quedó solo Platko. Al final, con el Mundial encima, asumió Alberto Bucciardi.

Fueron muchas las historias de la banca. Waldo Sanhueza protagonizó dos episodios pintorescos.

El primero, el 14 de enero del 50, cuando envía una carta pública a la prensa en la víspera de la primera presentación en público de la selección. En la carta, que firma como "Seleccionador único", da detalles de su trabajo, enumera las dificultades propias de la labor y del equipo, pide la colaboración del público y ruega, por sobre todo, que en el estadio la gente "no pida cambios".

El público acogió la petición.

El segundo episodio sucedió el 28 de enero, durante el amistoso con Rampla Juniors. Como los asistentes al Nacional mostraron su disconformidad y pidieron cambios, Sanhueza, en el descanso, usó los micrófonos del estadio para dirigirse al público. Explicó que Mario Lorca no podía jugar porque estaba enfermo y que, por eso, tenía que jugar Raimundo Infante (que lo estaba haciendo bastante mal). Y volvió a pedir comprensión.

No hay antecedentes de que este insólito episodio haya ocurrido en otra ocasión.

También parece insólita —aunque haya sucedido hace más de treinta años— esta declaración de Platko el día que asumió:

"Ha habido un poco de descuido en detalles, como es el de los zapatos. A algunos jugadores les quedaban demasiado ajustados y otros parecían que calzaban pantuflas".

Dentro de su esquema de preparación, el seleccionado tenía consultados dos partidos en Brasil. Los canceló la Federación después de perder un amistoso con Everton: 1-5. Ahí terminó la etapa del "seleccionador único".

La prensa se sorprendió del encono con que Colo Colo afrontó el amistoso con el seleccionado, antes de la partida a Brasil.

Lo concreto es que Platko había sido despedido hacía un par de días. Y para ese partido estaba en la banca de Colo Colo. Después del triunfo albo, sus parciales sacaron en andas al húngaro.

Frase escrita en enero de 1950:

"El fútbol chileno no es grande. Tampoco retrocede, como muchos creen. Pero para mostrarse tal como es, no puede dar ventajas".

Puede escribirse hoy.

12 de octubre con una Selección de Mendoza. No era, en realidad, la preparación de un seleccionado.

Al terminar el año, nada estaba claro. Sólo los clubes veían, con claridad, que se les venía un año negro, pues seguramente habría receso hasta el Mundial —en junio— y habría que solventar las planillas sin ingresos de campeonato.

EL RETORNO DEL HUNGARO

Pero ya en enero surge el respiro —al menos para la Selección— cuando se confirma la renuncia argentina al Mundial y quedan automáticamente clasificados Chile y Bolivia. Es entonces, también, cuando se produce el cambio: sale José Luis Boffi (que vuelve a perder un seleccionado, lo mismo que en 1928) y vuelve Francisco Platko, que ha terminado su contrato con Boca Juniors.

Finalmente, el 14 de enero, el equipo está en la cancha y se muestra tímido y estático frente a Bangú, con el que empató a uno.

El resultado y el desempeño son comprendidos, porque *"el seleccionado, estando bien delineado, no es aún definitivo y entonces resulta lógico que los jugadores se hayan expedido con nerviosismo, deseando rendir mucho para conformar y ser confirmados en sus puestos"*. Pero

no se reacciona igual frente al empate sin goles con Rampla Juniors, porque el uruguayo es un equipo discreto, con sólo tres o cuatro figuras. En las tribunas hay *"reacciones airadas y sarcásticas"* y técnicamente queda claro que hay una buena defensa, pero que no hay ataque. Queda la sensación de que la preparación, hasta aquí, sólo ha consistido en designar a los veintidós jugadores.

Subsiste, por otro lado, la impresión que dio el primer seleccionado en octubre del año anterior: *no hay quien dirija al ataque. Es la razón, seguramente, de que sea llamado Atilio Cremaschi después del magro resultado.*

Para otros, no hay tan graves problemas: total, se jugará en junio. Es entonces, y no ahora, cuando el equipo debe estar rindiendo al máximo de sus posibilidades.

Con poca imaginación —y pocos contactos y pocos recursos—, no es posible hacer un calendario técnicamente adecuado para preparar al equipo. De modo que se sigue lo que era la rutina antes del retiro de Argentina y el paso siguiente es enfrentar a Bolivia en partidos de ida y vuelta.

Naturalmente, entre no hacer nada y jugar en La Paz, es mejor mover al cuadro. Pero en ese momento resulta desaconsejable. La altura —por sobre todo, la novedad de la altura y el

Alineaciones en dos estilos

En esta campaña de la Selección las alineaciones están dadas de la manera en que eran informadas en su época y, en otros casos, de la manera correcta en que debían ser escritas. Esto, a efecto, de que el aficionado observe en qué consiste el error (y en qué consistieron los cambios operados a partir de 1941, con el advenimiento de "las tácticas").

Este fenómeno volvió a producirse más adelante, cuando, tras el advenimiento del 4-2-4, se siguió "escribiendo" las formaciones con 3 zagueros, produciendo dificultades para la investigación y para la comprensión de los fenómenos.

CHILE 3 (J. Fernández, Lorca 2) SELEC. MEN-DOZA 2. Amistoso.

12 de octubre de 1949. Estadio Nacional, Santiago. Arbitro: Francisco Rivas (Ch.). Público: 20.000. H. Fernández; Arriagada, Azares, Machuca; Sáez, Varela; Hormazábal, Campos, Lorca; J. Fernández (Riera), Díaz. (D.T. J.L. Boffi-W. Sanhueza).

CHILE 1 (Hormazábal) BANGU (Br.). 1. Amistoso.

14 de enero de 1950. Estadio Nacional, Santiago. Arbitro: Juan Las Heras (Ch.). Público: 28.000. Livingstone; Arriagada, Farias; Machuca, Sáez, Román; Hormazábal, Campos, Lorca, J. Fernández, Díaz. (D.T. Waldo Sanhueza).

CHILE 0 RAMPLA JUNIORS (Ur.). 0 Amistoso.

28 de enero de 1950. Estadio Nacional, Santiago. Arbitro: Alejandro Gálvez (Ch.). Público: 13.538. Livingstone; Arriagada, Farias; Machuca, Sáez, Román; Hormazábal, Campos, Infante, J. Fernández, P.H. López. (D.T. Waldo Sanhueza).

CHILE 0 BOLIVIA 2. Amistoso.

26 de febrero de 1950. La Paz. Arbitro: Alfredo Alvarez (Bol.). Público: 30.000. Livingstone; Machuca, Arriagada, Negri (Román); Sáez, J. López (Farias), Castro, Cremaschi (J. Fernández), Lorca (Revello), Prieto, Díaz. (D.T. F. Platko-W. Sanhueza).

CHILE 5 (Díaz 2, Campos, Prieto, Hormazábal) BOLIVIA 0. Amistoso.

12 de marzo de 1950. Estadio Nacional, Santiago. Arbitro: Alejandro Gálvez (Ch.). Público: 51.189. Livingstone; Machuca (Negri), Arriagada, Farias; Sáez, J. López (Yori); Hormazábal, Campos (J. Fernández), Lorca (Infante), Prieto (Cremaschi), Díaz. (D.T. F. Platko-Sanhueza).

CHILE 1 (Campos) URUGUAY 5. Amistoso.

07 de abril de 1950. Estadio Nacional, Santiago. Arbitro: Alejandro Gálvez (Ch.). Público: 20.000. H. Fernández; Machuca, Morales (Negri), Farias; Sáez, J. López; Hormazábal, Campos, Lorca, Meléndez (J. Fernández), Díaz. (D.T. Platko-Sanhueza).

CHILE 2 (Campos, Díaz) URUGUAY 1. Amistoso.

09 de abril de 1950. Estadio Nacional, Santiago. Arbitro: Juan Las Heras (Ch.). Público: 16.646. Quiral; Negri, Urroz, Farias; Sáez, Yori; Hormazábal (Machuca), Campos (J. Fernández), Meléndez, Muñoz, Díaz. (D.T. Platko-Sanhueza).

CHILE 0 AMERICA (Br.) 2. Amistoso.

27 de abril de 1950. Estadio Nacional, Santiago. Arbitro: Sergio Bustamante (Ch.). Público: 12.103. Quiral; Urroz, Farias, Negri; Sáez, Yori; P. H. López, Campos, Meléndez, Muñoz, Díaz. (D.T. F. Platko-W. Sanhueza).

temor que infundía—, un arbitraje presumiblemente unilateral y el estado del equipo se unen para que Bolivia gane dos a cero. Cuenta que expresa, una vez más, la notable actuación de Livingstone.

La derrota produce un clima derrotista que se suma al ambiente de frustración que dejaban algunas actuaciones de clubes en el receso.

Técnicamente, en todo caso, el traspíe no decía nada. Y tampoco podía decir algo el 5-0 de la revancha en Santiago. Sólo se había establecido la diferencia lógica, natural e histórica.

A estas alturas ya hay ciertas molestias hacia la Dirección Técnica. Por lo que hacía y por su equívoca constitución: a pesar de todo lo que parecíamos haber avanzado en este sentido, en la banca estaban Francisco Platko y Waldo Sanhueza (ex jugador y dirigente de larga trayectoria). Tal vez actuaban de acuerdo, tal vez discutían, pero el resultado no es bueno.

Puede verse, por ejemplo, en los dos partidos

jugados con Uruguay, el 7 y el 9 de abril. Se pierde el primero 1-5. El segundo se gana 2-1. ¿Cómo es posible?

La primera gran ventaja que se dio en la derrota fue la inclusión de Daniel Morales en la defensa, que no había logrado mantener la titularidad en Magallanes. Como era muy evidente el fracaso de su gestión personal, fue reemplazado (Farias pasó a ocupar su lugar en el centro del área y Negri bajó a marcar la punta). Mejoraron las cosas. Pero al segundo tiempo, volvió Morales a la cancha. Era fácil presumir que los dos entrenadores pensaban distinto.

En el segundo partido juega Francisco Urroz—que no había sido llamado a la Selección—; Negri entra directamente a marcar la punta; Meléndez va a su puesto habitual de centrodelantero y entra Manuel Muñoz de interior izquierdo. Gana Chile.

Luego, las dos derrotas frente al América de Río (0-2 y 2-3), contra el cual la Unión Español-

CHILE 2 (Meléndez, Díaz) AMÉRICA (Br.) 3. Amistoso.

30 de abril de 1950. Estadio Sta. Laura. Santiago. Arbitro: Juan Las Heras (Ch.). Público: 15.000. Quiral; Urroz, Fariás; Negri (Machuca), Sáez, Román; Hormazábal (P. H. López). Campos, Meléndez, Muñoz, Díaz. (D.T. F. Platko-W. Sanhueza).

CHILE 2 (Campos, Díaz) FLUMINENSE (Br.) 2. Amistoso.

14 de mayo de 1950. Estadio Nacional. Santiago. Arbitro: Sergio Bustamante (Ch.). Público: Quiral; Urroz, Fariás; Machuca, Sáez, Román; Díaz, Campos, Lorca, J. Fernández (Muñoz), P.H. López. (D.T. Francisco Platko).

CHILE 0 INGLATERRA 2. Campeonato del Mundo.

25 de junio de 1950. Maracanã. Río de Janeiro. Arbitro: Van der Meer (Holanda). Público: 70.000. Livingstone; Alvarez, Fariás, Roldán; Carvallo, Busquets; Mayanés, Cremaschi, Robledo, Muñoz, Díaz. (D.T. Alberto Buccicardi).

CHILE 0 ESPAÑA 2. Campeonato del Mundo.

29 de junio de 1950. Maracanã. Río de Janeiro. Arbitro: Alberto da Gama Melcher (Br.). Público: 20.000. Livingstone; Alvarez, Fariás, Roldán; Carvallo, Busquets; Prieto, Cremaschi, Robledo, Muñoz, Díaz. (D.T. Alberto Buccicardi).

CHILE 5 (Cremaschi 2, Robledo, Riera, Prieto) E.E.U.U. 2. Campeonato del Mundo.

02 de julio de 1950. Isla Retiro. Recife. Arbitro: Mario Gardelli (Br.). Público: 15.000. Livingstone; Machuca, Fariás, Alvarez; Busquets, Rojas; Riera, Cremaschi, Robledo, Prieto, Ibáñez. (D.T. Alberto Buccicardi).

España, cero falta

Con seis puntos y un solo gol en contra clasificó España en el Grupo 2 del Cuarto Campeonato del Mundo de Fútbol.

Lo más valioso de la campaña de Chile fue su triunfo sobre Estados Unidos. No porque se tratara de un equipo de primer orden, sino porque la Selección resolvió los problemas mejor que Inglaterra (que perdió con los estadounidenses) y que España (que estuvo complicada hasta faltando diez minutos para el término de su partido).

	Esp.	Ingl.	Ch.	EEUU	Pts.
España	—	1-0	2-0	3-1	6
Inglaterra	0-1	—	2-0	0-1	2
Chile	0-2	0-2	—	5-2	2
Estados Unidos	1-3	1-0	2-5	—	2

salieran de su sorpresa. Es un mérito histórico. Pero Platko se quedó en eso. No se actualizó, no se modernizó, no siguió estudiando. Y otros lo hacían y el fútbol evolucionaba. De hecho, poco después de su revolución llegó Alejandro Scopelli y, desde la dirección técnica de Universidad de Chile, demostró los terrenos flexibles a los que podía llegar el fútbol por los caminos de la marcación. De hecho, si Colo Colo no repitió esa jornada el 41 fue porque los rivales aprendieron y él se quedó.

Buscaba Platko un fútbol firme, basado en la preparación atlética, pero poco imaginativo y rústico. Los hombres que venía produciendo el fútbol chileno en esos años ya habían superado esa características. Prieto, Meléndez, Muñoz, Hormazábal estaban, obviamente, para otra cosa.

El regreso de la Católica de Europa permite poner las cosas en su lugar. Algunos de sus hombres se incorporan al plantel y la banca la ocupa Alberto Buccicardi, ex jugador, entrenador, hombre ilustrado y periodista de nota.

Su llegada pone la armonía que faltaba. En la concentración del Country Club el ambiente es excelente entre jugadores de suficiente experiencia internacional. Los únicos nuevos son Carlos Ibáñez, Guillermo Díaz y Manuel Muñoz. Todos los demás están fogueados. Los más maduros (como Livingstone y Riera que están en los treinta años) y los más jóvenes (como Alvarez y Prieto, que apenas se empujan sobre los veinte). Además, los jugadores de la Católica y Jorge Robledo (que llega por esos días des-

la hace un decoroso papel, dirigen los dardos con más fuerza hacia la banca. Y se sugiere que, ante tal estado de cosas, mejor se dé la representación nacional al flamante campeón; Universidad Católica, que ya regresa de una provechosa excursión por Europa.

IDEAS NUEVAS EN LA BANCA

La cosa revienta el 14 de mayo, a poco más de un mes del Mundial, tras el empate a dos con Fluminense. Para ese encuentro ya no estaba Sanhueza en la banca. Por lo tanto, se le cargan todos los dados a Pakozdi. Y con bastante razón. El húngaro había aportado a Chile —luego de que no pudo hacerlo en Argentina— los nuevos procedimiento en boga en Europa. La forma sorpresiva con que irrumpió con ellos en el fútbol nuestro le significó hacer campeón invicto a Colo Colo el 41 antes de que los demás

de Inglaterra, donde triunfa con su hermano Eduardo) conocen el fútbol europeo.

Ese conocimiento permite algunos avances importantes frente al torneo que ya está encima. Practican, por ejemplo, la carga leal, absolutamente desconocida por nuestros jugadores y por nuestros árbitros. Del mismo modo, evitan la carga por atrás, penada por los árbitros europeos y permitida en Chile. Esto obliga a que practiquen las postas defensivas, tampoco conocidas por el país.

Evidentemente, lograr un automatismo en la ejecución de nuevas modalidades no era posible. Se requiere para ello de mucho tiempo. Pero la emergencia permitía, por lo menos, conocerlas.

Como últimas prácticas el seleccionado hace un hermoso partido con la Católica, uno que se desvirtuó ante Colo Colo (que lo tomó demasiado en serio) y una fiesta de goles con un combinado local, en la cual Jorge Robledo es la gran figura. La delegación viaja a Brasil dejando la convicción de que *"este equipo representa lo que es el fútbol chileno"*.

DE IGUAL A IGUAL CON LOS REYES

Para los aficionados brasileños, los favoritos eran Brasil, Inglaterra, Italia, España y Yugoslavia, en ese orden (nadie mencionaba a Uruguay). Y Chile debía empezar precisamente contra Inglaterra. O, como titularon los diarios, contra *"los reyes del fútbol"*.

Esto, en otras circunstancias y condiciones, podría haber achicado de entrada a una selección chilena. Sin embargo, como apuntó el cronista, *"el cuadro rojo siempre estuvo frente al equipo inglés en razón de adversario y nunca en actitud de humildad"*.

Conociendo sólo el resultado, perfectamente podría pensarse que el cero-dos (con un gol en cada tiempo) habría sido producto de un equipo chileno defendiéndose como gato de espaldas. Pero no fue así. Al contrario: *"Era realmente sorprendente ver a la defensa roja moverse siempre sin esfuerzo, ofreciendo la grata sensación de ser un cuerpo compacto más que un grupo de jugadores"*. Se sacaba bien la pelota desde atrás, limpiamente, sin asperezas ni atolondramientos.

Además, básicamente, los esquemas eran los mismos. Los dos equipos jugaban a la misma cosa. Con dos elementos a favor de los ingleses: que hacían mejor esas mismas cosas y que mostraban superioridad física.

Aun así, hasta la apertura de la cuenta las oportunidades de gol se habían repartido iguali-

tariamente. Guillermo Díaz, Robledo y Manuel Muñoz se habían arrimado con posibilidades y un remate de Carvallo —gran figura— había dado en un poste.

España nos gana por el mismo marcador. Y queda la sensación de que Chile podría no haber perdido, a poco que se hubiese atrevido más en el remate. *"El fútbol chileno no tiene punch. Es como un boxeador científico, hábil, estilista, pero cuyos goles no dañan"*. La demostración estaba en dos jugadas similares: Manuel Muñoz, sólo frente a Ramallets, perdió el gol; Zarra, en la misma situación, fusiló a Livingstone.

Pareció, además, que el equipo chileno actuaba con demasiada calma, casi caminando. En dominio de la pelota y en sentido táctico, se veían dos equipos parejos, incluso con ventaja para Chile, pero había más determinación en España y —hecho importante— mejor anticipación.

Cambia el panorama cuando Prieto —que estaba de alero— se juntaba con Robledo. Pero el cambio sólo llegó cuando iba media hora del segundo tiempo.

Si no había satisfecho ese partido, la despedida fue más que satisfactoria.

Estados Unidos, con un fútbol áspero y desordenado, había tenido en jaque a los españoles y había ganado a Inglaterra. Prueba de que podía ser peligroso si su rival se dejaba sorprender.

Y al ganarlo por cinco a dos, la Selección Chilena da, por sobre todo, una demostración de madurez. Jugando con calma, con ritmo sereno y ordenando, gana dos a cero el primer tiempo. En tres minutos del segundo, atropellando, Estados Unidos empareja. Y ahí dan los chilenos su gran examen: no se atolondran, no se dejan llevar, mantienen las mismas características del primer tiempo y hacen tres goles más.

Jules Rimet, presente en el estadio, comenta: *"Jugando como lo han hecho en Río y aquí en Recife, los chilenos pudieron perfectamente haber sido finalistas. No hubo en ningún momento una desproporción notoria entre ellos y los ingleses y españoles"*. Y confirmó Winterbottom, el seleccionador inglés: *"De todos los adversarios que hemos enfrentado, los chilenos han sido los más limpios y me parece que, futbolísticamente hablando, los mejores"*.

Chile podía retornar satisfecho. En Río, entretanto, los uruguayos destrozaban a "la máquina de Flavio" y en el dramático "Mara-canazo" recuperaban la corona de campeones mundiales después de 20 años.

Gino

Calzado fino para caballeros

**En los 75 años de la
Selección Chilena de fútbol**

CENTRO
Benko

GINNASIO
Hernando de Aguirre 129



HORMIPLAST
Fábrica de hormas y tacos plásticos
para calzados
La Forja 8551
Parque Industrial La Reina

**En los 75 años de la
Selección Chilena de fútbol**

TERCERA PARTE

La cosecha más dulce

Aunque muy breve, el periodo 1951-1962 puede subdividirse en dos lapsos, aunque ambos dominados por la misma característica: constituyen el aprovechamiento, la consolidación de los fenómenos germinales del anterior.

Producto de los sistemas, nació un tipo de jugador de mejores recursos, habituado a disponerse ordenadamente en defensa y, al mismo tiempo, fogueado en la áspera lucha contra esas defensas eficientes. A su vocación táctica, el futbolista chileno unió destellos de una picardía que estaba notoriamente ausente en los comienzos.

Los frutos más espectaculares se recogen con las formidables alineaciones que compiten en los sudamericanos de 1955 y 1956.

Al año siguiente, y como un sugerente símbolo de quiebre histórico, los sucesos del Sudamericano de Lima desmantelan a la Selección y queda la sensación de que hay que empezar todo de nuevo. Es lo que efectivamente sucede: se produce la llegada de Riera para encabezar el proceso del Mundial del 62.

Aunque el trabajo de Riera no habría sido

posible sin los avances ya conseguidos en todo orden, su labor implica un cambio profundo en muchos sentidos. Con él, el fútbol adquiere verdaderamente carácter de profesión; los cursos de entrenadores dan a la actividad una importancia que bordea lo científico.

Contrariando a la densa crítica, en el Plan del 62 se establece la importancia de la organización, de la actualización de conocimientos, del trabajo metódico. Se llega, incluso, a desechar a ídolos del momento que, por razones de conducta u otras, podrían traicionar las planificaciones.

El fútbol adquiere, en suma, una categoría que hasta entonces no había tenido. Para los medios de comunicación es un material informativo de primer orden, ocupa espacios importantes en la radio y es el acontecimiento apropiado para el estreno de la televisión en el país.

El Plan 62 constituye un episodio en cuya ejecutoria aún estamos implicados. Nada ha sucedido, en las dos décadas siguientes, que supere sus efectos.

CHILE 2, UNION SOVIETICA 1. Arica. Mundial del 62. El abrazo de Leonel Sánchez y Fernando Riera simboliza el cierre de un etapa y el comienzo de un nuevo ciclo.



Ahora Chile sale a ganar

**Con jugadores tácticamente maduros y técnicamente crecidos,
Luis Tirado se prepara para salir al ataque en el Primer
Panamericano.
Y Chile ataca.**

El campeonato de 1951 había rendido cuarenta millones de pesos por recaudaciones. La temporada había sido espectacular, con la coronación de Unión Española luego de un dramático partido de definición con Audax Italiano.

El fútbol entusiasmaba. El espectáculo era bueno. El público lo disfrutaba. Ya no se hacían papelones ante los extranjeros. Los poderosos Millonarios y Deportivo Cali de Colombia (integrados mayoritariamente por astros del fútbol argentino), Ferrocarril Oeste y Boca Ju-

niors no habían podido "pasearse" por canchas nacionales como era habitual.

Al despuntar la década, el fútbol chileno mostraba su crecimiento.

Jugadores argentinos, observando el desempeño de los jugadores locales habían señalado su agrado al comprobar que éstos "ya no marcan". Pero lo que sucedía, en realidad, es que lo hacían bien. Ya no era el atoro rústico de los primeros tiempos, cuando se estaba aprendiendo. De la "marcación" se había entrado en el terreno de las postas y de la defensa zonal. Cada hombre es responsable de un sector de la

Un plantel de lujo

Un aspecto de la concentración:

"Se examina a cada jugador después de cada entrenamiento, y hay atención no sólo para su peso, sus pulsaciones, sino también para el examen más profundo de las reacciones y de las necesidades de alimentación y de vitaminización adecuadas. Hay varios médicos que allí trabajan".

De entrada había llamado la atención Brasil con un estilo diferente. Sólo tres hombres en ataque. Aparentemente, la posición de Didi (extraordinario nexo defensa-ataque), el retraso del puntero izquierdo, la acción de los laterales y la apertura de un mediozaguero pretendían formar un triángulo ante el delantero que llevaba la pelota.

Se habló, entonces, del "triángulo de Zé Zé Moreira".

Se subaba a "la diagonal de Flavio Costa", al "cerrojo de los españoles", al "rectángulo inglés".

Declaración de Tirado después del Campeonato:

"Una de las satisfacciones que me ha brindado este torneo es haber dirigido un plantel que le hace ho-

nor a nuestro deporte y que prueba cómo se ha elevado el nivel social y cultural de nuestros deportistas".

Desde Francia llegan noticias de Fernando Riera. Está jugando en el Rouen, en segunda división, luego de una temporada en Reims, en la que logró el subcampeonato. En las fotografías del clásico normando (contra Le Havre, de Primera), se le ve cedido y juvenil, en mejor forma que cuando salió de Chile en 1950. Entonces había decidido "poner fin a su carrera, como consecuencia del ambiente chileno y sus imperfecciones". En Francia se reencontraba. O encontraba el medio propicio.

Aún en 1952 persistía —y se mantendrá por más tiempo— un serio problema organizativo. La Asociación Central seguía siendo sólo una dependencia más de la Federación, con escasa autonomía. Se resolvió de manera que la Federación sería un organismo coordinador de las actividades del sector amateur y el profesional. Pero no se le dieron las herramientas. Al final, no se manejó el profesionalismo ni el amateurismo ni se coordinó nada.

cancha y no de un hombre determinado, sin perjuicio de ordenar marcas individuales específicas. El jugador chileno hacia esto con soltura, con flexibilidad. De modo que, a ojos extranjeros, bien podía parecer que "los chilenos ya no marcan".

La intensa década de aprendizaje había producido, por otro lado, a un tipo de delantero "nacido y criado" en un mundo defensivo difícil, rudo al comienzo, eficiente más tarde, complicado siempre. Y para sobreponerse a esta nueva realidad defensiva se fue generando un nuevo tipo de atacante. Más hábil, creativo, pícaro. Es otra generación, que nació aprendiendo a buscar el hueco en el terreno enemigo. Están, para demostrarlo, René Meléndez, Carlos Tello, Raúl Aguilera, Raúl Cárcamo, Sergio Espinoza, Manuel Muñoz, Osvaldo Carrasco. Y tras ellos vienen otros.

Al abrir 1952, todos están felices con las conquistas y se dice que "Chile necesita un torneo internacional para medir sus progresos".

"AHORA TENGO UN GRAN EQUIPO"

La ocasión la da el primer Panamericano de fútbol, que deberá organizar Chile.

Los evidentes progresos, expresados en los resultados del campeonato y en los encuentros internacionales de clubes, obligan al reconocimiento definitivo del profesionalismo en la banca. De modo que, "por primera vez en la

historia" —según se recalca—, Luis Tirado asume la dirección técnica con la misión de "seleccionar, preparar y dirigir a la Selección Nacional".

De afán didáctico —y muy observador del medio y sus características—, Luis Tirado comienza su gestión reuniéndose con la prensa. Expone su plan de trabajo, reafirma que él será el único responsable en la selección de los jugadores y en su preparación. Luego, abre el terreno al debate. Explica el porqué de algunas nominaciones. Señala por ejemplo, que "Néstor Bello no tiene cultura táctica. Sigue al centro delantero donde él vaya y deja libre su terreno en el área. Es fácil burlarlo por esta razón". Del mismo modo, explica que ha probado a Manuel Muñoz como puntero izquierdo, según lo ha insinuado la prensa, "pero es interior nato y siempre se va al centro".

Se le dice que normalmente él ha salido a no perder o a perder estrecho. Tirado no lo niega y explica que no siempre había contado con un equipo de la calidad del actual. Y promete que en esta ocasión la Selección saldrá a ganar. Pero hace una advertencia: "Los demás también han progresado, así es que cuidado". Sin embargo, el ambiente es triunfalista y se insiste en la prensa: "Está en preparación un plantel solvente que garantiza capacidad y que satisface a todas las opiniones. Tendrá varias semanas de adiestramiento de conjunto intensivo y metódico, y no habrá razones posibles para esperar

que no cumpla bien y responda a todas las expectativas".

El equipo se concentra a mediados de febrero. En la concentración se desempeñan, ayudando a Tirado, seis entrenadores venidos de provincia y "aprenden muchas cosas". Es, para ellos, un curso de entrenadores. Y Tirado habla, en efecto, de un "curso". En la Escuela de Carabineros hay "armonía y buen trato", llama la atención la excelente relación del técnico con sus dirigidos y "el 'Don Lucho' tiene mucho de respeto y cariño a la vez".

No hay discusiones sobre los llamados. Enrique Hormazábal está a la espera de su consagración. Lo mismo Jaime Ramírez, pero Tirado no lo llama. Y cuando lo convoca, una enfermedad lo excluye del plantel. "Deberá esperar otra oportunidad", se escribe, "como también la esperarán Sergio Espinoza, Néstor Bello, Sergio Alvarez y Valentín Beperet", que no quedan entre los 22 elegidos. Un plantel que hace decir que "hay selección para rato". En efecto, siete son menores de 23 años: Enrique Hormazábal, Andrés Prieto, René Meléndez, Manuel Muñoz, Guillermo Díaz, Fernando Roldán y Ramiro Cortés. Menos de veinticinco tienen Carlos Rodolfo Rojas, Adelmo Yori y Arturo Farias.

La primera presentación en público no satisface. En Playa Ancha la Selección cae 1-2 ante el poderoso Cali colombiano y la derrota se repite (0-1) en Ñuñoa. Se dice luego de los contrastes que los partidos sólo han servido para confirmar la nómina; que Ramiro Cortés debe estar en la media zaga, que Adelmo Yori y Roldán debe acompañar a Farias en el área. Pero, al mismo tiempo, se confirma que no hay puntero izquierdo. No satisface Pedro Hugo López ni convence Guillermo Díaz, el alero de Santiago Morning. El comentario —como tantas veces— es que "se trabaja con acierto en la media cancha, pero falta el gol", destacándose que "sólo Hormazábal mostró codicia".

A DEFENDER EL PROGRESO

Todos los que llegan al campeonato traen pergaminos. Panamá es campeón centroamericano; México, el mejor norteamericano; Brasil, actual campeón sudamericano; Uruguay, campeón del Mundo. Sólo Perú llega como simple invitado. (Chile, claro, es el anfitrión).

Los dos primeros cotejos no ayudan mucho a una calificación certera del cuadro. El 6-2 sobre Panamá, considerando las limitaciones del adversario, es estimado "satisfactorio, nada más", y sirve para que Andrés Prieto —autor

de tres goles— se transforme en la figura de la cancha.

Contra México se muestra algo más. El comienzo brioso de los aztecas sorprende a Chile frío y nervioso, pero son Yori, Farias y Roldán los que frenan serenamente el ímpetu del ataque adversario y permiten que Livingstone no tenga trabajo y que el equipo se componga para entrar en su ritmo y haga un partido que a ratos llega a ser una hermosa exhibición. Se gana 4-0.

Mejor resulta el triunfo estrecho (3-2) sobre Perú, que obliga al cuadro a mostrarse en su mejor fibra. Los peruanos, a favor de un gol dudoso para abrir la cuenta, se van atrás a defenderlo. Y Chile no se ve bien atacando sobre una defensa poblada. Sin embargo, muestra habilidad para romperla y pasa arriba dos-uno. Luego, un error de Ramiro Cortés permite el nuevo empate peruano. Ahí aparece todo el genio de Meléndez —cuya nominación era discutida—, que toma la batuta y "hábil en los pases, frío en las reacciones instantáneas y sutil con las maniobras con la pelota, es decisivo en la victoria, que concreta Cremaschi a los 42 minutos".

Tal como en el Sudamericano del 45, está por delante lo más difícil (Uruguay y Brasil, en esta ocasión) y, nuevamente, piezas fundamentales quedan a la vera del campeonato por lesión. Como faltaron el 45 Francisco Hormazábal y Guillermo Clavero, ahora faltarían Prieto, Tello y Meléndez.

Sin embargo, con un trío central que forman Cremaschi, Lorca y Manuel Muñoz, se le gana 2-0 a los uruguayos. El comienzo es duro. La primera carga a fondo de Gighia descompone a los zagueros y Adelmo Yori comienza vacilante. Pero es sólo el comienzo. Los problemas de las bandas se solucionan por el cierre oportuno de la defensa, y Cremaschi comienza un trabajo de hormiga haciendo un nexo que hace emerger a un Mario Lorca codicioso y a Manuel Muñoz como en sus mejores tardes en Colo Colo. La defensa, impecable. Osvaldo Sáez consigue afirmarse en la marca de Abbadie, Gighia es frenado por Roldán, Yori para a Vidal y Farias no le deja un centímetro a Miguez.

El centro de Lorca y la volea de Manuel Muñoz decretan el triunfo y aparecen "antorchas en Ñuñoa" y hacia el centro se desgrana "una alegre caravana".

Para el encuentro final con Brasil sucede algo curioso. A pesar de que está muy claro en el ambiente el progreso del jugador chileno en su aplicación a la marca y su ductilidad para ejecutarla, todo queda aparentemente desmentido en este partido. Chile marca a presión: "Al marcar

Goles: de 6 a 0

Después del primer amistoso de preparación jugado contra el Cali, la invariable zaga de Chile la conformaron Adolfo Yori, Arturo Fariás y Fernando Roldán. Del Mundial del 50 faltaba Manuel Álvarez. En el arco, entre tanto, comenzaba la despedida de Sergio Livingstone, que durante la campaña alternó el puesto con Hernán Fernández. Sin embargo, el que lo heredaría en propiedad sería el entonces arquero de Colo Colo, Misael Escuti.

Tampoco se decidía en esos momentos la conducción del equipo. Enrique Hormazábal, aunque talentoso, estaba en la banca derecha; el nexo lo hacían Atilio Cremaschi o Andrés Prieto.

CHILE 1 (P.H. López) CALI 2. Amistoso. 02 de marzo de 1952. Playa Ancha. Valparaíso. Arbitro: Sergio Bustamante y Charles Mackenna. (Reemplazo por lesión). Público: 13.271. Livingstone; Campos, Fariás, Negri; Rojas (Cortés), J. López (Sáez); Carrasco, Hormazábal (Muñoz), Meléndez (Lorca), Prieto (Cremaschi), P.H. López (G. Díaz). (D.T. Luis Tirado).

CHILE 0 CALI 1. Amistoso. 05 de marzo de 1952. Estadio Nacional. Santiago. Arbitro: Walter Manning (Ingl.). Público: 27.825. Fernández; Yori, Fariás, Roldán; Rojas, Cortés; Hormazábal, Prieto, Meléndez, Muñoz (Cremaschi), P.H. López (G. Díaz). (D.T. Luis Tirado).

CHILE 6 (Prieto 3, Muñoz, Meléndez, Hormazábal) PANAMA 1. Campeonato Panamericano. 16 de marzo de 1952. Estadio Nacional. Santiago.

Arbitro: Godfrey Sunderland (Ingl.). Público: 49.592.

Fernández; Yori, Fariás, Roldán; Rojas (G. Díaz), Cortés; Hormazábal, Prieto, Meléndez (Lorca), Muñoz, G. Díaz. (D.T. Luis Tirado).

CHILE 4 (G. Díaz 2, Hormazábal, Prieto) MEXICO 0. Campeonato Panamericano.

26 de marzo de 1952. Estadio Nacional. Santiago. Arbitro: Godfrey Sunderland (Ingl.). Público: 49.282.

Livingstone; Yori, Fariás, Roldán; Sáez, Cortés; Hormazábal, Prieto, Meléndez, Tello, G. Díaz. (D.T. Luis Tirado).

CHILE 3 (Meléndez, Prieto, Cremaschi) PERU 2. Campeonato Panamericano.

02 de abril de 1952. Estadio Nacional. Santiago. Arbitro: G. Albridge. Público: 51.220. Fernández (Livingstone); Yori, Fariás, Roldán; Sáez, Cortés; Hormazábal, Prieto (Cremaschi), Meléndez, Tello (Muñoz), G. Díaz. (D.T. Luis Tirado).

CHILE 2 (Cremaschi, Muñoz) URUGUAY 0. Campeonato Panamericano.

13 de abril de 1952. Estadio Nacional. Santiago. Arbitro: Charles Dean (Ingl.). Público: 53.097. Livingstone; Yori, Fariás, Roldán; Sáez, Cortés; Hormazábal, Cremaschi, Lorca, Muñoz, G. Díaz (P.H. López). (D.T. Luis Tirado).

CHILE 0 BRASIL 3. Campeonato Panamericano.

20 de abril de 1952. Estadio Nacional. Santiago. Arbitro: Charles Dean (Ingl.). Público: 69.850. Livingstone; Yori, Fariás, Roldán; Sáez, Cortés (Rojas); Hormazábal, Cremaschi, Lorca (Meléndez), Muñoz, G. Díaz (P.H. López). (D.T. Luis Tirado).

hombre a hombre, se desprotegió la defensa —quedan tres para tres—, y ellos, en el mano a mano, eran más hábiles. En los tres goles se produjo el enfrentamiento del arquero a un delantero libre”.

¿Qué había pasado? No queda claro. No hay comentarios ni observaciones técnicas que expliquen por qué el equipo dejó su línea.

Pero el balance queda al haber. Aunque Tello, Prieto, Cortés, Hormazábal y Guillermo Díaz terminan enyesados, Tirado saca cuentas con sabor a historia: “Esta campaña de buenos éxitos es el premio de diez años de trabajo. Hay que defender ese progreso, que no es sólo en su dominio de los sistemas, en la rápida entrega de la pelota y en el juego de desplazamientos, sino en la educación que tiene ahora el jugador, en el respeto al entrenador y a la teoría. Hoy entran en la cancha los hombres, a cumplir lo que se les ordena y los equipos pueden ser dirigidos desde afuera”.

Habíamos progresado.

Y bastaba el empate

Fue triste la salida del Nacional después del partido final. Todos se habían hecho muchas ilusiones. El triunfo sobre Uruguay y los tres goles a Perú, sobre todo, hacían alentar esperanzas.

A la salida, los hinchas comentaban “¡Y pensar que bastaba con el empate!”. Pero este equipo de Brasil, aunque sin los fulgurantes destellos del 50, era una máquina bien engranada y tuvo en Brandãozinho a su gran figura.

	Br.	Ch.	Méx.	Pan.	Per.	Ur.	Pts.
Brasil	—	3-0	2-0	5-0	0-0	4-2	9
CHILE	0-3	—	4-0	6-1	3-2	2-0	8
México	0-2	0-4	—	4-2	0-3	1-3	2
Panamá	0-5	1-6	2-4	—	1-7	1-6	0
Perú	0-0	2-3	3-0	7-1	—	2-5	5
Uruguay	2-4	0-2	3-1	6-1	5-2	—	6

Un paso adelante, dos pasos atrás

La temporada de 1953 muestra a una Selección contradictoria en su participación en el Sudamericano, sus amistosos con Inglaterra y España, y la inauguración de la Copa del Pacífico.

Tres habían partido a Venezuela: Reimundo Infante, Fernando Riera, y Andrés Prieto (los dos primeros siguieron a Francia).

Dos preparan viaje a España: Jaime Ramírez y Guillermo Díaz ("Yemo"), el alero porteño. En 1953, el fútbol ya es exportador.

Y es que siempre quedan suficientes para animar un buen campeonato. Lo había sido el de 1952, con un nuevo final electrizante: ahora el triunfo es para Everton, en dramática definición con Unión Española.

Hay buenos medios de apoyo. Saltan a la vista los nombres de Augusto Arenas, Carlos Rodolfo Rojas, Luis Vera, Osvaldo Sáez, Antonio Valjalo, José López y Mario Ortiz. También hay aleros. Junto a Jaime Ramírez y Oscar Carrasco destacan Mario Álvarez, Fernando Hurtado, Pedro Hugo López, el magallánico Mario Soto. Lo que falta son interiores. Sólo se dispone, aparentemente, de Manuel Muñoz y Atilio Cremaschi. Prieto no se recuperó bien de su lesión del Panamericano, Enrique Hormazábal tuvo un año irregular, Carlos Tello anduvo permanentemente lesionado, Paco Molina está todavía entre las revelaciones y en la Católica lo prefieren de puntero, Braulio Musso parece acomodarse más bien como interior. Por último, Isaac Carrasco "no mantuvo su puesto y anduvo marcando al wing...".

Ese es el panorama cuando hay que preocuparse del Sudamericano de Lima, programado para febrero del 53.

Y cuando el seleccionado se presenta en Rancagua en la cancha del "América" se habla de "un desastre", pero la actuación no alcanza a

preocupar. Total, "hay hombres donde elegir". Y tampoco causa molestia la derrota 0-1 ante el Hadjuk de Yugoslavia. Con razón: la revancha se gana 4-1, con un buen partido y con Paco Molina como la gran figura de la cancha.

DE GRANDE A CHICO

Hay confianza. Se dispone de buen fútbol, buen entrenador, buenos jugadores. Entonces sucede lo de siempre en estos casos: demasiada confianza. Y en el estreno limeño, ante los briosos guaraníes, el chileno parece "*un equipo demasiado confiado en sus medios*". Parsimonioso ante un rival que se juega entero. Además, se marca al hombre con demasiada extrictez, hay fallas individuales (¡incluso la de Livingstone!) y se busca el juego aéreo ante defensores de mayor estatura que nuestros delanteros. Resultado: 0-3.

Como siempre, después del desastre, la rehabilitación. Ahora se logra frente a un equipo uruguayo "*demasiado reposado*". Temprano abre la ruta Molina: a los 4 minutos remece un poste y a los 8 abre la cuenta. Cortés y Sáez —la misma pareja del Panamericano—, maniatan a los interiores orientales; Farías no tiene fallas; Álvarez y Roldán sellan los laterales. Arriba, Meléndez gana y pierde con Matías González, Cremaschi construye, Hormazábal y Hurtado juegan a favor del adelantamiento de los laterales charrúas y Paco Molina... empieza a caminar hacia el título de scorer del Sudamericano:

La leyenda que ataja

Por su muy buena campaña del 52, se pensaba que sería Misael Escuti el guardián chileno en Lima. Por lo tanto, sorprendió la designación de Livingstone para el Sudamericano. Más aún considerando que el año anterior había compartido la titularidad con Hernán Fernández.

También se sorprendieron en Perú y allá se dijo que Chile "en vez de un arquero, trajo un recuerdo". Lo que creyeron confirmar después del partido con Paraguay.

Pero más tarde el "Sapo" hizo un partido notable contra Uruguay y luego les amargó la noche a los propios peruanos. Así, conquistaba su última plaza: en Lima no lo habían visto jugar hasta entonces.

Después del partido con los dueños de casa, Livingstone comentó en el vestuario: "Me gusta jugar con el público en contra. Encuentro un atractivo especial en escuchar cuarenta mil lamentos cada vez que atrapo una pelota".

Winterbottom, que copó toda una época como seleccionador del fútbol inglés, comentó luego del amistoso en Nuñoa: "Los jóvenes pasaron su juven-

tud en la guerra. Ahora hay en preparación un contingente que en un par de años dará que hablar. El fútbol inglés sigue siendo el mejor del mundo". (Tuvo que esperar Inglaterra mucho más que "un par de años" para eso).

Luego del sorpresivo cambio de entrenador, se señaló en un comentario que "en estos últimos cuatro años, el seleccionado nacional ha sido adiestrado por Boffi, Platko, Buccicardi, Tirado y Platko otra vez". Una falta de seriedad que no se compadecía de lo progresado en muchos terrenos. Recordaba la prensa el ejemplo de otros medios: Stabile en Argentina, Flavio Costa o Zézé Moreira en Brasil, Pozzo en Italia, Escartin en España, técnicos "que tienen selecciones en permanente movimiento y viajan por el mundo viendo finales de Copa".

Noticias desde Caracas.

Allá están Riera e Infante, que siguen recorriendo el mundo desde su partida de Chile.

Ahora se les agregan Jaime Vásquez, Andrés Prieto y Astaburua —también jugador de la Universidad Católica—, y entre todos hacen la delantera del Vasco.

Un caso único en el historial del fútbol chileno.

hace los tres goles del 3-2 (que alcanzó a ser 3-0, hasta los 12 minutos del segundo tiempo).

El empate con Perú tiene sabor especial. Hasta entonces, se repartían tres triunfos y dos empates. Pero ninguno había logrado sacar un punto como visita. Chile lo saca en Lima.

Y con ese resultado especial, los jugadores pueden irse "de vacaciones" merced a un calendario realmente increíble. Es cierto que las programaciones no eran muy racionales en las justas continentales, pero lo de Lima llega al extremo. Chile había jugado sus tres primeros partidos en ocho días. Y ahora debe esperar 15 para el cuarto. Naturalmente, el Círculo Italiano se llena de nostalgia.

En el retorno al campeonato, un adversario difícil. Ecuador venía crecido. A Bonnard le habían hecho sólo cuatro goles en cuatro partidos, al paso que Chile, en ataque, sólo había mostrado su eficacia en los tres tantos a Uruguay. Se encuentra, nuevamente, en la necesidad de jugar de grande a chico. Pero esta vez lo sabe hacer. Jugando a ras de piso y con calma, Chile abre la cuenta a los 35 minutos y de ahí en adelante "tuvo lugar una demostración futbolística de alto vuelo y brotó el ¡olé! de las tribunas". Sólo Brasil, al ganar a Bolivia, había hecho una exhibición tan hermosa.

Curiosamente, son muchas las derrotas a manos de los brasileños que han parecido injustas a través de los comentarios. Esta de 1953 no es la excepción: "Una vez más, la amarga sensa-

ción de la derrota injusta", se escribe, "porque no se debió perder. Más, pudo y debió ganarse el partido".

Tirado tiene clara las expectativas: "En el Panamericano entramos a jugar de igual a igual y ese fue mi error. Ahora, aplicando la experiencia de esa derrota espero que las cosas nos saldrán mejor".

Carlos Rodolfo Rojas entra con el "11" a la espalda, pero su misión es meterse entre Dauer y Danilo, marcar a Didi, destruir el trabajo creativo de media cancha.

Pero todo parte mal. A los 30 segundos Julinho abre la cuenta. Chile no se descompone. Tampoco pierde su fisonomía con el segundo gol, de Zizinho. Y el descuento llega rápido a través de la gran fórmula: pase de Meléndez, gol de Molina. El triunfo parece posible y sale Sáez para que entre Guillermo Díaz. El entusiasmo chileno se topa con la reciedumbre de los zagueros brasileños —"que no eran capaces de defender la ventaja dignamente"— y en eso están cuando Baltazar —en claro offside— hace el tercer gol.

Un consuelo: Chile había estado mejor ante Brasil que en el Panamericano.

No sólo eso. Paco Molina es scorer del campeonato y de inmediato es tentado para ir a España. En todos los rankings figuran Meléndez, Molina y Ramiro Cortés. "Y eso que no vieron a Hormazábal", comenta Tirado. "Cua cua" se lesiona en el segundo partido.

QUIEBRE EN LA BANCA

En el Mundial de Brasil, la Selección había tenido su primera oportunidad de encontrarse con Inglaterra y España. Jugó con ellos en ese orden y perdió ambos partidos 0-2.

Ahora, en Santiago, vuelve a enfrentarlos. Pierde ambos partidos 1-2.

Contra Inglaterra muestra *"una excelente defensa, pero pobre en ataque"*, haciendo *"veinte*

minutos nervioso, veinticinco de calidad y 45 de desaliento". Además, los chilenos buscan innecesariamente la lucha personal e insisten en el juego aéreo. Los ingleses, a su favor, muestran el cabezazo, la anticipación, el cambio de juego profundo. Son hombres pesados, pero ágiles, que, además, no juegan *"de guante blanco"* como en el Mundial. A pesar de lo que diga Jorge Robledo, cargan por atrás, abusan del foul y, en consecuencia, no resulta *"un equipo que haga alardes de técnica y fair play"*. Tal vez

Un mes en Lima

Doce partidos jugó la Selección en el transcurso de 1953. Cuatro amistosos, todos contra cuadros europeos; seis correspondientes al Sudamericano y dos a la Copa del Pacífico. El balance: cuatro victorias, dos empates, seis derrotas.

El mejor triunfo, el 3-2 sobre Uruguay en el Sudamericano.

La peor derrota, el 0-5 con Perú, también en Lima.

Lo mejor: el título de scorer ganado por Paco Molina en el Sudamericano.

CHILE 0 HADJUK (Yug.) 1. Amistoso.

14 de febrero de 1953. Estadio Nacional. Santiago. Arbitro: William Crawford (Ingl.). Público: 27.540. Livingstone; Alvarez, Olivares, Roldán (Bepere); Cortés, Arenas; Carrasco, Cremaschi, Meléndez, Tello, Díaz. (D.T. Luis Tirado).

CHILE 4 (Espinoza 3, Molina) HADJUK (Yug.) 1

18 de febrero de 1953. Estadio Nacional. Santiago. Arbitro: Sergio Bustamante. (Ch.). Público: 20.387. Livingstone; Alvarez, Farias, Roldán; Cortés, Arenas; Hormazábal, Cremaschi, Espinoza, Molina, Díaz. (D.T. Luis Tirado).

CHILE 0 PARAGUAY 3. Campeonato Sudamericano.

25 de febrero de 1953. Estadio Nacional. Lima. Arbitro: Charles Madison (Ingl.). Público: 38.243. Livingstone; Alvarez, Farias, Roldán; Cortés, Arenas (Sáez); Hormazábal, Cremaschi (Carrasco), Meléndez, Molina, Díaz. (D.T. Luis Tirado).

CHILE 3 (Molina) URUGUAY 2. Campeonato Sudamericano.

2 de marzo de 1953. Estadio Nacional. Lima. Arbitro: Charles Dean (Ingl.). Público: 38.591. Livingstone; Alvarez, Farias, Roldán; Cortés, Sáez; Hormazábal (Carrasco), Cremaschi, Meléndez, Molina (Tello), Hurtado. (D.T. Luis Tirado).

CHILE 0 PERU 0. Campeonato Sudamericano.

04 de marzo de 1953. Estadio Nacional. Lima. Arbitro: Richard Madison (Ingl.). Público: 42.737. Livingstone; M. Alvarez, Farias, Bepere (Roldán); Cortés, Sáez (Rojas); Carrasco, Cremaschi, Meléndez, Molina, Díaz. (D.T. Luis Tirado).

CHILE 3 (Molina 2, Cremaschi) ECUADOR 0

Campeonato Sudamericano.
19 de marzo de 1953. Estadio Nacional. Lima. Arbitro: Richard Madison (Ingl.). Público: 44.415. Livingstone; M. Alvarez, Farias, Roldán; Cortés, Rojas; Carrasco, Cremaschi, Meléndez, Molina, Díaz. (D.T. Luis Tirado).

CHILE 2 (Molina 2) BRASIL 3. Campeonato Sudamericano.

23 de marzo de 1953. Estadio Nacional. Lima. Arbitro: Richard Madison (Ingl.). Público: Livingstone; M. Alvarez, Farias, Roldán (Olivares); Cortés, Sáez (Díaz); Carrasco (Hurtado), Cremaschi, Meléndez, Molina, Rojas. (D.T. Luis Tirado).

CHILE 2 (Meléndez, Díaz) BOLIVIA 2. Campeonato Sudamericano.

28 de marzo de 1953. Estadio Nacional. Lima. Arbitro: Richard Madison (Ingl.). Público: Livingstone; M. Alvarez, Farias, Roldán; Cortés, Rojas; Carrasco, Cremaschi, Meléndez, Molina (Tello), Díaz. (D.T. Luis Tirado).

CHILE 1 (Ramsay-a-) INGLATERRA 2. Amistoso.

24 de mayo de 1953. Estadio Nacional. Santiago. Arbitro: A. Ellis (Ingl.). Público: 56.398. Livingstone; M. Alvarez, Farias, Núñez; Cortés, Rojas; S. Alvarez, Cremaschi, Meléndez, Muñoz, Díaz. D.T. Luis Tirado.

CHILE 1 (Muñoz) ESPAÑA 2. Amistoso.

12 de julio de 1953. Estadio Nacional. Santiago. Arbitro: Ralph Tarrat (Ingl.). Público: 54.877. Escuti; M. Alvarez, Farias, Núñez; Cortés, Valjalo; Hormazábal, Cremaschi, Robledo, Muñoz, Castro. (D.T. Francisco Platko).

CHILE 2 (Hormazábal, Robledo) PERU 1. Copa del Pacífico.

26 de julio de 1953. Estadio Nacional. Lima. Arbitro: Charles Mackenna (Ingl.). Público: 33.175. Livingstone; M. Alvarez, Farias, Roldán; Cortés, Hormazábal, Cremaschi, Robledo, Muñoz (Fernández), Díaz (D.T. Francisco Platko).

CHILE 0 PERU 5. Copa del Pacífico.

28 de julio de 1953. Estadio Nacional. Lima. Arbitro: Charles Mackenna (Ingl.). Público: 29.377. Livingstone; M. Alvarez, Farias, Roldán; Rojas, Cortés; Hormazábal, Cremaschi, Robledo, Muñoz Díaz (Cisternas), (Fernández). (D.T. F. Platko).

—se apunta— fueron muy limpios, pero "con el roce" entraron a este otro fútbol.

Contra Inglaterra se juega el 25 de mayo. Contra España el 12 de julio. Y en tan breve lapso, hay cambios en la banca. Sale Tirado, entra Platko. Comentario:

"Quince días antes... se pone en pública suabasta el cargo de entrenador. El que cobre menos, ése se queda con el equipo. Luego se llama a veintidós o más hombres. Por lo general, en estas designaciones no cuenta para nada el entrenador; a él se le entregan los jugadores que una comisión estime como indicados. Y se les mete en una concentración, sin preparación adecuada, sin método científico-deportivo alguno. En quince días, a veces una semana, el director técnico les vierte sus ideas de fútbol o tiene que amoldar un sistema a los hombres de que dispone".

Así las cosas, el 1-2 con España pudo ser peor. Malísimo partido para Chile. España brilla durante 80 minutos. Platko, en su línea, hace marcar como en la primera época y todos creen estar viendo a un equipo chileno del año 41. La rígida marcación individual, contra lo que se pretende con ella, permite que los españoles se paseen por todo el terreno. Y, paradójicamente, queda libre Kubala —que no necesita facilidades— para mover los hilos con entera libertad.

La jornada resulta agobiadora para varios jugadores. Por de pronto, para Arturo Fariás, que se muestra receloso para seguir a Kubala cuando éste se retrasa. Valjalo y Cortés, siendo buenos jugadores, son traicionados por las marcas ordenadas: Cortés queda más arriba —sin tener buena entrega— y Valjalo queda apretado contra su línea de zagueros. Gremaschi, obligado a hacerlo todo ante la falta de entrega de Valjalo, tiene que luchar contra hombres duchos y fuertes y sólo dura un tiempo.

A JUGAR COMO SABEMOS

Aparentemente, Francisco Platko alcanzó a preocuparse. Tal vez captó el fondo de la situación. O quizás sucedió que los jugadores, demasiado presionados, lo convencieron. O decidieron actuar por su cuenta. Imposible saberlo. Lo concreto es que el periodista, charlando con el plantel antes de partir a Lima al estreno de la Copa del Pacífico, relata que los jugadores le han dicho: *"No vamos a jugar pegados; vamos a jugar como sabemos hacerlo. Esta defensa se conoce bien. Ahora hay libertad para hacer postas, para cerrarnos sobre el área sin necesidad de andar corriendo detrás de los contrarios a donde éstos vayan. Fariás romperá más y hay acuerdo entre Rojas y Cortés para cambiarse según jueguen los interiores peruanos"*.

Con Platko en la banca y la personal disposición de los jugadores se obtiene el primer triunfo en Lima: 2-1.

Sin embargo, lo que sigue es desastroso: 0-5 en la revancha. Desde el 0-6 con Uruguay el 47 que no se sufría una goleada de ese calibre. La derrota tiene explicación. En primer lugar, la expulsión de Hormazábal, a los nueve minutos, deja al equipo sin retención arriba y entorpecido en el enlace, a pesar de los enormes esfuerzos de Cremaschi. Aún así, el primer tiempo termina 0-1. Empezando el segundo, Roldán pierde un penal. Más tarde, autogoles de Cortés y Roldán y un penal a Heredia completan el descalabro.

Además, había otra cosa. Los jugadores peruanos estaban en malas relaciones con su hinchada, que los trataba de pusilánimes y poco valientes. Y debían demostrar al público —tal vez si el más enconado de sudamérica con sus jugadores— que estaba equivocado.

Lo demostraron.

Trabajo en Secretaría

Los reclamos eran cosa seria.

Así como Chile en otra ocasión había perdido los puntos frente a Argentina al abandonar el campo en protesta contra un fallo referil, ahora le ocurrió a Bolivia frente a Chile. Estaban dos a dos cuando los bolivianos abandonaron el campo y los puntos se abonaron a la cuenta chilena.

Del mismo modo, "por vicio reglamentario" de Paraguay, los puntos de su partido con Perú le fueron asignados al dueño de casa (el encuentro había terminado en empate a 2).

	Par.	Br.	Ur.	Ch.	Per.	Bol.	Ec.	Pts.
Paraguay	—	2-1	2-2	3-0	2-2	2-1	0-0	9
Brasil	1-2	—	1-0	3-2	0-1	8-1	2-0	9
Uruguay	2-2	0-1	—	2-3	3-0	2-0	6-0	7
Chile	0-3	2-3	3-2	—	0-0	2-2	3-0	6
Perú	2-2	1-0	0-3	0-0	—	0-1	1-0	6
Bolivia	1-2	1-8	0-2	2-2	1-0	—	1-1	4
Ecuador	0-0	0-2	0-6	0-3	0-1	1-1	—	1

Nota: Paraguay gana 3-2 a Brasil en la definición.

Tenemos medio equipo

Confirmando que sólo tiene defensa, Chile no gana un solo punto en las eliminatorias mundialistas ante Paraguay y Brasil y cierra el año 54 perdiendo la Copa con Perú.

En 1930 Chile llegó a Montevideo invitado.

El 50 llegó a Brasil por la deserción de Argentina de las eliminatorias.

Ahora, para llegar a Suiza, debería jugar una clasificación. Los rivales: Paraguay y Argentina.

Se trata, sin duda, de una seria emergencia. Es el marco y son los adversarios indicados para que Chile dé una demostración más de los innegables progresos conquistados trabajosamente a través de los años y que en los últimos torneos estaban quedando en evidencia para el público americano.

Sin embargo, aunque el primer encuentro debía jugarse el 14 de febrero, el año abría plácidamente para los sectores directivos. Aparentemente, nada era tan grave ni tan urgente para un fútbol cuyos progresos —a juzgar por la cal-

ma— lo facultaban para cualquier improvisación.

En pleno mes de enero, es el delegado de Santiago Morning el que da la voz de alarma ante sus compañeros en la Asociación Central: "*Señor Presidente, estamos a cuarenta días del primer encuentro eliminatorio con Paraguay y desearía saber qué se ha hecho al respecto y qué se hará en el corto tiempo que falta*".

La inquietud del delegado distrae durante algunos momentos la atención de los representantes de los clubes ante el Consejo. Un pequeño cabildeo, intercambio de opiniones... y nada más.

La Selección puede esperar. El asunto parece claro: debe estar formada por Colo Colo y dos o tres jugadores de otras tiendas. En Colo Colo se puede confiar. Es el formidable campeón de 1953, el equipo revolucionario de Jorge Roble-

Entrenando en el barro

Curioso el caso de Jaime Ramírez. Demoró en llegar a la Selección.

No parecía ser del gusto de Luis Tirado. Cuando el técnico lo llamó la primera vez —por presión popular—, Ramírez enfermó cuando estaba entre los veintidós seleccionados. Una nueva enfermedad impidió una segunda nominación; luego se fue al Español de Barcelona.

Se lo echó de menos para las eliminatorias.

Finalmente, apareció con la roja para los partidos de la Copa Pacífico. Y lo hizo bastante mal.

Nadie habría asegurado, en ese momento, su formidable carrera posterior.

Los peruanos se fueron felices con el arbitraje. **"Nunca nos habíamos encontrado con arbitrajes tan absolutamente imparciales como los que cumplió el referee chileno señor Robles"**.

Robles —el más famoso de los "pitos" chilenos de toda época— fue efectivamente muy imparcial. Y si se equivocó fue en contra de Chile. Como en el gol que le anuló a Braulio Musso, en el segundo partido.

Llegan noticias desde Portugal.

Terminada definitivamente su carrera como fut-

bolista y con un curso de entrenador en Francia. Fernando Riera ha sido contratado como técnico por el Belenense.

Declaraciones de Manolo Álvarez antes del segundo partido con Perú: **"Dicen que los peruanos no hacen goles. Pero conviene no olvidar que, cuando encajan uno, se van de viaje y suelen llegar hasta cinco"**. Profético.

Se prepararon los peruanos para venir a Santiago. **"En Chile llueve mucho"**, comentaron, y transformaron su cancha de entrenamiento en un lodazal para habituarse. Después dijo Terry: **"Lo único que gané fue un terrible dolor a los riñones"**. No llovió en Santiago y la cancha les pareció tremendamente dura.

A pesar de los goles en contra, Sergio Livingstone volvió a ser la figura de siempre en las eliminatorias. En Asunción había estado muy bien y en Santiago los paraguayos lo sacaron en andas.

También lució en Brasil. En Rio el "Sapo" recibió la medalla "Belfor Duarte", reconocimiento a grandes futbolistas, que por primera vez se entregó a un extranjero.

do que ha ganado la estrella con ocho puntos de ventaja y con ochenta goles en veintiséis partidos. Los albos aún están de fiesta y todo el mundo del fútbol participa de ella.

Por lo demás, dentro de la euforia popular está la exclamación satisfecha del hincha: **"Al fin tenemos delantera"**, pensando en el muy bien afiatado trío central que forman Cremaschi, Robledo y Manuel Muñoz —el mismo del Mundial del 50— y en las puntas bien cubiertas por Enrique Hormazábal (que ya empieza a trabajar como nexo) y Pedro Flores (centrodelantero transformado en alero izquierdo por Luis Tirado). Se olvida, sin embargo, que esos hombres no han estado en contacto, por diversos motivos, y que el tiempo para lograr un trabajo de conjunto es escaso. Y el fútbol chileno no puede, a pesar de su innegable avance, "jugar de memoria".

Esto —a pesar del triunfalismo popular— parece muy claro para ciertos sectores de la prensa que apuntan: **"El ataque está en potencia, pero ¿tendrá tiempo de corregirse y ensamblar perfectamente?"**.

En apariencia no hay que trabajar mucho para consolidar esa ofensiva. Entre el 30 de enero y el 3 de marzo la Selección gana 2-0 y 5-2 a Mariscal Sucre —muy reforzado con cinco hombres del Sporting Tabaco—, probando que tiene fuerza de ataque.

Se puede partir a las eliminatorias con confianza.

DEMASIADO APLOMO...

Ya en Asunción, Tirado piensa que el plan para el estreno es perfecto: **"Habrá que 'aguantar' a los paraguayos en el primer tiempo. Y éstos, nerviosos por la presión de su hinchada, se desorientarán en el segundo"**. Es un planteamiento claro, los jugadores lo comparten y se los ve seguros de sí mismos en el Hotel Paraguay. Aunque la estadística marca diez confrontaciones, con sólo dos triunfos chilenos (el 26 y el 46), con sólo doce goles a favor y veintiséis en contra, los jugadores lucen aplomo y confianza.

Esa seguridad, en la cancha, se traduce en un fútbol demasiado atildado. Salvo Manuel Muñoz, vivo y cimbreante para filtrarse en la defensa paraguaya, sus compañeros parecen demasiado preocupados de mantener la postura antes que jugarse en cada maniobra. Y luego de la lluvia torrencial que cae entre el minuto 10 y el 35, el arco iris que aparece en el cielo asunceño trae el primer gol: lo hace Lugo, con quien Fernando Roldán seguiría soñando mucho tiempo.

No se ha logrado el objetivo de "aguantarlos" en el primer tiempo.

100.000 en Maracaná

Manteniendo su puesto de interior izquierdo, Isaac Carrasco no había logrado distinguirse en el seleccionado: sólo estuvo en la banca. A medida que fue retrocediendo y se ubicó finalmente como lateral izquierdo, se consolidó largamente en la Selección. Hizo el "Marinero" una interesante carrera a partir de este año.

También aparece en 1954 en la Selección Braulio Musso, notable peón de las formaciones azules. Dispuesto en todas las emergencias, dúctil para las misiones específicas, pieza táctica por excelencia, no pudo, sin embargo, afianzarse en la Selección.

CHILE 2 (Cremaschi, Hormazábal) MARISCAL SUCRE (Perú) 0. Amistoso.

30 de enero de 1954. Estadio Nacional. Santiago. Arbitro: Sergio Bustamante (Ch.). Público: 40.000. Escuti; Peña, Fariás, Roldán; Sáez, E. Robledo; Hormazábal, Cremaschi, Meléndez (Valdés), J. Robledo, Muñoz (Flores). (D.T. Luis Tirado).

CHILE 5 (Cremaschi 2, Muñoz 2, J. Robledo) MARISCAL SUCRE (Perú) 2. Amistoso.

03 de febrero de 1954. Estadio Nacional. Santiago. Arbitro: Sergio Bustamante (Ch.). Público: 20.000. Livingstone; Carrasco, Fariás, Roldán; Cortés, Rojas; Hormazábal, Cremaschi, J. Robledo (Meléndez), Muñoz, Flores (Valdés). (D.T. Luis Tirado).

CHILE 0 PARAGUAY 4. Eliminatorias Copa del Mundo.

14 de febrero de 1954. Club Libertad. Asunción. Arbitro: Erich Steiner (Austria). Público: 15.000. Livingstone; Carrasco (Peña), Fariás, Roldán; Cortés, E. Robledo; Hormazábal, Cremaschi, J. Robledo, Muñoz, Valdés. (D.T. Luis Tirado).

CHILE 1 (J. Robledo) PARAGUAY 3. Eliminatoria Copa del Mundo.

21 de febrero de 1954. Estadio Nacional. Santiago.

Arbitro: Ramón Vincenti (Fr.). Público: 42.130. Livingstone; Peña (Carrasco), Fariás, Roldán; Sáez, E. Robledo; Hormazábal, Cremaschi, J. Robledo, Muñoz, Bello. (D.T. Luis Tirado).

CHILE 0 BRASIL 2. Eliminatorias Copa del Mundo.

28 de febrero de 1954. Estadio Nacional. Santiago. Arbitro: Ramón Vincenti (Fr.). Público: 25.085. Livingstone; Alvarez, Almeyda, Carrasco; Cortés, E. Robledo; Valdés (Rojas), Hormazábal, J. Robledo, Meléndez, Muñoz. (D.T. Luis Tirado).

CHILE 0 BRASIL 1. Eliminatorias Copa del Mundo.

14 de marzo de 1954. Maracanã. Rio de Janeiro. Arbitro: Erich Steiner (Austria). Público: 112.809. Livingstone; Alvarez, Almeyda, Carrasco; Cortés, E. Robledo; Hormazábal, Cremaschi (Muñoz), Meléndez, J. Robledo, Rojas. (D.T. Luis Tirado).

CHILE 2 (Meléndez, Musso) PERU 1. Copa del Pacífico.

17 de septiembre de 1954. Estadio Nacional. Santiago. Arbitro: Carlos Robles (Ch.). Público: 21.116. Livingstone; Alvarez, Torres, Carrasco; Vera, Cortés; Musso, Hormazábal, Meléndez, Tello (Lorca), Ramirez. (D.T.*).

CHILE 2 (Meléndez 2) PERU 4. Copa del Pacífico.

19 de septiembre de 1954. Estadio Nacional. Santiago. Arbitro: Carlos Robles (Ch.). Público: 21.051. Livingstone; Alvarez, Torres, Carrasco; Vera (Cubillos), Cortés; Musso, Hormazábal (Tello), Lorca (Espinoza), Meléndez, Ramirez. (D.T.*).

* Nota: En los partidos por la Copa del Pacífico el equipo chileno actuó dirigido "por un grupo de dirigentes".

Algo se puede intentar en el segundo. Pero no hay tiempo. En ocho minutos —entre el 24 y el 32—, Paraguay hace otros tres goles. La expedición termina en un desastre del que sólo se salvan Ramiro Cortés —por su impecable marca sobre "Romerito", notable figura en el Sudamericano de Lima—, Arturo Fariás, Ted Robledo, Manuel Muñoz y, por sobre todos, Sergio Livingstone, que se gana a Asunción como antes había conquistado Buenos Aires, Montevideo, Guayaquil, Lima, Sao Paulo y La Paz.

El duro contraste de Asunción debería operar algún efecto en la disposición del seleccionado. La revancha de Santiago debería mostrarlo virado.

Pero no sucede así. Tal vez si las cosas se dieron demasiado propicias para Chile al comienzo y eso hizo que bajara la guardia. Lo concreto es que la Selección hace veinte minutos muy buenos, coronados a los 16 con la apertura de la cuenta con gol de Jorge Robledo. Y eso, a la larga, quizás si resultó contraproducente.

Porque el paraguay —según su tradición—, es un equipo indomable, que sigue trabajando al mismo nivel aún con la cuenta en contra y Chile se va desgastando en la presión y en el roce. Cremaschi se queda sin fuelle en el segundo tiempo y Paraguay atropella.

Nuevamente Livingstone debe transformarse en el primer actor. Y curiosamente, Ramiro Cortés hace su mejor partido sin jugar: "Rome-

Brasil a Suiza

Invicto con un gol en contra, Brasil clasificó para el Mundial en Suiza. Allí pasó la primera ronda ganando 5-0 a México y empatando con Yugoslavia (en Ginebra y Lausana).

No pasó los cuartos de finales. Cayó 2-4 ante el formidable equipo húngaro en Berna.

	Br.	Pr.	Ch.	Pts.
Brasil	—	4-1	2-0	8
	—	1-0	1-0	
Paraguay	0-1	—	4-0	4
	1-4	—	3-1	
Chile	0-2	0-4	—	0
	0-1	1-3	—	

rito" —custodiado por Osvaldo Sáez, inadecuado para la misión— hace de las suyas para enhebrar el armado paraguayo.

SIN ILUSIONES

Después de esto, a Brasil se lo espera con temor. No sólo por el estado de la Selección, sino porque los brasileños —emergiendo victoriosamente de los traumas del "maracanazo"—, vienen por las aguas del fútbol utilitario de Zézé Moreira, dejando atrás la plástica y la malicia de las selecciones de Flavio Costa. Aunque el cambio era polémico, Brasil había ganado el Panamericano y a Moreira, transitoriamente, no se le puede discutir.

Nadie en Chile se hace ilusiones.

Por eso es que la tarde del 28 de febrero llegan a Ñuñoa sólo veinticinco mil personas. Y los que no van, tienen que arrepentirse, porque Brasil —que recién entonces estrena su camiseta amarilla—, gana 2-0 con dos goles más o menos afortunados y Chile, aún perdiendo, hace un buen partido. A la cautela cariocá, con sólo tres hombres en punta, Tirado opone una defensa de prácticamente cuatro hombres, con Manuel Álvarez, Ramiro Cortés, Rodolfo Almeyda e Isaac Carrasco.

Equipo canchero —con nueve jugadores del "scratch" campeón panamericano del 52—, Brasil no puede moverse con soltura ante el excelente desempeño del "Tano" Almeyda y la marca asfixiante de Ramiro Cortés sobre Humberto, grito de gol que no puede darse el gusto.

Y tampoco se lo da en Maracanã.

En la revancha, nuevamente lo amarra Cortés y todo Brasil sufre. Porque a pesar del gol

de Baltazar a los 37 minutos, de dos tantos anulados, de tres tiros en los postes y de una nueva actuación descollante de Livingstone, el de Brasil no es un juego lucido y Chile, hasta el final del partido, puede acercarse con posibilidades al área. Aunque sin fe. Como lo confiesa René Meléndez más tarde: "Es muy difícil jugar contra un equipo frente al cual se tiene la convicción de no poder hacerle un gol".

La eliminación se toma en Chile con serenidad, aunque sin perdonar la improvisación con que fue encarada.

Ya aprenderíamos.

Pero no tan pronto...

NADA MAS QUE DEFENSA

Meses más tarde —en septiembre—, se vuelve a demostrar que las cosas no se toman con la debida precaución. A poco de recibir a Perú para la segunda confrontación por la Copa del Pacífico, la prensa vuelve a quejarse. En realidad, los peruanos toman el compromiso con seriedad y llegan a Santiago con lo mejor de que disponen. Chile, en cambio, hace experimentos hasta muy poco antes.

Un amistoso con Colo Colo no satisface.

Pero sirve para probar que se ha convocado al trio central adecuado: "Un hombre atrás, tipo peón (Hormazábal); un eje delantero ubicado en posición intermedia de tipo conductor (Meléndez) y un entrea adelante, tipo punta de lanza (Tello)".

Sin embargo, para el primer encuentro con Perú se ve que en la cancha los hombres se emplean en funciones que no se avienen con su temperamento. Tello va de enlace y Meléndez de punta de lanza. El partido se gana dos a uno, pero queda la sensación de que algo anda mal. No convence plenamente.

Las sospechas se confirman en la revancha. Ahí queda en claro que el equipo es, en realidad, "medio equipo". Porque le faltan dos elementos fundamentales para hacer equilibrado su trabajo: no tiene disparo de gol ni tiene retención. De ese modo, todo el trabajo se va recargando en la faena defensiva. Enrique Hormazábal debe ir en auxilio de los medios (Luis Vera y Cortés), y todo el andamiaje de defensa es presionado al límite.

Ese límite lo alcanza la Selección en la revancha: se rompen los diques y los hombres de Terry y Gómez-Sánchez logran abultado triunfo: 4-2.

El año cierra, de ese modo, con una apreciación muy distinta a las del 52 y harto inquietante: "Tenemos medio equipo".

Año de risas y lágrimas

En 1955 la Selección rasguña el título en el Sudamericano que se enluta con la tragedia de la final y más tarde Jaime Ramírez hace el primer gol chileno en Maracanã.

"No necesito la venia de nadie"

Eso era lo que más le importaba a Luis Tirado. Y lo destacaba en su conversación con los periodistas. Poder hacer lo que él decidía hacer, "sin la venia de nadie", era importante no sólo la perspectiva de sus intereses personales. Era importante para el ejercicio del cargo y para la evolución del fútbol en su conjunto.

Eso, que parecía haber quedado tan claro en 1953, se había oscurecido en los años siguientes. La banca del seleccionado se había transformado nuevamente en una cuestión confusa y coincidentemente los resultados en la cancha habían sido adversos en ese periodo. En su última actuación frente al seleccionado había tenido problemas Tirado —por injerencia directiva— y ahora proclamaba su independencia. Se le concedía lo que pedía: libertad para formar el seleccionado, para prepararlo y para dirigirlo.

Eso sí, tiene una contra: recibe tarde a la se-

lección. Su designación se produce durante enero y el campeonato debe empezar a fines de febrero. Tarea difícil porque, además, deben encararse otros desafíos. Primero, que Chile no es anfitrión de un Sudamericano desde 1945, en el que hizo muy buen papel. Segundo, que viene desde Italia Otorino Barasí, presidente de la Fifa, "a auscultar la capacidad de Chile como aspirante a organizar al Campeonato del Mundo de 1962". Por último, está el hecho de que Argentina ha resuelto —por razones de hermandad con Chile— retornar a las justas internacionales después de larga ausencia. En su voluntario ostracismo, Argentina se había perdido dos Sudamericanos, dos Mundiales y el Panamericano.

Había, entonces, que hacer bien las cosas.

Lo que primero resuelve Tirado es modificar la antigua costumbre de la concentración en recintos militares. El tiene claro que, por muy

Entra Díaz y sale Díaz

Siempre personaje. Roque Máspoli fue de los jugadores más solicitados por la prensa y el público durante el Sudamericano.

Con muchas campañas en el cuerpo, ya no quería más fútbol. "Si el campeonato no hubiera sido en Santiago, no juego", dijo el golero charúa. "Tengo mucho trabajo en Montevideo; ya no me es agradable entrenar".

A Santiago llegó con el mejor peso de los últimos años: 94 kilos. Al mundial había ido con 105. Hasta para Máspoli era demasiado.

Coincidentemente con el 5-4 de Chile sobre Perú en el Sudamericano, la Federación peruana de Fútbol anunció que no seguiría en la disputa de la Copa del Pacífico (cuando aún ninguno de los dos países lograba inscribir su nombre en ella). Se ventilaba el asunto y se decía que en el Directorio peruano se había sometido a votación el caso y se había tomado la decisión por... cinco contra cuatro.

Para el partido con Uruguay, Tirado pensó que Rodríguez Andrade iba a ser una valla muy difícil. De modo que resolvió que en la punta izquierda del ataque jugara Jaime Ramírez. Y por la derecha iría Guillermo Díaz.

Pero no funcionó como se pensaba. De modo que

salió Guillermo Díaz y entró en su reemplazo Guillermo Díaz...

El que empezó jugando es el Guillermo Díaz que defendía a Santiago Morning; el que entró, el que se identificó plenamente con Wanderers.

Nunca nadie tuvo la ocurrencia de utilizar el segundo nombre o apellido de uno (o de ambos) para identificarlos plenamente. De modo que para estas estadísticas quedarán como fueron siempre conocidos, pero que actualmente no dice nada: Guillermo Díaz (SM) y Guillermo Díaz (W).

Bueno sería que —siendo obligación tener dos nombres— éstos fueran usados en los futbolistas. Al menos, en los casos en que nombres y apellidos son muy comunes.

Después de las eliminatorias del 54, Luis Tirado descargó toda su artillería en contra de los procedimientos directivos. Se jugó, valientemente, una carta muy brava. Y ganó, pues al año siguiente recuperó la Dirección Técnica la autonomía y dignidad requeridas. Y esa fue la base de la campaña triunfal del 55. El periodista recuerda después del Sudamericano, este episodio: "Tirado se arriesgó en actitud valiente, con la tranquilidad de saber que de su actitud, acaso, dependería el futuro del fútbol chileno".

Así era.

bien atendidos que estén los jugadores, animadamente se resienten: "La larga vida en común, desde la diana hasta la retreta, la uniformidad invariable del panorama y la dedicación absoluta de todas las horas y minutos del día a la idea de fútbol y campeonato, terminan por enervar y malhumorar a la gente, como ha sucedido siempre". Y como tampoco satisface la idea de ocupar alguna de las hosterías de moda, se opta por una solución mixta: los concentrados pasarán el día en el Estadio Italiano y se recogerán por la tarde en el Hotel Kent.

En los días previos al campeonato entre los chilenos se advierte "un moderado optimismo". Meléndez está poniéndose en forma; Enrique Hormazábal está preocupado: fue enviado a la bolsa de jugadores; Guillermo Díaz está en conversaciones con Palestino. Pero el ambiente es muy bueno. Tirado lo maneja todo. Autoriza visitas para los jugadores, da el visto bueno a la comida, va a la "clínica" a ver algún lesionado, va a la cancha de tenis a comprobar los progresos de Escuti. Y exclama: "Si además hubiéramos tenido tiempo habríamos conseguido el ideal". Está satisfecho con la calidad humana del grupo: "Nunca me tocó dirigir un lote mejor que éste. Son dóciles, disciplinados, respetuosos; no hay los 'cabecillas' que nunca faltan". Y lo satisface,

también, en lo futbolístico: "Tengo hombres dúctiles, versátiles, que conocen varios puestos y distintas funciones, cualquier cambio necesario no será una improvisación".

Chile, entonces, enfrenta el campeonato con un optimismo controlado. Y sorprende a la América reunida: no está Livingstone en el arco. Ya son los tiempos de Misael Escuti.

AHORA TENEMOS DE TODO

No es mucho lo que Escuti debe trabajar en la inauguración. El 7-1 sobre Ecuador es —todavía— un "triunfo lógico". El 41 había sido 5-0; el 45: 6-3. La mayor diferencia en el marcador acusa —se piensa— la mayor solidez del fútbol chileno de ahora.

Pero hacerle cinco goles a Perú no estaba en los cálculos. El dramático 5-4 (alcanzaron a estar empatados a 4) es, tal vez, la primera llamada de esperanza. Porque se muestra bien el ataque, en circunstancias de que "sólo confiábamos en nuestra defensa".

Más satisfactorio resulta el 2 a 2 con Uruguay. Porque se empató de atrás y porque la defensa se ve muy bien. Esperando en el área —sin salir a romper, ante una delantera de hombres hábiles—, se abre el terreno y queda campo propicio para que Hormazábal muestre

Gol de Ramírez, debut de Leonel

Sólo siete partidos jugó la Selección en 1955.

Sin embargo, señaló dos momentos históricos. La posibilidad de coronarse campeón sudamericano y el tremendo impacto en la ciudadanía es uno. El otro es el empate y el gol de Jaime Ramírez en Maracanã.

Respecto a Brasil, ya se había empatado en su casa (en el estadio San Januario en 1922), pero aún no se marcaba un gol en Maracanã.

Algo más. En ese mismo partido se produce el debut de Leonel Sánchez con la Selección Nacional.

CHILE 7 (Hormazábal 3, Díaz 2, Meléndez, Robledo). ECUADOR 1. Campeonato Sudamericano.

27 de febrero de 1955. Estadio Nacional. Santiago. Arbitro: Washington Rodríguez (Ur.). Público: 32.450.

Escuti: Alvarez, Almeyda, Carrasco; Vera (E. Robledo), Cortés; Hormazábal, Meléndez, J. Robledo, Espinoza (Rodríguez), Díaz. (D.T. Luis Tirado).

CHILE 5 (J. Robledo 2, Muñoz, Hormazábal, Ramírez). PERU 4. Campeonato Sudamericano.

06 de marzo de 1955. Estadio Nacional. Santiago. Arbitro: Harry Dykes (Ingl.) Público: 42.833

Escuti: Alvarez, Almeyda, Carrasco; Cortés, E. Robledo; Hormazábal, Meléndez, J. Robledo (Valjalo), Muñoz, Díaz (Ramírez). (D.T. Luis Tirado).

CHILE 2 (Muñoz, Hormazábal) URUGUAY 2. Campeonato Sudamericano.

13 de marzo de 1955. Estadio Nacional. Santiago. Arbitro: Juan C. Brozzi (Arg.). Público: 50.000.

Escuti: Alvarez, Almeyda, Carrasco; Cortés, E. Robledo; Díaz, (Díaz), (Meléndez), Hormazábal, J. Robledo, Muñoz, Ramírez. (D.T. Luis Tirado).

CHILE 5 (Meléndez 2, Muñoz 2, Hormazábal). PARAGUAY 0. Campeonato Sudamericano.

20 de marzo de 1955. Estadio Nacional. Santiago. Arbitro: Juan C. Brozzi (Arg.). Público: 45.623

Escuti: Alvarez, Almeyda, Carrasco; Cortés, E. Robledo; Hormazábal, Meléndez, (Díaz), J. Robledo, Muñoz, Ramírez. (D.T. Luis Tirado).

CHILE 0 ARGENTINA 1. Campeonato Sudamericano.

30 de marzo de 1955. Estadio Nacional. Santiago. Arbitro: Washington Rodríguez (Ur.). Público: 52.600.

Escuti: Alvarez, Almeyda, Carrasco; Cortés, E. Robledo; Hormazábal, Meléndez (Espinoza), J. Robledo, Muñoz (Díaz), Ramírez. (D.T. Luis Tirado).

CHILE 1 (Ramírez) BRASIL 1. Copa O'Higgins.

18 de septiembre de 1955. Maracanã. Rio de Janeiro.

Arbitro: Charles Williams (Ingl.). Público: 70.000. Escuti: Alvarez, Almeyda, Carrasco; Cortés, Cúbbilos; Ramírez, Hormazábal, Meléndez, Fernández, Sánchez (J. Robledo). (D.T. Luis Tirado).

CHILE 1 (Hormazábal) BRASIL 1 Copa O'Higgins.

20 de septiembre de 1955. Pacaembú. Sao Paulo. Arbitro: Harry Davis (Ingl.). Público: 60.000.

Escuti: Alvarez, Almeyda, Carrasco; Cortés, Cúbbilos; Hormazábal, Meléndez, J. Robledo, Fernández, Ramírez (Sánchez). (D.T. Luis Tirado).

su genio como enlace, concretando lo que era su consagratória vocación. El público sale satisfecho.

A estas alturas, ya no se le pide más al seleccionado. Se escribe que "Chile ya ganó". Los catorce goles en tres partidos permiten un suspiro de alivio a quienes largamente habían tenido que defender los sistemas y ahora declaran: "El desempeño del equipo nacional es el mérito más rotundo a quienes proclamaron que la adopción de sistemas entrañaba implícito reconocimiento de la propia debilidad e incapacidad, sólo con miras a defenderse ante fuerzas superiores. Fútbol negativo, se dijo, que no permitirá triunfar, sino perder con el máximo decoro posible". Dentro del mismo comentario se escriben estas líneas que sientan un precedente, pues nunca antes ni después volverían a ser leídas: "Ha sido el nuestro en la competencia un cuadro sólido y armónico, poseedor, por primera vez, de un estilo propio, de personalidad definida". Esto es "el corolario de dieciséis años de aprendizaje, de aplicación a una tarea

difícil, de méritos muchas veces desconocidos".

El resultado siguiente es una confirmación contundente del comentario: 5-0 a Paraguay. Y ahora sí que funciona lo que se había planificado para las eliminatorias del Mundial: en el primer tiempo la Selección, "con aplomo y astucia", favorece el desgaste guaraní y en el segundo tiempo "clava sus banderillas".

EL TITULO A LA MANO

Y ahora, ante el mismo rival, en el mismo estadio, diez años más tarde, la alternativa histórica: podemos ser campeones sudamericanos. Hay que ganar a Argentina.

El país entero se conmueve con la posibilidad. La capital vibra. Ningún estadio podría albergar el interés masivo.

¿Demasiada presión para la escuadra de casa?

Algo de eso parece verse en el seleccionado, que hace media hora inicial instalándose en terreno argentino. Pero la pelota no entra. Es

Retorno triunfal

Era demasiado importante para Argentina ganar el campeonato. Después de su larga ausencia de los torneos internacionales, no podía retornar sin el premio de la máxima conquista. Y lo consiguió.

Además, su presencia ratificaba una indesmentida fraternidad futbolística con Chile. En efecto, Argentina faltó a más de una cita, pero jamás estuvo ausente de los sudamericanos programados en Chile, desde 1920 en adelante.

Arg. Ch. Per. Ur. Par. Ec. Pts.

Argentina	—	1-0	2-2	6-1	5-3	4-0	9
Chile	0-1	—	5-4	2-2	5-0	7-1	7
Perú	2-2	4-5	—	2-1	1-1	4-2	6
Uruguay	1-6	2-2	1-2	—	3-1	5-1	5
Paraguay	3-5	0-5	1-1	1-3	—	2-0	3
Ecuador	0-4	1-7	2-4	1-5	0-2	—	0

Nota: Scorers del torneo, con 6 goles: Enrique Hormazábal; Michelli (argentino) y Gómez Sánchez (peruano).

impermeable el bloque defensivo comandado por Dellacha. Meléndez y Robledo se extraviaron y no parecen todo lo decididos que la ocasión requiere.

Pasada la presión inicial, comienzan los errores. Tal vez el principal, la cierta desaprensión con que Ramiro Cortés hace la marca de Labruna, que empieza a manejar el partido. Pero el de Chile no es un fracaso, ni nada parecido. Le falta, es cierto, para la altura de la emergencia. Pero no merece perder. Sin embargo, en el minuto 15 del segundo tiempo... pase en profundidad de Balay para Labruna, que remata libre sobre Escuti. Rechazo parcial del arquero. La pelota se va sobre la izquierda. Y ahí aparece Michelli para el remate del gol.

Así termina la alternativa.

Pero no es deshonra y el país no llora la derrota. Si llora a las víctimas de la jornada, a los que quedaron en el camino, junto a las puertas del estadio que no podían contener el avance arrollador de los miles que no querían perderse la final.

¡UN GOL EN MARACANA!

Otro es el ambiente cuando hay que enfrentar a Brasil. Son los días de Fiestas Patrias. La Selección los vive en Río y en Sao Paulo, en la inauguración de la Copa O'Higgins.

No es mucho lo que hace el seleccionado antes de partir. Poco antes, pierde 0-2 con un

combinado de argentinos residentes en un entrenamiento público con entradas "a cien pesos la popular" que no hace suponer el buen papel que haría luego.

Con un buen trabajo "del trío de media cancha" (Cortés, Cubillos y Hormazábal), Chile juega "con prudencia, pero con resolución para ir al ataque" y se da un gusto: el primer gol chileno en Maracanã. El honor recae en Jaime Ramírez. Además es la primera vez que se le saca un punto a Brasil en su casa en los "tiempos modernos". (El primero fue en el 1-1 del Sudamericano del 22).

No es lo estadístico lo más valioso. Lo que más satisface es que Chile tiene ataque. Jaime Ramírez y Leonel Sánchez (¡el zurdo entra en la historia!) son aleros de punta, mientras que Meléndez y el "Peta" Fernández crean problemas por el medio. Impecable trabajo defensivo. Manolo Alvarez e Isaac Carrasco (ya consolidado como lateral) mantienen a raya a Escuriño y a Garrincha, al paso que Almeyda y Cortés anticipan a Evaristo y a Didi.

Faena notable que no es desmerecida por la derrota en Sao Paulo: 1-2. Buen partido frente al seleccionado paulista —el primero era carioca, ambos representativos de la CBD— que pudo ser empate. Luego del descuento de Hormazábal la Selección juega bien en ataque y "el silbato final encontró a una multitud enmudecida".

Tal como en 1950, el equipo había estado en el Hotel Riviera. Y, como entonces, dejaba "el recuerdo de un plantel de conducta ejemplar".

La tarde más triste

Las grandes tragedias registradas en campos deportivos se han producido en su interior y, normalmente, en el intento desesperado por salir en una emergencia. La del Nacional, el 55, se dio a la inversa. Fue la presión del público que quería entrar.

Las puertas se abrieron cuando faltaban diez minutos para las seis de la tarde.

El público había comenzado a apostarse frente a los ingresos a primera hora de la tarde. Algunos, antes. Todos querían ser de los primeros en entrar y se estima que unas veinte mil personas estaban frente a las rejas.

Abiertas las puertas, la presión de la masa se hizo incontinente, derribando los soportes de las rejas. Los que estaban en primera línea fueron aplastados contra la resistencia y luego arrollados por la marea humana.

Seis personas murieron; trece resultaron con heridas graves.

Simbolo doloroso de la ansiedad popular por una victoria que esa tarde tampoco llegó.

Un sueño en Montevideo

En el Sudamericano del 56 Chile gana a Brasil por primera vez y sorprende a América con un fútbol formidable. Luego una pesadilla en México, en el Panamericano, para cerrar con el importante 3 a 0 sobre Checoslovaquia.

Palestino, con su constelación de astros fulgurantes, es el formidable campeón. La Católica se ha ido espectacularmente al Ascenso.

Pero los comentarios sobre los acontecimientos locales deben dejar paso al gran suceso que se avecina. Porque en Montevideo, por primera vez desde que se encontraron en Chile el 45, concurrirán "las auténticas potencias del fútbol sudamericano". Los tres del Atlántico; Paraguay —campeón el 53—; Chile, actual subcampeón, Perú, también con un título —el del 39—, representan el máximo poderío continental. Y sólo ellos serán los protagonistas del campeonato; no habrá rivales "chicos".

Es el gran desafío de la década.

En Chile no se advierte una preocupación desmedida por la emergencia, a pesar de que el panorama podría producir alguna inquietud. Por distintas razones hay varios jugadores que no están bien: Isaac Carrasco, Manuel Álvarez, Ramiro Cortés, Jaime Ramírez, René Meléndez. Sin embargo, todos ellos "inspiran esa confianza que emana de sus antecedentes".

Misael Escuti convence plenamente en la custodia del arco, al paso que Francisco Nitsche da garantías en la suplencia y también se cuenta con Carlos Espinoza, el correcto meta evertoniano. En la zaga despierta preocupación Rodolfo Almeyda, que siempre hace temer alguna lesión. Se sabe que del trío Cortés-Cubillos-Ortiz debe salir sin discusión la pareja de media cancha. Arriba se dispone de un ataque "muy bueno por las alas, lo mejor que hemos conseguido tener en muchos años": Jaime Ramírez y Leonel Sánchez. Aunque no hay absoluta seguridad en el trío central (porque René Meléndez tuvo un año flojo y Manuel Muñoz sólo hizo la parte final del campeonato), se sabe que la fórmula Hormazábal-Tello Fernández o la de Hormazábal-Espinoza-Tello deben asegurar un rendimiento aceptable.

UNA CONCENTRACION ESPECIAL

Mientras la prensa conjetura, el plantel seleccionado vive inédita experiencia sugerida por Luis Tirado: los jugadores son concentrados en

El Quisco, acompañados de sus esposas. Allí los sorprende el Año Nuevo y, observando la convivencia, el periodista concluye en que "Tirado tenía razón. La idea fue espléndida". Las relaciones del grupo, en efecto, parecen ser muy buenas y a los jugadores se los ve relajados, sacándose los efectos de una temporada que había sido especialmente dura y larga.

Y eso es lo que preocupa al entrenador. "No es que me quiera poner el parche antes de la herida", dice Tirado, "pero los jugadores están saturados". Había sido el del 55 un campeonato en tres ruedas, fórmula ideada ese año para cumplir la eterna aspiración del fútbol chileno: tener ingresos durante los doce meses para poder pagar las planillas. "Pero bien podrían", argumenta el entrenador nacional, "hacer una temporada con la Selección, y así producirían los ingresos que se necesitan y, al mismo tiempo, permitirían preparar al seleccionado".

Tirado está satisfecho con los hombres de que dispone, pero hubiera querido probar a otros, darles la alternativa a varios jugadores que muestran méritos (Juan Beltrán, Carlos Verjo, Gonzalo Carrasco, entre ellos), pero a los que él no ha podido ver lo suficiente en la competencia. "Mi idea es renovar el Seleccionado, pero para eso necesito tiempo". Por eso, al final recurre a los mismos de siempre, aunque no estén del todo bien. "Yo sé que Manolo Álvarez no ha estado bien en su Club, pero yo sé que a mí me responderá, porque siempre lo ha hecho". Sólo un jugador falta, de acuerdo a los planes del técnico: Jorge Robledo, que no quiere integrar la Selección. "Si hubiera insistido ante él, habría terminado por venir a la Selección, pero no quise tener aquí gente a disgusto".

Instalada en el Estadio Italiano, la Selección se muestra en público ante el Austria de Viena y el 0-1 impaciente al público, que había visto a los vieneses caer ante Colo Colo. De modo que la expectativa es cautelosa cuando el equipo parte a Montevideo. No hay que olvidar que Chile, de los seis competidores, es el único que no ha sido campeón sudamericano.

La gran jornada

Ganando o perdiendo, el del sudamericano de Montevideo fue un gran equipo.

«En Santiago, el año anterior, se había dicho: "Este es el mejor seleccionado de la historia"».

La marca, sin embargo, sería superada poco después.

CHILE 4 (Hormazábal 2, Meléndez, Sánchez) BRASIL 1. Campeonato Sudamericano.

24 de enero de 1956. Centenario, Montevideo.

Árbitro: J. C. Brozzi (Arg.). Público: 11.514

Escuti; Álvarez, Almeyda, Carrasco; Cortés, Cubillos; Ramírez, Hormazábal, Meléndez, Muñoz, Sánchez. (D.T. Luis Tirado).

CHILE 0 ARGENTINA 2. Campeonato Sudamericano.

29 de enero de 1956. Centenario, Montevideo.

Árbitro: Bautista Laurito (Br.). Público: 45.000

Escuti; Álvarez, Almeyda, Carrasco; Cortés, Cubillos; Ramírez, Hormazábal, Meléndez, Muñoz, Sánchez. (D.T. Luis Tirado).

CHILE 1 URUGUAY 2. Campeonato Sudamericano.

06 de febrero de 1956. Centenario, Montevideo.

Árbitro: J.C. Brozzi (Arg.). Público: 61.204

Escuti; Álvarez, Almeyda, Carrasco; Cortés, Cubillos; Ramírez, Hormazábal, Meléndez; Muñoz, Sánchez. (D.T. Luis Tirado).

CHILE 4 (Hormazábal, Fernández, Muñoz, Sánchez) PERU 3. Campeonato Sudamericano.

09 de febrero de 1956. Centenario, Montevideo.

Árbitro: J.C. Brozzi (Arg.). Público: 8.000

Espinoza; Álvarez (Goity), Almeyda, Carrasco; Cortés, Cubillos; Ramírez, Hormazábal, Espinoza (Fernández), Muñoz, Sánchez. (D.T. Luis Tirado).

CHILE 2 (Hormazábal, Ramírez) PARAGUAY 0. Campeonato Sudamericano.

12 de febrero de 1956. Centenario, Montevideo.

Árbitro: Washington Rodríguez (Ur.). Público: 9.000.

Espinoza; Álvarez, Almeyda, Carrasco; Cortés, Cubillos; Ramírez, Hormazábal, Meléndez, Muñoz (Fernández), Sánchez. (D.T. Luis Tirado).

¡CUARENTA AÑOS DESPUES!

Pero la Selección estaba en su gran momento y de entrada se arrima a la gloria: 4-1 a Brasil. Por primera vez se habían enfrentado en 1916. Exactos cuarenta años debieron transcurrir para la primera victoria chilena, con la cual "se rompió no sólo una superioridad, sino un complejo". La emoción desborda y el cronista la retrata:

"Miraba la pizarra iluminada y no podía creerlo: Chile 4 Brasil 1. Ya no me importaba que el reloj corriera ligero. Al contrario, hubiera querido que el partido durara toda la noche, para regalo de la vista, para solaz del espíritu, para poder gozar, al fin, por mucho rato, del espectáculo incomparable de esos muchachos con la casaca roja abrumando a los fornidos morenos de la amarilla. Lo veía y no podía creerlo. Eran los mismos en quienes tan pocos han creído siempre. Los que en el Estadio Nacional fueron despedidos con una silbatina, los que vemos todos los días en nuestras calles de Santiago, siempre modestos, y en nuestras canchas, generalmente negados".

"Noche de emociones, que se hace difícil reproducir con serenidad. Creo estar ya lo suficientemente endurecido para penetrar sin hipérbolo en la médula de un acontecimiento de esta especie. Sin embargo, temiendo que me traicionaran aun la visión insospechada de esa pizarrita, allá en lo alto de la tribuna Amster-

Fuerzas parejas

A Montevideo llegan las más poderosas fuerzas del Continente. De los seis participantes, cinco han sido campeones sudamericanos. Chile, que no ha logrado el título, llega como subcampeón. No concurre ninguna de las representaciones débiles.

La partida de fuerzas queda reflejada en las estrechas posiciones de los primeros lugares.

Ur. Arg. Br. Ch. Par. Per. Pts.

Uruguay	—	1-0	0-0	2-1	4-2	2-0	9
Argentina	0-1	—	0-1	2-0	1-0	2-1	6
Brasil	0-0	1-0	—	1-4	0-0	2-1	6
CHILE	1-2	0-2	4-1	—	2-0	4-3	6
Paraguay	2-4	0-1	0-0	0-2	—	1-1	2
Perú	0-2	1-2	1-2	3-4	1-1	—	1

Nota: Con cuatro goles, Enrique Hormazábal es scorer del torneo.

dam; el eco y la unción de ese Himno patrio cantado a todo pulmón en los camarines, dejé pasar unas horas antes de sentarme a la máquina. Inmediatamente después del partido habría escrito una arenga y no un comentario de fútbol".

¡Cuarenta años! Larga espera para el triunfo y una demostración contundente.

Los jugadores se tuvieron confianza siempre. Una confianza que hasta hacía entrar el temor.

Las experiencias al respecto abundaban en la historia. Pero esta vez, más que confianza, había la absoluta convicción de que a Brasil se le ganaría. Estaba fresco el recuerdo de la Copa O'Higgins y nadie les sacaba de la cabeza a los seleccionados que el triunfo estaba a la mano.

Algún temor hubo al comienzo del partido. Primero, porque Jair era mucho más de lo que podía sugerir su veteranía. Su tremendo disparo parecía intacto. Aunque, felizmente, su puntería sí que había envejecido. El otro gran problema era Djalma Santos. El extraordinario saque lateral del Brasil ni reparó siquiera en el joven que tenía al frente y se fue arriba, como siempre lo hacía, creando un problema de número y presión para los zagueros chilenos.

Hasta que el astro negro tuvo que empezar a preocuparse. Porque el joven alero de camisa roja se arriesgó a hacerle un dribling y le resultó. Y después le hizo otro. Entonces el astro negro de las zagas brasileñas no pudo irse arriba: tuvo que empezar a preocuparse —y mucho— de Leonel Sánchez, protagonizando un duelo espectacular del cual salió airoso el alero chileno. Esto trajo alivio a la defensa, especialmente a Isaac Carrasco, que sólo debió preocuparse de su alero, Maurinho.

Con mejores posibilidades para Chile, el primer tiempo terminó empatado a uno.

Y en el segundo, la formidable levantada. ¿Cuándo se produce?. Tal vez si en una magistral maniobra de Escuti, que conjura el peligro de un remate de Canhotoiro a no más de cinco metros. Coincide esa acción con la atropellada de Chile. Lo concreto es que Hormazábal suelta la marca de Jair —tal vez si aconsejado por la pésima puntería del veterano artillero— y se aboca a la construcción. Cubillos y

Cortés manejan con desplante la media cancha. Leonel Sánchez vuelve a darle trabajo a Djalma Santos, Meléndez vuelve a ser "el señor centrodelantero de las mejores tardes de Everton". Es él quien hace el dos-uno a los veintidós minutos.

Y es el comienzo de la fiesta. Tres minutos más tarde, pase notable de "Cua-Cua", Leonel que sobra en velocidad a la defensa y encaja el balón en las redes cuando Gilmar se abría. Tres a uno.

Y en el minuto 40: "En un rincón quedaron pasmados tres defensas brasileños, y viendo cómo Meléndez les llevaba la pelota después de mostrársela; el viñamarino dio atrás a Cubillos y el "Negro" abrió largo a la punta izquierda; entró Sánchez y a toda velocidad dribbleó a Djalma Santos; le salió "a cortarlo" Mauro, le hizo la finta y ejecutó el mediocentro retrasado para que lo empalmara Hormazábal con un potente lanzamiento cruzado". Cuatro a uno.

En Chile —la televisión aún no ha llegado— los comentarios que salen de Montevideo parecen un sueño. (Y a los chilenos que están allá les parece lo mismo...).

HASTA ARGENTINA SE PREOCUPA

El partido siguiente ofrece un fenómeno curioso, porque, enfrentando a Argentina, "por primera vez es el equipo chileno el que tiene la iniciativa y llena la cancha, obligando al arquero rival a ser el mejor hombre de su equipo". En efecto, Musimessi era llamado a cumplir una notable actuación frente a Chile. Pero ocurre que "todo esto se produjo en un match que se perdió por 2 a 0. Los escépticos

Indíqueme los negros

De la prensa uruguaya: "Ahora sí que podemos hablar de progresos en el fútbol chileno. Los trabajos se han visto respaldados por una buena condición técnica, un ordenamiento táctico perfectamente actualizado y una condición atlética magnífica, impresionando por momentos como sensacional".

Los comentarios uruguayos siempre fueron generosos con el fútbol chileno (salvo a mediados de los años veinte), pero los de esta vez no eran sólo fraternales. Realmente el equipo chileno reflejaba progresos.

Previo el partido Brasil-Perú, se acerca un telador peruano a un colega brasileño y le pide la formación carioca. Cuando empieza a dictar, interrumpe diciéndole:

—Por favor, indíqueme los negros...

Lo hizo. Y al terminar, le pide a su vez la formación peruana. Cuando comienza a dársela, lo interrumpe el brasileño:

—Por favor, indíqueme los blancos...

El recordado periodista uruguayo Ulises Badano entrevistó a Luis Tirado antes del campeonato. El técnico le expresa su conformidad, confianza y esperanzas, pero...

—Lo malo es que no tengo buenos suplentes.

Con su mejor sonrisa, Badano le aconsejó:

—Bueno, si no tiene suplentes, ¿por qué no juega con los titulares?

dirán que son las explicaciones de siempre. Pero para eso venimos a estos acontecimientos, para no caer en el escepticismo del que saca conclusiones sin el importante elemento de juicio que significa haber visto".

Importante observación. Porque, si bien se había perdido, las cosas habían ocurrido de manera distinta a lo históricamente habitual. Esta vez, señalado por el propio Stabile, Argentina había tenido que pensar en una alineación y en un plan de juego *"para ganarle a Chile"*. Nunca antes un equipo argentino debió tomar providencias especiales. Esta vez, sí. Y ellas incluyeron —empezando por la inclusión de Varacka— el sacar a cualquier parte. Algo inédito.

Lo que sigue es la derrota con Uruguay, un dramático 4-3 sobre Perú y una excelente victoria de 1-0 sobre Paraguay, con Carlitos Espinoza parándole un penal a Rolón.

Al regreso, los enviados especiales deben repetir sus comentarios a los hinchas incrédulos ante tanta maravilla. Los jugadores no pueden hablar mucho: están apenas de paso: van al segundo Panamericano.

EN MEXICO, UNA SOMBRA

¿Qué sucedió en México?

El estreno es 1-2 con Brasil. *"No recuerdo otra presentación tan pobre y decepcionante como la de esta noche. Ni aún aquel partido con Paraguay, jugado en casa por las eliminatorias del Mundial"*.

Luego, 1-2 con Costa Rica: *"Creo que estoy en presencia de un sueño mortificante. Pero desgraciadamente es una realidad. Y el despertar resulta entonces torturador"*.

Sigue el 0-3 con Argentina: *"A los cinco minutos yo creí que ganaba Chile. A los quince, no me cupo ninguna duda que ganaba Argentina"*.

Con Perú, 2 a 2: *"Lo fundamental es que se jugó bien, con ganas, como debe jugar un cuadro nuestro. Casi me atrevería a decir, para sintetizar la idea, que por fin se jugó normalmente"*.

Despedidas con México 1-2: *"Chile pudo evitar la derrota con México, pero el contraste sirvió para epilogar una trayectoria que no merecía otra recompensa"*.

El enviado a Montevideo creyó haber vivido un sueño. El que fue a México se sintió en una pesadilla.

Los dispares desempeños producen estupor y desaliento.

Evidentemente, habían sido dos competencias de largo aliento sin descanso, prácticamen-

te, entre una y otra. Por otro lado, el notable suceso de Montevideo invitaba al regreso alegre y relajado. Y no al retorno apresurado para volver a empaacar.

Esa es una razón.

Otra puede encontrarse en un aspecto oportunamente señalado por un periodista al regreso de Montevideo: no se trabajó a los reservas del equipo con la misma dedicación que los titulares. Y cuando estos fueron necesarios en México, no estaban a la altura de los titulares. Un error de banca, agravado en México cuando se insistió en hombres extenuados, postergando a reservas —casos del "Peta" Fernández y Guillermo Díaz—, que en los ratos que jugaron justificaban su inclusión. Más aún, en el paso por Santiago se excluyó a Sergio Espinoza y se llamó a Jorge Robledo, lo que no calza con el predicamento inicial de Tirado.

Ahi hay otra razón.

Y una tercera es que, según está establecido, varios seleccionados fueron convocados sin estar en su mejor momento y, en algunos casos, con lesiones no totalmente sanadas. Naturalmente, se resintieron en México, no soportaron dos campeonatos de similar exigencia.

(Aquí salta una duda. ¿Cómo esos hombres pudieron tener tan sorprendente actuación en Montevideo?. Tal vez fueron preparados y sa-

Apertura y cierre

Sólo dos encuentros amistosos jugó durante 1956 la Selección. Ambos contra cuadros europeos. El primero sirvió de práctica para el equipo que viajaría al Sudamericano. El segundo cerró el año y tuvo el mérito de reafirmar el verdadero poderío de la escuadra nacional, en tela de juicio luego de los Panamericanos.

Uno se jugó en enero. El segundo en agosto. Hay varios cambios entre uno y otro. El de entrenador, el más notorio: contra Checoslovaquia debuta en la banca José Salerno.

CHILE 0 AUSTRIA (Viena) 1. Amistoso.

14 de enero de 1956. Estadio Nacional. Santiago. Árbitro: Sergio Bustamante (Ch.) Público: 17.018. Escuti; Alvarez, Almeida, Carrasco; Cubillos, Cortés (Ortiz); Ramírez, Hormazábal, Meléndez, Muñoz, Sánchez (Fernández) (Espinoza). (D.T. Luis Tirado).

CHILE 3 (Robledo 2, Hormazábal) CHECOSLOVAQUIA 0. Amistoso.

26 de agosto de 1956. Estadio Nacional. Santiago. Árbitro: Ronald Lynch (Ingl.). Público: 33.353. Escuti; Peña, Torres, Carrasco; Cortés, Ortiz; Ramírez, Hormazábal, Robledo, Tello, Aguila. (D.T. José Salerno).

Ni la sombra

El 12 de febrero jugó Chile su último partido en Montevideo.

El primero de marzo entraba a la cancha, en Ciudad de México, para iniciar su participación en el Segundo Panamericano.

Parece evidente que no era aconsejable encarar dos compromisos de tal envergadura sin descanso entre ambos.

Los efectos no se hicieron esperar en los resultados.

CHILE 1 (Tello) BRASIL 2. Camp. Panamericano. 01 de marzo de 1956. Ciudad Universitaria. México. Árbitro: Alfredo Rossi (Arg.). Público: 80.000. Escuti; Alvarez, Almeyda, Carrasco; Cortés, Cubillos; Ramírez, Hormazábal (Tello), Robledo, Muñoz (Fernández), Sánchez. (D.T. Luis Tirado).

CHILE 1 (Hormazábal) COSTA RICA 2. Camp. Panamericano. 08 de marzo de 1956. Ciudad Universitaria. México. Árbitro: Alberto Da Gama Melcher (Br.). Público: 80.000. Escuti, Alvarez, Almeyda, Carrasco, (Huerta); Cortés, Cubillos; Ramírez, Hormazábal, Robledo (Fernández), Tello, Sánchez (Díaz). (D.T. Luis Tirado).

CHILE 0 ARGENTINA 3. Camp. Panamericano. 11 de marzo de 1956. Ciudad Universitaria. México. Árbitro: Alberto Da Gama Melcher (Br.). Público: 40.000.

Escuti; Alvarez, Almeyda, Huerta; Cortés, Cubillos; Musso (Ortiz), Hormazábal, Meléndez (Robledo), Muñoz (Fernández), Sánchez. (D.T. Luis Tirado).

CHILE 2 (Díaz, Cortés) PERU 2. Camp. Panamericano.

15 de marzo de 1956. Ciudad Universitaria. México. Árbitro: Danilo Alfaro (Costa Rica). Público: 20.000.

Espinoza; Goyti, Carmona, Huerta; Climent (Cortés), Ortiz; Ramírez, Tello, Robledo, Fernández (Hormazábal), Díaz (Meléndez). (D.T. Luis Tirado).

CHILE 1 (Tello), MEXICO 2. Camp. Panamericano.

17 de marzo de 1956. Ciudad Universitaria. México. Árbitro: Danilo Alfaro (Costa Rica). Público: 100.000.

Espinoza; Goity, Carmona, Huerta; Climent (Cortés), Ortiz; Ramírez, Robledo, Meléndez (Fernández), Tello, Sánchez (Díaz). (D.T. Luis Tirado).

nados "apresuradamente" para el sudamericano y tuvieron la baja normal en México. Una duda para la historia).

SE ACLARA EL PANORAMA

Queda para el aficionado, entonces, una duda lacerante. Como no ha sido testigo presencial de ninguno de los dos acontecimientos, no sabe cuál es el verdadero fútbol chileno de 1956. Si el del Sudamericano o el del Panamericano.

Felizmente, puede salir de su incertidumbre en agosto.

Hasta Ñuñoa llega Checoslovaquia y en el

3-0 de Chile queda claro que lo de Montevideo no había sido una casualidad. La Selección juega en un nivel parecido al del Sudamericano y devuelve la fe al aficionado, que tenía desconfianza ante la posibilidad de hacer un papelón.

Juega muy bien Jorge Robledo, Misael Escuti estrena las jinetas de capitán haciendo un muy buen partido. José Salerno —otro argentino que se enamoró de Chile y se quedó por estos lados hasta su último día— asume victoriosamente la dirección técnica y el británico Ronald Lynch —traído especialmente para arbitrar el encuentro—, se sorprende del nivel futbolístico chileno.

Se podía cerrar tranquilamente el año.

Sin aire

De los veintidós jugadores que nominó Argentina para el Sudamericano de Montevideo, sólo 8 concurrieron al Panamericano de México.

Perú reservó a diez jugadores especialmente para la cita mexicana. Brasil, del mismo modo, envió un plantel renovado.

Chile, en cambio, sólo recogió a Jorge Robledo en Santiago, de paso hacia la capital mexicana, como único reemplazo. La Selección, entonces, afrontó la segunda cita con un plantel gastado. El resultado queda a la vista.

Br. Arg. C.R. Méx. Per. Ch. Pts.

Brasil	—	2-2	7-1	2-1	1-0	2-1	9
Argentina	2-2	—	4-3	2-1	1-0	3-0	7
Costa Rica	1-7	3-4	—	1-1	4-2	2-1	5
México	1-2	0-0	1-1	—	0-2	2-1	4
Perú	0-1	0-0	2-4	2-0	—	2-2	4
Chile	1-2	0-3	1-2	1-2	2-2	—	1

La Historia se detiene el 57

La rebelión de los seleccionados por razones económicas, la violenta indisciplina de Lima y la eliminación del Mundial hicieron un año caótico que reveló las fuertes tensiones que venían gestándose en el fútbol.

No hay efecto sin causa ni causa sin efecto.

Hasta en el más casual de los acontecimientos puede descubrirse que, en realidad, nada hay de casual. Del mismo modo, los hechos históricos —por aislados que parezcan— tienen un origen, un periodo de incubación, hasta que finalmente se expresan.

¿Cómo explicar —de acuerdo a este criterio— lo que sucedió en el Sudamericano de Lima el 57?

Lo que sabe es que la indisciplina del plantel llegó a extremos y que, al regreso, sus integrantes sufrieron las más severas sanciones de que se tenga memoria. Desde expulsiones a perpetuidad a amonestaciones, los veintidos jugadores recibieron algún tipo de castigo.

Cuesta creer que todo lo ganado —y que Tirado destaca como *"progreso futbolístico y social"* de los jugadores— pudiera perderse de la noche a la mañana. Hacia tiempo que se venía hablando de *"delegaciones ejemplares"*.

Puede haber varias razones. Tal vez si el alejamiento de Luis Tirado —que partió al fútbol peruano con resonante éxito después del Panamericano del 56—, pueda servir en parte de explicación. El cotizado técnico había estado cerca de la selección durante veinte años y en los últimos diez, con pequeños baches, había sido el entrenador. Profundo conocedor del ju-

gador, de la idiosincrasia del medio y de la sicología personal en cada caso, posiblemente dio un sello muy característico a la dirección de los grupos.

Indudablemente, se notó su ausencia. No era sólo el técnico ausente, era verdaderamente un hombre de estilo patriarcal el que se había alejado.

Su reemplazante resultó ser, posiblemente, un hombre demasiado blando de carácter para conducir a jugadores que ya no eran los dóciles seguidores de instrucciones de una época anterior. Al abrigo de sus progresos y airoso en el cotejo con los mejores, los futbolistas chilenos mostraban otro desplante, más seguros —como estaban— de sus propios medios.

En efecto, José Salermo tal vez no era el hombre indicado. Tronchada su carrera de jugador a temprana edad por lesión, siguió cerca del fútbol como entrenador. Fue ayudante de Emerico Hirsh, el húngaro que introdujo la marcación en Argentina, e hizo una carrera interesante que lo trajo a Chile en 1953, para entrenar a Green Gross, con el que hizo una recordada gira a Europa en 1954. Hombre "quitado de bulla", no amigo del café ni de las reuniones sociales, su designación para el partido contra Checoslovaquia el año anterior pro-

El incidente

Uno de los acontecimientos más extraños que se registran en la historia de los Campeonatos Sudamericanos fue el que sucedió en el partido Chile-Uruguay, cuando el público limeño invadió el terreno para agredir a los jugadores uruguayos y vitorear a Chile, a cuyos jugadores pasó en andas.

Una irracional exaltación masiva en la que los jugadores chilenos nada tuvieron que ver.

Los incidentes se originaron en una fecha anterior, cuando a Perú le fue anulado un gol frente a Brasil. Se resistió el cuadro local y el partido debió suspenderse.

Después, se creó un clima muy difícil. Una emisora habló de "pueblo cobarde" que se deja pisotear en su propia cancha.

Circuló un volante que decía: "Jóvenes y adultos. Deportistas y aficionados. Nos han malogrado el mejor partido. Nos han atropellado en nuestra propia casa. Estas cosas suceden porque somos un público que no protesta. Acude a la cita de la protesta, martes, a las 6 PM. Plaza San Martín. Para pedir: anulación del partido. Expulsión del árbitro".

Ese era el ambiente.

Al partido Chile-Uruguay llegó un público enardecido, que alentaba ruidosamente a Chile. No porque estuviera contra Uruguay, sino porque Chile —por la simpatía que despertan los más débiles en un torneo— eran los "regalones" de Lima. El problema fue que cuando Ambrois hizo el segundo gol, se fue a mostrar "la celeste" a las tribunas. Ante el griterío de repudio, Ambrois insistió con gestos soeces.

No alcanzaron a jugar más de siete u ocho minutos. La cancha fue invadida, los uruguayos perseguidos por la turba. Sólo pasada la media noche pudieron los charruas abandonar el estadio y su hotel estuvo con resguardo policial durante toda la noche.

Del partido sólo se jugaron 41 minutos.

Lo curioso del caso es que se resolvió mantener el 0-2 parcial como resultado definitivo, en circunstancias de que Chile nada había tenido que ver en el asunto (no es nada importante, considerando la campaña chilena, pero como procedimiento resultaba inaceptable).

dujo profunda sorpresa. Pero se le acepta de buen grado, pues tenía buena campaña con los de la Cruz Verde y era un "sistemista", a pesa de provenir del fútbol argentino.

Un muy buen hombre. Y otro bueno estaría a cargo del plantel en la faena directiva: el recordado Francisco Candelori.

EN EL FONDO DEL ASUNTO

Cuando el periodista visita la concentración en el Estadio Italiano y en el Hotel Lancaster, hace esta descripción que resultaría premonitrice:

"No hay opresión ni restricciones enojosas. No se advierten esa cosa uniforme de la concentración tipo militar ni la imposición por mandato, siempre molesta. Puede ser peligroso el procedimiento, porque la libertad mal entendida suele deslindar en libertinaje. Pero esta vez llevan las riendas hombres bondadosos y el contenido humano prevalece por sobre cualquier otro predicamento. Partimos, pues, de la base de que entre dirigentes y dirigidos las relaciones son francamente amistosas. No podría ser de otra manera estando José Salermo de entrenador y Pancho Candelori a cargo del equipo. Los dos pertenecen al tipo reconocido de hombres bonachones".

Es importante dejar constancia de ese párrafo, redactado cuando el plantel estaba recién reunido y ninguna nube empañaba el horizonte. Al periodista —por algo sería— le llamaba la

atención lo que le parecía —eso se deduce— un exceso de libertad. ¿Acaso no estaba preparado el jugador chileno para ella?

Pero eso no es todo. Podría pensarse que lo decisivo fue la presencia en el grupo de Caupolicán Peña —de profesión profesor, siempre preocupado del fenómeno social y más tarde involucrado en la cosa pública—, que tuvo actuación destacada en los sucesos venideros. Pero tampoco su sola presencia explicaría los acontecimientos.

Tal vez si los antecedentes válidos haya que buscarlos en dos hechos más distantes y aparentemente ajenos. Por un lado, está el que existía desde 1946 la llamada Bolsa de Jugadores, institución ignominiosa, profundamente humillante para la dignidad del futbolista profesional. A ella eran enviados los jugadores que no llegaban a acuerdo para la renovación de sus contratos y eran retirados por el club que ofreciera lo que cobraba su institución de origen. O debía renovar en las condiciones que ya había rechazado. Naturalmente, los precios que cobraban los clubes eran normalmente inalcanzables.

La Bolsa de Jugadores, siendo el más notorio, era sólo uno de los aspectos de los fenómenos desatados por la vigencia más o menos nueva del profesionalismo. En general, puede decirse que —aún siendo privilegiados respecto a otros sectores de la población—, las condiciones de los futbolistas, como trabajadores, eran precarias. Al menos, injustas. Se decía que

Para olvidar

Se contaba en Chile, a propósito de las actuaciones en el Sudamericano: "Falta voluntad de vencer, falta espíritu aguerrido para sobreponerse a las dificultades: nuestros cracks son excesivamente fríos. Lo que nuestros seleccionados han ganado en técnica lo han perdido en espíritu de lucha".

Así se explicaban las derrotas. Todavía no se sabía lo que estaba sucediendo al interior de la delegación viajera. Las razones del desastre eran otras.

CHILE 2 (Ramírez, Fernández) BRASIL 4.

Campeonato Sudamericano.

13 de marzo de 1957. Estadio Nacional. Lima.

Árbitro: B. Cross (Ing.). Público: 43.000.

Escuti; Peña, Torres, I. Carrasco, Cortés (G. Carrasco), Ortiz; Ramírez, Picó, Espinoza, Tello (Fernández), Sánchez. (D.T. José Salerno).

CHILE 0 PERU 1.

Campeonato Sudamericano.

16 de marzo de 1957. Estadio Nacional. Lima.

Árbitro: R. Lynch (Ing.). Público: 60.000.

Escuti; Peña, Torres, I. Carrasco; G. Carrasco, Cubillos; Ramírez, Prieto (Picó), Robledo, Fernández, Sánchez (Aguila). (D.T. José Salerno).

CHILE 3 (Verdejo 2, Espinoza) COLOMBIA 2.

Campeonato Sudamericano.

21 de marzo de 1957. Estadio Nacional. Lima.

Árbitro: Erwing Hiegher (Austria). Público: 42.000.

Escuti; Peña, Torres (Almeyda), Valdés; G. Carrasco, Cubillos; Ramírez, Espinoza (Robledo), Verdejo, Tello, Aguila. (D.T. José Salerno).

CHILE 2 (Ramírez 2) ECUADOR 2.

Campeonato Sudamericano.

24 de marzo de 1957. Estadio Nacional. Lima.

Árbitro: B. Cross (Ing.). Público: 42.000.

Escuti; Peña, Almeyda, Valdés (Morales); G. Carrasco, Cubillos; Ramírez (Sánchez), Picó (Prieto), Verdejo, Tello, Aguila. (D.T. José Salerno).

CHILE 2 (Fernández 2) ARGENTINA 6.

Campeonato Sudamericano.

28 de marzo de 1957. Estadio Nacional. Lima.

Árbitro: Robert Turner (Ing.). Público: 48.000.

Escuti; Peña, Almeyda, Morales; Ortiz, Cubillos; Ramírez, Picó, Robledo, Fernández, Aguila (Sánchez). (D.T. José Salerno).

CHILE 0 URUGUAY 2.

Campeonato Sudamericano.

01 de abril de 1957. Estadio Nacional. Lima.

Árbitro: Erwing Hiegher (Austria). Público:

Nitsche; Peña, Almeyda, Valdés; G. Carrasco, Ortiz; Aguila, Picó, Robledo, Fernández, Ramírez. (D.T. José Salerno).

eran "esclavos con cadenas de oro".

El otro fenómeno, paralelo, es el que vive todo el país en su evolución social. La aparición de Caupolicán Peña puede señalarse, entonces, como un simbólico "instrumento de la Historia" en este episodio futbolístico.

LA PRESION EN LA CALDERA

El estallido se produce durante la concentración. Los jugadores reclaman mejores condiciones económicas. Su solicitud es rechazada. Los seleccionados renuncian a vestir la casaca nacional. Actúa el Tribunal de Penas y, antes de castigar, se logra la reconsideración por par-

te de los jugadores. Pero se sanciona a algunos de ellos, los que aparecen como líderes del movimiento.

Hasta que se produce el acercamiento entre éstos y el Directorio de la Asociación Central, gracias a los buenos oficios de José Salerno, que se juega por los castigados. Se reúnen los directores con Misael Escuti, Caupolicán Peña, Ramiro Cortés e Isaac Carrasco. Habla Peña:

"El futbolista por lo regular, se hace en los barrios y el potrero. No tiene, lógicamente, la cultura del dirigente. No comprende muchas cosas, porque nadie se las ha explicado. No sabe de reglamentos ni de problemas internos. El recado telefónico o la fría nota escrita a má-

Los "cara sucia"

Veinticinco goles marcó Argentina en sus 6 partidos en el Sudamericano. Las mayores goleadas las consiguió ante Colombia y Chile.

Para eso tuvo a esta delantera, grabada en las estadísticas y en el recuerdo del mejor fútbol sudamericano: Corbatta, Maschio, Angellillo, Sivori y Cruz.

Fue el campeonato de los jóvenes artistas argentinos. El campeonato de los "cara sucia".

Arg. Br. Per. Ur. Col. Ch. Ec. Pts.

Argentina	—	3-0	1-2	4-0	8-2	6-2	3-0	10
Brasil	0-3	—	1-0	2-3	9-0	4-2	7-1	8
Perú	2-1	0-1	—	3-5	4-1	1-0	2-1	8
Uruguay	0-4	3-2	5-3	—	0-1	2-0	5-2	8
Colombia	2-8	0-9	1-4	1-0	—	2-3	4-1	4
Chile	2-6	2-4	0-1	0-2	3-2	—	2-2	3
Ecuador	0-3	1-7	1-2	2-5	1-4	2-2	—	1

La "oportunidad" de Quitral

Castigado Escuti, muy nuevos Ojeda y Coloma, ¿a quién recurrir para la custodia del pórtico en las eliminatorias? Ladislao Pakozdi no lo pensó dos veces y llamó a Sergio Livingstone. Pero el "Sapo" no aceptó participar en la aventura. Su carrera en la Selección había terminado.

Sería, entonces, la gran oportunidad de Daniel Chirinos. Con una carrera también larguísima, había sido nominado para los sudamericanos del 47 y del 53, en los que sólo llegó a estar en la banca. Ahora tampoco pudo cumplirse su sueño: fue lesionado en Talca días antes de las eliminatorias.

Se cumplió, entonces, el deseo de René Quitral, con 16 temporadas en el cuerpo defendiendo a Santiago Nacional, Wanderers y San Luis. Llegó a la Selección, aunque lo que siguió no fue precisamente un sueño.

CHILE 2 (Díaz, Ramírez) BOLIVIA 1. Eliminatoria Campeonato Mundial. 22 de septiembre de 1957. Estadio Nacional. Santiago.

Árbitro: Paul Wyssling (Suiza). Público: 37.071.

Quitral; Peña, Vera, Salazar, Morales; Hormazábal, Astorga; Ramírez, Robledo, Fernández, G. Díaz. (D.T. Ladislao Pakozdi).

CHILE 0 BOLIVIA 3. Eliminatoria C. Mundial. 29 de septiembre de 1957. Estadio Municipal. La Paz.

Árbitro: Paul Wyssling (Suiza). Público: 30.000.

Quitral; Peña, Vera, Torres, Toro; O. Díaz, Ortiz, Aguila, Robledo, Ramírez, Sánchez. (D.T. Ladislao Pakozdi).

CHILE 0 ARGENTINA 2. Eliminatorias C. Mundial.

13 de octubre de 1957. Estadio Nacional. Santiago.

Árbitro: Paul Wyssling (Suiza). Público: 42.765.

Quitral; Peña, Vera, Torres, Toro; Robledo, Rojas; Ramírez, Meléndez, Fernández, G. Díaz. (D.T. Ladislao Pakozdi).

CHILE 0 ARGENTINA 4. Eliminatorias C. Mundial.

20 de octubre de 1957. Boca Juniors. Buenos Aires.

Árbitro: Paul Wyssling (Suiza). Público: 25.000.

Quitral; Navarro, Vera, Salazar, Astorga; Hormazábal, Rojas, Carrasco, Soto, Ramírez, Sánchez. (D.T. Ladislao Pakozdi).

quina no son entonces el medio más adecuado para ponerlo en contacto con el superior". Explica, entonces, que nada habría pasado si las cuestiones económicas se hubieran hablado personalmente entre jugadores y dirigentes. Que sólo falta más contacto entre las partes.

Se les levanta la sanción. La prensa se felicita de que las cosas se hayan abordado con franqueza y comprensión.

Así, el equipo hace dos amistosos con San Lorenzo de Almagro y parte de Lima.

Allá, todo es problema. El fútbol pasa a un triste segundo plano. Los que ven al seleccionado no pueden explicarse su campaña del año anterior en Montevideo ni su formidable victoria sobre Checoslovaquia. El equipo es una sombra y el plantel es atacado, además, por una lluvia de lesiones.

Queda la duda, sin embargo, sobre la veracidad de las lesiones. Porque todo es equivoco. Los jugadores no saludan a sus dirigentes, se escuchan displicentemente las instrucciones del entrenador —a pesar del apoyo recibido de Salerno en el conflicto—, hasta se llega a decir que "no recibimos instrucciones del entrenador". Ante esto, el técnico pide a los dirigentes que concurren a las charlas teóricas, de modo de tener testigos de que efectivamente da instrucciones.

La atmósfera en el hotel —primero el Clarid-

ge y luego el Bolívar— es irrespirable. Las fotografías tomadas en el bus no parecen de un equipo que va a un entrenamiento, sino las de un funeral. Se contrarian las instrucciones en la cancha de manera irritante. Algunos jugadores se pierden del hotel, para regresar a él de madrugada y en estado inconveniente.

Un desastre.

Obviamente, del fútbol queda poco rescatable. Apenas la actuación de Jaime Ramírez —el mejor alero derecho del campeonato—, la incorporación promisorio de Carlos Verdejo en el ataque, la aparición de Jesús Picó.

Muy poco para un fútbol que venía en alza sostenida.

Lo que había sucedido, a la luz de los antecedentes señalados, ya parece más claro. Simplemente, un estado de cosas insostenible en un profesionalismo incipiente —a pesar de sus veintitrés años de existencia— encontraron su válvula de escape en estos tristes acontecimientos.

Los jugadores, en el fondo, no quedaron conformes luego de su rebelión inicial. Y expresaron en Lima su disconformidad a su manera.

Esto había sucedido. Los demás elementos presentes habían servido a la explosión. La bonhomía de Candelero y Salerno. La permisividad llamativa de la concentración. La presencia de Peña.

Simplemente, la Historia había reunido a los

actores indicados para protagonizar uno de sus episodios. Los hombres, como siempre, demostrarían un largo tiempo en descifrar el mensaje de la Historia.

Y AUN FALTA LO PEOR

Pero aún quedaban sufrimientos antes de que cerrara el año: estaban por delante las eliminatorias para la Copa del Mundo del 58 en Suecia.

Iba a ser un martirio. Entre los castigos, algunas lesiones y la natural declinación de otros astros, Chile se quedaba prácticamente sin selección.

Hay, sin embargo, un momento feliz. A modo de preparación para las eliminatorias se juega la Copa O'Higgins. Se gana a Brasil el primer partido 1-0. Y el segundo, en dramático alargue, 2 a 1. La Copa queda en casa y se registra el primer triunfo de una Selección Chilena sobre Brasil en Chile.

Después, a sufrir.

Felizmente, se trata de un "sufrimiento calculado". En efecto, el 10 de junio del 56 el Congreso de la Fifa había aceptado a Chile como organizador del Campeonato Mundial del 62, y se podían tomar las eliminatorias como "un momento de transición" y aprovechar de

buscar gente joven para la gran cita.

Además, no convenía hacerse problemas. Total, nadie iba a reemplazar satisfactoriamente a Escuti, no se formaría una dupla de volantes como la que hacían Cortés-Cubillos, no había un insider mejor que Enrique Hormazábal ni un lateral superior a Isaac Carrasco. Podría ser la oportunidad de algunos jóvenes (Eladio Rojas, conocido sólo en el norte; Osvaldo Díaz, apenas promisorio hacia un año en la "U"; Juan Rojas y Orlando Aravena, que jugaban en Primera en La Serena desde la temporada anterior) y de otros postergados (Salvador Arenas y Néstor Bello).

Con estas perspectivas comienza su trabajo el cuarto húngaro de las selecciones nacionales, Ladislao Pakozdi, en el Estadio Italiano.

La confirmación de que no había que hacerse ilusiones se produce temprano, en el primer partido clasificatorio: solamente 2-1 a Bolivia en Nuñoa. Un gran despliegue físico boliviano provoca problemas demasiado serios a un equipo chileno pesado y lento que sólo puede remontar la desventaja inicial y ganar 2-1 cuando el rival se queda sin piernas. Sólo Jaime Ramírez escapa al juicio adverso; Fernández, Robledo, Hormazábal y Guillermo Díaz hacen una línea pesada, a la que los bolivianos

Vientos de reforma

Mario Moreno debió defender a la Selección en las eliminatorias mundialistas.

Pero a pocos días de los partidos preparatorios por la Copa O'Higgins, Colo-Colo se lo llevó a Concepción y allí fue lesionado a los pocos minutos de empezar un amistoso.

Fue una lástima para la Selección y para él. Poco antes, en una entrevista, Moreno había contado:

"Muchas veces me despierto sobresaltado, porque he estado soñando que entro al Estadio Nacional con la Selección Chilena y el 7 en la espalda. Entonces me quedo largo rato soñando despierto..."

Había sido un año demasiado duro y algo habría que aprender de él.

A poco de terminadas las eliminatorias, el directorio de la Asociación Central, presidido por Eugenio Velasco Letelier, dio a conocer un proyecto de reglamentos para el fútbol chileno. Este párrafo periodístico informaba lo medular:

"Se limita al mínimo la cuota de extranjeros en división de honor y se suprime del todo en Ascenso. Se defiende la estabilidad económica de las instituciones exigiéndoles encuadre dentro de sus presupuestos. Se termina, por fin, con el resabio de esclavitud que queda en las relaciones entre jugadores y club. Se establece —suprema conquista— un régi-

men legal de previsión deportiva profesional. Se crea la Selección permanente sobre bases realistas".

Eugenio Velasco había captado el sentido más profundo de los incidentes del año. Pero no estaba toda una vida en la Central. Y algunos de sus sucesores demostrarían muchísimo en captar lo mismo (o no lo captaron).

Por todo lo elogiosos que habían sido los comentarios de la prensa uruguaya en el Sudamericano del 56, fueron especialmente duros (y con razón) los de la prensa bonaerense el 57.

El más significativo y elocuente fue éste del diario "Crítica":

"Chile es la nada en fútbol".

Era cierto.

Después de jugados los partidos con Brasil por la Copa y el primero con Bolivia por las eliminatorias, había quejas entre los aficionados y la prensa.

Como centrodelantero habían actuado Jorge Robledo —que estaba jugando de entrecala o half en Colo-Colo—, René Meléndez, que era insider izquierdo en la "U". No parecía justo, entonces, que no se le diera la oportunidad con la roja al centrodelantero de Everton, una de las más notables revelaciones del año: Eladio Rojas.

Consuelo en la Copa

Además del Sudamericano y las Eliminatorias, Chile jugó otros cuatro partidos durante 1957.

Los dos primeros contra San Lorenzo, como preparación para Lima.

Los otros en septiembre —según la tradición—, contra Brasil, por la Copa O'Higgins. En esta ocasión, los brasileños se hicieron representar por la Selección de Bahía y el 1-0 conseguido en el primer encuentro es la primera victoria sobre Brasil en cancha chilena.

Un consuelo.

CHILE 2 (Cortés, Picó) SAN LORENZO (Arg.) 0. Amistoso.

27 de febrero de 1957. Estadio Nacional. Santiago.

Arbitro: José L. Silva (Ch.). Público 18.189.

Escuti; Peña, Almeyda, I. Carrasco; Cortés, Cubillos; Ramírez, Picó, Robledo, Fernández, Sánchez. (D.T. José Salerno).

CHILE 2 (Picó, Espinoza) SAN LORENZO (Arg.) 2. Amistoso.

02 de marzo de 1957. Estadio Nacional. Santiago.

Arbitro: Adolfo Reginatto (Ch.). Público. 9.237. Nitsche; Morales, Almeyda (Torres), Valdés; Cortés, Ortiz; Ramírez, Picó (Prieto), Robledo (Espinoza), Fernández (Tello), Sánchez. (D.T. José Salerno).

CHILE 1 (Meléndez) BRASIL 0. Copa O'Higgins. 15 de septiembre de 1957. Estadio Nacional. Santiago.

Arbitro: Walter Manning (Ing.). Público 35.000. Quiral (Ojeda); Peña, Salazar, Morales; Vera, Astorga; Ramírez, Robledo, Meléndez, Fernández, G. Díaz. (D.T. Ladislao Pakozdi).

CHILE 1 (Fernández) BRASIL 1. Copa O'Higgins. 18 de septiembre de 1957. Estadio Nacional. Santiago.

Arbitro: Danor Morales (Ch.). Público: 24.163. Quiral; Navarro, Bello (Torres), Atenas; Rojas, Ortiz; Musso, O. Díaz, Hormazábal (Fernández), Meléndez, Sánchez (Ramírez). (D.T. Ladislao Pakozdi).

siempre "madrugan" mientras tienen fuelle. Se justifica el comentario de Antonio Losada: *"Hace un año no había disciplina, pero teníamos cuadro. Ahora sobre disciplina, pero no tenemos cuadro..."*.

Y arriba, en La Paz, es peor. Empezando por la formación de la delantera, donde tres de sus hombres son punteros: Aguila (que debe reemplazar a Mario Moreno, lesionado jugando un amistoso por Colo-Colo en Concepción), Jaime Ramírez y Leonel Sánchez. Los tres, además, son fundamentalmente organizadores. La misma cuerda, por lo demás, del centrodelantero, Jorge Robledo. ¿Quién podía hacer un gol? Nadie. Y se pierde 0-3. Que no es mucho, si se considera que a los pocos minutos están "apunados" Caupolicán Peña y Mario Ortiz. Sólo las actuaciones de Mario Torres en el centro del área y la de René Quiral en el arco impiden un resultado peor.

Pero como Argentina también pierde en las alturas —confirmando los dramáticos temores de Stabile—, no se puede impedir que en Chile surja alguna esperanza. Y por eso al Nacional llegan cincuenta mil personas a ver el partido con los argentinos. Algo podría pasar.

Y lo que pasa es que el chileno es "un equipo pesado, lento, sin chispa", que de partida queda entregado a lo que pueda resistir su defensa. Jaime Ramírez, "Peta" Fernández y Meléndez están ausentes del partido. Robledo entra a hostigar a Rossi. Al final, Amadeo

Carrizo es un espectador. Es cierto que Rossi, Dellacha y Labruna no se trasladan mucho, pero hacen jugar a sus compañeros. Es cierto que ésta no es la Selección argentina de los "cara sucia", porque Maschio, Angelillo y Sivori ya "la están pisando" en Europa. Pero, contra este equipo chileno, sólo basta con echársela a correr a Menéndez y Conde: son los autores de los goles para el 2 a 0.

La despedida en Buenos Aires no le interesa a nadie. Ni a los del barrio: se juega en la Bombonera y allí hay molestias porque en la Selección están ocho jugadores de River, dos de Racing y sólo uno de Boca. Además, por una reforma reciente, el pago de cuotas no da derecho a los socios para los partidos internacionales.

Para Chile, sólo una ilusión: lo que pueda hacer un nuevo idolo del área, el "niño gol" de Colo-Colo. Y Juan Soto le guapea a Dellacha, le discute algunos centros a Carrizo y hasta tiene el gol en los pies. Pero nada más.

Antes de salir se había lesionado Peña; en Buenos Aires se lesiona Mario Torres. Y para arreglar el problema, Pakozdi saca a Juan Toro, que era el que mejor venía jugando.

Un desastre. Dos de Corbatta (uno de ellos recorre el mundo en una fotografía de primera página), Menéndez y Zárate: 4-0. Todos los goles en el primer tiempo.

Argentina podía ir a Suecia.

Chile podía empezar a trabajar en su Mundial.

El plan Riera rompe los moldes

El período 1957-59 muestra a Fernando Riera en la exposición de sus principios y en el comienzo del trabajo para el Mundial, que tiene su primera estación en el Sudamericano de Buenos Aires y alcanza su momento estelar en el primer triunfo de la historia sobre Argentina.

En Julio de 1957, Belenense hacía una gira por canchas Brasileñas y su entrenador, Fernando Riera, decidió pasar por Chile antes del retorno a Portugal. Aprovecharía de saludar a sus familiares y comprobar la marcha de sus negocios.

Al día siguiente de su llegada, lo abordaron los dirigentes del Comité Pro Mundial de 1962. Hubo pronto acuerdo. El sería el encargado de la selección y preparación de los jugadores que formarían el seleccionado nacional.

Riera había desaparecido para el fútbol chileno en 1950. Fue entonces cuando decidió emigrar. Fue a Venezuela y terminó su carrera en Francia, donde también quedaría señalado su destino.

En Reims, siendo jugador, recibió para su preparación a un grupo de niños, según la costumbre francesa con aquellos jugadores activos que muestran vocación hacia la enseñanza. Y

era esa la vocación de Riera. Desde entonces todo siguió un proceso lógico, desde su punto de vista. Hizo los cursos de entrenador de Reims y Vincent (París), asistió a otros por inquietud profesional y luego se incorporó al fútbol portugués, en la dirección técnica de Belenense. Ya al primer año rasguñó el título, perdido por *goal average* a manos del Sporting, dirigido por quien había sido uno de sus maestros: Alejandro Scopelli.

En Europa, Riera se desenvolvió con éxito (no bajó del tercer puesto con Belenense en tres años) y en un ambiente que resultaba familiar a su temperamento. La organización, la seriedad y otros factores lo hacían mostrarse agradecido de los procedimientos europeos. Sabiendo que en Chile las cosas eran diferentes, se muestra cauto en sus primeras apreciaciones, pero recuerda el ambiente en Portugal: "Yo tenía cien

muchachitos seleccionados, perfectamente equipados, con sus buzos, sus zapatillas, sus zapatos de fútbol, su atención médica. Con canchas magníficas para que jueguen. No se piensa allá que se aprovecharán sólo tres a cuatro de ellos, esa posibilidad ya basta para que las cosas se hagan bien, con todos los recursos a la mano".

EL DESAFIO DEL CAMBIO

Riera deja claro desde el primer momento que su trabajo tiene objetivos que van más allá del Mundial: *"No se trata sólo de 'entrenar un equipo' a cinco años plazo. Se me ha contratado para hacer muchas cosas muy interesantes, al estilo europeo. Preparar no sólo un contingente internacional, sino crear un clima, reestructurar unos cimientos, hacer penetrar un estilo que se avenga con las características del jugador nuestro. No vamos a trabajar solamente un determinado número de jugadores y yo. Tengo la pretensión de interesar en esta amplia labor a todos los resortes que forman el engranaje de la máquina futbolística del país; provocar un acuerdo, una conciencia colectiva uniforme. Que haya mucha gente que piense igual y que esté dispuesta a trabajar por el fútbol chileno, y porque éste salga bien de su gran responsabilidad.*

El técnico volvería en agosto de ese año para presentar su plan de trabajo *"y pondremos manos a la obra"*.

El desafío quedaba planteado. No se trataba, esta vez, de seleccionar y adiestrar a un equipo. El objetivo era más amplio y ambicioso: modificar una mentalidad.

La réplica no se hizo esperar y consistió, básicamente, en este argumento: ¿Para qué un trabajo tan largo, a tan alto costo, si finalmente van a jugar, en junio del 62, los que estén mejor en ese momento? En realidad, eso también lo tenía muy claro Riera. Lo que él sostenía era, en síntesis, que el grupo que él formaría sería la base de un cambio en el panorama general del fútbol chileno. Inevitablemente, muchos jugadores pasarían por el seleccionado. Ellos, cada uno en su medio, serían los encargados de difundir un nuevo estado de cosas, una nueva concepción del fútbol como profesión.

Como sea, porque no se oían las argumentaciones —o no se querían oír—, el debate duró los cuatro años del plan. Y, como suele suceder, muchos tomaron partido en la polémica sin saber de qué se trataba ésta exactamente. Y como la ignorancia está en la base de muchos fanatismos, unos estuvieron a favor y otros en contra

del plan, en calidad de incondicionales.

El trabajo concreto del "Plan Riera" comienza expresándose preferentemente en el nivel juvenil. Es lo lógico, pues combina dos fenómenos: entre los jóvenes estarán, seguramente, los llamados a defender a Chile el 62; por otro lado, son el terreno más fértil para la semilla de los nuevos conceptos. Lo diría Riera más adelante: *"El jugador complicado, de vida anormal, de malas costumbres arraigadas debe ser eliminado. Lo que se gana con sus virtudes futbolísticas, se pierde con sus otros defectos"*. Podía parecer cruel en algunos casos particulares, pero necesario a efectos del desarrollo. Además era justo, desde el punto de vista de una moral deportiva.

La primera presentación del plan en cancha se produce en marzo del 58, cuando se disputa en casa el segundo campeonato sudamericano juvenil. En el público se produce una reacción contradictoria. Por un lado, ignora el campeonato. La reunión de mejor asistencia llevó 12 mil personas. A la última jornada fueron apenas sobre mil y el resto del torneo registró concurrencias entre dos mil y siete mil personas. Eso por una parte. Y por la otra, los comentarios y la reacción popular en las tribunas resultan tremendamente ácidas para el desempeño de los jóvenes jugadores chilenos. Producto, seguramente, de un fenómeno psicológico masivo: para el público, los que están en la cancha serían los defensores de Chile en el Mundial. Y los juzgaba como si el Campeonato del Mundo fuera al día siguiente. O como si ya lo estuvieran jugando.

La realidad es muy distinta. De los dieciocho jugadores que actuaron en ese Sudamericano Juvenil, varios dieron posteriormente que hablar en las competencias locales: Miguel Iturrate, Cristián González, Alfredo Zúñiga, José Sulantay, Basilio González, Jorge Dagnino, Fernando Ibáñez, Jorge Venegas... pero uno solo llegaría al Mundial: Alberto Fouilloux.

En los números, el campeón es Uruguay. Chile tercero detrás de Brasil.

TRES SELECCIONES EN MARCHA

El 58 transcurre con un trabajo prácticamente "puertas adentro", en el "laboratorio" de Riera. Hasta septiembre. Es en los días de Fiestas Patrias cuando empieza formalmente a rodar el plan. Tres selecciones echan a andar simultáneamente en Talca, La Serena y Santiago.

La selección azul, presumiblemente titular, gana 2-1 a La Serena. Sus nombres: Raúl Colo-

¿Y este cabrito?

La culminación lógica de la carrera de Enrique Hormazábal debió ser —en lo que respecta al seleccionado— el Mundial del 62. De ascenso meteórico a partir de su estreno en Santiago Morning durante 1949, "Cua Cua" era un indiscutido de las canchas chilenas cuando comenzó el proceso del Mundial. Pero no entró en él.

¿No lo llamó Riera?

¿No se adaptó Hormazábal al plan?

Una nota periodística de esos días relata este diálogo entre ambos. Le habría dicho Riera:

"Mira, Enrique, tú sabes que eres número puesto en cualquier selección. El puesto es tuyo. Pero tienes que someterte a lo que yo diga y a la disciplina que yo imponga. Vuelve cuando quieras, pero bajo esa condición".

Y Hormazábal no volvió.

Antes de partir al sudamericano de Buenos Aires, a Eladio Rojas lo tentaban de la Unión Española. Y a Eladio le gustaba la idea, ya que estaba desacomodado en Everton, donde lo hacían jugar en la media cancha. El estaba dispuesto a cambiar de club con tal de jugar adelante. Había jugado toda la temporada del 58 como half, pero no podía acostumbrarse...

Cuando Raúl Coloma —que tenía varios años esperando una oportunidad en la Selección— llegó a la

concentración preguntó: "¿Y este cabrito, quien es?". Pensó que se trataba del hermano menor de algún seleccionado.

Era Luis Eyzaguirre.

Con sus diecinueve años, su expresión aún más juvenil y su aparente —sólo aparente— fragilidad, el lateral no tenía aún cara de internacional. Eyzaguirre no era aún titular en la "U". Como tampoco lo era Jorge Toro en Colo Colo.

Sepp Herberg, seleccionador alemán por largos años, estuvo a ver el Sudamericano. Y pasó por Chile. De la Selección y el Mundial dijo:

"Me atrevo a asegurar que Chile tendrá para 1962 un gran cuadro, con seis o más jugadores de estos que ahora, aparentemente, están fracasando".

En Chile se buscaban árbitros para la competencia.

En Buenos Aires, entretanto, se consideraba a Carlos Robles el mejor del sudamericano.

Cuando vuelve la selección desde Buenos Aires, en Santiago vuelve a la cancha Colo Colo. Y todos se alegran del milagro que ha conseguido su entrenador, Flavio Costa: ha conseguido que Enrique Hormazábal baje los ocho kilos que le estaban sobrando.

(Parece que Riera tenía razón...)

ma; Adelmo Yori, Mario Torres, Isaac Carrasco; Luis Vera, Hernán Rodríguez, Mario Soto, Francisco Molina, Juan Soto, Leonel Sánchez y Bernardo Bello.

La Selección Blanca —un equipo "B"— gana 4-1 a Rangers: Mario Ojeda; Sergio Navarro, Hernán Martínez, Juan Beltrán, Luis Eyzaguirre, Constantino Mohor; Mario Moreno, Eladio Rojas, Armando Tobar, Daniel Rosales y Carlos Hoffmann.

La Selección Juvenil empató a uno con la "U".

Así empieza a descorrerse el velo. "Fuimos a ver", dice el cronista, "a un cuadro que venía entrenando en privado".

Es el comienzo oficial del plan en momentos en que el comentario del Mundial de Suecia aún resuena: Pelé, el fiasco de Argentina, el ritmo. Riera había estado en los campos suecos y sus reflexiones, al regreso, se vinculan con el proceso chileno: "Me alegro que este campeonato haya sido una exposición o una vitrina enorme y brillante de los métodos que he venido sustentando y recomendando desde mi regreso a Chile. Este Mundial es un respaldo magnífico".

Y reafirma: "En cuanto a marcación, a sistemas, a sentido del fútbol, Chile está bien, en la primera línea. El mejoramiento que debe bus-

car el fútbol chileno no está en los sistemas, sino en el ritmo. Estamos al día en la cuestión técnica, pero yo diría que en teoría. Se sabe cómo debe jugarse, pero no se juega como se piensa".

Los postulados de Riera son claros, apuntan a materias medulares, pero muchos de sus argumentos son recibidos con escepticismo. Es que dice cosas que —a pesar del innegable progreso nacional— parecen aún muy osadas: hay que jugar los noventa minutos, el puesto hay que ganárselo con el trabajo semanal y los cracks no pueden vivir de sus pergaminos, el entrenador debe tener amplias facultades para decidir las formaciones de acuerdo al rendimiento de los hombres, hay que entregar rápido la pelota, la preparación física es esencial para poder financiar el gasto de energías que supone un fútbol más dinámico, la técnica debe estar al servicio de la rapidez y no ser un argumento para trabajar menos en la cancha. Observa: "Para mantener este ritmo hay dos recursos básicos: estado físico óptimo y condición social (llamemos así al sistema de vida, salud y alimentación de cada jugador). Será obligatorio el control médico y observar sus recursos y medios de vida".

En suma, había que tomar el fútbol en un

18 de noviembre

Once partidos jugó la Selección durante este primer periodo de preparación, que más bien puede llamarse de formación y cuyos objetivos pretendían trascender al mismo Mundial.

A través de los nombres que van apareciendo en las alineaciones y de sus funciones, que van cambiando a través del periodo, es posible ir construyendo la trayectoria del equipo en busca de lo que sería su fisonomía definitiva.

CHILE 1 (Sánchez) PALMEIRAS 1. Amistoso. 26 de febrero de 1959. Estadio Nacional. Santiago. Arbitro: Carlos Robles (Ch.). Público: 13.622. Coloma; Valdés, Torres, (R. Sánchez), Navarro; Vera, Mohor (Rodríguez), M. Soto, E. Rojas, (Toro); J. Soto (Álvarez), Tobar, L. Sánchez. (D.T. Fernando Riera).

CHILE 1 (Álvarez) ARGENTINA 6. Campeonato Sudamericano.

07 de marzo de 1959. River Plate. Buenos Aires. Arbitro: Washington Rodríguez (Ur.). Público: 70.000.

Coloma; Valdés, Vera, Torres (R. Sánchez), Navarro; M. Soto, Rodríguez; Álvarez, Tobar, (E. Rojas), L. Sánchez, Toro, (D.T. Fernando Riera).

CHILE 1 (L. Sánchez) PARAGUAY 2. Campeonato Sudamericano.

11 de marzo de 1959. River Plate. Buenos Aires. Arbitro: Luis Ventre (Arg.). Público: 45.000.

Coloma; Valdés, Vera, R. Sánchez, Navarro; M. Soto, Rodríguez; Álvarez, J. Soto, L. Sánchez, Toro, (D.T. Fernando Riera).

CHILE 0 BRASIL 3. Campeonato Sudamericano.

15 de marzo de 1959. River Plate. Buenos Aires.

Arbitro: Alberto Tejada. (Perú) Público: 40.000.

Coloma; Valdés, Vera, R. Sánchez, Navarro; M. Soto, Rodríguez; Moreno, Álvarez, J. Soto (Verdejo), L. Sánchez. (D.T. Fernando Riera).

CHILE 1 (Moreno) PERU 1. Campeonato Sudamericano.

21 de marzo de 1959. River Plate. Buenos Aires.

Arbitro: Washington Rodríguez (Ur.). Público: 20.000.

Coloma; Valdés, Vera, R. Sánchez, Navarro; Toro (Hoffmann), Rodríguez (J. Rojas); Moreno, J. Soto, L. Sánchez (Tobar), M. Soto. (D.T. Fernando Riera).

CHILE 5 (J. Soto 2, M. Soto 2, L. Sánchez) BOLIVIA 2. Campeonato Sudamericano.

26 de marzo de 1959. River Plate. Buenos Aires.

Arbitro: Luis Ventre (Arg.). Público: 60.000.

Coloma; Valdés (Eyzaguirre), Vera (J. Rojas), R. Sánchez, Navarro; M. Soto, Rodríguez; Moreno (E. Rojas), J. Soto, L. Sánchez, Hoffmann, (D.T. Fernando Riera).

CHILE 1 (Moreno) URUGUAY 0. Campeonato Sudamericano.

02 de abril de 1959. River Plate. Buenos Aires.

Arbitro: Alberto Tejada (Perú). Público: 5.000.

Coloma; Valdés, Vera, R. Sánchez, Navarro; M. Soto, Rodríguez; Moreno, J. Soto, L. Sánchez (E. Rojas), Hoffmann, (Tobar). (D.T. Fernando Riera).

sentido estricto de profesionalismo. No sólo la idea primaria de "fútbol rentado", sino de dedicación, de trabajo acucioso, sin dejar detalles al azar. De profesión.

El año transcurre con trabajo y la exposición de principios. En la cancha se está delineando el trabajo a futuro. Para la estadística quedan el Sudamericano Juvenil, los partidos de la Selección Joven en enero (3-1 y 0-1 con el First de Viena) y los de la Selección Azul a fin de año: 1-3 con Racing y 0-0 con el Norrköping de Suecia.

En lo estructural, quedan modificaciones reglamentarias (especialmente en lo referente a la prioridad de la Selección sobre intereses de los clubes), la marcha de selecciones permanentes, los cursos de entrenadores y la instauración de la Copa Chile como competencia para "alargar" al año competitivo.

UN NUEVO ESTILO

El Sudamericano de Buenos Aires —programado para marzo del 59— es el siguiente

compromiso internacional. Compromiso que, esta vez, se diferencia de todos los anteriores. Sólo en 1946, con Tirado pensando en el Mundial del 50, se había llevado a un Sudamericano —en Buenos Aires, coincidentemente— a un plantel joven, con miras a foguearlo. Pero incluso ese antecedente no es similar al de estos días. Este Sudamericano entra de lleno en un proceso ya en marcha.

La nómina que entrega Riera merece reparos. Lo que se le objeta parece lógico: está bien conformar el plantel pensando en el futuro, pero eso no significa desplazar a los hombres que están en plenitud. Se celebran las convocatorias de Raúl Coloma, Mario Torres, Raúl Sánchez, Sergio Navarro, Constantino Mohor, Luis Vera, Hernán Rodríguez, Mario Moreno, Carlos Verdejo, Luis Eyzaguirre, Mario Soto, Leonel Sánchez, Jorge Luco, Gonzalo Carrasco, Jorge Toro. Pero se echa de menos a Enrique Hormazábal ("¿quién será el conductor de los 'pollos' en Buenos Aires?"), a Isaac Carrasco, a Jorge Robledo, a Paco Molina, a Guillermo Díaz, a Bernardo Bello.

CHILE 3 (Moreno, Tobar, J. Soto) San Lorenzo (Arg). 1. Amistoso.
02 de septiembre de 1959. Estadio Nacional. Santiago.
Árbitro: Carlos Robles (Ch.). Público: 9.492.
Fernández; Yori, R. Sánchez, Navarro; G. Carrasco, Rodríguez; Moreno, Tobar, J. Soto, L. Sánchez, Bello (M. Soto). (D.T. Fernando Riera).

CHILE 0 BRASIL 7. Copa O'Higgins.
17 de septiembre de 1959. Maracanã. Rio de Janeiro.
Árbitro: Alberto da Gamma Melcher (Bra.). Público: 60.000.
Fernández; Yori, G. Carrasco (Luco), R. Sánchez, Navarro (Eyzaguirre); Tobar, Rodríguez; Moreno, J. Soto, L. Sánchez (M. Soto), Bello. (D.T. Fernando Riera).

CHILE 0 BRASIL 1. Copa O'Higgins.
20 de septiembre de 1959. Pacaembu. Sao Paulo.
Árbitro: Joao Etzel (Bra.). Público: 32.000.
Coloma; Yori, Luco, Torres, Navarro; M. Soto, Rodríguez; Moreno, J. Soto, L. Sánchez (Molina), Bello. (D.T. Fernando Riera).

CHILE 4 (Rios, Bello 2, Sánchez) ARGENTINA 2. Amistoso.
18 de noviembre de 1959. Estadio Nacional. Santiago.
Árbitro: Carlos Robles (Ch.). Público: 36.581.
Coloma; Eyzaguirre, Luco (Contreras), R. Sánchez, Navarro; Meléndez (M. Soto), Rodríguez; Moreno, Tobar (Rios), L. Sánchez, Bello. (D.T. Fernando Riera).

En fin, son muchos los ausentes.

Pero entre los jugadores se respira buen aire. Los seleccionados, a diferencia de lo estilado hasta aquí, no están concentrados: a las 8 de la mañana un bus los recoge en la puerta de la Asociación Central y los lleva hasta el estadio del Banco de Chile, en Vitacura. Allí, señala el periodista, "hay un clima renovado, una disposición diferente". Y apunta que "hay respeto. Respeto entre los mismos compañeros, respeto para el entrenador, que jamás tiene palabras duras, pero que mantiene su ascendiente y sabe hacerse entender". Hay aspectos que sorprenden: "Me es difícil ubicar otro plantel, en el recuerdo, con tantas buenas disposiciones como éste. Firmemente, creo que están edificando los cimientos de una nueva era de nuestro fútbol. Hay buen humor, pero sin chabacaneria. Ninguno tirará migas de pan a un compañero en el almuerzo y no se escucharán palabras fuera de tono. Alegría, pero auténtica, sin veneno. Sana alegría de deportistas sanos".

Luego de un amistoso contra Palmeiras, se escribe: "La Selección chilena que salió para

La defensa argentina

Arturo Fernández, viejo crack internacional peruano, estaba de comentarista en Buenos Aires.

Comentó después del 6-2 de Argentina a Chile: "Chile jugó con fundamentos sólidos de fútbol moderno, llevando la pelota con agilidad, ganando terreno con pases de intención, mordaces y oportunos. Sólo le faltó liquidar la jugada".

Había sabido apreciar al cuadro chileno Arturo Fernández. Tras la goleada se ocultaba un cuadro de buenas ideas, que luego las concretaría.

Respecto a Argentina, jugó contra el ambiente hostil de sus propios seguidores. Fue campeón, recibiendo no más de un gol por partido.

Arg. Br. Par. Per. Ch. Ur. Bol. Pts.

Argentina	—	1-1	3-1	3-1	6-1	4-1	2-0	11
Brasil	1-1	—	4-1	2-2	3-0	3-1	4-2	10
Paraguay	1-3	1-4	—	2-1	2-1	1-3	5-0	6
Perú	1-3	2-2	1-2	—	1-1	5-3	0-0	5
Chile	1-6	0-3	1-2	1-1	—	1-0	5-2	5
Uruguay	1-4	1-3	3-1	3-5	0-1	—	7-0	4
Bolivia	0-2	2-4	0-5	0-0	2-5	0-7	—	1

Buenos Aires lleva una defensa en la que se puede confiar y un ataque del que se espera poco".

Eso se había escrito en muchos viajes de la Selección. No era nuevo. Pero sí era nuevo que una defensa chilena estuviera en la causa de una derrota. Y de una derrota tan fea como la del estreno en Buenos Aires: 1-6 con Argentina. Y no contra un poderoso equipo argentino. Por el contrario, nadie estaba contento con ese equipo en Argentina, aún dolida por el fracaso en Suecia. Lo cierto es que la defensa chilena —empezando por Mario Torres y Raúl Coloma— defeciona. Sorpresivamente, en cambio, funciona el ataque.

Para el encuentro siguiente, con Paraguay, entra Raúl Sánchez a la defensa —de donde no volvería a salir— y las cosas cambian. A pesar de la derrota, se hace un buen partido. También se juega bien, incluso dominando largamente las acciones, contra Brasil. Pero en dos minutos un solo jugador hace dos goles que cambian todo: Pelé. Luego, un buen empate con Perú, el encuentro del gol en el match con Bolivia (5-2) y, en la despedida, lo más valioso: 1-0 a Uruguay.

Todos están de acuerdo en Buenos Aires: el equipo chileno, evidentemente inexperto, fue dando más a medida que transcurría el torneo. Y eso hacía valiosa su experiencia.

Así lo entendió también el público. Esperaba tan poco del equipo, que cuando regresó con

“Anda a ver a Pelé”

Explicaba la Confederación Brasileña de Deportes que no podría seguir concurriendo a los Sudamericanos con sus equipos de estrellas, salvo que se pagara cien mil dólares. “Y no es porque se nos hayan ido los humos a la cabeza luego del triunfo en Suecia”, aclaraba su Superintendente, “sino porque eso es lo que nos cuesta financiar un campeonato que dura un mes”. Los jugadores ganan demasiado en sus clubes y en los campeonatos debe solventarlos la CBD.

La inflación no era sólo de Brasil. También la sufrían los demás. De modo que el Sudamericano de Buenos Aires fue uno de los últimos jugados en una sola sede.

En Brasil, Sergio Navarro se encuentra con Nilton Santos, astro de otra época, y en la presentación le

dice: “Yo siempre he sido hinchas de usted”.

Jorge Luco estaba feliz porque había “tocado a Pelé”.

Detalles como estos mostraban la verdadera y nueva cara de esta Selección. Muchachos sanos, espontáneos, sin complejos.

Los brasileños llegaron hasta el Hotel Novo Mundo, en Flamengo, para saludar a los chilenos. Pelé, que estaba cumpliendo su servicio militar, llegó de uniforme. Fue bautizado de inmediato como “el sargento Peralta”. Y Leonel Sánchez, cuando lo vio, partió de inmediato a buscar a Raúl Sánchez y le dijo:

“Aprovecha ahora para ver a Pelé... por si acaso”.

cinco puntos, en el aeropuerto de Los Cerrillos, fue recibido con aplausos.

ENTRE RIO Y SAO PAULO

No fueron los últimos aplausos.

Los volvió a recibir el 2 de septiembre, luego del excelente triunfo de 3 a 1 sobre San Lorenzo de Almagro.

No era una confrontación corriente con un equipo de club. Este San Lorenzo llegó como puntero del campeonato argentino. Y puntero con cinco puntos de ventaja. Equipo de calidad y atracción en todas las canchas. De modo que daba para celebrarlo.

Significaba, además, un fenómeno hasta cierto punto curioso este San Lorenzo. Era un equipo que jugaba en “los viejos moldes”. Según sus técnicos y jugadores al llegar, constituían un equipo “moderno”. Lo cual debía aceptarse, de acuerdo a la renovación que germinaba en Argentina luego de lo de Suecia y ya expuesto en el Sudamericano.

Pero, en realidad, en el caso de San Lorenzo era sólo un decir. Una intención de marcar y disponerse sistemáticamente. En el fondo jugaba “a la antigua”. Eso sí, con buenos jugadores.

Esta consideración hizo que se comentara que no había que hacerse muchas ilusiones por el triunfo. Que el equipo chileno, más allá de la victoria en el amistoso, seguía mostrando debilidades. Y que Brasil, en la Copa O'Higgins, sería otra cosa.

Y lo fue. Siete a cero perdió Chile en el primer partido, en Río.

Una catástrofe. Posiblemente a favor del triunfo frente al consagrado cuadro trasandino,

a Brasil se lo enfrentó sin precauciones.

Chile, si bien estaba hacia rato en el mundo de los sistemas, ahora estaba entrando en una nueva etapa, tan exigente tal vez como la que había vivido en la década del 40. Aunque hacía tiempo que uno de los volantes se estaba recostando sobre el área, aún no se transformaba formalmente en un “cuarto zaguero”, primera línea del 4-2-4 que se había consagrado en Suecia. Chile, al respecto, estaba en período experimental.

El que primero fracasó en Río fue precisamente Gonzalo Carrasco, de quien se pensaba que podía ser ese “cuarto zaguero”, acompañante del back centro. Debió ser reemplazado —entró Jorge Luco— y se aquietó el panorama defensivo. Hasta logró controlar el vendaval brasileño. Pero luego hubo otras fallas. Las más notorias, las de Pancho Fernández en el arco.

Y, por último, otro factor determinante: Pelé estaba con ganas de jugar. Y jugó. Ganó Brasil 7-0. Un marcador desacostumbrado para las selecciones nacionales. Aún para las de los tiempos heroicos.

La goleada fue acicate y en Pacembú se vio a un equipo chileno distinto. A Brasil le cambiaron el rival.

Dorval no pudo con Navarro; Zagallo no pudo pasar a Sergio Navarro y debió ser reemplazado; Mario Torres —inseguro en el primer encuentro— volvió a brillar como en sus mejores tardes en el Audax. Y, por sobre todo, hicieron una faena notable Hernán Rodríguez, Jorge Luco, Mario Soto y Leonel Sánchez. Cubrió mejor la cancha Chile, no dejó espacios, se afanó, contrariamente a la cierta displicencia con que había encarado el partido inicial. Incluso

pudo llevar peligro sobre la portería de Gilmar, que tuvo un par de ocasiones de mostrar lo buen arquero que era.

Fue un encuentro parejo. El severo contraste entre ambos cotejos sería una lección valiosísima para el plantel.

CASI MEDIO SIGLO DESPUES

De que había asimilado la lección, el seleccionado pudo dar prueba muy pronto.

Exactamente la noche del 18 de noviembre. La gran noche. Uno de los mayores acontecimientos históricos para el fútbol chileno. Esperada durante casi medio siglo. El primer triunfo sobre Argentina.

Desde la primera ocasión, testimoniada en las páginas amarillas de la vieja prensa, habían sucedido muchas cosas.

Pero nunca ganarle a Argentina.

Esa noche llegó al estadio Nacional Sergio Livingstone. Era su despedida oficial. Era la recepción de un homenaje largamente merecido.

¿Quién más que él podía simbolizar el histórico duelo? Si en la primera época el "Maestro" Guerrero había conseguido que no nos hicieran más de seis goles, el "Sapo" tuvo una actuación de tremenda gravitación para el futuro del fútbol chileno. Porque en su actuación espectacular, en su enfrentamiento a veces solita-

rio con las más notables delanteras producidas en el historial sudamericano, se fue forjando una ilusión. Livingstone había llegado a la Selección cuando despuntaban "las tácticas", que serían nuestro único medio de disimular evidentes desventajas. Pero los sistemas eran resistentes. Sin el "Sapo" en el arco, probablemente se hubieran producido resultados bochornosos. Y ello —casi puede asegurarse— habría condenado a los sistemas. Y todo el desarrollo ulterior pudo frenarse.

Ese hombre, simbólico de un momento clave, entró a la cancha, ocupó el arco de la Selección y lo abandonó en medio del afecto popular.

El verdadero homenaje lo recibía noventa minutos más tarde, cuando la pizarra del estadio señalaba, por primera vez en cuarenta y nueve años: Chile 4 Argentina 2.

Y no fue fácil.

A los 26 minutos del primer tiempo abrió la cuenta Ruiz. Y al minuto del segundo aumentó a dos Sanfilippo.

Dos a cero cuando recién empieza la segunda etapa. Otro equipo pudo desmoronarse. Como sucedió más de una vez.

Pero no ahora. A los 10 minutos descontó Bernardo Bello. A los 13 igualó Leonel Sánchez, de penal. A los 25, nuevamente Bernardo Bello. A los 42, José Benito Ríos.

Este equipo tenía algo....

Los cursos históricos

A comienzos del 59, con el antecedente de las actuaciones de la Selección Joven a fines del 58, se le pregunta a Riera por qué en este equipo se advierte un estilo diferente al del cuadro adulto.

Justamente porque son juveniles, porque llegaron al equipo sin estar formados futbolísticamente. A ellos se les pudo moldear en poco tiempo, darles una línea de juego definida.

Se jugó durante 1958 la primera versión de la Copa Chile. Era el primer intento de completar la temporada en forma razonable, contrastando con los experimentos de campeonatos en tres ruedas realizados en otras ocasiones. Sin embargo, la iniciativa morría luego. No se daba aún con un torneo de Copa lo suficientemente atractivo. (De todos modos, la idea de tener fútbol de Primera División durante los doce meses del año es todavía una aspiración de las tesorías, pero impracticable en lo humano y en lo técnico).

Luego del segundo curso supervigilado por Gabriel Hanot, se escribió: "Al escribirse la historia del fútbol chileno, habrá que hablar de 'La era anterior' y 'La era posterior' a los cursos".

Los cursos fueron, en efecto, un hito histórico.

Se le preguntó a Gabriel Hanot qué diferencia existe entre sistema y táctica. Demoró la respuesta y algunos pensaron que la esquivaba. Luego de un rato, se levantó, fue a la pizarra y trazó una W y una M. Dijo: "Esto es sistema. Todo lo que se haga desde que se comienza el partido, es estrategia".

Comentario de Luis Alamos, alumno del curso:

"Yo pensaba que sabía algo de fútbol. Cuando llegó monsieur Hanot, llegué a la conclusión de que no sabía nada. ¿Desilusión? No, de ninguna manera. En la vida es necesario llegar a conclusiones".

No esperaban mucho de su seleccionado los argentinos en este Sudamericano y se hacían en Buenos Aires comparaciones aplastantes con cuadros de tiempos mejores.

Contaban "Antes, el problema de los entrenadores era: ¿A cuál sacamos? Ahora es diferente: el problema: ¿A quién ponemos...?"

Escrito en la revista argentina "El Gráfico" durante el Sudamericano: "Chile pareció futbolísticamente cómico a través de algunos de sus torpes componentes". Comentario al respecto de un enviado chileno: "Hemos visto a los argentinos en Suecia... y no se nos ocurrió que fueran cómicos".

“Porque no tenemos nada...”

Había que hacerlo todo para realizar el Mundial: empezando por levantar el sur del país, desplomado por el peor terremoto de la Historia. Huelga de jugadores, gira a Europa, derrotas con España: hitos para la Selección en 1960.

En 1960 se entraba en el terreno decisivo de la forja.

Habían transcurrido dos años desde que el público se percatara con indiferencia de la actuación de la Selección juvenil en el Sudamericano. Ya estaban cumplidas las etapas iniciales. Se había estado definiendo lo que se quería. Había que hacerlo.

El año abre con el segundo curso de entrenadores. Ya había estado Gabriel Hanot —ex jugador, técnico y periodista— en los del año anterior. Los cursos chilenos, experiencia única en Sudamérica, exhibían un notorio prestigio y estaban razonablemente en la base de toda la proyección del trabajo. Obviamente, los que debían enseñar eran los que debían aprender.

A sus 71 años, Hanot preside venerablemente —y activamente también— hasta durante catorce horas las actividades del curso en el estadio Providencia. “Le Chef” —como es llamado en toda Europa, a la que irradia sus conocimientos y experiencia desde Francia— opina

que los alumnos chilenos muestran *“iniciativa y deseos de marchar con la actualidad”*. Les observa, además, *“espíritu de inventiva y solidaridad con el compañero de grupo”*. Lo que contrasta con el europeo, que *“tiene un espíritu menos despierto, una iniciativa más lenta y una mayor frialdad por la suerte de los demás”*.

Explica que las calificaciones se basan en apreciación de 40% para la técnica, 30% para lo táctico y 20% para lo físico porque *“la base de un buen futbolista es una buena técnica y quienes tengan que enseñarlo deben dominarla de manera absoluta. Para obtener buenos resultados, necesariamente debe ejecutar bien lo que pretende que los demás ejecuten igualmente bien”*.

Y opina que la gira que luego emprenderá Chile por canchas europeas *“tiene un valor incalculable. Chile conoce el ‘fútbol de fineza’; necesita conocer el ‘fútbol de fuerza’*. Necesita el contacto —fuera de casa—, con rivales de diferentes estilos y peso. Por los resultados, no debe temer”.

Eso es lo que se pretende con la gira que luego debe iniciarse. Y para eso se prepara el seleccionado.

UNA HUELGA EN EL CAMINO

Pero su preparación cesa abruptamente. Violentamente. Huelga de jugadores.

Los acontecimientos comienzan a generarse en la mañana del miércoles 10 de febrero, cuando se detiene el entrenamiento de Colo Colo y Caupolicán Peña, a nombre de los jugadores, se dirige al Presidente del Club, Antonio Labán, para exponerle el rechazo de sus compañeros a las reformas acordadas por la Asociación Central.

El organismo, en reunión del Consejo de Delegados que había comenzado a las 9 de la noche del 13 de enero para terminar al amanecer, resuelve rebajar el sueldo tope de cuatro vitales a tres, consignándose que los contratos tendrían una duración de tres años.

Al vencimiento de ese contrato, señalaba el acta, *"las partes quedarán en libertad de acción. Si el club desea recontratar al jugador, podrá hacerlo por un nuevo período de tres años, pagando un sesenta por ciento de aumento sobre el contrato vigente. Si no hay interesados de otros clubes, el jugador quedará obligado a renovar contrato, lo que hará efectivo por el hecho de enviar el club a la ACF el ejemplar respectivo dentro del plazo y la forma que señala el Directorio. El jugador que no acepte quedará impedido de actuar por cualquier club por espacio de dos años"*.

Ya la carrera de Jorge Robledo había quedado tronchada por razones reglamentarias, al negarse a aceptar disposiciones evidentemente injustas. Y su caso estaba muy fresco para los jugadores. Por otro lado, la misma reglamentación limita a una contratación de jugador nacional por club. Quedan, entonces, amarrados al club por toda su carrera.

Renace la idea de formar un Sindicato. A pesar de la renuencia inicial de los futbolistas, se forma la Unión. Los planteamientos se dirigen a la cuestión económica, la previsión, la negociación libre de los contratos (*"y no todos nivelados en un punto de mediocridad"*), como dice Alfonso Sepúlveda, de la "U"), la necesidad de vacaciones, la seguridad de que sólo se registrarán los contratos firmados por las dos partes, y no solamente por el club, como solía ocurrir...

Caupolicán Peña, René Meléndez, Sergio Goity, Armando Tobar y Sergio Navarro componen la directiva que declara la huelga. Tal vez precipitada, pues no hay negociaciones previas. Aunque la posición de la Unión de Futbolistas

cuenta con mayoritaria simpatía, algo de ésta se pierde al involucrar a los jugadores seleccionados. No importa tanto que se cancelen partidos de Colo Colo con Santos y Botafogo. Pero sí inquieta que se malogre la preparación de la Selección. Un niño se acerca a Carlos Contreras y le pregunta: *"¿Cuánto les dan a ustedes por hacer un gol?"*. La respuesta: *"Menos de lo que te dan a ti para ir al cine el domingo"*. Fernando Riera hace de mediador en el conflicto y luego anuncia que la gira a Europa se hará de todos modos, *"aunque sea con la Selección amateur"*.

Sin embargo, el tenso ambiente se calma apenas se produce la primera reunión entre la Unión y el Directorio de la Asociación. El lunes 22 está todo solucionado. No habrá represalias contra los jugadores y se aprueban reformas sustanciales: libertad de acción, aumento de contrataciones por club y vacaciones para los jugadores que hayan participado en ochenta por ciento o más de los partidos del año.

Se solucionaba una situación injusta. Pero no se resolvía en el fondo. Como quiera que se reglamentara, lo concreto es que lo producido por recaudaciones no alcanzaba para financiar el costo de las planillas de los clubes. Y era efectivo lo que señalaba Mario Acevedo, durante largos años en la Gerencia de la Asociación Central: *"Si se aburren los dirigentes que respaldan económicamente a los clubes, las cosas se pondrán peor"*.

Como sea, la Selección puede volver a la cancha. Tiene sólo tres semanas para preparar su gira a Europa. La segunda en su historia: no había vuelto un seleccionado desde 1928.

Luego de dos amistosos (0-0 con Fluminense y 3-1 a Nacional de Montevideo), parten desde el aeropuerto de Los Cerrillos en los primeros días de marzo.

EUROPA, EL NUEVO MUNDO

Para todos ellos, una experiencia emocionante y que, al regreso, calificarían de *"impagable"*. En el viejo mundo iban a conocer un mundo nuevo. Un plantel, además, juvenil. La alineación que jugó con Fluminense había mostrado a estos hombres: Coloma, 29 años, Eyzaguirre 20, Raúl Sánchez 25, Navarro 21, Luco 24, Rodríguez 26, Moreno 23, Fouilloux 19, Leonel Sánchez 23, Bello 23. Al paso por Ezeiza aparece la prensa. A Fouilloux le preguntan si se trata de un seleccionado juvenil. Y Antonio Losada, médico a cargo de la delegación, comenta: *"Si ven a Eyzaguirre, pensarán que es una Selección infantil"*.

Contra 12 rivales

Sólo partidos amistosos jugó Chile durante 1960. No había campeonatos sudamericanos —se había resuelto hacerlos cada cuatro años— y el soporte básico de la Selección era su trabajo puertas adentro y esencialmente la gira a Europa.

Incluso, algunos de los amistosos no respondieron a un plan ni a una necesidad técnica, sino que fueron obligados por la emergencia del terreno.

CHILE 0 FLUMINENSE (BRA.) 0. Amistoso. 27 de febrero de 1960. Estadio Nacional. Santiago. Árbitro: Carlos Robles (Ch.). Público: 17.123. Coloma; Eyzaguirre, Contreras, R. Sánchez, S. Navarro; Fouilloux, Lucio; Moreno, J. Soto (Ríos), L. Sánchez, Bello. (D.T. Fernando Riera).

CHILE 3 (Fouilloux, Bello, Sánchez) NACIONAL (Ur.) 1 Amistoso. 05 de marzo de 1960. Estadio Nacional. Santiago. Árbitro: Carlos Robles (Ch.). Público: 14.669. Coloma; Eyzaguirre, Lucio, R. Sánchez, S. Navarro; Fouilloux, Rodríguez, Moreno, J. Soto, L. Sánchez, Bello. (D.T. Fernando Riera).

CHILE 0 FRANCIA 6. Amistoso. 16 de marzo de 1960. Parc des Princes. París. Árbitro: M. Versyp (Bélgica). Público: 45.000. Coloma; Eyzaguirre, Lucio, R. Sánchez, S. Navarro; (I. Carrasco); Rodríguez, L. Sánchez; Moreno, Tobar, J. Soto, Bello. (D.T. Fernando Riera).

CHILE 1 (J. Soto). ALEMANIA FED. 2 Amistoso. 23 de marzo de 1960. Neckar. Stuttgart. Árbitro: G. Dietz (Suiza). Público: 70.000. Coloma; Eyzaguirre, Lucio, R. Sánchez, S. Navarro; Rodríguez, L. Sánchez (M. Soto); Musso, Moreno, J. Soto (Tobar). Fouilloux. (D.T. Fernando Riera).

CHILE 0 IRLANDA 2. Amistoso. 30 de marzo de 1960. Dalymount Park. Dublín. Árbitro: Aston (Ing.). Público: 30.000. Coloma; Eyzaguirre, Lucio, R. Sánchez, S. Navarro; Rodríguez, L. Sánchez; Musso, Moreno, J. Soto, Fouilloux. (D.T. Fernando Riera).

CHILE 2 (J. Soto, Tobar) SUIZA 4. Amistoso. 06 de abril de 1960. Saint Jakob. Basilea. Árbitro: Leo Horn (Holanda). Público: 40.000. Coloma; Eyzaguirre, Lucio, R. Sánchez, S. Navarro; Rodríguez, L. Sánchez; Moreno, J. Soto (Meléndez), Fouilloux, Bello (Tobar). (D.T. Fernando Riera).

CHILE 1 (Musso) BELGICA 1. Amistoso. 13 de abril de 1960. Heysel. Bruselas. Árbitro: Jacques Devaliers (Francia). Público: 18.000. Astorga; Eyzaguirre, Lucio, R. Sánchez, S. Navarro; Meléndez, Rodríguez; Musso, Moreno, J. Soto, L. Sánchez. (D.T. Fernando Riera).

CHILE 3 (L. Sánchez, 2, Moreno) INTERNAZIONALE (Milán) 3. Amistoso. 19 de abril de 1960. San Siro. Milán. Árbitro: Werhing (Suiza). Público: 10.000. Astorga; Eyzaguirre, Contreras, Lucio, S. Navarro; Meléndez (M. Soto), Rodríguez (Sepúlveda); Moreno, J. Soto (Tobar), (Fouilloux), L. Sánchez, Musso. (D.T. Fernando Riera).

CHILE 2 (Moreno, Fouilloux) URUGUAY 3. Amistoso. 01 de junio de 1960. Estadio Nacional. Santiago. Árbitro: Carlos Robles (Ch.). Público: 13.238. Astorga; Eyzaguirre, Lucio (Cortés), R. Sánchez, S. Navarro; Ramírez (Fouilloux), Rodríguez; Moreno, Tobar, L. Sánchez, Bello (Musso). (D.T. Fernando Riera).

Montevideo... la visita en Carrasco de Ulises Badano, periodista verdaderamente amigo de los chilenos. Río... Recife... donde Chile jugó con Estados Unidos en el Mundial del 50: en la delegación van dos que protagonizaron esa jornada: el técnico de entonces Alberto Bucciardi, ahora periodista en viaje; y el técnico de ahora, Fernando Riera, entonces alero derecho. Dakar... Casablanca...

París.

El comienzo es terrible. En Parc des Princes no estará Koppa y eso ayuda a levantar la moral. Pero en el seleccionado francés sí estará Fontaine, el goleador del mundial sueco. Y Chile no contará con Fouilloux, ni con Meléndez.

Buen primer tiempo de los chilenos. El 0-1 parcial no es desdorado. Además, se está frenando a un equipo que viene de hacerle cuatro goles a España, cinco a Austria, cinco a Irlanda y cuyo último resultado ha sido una derrota:

0-1 ante Bélgica. Necesitaba Francia rehabilitarse de ese traspie. Y en 45 minutos no lo consigue. Al contrario: el equipo sale entre pifias al descanso. Pero en el segundo tiempo hace cinco goles.

Suceden, en realidad, dos cosas. Por un lado, queda de manifiesto que no tiene el equipo chileno reservas para resistir un tren —como el francés— que nos parece endemoniado. Juegan los noventa minutos al mismo ritmo y a eso no estamos acostumbrados. Por otra parte, la alineación ofensiva no era la indicada para encarar esa realidad: en el ataque Moreno, Tobar Sánchez y Bello no había suficiente retención. Tobar y Soto, decididos y valerosos en el choque, no tenían nada que hacer ante hombres duchos, precisamente, en el choque. Faltaba fútbol. El fútbol que podría haber puesto Fouilloux —talentoso, además de hábil— o Meléndez. Pero ninguno puede ser de la partida.

CHILE 2 (L. Sánchez 2) URUGUAY 2. Amistoso. 05 de junio de 1960. Centenario. Montevideo. Árbitro: Esteban Marino (Urug.). Público: 35.000. Astorga; Eyzaguirre, Cortés, R. Sánchez, S. Navarro (Valdés); Fouilloux (Meléndez), Rodríguez; Moreno, Tobar, L. Sánchez, Musso (Mohor). (D.T. Fernando Riera).

CHILE 0 BRASIL 4. Amistoso. 29 de junio de 1960. Maracanã. Río de Janeiro. Árbitro: Alberto da Gamma Malcher (Br.). Público: 51.000. Astorga; Eyzaguirre, Cortés, Almeyda, S. Navarro (Valdés); Fouilloux, Rodríguez; Moreno, Tobar (Ramírez), L. Sánchez, Musso. (D.T. Fernando Riera).

CHILE 0 ESPAÑA 4. Amistoso. 14 de julio de 1960. Estadio Nacional. Santiago. Árbitro: José L. Praddaude (Arg.). Público: 29.696. Escuti; Eyzaguirre, Cortés (Luco), F. Navarro, Valdés; Musso, Rodríguez; Moreno, Ramírez, Fouilloux (Toro), L. Sánchez. (D.T. Fernando Riera).

CHILE 1 (Musso) ESPAÑA 4. Amistoso. 17 de julio de 1960. Estadio Nacional. Santiago. Árbitro: Luis Ventre (Arg.). Público: 33.552. Escuti; S. Navarro, Cortés, F. Navarro (Martínez), Valdés; Musso, Rodríguez; Moreno, Ramírez, Toro, Sánchez (Fouilloux). (D.T. Fernando Riera).

CHILE 3 (Cabrera 2, Moreno) PARAGUAY 1. Amistoso. 21 de diciembre de 1960. Estadio Nacional. Santiago. Árbitro: Sergio Bustamante (Ch.). Público: 11.818. Escuti; Eyzaguirre, Cortés (Contreras), F. Navarro, Valdés; Fouilloux, Ortiz; Moreno, Cabrera, Toro, Bello (Musso). (D.T. Fernando Riera).

El objetivo se cumplía. Dolorosamente, pero se cumplía. Hacia ya rato que se estaba oyendo hablar de las características del fútbol moderno y de la fuerza europea. Ahora era posible comprobarlo en la cancha. Y en su salsa. De eso se trataba.

El resto de los partidos es una suma de confirmaciones.

Ante Alemania las cosas son distintas. Se pierde 1-2 y hasta se puede empatar y quizás ganar. Principalmente se ha hecho partidos parejos con los alemanes (ya había quedado demostrado, en cierto modo, en la gira del 28) y en Frankfurt no se produce la excepción. Con Musso que entra a colaborar con Leonel Sánchez y con Fouilloux —aunque resentido de su lesión— se arma un cuadro más coherente, más armónico, sin divorcio de líneas, propiciando el contragolpe de Moreno que desborda por las puntas y el choque continuo de Juan Soto por el centro.

Lo de Dublin también es una valiosísima lección objetiva. En la cancha y en el ambiente. Allí los seleccionados encuentran suficiente barro, buena lluvia y frío como para tiritar durante la ceremonia previa. Además, un arbitraje que deja mucho que desear, y, obviamente, mucha fuerza en el rival.

Un partido parejo, con una selección irlandesa que no sabe de derrotas en su cancha desde 1954. Se le cobra un penal muy dudoso a Eyzaguirre, se deja sin sanción uno muy claro a Musso y queda la sensación marcada de que falta quien resuelva en el área. Juan Soto es voluntarioso y corajudo, pero es superado en el choque y no tiene recursos técnicos.

Después del partido contra Suiza —perdiendo por 2 a 4—, ya no hay dudas: el equipo chileno sólo aguanta una hora. La estadística es irrefutable: en los primeros tiempos sólo le han marcado a la Selección un gol de juego. Por lo tanto, si no aprovecha frente al arco sus mejores momentos, después tendrá que ser arrollada cuando pierde fuelle.

Eso hace cambiar las cosas para el encuentro con Bélgica. Entra Meléndez. El sería el encargado de imponer un ritmo que permitiera no agotar al equipo, concediéndole llegar al final intacto. O, al menos, en condiciones de no ser atropellado. Lo consigue plenamente: es la gran figura de la cancha y se empata a uno.

En la despedida, un meritorio 3-3 con Internacional en Milán. Puede ser la gran victoria. Se gana el primer tiempo 3-1. Pero, como ya sucedió antes, no hay reservas físicas para frenar la arremetida del equipo italiano.

Los objetivos están de sobra cumplidos. Ya no era necesario saber del fútbol europeo por las revistas. Los jóvenes seleccionados chilenos lo habían encarado personalmente. Y Carlos Conteras puede decir al regreso: "*El 62 nos encontrarán en guardia*".

CHILE SE PONE DE PIE

La selección puede seguir trabajando puertas adentro.

Pero no puede. Debe salir impensadamente a la cancha.

Porque en mayo brinca la tierra en el sur. El peor terremoto producido en Chile asuela las provincias australes. El lago Riñihue amenaza desbordar. El mar gana kilómetros tierra adentro y luego se retira con su botín de victimas y escombros. La tragedia enluta al país, que se pone de pie para la reconstrucción.

El Mundial peligró.

Pero el Comité Ejecutivo del Campeonato,

Lesiones en Italia

No se encontraba al centrodelantero que Chile necesitaba. Escrito antes de partir a Europa: "Viendo jugar a Juan Soto, se comprende lo técnico que es Meléndez. Y mirando a Meléndez, se comprende lo rápido que es Juan Soto".

Diferentes problemas para dos entrenadores.

Luego del amistoso de Chile con Fluminense, se encuentran Zéze Moreira y Fernando Riera en el túnel, por el que descienden cordialmente abrazados.

"Nos falta fútbol", apunta Riera.

"Y a nosotros nos sobra", responde Zéze.

Just Fontaine, goleador del Mundial de Suecia —autor de dos de los seis goles franceses a Chile— rechaza ser calificado de "materialista". "Soy realista" dice en la entrevista.

"Al comienzo contestaba todas las cartas. Ahora sólo respondo las que traen respuesta pagada. Hay que ser realista. El estrellato es muy efímero". Por esos días, además de goleador, era astro de la televisión y de la canción popular (lo que no hacía muy bien pero "no es mi culpa que me contraten para hacerlo").

En Frankfurt, al dar las lineaciones, se agregaba al nombre del jugador el de su club. Lo gracioso, al identificar a Hernán Rodríguez, fue escuchar

"Colo-Colo" dicho por un locutor alemán. El cronista no recuerda si escuchó decir "Colu Colu" o "Coca Cola". Sólo recuerda que se rió mucho.

Raymond Koppa no jugó contra Chile en París. Pero vio el partido. Su opinión hacia el futuro: "Siendo un equipo tierno, inexperto y goleado en su debut, yo me atrevo a pronosticar, sin galantería, que si Chile tiene suerte y le toca una serie medianamente fuerte, puede darnos un susto a todos y quedar entre los cuatro primeros".

Para despedirse de Europa, la delegación pasa dos días a Madrid. Allí, un selecto grupo de chilenos que triunfa en sus actividades. Raúl Matas, Boby Deglane, Arturo Millán, Tito Mundt. Luis Ayala gana el torneo tenisístico de Madrid en el Club de la Puerta de Hierro.

En cinco partidos, la Selección no había sufrido ninguna baja por lesión. Las que hubo se produjeron en entrenamientos. Sin embargo, tuvo las primeras en el último encuentro: Juan Soto, Musso y Tobar salieron de San Siro lesionados o muy golpeados.

En Italia, dice el cronista, se encontró "otra violencia y otra intención, muy distinta al juego fuerte, pero noble de los países anteriores".

encabezado por Carlos Dittborn, sale al frente del peligro. En primer lugar, hace devoción simbólica de los fondos que debería recibir del Estado para la organización del torneo. Y anuncia que se hará un Mundial austero. La actitud directiva hace que el Gobierno mire con simpatía la causa y comunica a la Fifa que sigue respaldando la organización del Mundial. Desde su desgracia, Chile le habla al mundo con dignidad. "Puedo asegurarles", dice Carlos Dittborn, "que el 30 de mayo de 1962 se inaugurará el Séptimo Campeonato del Mundo de Fútbol en nuestro país".

El mundo le habla a Chile con solidaridad. El fútbol "se cuadra". Perú envía a Universitario, que juega con un Combinado Porteño en Valparaíso. De Argentina llega Independiente para medirse con O'Higgins en Rancagua. Uruguay manda a su Selección y recibe a Chile de vuelta. También Brasil, por instrucciones directas del Presidente, se hace presente.

No son partidos que tengan significación desde el punto de vista del proceso y las derrotas no deben, en consecuencia, ayudar a formar opinión.

Pero más adelante si que surge el desaliento, cuando se pierden —en agosto— los dos parti-

dos con España. Peor que el Mundial del 50. Peor que en el amistoso del 53. El primero: 0-4. El segundo: 1-4.

Es, tal vez, el peor momento vivido por la experiencia. Muchos pierden la fe en el desarrollo del seleccionado. Se piensa, incluso, que se ha vuelto atrás luego de tantos años de aprendizaje. Todos están de acuerdo en que España debe ganar a un seleccionado chileno. Pero, asimismo, se cree que Chile debe perder de otra manera.

Sólo un hecho positivo muestran los dos contrastes: junto a Antonio Rmallets, el golero que había defendido el arco español en el amistoso del 53, posa para los reporteros gráficos Misael Escutti, arquero chileno de la misma ocasión. Retorna Escutti a las selecciones —suspendido su castigo en 1959— y da garantías. Porque —como se había escrito a propósito de otras jornadas—, las dos goleadas pudieron ser aún más bochornosas a no mediar la presencia solvente del arquero del Colo Colo.

Pero, globalmente hablando, estamos a sólo dos años del Mundial. Que parece muy poco tiempo. Y han pasado casi tres desde que comenzó el trabajo. Que —según a muchos les entra la duda— podrían haber sido perdidos.

¡Terceros en el Mundo!

Después de cinco años, el 16 de junio de 1962 el proceso culmina con el tercer puesto del Mundial y de un gran trabajo colectivo surgen los nombres de Eladio Rojas, Leonel Sánchez y Fernando Riera como símbolos y pilares.

En 1961 se puede decir que la primera parte del proyecto iniciado en 1957 está cumplido. Con escasa disidencia —más formal que medular, a estas alturas—, existe conciencia respecto a las transformaciones planteadas.

De los cursos de entrenadores ha surgido una cantidad de hombres que llegan a sus clubes con nuevas ideas. Nuevos conceptos se difunden y encuentran rápido arraigo entre los técnicos, los jugadores y el público.

A diferencia de los procesos vividos con anterioridad (básicamente a partir de 1941, aunque hubo alguna información anterior muy rudimentaria), en estos tiempos es más fácil la divulgación. Todo el medio está más preparado. Esencialmente, porque las comunicaciones son más rápidas y fluidas que veinte años antes. La comunicación de las novedades y el desplazamiento de las personas. Además, el fútbol es una actividad mucho más seria. Por otro lado, por tratarse de un Mundial en casa, es más fácil lograr solidaridad (a pesar de determinadas renuencias) en torno a proyecto de desarrollo futbolístico.

Eso en cuanto a los planteamientos generales.

Respecto al seleccionado en sí y a su compromiso de mayo del 62, ya está en su etapa decisiva. En cuanto a la Selección, ya no hay nada más que hacer: están y han estado los mejores jugadores producidos en el periodo. Todos, además, formados en las nuevas ideas. Ahora se trata de trabajar con lo que se ha llegado a tener en este largo proceso. Hay que adecuar funcionalmente las piezas con vistas al mejor rendimiento en una circunstancia específica y concreta: el Mundial.

ENCUENTROS CERCANOS

Hay dos seleccionados en movimiento. La "A", que es la titular; y la "B", donde se mantienen en actividad los hombres que podrían saltar al primer equipo de acuerdo a lo que vayan aconsejando las circunstancias. Concretamente, más que de "dos selecciones" podría hablarse de "un plantel".

Abriendo el año, la Selección "B" le gana a Estrella Roja, de Yugoslavia, por 2 a 1 en Playa Ancha.

Los europeos llegan a Santiago y ganan a la "A" por 4 a 1. Y surge un juicio simplista: *"Juega mejor la "B", dirigida por Luis Alamos, que la "A", dirigida por Riera"*. Felizmente la apreciación —tal vez ingenua, tal vez filosa—, no prende, a pesar de cierta polémica. Se trata, en realidad, de dos equipos complementarios. Basta observar las alineaciones y compararlas con lo que sería el equipo del Mundial. La "B": Zazzalli, Valentini, Contreras, Martínez, Droguett, Abello, Rojas, Betta, Campos, Díaz, Hoffman. La "A": Escuti, Valdés, Cortés, F. Navarro (R. Sánchez), S. Navarro, Fouilloux (Musso), Ortiz, Moreno, Cabrera (Soto), Toro, Bello. La primera ganó, la segunda perdió.

Ambas nutrirían, a través de la última fase preparatoria, al Seleccionado Nacional.

Luego de estos encuentros la Selección entra en receso hasta marzo.

De vuelta se encuentra con Perú. Y —como sucedería con el resto de los cotejos— arroja luces decisivas. El primer tiempo lo pierde Chile por dos a uno.

Para el segundo entran Ramírez por Fouilloux, Betta por Moreno y Rojas por Ortiz. Y gana Chile 5-2. Cuatro goles en el segundo tiempo. Los cambios, importantes. Pero uno por sobre todos: el ingreso de Eladio Rojas. Es su gran oportunidad y el evertoniano la aprovecha completamente. No sólo por su aporte al ordenamiento del cuadro, a su conducción. Es más que eso. Se transforma en patrón del campo. Organizador, manda, ordena, y distribuye. Es el héroe de la jornada.

Y entonces —exactamente el 10 de marzo— gana su puesto para siempre.

Apenas 16 días más tarde, se producen otros dos sucesos valiosísimos para el futuro equipo.

El rival es Alemania. Existe temor en el ambiente por el resultado. Pero Chile le gana 3-1. El triunfo es celebrado como el mejor de todo el proceso, comparable sólo al 4-2 sobre Argentina. Pero éste tiene más valor práctico, por la

circunstancia, ya que pronto habrá que enfrentar a los europeos y porque hay que ver si sirvió efectivamente la gira europea.

Claro que había servido.

En los aspectos puntuales, se da el encuentro en el medio campo —finalmente— de Jorge Toro y Eladio Rojas. Sobre la conducción del cuadro se había estado escribiendo durante todo el proceso. La crítica, el público y los técnicos sabían que ahí, en la médula del juego, estaba la médula del problema. Pero es en este día cuando empiezan a funcionar juntos. Hay unánime y espontánea coincidencia en estimar que los problemas de Chile en mediocampo habían terminado. Después del 3-1 a Alemania no queda ninguna duda al respecto. Desahogado el equipo en ese sector, puede Leonel Sánchez disminuir su aporte en enlace y acercarse a Juan Soto.

El otro hecho importantísimo en este partido es el encuentro de Raúl Sánchez y Carlos Contreras.

Estaban claras las condiciones del zaguero central de Wanderers. Sin embargo, su ausencia de la Selección dio paso a Fernando Navarro y su encuentro con Contreras demoró más de la cuenta. Hasta aquí, sólo se habían encontrado fugazmente en dos cotejos.

Por su parte, Contreras se había afirmado en el equipo acompañando a Fernando Navarro.

Contra Alemania entran los dos jugando y —como había sucedido con Eladio Rojas y Jorge Toro—, no queda duda alguna de que deben ser los zagueros centrales de la Selección.

Así, los puntos quedan aclarados. Defensa y mediocampo no ofrecían dificultad alguna.

La prueba se da contra Brasil, en mayo. Aun perdiendo (1-2 y 0-1), deja la Selección una sensación grata y, de paso, le marca a Brasil el primer gol en casa desde 1957, con la satisfacción de que Gilmar tiene más trabajo que Escuti. Más tarde, en octubre, un exceso de entusiasmo y de confianza es lo que pierde al equipo frente a Uruguay (2-3) y es su falta de ataque lo que le impide un mejor resultado ante la Unión Soviética en noviembre (0-1).

Para cerrar el año: un estruendoso 5-1 sobre Hungría que no se puede repetir en la revancha porque —¡cómo nos cambia la vida!— los magyares entran a defenderse con todo.

Tras un fin de campo en el rojo (la Católica gana el título en dos encuentros de definición con la "U"), los seleccionados se van a Algarrobo. Ocupan una casa —para evitar la rutina del hotel— y ahí se olvidan del fútbol durante tres semanas.

En marzo están en la Escuela de Fútbol Juan

Pinto Durán. Luego, partidos en provincias, despertando la adhesión ciudadana.

Y ya no hay más que hacer. Pequeños ajustes. Confirmaciones. Planteos específicos pensando en el Mundial. Y mantenerse en forma. Para eso sirven el 2-0 a Huracán, el 3-0 al Preusen Munster, el 3-0 al Zaragoza (con el espectáculo del "tandem Landa-Fouilloux"), el 2-1 a River Plate y el 3-1 al Karlsruhe.

CHILE TENIA LA LLAVE

Cuando corrían recién siete minutos del partido inaugural, bien podía pensarse que todo lo hecho a través de durante casi cinco años no había valido la pena.

Todo Chile tenía muy clara la situación respecto al debut. Supiera o no de fútbol, le interesara o no, toda persona sabía que "a Suiza había que hacerle el primer gol". No había otra forma de esperar un buen resultado ante los cerrojistas de Karl Rapan, el técnico que juega a los misterios en los días previos.

El "cerrojo" es un fantasma para todos. ¿Lo podríamos abrir? "Si los suizos hacen el primer gol, después se encierran y no hay quién pueda entrar ahí". O Chile abría la cuenta o podía irse despidiendo de un resultado digno en la inauguración.

En la tarde del 30 de mayo de 1962, por lo tanto, una angustia dramática cubre a la población. Saca Escuti. Toro recibe mal el saque y pierde la pelota. Ahí aparece Wuttrich para meter el remate violento que hace inútil la estirada del golero chileno.

Habían transcurrido siete minutos.

Desmoralizador. Más que un asunto futbolístico, era cosa emocional. La sensación de injusticia los mortificaba a todos. ¡Cinco años! ¡Para esto...!

Eso, en las tribunas.

Pero en la cancha hay un equipo que está preparado para la contingencia. Para soportar el contratiempo. Es el equipo que sufrió siete goles en Brasil y sorprendió con su recuperación en la revancha. El que empezó perdiendo con seis goles ante Argentina en el Sudamericano de Buenos Aires. El mismo que tuvo otros seis de entrada en la gira europea.

Y se había recuperado siempre. Porque estaba templándose para emergencias.

Entonces Chile mantiene el planteo inteligente con que había entrado a la cancha, demostrando una educación táctica de primer orden. Los punteros bien abiertos, pero retrasados; Fouilloux exageradamente adelantado, de

Carlos Dittborn

Se le ocurrió una noche a Ernesto Alveal.

Tal vez una noche de insomnio en 1952. "¿Qué lindo sería hacer un Mundial en Chile!" "¿Y por qué no?"

Lo contó en un pequeño grupo de dirigentes amigos. Los más rieron a mandíbula batiente. Otros lo escucharon y se quedaron pensando.

Entre los que se quedaron pensando estaban Juan Pinto Durán y Carlos Dittborn.

Luego, Ernesto Alveal fue a los Juegos Olímpicos de Helsinki. Ahí podría ver, en el terreno, cómo un pueblo pequeño salía del paso de organizar una gran competencia. Miró todo, observó, preguntó, se interiorizó de los detalles. Y se convenció de que Chile debería ser capaz de organizar un Campeonato del Mundo.

A su regreso, eran tres los convencidos. Luego, a Ernesto Alveal, Juan Pinto Durán y Carlos Dittborn, se agregarían el distinguido diplomático Manuel Bianchi.

Lo que sigue es la historia del Mundial del 62.

Carlos Dittborn ocupó la Presidencia del Comité Pro Mundial y fue quien llevó admirablemente las riendas, admirablemente secundado por un equipo tesonero y capaz.

A poco menos de un mes de la inauguración del Mundial, Dittborn fue a Arica, a ver el nuevo estadio. Allí fue recibido como un héroe, se le entregó una medalla de oro y en automóvil descubierto recibió el aplauso multitudinario que llegaba desde las tribunas a la pista de ceniza.

En el vuelo de regreso, hizo recuerdos de los ocho años al frente de la gran aventura. Todo había comenzado, oficialmente, cuando llegó el oficio chileno pidiendo la sede al Congreso de la Fifa de 1954 en Berna. Desde ese momento comenzaría una lucha larguísima para conseguir que al Congreso decisivo de Lisboa, dos años más tarde, Chile no llegara como un desconocido para la comunidad futbolística. Un trabajo fino y tenaz de la diplomacia del fútbol chileno.

"Cada palabra, cada detalle", recuerda Dittborn, "se quedó impreso con caracteres de fuego en mi memoria desde que empezamos a acosar a los representantes del mundo entero acreditados ante la Fifa, hasta que se dio a conocer la votación: "Pour l'Argentina 10, pour Chile 32, pour la abstention 14..."

Carlos Dittborn se emociona en el recuerdo: "Creo que nada, en el resto de mis días, podrá compararse con ese momento cuando me alcé de mi asiento para pronunciar un discurso muy bien pensado y un nudo en la garganta apenas me permitió decir: "Que Dios los bendiga..."

Se podría escribir un libro con todos los apuntes del Presidente del Comité: "Hay instantes en que uno siente que todo se derrumba, que vacila la fe. Entre las horas más tristes que he vivido están esas que siguieron al trágico accidente de Juanito Pinto Durán, mi compañero de Lisboa. ¡Pobre Juan! Cuántas ilusiones se había hecho, con qué dinámica y con qué fervor hizo su breve pero importante parte. Me parece verlo en el Congreso, cuando nervioso porque el delegado de Venezuela estaba distraído y no se daba cuenta de que había llegado el momento de votar, votó él por el venezolano, entre las risas de los congresales..."

Recordó muchas cosas Carlos Dittborn en esa entrevista a bordo del avión. La tragedia del terremoto del 60 y la generosa disposición de Jorge Alessandri y de su Ministro del Interior, el Dr. Sótero del Río. La jornada inolvidable del 18 de noviembre de 1959, cuando por la mañana se abrieron las propuestas para la ampliación del Estadio Nacional y por la noche se le ganó a Argentina por primera vez en la historia.

A la semana siguiente, la misma revista que publicó la entrevista, publicada la crónica de su muerte.

Carlos Dittborn moría a menos de un mes de la inauguración del Mundial por el que había trabajado ocho años.

Nunca será olvidado.

tal modo que Schneider no puede ser realmente un "libero".

Chile busca. Y ataca con garra y codicia. Se ensaya el remate "sin reparar en ángulo, posición o distancia". El golero Elsener tiene que trabajar, los postes lo auxilian, algunos remates se van ligeramente desviados.

La Selección se anota veinte tiros directos a los 37 minutos siguientes: dos de Ramírez, dos de Toro, dos de Landa, tres de Fouilloux, cinco de Leonel Sánchez, dos de Contreras, cuatro de Rojas. Todos buscan.

La recompensa llega a los 43 minutos. Combinación de Landa y Ramírez por la derecha. Centro alto de Ramírez y cabezazo hacia atrás de Eladio Rojas en el otro costado. Entra Leonel Sánchez y con tiro violento y bajo deja pasado a Elsener.

Un suspiro de alivio recorre el país.

Aunque Suiza sigue defendiéndose con el mismo ahínco, ya es más fácil. El 3 a 1 final abre las puertas.

LA VALLA ITALIANA

Se esperaba el cerrojo suizo.

Pero no el italiano. Al menos, no un cerrojo tan declarado, tan de chico a grande como el de Italia.

Y no sólo eso. Es, además, un cuadro frenético. Desde el comienzo, antes de que pase nada, ya los de la "azzurra" están descontrolados.

La Selección chilena había estado abocada a planificar cómo detener a una poderosa escuadra. Cómo anular a Sívori. O cómo frenar a

La última etapa

Catorce partidos jugó la Selección en los 15 meses previos a su estreno en el Mundial. Trece amistosos y los dos por la Copa O'Higgins.

Las diversas fórmulas que surgen en la última etapa del proceso, aconsejadas por los diferentes desempeños, se van perfilando a través de las formaciones y sus cambios.

El primer encuentro de la última fase de preparación se jugó el 4 de enero del 61. El último, el 21 de mayo del 62, a nueve días del estreno mundialista.

CHILE 1 (Cabrera) ESTRELLA ROJA (Yug.) 4. Amistoso.

4 de enero de 1961. Estadio Nacional. Santiago. Arbitro: René Bulnes (Ch.). Público: 21.000. Escuti; Valdés, Cortés, F. Navarro (R. Sánchez), S. Navarro; Fouilloux, Ortiz; Moreno (Mussó); Cabrera (J. Soto), Toro, Bello. (D.T. Fernando Riera.).

CHILE 5 (Toro, Sánchez 2, M. Soto, Betta). PERU 2. Amistoso.

10 de marzo de 1961. Estadio Nacional. Santiago. Arbitro: J. Brozzi (Arg.). Público: 24.735. Astorga; Eyzaguirre, Contreras, F. Navarro, S. Navarro; M. Soto, Ortiz (Rojas); Moreno (Betta), Fouilloux (Ramírez), Toro, L. Sánchez. (D.T. Fernando Riera.).

CHILE 3 (L. Sánchez 2, Rojas) ALEMANIA FED. 1. Amistoso.

26 de marzo de 1961. Estadio Nacional. Santiago. Arbitro: L. Praddaude (Arg.). Público: 47.816. Escuti; Eyzaguirre, Contreras, R. Sánchez, S. Navarro; Toro, Rojas; Betta (Moreno), J. Soto, L. Sánchez, Ramírez. (D.T. Fernando Riera.).

CHILE 1 (J. Soto) BRASIL 2. Copa O'Higgins.

7 de mayo de 1961. Estadio Nacional. Santiago. Arbitro: Carlos Robles (Ch.). Público: 51.030. Escuti; Eyzaguirre, Contreras, R. Sánchez, S. Navarro; Toro, Rojas; Fouilloux (Betta), J. Soto, L. Sánchez (Tobar), Hoffmann. (D.T. Fernando Riera.).

CHILE 0 BRASIL 1. Copa O'Higgins.

11 de mayo de 1961. Estadio Nacional. Santiago. Arbitro: Carlos Robles (Ch.). Público: 46.252. Escuti; Eyzaguirre, Contreras, R. Sánchez, S. Navarro; Toro, Rojas; Betta (Ramírez), Tobar, L. Sánchez (J. Soto), Hoffmann (Mussó). (D.T. Fernando Riera.).

CHILE 2 (Fouilloux, Moreno) URUGUAY 3. Amistoso.

12 de octubre de 1961. Estadio Nacional. Santiago. Arbitro: Alberto Tejada (Perú). Público: 32.777. Escuti; Eyzaguirre, Contreras, R. Sánchez, S. Navarro; Fouilloux (Toro), Rojas; Moreno, Tobar (Landa), Ramírez, L. Sánchez. (D.T. Fernando Riera.).

CHILE 0 URSS 1. Amistoso.

22 de noviembre de 1961. Estadio Nacional. Santiago.

Arbitro: Juan C. Armental (Ur.). Público: 60.000. Escuti; Eyzaguirre, Contreras, R. Sánchez, S. Navarro; Toro, Rojas; Moreno (Fouilloux), Landa (Campos), L. Sánchez, Ramírez (Bello). (D.T. Fernando Riera.).

CHILE 5 (Landa 2, L. Sánchez 2, Sepúlveda) HUNGRIA 1. Amistoso.

9 de diciembre de 1961. Estadio Nacional. Santiago. Arbitro: José M. Codesal. Público: 50.000. Escuti; Valdés, Cruz (H. Rodríguez), Lepe, M. Rodríguez; Toro, Sepúlveda; Moreno, Landa, Fouilloux, L. Sánchez. (D.T. Fernando Riera.).

CHILE 0 HUNGIA 0. Amistoso.

13 de diciembre de 1961. Estadio Nacional. Santiago. Arbitro: Esteban Marino (Ur.). Público: Escuti; Valdés, Cruz, R. Sánchez, M. Rodríguez (Carrasco); Toro, Sepúlveda; Moreno (Tobar), Landa (Campos), Fouilloux, L. Sánchez. (D.T. Fernando Riera.).

CHILE 2 HURACAN (Arg.) 0. Amistoso.

22 de abril de 1962. Arbitro: Carlos Robles (Ch.). Público: 34.962. Escuti; Eyzaguirre, (M. Rodríguez), Contreras, R. Sánchez, S. Navarro; Toro, Rojas (Ortiz); Moreno (Ramírez), Landa, Fouilloux, L. Sánchez (Bello). (D.T. Fernando Riera.).

CHILE 3 (Toro, Landa, Fouilloux) PREUSEN MUNSTER (Ale. Fed.) 0. Amistoso.

20 de abril de 1962. Arbitro: Adolfo Reginatto (Ch.). Público: 33.827. Escuti; Eyzaguirre, Contreras, R. Sánchez, S. Navarro; Toro, Rojas (Ortiz); Ramírez, Landa, Fouilloux, L. Sánchez. (D.T. Fernando Riera.).

CHILE 3 (Landa 2, Fouilloux) ZARAGOZA (Esp.) 0. Amistoso.

6 de mayo de 1962. Estadio Nacional. Santiago. Arbitro: Carlos Robles (Ch.). Público: 48.056. Escuti; Eyzaguirre, Contreras, Lepe, S. Navarro; Toro, Ortiz; Landa, Fouilloux, L. Sánchez. (D.T. Fernando Riera.).

CHILE 2 (Toro 2) RIVER PLATE (Arg.) 1. Amistoso.

13 de marzo de 1962. Estadio Nacional. Santiago. Arbitro: José Luis Silva (Ch.). Público: 45.848. Escuti; Valdés, Lepe, Navarro; Contreras, Ortiz; Ramírez, Toro, Landa, Fouilloux (Tobar), L. Sánchez (Moreno). (D.T. Fernando Riera.).

CHILE 3 (Fouilloux, Moreno, Mussó) KARLSRUHE (Ale. Fed.) 1. Amistoso.

21 de Mayo de 1962. Estadio Santa Laura. Santiago. Arbitro: René Bulnes (Ch.). Público: 11.340. Escuti; M. Rodríguez (Valdés), Contreras, Lepe, S. Navarro; Mussó, Ortiz (Rojas); Moreno, Campos, Fouilloux (Tobar), Bello. (D.T. Fernando Riera.).

la dupla Altafini-Sivori. Pero el técnico italiano rompe esa dupla. Y tampoco juega Rivera, garantía de fútbol fino y técnico.

Obviamente, Italia no venía a jugar.

Lo que hace, desde el comienzo, es golpear. Es expulsado Ferrini —por falta aleva sobre Fouilloux— y también sale David —en un pugilato con Leonel, del que debieron salir los dos—.

Al final, una victoria con sabor amargo. No por injusta —fue más que merecida— sino por el triste espectáculo brindado por Italia. Un soberbio cabezazo de Jaime Ramírez y un espectacular taponazo de Jorge Toro dan el dos a cero.

Con los cuatro puntos, Chile ya está clasificado para cuartos de final. Así están las cosas cuando sale a la cancha para enfrentar a Alemania. A los alemanes ya se los conocía. Y ellos también a nosotros. Resultado: entran los germanos con la misma disposición defensiva de suizos e italianos. Pero con un agregado: con mejores jugadores que los suizos y sin el descontrol itálico.

Se encuentra Chile, nuevamente, ante la necesidad de copar la cancha, lo que nunca ha sido su fuerte. La fortaleza y tenacidad del adversario hacen el resto. Gana Alemania dos a cero.

Chile clasifica segundo. Alemania es el ganador del grupo. Y ya están los ocho mejores del campeonato para protagonizar los cuartos de final.

¿Son los mejores?

POCOS CONVENCEN

No hay dudas en el grupo de Santiago. Los suizos sólo habían aportado el enigma del "cerrojo"; practicado por jugadores discretos, no resulta tampoco eficaz: recibe ocho goles en los tres partidos. Italia, precidida de la fama individual de sus jugadores, extravía el camino y se encierra en la defensa llevada al extremo y en la ofuscación. Toda su producción —tres goles— la logra ante Suiza.

En Sausalito, Grupo 3, Brasil clasifica en el primer lugar sin convencer plenamente. Lesionado Pelé a la media hora del segundo partido con Checoslovaquia, pierde mucho de su encanto. Queda la sensación, incluso, de que los checos pueden ganar ese encuentro —empatado sin goles— si sólo se hubieran atrevido a aprovechar la superioridad numérica cuando Pelé se va rengueando a ocupar la punta izquierda.

Tampoco había sido Brasil un espectáculo destumbrante en el debut frente al voluntarioso equipo mexicano —2 a 0— y pasa a los cuartos

de final en un partido muy difícil ante España, que sólo se le empieza a aclarar a la media hora del segundo tiempo: hasta entonces perdía 1 a 0.

Los checos, por su lado, no convencen. No son tan fuertes como para satisfacer en los esquemas del "fútbol fuerza" ni tan técnicos como para lucir ante los más hábiles. Clasifican con tres puntos, desplazando a España, que a pesar de la sugerencia de sus nombres (Puskas, Gento, Suárez, Del Sol) no alcanza a constituir un cuadro sólido. Es más bien un conglomerado de buenos jugadores, pero no un equipo.

Del grupo 4, en Rancagua, surgen Hungría con cinco puntos e Inglaterra con tres. Hermoso a la vista el fútbol magyar, es el "regalón" de los rancagüinos, sin que guste, en cambio, el mecanizado cuadro inglés. En el camino quedan los rústicos búlgaros y un cuadro argentino que trata de ejecutar un fútbol moderno sin que sus jugadores estén intimamente convencidos de que ése es el camino correcto.

Tal vez si los clasificados con mayor sacrificio son los que salen del grupo ariqueño. Yugoslavias y la URSS.

A pesar de sus cinco puntos, la Unión Soviética debe sufrir demasiado. Es un partido bravísimo el que sostiene de entrada contra Yugoslavia. Lo gana dos a cero, pero con un gasto enorme, en un partido de mucho roce, de muchos golpes y con incidentes. Luego es protagonista de la gran sorpresa, cuando empató 4 a 4 con Colombia, luego de ir ganando 3-0 y 4-1. Y cierra ganando a Uruguay 2 a 1, con muchos problemas, al final del partido y con el rival con diez jugadores.

La Unión Soviética se queda en Arica. Espera a Chile.

ENTRE LOS CUATRO MEJORES

Es un adversario temible, a pesar de su actuación hasta aquí contradictoria. Pero Chile entra a jugarle sin complejos. De igual a igual. Y en esa disposición comprueba que el soviético, siendo poderoso, no es un conjunto equilibrado. Tiene un mejor ataque que el de Chile, pero produce menos. Porque Chile tiene mejor defensa.

Luego, el técnico Katchalin diría que la derrota se debió al excelente planteo táctico chileno.

Y es cierto. Replegados Leonel y Ramírez —después de la apertura de la cuenta—, aparentemente abandonados arriba Landa y Tobar, desde atrás arranca frecuentemente Eladio Rojas para aparecerles a unos defensores que no lo

La marca histórica

La actuación de la Selección Nacional en 1962 no tiene parangón en los cincuenta y dos años precedentes. Ni sería emulada en los siguientes veintitrés.

Allí está el desafío. Vigente.

Terceros en el Mundo.

CHILE 3 (L. Sánchez 2, J. Ramírez) SUIZA 1. Campeonato Mundial. Grupo 2.

30 de mayo de 1962. Estadio Nacional. Santiago.

Arbitro: Kenneth Aston (Ingl.). Público: 80.000.

Escuti; Eyzaguirre, Contreras, R. Sánchez, S. Navarro; Toro, Rojas; Ramírez, Landa, Fouilloux, L. Sánchez. (D.T. Fernando Riera).

CHILE 2 (Ramírez, Toro) ITALIA 0. Campeonato Mundial. Grupo 2.

2 de junio de 1962. Estadio Nacional. Santiago.

Arbitro: Kenneth Aston (Ingl.). Público: 77.000.

Escuti; Eyzaguirre, Contreras, R. Sánchez, S. Navarro; Toro, Rojas; Ramírez, Landa, Fouilloux, L. Sánchez. (D.T. Fernando Riera).

CHILE 0 ALEMANIA FEDERAL 2. Campeonato Mundial. Grupo 2.

6 de junio de 1962. Estadio Nacional. Santiago.

Arbitro: Robert Davidson (Escocia). Público: 60.000.

Escuti; Eyzaguirre, Contreras, R. Sánchez, S. Navarro; Ramírez, Rojas; Moreno, Landa, Tobar, L. Sánchez. (D.T. Fernando Riera).

CHILE 2 (Sánchez, Rojas) URSS 1. Campeonato Mundial. Cuartos de final.

10 de junio de 1962. Estadio Carlos Dittborn, Arica.

Arbitro: Leo Horn (Holanda). Público: 23.000.

Escuti; Eyzaguirre, Contreras, R. Sánchez, S. Navarro; Toro, Rojas; Ramírez, Landa, Tobar, L. Sánchez. (D.T. Fernando Riera).

CHILE 2 (Toro, L. Sánchez) BRASIL 4. Campeonato Mundial. Semifinales.

13 de junio de 1962. Estadio Nacional. Santiago.

Arbitro: Arturo Yamazaki (Perú). Público: 75.000.

Escuti; Eyzaguirre, Contreras, R. Sánchez, M. Rodríguez; Toro, Rojas; Ramírez, Landa, Tobar, L. Sánchez. (D.T. Fernando Riera).

CHILE 1 (Rojas) YUGOSLAVIA 0. Campeonato Mundial. Tercer Puesto.

16 de junio de 1962. Estadio Nacional. Santiago.

Arbitro: Juan Gardeazabal (España). Público: 60.000.

Godoy; Eyzaguirre, Cruz, R. Sánchez, M. Rodríguez; Toro, Rojas; Ramírez, Campos, Tobar, L. Sánchez. (D.T. Fernando Riera).

esperan. Por otro lado, activo y abnegado trabajo de Jaime Ramírez sobre Igor Netto. Excelente el de Raúl Sánchez y Contreras, con laterales clausurados por Navarro sobre el peligro de Chislenko y por Eyzaguirre sobre Meshji, a pesar del dribling y de la velocidad del alero.

Teniendo buena delantera, los soviéticos no pueden pasar.

Chile, en replique inteligente —no en actitud defensiva declarada—, llega más y Yashin debe trabajar más que Escuti.

Luchando por el dominio de la cancha en el primer tiempo, y por la ventaja en el segundo, Chile es un conjunto inteligente, aplicado, laborioso y con momentos espectaculares.

Los goles levantan al país. El formidable tiro libre de Leonel para abrir la cuenta. Y el inolvidable disparo de Eladio Rojas, imprevisible, desde más de treinta metros, que vence a Yashin y deshace el empate que Chislenko había conseguido un minuto antes. Los soviéticos no terminaban de abrazarse cuando empiezan los abrazos chilenos.

Chile está entre los cuatro primeros. Ya ha cumplido y de eso hay conciencia en todos. Había valido la pena.

Los otros tres mejores son Yugoslavia, Brasil y Checoslovaquia.

Básicamente, se está dando el triunfo del fútbol más creativo, de mayor inspiración y de mayor aspiración ofensiva.

Tal vez si la excepción esté en la derrota de Hungría a manos de Checoslovaquia. Llamativo, inspirado, el fútbol húngaro había sido el mejor de su grupo: 2-0 Inglaterra, 6-1 Bulgaria, empate sin goles con Argentina. Sus ocho goles lo hacían el clasificado más goleador junto a la Unión Soviética y Yugoslavia. Los checos, en cambio, sólo habían marcado dos en sus tres encuentros: 1-0 España, empate sin goles con Brasil y 1-3 con México. Un gol le hacen a Hungría y después todo el trabajo queda en manos de su golero Schroiff para detener los embates de Sandor, Albert, Tichy y Fenyvessi.

Hay pesar en Rancagua, donde los húngaros jugaban "de local".

Pero no lo hay en Viña del Mar. Porque los brasileños empiezan a demostrar que su juego va rindiendo a medida que aumentan las exigencias. Garrincha hereda las misiones espectaculares de Pelé y su equipo derrota sin apelación a Inglaterra. Zito, Djalma Santos, Didi, Zagalo, Vavá, todos tocan la pelota y eso sólo parece desmoralizar el cuadro inglés. Se paran. Les queda claro de entrada que su fútbol tenaz, pero sin inspiración, demasiado mecánico y ra-

zonado, no tiene nada que hacer. Gana Brasil 3 a 1.

Frente al "scratch", Chile no tiene por qué hacerse ilusiones.

Sin embargo, la esperanza no muere sino con el pitazo final; y como tantas veces, a pesar de la inmensa superioridad brasileña, Chile hace un partido parejo, juega en el mismo nivel del gran adversario, mantiene la incertidumbre en el marcador y hasta llega a verse superior en más de algún aspecto del juego.

El espectacular Garrincha deja la cuenta en dos a cero a la media hora. Jorge Toro descuenta con un maravilloso tiro libre antes de irse al descanso. Vavá hace el tercero de Brasil apenas regresan de los vestuarios y Leonel acorta a los 16.

La gran posibilidad parece al alcance de la mano. No fácil, pero si cercana. Vavá la aleja, hasta hacerla inalcanzable, a los 33 minutos.

Brasil 4, Chile 2.

El 45 había sido el gol de Heleno. El 52, los

goles de Ademir. Ahora eran Vavá y Garrincha.

Pero el mundial debía terminar en un gran abrazo colectivo. Se había trabajado para esa recompensa.

SON HEROES, SOMOS HERMANOS

El equipo sale a conseguirla frente a Yugoslavia. El premio sería el tercer puesto.

El encuentro del sábado 16 de junio es uno de los episodios más notables en la Historia del fútbol chileno. No sólo por su trascendencia, sino por las tintas tan cargadas en lo dramático.

Chile está haciendo un excelente primer tiempo hasta los 20 minutos. Tal vez si lo mejor de todo el campeonato. Fluido, armónico, seguro de sí. Con desplante. Eladio Rojas en su invasión de territorio yugoslavo. Ganador Jorge Toro en su duelo con Sekularac. Todo marcha bien. Es entonces cuando se lesiona Toro.

Cambia el partido. Queda más libre Sekula-

Brasil, bicampeón

Fueron 19 días de fiesta.

Entre el 30 de mayo y de 17 de junio fue tema absorbente para todo el país. Desde la tarde de la ceremonia inaugural, presidida por el presidente de la República, Jorge Alessandri, y el cardenal Arzobispo de Santiago, Monseñor Raúl Silva Henríquez, hasta la jornada en que Mauro, el capitán brasileño, mostró la Copa Jules Rimet para todo el mundo.

GRUPO 1. Arica.

Uruguay 2, Colombia 1.
Unión Soviética 2, Yugoslavia 1.
Yugoslavia 3, Uruguay 1.
Unión Soviética 4, Colombia 4.
Yugoslavia 5, Colombia 0.
Unión Soviética 2, Uruguay 1.
Clasifican: Unión Soviética y Yugoslavia.

GRUPO 2. Santiago.

Chile 3, Suiza 1.
Alemania 0, Italia 0.
Chile 2, Italia 0.
Alemania 2, Suiza 1.
Alemania 2, Chile 0.
Italia 3, Suiza 0.
Clasifican: Alemania y Chile.

GRUPO 3. Viña del Mar.

Brasil 2, México 0.
Checoslovaquia 1, España 0.
Brasil 0, Checoslovaquia 0.
España 1, México 0.
Brasil 2, España 1.
México 3, Checoslovaquia 1.
Clasifican: Brasil y Checoslovaquia.

GRUPO 4. Rancagua.

Argentina 1, Bulgaria 0.
Hungria 2, Inglaterra 0.
Inglaterra 3, Argentina 1.
Hungria 6, Bulgaria 1.
Argentina 0, Hungria 0.
Bulgaria 0, Inglaterra 0.
Clasifican: Hungria e Inglaterra.

CUARTOS DE FINAL (10 de junio).

Brasil 3, Inglaterra 1. (Viña del Mar).
Yugoslavia 1, Alemania 0. (Santiago).
Checoslovaquia 1, Hungria 0. (Rancagua).
Chile 2, Unión Soviética 1. (Arica).

SEMI FINALES (13 de junio).

Brasil 4, Chile 2. (Santiago).
Checoslovaquia 3, Yugoslavia 1. (Viña del Mar).

TERCER PUESTO. (16 de junio).

Chile 1, Yugoslavia 0.

MATCH FINAL (17 de junio).

Brasil 3, Gilmar; D. Santos, Zózimo, Mauro, N. Santos; Didi, Zito; Garrincha, Vavá, Amarildo, Zagalo. Goles: Vavá, Amarildo, Zito.
Checoslovaquia 1. Schroiff; Tichy, Pluskal, Populhar, Novak; Kvasnak, Masopust; Pospichal, Scherer, Kadraha, Jelinek. Gol: Masopust.
Goleadores del Campeonato: L. Sánchez (Chile), Garrincha y Vavá (Brasil), Albert (Hungria), Ivanov (URSS) y Jerkovic (Yugoslavia), con 4 goles.

La suerte de México

El 18 de enero se realizó el sorteo de los grupos para el Mundial.

Para los mexicanos era increíble; volvían a debutar contra Brasil, como en 1950, en 1954 y en 1958.

En el Mundial chileno había dos candidatos a ganar en propiedad de Copa Jules Rimet: Italia campeón 1934 y 38, y Uruguay, campeón 1930 y 1950. Ninguno pasó de los octavos de final.

En 1960, jugando en Colombia por la Copa Libertadores, sufrió una seria lesión.

Pero Alfonso Sepúlveda, el joven mediocampista de la "U", pudo recuperarse y se reintegró al proceso del Mundial, devolviendo la fe a quienes lo veían

como indiscutido titular de la Selección.

En el verano del 62, defendiendo a la "U" en una cancha de Monterrey, México, la lesión fue más seria: fractura de tibia y peroné.

Se lo mantuvo hasta el último momento en el plantel, esperando el milagro de la recuperación. Pero esta vez no llegó a tiempo. Fue el suceso más triste en el tránsito hacia el Mundial.

En la concentración en El Tabo era inevitable la pichanga en la playa. En una de ellas participó Eduardo Frei, entonces senador. Jorge Toro le hizo dos "túneles" diciéndole: "Perdone, don Eduardo, perdone". Luego, Frei, comentó: "Los jugadores han sido un modelo de conducta. Lástima que Toro la haya venido a embarrar con esta jugada que me acaba de hacer. Menos mal que no anda por aquí el doctor Allende..."

rac, el motor yugoslavo. Entonces Eladio Rojas debe espaciar sus incursiones en territorio rival. Y debe retrasarse Jaime Ramírez. A pesar de que no se resiente el andamiaje del equipo, Yugoslavia puede acercarse a equilibrar el pleito. Y entonces surge el trabajo magnífico de la defensa. Un defensa con modificaciones, en las que ahora están Manuel Rodríguez sobre la franja izquierda y Humberto Cruz acompañando a Raúl Sánchez. Pero la sincronización se mantiene, como si estuvieran en la cancha Contreras y Navarro. Son buenos jugadores para jugar un juego conocido y dominado. El notable desempeño de todos ellos, y especialmente el de Raúl Sánchez —tal vez si en la más maciza actuación histórica de un central chileno—, permite que la superioridad yugoslava no se traduzca en peligros mayores.

Antes de que termine el primer tiempo queda Campos en inferioridad física, lo que obliga a modificar el plan de juego.

Sin embargo, estas modificaciones se traducen sólo en un mayor desplazamiento de los demás y no en cambiar la posición de los lesionados. Así, no se resiente la estructura de conjunto. De modo que Toro, aunque apenas apoyándose, sigue intentando la distribución de juego y Campos insiste en su ubicación y en su afán. Los que tienen que esforzarse más son Ramírez —brillante— y Armando Tobar, para mantener el enlace, seguir preocupando a la defensa y propiciar la subida de Eladio Rojas.

Más intensa aún debe ser la gestión solidaria cuando se lesiona Manuel Rodríguez.

Tres lesionados. Y, sin embargo, no se pasan peligros en el área chilena. Ni siquiera se ve al equipo desesperado. La suya no es una defensa heroica. Esforzada sin duda, pero no es cuadro inferior que llame a compasión ni siquiera en su

desgracia. Por el contrario, es Sосkic el que debe trabajar en su arco. Leonel Sánchez es para él un peligro permanente. Por ahí hay un foul penal a Rojas que no se cobra. Campos pierde un gol cuando ya no está el arquero.

Aún con sólo ocho hombres enteros, Chile es más.

Pero resulta muy difícil que pueda soportar los treinta minutos de alargue si persiste el empate.

El español Gardezabal mira su reloj.

Sólo falta el pitazo cuando Eladio Rojas quema el último cartucho sobre el arco norte. El disparo es potente. Pero de mucha distancia Sосkic se acomoda en el arco. Es el mejor arquero del campeonato. Al extremo de la fatiga, esperando sólo que el partido termine para ir al alargue, casi por instinto, Radakovic estira una pierna para detener el disparo. No hay nadie cerca. Atrás está Sосkic. No llega Radakovic de lleno con el botín al balón. La pelota lo roza... Lo justo para desviarse.

Y entonces Sосkic no llega. La pelota entra. Chile entero es una fiesta.

Eladio es el héroe. Los que siguieron en sus puestos, aún heridos, héroes también. Y Toro, Y Leonel. Y Jaime Ramírez.

Setenta mil personas piden a "¡Riera, Riera!"

El entrenador siempre había aclarado que no asumía más responsabilidades de las que razonablemente le correspondían. Tampoco, en la hora del triunfo, quiere reconocimientos excesivos. Los propios jugadores deben ir a convencerlo de que baje a la cancha a recibir el testimonio del reconocimiento popular. Entonces baja al campo.

Ese día Chile reía. Y todos éramos hermanos. Hermanos en la alegría.



calpany

CALZADOS PARA SUS HIJOS

**En los 75 años de la
Selección Chilena de fútbol**

Pinturas CASA HORACIO SILVA

Arturo Prat 47

**En los 75 años de la
Selección Chilena de fútbol**

CUARTA PARTE

Los hijos del Mundial

El carácter decididamente revolucionario del proceso del 62 resultó un fenómeno de tal magnitud que aún lo vivimos y posiblemente —eso lo dirá la Historia— aún no ha sido resuelto y encauzado adecuadamente.

Probablemente, creó —junto con sus progresos— una confusión de salida difícil.

El fútbol de ejecución rápida —postulado esencial de los comienzos del proceso mundialista, en 1957—, se transformó increíblemente en un fútbol lateral, lento hasta la exasperación.

La seriedad alcanzada por el fútbol como profesión lo hizo aspiración de miles de niños y jóvenes que vieron en él —y también, probablemente, sus familias— un medio relativamente fácil de subsistencia. Se creó, así, una expectativa laboral que el mercado no estaba en condiciones de absorber en condiciones dignas.

Coincidentemente, el fenómeno eventual que era la organización de un Campeonato del Mundo hizo creer a los directivos en un hecho permanente. Así, sobre las cifras concretas producidas

luego del Mundial y sobre expectativas más emocionales que reales, se diseñó un fútbol local alejado de sus verdaderas posibilidades. Los presupuestos de público no fueron acertados y los costos del espectáculo subieron más allá de la capacidad económica del aficionado. El aumento de la cantidad de clubes profesionales fue expresión fiel de la ilusión de un momento.

De todos estos fenómenos tendría que ser reflejo, inevitablemente, la Selección Nacional.

Producto de los vaivenes de estos años, la Selección vivió entre los extremos. Por un lado, la utopía del "seleccionado permanente"; por otro, la improvisación.

En lo técnico, el jugador mantiene su vocación táctica, aunque a veces la desmiente a favor de sus ganancias en dominio de la pelota y en cierta mayor resolución en el remate.

En lo directivo la confusión es intensa, pues a los contenidos emocionales de la función se agrega el hecho de un déficit insoluble.

Son nuestros días.

Gol de Ahumada a Perú: Gana Chile 2-0 y se abre paso al Mundial de Alemania 74 en histórica campaña.



La Ley del péndulo

Llegado a su máximo desarrollo en el Mundial, el fútbol chileno marca su involución en los dos años siguientes, que van desde la esperanza hasta la vergüenza.

Las lecciones del Mundial eran claras.

No en vano habían sido dictadas y repasadas durante casi cinco años. Más que eso: el examen final había resultado sobresaliente, con la actuación del equipo nacional en la cancha.

De modo que la reacción de todos en el mundo del fútbol era la misma: *"no olvidaremos la lección. La buena experiencia nos seguirá aconsejando de aquí en adelante. No se volverán a cometer los errores a los que, salvo momentos excepcionales, estuvimos acostumbrados durante años"*.

No había por dónde perderse.

Sin embargo, las lecciones serían olvidadas junto con los últimos ecos de los jubilosos festejos del tercer puesto. Y los efectos del olvido se harían sentir, lacerantemente, durante largo tiempo.

En noviembre de 1962, cuando hay que jugar la primera versión de la Copa Carlos Dittborn con Argentina, se está viviendo un momento de transición. Por un lado, ya se había producido el olvido de las experiencias; por otro, el Mundial estaba demasiado fresco y aún podían cosecharse algunos de sus frutos.

De manera que la Selección que recibe a Argentina en el estadio Nacional es, aún, reflejo del equipo del Mundial. Tiene un estilo, una organización, una manera de jugar que se mantienen intactos y aún habrá de pasar un tiempo antes de que el trabajo futuro logre borrarlos por completo.

El 1-1 con que termina el partido en Santiago hace exclamar, recordando el tango: *"¿Te acordás hermano?"*, aludiendo a los tiempos en que las selecciones argentinas venían de paseo. Esta,

en cambio, viene con modestia y en el segundo tiempo tiene que luchar desesperadamente por mantener el empate.

SELECCION PARA RATO

Se sacan cuentas que revelan que tendremos selección por muchos años. La delantera chilena la forman Orlando Ramírez (20 años), Alberto Fouilloux (21), Honorino Landa (21), Francisco Valdés (20), y Fernando Ibáñez (21). Dos de ellos, Ramírez e Ibáñez, son debutantes.

Sólo un aspecto del partido deja dudas: se nota la ausencia de Toro (enrolado en el Sampdoria, de Italia), que no logra ser suplida por Fouilloux, que al trabajar en medio campo hace falta arriba para ordenar los afanes de Valdés y Landa. La entrada de Enrique Hormazábal —subiendo a Fouilloux al ataque—, equilibra al equipo, pero queda claro que éste pierde velocidad, que baja el ritmo. El paso de la pelota ya no es tan rápido.

Pero son detalles de la mecánica del juego, que no hacen peligrar la concepción global del juego, que queda ratificada en la revancha en Buenos Aires, con un 0-1 que no desmerece la labor del cuadro ante sesenta mil personas en el estadio de River.

Del mismo modo que el público bonaerense, los aficionados uruguayos tienen interés en ver al Seleccionado de Chile en marzo de 1963, cuando empieza la disputa de la Copa Juan Pinto Durán.

Hay en ellos una natural curiosidad. La capital charrúa había sido testigo de momentos claves en el historial del fútbol chileno. Allí, precisamente, había tenido la Selección Nacional su pri-

mera y dolorosa experiencia del ingreso en el mundo de las tácticas en el terrible Sudamericano del 42. Era un fútbol que buscaba un destino desde siempre y estaba siempre en las citas: desde la primera oficial, en 1917, precisamente en Montevideo. Y los orientales, también, habían sido los anfitriones de la justa inolvidable del 56, cuando aquel formidable equipo chileno había dado pruebas de cuánto había avanzado en una campaña sensacional.

Ahora en Uruguay sabían del tercer puesto. Y van al Centenario a comprobarlo. ¿Qué encuentran? Un fútbol chileno que ya conocían: *"indeciso, de rudimentaria técnica y eminentemente defensivo"*. Los chilenos presentes sienten que todo parece haber vuelto al pasado, en un violento salto en el tiempo: *"Un salto tan grande, que nos llevó nuevamente a esas selecciones medrosas de antaño, en que la consigna parecía ser no perder, con sacrificio del estilo, de la audacia, de la belleza y de todo lo creativo"*.

Se ve que, en efecto, ha desaparecido la pulcritud y con ella la solvencia que caracterizaban al cuadro chileno. La sobria línea de zagueros se desarticula para abrir paso a una marcación al hombre que nos desdibuja y nos hace aparecer afanados, inferiores. El señorial Raúl Sánchez persigue a Sasía hasta donde vaya. Luis Eyzaguirre, el notable zaguero del Mundial, corre a la desesperada —hasta confundirse con el otro lateral— siguiendo a Pintos. Y Pintos hace dos goles y Eyzaguirre es motivo de bromas al regreso durante largo tiempo.

Hasta Zezé Moreira —ahora entrenador de Paraná, en Montevideo— se muestra consternado: *"Estou aborrecido"*, confiesa. *"¿cómo puede haber olvidado Chile todo lo que hizo en la Copa del Mundo. Usted no sabe cuánto he hablado de Chile en Nacional. Los había tomado a ustedes como ejemplo a seguir por mis nuevos pupilos. ¿Cómo explicarlo ahora?"*.

De veras, ¿cómo explicarlo?

El 0-0 de la revancha en Santiago devuelve el ánimo circunstancialmente, pero lo de Montevideo es un golpe fuerte. Y más fuerte es lo que sigue: se resuelve detener la actividad de la Selección. Estima el Directorio de la Asociación Central que conviene dar descanso después de la intensidad del trabajo del Mundial y que, por lo demás, en 1964 tendrá que comenzar una dura labor de preparación para las eliminatorias del Campeonato del Mundo de Inglaterra.

A la prensa las razones le suenan a excusas. Queda la sensación —aunque no puede probarse— de que la Selección entrará al olvido. Total, no será el único error que se cometa.

Ya se escribe que *"los clubes no supieron capi-*

talizar la experiencia" (refiriéndose al trabajo con las divisiones inferiores y la promoción de valores) y se comenta que el aumento de 14 a 18 clubes ha sido un desatino: muy pronto ha quedado en claro que sólo unos pocos de ellos ayudan a mantener el interés en el campeonato.

Todo parece estar perdiendo rápidamente. Sólo diez meses habían transcurrido desde la obtención del tercer puesto.

"SALIMOS AVERGONZADOS"

El 24 de septiembre de 1964 habían pasado 24 meses. Y el deterioro resultaba ser tan rápido, que esa noche ya podía decirse que *"daba vergüenza"*.

El 0-5 en cancha de River era presupuestable. El mismo día del partido se escribía:

"Por idiosincrasia, temperamento y aún geografía, el futbolista chileno se hace. No nace, como en Argentina, en Uruguay o en Brasil. Para alcanzar la altura que hoy posee, nuestro fútbol ha debido trabajar duro. Con constancia, con aplicación, con tesón".

"Esta tarde, en el estadio de River Plate, veremos entrar a once jugadores chilenos que deberán enfrentar a un temible equipo argentino, agrandado con el importante suceso logrado en el Torneo de las Naciones, en donde batieron sucesivamente a Portugal, Inglaterra y Brasil, para el Cincuentenario de la Confederación Brasileña de Deportes, clasificándose invicto con 8 goles a favor y cero en contra".

Todo eso para dar la voz de alarma: si bien Argentina podía improvisar —a ese torneo en Brasil había sido a última hora, para tapar la tardía defección de Italia— Chile no puede hacer lo mismo. Pero lo hace. Y su único trabajo antes de ir a Buenos Aires son los entrenamientos —y ni siquiera eso— de los miércoles. Jugando contra juveniles a mitad de semana, a Francisco Hormazábal no le parece adecuado partir en cancha enfrentando a Argentina. Pero Chile va. Y nos parece haber retrocedido veinticinco años. Tal vez más:

"Salimos del estadio abrumados. Más que eso, avergonzados. Temíamos levantar la voz, para que no se nos identificara por el acento. Ibamos rodeados de hinchas que expresaban su júbilo con cantos que nos resultaban hirientes".

Chile no llega ni una sola vez al arco de Righi y sólo se salva Leonel del comentario adverso.

Atrás, Raúl Sánchez sigue por todos lados a Artime. Contreras se aferra a Onega. Eyzaguirre y Villanueva siguen a sus aleros. Dos goles de Artime. Dos de Onega. El quinto, de Rendo. Cinco a cero.

La revancha en Santiago (1-1) sirve para demostrar que el equipo está para más, a condición de que juegue con continuidad y de que sus piezas sean bien dispuestas.

A pesar de la dolorosa segunda versión de la Copa Dittborn, quedan elementos rescatables, si es que se decide trabajar correctamente. Por ejemplo, la excelente actuación de Orlando Aravena, la promisoría aunque fugaz aparición de Roberto Hodge, el buen trabajo de Carlos Verdejo. Se piensa que hay material en medio campo, si se agrega a Alfonso Sepúlveda (el "Chepo" no ha vuelto a ser el mismo después de su lesión, pero es un muy buen jugador), a Francisco Valdés (que a todos parece más armador que ariete) y a uno que viene apareciendo en Universidad Católica: Ignacio Prieto.

Con la defensa no hay problemas.

Y el ataque tiene buenas alas. Está en gran momento Leonel Sánchez, al otro lado se ha expedito bien Pedro Araya. Y están, además, Mario Moreno y Eugenio Méndez.

Por el binomio de avanzada habrá que esperar: las parejas Tobar-Marcos y Landa-Marcos no han funcionado porque, en realidad, ninguno de los dos es verdaderamente un jugador de punta.

Básicamente, el material está. Pero hay que trabajarlo.

Los dos amistosos que se juegan a continuación lo confirman. El 1-0 sobre San Lorenzo de Almagro y el excelente 2-0 sobre el poderoso Dynamo de Moscú. Entusiasmador resultado, aunque se deja constancia de que Lev Yashin só-

Ilusión, bochorno, alegría

Luis Alamos, protagonista del proceso del 62 junto a Riera, tomó a la Selección post Mundial. Pero, demasiado solicitado por las emergencias triunfantes de la "L", no pudo seguir permanentemente junto a ella.

El estuvo en la banca para la primera Copa Dittborn, a fines del 62. Una de sus satisfacciones fue comprobar que "no habrá problemas de arquero por mucho tiempo", luego de ver en acción a Misael Escuti. Pero tampoco esa seguridad duró mucho tiempo: a comienzos del 63 se retiró el gran arquero de Colo Colo.

De la alegría de fines del 62 quedaba muy poco a fines del 64, aunque hubo un repunte anímico —aunque no futbolístico— tras el triunfo sobre Dynamo de Moscú.

CHILE 1 (Landa), ARGENTINA 1. Copa Carlos Dittborn.

Arbitro: Carlos Robles (Ch.). Público: 63.560.
Escuti (Godoy), Eyzaguirre, Contreras, R. Sánchez, Rodríguez, Fouilloux, Rojas, Ramírez, Landa (Verdejo), Valdés, Ibañez (Hormazábal). D.T. Luis Alamos.

CHILE 0, ARGENTINA 1. Copa Carlos Dittborn.
21 de noviembre de 1962. River Plate. Buenos Aires.
Arbitro: Victor Pradaude (Arg.). Público: 52.000.
Escuti: Valentini, Contreras, R. Sánchez, Navarro, Fouilloux, Rojas, Ramírez (Hormazábal), Landa (Cabrera), Valdés (Verdejo), L. Sánchez. D.T. Luis Alamos.

CHILE 2 (Ramírez 2), URUGUAY 3. Copa Juan Pinto Durán.

23 de marzo de 1963. Centenario. Montevideo.
Arbitro: Julio Paterni (Ur.). Público: 22.000.
Escuti: Eyzaguirre, Contreras (Cruz), R. Sánchez (Donoso), Rodríguez, E. Álvarez, Sepúlveda, Betta (Marcos), Landa, Ramírez, L. Sánchez. D.T. Luis Alamos.

CHILE 0, URUGUAY 0. Copa Juan Pinto Durán.
24 de julio de 1963. Estadio Nacional. Santiago.

Arbitro: Domingo Massaro (Ch.). Público: 47.919.
Escuti: Montalva, Cruz, R. Sánchez, González, Fouilloux, Ortiz, Ramírez, Tobar (L. H. Alvares), Valdés, Bello (Hormazábal). D.T. Francisco Hormazábal.

CHILE 0, ARGENTINA 5. Copa Carlos Dittborn.
24 de septiembre de 1964. River Plate. Buenos Aires.
Arbitro: Aurelio Bossolino (Arg.). Público: 10.000.
Astorga: Eyzaguirre, Contreras (Cruz), R. Sánchez, Villanueva; Fouilloux, Aravena (Sepúlveda), Moreno (Méndez), Tobar, Marcos, L. Sánchez. D.T. Francisco Hormazábal.

CHILE 1 (Verdejo), ARGENTINA 1. Copa Carlos Dittborn.

14 de octubre de 1964. Estadio Nacional. Santiago.
Arbitro: Carlos Robles (Ch.). Público: 63.077.
Godoy; Eyzaguirre, Contreras, R. Sánchez, Valentini; Verdejo, Aravena (Hodge), Araya, Landa, Marcos (Yávari), L. Sánchez (Ramírez). D.T. Francisco Hormazábal.

CHILE 1 (Prieto), SAN LORENZO (Arg.) 0. Amistoso.

01 de diciembre de 1964. Estadio Nacional. Santiago.
Arbitro: Sergio Bustamante (Ch.). Público: 18.117.
Godoy; Eyzaguirre, Contreras, R. Sánchez, Villanueva; Prieto, Aravena; Méndez, Tobar, Valdés (Ramírez), Fouilloux (Arancibia). D.T. Francisco Hormazábal.

CHILE 2 (L. Sánchez 2), DYNAMO (URSS) 0. Amistoso.

09 de diciembre de 1964. Estadio Nacional. Santiago.
Arbitro: Claudio Vicuña (Ch.). Público: 55.589.
Astorga; Eyzaguirre, Contreras, R. Sánchez, Villanueva; Valdés, Hodge; Araya (Méndez), Cabrera (Yávari), Marcos, L. Sánchez. D.T. Francisco Hormazábal.

Como tirar naranjas

A pesar del entusiasmo con que se comentó el 1-1 con Argentina en octubre del 62, dos hechos llamaron la atención de los comentaristas: que resultaba notoria la ausencia de Jorge Toro (emigrado luego del Mundial) y que sería un problema el reemplazo de Misael Escuti cuando llegara la hora de su retiro.

En los años siguientes, ambos casos seguirían siendo tema de inquietud.

Dos años más tarde, en la segunda versión de la Copa Dittborn, ya no estaba Escuti en el arco chileno.

Pero no era el único problema. Tras el impacto del 0-5 y aludiendo a la improvisación, se escribió: "Se echó a la cancha en el estadio de River, una vez más, a un grupo de jugadores, como quien tira naranjas a un canasto".

El primer ciclo post Mundial se cumplió en diciembre del 64, con el triunfo de dos a cero sobre Dynamo de Moscú, con el legendario Lev Yashin en el pórtico.

Fue un período de dos años sin competencias internacionales. Sólo las Copas Dittborn y Pinto Durán hacían moverse a la Selección. No hubo torneos que obligaran a mantener al seleccionado en acción, lo que aumentó la sensación de improvisación.

El 9 de diciembre del 64, sin embargo, el público salió feliz del estadio luego del triunfo sobre Dynamo. El comentario periodístico era más realista y anunciaba los duros tiempos por venir: "¿Cuántas veces intervino Yashin en el primer tiempo? ¿Cuántas veces quedó el equipo nuestro a tiro de gol? ¿Cuál fue la producción general? CERO". Invitaba a reflexionar en que lo positivo de la victoria "no debe ocultar los vacíos que persisten".

lo fue vencido por un tiro libre y un penal —ambos servidos por Leonel Sánchez— y que aparte de eso no tuvo ningún trabajo.

¿Y LA SELECCION?

Todos están de acuerdo en que hay que trabajar. Y en qué es lo que hay que hacer. Pero, aparte de los reclamos periodísticos, no pasa nada.

Después del triunfo sobre los soviéticos, la actualidad oscurece cualquier intento por rescatar a la selección del olvido.

Es, claro está, una actualidad interesantísima. En enero del 65 se viven los festejos vibrantes del título de Universidad de Chile, con Leonel a la cabeza, consagrado como el mejor jugador del año. Además, es su mejor temporada personal.

Desde Módena llegan fotografías y comentarios sobre la sobresaliente actuación de Jorge Toro (a quien los dirigentes de Colo Colo anuncian de vuelta para luego, al paso que no pueden explicar por qué no han comenzado a pagar la transferencia de Eladio Rojas, vuelto de su experiencia en el fútbol argentino).

Después de larga campaña, anuncia su retiro de las canchas Misael Escuti.

Se mueven las transferencias. Raúl Sánchez va a Colo Colo. De la Selección se dice algo al pasar, a propósito del movimiento en las bancas: "Es posible que Francisco Hormazábal se dedique exclusivamente a la Selección".

Pero el atractivo es otro: es Pelé, es Checoslovaquia. Son las Universidades, River y Colo Colo. Es el Hexagonal.

La más hermosa fiesta de fútbol que se haya presenciado en el Nacional encuentra su punto culminante en el partido de Santos y la selección

checoslovaca. El primer tiempo es lo mejor que se haya visto nunca en Chile: los jugadores de los dos equipos salen en medio de una espectacular ovación. Y cuando Pelé ensaya una chilena frente al pórtico checo —conectando la pelota a un par de metros de altura—, todo el público se para a aplaudir. Se paran los checos para saludarlo. También sus compañeros del Santos. Y el árbitro va a darle la mano.

Es la fiesta del fútbol.

Fuera de la cancha, los dirigentes se reúnen en importante cónclave para buscar "soluciones integrales a los problemas del fútbol". En realidad, es un solo problema: el económico. Se aumentan las plazas para extranjeros y se decreta la libertad de contratación de nacionales: intentos de operar sobre el mercado para bajar los costos. Todo el borderó será para el local (aunque en la capital sólo hay dos clubes propietarios). Se modifica el reglamento de la Bolsa de Jugadores (o "servicio de contrataciones", como se lo llama para suavizar el impacto), de manera que ahora los jugadores, en vez de cuatro, quedarán ligados por seis años a sus clubes. Se propone la limitación progresiva de los clubes, de manera que en 1968 sólo haya 16.

En febrero parte la Copa de los Libertadores. La "U" cae 1-5 con Santos. Se fusionan Green Cross y Deportes Temuco. La "U" cae 0-1 con Universitario de Lima. Se incorpora Antofagasta al fútbol profesional. La "U" cae 0-1 ante Santos en Pacaembú. Huachipato se titula Campeón Sudamericano de Clubes de provincias en Buenos Aires. Termina la "U" en primera ronda de la Copa: 5-2 a Universitario en Santiago.

El primero de agosto comienzan las eliminatorias.

¿Y la Selección?

La parafina y el fósforo

La eliminación del Mundial de Inglaterra, al que se llega en un accidentado tránsito, produce escándalo y se sugiere que "hay que quemarlo todo".

Cuando la Selección Nacional se presentó en el estadio Heysel de Bruselas, la tarde del 13 de abril de 1960, cumplía su cuarta presentación en la gira europea. Tenía ya una experiencia clara: sus jugadores no rendían durante todo el partido. Sólo cumplían una hora de actuación normal. Luego, se desplomaban.

Esa tarde en Bélgica, para resolver esa insuficiencia, se buscó el remedio. Entró René Meléndez al equipo y se jugó de manera de tratar de llegar enteros al final de los noventa minutos.

Al respecto, se escribió: *"Ensayo interesante que transformó al cuadro nuestro en un equipo de corte argentino. Pase atrás, pase al lado, reposo, dribling, otro dribling, y al final, sólo al final y con una buena dosis de posibilidades, tiro al arco o entrada a fondo"*.

Tal vez si en esa ocasión, tan específica y circunstancial de aquella fría tarde belga, es cuando se manifiesta por primera vez un fenómeno que habría de acompañar por largos años al fútbol chileno. Porque, lo que había sido un "ensayo interesante" para una ocasión concreta, se transforma en escuela. Y el fútbol chileno post Mundial entra en ella casi masivamente. Se empieza a jugar más hacia el lado y hacia atrás que en dirección al arco enemigo.

Al calor de algunas convicciones llevadas al extremo ("tener la pelota" se había transformado en un objetivo casi morboso), el fútbol se hace lateral, lánguido, aburrido. Se llegan a protagonizar partidos que bordean el ridículo, con los dos cuadros ocupando apenas algunos metros en torno a la línea central de la cancha. Es cuando un técnico, molesto por las críticas hacia un partido irrisoriamente malo, responde agresivamente: *"El fútbol es para inteligentes"*. Había que ser verdaderamente muy inteligente para entenderlo. Se juega, entonces, para "entender", no para ver ni menos para disfrutar.

Sólo Universidad de Chile escapa al panorama general. No es casual que haga grandes campañas y sea el único equipo —después de los títulos de Magallanes entre los años 33 y 35— que gana dos veces consecutivas el título: 1964 y 1965.

Las cosas, en consecuencia, están confundidas. Ya no se puede asegurar, como hasta hace poco tiempo, que los jugadores, cualquiera

sea su club, "juegan todos a la misma cosa".

La única que sigue jugando a la misma cosa es la improvisación.

En efecto, aún a fines de marzo se sigue escribiendo que *"resulta increíble"* que nada se haga en relación al seleccionado.

Y cuando éste sale a la cancha, es debido a una emergencia: así como el 39 y el 60, el fútbol juega a beneficio de las víctimas de un terremoto. Ahora, el del 28 de marzo.

La Selección recibe la visita del siempre solidario fútbol peruano el 15 de abril. Siendo una emergencia, se recurre al expediente más rápido, formando con la solvente defensa de la "U" —aunque no satisface del todo Humberto Donoso, de estilo precipitado para lo que había caracterizado a Raúl Sánchez—, y arriba se junta lo que hay a la mano en el momento.

No dice mucho el partido a pesar del 4-0 y tampoco es muy sugerente el empate a 1 en Lima, pues Perú sale en un ataque suicida que deja muchos claros en su retaguardia, lo que facilita el lucimiento de los delanteros chilenos, con excepción de Pedro Araya.

Satisface el comportamiento defensivo, el que aún debe mejorar en la medida que se vayan incorporando al trabajo Raúl Sánchez, Eyzaguirre, Eladio Rojas y, tal vez, Jorge Toro. La revancha limeña, con todo, deja para la historia una curiosidad: por primera vez una Selección no forma con ningún jugador de Colo Colo.

De ahí en adelante se sigue confirmando que puede confiarse en la defensa, pero que no hay quien resuelva en el ataque. Ante Uruguay, Chile está durante noventa minutos sin disparar al arco. Y en el partido de vuelta en Montevideo, aunque mejora la impresión en ofensiva, impensadas vacilaciones defensivas desmejoran el cuadro general. Entretanto, Orlando Ramírez, de tan buenos aprontes con la Selección, no anda en buenos pasos. Miguel Mocchiola, entrenador de la Católica, declara que no lo quiere *"ni como jugador ni como persona"*.

Ya estamos en junio. A poco más de un mes de las eliminatorias y se comenta que es preocupante que *"aún no se sepa cuál es la selección que iniciará las eliminatorias"*.

Esto piensan algunos. Pero los clubes, desen-

La campaña de Hormazábal

Solamente dos derrotas sufrió la Selección Nacional en los ocho partidos de preparación previos a las eliminatorias.

Dirigidos por Francisco Hormazábal, el equipo chileno cayó ante Uda Dukla y ante Argentina (0-1 en ambos casos). Ganó tres y empató tres. En un solo encuentro marcó más de un gol (4-1 a Perú) y en tres no marcó. Después de la primera parte de las eliminatorias, el 1-3 con Peñarol lo "desbancó".

CHILE 4 (Landa 2, Araya 2), PERU 1. Amistoso. 15 de abril de 1965. Estadio Nacional. Santiago. Arbitro: Claudio Vicuña (Ch.). Público: 47.589. Godoy (Olivera); Eyzaguirre, Contreras, Donoso, Villanueva; Prieto, Hodge; Araya, Landa (Cabrera); Marcos (Valdés), Hoffman (Fouilloux). D.T. Francisco Hormazábal.

CHILE 1 (Araya), PERU 0. Amistoso. 28 de abril de 1965. Estadio Nacional. Lima. Arbitro: Arturo Yamasaki (Perú). Público: 45.000. Nitsche; Valentini, Contreras, Donoso, Villanueva; Prieto (Méndez), Aravena; Araya (Sánchez), Landa, Fouilloux (Yávar), Hoffman. D.T. Francisco Hormazábal.

CHILE 0, URUGUAY 0. Copa Juan Pinto Durán. 09 de mayo de 1965. Estadio Nacional. Santiago. Arbitro: Francisco Pardiñas (Ur.). Público: 59.316. Godoy; Valentini, Contreras, Donoso, Villanueva; Prieto (Valdés), Aravena; Araya, Yávar (Marcos), Hoffman (Sánchez). D.T. Francisco Hormazábal.

CHILE 1 (Sánchez), URUGUAY 1. Copa Juan Pinto Durán. 16 de mayo de 1965. Centenario. Montevideo. Arbitro: Domingo Massaro (Ch.). Público: 16.991. Godoy; Eyzaguirre (Valentini), Contreras, Donoso, Villanueva; Prieto (Yávar), Aravena; Araya, Landa (Cabrera), Marcos, Sánchez. D.T. Francisco Hormazábal.

CHILE 0, UDA DUKLA (Praga) 1. Amistoso. 04 de julio de 1965. Estadio Nacional. Santiago. Arbitro: Claudio Vicuña (Ch.). Público: 27.711. Godoy (Nitsche); Valentini, Contreras, Donoso, Villanueva; Prieto (Yávar), Aravena; Méndez, Landa (O. Ramírez), Marcos (Fouilloux), Sánchez. D.T. Francisco Hormazábal.

CHILE 1 (Prieto), UDA DUKLA (Praga) 0. Amistoso. 08 de julio de 1965. Estadio Nacional. Santiago. Arbitro: Domingo Massaro (Ch.). Público: 15.801. Nitsche; Valentini, Contreras, Donoso, Villanueva; Prieto (Yávar), Hodge; Méndez (Araya), Cabrera, Fouilloux, Sánchez. D.T. Francisco Hormazábal.

CHILE 0, ARGENTINA 1. Copa Carlos Dittborn. 14 de julio de 1965. River Plate. Buenos Aires. Arbitro: Roberto Goycochea (Arg.). Público: 40.000. Nitsche; Valentini, Contreras, Donoso, Villanueva (L. Ramírez); Prieto, Hodge, Araya, Cabrera (Campos), Fouilloux (Marcos), Sánchez. D.T. Francisco Hormazábal.

CHILE 1 (Sánchez), ARGENTINA 1. Copa Carlos Dittborn. 21 de julio de 1965. Estadio Nacional. Santiago. Arbitro: Mario Gasc (Ch.). Público: 59.915. Nitsche; Valentini, Contreras, Donoso, González; Prieto, Hodge; Araya, Campos (Landa), Fouilloux (Marcos), Sánchez. D.T. Francisco Hormazábal.

CHILE 1 (Campos), PEÑAROL 3. Amistoso. 22 de septiembre de 1965. Estadio Nacional. Santiago. Arbitro: Domingo Massaro (Ch.). Público: 20.354. Godoy; Eyzaguirre (Valentini), Contreras (Cruz), Donoso, Villanueva; Prieto, Hodge; Araya (Cabrera), Campos, Marcos, Sánchez. D.T. Francisco Hormazábal.

cantados por las recaudaciones de la Copa Juan Pinto Durán, estiman que debe reducirse el plazo de preparación del Seleccionado. Y, por otra parte, al conocerse el sorteo, se estima que salvar la débil valla de Ecuador y Colombia será seguramente mero trámite. No hay por qué preocuparse tanto.

Pero todos deben preocuparse después de la derrota con Uda Dukla, porque "parece un equipo que se juntara por primera vez". La delantera no retiene y sus hombres no se muestran para recibirla, por lo que el trabajo defensivo se hace asfixiante. La posición de Orlando Aravena, pegado a los zagueros, lo hace perder precisión en la entrega y cuando sube llega gastado a terreno adversario. Y, por sobre todo, se destaca un juego de "exasperante lentitud, más hacia los costados que hacia adelante", lo que permite a la

defensa contraria armarse tranquilamente para desbaratar los intentos de ataque.

No era problema de jugadores. Era cuestión de disposición. Y es otra disposición la que aparece en la revancha. Aunque no se traiciona el axioma de que "es la pelota la que debe correr", los hombres también se mueven, juegan sin pelota, propician los huecos y se apura el adversario. Además, esa tarde "Chamaco" Valdés juega a favor de su orgullo —en el primer partido había estado en la línea de su apagada participación en el seleccionado—, y colabora a una mayor vivacidad y profundidad del cuadro. Gana Chile a los checos 1 a 0.

En la segunda y tercera semanas de julio se juega la Copa Dittborn y no resulta un mal apunte, confirmando la norma: hay defensa, pe-

ro puede esperarse poco del ataque. En Buenos Aires 0-1; en Santiago, 1-1.

Así se llega a las eliminatorias y el primer partido no dice mucho. Al contrario, aumenta las confusiones, pues se gana 7-2 a Colombia, representada por un equipo amateur. ¿Qué podría aportar ese resultado ante ese rival?

Sólo conjeturas. La realidad inmediata, sin embargo, resulta concreta y cruel: contra ese mismo equipo, en Barranquillas, Chile pierde 0-2. No se puede culpar al calor, a la humedad, al árbitro, al público, a la rudeza del adversario. A nada. Sucede, simplemente, que el equipo chile-

no se enfrenta a la obligación de jugar de grande a chico y de ganar.

Afloran, ante ese desafío, todos los hechos señalados y no resueltos en el proceso previo. No sirven los centros de Eugenio Méndez y de Leonel Sánchez porque Landa y Fouilloux no cabecean. No hay remates de distancia: Leonel no sirve ni los tiros libres. Y el único disparo directo es un cabezazo de Humberto Donoso cuando termina el encuentro.

Chile empezaba las eliminatorias con sólo dos jugadores de los que estuvieron en el partido final del Mundial contra Yugoslavia. Habían pa-

La maratón del "Zorro"

Nunca una Selección había jugado tanto como jugó la del 66 en preparación para un Campeonato del Mundo. Entre el 16 de febrero y el 2 de julio se completaron 16 partidos: seis ganados, dos empatados y ocho partidos perdidos, con 20 goles a favor y 19 en contra. Estadística sugerente. Es la búsqueda de Alamos rumbo a Alemania.

CHILE 0 URSS. 2. Amistoso.

23 de febrero de 1966. Estadio Nacional. Santiago. Árbitro: Claudio Vicuña (Ch.). Público: 32.358. Godoy; Valentini, Contreras, Figueroa, González; Yávar, Hodge; Araya (Arancibia); Landa, Valdés (O. Ramírez); Sánchez, Véliz. D.T. Luis Alamos.

CHILE 5 (O. Ramírez 2, Valdés 2, Prieto) SION (Suiza) 0. Amistoso.

10 de abril de 1966. Estadio Nacional. Santiago. Árbitro: Jaime Amor (Ch.). Público: 28.820. Godoy; Eyzaguirre, Cruz, Figueroa, González; Prieto, Rojas (Hodge); Fouilloux, Landa (Tobar), O. Ramírez (Valdés), Véliz (Araya). D.T. Luis Alamos.

CHILE 0 BRASIL 1. Copa O'Higgins.

17 de abril de 1966. Estadio Nacional. Santiago. Árbitro: Ralph Holley (Ing.). Público: 32.358. Olivares; Eyzaguirre, Cruz, Figueroa, González (Villanueva); Yávar, (Valdés); Rojas; Araya, Landa, O. Ramírez, Véliz (Sánchez). D.T. Luis Alamos.

CHILE 2 (Araya, Valdés) BRASIL 1. Copa O'Higgins.

20 de abril de 1966. Sausalito. Viña del Mar. Árbitro: Ralph Holley (Ing.). Público: 19.011. Olivares; Valentini, Contreras, Donoso, Villanueva; Reinoso, Hodge (Rojas); Araya, Campos (Landa), Valdés, Sánchez. D.T. Luis Alamos.

CHILE 0 NECAHA (Méx.) 1. Cuadrangular.

01 de mayo de 1966. Universitario. Ciudad de México. Árbitro: Héctor Ortiz (Méx.). Público: 25.000. Godoy; Valentini, Contreras, Figueroa, Villanueva (González); Prieto, Rojas (Hodge); Fouilloux (Araya), Tobar (Landa), O. Ramírez, Sánchez. D.T. Luis Alamos.

CHILE 2 (Yávar, Valdés) MONACO 1. Cuadrangular.

08 de mayo de 1966. Universitario. Ciudad de México. Árbitro: Kennet Holley (Ing.). Público: 45.000. Godoy; Eyzaguirre (Valentini), Cruz, Figueroa, Villanueva; Yávar (Valdés), Marcos; Araya, Tobar, Landa (O. Ramírez), Sánchez (Fouilloux). D.T. Luis Alamos.

CHILE 0 MEXICO 1. Cuadrangular.

11 de mayo de 1966. Azteca. Ciudad de México. Árbitro: Kevin Holley (Ing.). Público: 30.000. Godoy; Valentini, Cruz, Donoso, Villanueva; Yávar (Valdés), Rojas (Sánchez); Fouilloux, Tobar, Marcos, O. Ramírez (J. Ramírez). D.T. Luis Alamos.

CHILE 1 (Yávar) BRASIL 1. Amistoso.

15 de mayo de 1966. Morumbi. Sao Paulo. Árbitro: Will Syne (Escocia). Público: 25.000. Godoy; Eyzaguirre, Cruz, Figueroa, Villanueva; Yávar, Marcos; Araya, Tobar, (Sánchez), O. Ramírez, Fouilloux. D.T. Luis Alamos.

CHILE 0 BRASIL 1. Amistoso.

19 de mayo de 1966. Maracanã. Río de Janeiro. Árbitro: Thomas Wharton (Escocia). Público: 65.000. Godoy; Eyzaguirre, Cruz, Figueroa, Villanueva; Marcos; Yávar, Araya, Fouilloux, Tobar, Sánchez. D.T. Luis Alamos.

CHILE 1 (J. Ramírez) DYNAMO (Ale. Or.) 2. Amistoso.

28 de junio de 1966. Dresde. Árbitro: Vetter (Ale. Or.). Público: 30.000. Godoy; Eyzaguirre, Cruz, Figueroa, Villanueva; Prieto, Marcos, Sánchez; Fouilloux, Landa, J. Ramírez (Araya). D.T. Luis Alamos.

CHILE 2 (Tobar, Fouilloux) ALEMANIA ORIENTAL 5. Amistoso.

02 de julio de 1966. Leipzig. Árbitro: Per Englom (Finlandia). Público: 45.000. Godoy; Eyzaguirre (Valentini), Cruz, Figueroa, Villanueva; Prieto, Marcos; Fouilloux (Araya), Tobar, O. Ramírez (Landa), Sánchez. D.T. Luis Alamos.

De Ñuñoa a Sunderland

Al comienzo las eliminatorias se tomaron como asunto de mero trámite. Colombia y Ecuador no debían ser rivales de riesgo. La indiferencia, después de los cuatro partidos, se transformó en pánico. Para la definición en Lima se paró el campeonato —con un alto costo—, se cambió entrenador y hubo una movilización general.

Al margen del drama, lo cierto es que Chile llegaba a un Mundial ganando su derecho en cancha por primera vez. Después, para muchos, mejor hubiese sido no llegar.

CHILE 7 (Sánchez, Méndez 2, Fouilloux 2, Campos, Prieto) COLOMBIA 2. Eliminatorias C. Mundial. 01 de agosto de 1965. Estadio Nacional, Santiago. Arbitro: E. Montes (Perú). Público: 71.772. Nitsche; Valentini, Contreras, Donoso, González; Prieto, Hodge; Méndez, Campos, Fouilloux, Sánchez. D.T. Francisco Hormazábal.

CHILE 0 COLOMBIA 2. Eliminatorias C. Mundial. 07 de agosto de 1965. Estadio Municipal, Barranquilla. Arbitro: Rodolfo Isasia (Venezuela). Público: 8.000. Nitsche; Valentini, Contreras, Donoso, González; Prieto, Hodge; Méndez, Landa, Fouilloux, Sánchez. D.T. Francisco Hormazábal.

CHILE 2 (Campos, Prieto) ECUADOR 2. Eliminatorias C. Mundial. 15 de agosto de 1965. Modelo, Guayaquil. Arbitro: Eunapio de Queiroz (Brasil). Público: 55.000. Astorga; Valentini, Contreras, Donoso, González; Prieto, Aravena; Marcos, Fouilloux, Campos, Sánchez. D.T. Francisco Hormazábal.

CHILE 3 (Sánchez, Marcos, Fouilloux) ECUADOR 1. Eliminatorias C. Mundial. 22 de agosto de 1965. Estadio Nacional, Santiago.

Arbitro: José M. Codesal (Uruguay). Público: 73.102. Astorga; Valentini, Contreras, Donoso, González; Prieto, Hodge; Fouilloux, Cabrera, Marcos, Sánchez. D.T. Francisco Hormazábal.

CHILE 2 (Sánchez, Marcos) ECUADOR 1. Eliminatorias C. Mundial. Definición. 12 de octubre de 1965. Estadio Nacional, Lima. Arbitro: Héctor Goycochea (Argentina). Público: 45.000. Godoy; Eyzaguirre, Cruz, Donoso, González; Prieto, Marcos; Araya, Campos, Fouilloux, Sánchez. D.T. Luis Alamos.

CHILE 0 ITALIA 2. Campeonato Mundial, Primera ronda. 13 de julio de 1966. Roker Park, Sunderland. Arbitro: G. Dientz (Suiza). Público: 25.000. Olivares; Eyzaguirre, Cruz, Figueroa, Villanueva; Prieto, Marcos; Araya, Tobar, Fouilloux, Sánchez. D.T. Luis Alamos.

CHILE 1 (Marcos) COREA DEL NORTE 1. Campeonato Mundial, Primera ronda. 15 de julio de 1966. Ayresome Park, Middlesbrough. Arbitro: Aly Kandyl (RAU). Público: 10.000. Olivares; Valentini, Cruz, Figueroa, Villanueva; Prieto, Marcos; Araya, Landa, Fouilloux, Sánchez. D.T. Luis Alamos.

CHILE 1 (Marcos) URSS. 2. Campeonato Mundial, Primera ronda. 20 de julio de 1966. Roker Park, Sunderland. Arbitro: John Adair (Irlanda). Público: 15.000. Olivares; Valentini, Cruz, Figueroa, Villanueva; Prieto, Marcos; Sánchez, Araya, Landa, Yávar. D.T. Luis Alamos.

sado solamente tres años. Y tres años antes había la seguridad de tener "seleccionado para muchos años".

Para el primer partido con Ecuador sólo queda apelar a la indeseada vocación táctica del jugador chileno. Por primera vez en su historia, la Selección juega cerrojo (con Aravena libre) y la orden es sacar a cualquier parte. Más aún si al frente está Spencer (recién llegado desde Montevideo y que en el último entrenamiento había marcado seis goles) y si Ecuador está, por primera vez, con posibilidades de llegar a un Mundial. Lleno total en el estadio Modelo. Hay incidentes, un público enfervorizado, hostigamiento al equipo chileno (empezando por impedirles el sueño en el hotel) y hasta balazos y heridos.

Pero Rubén Marcos maniata a Bolaños, "Pluto" Contreras no le pierde pisada a Spencer, al

paso que Prieto, Fouilloux y Leonel nunca pierden una entrega y Campos se bate bravamente en el área de Ansaldo. Terminan igualados a dos.

Para la revancha en Santiago, Ecuador no llega protegido (le basta el empate) y le hace difícil el partido al dueño de casa. Abre la cuenta Leonel a los 11 minutos y a los 36 empatiza Spencer. Y Chile sufre. Ricardo Cabrera —licenciado antes de comenzar las eliminatorias—, regresa al plantel y no se ambienta al partido. Roberto Hodge no da peso a la media cancha y Contreras y Donoso no pueden con Spencer.

El malísimo primer tiempo se aclara cuando se libera a Marcos de la custodia de Bolaños y, con el osornino, el equipo se va arriba con claridad. Todo fuerza, Marcos hace el segundo gol a los 17 minutos y cierra la cuenta Fouilloux a los 30.

Ahora, el camino a Londres pasa por una definición en Lima. Muchos sienten vergüenza de

¡Los coreanos!

Chile no hizo lo adecuado en el partido contra Corea del Norte.

Sin embargo, los asiáticos fueron la gran sorpresa del torneo. Si Chile cometió errores, otros también los cometieron. O los hombres de Kim Eung Su —el técnico— eran más de lo que parecían. Lo concreto es que en cuartos de final tuvieron por las cuerdas a Portugal, con Eusebio a la cabeza. Perdieron 3 a 5 los coreanos. Ganaban 3 a 0 hasta los 32 minutos.

URSS 3, Corea 0.

Italia 2, Chile 0.

Chile 1, Corea 1.

URRS 2, Italia 0.

Corea del N. 1, Italia 0.

Clasificados: Unión Soviética y Corea del Norte.

tener que definir con Ecuador —que jamás nos ha ganado— una clasificación que se daba por descontada.

Todas las tensiones acumuladas durante el proceso se desencadenan en la espera de la definición. La crítica pide a Hormazábal claridad. José Santos Arias habla de *"nosotros, los entrenadores de la Selección Nacional"* y, sin quererlo, resta autoridad al jefe técnico.

Las confusiones aumentan, hasta reventar en un amistoso contra Peñarol. Ahora jugando por su club, Spencer vuelve a enloquecer a Contreras y a Donoso. La gente se pregunta por qué no se da su oportunidad a Elías Figueroa. El equipo juega parado, con irritante lentitud. Los jugadores explican que están *"congelando"*. Y así, Adán Godoy es batido tres veces.

LA MARCA DEL "ZORRO"

Es el momento en que se llama a Luis Alamos y le ofrecen ser asesor de Hormazábal. El "Zorro" expone que, antes que nada, debe hablar con su colega. Hablan. Hormazábal renuncia.

Es la gran prueba de Alamos.

En los fundamentos, no es mucho lo que puede hacer en diez días. Pero, como observador del proceso, llega con la cabeza fría. El es, además, el entrenador del "Ballet" y la Selección es mayoritariamente azul. Por ascendiente natural y por familiaridad, a los jugadores les devuelve la confianza que habían venido perdiendo paulatinamente. Y en la formación hace modificaciones sensatas. En la defensa vuelve Eyzaguirre a marcar la punta (con más recursos que Valentini), hace entrar a Humberto Cruz (y el "Chita" afirma a Donoso), define los trabajos de Ignacio

Prieto y Rubén Marcos en el mediocampo.

Y en la vibrante noche limeña el equipo chileno es otro.

Leonel, que había estado bajo en toda la campaña, vuelve a mostrar su gran clase. No sólo por el extraordinario gol con que abre el camino al triunfo —como contra Suiza y la URSS en el Mundial—, sino por el aporte de su defensa magistral de la pelota cuando llega al sofocón.

Fouilloux, siempre incisivo, brilla en el segundo tiempo cuando queda solo arriba para enfrentarse con la desesperada y ruda defensa ecuatoriana. Prieto y Marcos se muestran como grandes armadores y defensores a la vez. Eyzaguirre retorna con señorío —aunque viene saliendo de una operación—, y José González, a pesar de sus limitaciones, es garantía en el cuidado de su banda. Por último, cuando Spencer arrolla con su gente sobre la última posición, Adán Godoy responde con dos atajadas de gran categoría.

Un partido que en Lima recordarán por mucho tiempo. Por el soberbio cañonazo de Leonel para abrir la cuenta, la espectacular "palomita" de Marcos para el segundo gol. Recordarán, también, la expresión batalladora de los dos rivales y aplaudirán la serenidad del equipo chileno, cuya calma impidió que la provocación ecuatoriana llegara a un bochorno: Spencer fue expulsado cuando "noqueó" a Donoso de un cabezazo.

Aquella noche en Lima Chile lo había tenido todo. Había mostrado, entre otras cosas, que no es cierto aquello de que "no gana cuando tiene la obligación" de hacerlo.

Ahora había que hacer maletas.

Sunderland está esperando.

El seis de enero es el sorteo en Inglaterra. Chile deberá jugar contra la Unión Soviética (ya bastante conocida como selección y a través del Dynamo), Italia (también conocida) y Corea del Norte (de los que pronto se sabe que sólo corren).

LA LARGA BUSQUEDA DEL GOL

Es precisamente ante la Unión Soviética que Chile sale por primera vez a la cancha desde la definición con Ecuador. Un partido fuera del programa de preparación —que Alamos desaconseja—, permite ganar desde entonces y para siempre al zaguero que todo Chile ya esperaba ver con la roja desde las últimas actuaciones de Raúl Sánchez: Elías Figueroa.

Y el equipo, a pesar del 0-2, permite apuntes interesantes. No se desenvuelve mal Chile a poco que son frenados Chislenko y Meshji: sólo que ahora no lo frenan, como en Arica, Eyzaguirre.

guirre y Navarro. Al frente están Valentini y José González.

De ahí en adelante, se va configurando un panorama muy evidente que habría de encontrar su concreción en canchas inglesas. Y cuando formalmente comienza el trabajo, con todos los jugadores a entera disposición del seleccionado —en marzo—, las cuentas son claras para todos los observadores: se podrá formar una defensa buena, para el mediocampo hay diversas fórmulas por ensayar —aunque siempre parece que deberán formarlo Ignacio Prieto y Rubén Marcos—, y... no hay una buena pareja de centrales de ataque. No están el "9" y el "10". Se sabe que Fouilloux debe ser uno de ellos. Pero no está el otro. Debería ser Honorino Landa. Pero la única vez que jugaron juntos fue en el 0-2 de Barranquilla, donde ambos exageraron y terminaron por encerrarse entre sus propias "paredes".

Cuando el equipo vuelve a la cancha, presenta una novedad que un año antes nadie lo habría sospechado. Hay tres hombres de la Católica (Adán Godoy, Prieto y Fouilloux), tres de Colo Colo (Eladio Rojas, Francisco Valdés y Humberto Cruz), uno de Palestino (Ramírez), uno de Wanderers (Figueroa), uno de Everton (Leonardo Véliz), uno de Green Cross (Landa)... y sólo uno de Universidad de Chile: Eyzaguirre.

En el 5-0 al Sion, de Suiza, se echa de menos a un buen "6", pero a otros les preocupa más la falta de un diez: Fouilloux va de alero derecho; Landa, por el medio, trabaja con Orlando Ramírez y luego con Valdés. La cuenta se debe, en mucho, a la debilidad del oponente.

Luego pasa Brasil. El triunfo (2-1) y la derrota (0-1) muestran un buen examen de Cruz-Figueroa en el cuidado del área, la solvencia de Juan Olivares en el arco, la recuperación de Pedro Araya —aunque no al nivel de su mejor rendimiento—, y no gusta la dupla Rojas-Yávar en mediacancha. No hay dudas. El medio campo es Prieto-Marcos. El "tándem" de ataque no está. La apreciación no varía después de la participación en el cuadrangular de México.

Ante el Nexaca falta gol (0-1); con Mónaco la cuenta no refleja la superioridad nacional (2-1); ante México no se llega al gol (0-1).

Al regreso, paso por Brasil para renovar la ilusión. Empate a 1 con el cuadro "B" y luego una derrota estrecha (0-1) ante el "Scratch" titular, con Amarildo, Pelé, Gerson y todas las estrellas. Allí, Elías Figueroa alcanza su definitiva consagración y la prensa carioca señala que *"Fouilloux fue el jugador de mejor técnica que hubo en Maracaná"*.

La Selección regresa hacerse aplaudir en el 2 a

0 sobre Gales, en la apertura de un torneo pentagonal.

Los apuntes suman. Ante México (0-1), no hay ataque para remontar la ventaja conseguida por los aztecas en una jugada afortunada. En el 2-0 sobre el Sheffield United se reencuentran Prieto y Marcos en mediocampo, al paso que Jaime Ramírez y Armando Tobar funciona bien arriba. Parecer ser la mejor fórmula ensayada. Ante el Sevilla (1-1) el cuadro se muestra demasiado frío ante la fogosidad hispana. El 2-1 al Milán facilita el optimismo para la despedida.

Ahora, Europa.

RUMBO AL SACRIFICIO

Antes de llegar a Inglaterra dos derrotas en territorio alemán (1-2 en Dresde con el Dynamo y 2-5 en Leipzig con la selección alemana), que no afectan demasiado anímicamente al equipo.

Parecen superados algunos problemas. A Leo-

Lima con Chile

El ser útil en un cuadro no siempre es del todo ventajoso para un jugador. Su calidad de pieza versátil, de elemento táctico, a veces lo hace deslucir.

Rubén Marcos, en una clasificación general de las eliminatorias, había sido la gran figura. Peón incansable, luchador de fuste, hostigador, marcador del armador rival, armador él mismo. Siempre había ido al sacrificio.

Tal vez si se desperdiciaban algunas de sus virtudes. Esto se escribió entonces: *"Se ha prescindido de todas las grandes facultades futbolísticas del osornino para aprovecharle exclusivamente sus superdotadas piernas y pulmones. Una lástima"*.

Catagórico y medular es este párrafo de un comentario escrito luego de la sorprendente derrota en Barranquilla y del tesonero empate en Guayaquil:

"Se sabe que los mejores momentos de nuestro fútbol nacen en un sistema defensivo ordenado, alrededor del cual giran las evoluciones del equipo entero. Las veces en que por cualquier pretexto se ha pretendido abandonar este molde clásico para hacer otra cosa, el fútbol chileno ha fracasado".

El público limeño repartió sus preferencias al comienzo del partido de definición con Ecuador.

Sin embargo, a poco que los ecuatorianos fueron perdiendo el control, rompió su neutralidad y terminó avivando al cuadro chileno. Sin prestancia en la derrota, los hombres de Spencer llegaron al desborde descalificador —con la complacencia del árbitro, Goycoechea—, y allí perdieron las simpatías limeñas.

Miles de hinchas chilenos y ecuatorianos se dieron cita en Lima para vivir una jornada febril. La madrugada siguiente al partido los sorprendió a todos hermanos junto a una copa del estribo que no terminaba nunca.

"Markus", de Chile

En el pentagonal en Santiago antes de partir a Inglaterra, la Selección se vió muy mal en el partido con el Sevilla. Al recibir a la prensa, Alamos señala hacia los cabzibajos jugadores y advierte: **"Hoy les he dicho que tienen que aguantar los comentarios que les vengan encima, porque los merecen. ¡Nunca se jugó tan mal!"**

Semanas previas a la partida al Mundial.

Ignacio Prieto acorta su luna de miel para incorporarse al seleccionado que viaja a México.

Guillermo Yávar sale prácticamente de la Iglesia, recién casado, a la concentración, pues al día siguiente se juega con México en el Pentagonal.

Alberto Fouilloux, ya casado civilmente, espera hacerlo por la Iglesia apenas termine el Campeonato del Mundo.

Muchos problemas tuvieron que enfrentar los periodistas en Inglaterra. Comercialmente estaba todo muy bien dispuesto, pero la organización no era funcional. Muchos recordaban con nostalgia las facilidades —dentro del orden— encontradas en Chile cuatro años antes. Se escribió: **"Mucho tongo, mucho tarro de pelo, muchas decoraciones, muchas reverencias... pero ninguna preparación para organizar una Copa del Mundo"**.

Increíble. Pero así fue.

"Así se juega en un mundial".

Hubo consenso en que —más allá de todos los posibles errores— un hombre había superado el prome-

dio de sus compañeros para ubicarse a nivel mundial. Era "Markus", "di Marco", o "Marcous", según se refirieran a él soviéticos, italianos o brasileños. Rubén Marcos.

Después de Marcos, los tres chilenos que salvaron del comentario adverso fueron Juan Olivares, Elías Figueroa y Pedro Araya.

Olivares casi no juega.

Se había lesionado en Alemania, de paso hacia Inglaterra. Incluso se había pensado en devolverlo a Chile. El día 11 (Chile debuta el 13) se fracturó Adán Godoy. Y no había tercer arquero en la nómina chilena. De modo que Olivares debió jugar un Mundial en pleno tratamiento de una lesión.

Inexcusable error chileno, pues en 1962 ya la Unión Soviética había tenido el mismo problema.

1966 fue el año que robaron la Copa Jules Rimet.

Recuperada, fue celosamente guardada y nadie la vió sino hasta la final. Cuatro años antes, la misma Copa había estado a la vista de todo el mundo en una vitrina comercial de la Plaza de Armas de Santiago.

El retorno de Inglaterra fue violento. La información que llegaba desde allá —normalmente requerida a los jugadores resentidos por no ser titulares— creó una densa atmósfera. De vuelta, el presidente de la delegación, Mauricio Wainer, rechazó muchos cargos y terminó su exposición señalando una razón muy clara para la eliminación: mostró las estadísticas de los últimos 27 partidos de la Selección. Excluyendo el 5-0 al Sion de Suiza, su producción era inferior a un gol promedio por partido. **"¡Ese es nuestro fútbol!"**.

nel —motivo de inquietud popular por su aparente pérdida de condiciones— se lo ve animoso en Sunderland. Las dificultades disciplinarias parecen haber sido superadas (en Santiago habían sido castigados Carlos Contreras y José González) aunque a Valdés no se lo nota muy dispuesto a adaptarse y la libreta de notas de Agustín Prat —acucioso tesorero de la Asociación Central— tiene muchas observaciones de conducta. Luego de leerlas, el cronista dice que "la disciplina fue mejorando, sin haber llegado en ningún momento a ser mala del todo".

Apuntes inquietantes. Luego se escribiría mucho al respecto. Hay que dejar constancia de este episodio, desde el punto de vista de la evolución del futbolista chileno y de sus "usos y costumbres". Pero no reducir al tema disciplinario el resultado del equipo, pues en la cancha éste sucumbió ante sus propias insuficiencias futbolísticas, que eran muy conocidas y respondían al fútbol chileno en su conjunto.

En la tribuna de prensa, en Sunderland, el periodista español se comunica telefónicamente hacia Madrid, mientras en el estadio sólo se escuchan los gritos de los "tiffosi" antes de que los

equipos entren en la cancha. **"Atentos, ¿eh?, que esto promete mucho. Aquí hay clima de guerra; sí, de gue-rra, ¡bobo! ¿Es que no sabéis que los italianos se la tienen jurada a los chilenos?"**.

Estaba fresco el recuerdo del Mundial del 62, de las expulsiones y del golpe de Leonel a David. Además, la BBC —tan sobria, pero muy atenta al éxito financiero del torneo— lo había recordado a través de sus pantallas.

Sin embargo, nada ocurre que empañe lo deportivo. Por el contrario, se juega "de guante blanco". No necesita más Italia. Entra apagado el equipo chileno —"apocado", más bien— y antes de que logren afirmarse Prieto y Marcos —lueve en Sunderland—, Mazzola abre la cuenta a los 9 minutos. Chile se recupera y hace lo suyo: notable Marcos, muy bien Figueroa y Cruz, solvente Juan Olivares... y muy poco ataque.

Además, a los 10 minutos del segundo tiempo abandona Tobar, lesionado. Aún así, la posibilidad del gol se mantiene, facilitada por un equipo italiano que persiste en su actitud medrosa a pesar de su ventaja en el marcador y en número. Prieto pierde el empate y de esa jugada nace el

contragolpe que da el segundo tanto a Italia.

Lo de Corea del Norte es casi triste.

Ya resultaban llamativos los cambios que pensaba introducir Alamos: entrarían Valentini por Eyzaguirre, Donoso por Figueroa, Orlando Ramírez se incorporaría al ataque. En el camarín se entrega una formación; pero a la cancha entra otra. ¿Qué sucede en esos minutos previos en el camarín? No se ha sabido nunca.

Pero, aunque no se producen todos los cambios anunciados, el equipo entra a la cancha a realizar lo que las modificaciones sugerían: correr.

Ante un adversario que —en efecto— lo que sabe hacer es correr.

Increíble. En vez de ganar la pelota al rudimentario y voluntarioso rival, Chile la arriesga en un juego acelerado, y a ello contribuye la cancha, pues nuevamente llueve. Los zagueros —a excepción de Figueroa— sacan con prisa y salen al bulto. Arriba, sólo Fouilloux trata de retener.

Para el segundo tiempo, con la cuenta 1-0, un nuevo error: se repliega Chile, regalándole a los asiáticos lo que éstos no podrían conseguir disputándolo: la pelota y el terreno. Figueroa, Marcos y Prieto se llevan todo el peso. Y cuando sólo faltan dos minutos y los chilenos presentes sienten algo de vergüenza de ganarles apenas uno-cero a un rival modesto y con gol de penal, se produce el remate de Pax Seung Zin.

Uno a uno.

En la despedida la Selección enfrenta a la Unión Soviética, que ya está clasificada y juega con sus suplentes. Pierde Chile 1-2, sin merecer la derrota.

De la jornada emerge la estatura internacional de Elías Figueroa, pero el héroe es el infatigable Rubén Marcos.

En casa, todo está ardiendo. Juan Gofí —largamente vinculado a la dirección de la Asociación Central— declara que al fútbol chileno hay que echarle parafina y acercarle un fósforo encendido.

Sucede, en síntesis, lo que tantas otras veces: se confunden las cosas. En realidad, las estructuras del fútbol crujen. Hay demasiadas insuficiencias y contradicciones que se hacen sentir escandalosamente.

Pero eso no había tenido relación estricta con el desempeño del equipo en Londres. Si Prieto la echa adentro contra Italia y si Landa no pierde el gol contra los coreanos, ¿se estarían proponiendo hogueras?

Lo cierto —respecto a lo futbolístico— es que nunca hubo quien hiciera los goles. Se había comprobado en todo el proceso. Los únicos dos goles los hizo Marcos, atropellando desde atrás. Cuatro años antes, el gran suceso se había logrado con un equipo armónico cuyos goles decisivos fueron remates de distancia de Leonel Sánchez y de Eladio Rojas.

Alguien apunta la estadística elocuente. El centrodelantero de Chile en dos Mundiales ha sido Honorino Landa. Ha jugado ocho partidos de Campeonato Mundial. No ha marcado NINGUN gol.

La inmensa mayoría, en ese momento, está dispuesta a encender el fósforo. Y con razón.

Muy pocos reparan en que, además de hacer fogatas, conviene pensar que nunca hemos tenido gol.

Un debut esperado

Apunte de Alejandro Scopelli, de regreso a Chile a comienzos de 1966 para hacerse cargo de Palestino:

"El fútbol chileno ha progresado en ritmo, pero no en continuidad. Aún se juega un poco a rachas. El jugador chileno siempre fue algo cómodo, quizás como trasunto de la idiosincrasia propia del pueblo. Acá bastó con "trabajar un poco y ganar lo justo" para ser feliz. He visto que la gente está cambiando en esto y es lógico que cambie también el jugador en la cancha".

Chile 0, Unión Soviética 2. Se jugó el 16 de febrero de 1966:

"Chile perdió, pero consagró a un defensa de primera agua, un auténtico valor. Se había comentado que el día que jugara en la Selección, no saldría más de ella. Este vaticinio, no cabe duda, está a punto de cumplirse".

Había debutado Elías Figueroa.

Las aspiraciones de Elías cuando recién desputa en la Selección: "Me gustaría tener la colocación y el aplomo de Raúl Sánchez en su mejor época. Me gustaría ser tan veloz como los marcadores de punta que saca la "U". Y me haría falta también ese espíritu implacable de Humberto Donoso para tratar al atacante... Pero yo no puedo ser así y no voy a cambiar".

En un cuadrangular jugado en México en mayo del 66, los locales sólo aceptaban hablar de su "preselección", de modo de no afectar el curriculum de la Selección con resultados adversos. Ni siquiera usaban su uniforme oficial (camiseta verde y pantalón blanco), sino casaca roja y pantalón negro.

(En este trabajo no se consideran las "preselecciones", pues son una ficción. Un equipo producto de una selección, que juega partidos internacionales y en público, es una Selección).

EL paso del "Conejo"

La alicaída Selección es revitalizada por Alejandro Scopelli, que la apoya en nuevos conceptos. Muy buena actuación en el Sudamericano del 67. Pero a fin de año, el "Conejo" Scopelli se va.

Guayta, Scopelli, Zozaya, Castro y Lauri.

Esa línea delantera de Estudiantes de La Plata la repitieron de memoria durante muchos años los hinchas argentinos. Marcaba una época, en 1927, como en 1912 se había celebrado aquella de Racing con Canavery, Ohaco, Marcovechio, Hospital y Perinetti.

En esa ofensiva empezó Alejandro Scopelli a rozarse con la fama. A punta de talento y goles, pronto la fama lo mimaba. Es figura preponderante del fútbol argentino en los años siguientes. Goleador de la gira de Sportivo Barracas por la costa del Pacífico, México, Cuba y Estados Unidos. El 30 está en el Mundial: Peucelle, Scopelli, Stabile, Ferreyra y Evaristo. El 32, River le ofrece un contrato millonario. Lo rechaza y el 33 parte al Roma. Triunfador en Italia. Forma en la selección italiana. Luego al fútbol francés. Y al portugués. Vuelta a Argentina.

En 1941 ya no está de corto. Es entrenador de Universidad de Chile. Pero lo convencen de que entre a la cancha. Juega y muestra, a sus 34 años, los fundamentos de su fama. Además, escribe. Sus apuntes son valiosos. Y surge, desde la banca de la "U", como la alternativa a la revolución de Platko.

Pero tiene "alma de valija" y sigue por el mundo, siempre renovándose, aprendiendo y enseñando.

En 1966 está en Chile. Es el entrenador de Palestino.

¿Por qué este hombre cargado de glorias, de fama y de resultados toma a la Selección Nacional en un momento tan frustrante y lo hace gratis?

Le gusta Chile al "Conejo". Tenía acá su casa instalada, pues siempre volvía. Había estado nuevamente con la "U" el 50. Con Palestino el 60. Vino con México para el Mundial del 62. Había sido protagonista del despegue del fútbol chileno y lo había seguido luego a distancia, además de estos acercamientos.

Posiblemente se siente parte del fútbol de Chile. Y toma a la Selección en octubre del 66, a poco más de cuatro meses del desastre de Sunderland. El objetivo es inmediato: las eliminatorias, a partir del 30 de noviembre, para el Sudamericano de Montevideo en enero siguiente.

De todos modos, al calor de la actividad del campeonato, el panorama que se ofrece en esos días no es del todo ingrato.

Fundamentalmente por la recuperación del Colo Colo, que vive su década opaca y este año vuelve a la luz de la mano de Andrés Prieto. El "Chuleta" había estado junto a Riera en la Católica y le imprime a Colo Colo un giro espectacular que lo lleva a remontar velozmente su posición en la tabla luego del finiquito al técnico paraguayo José María Rodríguez. Se habla del "milagro" de Prieto.

La Católica, surtiéndose de la inagotable cantera inaugurada por Riera, es un cuadro que avanza con regularidad hacia la conquista del título, mientras la "U" muestra el rostro de la declinación después de sus campañas triunfales.

Además, por las características del torneo y algunas figuras en particular —en esencial Julio Gallardo en la Católica y Osvaldo Castro en Calera—, se apunta en el comentario periodístico: *"Tenemos la sensación de que se dispone en los momentos actuales de un tipo de delantero que le estaba faltando al fútbol chileno desde hace tiempo".*

"UN 4-3-3 ASPERO..."

En la última semana de octubre, con poco tiempo por delante, Scopelli nombra a diecinueve jugadores bajo los lemas de "renovación" y "nueva mentalidad". Lo segundo habría que verlo. Lo primero no parece tan claro. Pero es, en todo caso, una nominación juiciosa.

El arquero es Juan Olivares, cuyo nombre no merece discusión. Para su reemplazo, Leopoldo Vallejos. La pareja de centrales es inamovible: Figueroa-Cruz. Y también convoca a los centrales de la Católica: Adriazola-Villarreal, con la idea de usar a Adriazola, también, como lateral. El mediocampo es fogueado: Prieto-Marcos. Y se llama, por lo que vienen haciendo en Audax y en la "U", a Carlos Reinoso y a Roberto Hodge. Arriba, Osvaldo Castro, Julio Gallardo, Carlos Campos y Manuel Saavedra (el compañero de ala de Castro en Calera). Nelson Torres y José Moris pueden aportar su indomable espíritu de lucha.

Los laterales: Valentini y Hugo Villanueva, más el promisorio Gustavo Laube y Hugo Berly (que es central derecho) para la emergencia.

Sorprendentemente, no está Alberto Fouilloux, que hace una gran campaña con la UC. El delantero universitario, además de acusar de "demagogo" a Scopelli, muestra su desagrado haciendo un partido notable contra Colo Colo.

Iniciando su camino hacia Londres, la Selección se había enfrentado a Colombia. Pero esta vez los colombianos —por su permanentes conflictos directivos— se habían presentado con un cuadro amateur. Ahora era la verdadera Selección Nacional, dirigida por López Freytes —ex jugador paraguayo—, haciendo el papel de "Riera colombiano" en un intento por conseguir el despegue definitivo. Se trata, en consecuencia, de un cuadro concienzudamente preparado, cuyos jugadores no participan en el campeonato local desde el primero de octubre. Y si la selección amateur había ganado a Chile en Barranquilla, cualquiera cosa podía suceder ahora.

Pero Chile gana 5 a 2. Marcador exagerado, sin duda, que Colombia no merece. Tampoco es absolutamente convincente el juego de la Selección. Se aplauden los goles, pero no hay muchas jugadas de categoría. Se lamenta, además, la lesión de Rubén Marcos, que queda fuera de carrera a los 12 minutos.

La revancha en Bogotá permite el paso a las finales (0-0), gracias al desempeño de la defensa. Scopelli se sale un poco de los moldes dominantes en esos momentos. La suya no es la armónica marca zonal heredada del Mundial ni es la individual implacable de Luis Alamos, es "un 4-3-3 ápero de marcación mixta" que da buenos dividendos y en cuya ejecución se comprueba, por sobre todo, el respeto, la adhesión y la obediencia que suscita el entrenador entre sus dirigidos.

EN MONTEVIDEO NO ENTIENDEN...

Con esos antecedentes se parte al Sudamericano. El estreno no resulta muy auspicioso. Es cierto que el plantel había tenido un viaje muy azaroso hasta Montevideo, sin ni siquiera tiempo para un entrenamiento, pero aún así el estrecho 2-1 sobre el modesto representativo venezolano no abre perspectivas muy halagüeñas.

Sería sólo el estreno.

En el segundo se revela, prácticamente, una nueva realidad del fútbol chileno, tal vez surgida en cíclica respuesta a lo sucedido en Inglaterra. Ante el fragor de la lucha guarani, Chile exhibe calma, sensatez y mesura. Tal vez si la que le faltó en el Mundial contra los coreanos. Julio Gallardo es, aparentemente, la solución al proble-

ma de falta de gol. Además, habla el mismo idioma con Prieto, con Araya, con Marcos.

Un muy buen partido.

En el pleito con los dueños de casa el fútbol lo pone Chile, que ya a los dos minutos está en ventaja y produce exclamaciones de asombro entre los entendidos, muchos de los cuales recuerdan al equipo chileno del 56. Los uruguayos siguen de sorpresas. El 63 no se explicaban cómo Chile pudo ser tercero en el Mundial del 62. Ahora no saben por qué pudo estar tan mal en Inglaterra.

Es otro equipo. Más propiamente, otra mentalidad.

Al menos, el esbozo de un cambio. Porque en el segundo tiempo, cuando la cuenta está 2-1 a favor, el equipo inconscientemente se va atrás. Se repliega Leonel, retrocede Prieto. En vano grita Scopelli desde la banca: "¡Salgan del área!" No se replieguen". No lo escuchan. O lo escuchan. Pero se dejan arrinconar. Y así sale el gol del empate charúa.

Contra Argentina sucede algo a lo que Chile no se acostumbra: que los artistas del balón entren en plan de defensa. Más que eso, Argentina entra a regalar el terreno y a contragolpear. Y antes que eso, a golpear. El que primero lo siente es Julio Gallardo, al que Albrecht le entra con foul en sus cinco primeras intervenciones. Tan sorprendido como los chilenos está el árbitro paraguayo, que no se da por aludido ante la falta

¡Y yo qué sé!

Hugo Villanueva debió abandonar la cancha, lesionado, durante el partido con Uruguay. Le dejó la cinta blanca de capitán a Juan Olivares.

Pero Juanito dio aviso al árbitro, se detuvo el juego y procedió a colocarle el distintivo a Elías Figueroa. Ceremonia entre wanderinos en el Centenario.

Impresionó la actuación derechamente defensiva de Argentina frente a Chile. Dijo "Clarín" de Buenos Aires: "No obstante, será justicia reconocer que el equipo de Chile superó al albiceleste en todos los terrenos, menos en aquel donde la mayor experiencia o el azar juegan sus cartas decisivas".

Isidro Ramírez, el árbitro paraguayo, fue uno de los más solicitados en el campeonato. Pero no anduvo bien, a pesar de su imparcialidad, por gruesos errores. En especial por su total olvido de la ley de la ventaja. Uno comentó que: "a lo mejor lo abolió Stroessner..."

Le preguntan a Mazurkiewicz, el excelente arquero uruguayo:

—¿Usted tiene ascendencia polaca?
¡Y yo qué sé...!

Un calendario injusto

Contra Paraguay el 22.

Contra Uruguay el 26.

Contra Argentina el 28.

Tres partidos bravísimos en seis días. Ese fue el fixture para Chile en el Sudamericano de Montevideo. Inadecuado, además de injusto, pues no tuvieron los demás un recargo similar.

No hubo, aparentemente, una buena defensa de los intereses chilenos ante los organizadores.

CHILE 2 (Marcos 2) NEWELL'S O.B. (Arg.). 1. Amistoso.

23 de noviembre de 1966. Estadio Nacional, Santiago. Arbitro: Claudio Vicuña (Ch.). Público: 22.528.

Olivares; Adiazola, Cruz, Figueroa, Villanueva; Prieto, Hodge; Araya, Campos, Marcos, Saavedra. D.T. Alejandro Scopelli.

CHILE 5 (Castro 2, Prieto, Araya, Saavedra) COLOMBIA 2. Eliminatorias Sudamericano.

30 de noviembre de 1966. Estadio Nacional, Santiago. Arbitro: Arturo Yamasaki (Perú). Público: 69.066.

Olivares; Adiazola, Cruz, Figueroa, Villanueva; Prieto, Hodge; Araya, Campos (Gallardo), Marcos (Castro), Saavedra. D.T. Alejandro Scopelli.

CHILE 0 COLOMBIA 0. Eliminatorias Sudamericano.

11 de diciembre de 1966. El Campín, Bogotá.

Arbitro: Arturo Yamasaki (Perú). Público: 31.303. Olivares; Adiazola, Cruz, Figueroa, Villanueva; Prieto, Hodge; Araya, Gallardo, Tobar (Reinoso), Castro (Torres). D.T. Alejandro Scopelli.

CHILE 2 (Marcos 2) VENEZUELA 0. Campeonato Sudamericano.

18 de enero de 1967. Centenario. Montevideo.

Arbitro: Isidro Ramírez (Paraguay). Público: 20.000. Olivares; Adiazola, Cruz, Figueroa, Villanueva; Prieto, Hodge; Araya, Campos (Gallardo), Marcos, Saavedra (Castro). D.T. Alejandro Scopelli.

CHILE 4 (Gallardo 2, Araya 2) PARAGUAY 2. Campeonato Sudamericano.

22 de enero de 1967. Centenario. Montevideo.

Arbitro: Roberto Goycochea (Arg.). Público: 10.000. Olivares; Adiazola, Cruz, Figueroa, Villanueva (Herrera); Prieto, Hodge; Araya, Gallardo, Marcos, Castro. D.T. Alejandro Scopelli.

CHILE 2 (Gallardo, Marcos) URUGUAY 2. Campeonato Sudamericano.

26 de enero de 1967. Centenario. Montevideo.

Arbitro: Isidro Ramírez (Paraguay). Público: 20.000. Olivares; Adiazola, Cruz, Figueroa, Herrera; Prieto, Hodge; Araya, Gallardo, Marcos (Tobar), Castro. D.T. Alejandro Scopelli.

CHILE 0 ARGENTINA 2. Campeonato Sudamericano.

28 de enero de 1967. Centenario. Montevideo.

Arbitro: Isidro Ramírez (Paraguay). Público: 15.000. Olivares; Adiazola, Cruz, Figueroa, Herrera; Prieto, Hodge (Moris); Araya, Gallardo, Marcos, Castro. D.T. Alejandro Scopelli.

CHILE 0 BOLIVIA 0. Campeonato Sudamericano.

01 de febrero de 1967. Centenario. Montevideo.

Arbitro: Roberto Goycochea (Argentina). Público: 1.500.

Olivares; Adiazola (Castañeda), Cruz, Figueroa, Herrera; Prieto, Hodge; Araya, Gallardo, Marcos, Castro (Tobar). D.T. Alejandro Scopelli.

CHILE 1 (Araya) ARGENTINA 0. Amistoso.

15 de agosto de 1967. Estadio Nacional, Santiago.

Arbitro: Rafael Hormazábal (Ch.). Público: 50.984. Olivares; Berly, Cruz, Quintano, Herrera; Prieto (Valdés), Hodge; Araya, Reinoso (Castro), Sánchez, Fouilloux. D.T. Alejandro Scopelli.

CHILE 1 (Berly) INTERNAZIONALE (It) 0. Amistoso.

20 de agosto de 1967. Estadio Nacional, Santiago.

Arbitro: Claudio Vicuña (Ch.). Público: 62.844. Olivares; Berly, Adiazola (Cruz), Quintano, Herrera; Prieto (Valdés), Hodge (Moris); Araya, Reinoso (García), Sánchez, Fouilloux. D.T. Alejandro Scopelli.

CHILE 0 BRASIL 1. Amistoso.

19 de septiembre de 1967. Estadio Nacional, Santiago.

Arbitro: Rafael Hormazábal (Ch.). Público: 41.739. Olivares; Berly, Adiazola, Quintano, Herrera; Prieto (García), Hodge (Ampuero); Araya, Reinoso, Sánchez, Fouilloux. D.T. Alejandro Scopelli.

CHILE 3 (Fouilloux 2, Reinoso) ARGENTINA 1. Amistoso.

08 de noviembre de 1967. Estadio Nacional, Santiago.

Arbitro: Claudio Vicuña (Ch.). Público: 43.232. Olivares; Berly, Cruz, Quintano, Herrera; Prieto, Marcos (Hodge); Sánchez (Castro), Araya, Reinoso (García), Fouilloux. D.T. Alejandro Scopelli.

CHILE 4 (Sánchez, Castro, Hodge, Reinoso) HUNGRÍA 5. Amistoso.

13 de diciembre de 1967. Estadio Nacional, Santiago.

Arbitro: Carlos Robles (Ch.). Público: 40.000. Olivares; Berly, Adiazola (Cruz), Quintano, Herrera (Rodríguez); Prieto, Hodge; Fouilloux, Reinoso, Castro (Torres), Sánchez. D.T. Alejandro Scopelli.

CHILE 1 (Reinoso) URSS 4. Amistoso.

16 de diciembre de 1967. Estadio Nacional, Santiago.

Arbitro: Claudio Vicuña (Ch.). Público: Olivares; Berly (Rodríguez), Cruz, Figueroa, Herrera; Prieto (Valdés), Moris (Ampuero), Sánchez; Fouilloux, Reinoso, Castro (Díaz). D.T. Alejandro Scopelli.

Merecía otro cierre

Antes del Sudamericano del 67, sólo dos veces había conseguido Chile empatar en Montevideo con Uruguay: Un amistoso el 60 (2 a 2) y por la copa Pinto Durán el 65 (1 a 1).

Ahora, además del punto, la Selección Chilena había impresionado más que favorablemente.

La buena campaña, sin embargo, cerró con un desabrido empate sin goles ante Bolivia. Una vez más, los chilenos "se fueron" del campeonato antes de que éste terminara.

	Ur.	Arg.	Ch.	Par.	Ven.	Bol.	Pts.
URUGUAY	—	1-0	2-2	2-0	4-0	4-0	9
ARGENTINA	0-1	—	2-0	4-1	5-1	1-0	8
CHILE	2-2	0-2	—	4-2	2-0	0-0	6
PARAGUAY	0-2	1-4	2-4	—	5-3	1-0	4
VENEZUELA	0-4	1-5	0-2	3-5	—	3-0	2
BOLIVIA	0-4	0-1	0-0	0-1	0-3	—	1

reiterada que va gastando al equipo que —sorprendentemente— es más hábil.

Con el solitario contragolpe de Artime y Bernao, Argentina, que parecía alineada para el empate, gana los dos puntos.

Al cierre, el papelón más o menos habitual: 0-0 con Bolivia.

"UN TRASLADO MUY RAPIDO"

No había sido, en realidad, un campeonato tan extraordinario de Chile como después se quiso presentar. Ni había sido, tampoco, "el Sudamericano de Julio Gallardo". Lo suyo fue un gran partido contra Paraguay y un buen nivel en los dos siguientes. Suficiente, eso sí, para que se interesara en él River Plate. Tampoco se habían logrado resultados extraordinarios. Se perdió lo que había que perder y se ganó lo que había que ganar (salvo Bolivia).

Lo verdaderamente interesante estaba, en realidad, detrás de los adjetivos. Estaba en lo que la Selección —germinalmente aún— intentaba hacer.

Alejandro Scopelli, en un medio buen receptor de las novedades, estaba intentando algunos cambios de conceptos. Buscando el equilibrio y la eficiencia. Así como había surgido como alternativa a la rigidez de Platko veinticinco años antes, ahora sugería una tercera vía a los planteamientos en boga. Decía Scopelli: "No me interesa tener un centrodelantero clásico. Pero sí me interesa que cualquiera pueda ser centrodelantero cuando las circunstancias lo requieran". De la misma forma, no necesitaba un puntero clásico. Nada, en definitiva, debía ser clásico. Nada estático. Apelaba a

la aptitud polifuncional, en concepciones ya vislumbradas pero aún tempranas.

Una visita del alemán Helmut Shoen, invitado por la Federación de Fútbol, resulta oportuna. Seguida por gran cantidad de interesados que desbordan la sala de conferencias, el técnico remarca sus expresiones. Cuando el intérprete dice que "el traslado de la defensa al ataque debe ser rápido", Shoen lo interrumpe y lo hace decir: "El traslado de la defensa al ataque debe ser MUY rápido". Explica que los ataques, al involucrar a los laterales, obliga al atacante a salir velozmente, a efecto de aprovechar ese adelantamiento de los zagueros.

Se sorprende, asimismo, del abuso del pase lateral en los partidos que ve en Chile. Y comenta: "Eso no es buscar el gol; es buscar sólo el pase".

Scopelli está buscando algo parecido. Una formación de 4-3-3 elástico que permita incorporar gente al ataque y a la defensa alternativamente.

Basada en esa inspiración, la Selección le gana —después del Sudamericano— a un "seleccionado experimental" de Argentina, en preparación para el Mundial del 78, y luego al Internazionale, con la llamativa incorporación al ataque de sus laterales Berly (que hace el gol) y Eduardo Herrera, que había jugado muy bien en Montevideo y repite ante los italianos.

A estas alturas, la Selección ya no cuenta con Elías Figueroa (contratado por Peñarol), pero se produce el debut de Alberto Quintano y el retorno de Alberto Fouilloux, que confiesa que "en un comienzo no había entendido" la idea de Scopelli. Y la comparte y es uno de sus buenos ejecutantes.

Ha sido un notable año para Scopelli en la banca. Había tomado a la "U" y era campeón. Con Universidad de Chile y la Selección, entre partidos oficiales y amistosos (es notable la campaña internacional azul), completa 49 partidos. De ellos, sólo cinco son derrotas. Pero no sabe si seguirá en Universidad de Chile (*hay cosas domésticas que no me gustan*) y anuncia que sólo permanecerá como Gerente Técnico o como Secretario Técnico.

Esperando esas definiciones, está en la banca del seleccionado para ganarle 3-1 a Argentina (que en noviembre ya no es "experimental"), y perder 4-5 con Hungría y 1-4 con la Unión Soviética en diciembre.

Soplan nuevos vientos. Scopelli ha hecho un buen aporte, levantando a una Selección que languidecía después del Mundial. Hay esperanzas nuevamente y las eliminatorias para el Mundial del 70 pueden esperarse con alguna confianza.

Pero Scopelli no arregla con la "U".

"El Conejo" se va de Chile.

Nos había costado tanto...

Superando muchos problemas, se formó una Selección de excelentes resultados en 1968 y 1969... hasta las eliminatorias para el Mundial de México. La chance chilena se perdió en un bochornoso empate con Uruguay.

Las negociaciones de contratos en el fútbol nunca han sido fáciles. Son generalmente largas y muchas veces conflictivas.

Se trata de relaciones laborales muy especiales. Si se analizan los puntos de vista y las características de las partes el fenómeno resulta lógico.

En primer lugar, porque no se trata concretamente de relaciones laborales. Lo son para la ley, pero no lo son en los hechos. En la realidad, el profesional del fútbol no se compromete necesariamente a realizar una cantidad de trabajos ni se obliga a un rendimiento ni a un resultado. Aunque estas hipotéticas exigencias pudieran señalarse en el papel, en la práctica no dan la pauta que decida el monto de un contrato.

Por su parte, el jugador, consciente de que su carrera activa es inevitablemente breve, considera que cada contrato puede ser el último. El entrenador, en la convicción de que no puede garantizar los resultados, pues depende de muchas factores —entre ellos, la disposición de su empleador—, también es un negociador difícil.

Por último, el dirigente tampoco es un negociador corriente, pues siempre está manejando un déficit. El sabe que, cualesquiera sean los montos que se acuerden, no habrá cómo responder a ellos, pues el mercado no permite financiar las expectativas económicas de los contratados.

Pero como hay otros clubes dispuestos a desfinanciarse, debe tomar decisiones y normalmente cede. Tiene dos respaldos: uno, si tiene dinero, puede solventar el resultado financiero con sus recursos personales; dos, si no lo tiene, renuncia cuando la situación se hace insostenible.

Esa es la situación corriente. Si se trata de la Selección Nacional, el cuadro se complica aún más.

CANDIDATOS PARA LA BANCA

Y en julio de 1968 la situación se hace apremiante. Falta un año para las eliminatorias y no hay entrenador.

La Asociación Central ya había conversado, al abrir el año, con Scopelli. Pero éste, desde el primer momento, señala tajantemente que no quiere el cargo. Que vuelve a México. La insistencia directiva —si bien revela que hay preocupación—, sólo demora el proceso.

Agotada esa posibilidad, se habla con Fernando Riera, que después del Mundial ha seguido una carrera azarosa, sin lograr afianzarse en alguna institución. Las conversaciones son largas. Muy largas. Aún considerando que normalmente son complicadas, se llega a la exageración: duran 42 días. Finalmente, no hay arreglo.

Sólo entonces surge el nombre de Salvador Nocetti.

"El Ruso" es uno de los tantos que atravesó la cordillera para jugar al fútbol un par de temporadas y se quedó para siempre. Admirado y querido en sus tiempos de jugador en Santiago Morning, formó en la escuadra "bohemia" campeona del 42, alineó en los Combinados profesionales que jugaron con Argentina en los años 40 y 41 y fue una de las figuras más destacadas de los campeonatos de su época.

Ahora es el entrenador de Santiago Morning. También sería dirigente del Club —a gran costo económico, cargado a su actividad de empresario de la locomoción colectiva—, de forma que conoce todos los ángulos del problema. Tal vez no sea un técnico muy actualizado en conocimientos, pero la campaña de Santiago Morning, sostenida por un plantel modesto, revela que es capaz de conseguir rendimiento y también un estilo particular y moderno. Su bonhomía le ha conquistado solamente amigos y afectos, de modo que su designación es recibida con simpatía.

Nocetti entrega su nómina inicial el 22 de julio, advirtiéndole que es "provisoria". En ella se observa, por sobre todo, buen sentido, pues parte por confirmar a todos los que terminaron trabajando con Scopelli. Uno ya no está (Prieto, transferido a Nacional) y otros no atraviesan por un buen momento (Marcos, Fouilloux, Eduardo Herrera), pero el técnico, consciente de que las cosas podrán cambiar mucho en el futuro inmediato, parte por no producir roces con quienes hicieron la última campaña. Además, les da confianza para que apuren su recuperación y lo acompañen en la formación de un plantel. Por lo mismo es que llama a Leonel Sánchez, como un "saludo a la bandera", para fortalecer la mística. Leonel lo entiende así, se lo agradece públicamente, y acepta partir en el trabajo, aunque está consciente de que no podrá llegar al final.

Otras nominaciones también son recibidas con simpatía. Por ejemplo, las de Antonio Arias y Alfonso Lara, dos jóvenes magallánicos que —se supone— llegan más a foguearse que a jugar competitivamente. En las convocatorias de Fabián Capot y Ricardo Cuevas se ve más bien sentimentalismo del técnico, que llama a dos hombres que son eficientes en el rendimiento de Santiago Morning. El llamado de Adolfo Olivares es una incógnita: centrodelantero de maduración tardía, ha hecho larga campaña en varios clubes y Santiago Morning parece estar en plenitud. Del mismo modo, llama la atención la nominación de Eduardo Cortázar, un defensor que juega en Green Cross Temuco y al que seguramente no ha visto mucho.

Es el jugador sureño el que pone la primera nota simpática en Juan Pinto Durán cuando se reúnen por primera vez el 24 de julio. Humilmente, a nadie le oculta su sorpresa y gratitud por la nominación. Sólo le falta pedir que no lo despierten del sueño.

Aunque el arreglo económico con los jugadores demora al menos otra semana, en el plantel se advierte armonía, disciplina, afán de colaboración.

UNA COPA PARA CHILE

Con esos antecedentes y una breve preparación, la Selección sale a la cancha el 12 de agosto. Y no es fácil: hay que ir a Lima a jugar la Copa del Pacífico.

El resultado no puede ser mejor: Chile gana el trofeo por primera vez desde fue instituido en 1953: 2 a 1 el primer partido, empate sin goles el segundo.

La gran revelación es Antonio Arias, que juega como si siempre lo hubiera hecho con la roja. "Quitó todo", se comenta, "y sin hacer foul". El más notable es el desempeño de Alberto Quintano, de quien la prensa local dice que es "uno de los mejores zagueros centrales que se ha visto en Lima". Vallejos se ve seguro en el arco; Juan Rodríguez, certero en la marcación. Otros sólo andan bien un tiempo (Leonel Valdés, Araya), y queda la sensación de un buen futuro.

De Lima la Selección sigue a México. A pesar Del 1-3, repite su actuación Arias y de Quintano la prensa local reitera los comentarios limeños. Se manifiesta, eso sí, una inquietud: en tres partidos, el equipo sólo ha hecho tres goles, uno de juego. Al ataque que forman Araya, Reinoso, Marcos y Leonel le falta vivacidad, que sólo la gana cuando ingresa Fouilloux.

Recién a fines de octubre, para jugar la revancha con los mexicanos, se presenta la Selección en casa. Como siempre, un comienzo nervioso. Agravado porque a los 25 minutos Marcos pierde un penal. Pero el cuadro no pierde prestancia y poco a poco va estructurando la victoria: 3-1. Termina lesionado Gallardo —de campaña muy irregular en la Católica—, convence Fabián Capot —cuya nominación era resistida y a quien otros consideraban "en la línea de sucesión de Leonel Sánchez"—. Olivares y Fouilloux otorgan movilidad al ataque cuando ingresan y la "U" castiga a Marcos y Araya: estaban con licencia del club por lesión... y juegan por el seleccionado. La "U" es drástica con Araya: lo pone en venta, sin exigencias de precio.

La presentación en Rosario, en noviembre, tira

Con broche de oro

Abandonada después del Mundial del 62, a los tumos después del 66, la recuperación de la Selección en los años siguientes es notable. Con Scopelli primero y Nocetti más tarde, sus resultados permiten cicatrizar las heridas de Sunderland.

La campaña de 1968 comienza y termina brillante mente.

CHILE 2 (Valdés 2), PERU 1. Copa del Pacífico. 18 de agosto de 1968. Estadio Nacional. Lima. Arbitro: César Orozco (Perú). Público: 26.000. Vallejos; Rodríguez, Cruz, Quintano, Arias; Valdés, Hodge, Araya, Reinoso, Marcos, Sánchez (Fouilloux). D.T. Salvador Nocetti.

CHILE 0, PERU 0. Copa del Pacífico. 21 de agosto de 1968. Estadio Nacional. Lima. Arbitro: Erwin Hieggler (Austria). Público: 18.000. Santander; Rodríguez, Cruz, Quintano, Herrera; Valdés, Hodge, Araya (Cuevas), Marcos, Reinoso, Sánchez (Fouilloux). D.T. Salvador Nocetti.

CHILE 1 (Sánchez), México 3. Amistoso. 28 de agosto de 1968. Estadio Azteca. Ciudad de México. Arbitro: Abel Aguilar (México). Público: 25.000. J. Olivares; Rodríguez, Cruz, Quintano, Herrera (Arias); Valdés (Fouilloux), Hodge, Araya (A. Olivares), Reinoso, Marcos, Sánchez (Berly). D.T. Salvador Nocetti.

CHILE 3 (A. Olivares 2, Reinoso), MEXICO 1. Amistoso.

23 de octubre de 1968. Estadio Nacional. Santiago. Arbitro: Domingo Massaro (Ch.). Público: 39.441. J. Olivares; Berly, Cruz, Quintano (Angulo), Herrera; Reinoso, Hodge; Araya, Marcos, Gallardo (A. Olivares), Capot (Fouilloux). D.T. Salvador Nocetti.

CHILE 0, ARGENTINA 4. Copa Carlos Dittborn. 27 de noviembre de 1968. Rosario Central. Rosario. Arbitro: Aurelio Bossolino (Arg.). Público: 25.000. J. Olivares; Rodríguez, Cruz, Angulo, Berly; Valdés (A. Olivares), Lara; Ramírez, Reinoso, Fouilloux, Castro (Cuevas). D.T. Salvador Nocetti.

CHILE 2 (Fouilloux, A. Olivares), ARGENTINA 1. Copa Carlos Dittborn. 04 de diciembre de 1968. Estadio Nacional. Santiago. Arbitro: Jaime Amor (Ch.). Público: 34.871. J. Olivares (Vallejos); Berly (Gallardo), Cruz, Angulo, Herrera; Reinoso, Lara; Araya, Valdés (Torres), Castro (A. Olivares), Fouilloux. D.T. Salvador Nocetti.

CHILE 2 (Araya, Fouilloux), ALEMANIA FED. 1. Amistoso. 18 de diciembre de 1968. Estadio Nacional. Santiago. Arbitro: Carlos Robles (Ch.). Público: 50.237. J. Olivares; Rodríguez, Cruz, Angulo, Arias; Reinoso, Hodge; Araya, A. Olivares, Lara, Fouilloux. D.T. Salvador Nocetti.

ALEMANIA EN LA MIRA

El 69, año de las eliminatorias con Ecuador y Uruguay, comienza con partidos en provincias para salir en gira en junio. En la despedida, empate con Argentina 1 a 1, en un partido durísimo.

El destino es Alemania. En el camino se le gana 1-0 a Paraguay (primer triunfo chileno en Asunción), se pierde 1-2 con Argentina (hacia diez años que no se le marcaba un gol a los dueños de casa en Buenos Aires), y se empata a 3 con Colombia (ganaba 2 a 0, pero no hay poder de gol para asegurar el triunfo).

Un viaje que permite la consolidación de un grupo algo heterogéneo y se revela, en el camino, con un plantel de muy buena relación. Muy distinto a lo que había sucedido tres años antes, rumbo a Inglaterra. Ahora ni siquiera Francisco Valdés reclama y, por el contrario, confiesa que enmendará rumbos y será lo que debe ser si explota sus condiciones naturales. "Esta vez", había dicho, "no seré turista".

Y cumple.

por la borda todas las ilusiones: 0-4. Pero había sido una actuación falsa. No estaban en la alineación Quintano, Hodge ni Marcos. A Francisco Valdés lo mandan de centrodelantero a un área donde transitan Perfumo, Basile, Madero... Sólo Fouilloux —con las jinetas de capitán— se salva del desastre. Y es la misma aspiración de Fouilloux la que anima al cuadro en la revancha en Santiago: con 15 minutos brillantes se gana 2-1 a Argentina, pero pasando tantos sustos que el público sale más preocupado que satisfecho.

El ánimo se recupera el 18 de diciembre. Se gana 2 a 1 a Alemania, que viene preparándose para el Mundial y está invicta en once partidos, aunque Helmut Shoen declara que "ninguno de esos partidos me ha dejado satisfecho". Ni siquiera el empate recién conseguido en Maracaná ("Brasil esta muy mal", dice Shoen) lo había animado. De Chile sale más deprimido: la Selección, a pesar de las ausencias de Quintano y Marcos, gana 2 a 1. Muy buena actuación de Raúl Angulo y Alfonso Lara, recuperación de Pedro Araya y notable partido de Fouilloux, que hace comentar que "este sea tal vez su gran año".

Así, alegremente, termina el 68.

Porque en Mâgdeburgo forma en un medio-campo que es la base de una actuación sensacional. Reinoso, Valdés y Hodge —a quienes se agrega Fouilloux—, trabajan formidablemente para cumplir las instrucciones de Nocetti, que les había dicho en el hotel: *"A los alemanes no se les puede dejar espacios largos para que corran; hay que acicarles la cancha estando siempre cerca de ellos. Si se lanzan en velocidad, nos crearán problemas"*. No encuentran espacio para correr los locales. Al final, el público los pifiaba por el empate. Y el empate satisfacía largamente a los chilenos. Ya terminaba cuando Guillermo Yávar conquista el gol del triunfo.

Primer triunfo de la historia de una Selección nacional contra una europea jugando en el Viejo Mundo. El gol de Yávar daba un resultado no conseguido en 1928, 1960 ni en 1966.

La derrota en la revancha no disminuye el mérito, aunque inquieta que el equipo responda en un terreno que no le favorece. El seleccionado alemán oriental entra a "vengar la derrota" y Chile cae en la violencia que es terreno propicio para el rival. Ganan los alemanes 2 a 1.

Nocetti regresa feliz. *"Con este equipo yo le juego a cualquiera"*.

Se ha comprobado, además, que *"podemos ganarle a equipos de fuerza"*.

Pero pocos goles

En un balance somero, los resultados obtenidos por la Selección en 1969 son normales, destacando la victoria sobre Alemania Oriental en Halle.

Sin embargo, no puede desconocerse la escasa producción de ataque. Sólo a Colombia (3-3, amistoso) y a Ecuador (4-1, eliminatorias), se les marcó más de un gol.

CHILE 1 (Véliz), ARGENTINA 1. Amistoso. 28 de mayo de 1969. Estadio Nacional. Santiago. Arbitro: Alberto Bullosa (Ur.). Público: 22.946. Nef; Rodríguez, Laube, Quintano, Díaz; Valdés, Hodge; Fouilloux (Caszely), A. Olivares (Lara), Marcos Véliz. D.T. Salvador Nocetti.

CHILE 1 (Araya), PARAGUAY 0. Amistoso. 08 de junio de 1969. Estadio de la Liga Paraguaya. Asunción. Arbitro: Alberto Coerezza (Arg.). Público: 20.000. Nef; Rodríguez, Laube, Quintano, Díaz; Valdés, Hodge; Marcos (Araya), Fouilloux. A. Olivares, Véliz. D.T. Salvador Nocetti.

CHILE 1 (A. Olivares), ARGENTINA 2. Amistoso. 11 de junio de 1969. Gimnasia y Esgrima. La Plata. Arbitro: Ricardo Pérez (Paraguay). Público: 30.000. Nef; Rodríguez, Laube, Quintano, Díaz; Valdés, Hodge; Yávar (Reinoso), Fouilloux, A. Olivares, Véliz (Lara). D.T. Salvador Biondi.

CHILE 3 (Fouilloux, Reinoso, Laube), COLOMBIA 3. Amistoso. 15 de junio de 1969. El Campín. Bogotá. Arbitro: Oscar Gómez (Col.). Público: 48.000. Nef; Rodríguez, Laube, Quintano, Díaz (Herrera); Valdés (Lara), Hodge; Reinoso, Araya, A. Olivares, Fouilloux. D.T. Salvador Nocetti.

CHILE 1 (Yávar), ALEMANIA OR. 0. Amistoso. 22 de junio de 1969. Club Magdeburgo. Magdeburgo. Arbitro: Kraushwilli (URSS). Público: 25.000. Nef; Rodríguez, Laube, Quintano, Díaz; Valdés, Hodge; Araya, A. Olivares, Reinoso (Yávar), Fouilloux. D.T. Salvador Nocetti.

CHILE 1 (Gallardo), ALEMANIA OR. 2. Amistoso. 25 de junio de 1969. Estadio Kurt Wabbe. Halle. Arbitro: Bader (Alem.). Público: 9.000. Nef; Rodríguez, Laube, Quintano, Díaz; Valdés, Hodge (Lara); Araya, Gallardo, Yávar, Fouilloux. D.T. Salvador Nocetti.

CHILE 0, PARAGUAY 0. Amistoso. 06 de julio de 1969. Estadio Nacional. Santiago. Arbitro: Aurelio Bossolino (Arg.). Público: 54.402. Nef; Rodríguez, Laube, Quintano, Díaz; Valdés (Yávar), Hodge; Araya, Gallardo (A. Olivares), Reinoso, Fouilloux. D.T. Salvador Nocetti.

CHILE 0, URUGUAY 0. Eliminatorias C. Mundial. 13 de julio de 1969. Estadio Nacional. Santiago. Arbitro: Aurelio Bossolino (Arg.). Público: 71.982. Nef; Rodríguez, Laube, Quintano, Díaz; Valdés, Hodge; Araya, A. Olivares, Reinoso, Fouilloux (Yávar). D.T. Salvador Nocetti.

CHILE 4 (Olivares 2, Valdés 2), ECUADOR 1. Eliminatorias C. Mundial. 27 de julio de 1969. Estadio Nacional. Santiago. Arbitro: Guillermo Velásquez (Colombia). Público: 71.948. Nef; Rodríguez, Laube, Quintano, Díaz; Valdés, Hodge; Araya, A. Olivares (Marcos), Reinoso, Véliz. D.T. Salvador Nocetti.

CHILE 1 (Olivares), ECUADOR 1. Eliminatorias C. Mundial. 03 de agosto de 1969. Modelo. Guayaquil. Arbitro: Carlos Riveros (Perú). Público: 15.000. Nef; Rodríguez, Laube, Quintano, Díaz; Marcos (Yávar), Hodge; Araya (Hoffman), A. Olivares, Reinoso, Véliz. D.T. Salvador Nocetti.

CHILE 0, URUGUAY 2. Eliminatorias C. Mundial. 10 de agosto de 1969. Centenario. Montevideo. Arbitro: Armando Márquez (Bra.). Público: 62.023. Nef; Rodríguez, Laube, Quintano, Díaz; Reinoso, Hodge; Véliz (Lara), A. Olivares, Yávar, Hoffman. D.T. Salvador Nocetti.

Nos ganan igual

Francisco Valdés hizo una severa autocrítica durante la gira previa a las eliminatorias.

"Yo viví equivocado mucho tiempo. Creí que nadie tenía nada que enseñarme, que el fútbol tenía que jugarse como a mí me parecía. Creía que los demás tenían que correr por mí, porque yo, parado, rendía lo mismo o más".

Se propuso enmendar rumbos.

Pero no lo haría hasta unos años más tarde. El proceso lo terminó mal con el aficionado, que se mostró suspicaz ante su deserción del equipo en la víspera del viaje a Montevideo.

Cuando para el Mundial del 62 se debieron colocar mallas de protección en los estadios —de acuerdo a las disposiciones de la FIFA—, los chilenos nos sentimos ofendidos. No parecían necesarias las rejas en nuestros campos.

Había, en efecto, una tradición de buen comportamiento.

Por eso los sucesos de Chile-Uruguay del 13 de julio del 69 resultaron tan dolorosos. La actuación de la policía, los gases, la franca hostilidad y agresión a los visitantes, todo era dramáticamente doloroso.

No parecía posible que algo así pudiera ocurrir en Chile. Para que sucediera fue necesario que la violencia y la grosería de este equipo oriental, y la complacencia del árbitro Bossolino, llegaran también a un límite intolerable.

Después del 0-2 final en Montevideo, Juan Rodríguez resumió: *"Hemos hecho lo que nos correspondía; está a la vista que tenemos una alarmante deficiencia ofensiva, pero, ¿qué se puede esperar si en nuestros clubes los delanteros son casi todos extranjeros?"*.

No había ilusiones para el match de cierre del grupo con Uruguay. Por fútbol, por falta de gol, por el ambiente anormal de las eliminatorias. Además, no era el mejor equipo que Chile podía alinear. La delantera de la última jornada: Véliz, Olivares, Yávar y Hoffman. Estaba lesionado Fouilloux, resfriado Valdés, enyesado Araya...

Era darle ventajas a un adversario superior. Pero, como dijo Fouilloux, *"si jugamos todos, perdemos igual..."*.

El seis de julio, un empate sin goles con Paraguay de interesantes ribetes para el análisis técnico. Y... que vengan los uruguayos.

EL CAPITULO MAS OSCURO

En circunstancias normales, un partido con Uruguay siempre será difícil para Chile. Más aún tratándose de un encuentro en que haya puntos de por medio. Se debe esperar un pleito tratinado y áspero. Fútbol fuerte. Y nada más.

Pero sería diferente.

Uruguay había conseguido un calendario muy favorable: jugaba sus dos partidos de vuelta en Montevideo. Ya había ganado en Ecuador y quería volver a casa con la clasificación asegurada.

Dispone las cosas para empatar en Santiago.

Eso, desde ya, es muy peligroso tratándose de un cuadro uruguayo. Pero, además, está otro hecho: el 67 habían visto en Montevideo a un Chile alzado al que Uruguay había vencido con muchos problemas. Eso los hace encarar este partido con más precauciones. Doblemente peligroso. Además, estaban los recientes triunfos chilenos sobre las dos Alemanias.

El fútbol uruguayo es muy superior al chileno. Sus selecciones han sabido de todos los halagos. Pero, tal vez si por su desarrollo al lado de un gigante como es Argentina, ese fútbol también

aprendió a golpear desde su origen. En la disputa brava con su vecino, en la que jugaban conceptos más allá del mero fútbol, entendió que todo es lícito en la búsqueda del triunfo. Se desarrolló un fútbol que, si las cosas andaban bien, era maravilloso; y si las cosas andaban mal, era peligroso.

El 13 de julio de 1969, Montero Castillo es más sucio de lo que era normalmente. Matosas, que había estado en Chile como correctísimo jugador de club, se transformó en un energúmeno. Bossolino, el árbitro argentino, deja que suceda todo lo que Uruguay quiere.

El Nacional es una caldera. Los uruguayos, más tarde, son largamente esperados por un público enardecido que, por primera vez, da un espectáculo de esa naturaleza y la policía estrena el uso de los gases lacrimógenos en un estadio.

Para la estadística queda que el partido es empatado sin goles. Que no hay fuerza ofensiva. Y no puede culpárse a Nocetti de haber elegido mal: de 36 jugadores de punta en el campeonato, fácilmente 30 son extranjeros.

Se reitera lo de tantas veces durante años.

La ilusión se pierde junto con el pitazo final. No se espera nada y lo que sigue es mero trámite. Chile gana 4 a 1 a Ecuador en Santiago. Empata sin goles en Guayaquil. Y pierde 0-2 en Montevideo, con la exhibición de un ataque inútilmente suicida en el segundo tiempo.

A México, no.

En la banca hay espacio para todos

Entre marzo del 70 y marzo del 73 pasan cinco entrenadores por la Selección. El objetivo de todos es la eliminatoria para el Mundial de Alemania, pero ninguno llega.

Los brasileños estaban preocupados.

Querían la Copa Jules Rimet en las vitrinas de la CBD. El legendario trofeo lo ganaba en propiedad, de acuerdo a los reglamentos, quien obtuviera el título de Campeón del Mundo en tres ocasiones. Brasil lo había conquistado en 1958 y en 1962. No pudieron repetir el 66: los búlgaros masacraron a Pelé de entrada y el equipo fue eliminado en segunda ronda.

En México tendrían que ganar por tercera vez. Era un imperativo. Además, había otros candidatos: Italia (campeón en 1934 y 1938) y Uruguay (1930 y 1950).

El título era asunto obsesivo y se escribe: *"Brasil está enfermo de tri"*.

Más por la obsesión que por la calidad de sus jugadores, entre los brasileños se forma una atmósfera enrarecida. Nada los conforma. Y el rendimiento del equipo se resiente. Los comentarios internacionales son adversos (ya Helmut Shoen había dicho algo a su paso por Chile) y en Brasil se sienten obligados a "probar" permanentemente a su equipo. El "test" es la palabra de moda entre ellos.

UNA AYUDA Y UNOS DOLARES

Ese apremiante ambiente brasileño es lo que obliga a que la Selección Chilena vuelva a la cancha. En un muy mal momento, porque nadie en Chile tiene mucho interés en su seleccionado, que no estará en el Mundial. Pero Brasil pide ayuda a Chile: necesita jugar. Y como las relaciones siempre fueron muy buenas, se acepta y debe echar a andar la Selección en marzo del 70.

La misión se le encomienda a Francisco Hormazábal, que no ha hecho buena campaña en Antofagasta y con el seleccionado pueden subir sus bonos. Además, no se trata de un trabajo a largo plazo, sino de una emergencia muy concreta.

Convoca a los de siempre y a algunos nuevos con la roja, como Sergio Messen, David Henry y Moisés Silva. Hacen dos entrenamientos y se enfrentan al Combinado Porteño. Luego en San

Fernando, Hormazábal se irrita: la Selección hace ocho goles... pero le hacen cuatro. Se alegra después de los cinco goles a Unión Española. Luego la Selección participa en un cuadrangular en Temuco, donde gana a Concepción 3 a 1 y pierde la final con Godoy de Cruz de Mendoza, en la que se registran el primer partido internacional jugado por Messen por el seleccionado, su primer gol y su primera expulsión.

Siete días más tarde, el equipo está plantado frente a Brasil en Morumbi. Público asistente: 101.392 personas. Dos goles de Roberto, dos de Pelé y uno de Gerson: 5-0.

El partido no le servía de nada a Chile. Y al rival tampoco le sirve mucho, pues como expresión de lucha termina temprano: a los 3 minutos es expulsado Caszely y la faena es fácil para un Brasil que alinea de media cancha hacia arriba con Clodoaldo, Gerson, Paulo César, Jairzinho, Roberto y Pelé. Lo mismo que a Shoen poco antes, a Hormazábal tampoco le gusta el equipo brasileño.

El segundo cotejo, en el Maracanã, tampoco sirve a los efectos de probar a la escuadra local: a los 32 minutos, cuando la cuenta está empatada a uno, son expulsados Laube, Moisés Silva, Roberto y Jairzinho. Con nueve hombres por lado, se pierde el objetivo. Pero se gana para las escuálidas arcas de la Asociación Central: vuelve con aproximadamente setenta mil dólares.

EL "PLAN MUNICH"

Luego, el capítulo Selección se cierra para todos los aficionados, que se disponen a esperar la fecha del Mundial mexicano para disfrutarlo por televisión.

Pero, de alguna manera, el Mundial influye sobre el futuro del seleccionado chileno. Porque en México se encuentran dos hombres importantes: Nicolás Abumohor, Presidente de la Asociación Central que cumple su segundo periodo, y Fernando Riera. Conversan. Abumohor no quiere que se repita lo de Inglaterra y lo de México, de modo que estima que es el momento

Los dos primeros

De las cinco distintas direcciones técnicas que tuvo la Selección entre 1970 y 1972, la única que fue requerida para una emergencia fue la de Francisco Hormazábal, cuya misión era preparar a un equipo para jugar con Brasil.

Los demás entrenadores llegaron con proyectos de mayor plazo y envergadura.

Estas son las campañas, muy breves, de los dos primeros técnicos.

CHILE 3 (Castro 2, Messen), GODOY CRUZ (Mendoza) 4. Cuadrangular. Final.

15 de marzo de 1970. Estadio Municipal. Temuco.

Árbitro: Carlos Robles (Ch.). Público: 6.500.

Astorga; Díaz, Laube, Berly, E. Herrera; Acevedo, Cortázar, Hoffmann; Zelada, Messen, Castro. D.T. Francisco Hormazábal.

CHILE 0, BRASIL 5. Amistoso.

22 de marzo de 1970. Morumbi. Sao Paulo.

Árbitro: Armando Márquez (Bra.). Público: 101.392.

Astorga (Vallejos); Díaz, Cruz, Laube, E. Herrera; Fouilloux, Acevedo; Hoffmann (Silva), Caszely, Zelada (Messen), Castro. D.T. Francisco Hormazábal.

CHILE 1 (Castro), BRASIL 2. Amistoso.

26 de marzo de 1970. Maracanã. Rio de Janeiro.

Árbitro: Ayrton Vieira (Bra.). Público: 103.600.

Vallejos; Díaz, Cruz, Laube, E. Herrera; Silva, Acevedo, Cortázar; Caszely (Berly), Messen (Zelada), Castro. D.T. Francisco Hormazábal.

CHILE 1 (Messen), BRASIL 5. Amistoso.

04 de octubre de 1970. Estadio Nacional. Santiago.

Árbitro: Luis Pestarino (Arg.). Público: 69.662.

Oliveros; Laube (Arias), Quintano, Díaz, Rodríguez; Hodge, Fouilloux, Valdés; Messen, Castro (Aránguiz), Véliz (Araya). D.T. Fernando Riera.

Dupla para cuatro meses

Las "duplas técnicas" no han sido algo habitual en el historial de la Selección Nacional. En los orígenes, la formación del equipo y su dirección técnica eran tarea para todo el grupo directivo. Luego, cuando ya la función ganó importancia y el cargo adquirió seriedad, sólo hubo una dupla: la que hicieron Francisco Platko y el dirigente Waldo Sanhueza en la preparación para el Mundial de Brasil.

La de Vera y Pino hizo nueve partidos al frente de la Selección en cuatro meses.

CHILE 3 (Castro 2, Osorio), PARAGUAY 2. Amistoso.

14 de julio de 1971. Estadio Nacional. Santiago.

Árbitro: Roberto Barreiro (Arg.). Público: 29.555.

Oliveros; García, Rodríguez, Quintano, Arias; Pacheco, Viveros; Araya, Fouilloux (Vásquez), Castro, Osorio. D.T. Luis Vera - Raúl Pino.

CHILE 2 (Viveros, Vásquez), ARGENTINA 2. Copa Carlos Dittborn.

21 de julio de 1971. Estadio Nacional. Santiago.

Árbitro: Arturo Iturralde (Arg.). Público: 46.721.

Vallejos; García, Rodríguez, Quintano, Arias; Viveros, Fouilloux (Gallegos), Pacheco (Vásquez); Messen, Castro, Osorio. D.T. Luis Vera - Raúl Pino.

CHILE 0, ARGENTINA 1. Copa Carlos Dittborn.

04 de agosto de 1971. Boca Juniors. Buenos Aires.

Árbitro: Lorenzo Cantillana (Ch.). Público: 25.000.

Nef; García, Rodríguez (L. Herrera), Quintano, Pinochet, Peralta, Viveros, Pacheco; Araya (Vásquez), Castro, Osorio. D.T. Luis Vera - Raúl Pino.

CHILE 0, PARAGUAY 2. Amistoso.

08 de agosto de 1971. Puerto Sajonia. Asunción.

Árbitro: Oscar Veiró (Arg.). Público: 25.000.

Vallejos; García, L. Herrera, Quintano, Pinochet

(Arias); Peralta, Viveros, Pacheco (Messen); Araya, Castro (Gallegos), Osorio. D.T. Luis Vera - Raúl Pino.

CHILE 0, PERU 1. Copa del Pacífico.

11 de agosto de 1971. Estadio Nacional. Lima.

Árbitro: Alberto Tejada (Perú). Público: 30.000.

Nef; García, L. Herrera, Quintano, Arias; Viveros, Pacheco, Peralta (Vásquez); Araya, Messen (Gallegos), Osorio. D.T. Luis Vera - Raúl Pino.

CHILE 4 (Peralta 2, Messen, Osorio), BOLIVIA 3. Amistoso.

15 de agosto de 1971. Estadio Hernando Siles. La Paz.

Árbitro: Arturo Ortube (Bol.). Público: 15.000.

Nef (Vallejos); García, L. Herrera, Quintano, Pinochet (Arias); Vásquez, Messen, Peralta; Araya, Pacheco, Osorio. D.T. Luis Vera - Raúl Pino.

CHILE 1 (Viveros), PERU 0. Copa del Pacífico.

18 de agosto de 1971. Estadio Nacional. Santiago.

Árbitro: Jaime Amor (Ch.). Público: 18.446.

Nef; García, L. Herrera, Quintano, Pinochet; Peralta, Viveros (Urriolaza), Vásquez; Araya, Messen, Osorio (Castro). D.T. Luis Vera - Raúl Pino.

CHILE 0, URUGUAY 3. Copa Juan Pinto Durán.

27 de octubre de 1971. Centenario. Montevideo.

Árbitro: —. Público: 25.000.

Nef; García, Rodríguez, Quintano, Arias; Peralta, Pacheco (Pino), Viveros; Araya, Crisosto (Gallegos), Osorio. D.T. Luis Vera - Raúl Pino.

CHILE 5 (Osorio, Pacheco, Araya, Crisosto, Vásquez), URUGUAY 0. Copa Juan Pinto Durán.

03 de noviembre de 1971. Estadio Nacional. Santiago.

Árbitro: Juan Silvagno (Ch.). Público: 27.564.

Nef; García, Rodríguez (L. Herrera), Quintano, Arias; Pacheco, Viveros (Vásquez), Fouilloux; Araya, Crisosto, Osorio (Pino). D.T. Luis Vera-Raúl Pino.

Cuando Pino quedó solo

A pesar de los buenos deseos del técnico y de la disposición de los jugadores, la situación de Raúl Pino en la Selección siempre fue precaria. Ya la dupla con Luis Vera no gozaba de suficiente estabilidad.

Al quedar solo, Pino quedó en una posición muy debilitada, ya que aceptaba seguir al frente a sabien-
da de que se buscaba a un técnico extranjero. Así, su permanencia —al menos con el primer equipo— debía ser necesariamente breve.

CHILE 0, MEXICO 2. Amistoso.

27 de enero de 1972. Jalisco, Guadalajara.
Árbitro: Abel Aguilar (Méx.). Público: 30.000.
Nef: García, L. Herrera, R. González, E. Herrera; Viveros (Jara), Pacheco (Páez), Fariás (Espinoza); Cristosto, Fouilloux (Pino), Osorio, D.T. Raúl Pino.

CHILE 0, CRUZ AZUL (Méx.) 2. Amistoso.

02 de febrero de 1972. Estadio Azteca, México.
Árbitro: Marco A. Dorantes (Méx.). Público: 25.000.
Nef: Machuca, L. Herrera, R. González, E. Herrera; Pacheco (Viveros), Lara, Fouilloux; Pino, Cristosto, Osorio (Fariás) (Espinoza). D.T. Raúl Pino.

CHILE 5 (Cristosto 2, Espinoza 2, Lara), MARATON (Hond.) 0. Amistoso.

06 de febrero de 1972. San Pedro Sula.
Nef: García, L. Herrera, R. González, E. Herrera; Pacheco, Viveros; Fouilloux, Cristosto, Fariás, Osorio. D.T. Raúl Pino.

CHILE 0, HAITI 1. Amistoso.

09 de febrero de 1972. Puerto Príncipe.
(No se dispone de más información). D.T. Raúl Pino.

propicio y simbólico para empezar a preocuparse del Mundial de Alemania, a cuatro años plazo.

Al regreso, siguen conversando. Y afinan un acuerdo que debería ser de gran trascendencia: Riera estará a cargo de "un plan nacional para el fútbol, cuyo objetivo inmediato son las eliminatorias para el Mundial del 74".

Y el plan comienza. De modo que es Fernando Riera el que está en la banca el 4 de octubre, cuando Brasil, ya tricampeón, le devuelve la mano a Chile presentándose con todas sus estrellas en el Estadio Nacional. Asisten setenta mil personas para ver el despliegue brasileño. Con goles de Jairzinho (2), Roberto, Pelé y Paulo César, Brasil gana 5 a 1.

Se comenta que "cuando comenzó el trabajo para el Mundial del 62, nuestro equipo sufrió un descalabro en París. Ahora estamos comenzando, igual que en aquella ocasión".

El trabajo, en efecto, comenzaba. Y, "tal como en aquella ocasión", tres selecciones echan a andar. En febrero, salen a la cancha una Selección de la Zona Central de menores de 23 años (0-1 con Alemania Oriental), una Selección Joven de menores de 18 años (0-2 con Perú) y una Selección de la Zona Sur (0-3 con Alemania Oriental). Riera estima que los alemanes son un rival muy fuerte para empezar, pero lo importante es que el plan comenzó a rodar.

Pero rueda poco. Hasta junio.

Es entonces cuando se produce una situación confusa. El entrenador plantea dificultades que no se aclaran, aunque es sugestivo que Boca Juniors diga que "espera que Riera aclare su situación con la Asociación Central de Chile para que asuma" en Buenos Aires. Abumohor, llevado a una polémica no deseada, es tajante para se-

ñalar que no hay incumplimientos de la Central, en ningún sentido. El Plan Munich termina el 10 de julio, cuando Riera y la Central firman el finiquito que establece que "...han convenido poner término anticipado al compromiso que los ligaba para la ejecución del Plan de Cuatro Años que había esbozado la ACF y que el señor Riera ejecutaria".

A otra cosa.

LA BANCA PARA DOS

Días más tarde, Fernando Riera hace entrega del cargo a Luis Pino (entrenador de Everton), que lo tomaría haciendo dupla con Luis Vera, a pesar de las protestas de Deportes Concepción, que lo había enviado a un curso de perfeccionamiento a Europa y no quiere compartirlo.

En la exposición, Vera plantea que la Selección debe ser el reflejo de lo que es el fútbol de un país, y se explaya sobre lo visto en el medio inglés. Los jugadores lo toman con calma: ya están acostumbrados a la rotativa de entrenadores. A algunos, como Juan Rodríguez, les parece beneficioso el cambio: "Esta selección tendrá éxito. Se le está dando la importancia que nunca tuvo a la parte física. Con don Fernando se trataba de no perder la pelota, cuidarla hasta encontrar la brecha. Ahora la pelota se arriesga más, pero hay más posibilidades de llegar al arco contrario. Para resultados, me quedo con la fórmula Vera-Pino; para jugar tranquilamente y gozar del fútbol, con la fórmula de Riera".

Eso es, efectivamente, lo que el público ve en el primer partido de la Selección de Vera y Pino: es "un cuadro sin temor al remate". Este equipo le gana 3-2 a Paraguay en el Nacional y muestra

Llegó hasta Talca

Rudi Gutendorf llegó a Chile como propietario de un extenso curriculum que comenzaba con el Lucerna de Suiza en 1956 y terminaba con el Sporting Cristal limeño.

Al llegar, se calificó de "duro" como entrenador y amante de la pintura, el esquí, el golf, el tenis y la equitación. Le pareció que en la alimentación chilena "se hace mucho hincapié en la carne", lo que es un error, ya que "aquí hay mariscos y pescado".

Duró 8 meses.

CHILE 3 (Caszely, Valdés 2), ARGENTINA 4. Copa Carlos Dittborn.

31 de mayo de 1972. Estadio Nacional. Santiago. Arbitro: Humberto Della Casa (Arg.). Público: 38.482.

Nef; Machuca, Laube, Angulo (Azócar), Arias; Peralta, Lara; Caszely, Crisosto (Fariás), Valdés, Fouilloux. D.T. Rudi Gutendorf.

CHILE 2 (Crisosto, Caszely), ECUADOR 1. Campeonato Minimundial.

14 de junio de 1972. Estadio Lagoa Nova. Natal. Arbitro: Romualdo Arphi Filho (Bra.). Público: —. Vallejos; Machuca, Azócar, Angulo, Arias; Lara, Peralta, Valdés; Fouilloux (Gaete), Caszely, Véliz (Crisosto). D.T. Rudi Gutendorf.

CHILE 1 (Caszely), PORTUGAL 4. Campeonato Minimundial.

18 de junio de 1972. Estadio José Do Rego Maciel. Recife.

Arbitro: Angonesse (It.). Público: —. Vallejos; Machuca, Azócar, Angulo, Arias; Peralta, Lara, Valdés; Caszely, Crisosto, Fouilloux. También jugaron: Gaete y Fariás. D.T. Rudi Gutendorf.

CHILE 2 (Caszely, Fouilloux), IRLANDA DEL SUR 1. Campeonato Minimundial.

21 de junio de 1972. Estadio José Do Rego Maciel. Recife.

Arbitro: Romualdo Arphi Filho (Br.). Público: —. Nef; Machuca, Azócar, Angulo, Arias; Lara, Peralta, Carvalho; Crisosto (Fouilloux), Caszely, Véliz (Espinoza). D.T. Rudi Gutendorf.

CHILE 2 (Caszely 2), IRAN 1. Campeonato Minimundial.

25 de junio de 1972. Estadio José Do Rego Maciel. Recife.

Arbitro: Michel Kitbadjian (Fr.). Público: —. Nef; Machuca, Azócar, Angulo, Arias; Lara, Peralta, Carvalho; Espinoza (Fariás), Caszely, Fouilloux. D.T. Rudi Gutendorf.

CHILE 0, MEXICO 2. Amistoso.

16 de agosto de 1972. Estadio Nacional. Santiago. Arbitro: Juan Silvagno (Ch.). Público: 28.267.

Nef (Vallejos); Machuca, Azócar, Angulo, Pinochet; Valdés, Lara (Yávar), Peralta; Fouilloux (Espinoza), Caszely, V.M. González (Trujillo). D.T. Rudi Gutendorf.

CHILE 0, ARGENTINA 2. Copa Carlos Dittborn.

27 de septiembre de 1972. Vélez Sarsfield. Buenos Aires.

Arbitro: Alberto Martínez (Ch.). Público: 25.000. Olivares; Machuca (Galindo), L. Herrera, Astudillo, Pinochet; Carvalho, Lara, Sólis; Aránguiz, Caszely, Messen (Crisosto). D.T. Rudi Gutendorf.

CHILE 0, RACING (Arg.) 2. Amistoso.

08 de febrero de 1973. El Teniente. Rancagua.

Arbitro: Lorenzo Cantillana (Ch.). Público: 10.991. Nef; Cortázar (Lara), Astudillo, R. González, Arias;

caras nuevas. Gente del sur: Viveros, García y Pinochet, de Deportes Concepción; Fernando Osorio de Lota.

A fin de año, la Selección ha jugado nueve partidos, con 15 goles a favor, en Asunción, Buenos Aires, Lima, La Paz y Montevideo. La culminación es el 3 de noviembre, con el triunfo de 5 a 0 sobre Uruguay en un accidentado encuentro en Nuñoa, luego del cual se despide Alberto Quintano: se va al Cruz Azul de México.

Pero el balance no parece bueno en el ambiente. El equipo no trasunta seguridad. Todo —incluso la banca— parece transitorio. Los dos técnicos habían sido llamados de urgencia, en una situación muy específica y aparentemente nadie, empezando por ellos, les asigna más papel que el de pasajeros. En efecto, poco después del triunfo sobre Uruguay trasciende que la Asociación Central ve con buenos ojos la contratación de un técnico extranjero. Incluso se da un

nombre: Lajos Barotti, el húngaro que está terminando su trabajo en Perú.

El año se cierra con cierta incertidumbre para los dos técnicos de la selección. En cambio, abre pleno para Luis Santibáñez, campeón con un sorprendente San Felipe, y para Luis Alamos, que acepta el desafío de dirigir a Colo Colo y trae a varios jugadores de Lota Schwager.

UN ALEMAN MUY ESPECIAL

En enero de 1972, el objetivo es estar preparados para la Copa de la Independencia: el "Minimundial" de Brasil. En la banca nacional está sólo Raúl Pino cuando a Pinto Durán, al primer entrenamiento, llegan nada más que nueve jugadores.

La Selección parte en gira.

Pierde en Guadalajara con la Selección Mexicana, en Ciudad de México con el Cruz Azul de

Concha, Carvallo, Messen; Caszely, Aránguiz, Solís. D.T. Rudi Gutendorf.

CHILE 3 (Espinoza 2, Socias), RACING 2. Amistoso.

11 de febrero de 1973. La Portada. La Serena. Arbitro: Mario Lira (Ch.). Público: 12.206. Olivares (Enoch); Pizarro, Azócar, Astudillo, Pinochet; Valdés (Las Heras), Páez (Muñoz), Socias (Galleguillos); Espinoza, Silva, Véliz. D.T. Rudi Gutendorf.

CHILE 10 (Espinoza 5, Socias 3, Valdés, Tupamarai —a—), SELEC. TAHITI 1. Amistoso.

14 de febrero de 1973. Estadio Nacional. Santiago. Arbitro: Juan Silvagno (Ch.). Público: 29.079. Olivares (Enoch); Pizarro, Azócar, R. González, Arias; Valdés (Las Heras), Páez, Socias; Espinoza, Aránguiz, Véliz. D.T. Rudi Gutendorf.

CHILE 0, FERROCARRIL OESTE (Arg.), 0. Amistoso.

23 de febrero de 1973. Estadio Nacional. Santiago. Arbitro: Mario Lira (Ch.). Público: 15.137. Nef; Pizarro (Concha), Azócar, R. González, Pinochet; Silva, Páez, Aránguiz; Socias (Galleguillos), Espinoza, Muñoz. D.T. Rudi Gutendorf.

CHILE 2 (Espinoza, Messen), FERROCARRIL OESTE 1 (Arg.) 1. Amistoso.

25 de febrero de 1973. Estadio Fiscal. Talca. Arbitro: Mario Lira (Ch.). Público: 9.118. Olivares; Galindo, Azócar, R. González, Machuca; Silva, Cortázar (Aránguiz), Messen (Socias); Galleguillos, Espinoza, Muñoz (Solís). D.T. Rudi Gutendorf.

Nota: La idea de Gutendorf, mantenida hasta el final, fue hacer jugar cerrojo a la Selección. Las alineaciones, sin embargo, se consignan aquí tal como fueron informadas en su oportunidad por la prensa.

Quintano (el zaguero declara que es *"la peor Selección chilena que he visto"*), en San Pedro Sula gana 5-0 al equipo Maratón y en Haití pierde con el Seleccionado local.

Son las últimas actuaciones de Pino al frente del seleccionado. Luego seguiría como ayudante del más pintoresco entrenador que haya tenido el cuadro chileno: el alemán Rudi Gutendorf.

De arrestos juveniles en su personalidad, extravertido, contradictorio, nutre de notas curiosas a la prensa durante esos días. Descubre nuestras insuficiencias (bastante sabidas ya por los chilenos) y diserta y trabaja sobre ellas. Pero su faena es inmediata: debe jugar el Minimundial. Bajo su mando, la Selección pierde 3-4 con Argentina y parte a Brasil.

Todo está muy confundido en ese plantel. El alemán no convence. En Recife, de lo único que logra convencer a sus dirigidos es de que *"los portugueses son tan superiores, que será impo-*

Décimo aniversario

Tres jugadores chilenos figuraron en el ranking hecho por la prensa brasileña para su grupo clasificatorio en el Minimundial. Machuca, Lara y Caszely. Hubo interés de clubes brasileños por el piloto de ataque. Pero su destino era España. Otro miembro del plantel, Eduardo Peralta, sacó pasajes hacia México, aunque no hizo un buen papel en el torneo de Brasil. Aparentemente, llegó al campeonato estudiando ofertas.

En Porto Alegre juegan la Selección brasileña y la Selección del Estado de Rio Grande do Sul. Termina empatado a tres. La gran figura de la cancha es Elias Figueroa, trinchador en Brasil luego de su paso espectacular por Peñarol.

sible ganarlos". Algunos jugadores se preguntan: *"¿Y entonces para qué jugamos?"*. Y el partido se pierde 1-4.

Sin embargo, la actuación chilena es buena. Está, al menos, dentro de lo que es normal. Y responde a lo que habitualmente puede pedirse a un equipo chileno. Le gana 2-1 a Irlanda y a Irán, y 3-1 a Ecuador.

De todos, el más festejado es Carlos Caszely. Antes de partir, el delantero colocolino había asegurado: *"Voy a dejar a los brasileños con la boca abierta"*. Y lo consigue, haciendo un gol en cada partido (dos a Irán).

Con su peculiar estilo —¿o sentido del humor?—, Gutendorf les adelanta que a la vuelta *"cambiará a todo el equipo"*.

No lo hace, estrictamente, pero sigue probando jugadores en un intento, según parece, de ver a todos los futbolistas profesionales del país. Declara, por una parte, su satisfacción por el desempeño en Brasil, pero sus formaciones siguen siendo experimentales.

Al terminar el año, declara con satisfacción: *"En muy poco tiempo llegué a implantar una idea de fútbol que muchos equipos adoptaron durante la competencia"*. Otorgándose un carácter punto menos que mesiánico, aclara que en ese periodo *"logré llegar a un profundo conocimiento de la mentalidad del jugador chileno"*.

Si realmente lo había logrado, no hubo pruebas. Pero si las hubo de que él no alcanzó a ser comprendido. Finalmente, tras un informe en el que salen a relucir episodios personales (como sus poses para la revista Playboy), la Asociación Central pone término a su contrato.

Esto sucede a mediados de marzo. Aún Gutendorf probaba jugadores. El primer partido eliminatorio es... el 29 de abril.

Cuando Colo Colo se vistió de rojo

Llamado de urgencia, después de tres años de vacilaciones, Luis Alamos encara el desafío de las eliminatorias para el Mundial del 74. Con Colo Colo como base se cumple una faena extraordinaria que culmina en Berlín.

Luis Alamos había salido de la "U" en 1966. Había estado una vida con los colores azules. Como jugador, primero; luego, como jugador y entrenador de inferiores. Como jefe técnico, finalmente. Conocía al club profundamente. No había sido casual, entonces, que fuera el conductor del proceso que logró la formación, la consolidación y el trínfo notable del "Ballet Azul".

Pero eso ya había pasado y no volvería a su club de siempre, aunque el noble Leonel Sánchez lo siguiera recordando en los festejos.

El "Zorro" necesitaba un desquite. Una nueva oportunidad de hacer algo grande. Su realización plena no había ocurrido con sus campañas en Audax Italiano, en Wanderers, en Lota Schwager.

Sólo un club podía otorgarle la trascendencia y resonancia acordes con su prestigio y capacidad: Colo Colo.

Los albos también andaban a los tumbos. Lograda su última estrella en 1963, sólo habían podido aspirar al subcampeonato en los años siguientes para ir a la Libertadores. No era lo adecuado para Colo Colo.

Sólo después de la administración sensata y realista de Héctor Gálvez, el club puede disponerse para algo grande. No tiene problemas, no da escándalos y tiene recursos. Puede, en 1972, armar un gran equipo. El técnico adecuado: Luis Alamos.

El "Zorro" empieza por hablar con "Chamaco" Valdés, que había enterado un largo ciclo de promesas incumplidas y que estaba terminando un año a préstamo en Antofagasta. Alamos lo conocía. Sabía de lo que era capaz en la cancha. Y conocía sus limitaciones. Además, habían tenido serios roces en el Mundial de Inglaterra. El trato fue justo, según lo dijo Valdés: *"Yo me comprometía a obedecerle ciegamente y él me aseguraba que me transformaría en el mejor jugador de Chile"*.

Ambos cumplen.

Todo esto sucede a comienzos de 1972, cuando Raúl Pino espera solitariamente en la banca

de la Selección a que llegue un técnico extranjero.

Colo Colo comienza una carrera arrolladora que desemboca en el título protagonizando un fenómeno sólo comparable al de la Universidad de Chile en los años sesenta.

Y mientras se apresta a intervenir en la Copa 73, en la Asociación Central empiezan a considerar que Gutendorf no puede seguir con el seleccionado.

MESES DE VERTIGO Y VICTORIA

Colo Colo comienza en la Libertadores el jueves primero de marzo. Al Estadio Nacional llegan setenta mil personas y millones están pegadas al televisor. Colo Colo gana 5-0 a Unión Española y echa a andar el Grupo 3.

Y sigue.

En Quito, 1-1 con Nacional. En Guayaquil, 0-1 con Emelec. De vuelta, 0-0 con la Unión. A Nacional 5-1. A Emelec 5-1. Caszely es astro refulgente frente al arco. Chamaco es "patrón". Pasa a semifinales. Le gana 2 a 1 Botafogo en Maracanã —resultado histórico para el fútbol chileno— y sigue rumbo a Paraguay para enfrentar a Cerro Porteño.

Al llegar a Asunción, el plantel colocolino recibe la noticia que los perturba: los once titulares no pueden volver directamente a Chile. Tendrán que dirigirse a Centroamérica, incorporándose a la Selección Nacional.

Ya no está Gutendorf. El hombre es Alamos.

Solución pragmática. No se podía seguir con el técnico alemán, que aún probaba jugadores y llega a mantener un plantel de... 72 seleccionados. Colo Colo es un equipo embalado y brillante. Alamos, un técnico con experiencia en todos los terrenos. Es la solución: que Colo Colo se pusiera la roja...

Tras la noticia, los albos se desaplican y pierden en Asunción 1-4. Viajan luego a integrarse a la Selección, que empató 1-1 con Haití en Puerto

Príncipe, 1-1 con San Luis de Potosí y 1-1 con Ecuador.

De vuelta a Chile, juegan en Lima el primer partido de las eliminatorias mundialistas. No sorprende el 0 a 2 con los peruanos. El 13 de mayo, en Santiago, Chile gana 2 a 0 la revancha y debe jugar una definición con los peruanos en Montevideo.

Colo Colo sigue su camino en la Libertadores. Gana 4-0 a Cerro Porteño y empató a 3 con Botafogo. Pasa a la final de la Copa. El 22 de mayo empató el primer partido final con Independiente en Avellaneda (1-1) y en Santiago (0-0). El 5 de junio pierde el partido extra en Montevideo 0 a 1. Es subcampeón de América.

El 13 de julio la Selección pierde 4-5 con Argentina en Buenos Aires y gana la revancha en Santiago 3 a 1. Por primera vez desde que fuera instituida, en 1962, la Copa Dittborn queda en poder de Chile.

El 5 de agosto, la Selección derrota 2-1 en Montevideo a Perú. Gana el derecho a definir con la Unión Soviética su paso a las finales del Mundial.

Luego, Colo Colo parte en gira por Europa. Juega en España y Portugal (como en 1927) y el 26 de septiembre, en Moscú, se juntan los viaje-

ros de Colo Colo, los seleccionados que salen de Chile y los que han sido "repatriados" para jugar el encuentro decisivo. Empate sin goles. La Unión Soviética no se presenta a jugar la revancha en Santiago, y Chile gana un cupo entre los finalistas del Mundial de Alemania.

LAS ARMAS DE LA VICTORIA

Ese es el relato somero de lo que aconteció en esos meses de vértigo. Nunca un plantel chileno había tenido que soportar tanto desgaste y tanta tensión. Y nunca, obteniendo tan buenos resultados.

Alamos, como lo había conseguido en su época triunfal con los universitarios, forma un plantel rendidor para Colo Colo, trabaja psicológicamente a los jugadores, hace un grupo ganador que sería la base —en fútbol y espíritu— del seleccionado. Luis Alamos, cuando se le planteó el desafío de tomar simultáneamente a la Selección, aceptó gustoso: "No tengo miedo; quiero demostrar que lo de Inglaterra no fue culpa mía".

Ahí, en ese Colo Colo que jugaba de memoria, en que todos eran importantes pero cualquiera podía faltar sin que se notara, se cimientan los

Esperando a Perú

La gestión de Luis Alamos durante 1973 consistió en la disputa de 4 partidos tras la clasificación para el Mundial. Como preparación para esos encuentros se jugaron 14 amistosos.

Los primeros tres son previos a los cotejos de Lima y Santiago, los cuatro siguientes son de preparación para la definición de Montevideo.

CHILE 1 (Galleguillos) HAÍTI 1. Amistoso. 14 de abril de 1973. Estadio Francisco Duvalier. Puerto Príncipe.

Árbitro: Páez. Público: 32.000. Olivares: Machuca, L. Herrera, González, Arias; Valdés (Caszely), Toro, Lara (Páez), Galleguillos, Ahumada. Muñoz. D.T. Luis Alamos.

CHILE 1 (Valdés) SAN LUIS (Potosí) 1. Amistoso. 20 de abril de 1973. Club San Luis. Potosí.

Árbitro: Fermín Meneses (Méx.). Público: 9.000. Nef, Galindo (Machuca), L. Herrera, González, Arias, Valdés Toro (Reinosol), Lara, Caszely, Ahumada (Araya), Veliz (Muñoz). D.T. Luis Alamos.

CHILE 1 (Caszely) ECUADOR 1. Amistoso. 24 de abril de 1973. Modelo. Guayaquil.

Árbitro: Alberto Rosón (Ec.). Público: 28.000. Nef, Galindo (Machuca), L. Herrera, González, Arias, Valdés, Lara, Meneses, Caszely, Ahumada (Toro), Muñoz. D.T. Luis Alamos.

CHILE 4 (Ahumada 2, Crisosto, Caszely) ARGENTINA 5. Copa Carlos Dittborn.

13 de julio de 1973. Boca Juniors. Buenos Aires. Árbitro: Armando Márquez (Br.). Público: 25.000. Nef, Galindo (Machuca), Lara, González, Arias, Valdés, Páez (L. Herrera), Muñoz, Caszely, Ahumada, Crisosto. D.T. Luis Alamos.

CHILE 3 (Caszely 2, Crisosto) ARGENTINA 1. Copa Carlos Dittborn.

18 de julio de 1973. Estadio Nacional. Santiago. Árbitro: Angel Pasos (Ur.). Público: 35.000. Valjejos: Machuca, L. Herrera, González, Arias; Valdés, Páez; Caszely (Fariás), Ahumada, Crisosto, Veliz (Muñoz). D.T. Luis Alamos.

CHILE 3 (Fariás, Muñoz, Solís) BOLIVIA 0. Amistoso.

24 de julio de 1973. Estadio Nacional. Santiago. Árbitro: Mario Lira (Ch.). Público: 33.060. Olivares: Galindo, L. Herrera (Azócar), González, E. Herrera; Vásquez, Lara, Muñoz; Fariás, Crisosto, Solís. D.T. Luis Alamos.

CHILE 2 (Valdés, Fariás) MUTUAL URUGUAYA 2. Amistoso.

29 de julio de 1973. Centenario. Montevideo. Árbitro: Luis Méndez (Ur.). Público: 21.000. Nef (Valjejos); Machuca (Galindo), L. Herrera (Rodríguez), González, Arias, (E. Herrera); Valdés (Vásquez), Páez (Lara); Fariás, Crisosto (Caszely), Ahumada, Veliz (Muñoz). D.T. Luis Alamos.

El partido que no fue

Salvada la valla peruana, a la Selección le quedaba la más difícil: la soviética. Para enfrentarla en Moscú, se preparó jugando tres partidos.

Después del empate sin goles, se siguió preparando para la revancha en Chile. Se sabía que la Unión Soviética no vendría. Pero de todos modos había que estar preparados. A la espera del partido, que nunca se jugó, se hicieron otros cuatro encuentros de preparación.

Además, uno "de festejo", en París, a la vuelta de Moscú.

CHILE 5 (Valdés, Fariás, Véliz, Crisosto 2) RIO GRANDE DO SUL 0. Amistoso.

09 de septiembre de 1973. Estadio Nacional. Santiago. Árbitro: Rafael Hormazábal (Ch.). Público: 21.915. Vallejos; Machuca, Lara, González, E. Herrera, Valdés (Vásquez), Páez; Caszely (Crisosto), Ahumada (Muñoz), Fariás, Véliz. D.T. Luis Alamos.

CHILE 2 (Caszely 2) MEXICO 1. Amistoso.

20 de septiembre de 1973. Azteca. México. Árbitro: Arturo Yamazaki (Perú). Público: 20.000. Olivares; Machuca (Galindo), L. Herrera, González, Arias; Valdés (Muñoz), Páez; Fariás, Ahumada, Crisosto (Caszely), Véliz. D.T. Luis Alamos.

CHILE 1 (Crisosto) XAMAX (Suiza) 0. Amistoso.

23 de septiembre de 1973. Neuchâtel. Árbitro: Público: 7.200.

Nef; Galindo, González, Lara, E. Herrera (Arias); Fariás, L. Herrera (Páez), Vásquez (Valdés); Crisosto, Muñoz (Ahumada), Véliz. D.T. Luis Alamos.

CHILE 0 PARIS F.C. 5. Amistoso.

29 de septiembre de 1973. Parc des Princes. París. Árbitro: Público: Vallejos; Galindo (Machuca), L. Herrera (Páez), González, Arias; Valdés (Vásquez), Lara, Muñoz; Fariás, Ahumada (Crisosto), Véliz. D.T. Luis Alamos.

CHILE 0 CERRO PORTEÑO (Paraguay) 0. Amistoso.

15 de noviembre de 1973. Estadio Nacional. Santiago. Árbitro: Juan Silvagno (Ch.). Público: 11.406. Nef; Machuca (Galindo), Rodríguez, Quintano, Arias; Valdés (Yávari), Páez (Lara), Reinoso; Caszely, Ahumada, Véliz. D.T. Luis Alamos.

CHILE 2 (Véliz, Crisosto) ATLANTA (Arg.) 0. Amistoso.

18 de noviembre de 1973. Estadio Nacional. Santiago. Árbitro: Lorenzo Cantillana (Ch.). Público: 14.755. Olivares; Galindo, Rodríguez, Quintano, Arias; Valdés, Lara, Reinoso; Caszely (Messen), Ahumada (Crisosto), Véliz (Fariás). D.T. Luis Alamos.

CHILE 0 SANTOS (Br.) 5. Amistoso.

21 de noviembre de 1973. Estadio Nacional. Santiago. Árbitro: Rafael Hormazábal (Ch.). Público: 18.548. Olivares; Machuca (Páez), Figueroa, Quintano, Arias; Rodríguez, Valdés (Yávari), Reinoso; Caszely, Ahumada, Crisosto (Véliz). D.T. Luis Alamos.

grandes éxitos del 72, extendidos hasta el 74 a través de la Selección.

En la primera etapa, la mejor chance se le asignaba a Perú (Venezuela se retiró de las eliminatorias) que venía haciendo una preparación larga y metódica bajo la dirección del uruguayo Roberto Scarone. Por eso, las dos estocadas de Sotil en Lima no causaron asombro. Y tampoco alarma, porque se creía en un grupo de jugadores que estaba demostrando ser capaz de todo. Y ellos habían dicho: "En Santiago será otra cosa".

Y fue otra cosa. Julio Crisosto (goleador máximo de la década) y Sergio Ahumada hicieron el 2 a 0.

Chile tenía plantel y equipo. La marca celosa de Machuca o la creadora de Galindo. Juan Rodríguez (venido desde México), Lara y Leonel Herrera estaban para acompañar a Quintano. Disponía de la regularidad eficiente de Antonio Arias. Podía hacer un mediocampo de acuerdo a las circunstancias: "Chamaco" Valdés, el "Loco" Páez —muy cuerdo cuando Alamos le dio la alternativa—, el "Hallulla" Muñoz —con perspectivas de irse a España— y Sergio Messen. Arriba, penetración, remate y gol: Caszely, Ahuma-

da, Osvaldo Castro (también llegado desde México) y Leonardo Véliz.

Por sobre todo, la conducción de Francisco Valdés. El aceptó las condiciones de Alamos y éste lo hizo, a más de diez años de su debut en Primera División, el jugador que Chile siempre esperó. Talento, técnica, sentido de fútbol, profundidad: todo eso lo había tenido siempre. La aplicación y el ritmo, el fútbol como sacrificio, eso lo aprendió y lo ejecutó a partir de 1972.

Valdés lo había tomado con humildad. Cuando se contó con Carlos Reinoso (triunfador en México) para la definición de Montevideo, se pensó que podría producirse un "cortocircuito" entre los dos armadores. Pero "Chamaco" se puso a disposición del "mexicano", aceptando que el equipo tuviera un estilo de conducción distinto al suyo. Y eso fue fundamental para el 2 a 1 en el Centenario, en el que Chile desmentía —esta vez— aquello de que pierde cuando debe ganar. Cincuenta mil personas llenaron el campo uruguayo. A los 40 minutos Perú se puso en ventaja con gol de Bailetti. Al filo, Valdés hizo el empate, de tiro libre. Y a los 14 del segundo tiempo, Rogelio Fariás (cuya nominación sólo convenía a Alamos), hizo el gol del triunfo.

Los últimos ajustes

Recién en abril de 1974 comienza la preparación para las finales en Berlín.

En los cuarenta y cinco días siguientes, la Selección juega 11 partidos de preparación. En dos de ellos, en España, la banca es ocupada por Pedro Morales, por enfermedad de Luis Alamos, que reaparece al frente en Berlín.

CHILE 1 (García) HAITI 0. Amistoso.

24 de abril de 1974. Estadio Francois Duvalier. Puerto Príncipe.

Árbitro: Stewart (Jamaica). Público: 20.000
Olivares; García, Lara, González, Arias; Valdés, Páez, Yávar (Socias); Fariás, Ahumada, Véliz (Gambao). D.T. Luis Alamos.

CHILE 0 HAITI 0. Amistoso.

26 de abril de 1974. Estadio Silvio Cator. Puerto Príncipe.

Árbitro: Stewart (Jamaica). Público: 25.000
Vallejos; Machuca, Berly, L. Herrera, Bigorra; Valdés (García), Páez (Lara); Fariás, Ahumada, Gamboa (Yávar), Véliz. D.T. Luis Alamos.

CHILE 1 (Socias) MUNICIPAL (Guatemala) 2. Amistoso.

28 de abril de 1974. Estadio Marcos Flores. Guatemala.

Árbitro: Juan R. Mollinedo (El Salvador). Público: 25.000.
Olivares; García, Lara, González, Arias; Valdés (Yávar), Páez, Reinoso; Fariás (Socias), Ahumada (Gamboa), Castro. D.T. Luis Alamos.

CHILE 1 (Ahumada) SAPRISSA (C. Rica) 2. Amistoso.

01 mayo de 1974. Estadio Nacional. Costa Rica.
Árbitro: Luis A. Rojas (C. Rica). Público: 10.000
Vallejos; Machuca, Berly, L. Herrera, Arias; Valdés, Páez, Reinoso; Fariás (Ahumada), Castro, Gamboa (Yávar). D.T. Luis Alamos.

CHILE 2 (Valdés, Ahumada) SANTA FE (Colombia) 0. Amistoso.

05 de mayo de 1974. El Campín. Bogotá.

Árbitro: Roberto Rodríguez (Col.). Público: 35.000.
Olivares; Machuca, Lara, González, García; Valdés, Páez, Yávar; Ahumada, Reinoso, Castro. (También juega Leonel Herrera). D.T. Luis Alamos.

CHILE 4 (Reinoso 3, Yávar) AT. NACIONAL (Colombia) 4. Amistoso.

08 de mayo de 1974. Estadio Atanasio Girardot. Medellín.

(No se dispone de mayor información).

CHILE 1 (Valdés) IRLANDA 2. Amistoso.

12 de mayo de 1974. Estadio Nacional. Santiago.
Árbitro: Mario Lira (Ch.). Público: 44.772
Olivares; Machuca, Lara, González, García; Valdés, Páez, Reinoso; Caszely, Castro (Crisosto), Yávar (Véliz). D.T. Luis Alamos.

CHILE 2 (Caszely 2) RIVER PLATE (Arg.) 1. Amistoso.

26 de mayo de 1974. Estadio Nacional. Santiago.
Árbitro: Lorenzo Cantillana (Ch.). Público: 22.336
Vallejos; García, González, Rodríguez, Arias; Valdés, Páez, Yávar (Socias); Caszely, Ahumada, Véliz. D.T. Luis Alamos.

CHILE 0 INTERNACIONAL (Brasil) 2. Amistoso.

29 de mayo de 1974. Beira Rio. Porto Alegre.
Árbitro: Agomar Martins (Bra.). Público: 20.000
Vallejos; Machuca (García), Figueroa (Quintano), Rodríguez, Arias; Valdés (Yávar), Páez, Reinoso; Socias (Caszely), Ahumada, Véliz. D.T. Luis Alamos.

CHILE 3 (Reinoso, Véliz, Valdés) U.D. SALAMANCA (Esp.) 1. Amistoso.

02 de junio de 1974. Helmántico. Salamanca.
Árbitro: Público: 20.000
Vallejos; García, Quintano, Figueroa, Arias; Valdés, Páez, Socias; Castro, Reinoso, Véliz. D.T. Pedro Morales.

CHILE 0 SPORTING GIJÓN (España) 1. Amistoso.

08 de junio de 1974. El Molinón. Gijón.
Árbitro: Mariano Medina (Esp.). Público: 20.000
Nef; Galindo, González, Figueroa, Machuca; Valdés, Páez, Socias; Fariás, Reinoso, Rodríguez (Lara). También jugaron: Olivares, Caszely, Yávar, Ahumada y Véliz. D.T. Pedro Morales.

Aquella tarde todos fueron héroes. La notable seguridad de Olivares en el arco. Las impecables soluciones de Juan Machuca para resolver la subida de Ramírez y el desmarque de Sotil. La tesonera labor de Antonio Arias para frenar al escudizado Juan José Muñante. Quintano era dueño del despeje y Juan Rodríguez un celoso marcador. El empuje de Reinoso, la organización de Valdés, la disciplina de Páez.

Muchas virtudes. Pero aún quedaba en el camino la Unión Soviética y todas esas cualidades podrían no bastar. Se jugaba el 26 de septiembre. En Moscú. Era 1973.

Se encuentran los dos "Mariscales" de Chile: Elías Figueroa y Alberto Quintano. La orden

que reciben es una sola: los soviéticos no pueden pasar. Ambos son la última contención antes de Juan Olivares. Y los soviéticos no pasan.

Delante de los dos colosos, una cortina displicada y despierta: Machuca, Rodríguez, Páez y Arias. Y otra más adelante. ¿Atacar? Si se puede. No es lo importante, pero quedan para el pique Caszely o Ahumada.

El 0 a 0 era el premio en la silenciosa tarde moscovita. Chile podía esperar a los soviéticos en Santiago.

Lo que sigue, sin embargo, son semanas de tensión. La URSS se niega a jugar la revancha en Santiago. La FIFA, incomprensiblemente, demora su resolución. Al final, la clasificación, tan

Montevideo, Moscú, Berlín

La preocupación por el Mundial del 74 comenzó con la eliminación para el Mundial del 70.

Trabajos preparatorios se hicieron varios. Sin embargo, no hubo propiamente un proceso.

Los cuatro años de inquietud (comenzados con el contrato de Fernando Riera en junio del 70) desembocan en siete partidos: tres eliminatorios y tres de la primera ronda del Mundial.

CHILE 0 PERU 2. Eliminatorias C. Mundial.

29 de abril de 1973. Estadio Nacional. Lima.

Árbitro: Armando Márquez (Bra.). Público: 40.000. Nef, Machuca, L. Herrera, Quintano, Arias, Valdés (Toroi), Lara, Messen; Caszely, Ahumada (Castro), Muñoz. D.T. Luis Alamos.

CHILE 2 (Crisosto, Ahumada) PERU 0. Eliminatorias C. Mundial.

13 de mayo de 1973. Estadio Nacional. Santiago.

Árbitro: Ramón Barreto (Ur.). Público: 80.000. Nef, Galindo, Lara, Quintano, Arias, Valdés, Páez, Muñoz (Castro); Caszely (Crisosto), Ahumada, Véliz. D.T. Luis Alamos.

CHILE 2 (Valdés, Fariás) PERU 1. Eliminatorias C. Mundial. Definición Grupo.

05 de agosto de 1973. Centenario. Montevideo.

Árbitro: Gregorio Da Rosa (Ur.). Público: 50.000. Olivares; Machuca, Rodríguez, Quintano, Arias; Valdés, Lara, Reinoso; Caszely, Ahumada, Crisosto (Fariás). D.T. Luis Alamos.

CHILE 0 URSS 0. Eliminatorias C. Mundial.

26 de septiembre de 1973. Estadio Lenin. Moscú.

Árbitro: Armando Márquez (Br.). Público: 20.000. Olivares; Figueroa, Quintano; Machuca, Rodríguez, Páez, Arias; Valdés, Véliz (Crisosto); Ahumada; Caszely. D.T. Luis Alamos.

CHILE 0 ALEMANIA FED. 1. Campeonato Mundial. Primera Ronda.

14 de junio de 1974. Olímpico. Berlín.

Árbitro: Dogan Babacan (Turquía). Público: 80.000. Vallejos; García, Figueroa, Quintano, Arias; Rodríguez (Lara), Valdés (Véliz), Páez, Reinoso; Caszely, Ahumada. D.T. Luis Alamos.

CHILE 1 ALEMANIA OR. 1. Campeonato Mundial. Primera Ronda.

18 de junio de 1974. Olímpico. Berlín.

Árbitro: Aurelio Angonesse (It.). Público: 29.969. Vallejos; García, Figueroa, Quintano, Arias; Valdés (Yávari), Páez, Reinoso; Socías (Fariás), Ahumada, Véliz. D.T. Luis Alamos.

CHILE 0 AUSTRALIA 0. Campeonato Mundial. Primera Ronda.

22 de junio de 1974. Olímpico. Berlín.

Árbitro: Jafar Mandar (Irán). Público: 15.000. Vallejos; García, Figueroa, Quintano, Arias; Valdés (Fariás), Páez, Reinoso; Caszely, Ahumada, Véliz (Yávari). D.T. Luis Alamos.

laboriosamente trabajada en la cancha, sólo se produce en un hotel de Francfort el 5 de enero del 74. Por trece votos contra cinco y dos abstenciones, se desestima la última ponencia de la URSS y se incluye a Chile entre los finalistas del Mundial.

Desde el primer partido eliminatorio habían transcurrido siete meses. Para el Mundial faltan cinco.

A ULTIMA HORA, COMO SIEMPRE

Alamos había llegado a las eliminatorias del Mundial del 66 en lo que era una emergencia. Las del 74 las había encarado en plena campaña copera con Colo Colo. Ahora enfrenta las finales de Berlín también como una emergencia, a pesar del trabajo previo y de que se trataba de un acontecimiento anunciado.

Pero, contrariamente a lo que puede esperarse, no se da prioridad a la Selección cuando abre el 74. Mientras desde Alemania se informa el sorteo (Chile deberá jugar con las dos Alemanias y con Australia en Berlín), la Asociación Central anuncia que los trabajos del seleccionado no comenzarán hasta abril. Hasta entonces, no serán

distruidos de la Copa Libertadores el campeón Unión Española, ni el subcampeón, Colo Colo.

El campeonato (jugado con dos fechas por semana), terminaba recién el 20 de febrero. Colo Colo (que tiene en el cuerpo la campaña de la Copa 73, el campeonato y las eliminatorias) y la Unión (que decide la renovación del 80% de su plantel, a pesar de haber obtenido el título), están en la cancha ocho días más tarde para empezar su participación de peor recuerdo en la Libertadores. Huracán y Rosario Central ganan los cuatro puntos jugados en Santiago y los cuatro disputados en Argentina. Su actuación termina el 4 de abril. Por esos mismos días cierra la Selección juvenil su participación en el Sudamericano; no clasifica en el grupo de Concepción (es tercera, escoltando a Brasil y Uruguay, y superando a Venezuela y Colombia).

En definitiva, el ambiente no es de los mejores cuando los seleccionados se encuentran por primera vez en Pinto Durán el 8 de abril para iniciar el "Plan B-5", cuyo objetivo es uno solo: clasificar en el grupo de Berlín.

Es tarde para empezar. Pero no es eso lo que más preocupa a Alamos, sino la carga anímica de los jugadores de la Unión y Colo Colo. Les le-

vanta el ánimo: *"Al verlos a ustedes nuevamente, me ha renacido con más fuerza el optimismo"*. Les recomienda que no se dejen impresionar por los comentarios de prensa sobre la Copa Libertadores y los alienta: *"Tengo fe porque juntos hemos realizado muchas cosas grandes y porque yo siempre he tenido fe en los jóvenes"*.

Gustavo Graef divide a los seleccionados en *"cansados, entrenados y descansados"* y los cuatro días siguientes se dedican a los test físicos. El 15, los jugadores se concentran (*"en el motel recientemente construido en Pinto Durán"*) y el 21 salen en gira. En la ruta se agregarán Rodríguez, Reinoso, Quintano y Castro (en el fútbol mexicano) y más tarde llegarán Figueroa (en Brasil) y Caszely (en España).

Al viaje salen 20 jugadores. En los mismos días se entrega la nómina de 40 a la FIFA. En ella figura Ignacio Prieto (en Francia), aunque Alamos ha declarado que no lo requerirá. Trujillo, Osbén, Mendy y Gabriel Rodríguez, para quienes la nominación es *"un sueño"*, aunque lo más probable es que no estén en la definitiva. En Pinto Durán, a donde acude *"porque le gusta el fútbol"*, Rubén Marcos declara que le gusta el plantel y que *"ojalá no pase lo de siempre: que a la semana de estar afuera se pongan a pensar en la mamá y en la casa"*.

En la *"gira relámpago"*, al menos, no tienen ocasión de pensar en nada. Apenas en viajar y jugar. Juegan en Haití (2 partidos), Guatemala, Costa Rica y Colombia (Medellín y Santa Fe). Seis partidos en catorce días permiten a Alamos tomarle el pulso a sus seleccionados. Resisten bien la prueba. Jugando cada dos días y en el vértigo demoleador del ciclo avión-hotel-cancha-hotel-avión y en la rudeza favorecida por arbitrajes *"que más que parciales son deshonestos"*, el grupo muestra su fibra. Todos llegan con varios kilos bajo lo normal. Antonio Arias, con cuatro dientes menos y principio de conmoción. Pero resisten la prueba.

Eso le interesaba a Alamos y queda conforme.

Al regreso, una derrota con Irlanda permite reiterar las inquietudes respecto al medio campo que ya se habían planteado el año anterior. Siendo muy buenos jugadores ambos, Reinoso y Valdés se ven obligados a compartir la conducción. Cada uno tiene su sello personal. En consecuencia, el equipo no se define en el traslado, el paso a la fase ofensiva se hace lento. Hay demasiados *"repcionistas"* en el equipo. Se busca a Valdés y Reinoso. Y ellos no inician la salida sin antes *"consultarse"* mutuamente. Aunque parece lo indicado entregarle la conducción a Valdés —que es el que mejor explota al tándem Ahumada-

Caszely— Alamos no se decide y la indefinición se mantiene hasta el mismo Mundial. Ni siquiera sirve como lección objetiva el triunfo sobre River Plate en la despedida: 4-2, sin Reinoso en la cancha y con Valdés manejando la pelota para que arriba *"se junten Ahumada y Caszely"*.

No tiene tiempo Alamos para hacer correcciones sustanciales ni puede arriesgar la consolidación anímica del grupo. Ya en Europa, enfermo, no puede presenciar los últimos encuentros contra Salamanca y Sporting Gijón y la banca la ocupa su ayudante, Pedro Morales.

EL MUNDIAL DE FIGUEROA Y QUINTANO

En el partido inaugural no hay lugar para especulaciones. Ante la poderosa escuadra local, Chile sólo tiene una opción: hace una gran defensa. Y la hace. Elías Figueroa y Quintano reafirman su categoría mundial ante 85 mil hinchas que salen preocupados (empezando por el técnico Helmuth Shoen), porque su equipo ha traicionado todos los pronósticos: sólo le hace un gol a los sudamericanos. No hay ninguna falla en la defensa chilena, sólo vencida —a los 16 minutos— por un formidable *"cañonazo"* de Breiten.

La Selección no muestra nada en ataque —ni nadie lo exigía en la dura ocasión—, porque al

Elías en Moscú

En Moscú todos jugaron bien. Pero los mayores elogios fueron para Elías Figueroa y Quintano.

Juan Olivares recordaba al regreso la actuación de Figueroa.

"Elías nos esperaba en el aeropuerto de Zurich. Es el mismo de siempre, sincero, derecho, correcto. Una de sus preocupaciones era la de herir a alguien por ocupar un puesto para el que otros se habían preparado intensamente".

"Antes de entrar a la cancha me dijo: 'Juan, grita-me no más cuando sea necesario, porque no quiero hacer nada que no esté en el libreto'. Y yo lo hice como con todos. Pero la verdad, no había necesidad. Si Elías está hecho a la medida para nosotros, para cualquier equipo. ¿Cómo cabeceó! Y cómo ayudó! Por ahí le gritó a Machuca, que tenía un wing más o menos serio, que lo cruzara: 'Anda firme, no más'. Machuca no se atrevió, en realidad, porque todos sabemos cómo juega. Entonces, cuando se vio afligido, fue el propio Elías y lo hizo. Sin mala intención, claro, pero firme... Y hasta ahí le duró la cuerda al winco, que después se anduvo con mucho cuidado. Por arriba, un león. Si a veces saltaba con dos rusos y ... al suelo con ellos y la pelota era de él. Y mire que muchos de nosotros les llegábamos a la barbilla a muchos de estos hombres".

frente hay hombres que son más veloces y con un poder de recuperación notable cuando hay que cortar el intento de pared de Ahumada y Caszely. Se hace, con todo, una defensa decorosa. Incluso al quedar en inferioridad numérica por expulsión de Caszely.

Contra los alemanes orientales se alcanza a rozar la ilusión. Luego de diez minutos de sofoco en el área, Chile sale arriba comandado por un Elías Figueroa eminente que contagia a todos. En el segundo tiempo —reemplaza a Valdés— Reinoso toma la batuta y es un conductor talentoso que se saca a su marcador y va al fondo a inquietar al libero Bransch.

En esas condiciones logra el empate —el gol alemán había nacido en el único error defensivo— y se amaga hasta el último minuto la zaga contraria. Además, una confirmación sorprendente: al final corren más los chilenos que los alemanes.

En la despedida, la tristeza del 0 a 0 contra Australia. La persistente lluvia ahoga las ilu-

siones chilenas, con un primer tiempo demasiado frío —Figueroa y Quintano no consiguen contagiar al resto— y una segunda etapa jugada con desesperación.

Alfredo Di Stéfano comenta en Alemania: *"Esta Selección me pareció con más personalidad, pero sin llegada a puerta. Y sin eso, hijos míos, no se puede llegar muy lejos"*.

En el aeropuerto, al regreso, Leonardo Véliz redescubre la vieja verdad: *"Hay que jugar rápido y no al tranco"*.

Adolfo Nef retrata el sentimiento colectivo: *"Al salir, pensamos que sería más difícil de lo que realmente fue. La clasificación fue posible y no la ganamos. No podemos volver contentos"*.

Nadie estaba contento.

Atrás quedaban, como un recuerdo prontamente lejano, la notable eliminatoria, el partido en Moscú, la final de Copa de Colo Colo, la ilusión mundialista.

Se cerraba un capítulo.

Resultados sin igual

Nunca hubo tanta tensión en torno a una clasificación mundialista como la que se vivió para ir a Alemania.

Sólo se jugaron cuatro partidos, pero la incertidumbre duró ocho meses. Se jugó el primer partido con Perú el 29 de abril del 73; el segundo, el 13 de mayo. La definición en Montevideo, el 5 de agosto. Contra la Unión Soviética, el 26 de septiembre. Y recién el 5 de enero la Fifa ratificó el derecho de Chile de ser finalista.

A 34 días del partido decisivo de Montevideo se reunieron los seleccionados para iniciar esta fase de su preparación. El ánimo de todos era espléndido y se llegaba a decir en Pinto Durán que *"había que ir pensando en los soviéticos"*, pues la definición con Perú era simple trámite.

Los primeros compromisos por delante eran con Argentina, por la Copa Dittborn. Y a pesar de la cautela de Luis Alamos, entre los seleccionados había la convicción de que se lograría el primer triunfo sobre los dueños de casa en Buenos Aires.

No lo consiguieron, pero hicieron una buena marca: perdieron 4 a 5. Nunca se había protagonizado una "guerra de goles" así con los trasandinos. Pero se dieron el gusto: ganaron 3 a 1 la revancha y, con ello, la Copa para Chile. Por primera vez.

Como trabajo medular, de profundos contenidos y proposiciones revolucionarias para el medio, y de mejor resultado estadístico, ninguno como el realizado para el Mundial del 62.

Como resultados específicos en cancha, ninguna actuación como la del 73. Porque tuvo el agregado de los puntos conseguidos fuera de casa. El triunfo sobre Pe-

rú en terreno neutral; el empate sacado a la URSS, jugando en Moscú y en circunstancia tan especiales como podrían ser las de septiembre de 1973. Y el haber ganado una Copa a Argentina.

Históricamente lo mejor.

Sólo dos hechos llamaron la atención a la partida del seleccionado rumbo a Berlín, en relación al trabajo técnico.

Uno fue la eliminación de Julio Crisosto. Goleador distinguido, figura de Colo Colo, importante en el proceso, su exclusión en la nómina mundialista no fue convincentemente explicada.

El otro fue la indefinición del equipo en cuanto al traslado. Los distintos estilos de conducción de Valdés y Reinoso produjeron una situación no resuelta y que —luego de ser polemizada en Chile— la prensa alemana alcanzó a advertir en Berlín.

Luis Alamos partió con su salud quebrantada hacia Alemania.

Los dos partidos previos jugados en España debió dirigirlos su ayudante, Pedro Morales. En las prácticas, en un cuadro patético, las instrucciones las recibía Morales de Alamos a través de un walkie talkie.

Ya comenzado el Mundial, Alamos pudo estar en la banca y dio la conferencia de prensa posterior a los partidos.

Sería la última actuación al frente de la Selección del técnico vinculado a resultados espectaculares durante quince años.

Al terminar su partido con Australia, Chile cumplía su quinta participación en las finales de un Mundial. Descontando el campeonato del 62, había estado en su línea: 2 puntos ganados. Uno más que el 66, lo mismo que el 50 y dos menos que el 30, cuando obtuvo cuatro puntos, aunque jugando, lamentablemente, en el único grupo clasificatorio de cuatro equipos.

Sólo para las estadísticas

El empate con Argentina en Buenos Aires —segundo en la historia— es lo único rescatable del período posterior al Mundial, que culmina con la eliminación para el Sudamericano del 75.

Su vocación era la enseñanza: se tituló de profesor de Educación Básica, especializado en Educación Física.

Su pasión era el fútbol: lo jugó en La Serena.

En 1960 empezó a unir sus tendencias: hizo el curso de entrenador dictado por Gabriel Hanor, cuando se vivía para el Mundial del 62.

Y ya no paró. En 1964 recibió su cartón de Entrenador Nacional. El 66, el de Entrenador Instructor. El 67, trabajando en Colo Colo, inicia un ejercicio itinerante que lo lleva a La Serena, San Antonio, Talcahuano, Chillán. En 1971 dirige la Selección Zonar Sur, al comienzo del plan de Riera para el 74. El 73 es ayudante de Luis Alamos.

En febrero de 1975, Pedro Morales está celebrando la obtención del título con Huachipato, producto de una labor de tres años. Es, por carrera y por logros —y por haber sido su ayudante hasta el Mundial— el sucesor lógico de Luis Alamos.

Entre noviembre y diciembre del 74 había ocupado la banca de la Selección para dirigirla en los partidos con Argentina por la Copa Dittborn, y en un partido contra Paraguay (por la Copa "Acosta Nu", que no sobrevivió al primer encuentro). Y ahora mientras se apresta al debut en la Copa Libertadores, espera de la Asociación Central la confirmación de "un plan con objetivos y metas" para la Selección.

Su paso por la Copa es breve. Huachipato no pasa la primera ronda. Pero si la pasa Unión Española, que sortea el primer escollo (los bolivianos Wilsterman y The Strogest, además de Huachipato) y se apronta a una carrera espectacular.

ESA TARDE EN SANTA LAURA...

En junio, cuando hay que enfrentar a Uruguay por la Copa Pinto Durán, no se dispone de los mejores jugadores y apenas hay tiempo para dos entrenamientos. De modo que recurre a lo mejor que hay a mano y prueba con algunas caras nuevas en la nominación: Hidalgo, Cáceres, Quiroz, Pizarro y Rivas.

En el 0-1 de Montevideo no sucede gran cosa:

resulta ser un partido demasiado amistoso y se rescata la promisorio actuación de Julián Urriola.

La revancha, en cambio, resulta demasiado inamistosa y no se rescata nada.

Con una formación de escasos relieves la Selección chilena y ausentes muchos jugadores de Nacional y Peñarol en la uruguaya, el partido es de fricciones desde el comienzo. Además, el público está molesto: se le había anunciado que jugaría Caszely, pero el goleador no aparece. (Era difícil que jugara, pues recién había sido transferido en España con el mejor precio pagado por un jugador sudamericano). Además, el partido comienza con media hora de atraso.

No era el mejor ambiente. El resto lo ponen los uruguayos —muchos haciendo méritos para ganarse el puesto— y un muchachón que entra para agredir al charrúa Riveros. Responde el uruguayo, se mete Daniel Díaz. En pocos instantes están todos envueltos en una gresca fenomenal. Sergio Vázquez —estrenando su escudo de árbitro Fifa—, expulsa a diecinueve jugadores. Sólo se salvan los dos arqueros y el "Pelusa" Pizarro, que venía entrando.

No había sido lo que se llama un buen comienzo.

NADIE ESPERABA NADA

Pero aún no pasa lo peor.

Luego vendría la eliminatoria del Campeonato Sudamericano. Cuando llega el momento de las convocatorias, hay demasiados problemas. La Unión viene saliendo de la Copa (había llegado con Luis Santibáñez a la final, obligando a Independiente a un partido de definición en Asunción), y hay que ver como están sus hombres (ya se sabe que viene lesionado Antonio Arias). Existe incertidumbre respecto al concurso de Caszely. Fariás —en España— y Quintano —en México—, al paso que Daniel Díaz y Francisco Pinochet sufren un accidente automovilístico. Lo único concreto es que no será llamado Patricio Ponce, "por haberse quedado dormido cuando debía viajar a Santiago".

Finalmente, resulta una nómina de emergencia.

La tarde de las expulsiones

A pesar de que el período post Mundial 74 es opaco y decididamente negativo, aporta un hecho a la estadística histórica.

En el partido de vuelta por la Copa Dittborn (el 20 de noviembre del 74), Chile empató 1 a 1 con Argentina. Gol de Javier Méndez, a los 19 minutos del primer tiempo.

Es el segundo empate con Argentina logrado en su casa. El primero se pierde en el tiempo: 1 a 1 también, el 21 de octubre de 1917.

CHILE 0 ARGENTINA 2. Copa Carlos Dittborn. 06 de noviembre de 1974. Estadio Nacional. Santiago. Árbitro: Alberto Ducatelli (Arg.). Público: 17.936. Nef; Machuca, Herrera, González, Pinochet; Méndez, Gaete (Gamboa) (Véliz), Ramírez; Aráñeda (Trujillo), Ahumada, P. Pinto. D.T. Pedro Morales.

CHILE 1 (Méndez) ARGENTINA 1. Copa Carlos Dittborn. 20 de noviembre de 1974. Véliz Sarsfield. Buenos Aires. Árbitro: Juan Silvagno (Ch.). Público: 45.000. Nef; Galindo, Herrera, González, Pinochet; Méndez (Valdés), Inostroza, Ramírez; Trujillo (H. Pinto), Ahumada, Véliz. D.T. Pedro Morales.

CHILE 1 (Gamboa) PARAGUAY 0. Amistoso. 22 de diciembre de 1974. Estadio Nacional. Santiago. Árbitro: Lorenzo Cantillana (Ch.). Público: 31.567. Nef; Galindo, Figueroa, González, García; Méndez (Valdés), Inostroza, Ramírez; Crisosto, Ahumada (H. Pinto), Gamboa (P. Pinto). D.T. Pedro Morales.

CHILE 0 URUGUAY 1. Copa Juan Pinto Durán. 04 de junio de 1975. Centenario. Montevideo. Árbitro: José Martínez (Ur.). Público: 23.000. Nef; Díaz, Herrera, González, Pinochet; Rivas, Urriola, Ramírez; Ponce (Hidalgo), H. Pinto (Pizarro), P. Pinto. D.T. Pedro Morales.

CHILE 1 (H. Pinto) URUGUAY 3. Copa Juan Pinto Durán. 25 de junio de 1975. Estadio Santa Laura. Santiago. Árbitro: Sergio Vázquez (Ch.). Público: 16.473.

Nef; García, Herrera, González, Díaz; Rivas, Urriola, Ramírez (Hidalgo), H. Pinto (Pizarro), Crisosto, P. Pinto. D.T. Pedro Morales. (Partido suspendido a los 79 minutos, tras la expulsión de 19 jugadores).

CHILE 1 (Crisosto) PERU 1. Eliminatorias C. Sudamericano. Grupo 1. 16 de julio de 1975. Estadio Nacional. Santiago. Árbitro: Omar Delgado (Colombia). Público: 13.651. Vallejos; Galindo, Soto, González, Díaz; Las Heras, Lara (Valdés), Véliz, Crisosto (Spedaletti), Ahumada, Gamboa. D.T. Pedro Morales.

CHILE 1 (Gamboa) BOLIVIA 2. Eliminatorias C. Sudamericano. Grupo 1. 20 de julio de 1975. Estadio José Bermúdez. Oruro. Árbitro: Héctor Díaz (Paraguay). Público: 15.000. Vallejos; Galindo, Soto, González, Díaz; Inostroza, Méndez, Las Heras (Herrera); Véliz (Ahumada), Spedaletti, Gamboa. D.T. Pedro Morales.

CHILE 1 (Gamboa) COMB. COCHABAMBA 1. Amistoso. 22 de julio de 1975. Estadio Félix Capriles. Cochabamba. Árbitro: Alberto Daza (Bolivia). Público: 5.000. Nef; Machuca, Soto, González, Díaz (Galindo); Valdés, Inostroza, Messen (Lara); Véliz (Trujillo), Crisosto, Gamboa (Spedaletti). D.T. Pedro Morales.

CHILE 4 (Aráñeda 2, Ahumada, Gamboa) BOLIVIA 0. Eliminatorias C. Sudamericano. Grupo 1. 13 de agosto de 1975. Estadio Nacional. Santiago. Árbitro: Arturo Iturralde (Arg.). Público: 8.823. Nef; Machuca, Soto, González, Díaz; Reinoso, Inostroza (Spedaletti), Las Heras; Aráñeda, Ahumada, Gamboa. D.T. Pedro Morales.

CHILE 1 (Reinoso) PERU 3. Eliminatorias C. Sudamericano. Grupo 1. 20 de agosto de 1975. Club Alianza. Lima. Árbitro: Juan J. Fortunatto (Arg.). Público: 40.000. Nef; Machuca, Soto, González, Díaz; Reinoso, Inostroza (Spedaletti), Las Heras; Aráñeda, Ahumada, Gamboa Véliz. D.T. Pedro Morales.

Y todo sigue siendo de emergencia en adelante. Resulta imposible hacer partidos de práctica a cierto nivel, pues fracasan las gestiones para conseguir a San Lorenzo, Huracán y All Boys. Cuando se consigue a Quilmes, la lluvia impide la realización del encuentro. Tampoco se puede hacer fútbol en Pinto Durán: ni los balones fosforescentes —especialmente traídos desde Alemania— son visibles en el fangoso campo de entrenamiento.

Naturalmente, no se espera mucho del primer partido contra Perú. En efecto, después del 1 a 1 en Nuñoa, nadie se queja. Aparte de que Chile tenía muchos problemas de alineación, Perú ha-

bía recibido dos aportes vitales provenientes del extranjero: Oblitas y Percy Rojas.

Tampoco hay quejas luego de la derrota a manos de Bolivia, que programa el partido en Oruro —a 3.200 metros de altura que realmente se sienten—, a la que los chilenos llegan después de un vuelo desde Cochabamba que los deja a todos con los nervios de punta.

Gana Bolivia dos a uno. El equipo chileno no tiene ni fútbol ni resistencia para defender el gol de Miguel Ángel Gamboa a los 41 minutos y en el segundo tiempo es atropellado. Hay muchos atenuantes: que el gol del empate fue un penal inexistente y el segundo "se lo comió" Vallejos.

Pero nadie pretende ocultar que se trata de un cuadro muy limitado.

Lo demuestra al día siguiente, al empatar con un Combinado de Cochabamba, que resulta ser el primer "partido de preparación" del seleccionado.

De vuelta en Santiago, gana 2-0 a un Combinado Porteño y se desquita de Bolivia con un contundente 4-0 que no logra ocultar los serios problemas de funcionamiento del equipo.

DUDAS PARA EL FUTURO

Los primeros cotejos, además de las dificultades puntuales del plantel, habían señalado un aspecto crítico: ¿Quién sería el sucesor de Valdés? El armador de las últimas selecciones nacionales estaba quemando sus últimos cartuchos —al menos con la Selección— y era evidente que su ausencia crearía un gran vacío. Se venía probando con Javier Méndez, pero no resultaba. Tampoco tenía suficiente consistencia el colocolino Carlos Rivas.

Aparentemente, la solución podría darla Carlos Reinoso, que aparece por Chile y es incluido en el 4-0 a Bolivia. Renace la confianza para el encuentro final en Lima.

Pero Reinoso no estaba en plan de competencia. Falto de fútbol, no alcanza a "ponerse" y no llena el vacío. No se muestra muy activo Francisco Las Heras. No basta el trajín generoso de Miguel Ángel Gamboa y el equipo resulta presa fácil para un Perú bien preparado que debía vengar la eliminación del 73. Además, posiblemente por su propia impotencia, el equipo chileno se descontrola. Es expulsado Araneda. Y Leonardo Véliz, a poco de ingresar y cuando le muestran la tarjeta roja, replica con un recto izquierdo que llega al rostro del árbitro.

Queda un consuelo: la actuación, en esos mismos días en Lima, de la Selección Juvenil, que hace una excelente campaña en el Sudamericano Juvenil, titulándose subcampeón. Del buen plantel, sin embargo, sólo uno haría campaña importante en la Selección Nacional: Gustavo Moscoso.

A la hora de los balances, Pedro Morales recuerda que el verdadero proyecto comienza en 1976 y que tiene plazo "hasta el 30 de septiembre para presentar un plan de trabajo para las eliminatorias del Mundial del 78". Técnicamente, estima que "debemos trabajar en el mano a mano, en la defensa de la pelota, en el juego de alto y en la anticipación".

Pero es difícil trabajar en algo. Se anuncia una reestructuración de las competencias, se habla de reglamentar el "éxodo" de jugadores, y todo el

panorama es confuso.

En diciembre, Pedro Morales renuncia, molestado porque se estaría formando una Selección de Ascenso sin su conocimiento. Otros dicen que lo estaría tentando Antonio Martínez, que ha tomado la concesión del Casino de Viña del Mar y quiere hacer una gran campaña con Everton.

Como sea, la Selección termina el año sin planes ni entrenador.

Pero el fútbol no está triste. Al contrario, todos esperan buenos tiempos: se ha dictado el Decreto Ley que crea el Sistema de Pronósticos Deportivos.

Empezará a llover dinero.

Ninguno hizo historia

Después de la derrota en Santiago (0-2) se esperaba que la Selección hiciera un papelón en Buenos Aires en la revancha de la Copa Dittborn. Sin embargo, en la cancha de Vélez, el 20 de noviembre del 74, se vio una de las mejores selecciones chilenas.

El empate (1 a 1) ya era bastante. Pero, además, Chile jugó muy bien. Lo mejor resultó el trabajo de su mediocampo, donde "por anticipo y complementación de Méndez, Inostroza y Ramírez, siempre mandó".

Sorprendentemente, ni Javier Méndez, ni Sergio Ramírez ni Eddio Inostroza hicieron carrera distinguida en el Seleccionado.

La del 75 fue una Selección pobre en todo sentido.

La delegación recibió prácticamente en el aeropuerto las maletas. Debieron salir a Bolivia con las mismas que usaron los viajeros al Mundial de Alemania. Desde entonces estaban arrumbadas y muchas con problemas de chapa. También usaron la misma ropa. Además, con orden de devolverla una vez terminado el proceso. A los jugadores les pareció inconveniente lera una gran tacañería y uno comentó: "¿Y qué pasa si para una próxima Selección a Pedro Morales le toca la chaqueta de Elias Figueroa?".

Mientras la Selección era eliminada por Perú, los seleccionados juveniles chilenos seguían su gran campaña en Lima.

Una campaña verdaderamente notable: 1-0 a Brasil, 3-0 a Argentina, 2-0 a Perú, 0-0 con Uruguay y 0-0 con Bolivia. El partido de definición por el título con Uruguay termina empatado sin goles. La misma el alargue. Al final gana Uruguay 3-1 en los penales. Un campeonato hermoso para Chile que hizo decir después de la final: "Se jugó como nunca y se perdió como siempre".

En el camarín fueron recibidos como campeones "morales" del campeonato y lo mismo decían los carteles en el aeropuerto: "Muchachos, ustedes son los campeones". Un enviado especial protestó: "No, Terminantemente no. Hay que olvidar esas palabras y quemar esos carteles. Chile no ha sido campeón. Es subcampeón. El campeón es Uruguay".

En realidad, en 1975 ya no podíamos seguir con el "triumfo moral".

Un Mundial en colores...

Eliminados del Mundial de Argentina por un zurdazo de Muñante y por una larga confusión, en Chile queda el consuelo del estreno de la televisión en colores.

Domingo 3 de marzo de 1977.

Juegan Chile y Perú su primer partido por las eliminatorias para el Mundial del 78. Setenta mil personas en Nuñoa quieren ser testigos de cómo su escuadra se gana un cupo en Argentina. Porque los peruanos sólo empataron el primer partido con Ecuador y Chile ganó en Guayaquil: lleva un punto de ventaja sobre los del Rimac, que ahora son tres, con el gol conseguido por Sergio Ahumada a los 42 minutos del primer tiempo.

Los festejos duran hasta el minuto 28 del segundo. Es entonces cuando Juan José Muñante enfrenta a Enzo Escobar y se le va hacia el medio. En la diagonal hacia el arco y antes del cruce del central, mete el zurdazo cruzado. Adolfo Nef, sorprendido y tapado, sólo consigue rozar el balón. Es el empate de Perú.

Chile mantenía su chance: debería ganar a Ecuador —también Perú—, y en Lima, en el partido final, tendría que salir a sacar el empate.

Sin embargo, anímicamente, para todos la clasificación se perdió en el gol de Muñante. No subsistió ninguna ilusión. Ninguna esperanza. Porque nadie creía en la Selección. Tal vez ni sus propios protagonistas. Porque nunca había conformado. Ni en el triunfo sobre Ecuador. Ni siquiera cuando estaba ganando a Perú, que era

manifiestamente superior, a pesar del gol de Ahumada.

Todo se derrumba, contrariando las buenas intenciones de diez meses antes. Y confirmando todo lo que sucedió luego.

EL HOMBRE INDICADO

Sin entrenador y sin planes a fines del 75, el nombre de Caupolicán Peña sonaba desde hacía tiempo, al calor de sus campañas en Palestino, al que había llevado a la Copa. El equipo tricolor reflejaba, en gran medida, los postulados futbolísticos que Peña venía sosteniendo desde muchos años.

Ya en 1964, al comienzo de su carrera como técnico, había señalado sus ideas respecto a *"funcionalismo y equilibrio"*, que eran sus objetivos en la cancha: *"Todos deben estar capacitados para hacerlo todo en un momento determinado. El delantero tiene que ser delantero atacando nosotros, pero debe ser defensa cuando nos atacan. Un puntero debe saber quitar como zaguero y éste debe saber terminar las jugadas como un delantero"*.

Había dejado las inferiores de Colo Colo en una emergencia para tomar al primer equipo. Más tarde, con el paso del tiempo y de los clubes,

había ido perfilando un fútbol directo, fluido y ofensivo. Con Nublense, con Green Cross y, sobre todo, con el Palestino Subcampeón del 75.

Era el hombre indicado para entregarle la Selección que debería enfrentar a Perú y Ecuador.

Naturalmente, Peña quería que el Seleccionado expresara un fútbol similar al de Palestino: *"Trataré de que el equipo marque en todos los sectores, que pase a buscar el gol en la forma más rápida y directa posible y que defienda apropiándose del balón y reteniéndolo en el sector rival"*.

Pidió un trato claro: fechas para los partidos eliminatorios; formación del cuerpo técnico (trabajaría con Jorge Luco, cuyo papel no alcanza a definirse, y con Gustavo Ortlieb, que no termina el proceso); documentos escritos garantizando la suspensión de transferencias al extranjero durante el período. De los "foráneos" le interesaban esencialmente Caszely y Elías Figueroa, aunque no descartaba a Manuel Rojas, Quintano, Reinoso, Gamboa. Y para obtener seguridades señaló: *"Quiero que los dirigentes entiendan —y me parece que lo han entendido— que mi éxito será el de ellos y que mi fracaso también los alcanzará"*. Y anunció luego de la primera práctica. *"Esta Selección no puede ser una más. Este equipo tiene que dejar huellas"*.

Así planteadas las cosas, el ambiente en Pinto Durán fue una fiesta desde la primera citación. Entusiasmo general, disposición al trabajo. Todos colaboraban, había ilusión e ideas.

Nada hacía presagiar, en mayo del 76, el dramático desenlace de marzo del año siguiente.

IMPROVISAR ES EL JUEGO

¿Qué había pasado?

No sólo el gol de Muñante. Hubo otras pequeñas y grandes cosas.

Comenzados los entrenamientos en mayo, la idea de Peña era jugar las eliminatorias en agosto. Por dos razones. A Ecuador no se le daría la ventaja de jugar en verano. A Perú se le impediría contar con su "plana mayor" de jugadores emigrados: Muñante, Oblitas, Ramírez, Percy Rojas, Sotil y Cubillas... Mucho más de lo que perdería Chile al no contar con Caszely (en España). Había que conseguir agosto.

Y Peña lo anuncia: *"Ese partido no me corresponde a mí. Lo tienen que ganar los dirigentes"*. Los dirigentes, en la reunión de la Confederación en Santiago, ganan un partido: el de la reelección de Juan Gofí en la vicepresidencia de la Fifa. El otro lo pierden: las eliminatorias se jugarán en febrero del 77.

De ahí en adelante, ya nada vuelve a ser como al comienzo.

En vista de las nuevas fechas, Peña entrega un nuevo plan: el miércoles siete de julio se iniciará una serie de 23 partidos preparatorios. Pero no se llega a cumplir; sólo alcanza a hacer un par de encuentros de práctica y jugar un amistoso contra O'Higgins en Rancagua.

Y termina todo lo planificado. Atendiendo a que las eliminatorias son en febrero y al interés de los clubes en el campeonato, se declara a la Selección en receso hasta septiembre. En septiembre se resuelve prolongarlo. Pero se pide, sorpresivamente, una selección para jugar la Copa Pinto Durán en la primera semana de octubre. Se escribe: *"Lo que hasta agosto era una selección permanente, ha concluido en un pragmático combinado"*.

Sorprende que Caupolicán Peña (*"conocido adherente a la planificación cuidadosa"*) acepte tal improvisación. Peña explica: *"No hay ninguna modificación que nazca de la improvisación. Creo que si hay una imagen un poco confusa de la Selección, se debe al tratamiento periodístico, porque en ninguna parte de Sudamérica los técnicos pueden sustraerse a las evidencias del torneo propio"*. Con tres días por delante para armar un seleccionado y enfrentar a Uruguay, el entrenador anuncia que *"buscaremos una actuación honesta y aprovecharé la ocasión para evaluar las dimensiones específicas de algunos jugadores"*.

Se empató sin goles con los uruguayos en el Nacional. Un buen trabajo de Mario Soto y Leonardo Herrera para restarle espacio a Morena. Arriba, la búsqueda del gol —mejorada por el ingreso de Leonardo Véliz—, pero sólo la búsqueda. Un intento incipiente, sin solidez ni profundidad. Se rescata el debut de Miguel Angel Neira y agrada la actuación de Nelson Sanhueza.

A la semana siguiente se juega con Argentina y el 0 a 2 obliga a pensar que las cosas mejorarán cuando el equipo cuente con sus mejores hombres. Como está, sólo puede aspirar a una defensa digna. Ya llegarán, desde México, desde Brasil y desde Francia los hombres que le den al conjunto su verdadero poderío.

La selección queda en suspenso. Pero Peña se mueve: va a Buenos Aires a ver a Perú con Argentina y no vuelve pesimista: *"Yo diría que estamos parejos con los peruanos, con algunas ventajas para nosotros en el aspecto ofensivo"*. Entretanto, dirigido por Pedro Morales, Everton consigue el título.

VOLVER A EMPEZAR

Recién en la última semana del año, entre Pascua y Año Nuevo, vuelve a reunirse la Selección. Retorna el entusiasmo. Aunque aparece una ma-

Nombres, no equipo

Diecisiete partidos internacionales de la Selección dirigió Caupolicán Peña en lo que intentó ser un proceso.

Los dos primeros se jugaron a fines del '76, contra Uruguay y Argentina, reuniéndose un seleccionado de emergencia, pues los trabajos estaban en receso.

Los últimos cuatro son los de las eliminatorias.

CHILE 0, URUGUAY 0. Copa Juan Pinto Durán. 06 de octubre de 1976. Estadio Nacional. Santiago. Arbitro: Juan Carvajal (Ch.). Público: 10.516. Nef: Escobar, Herrera, Soto, Arias; Salinas, Sanhueza, Neira; Aránez, Pizarro (Crisosto), Moscoso (Véliz). D.T. Caupolicán Peña.

CHILE 0, ARGENTINA 2. Amistoso. 13 de octubre de 1976. Vélez Sarsfield. Buenos Aires. Arbitro: Ramón Barreto (Ur.). Público: 40.000. Nef: Escobar, Herrera, González, Arias; Sanhueza, Soto, Neira; Véliz, Crisosto (Salinas), Moscoso. D.T. Caupolicán Peña.

CHILE 1 (Véliz), QUILMES (Arg.) 1. Amistoso. 12 de enero de 1977. Estadio Nacional. Santiago. Arbitro: Juan Silvagno (Ch.). Público: 10.157. Nef: Galindo, Herrera, González, Escobar; Aránguiz (Las Heras), H. Pinto, Salinas; Miranda (Ahumada), Crisosto, Véliz. D.T. Caupolicán Peña.

CHILE 1 (Dubó) QUILMES 0 (Arg.). Amistoso. 15 de enero de 1977. Estadio Municipal. Chillán. Arbitro: Alberto Martínez (Ch.). Público: 3.055. Vallejos: Galindo, Herrera, González, Escobar; Dubó, H. Pinto, Rojas (Salinas) Cáceres (Crisosto), Ahumada (Las Heras), Orellana. D.T. Caupolicán Peña.

CHILE 8 (Orellana 2, Rojas 2, Crisosto 2, Véliz, H. Pinto) BANFIELD 0. Amistoso. 19 de enero de 1977. Estadio Nacional. Santiago. Arbitro: Alberto Martínez (Ch.). Público: 34.535. Vallejos: Galindo, Herrera, González, Escobar (Arias); H. Pinto, Dubó, Rojas; Miranda (Véliz), Crisosto (Salinas), Orellana. D.T. Caupolicán Peña.

CHILE 1 (Ozires -a-) CRUZEIRO 1. Amistoso. 23 de enero de 1977. Estadio Nacional. Santiago. Arbitro: Juan Carvajal (Ch.). Público: 19.480. Nef: Galindo, Herrera, Quintano, Escobar; H. Pinto (Aránguiz), Dubó, Rojas (González); Miranda, Crisosto (Ahumada), Orellana. D.T. Caupolicán Peña.

CHILE 4 (Crisosto 3, Rojas) PARAGUAY 0. Amistoso. 26 de enero de 1977. Estadio Nacional. Santiago. Arbitro: Alberto Martínez (Ch.). Público: 20.257. Nef: Galindo, Quintano (Herrera), Soto, Escobar; Rojas, Dubó, Ahumada (H. Pinto); Miranda (Véliz), Crisosto, Orellana. D.T. Caupolicán Peña.

CHILE 0, URUGUAY 3. Copa Juan Pinto Durán. 30 de enero de 1977. Centenario. Montevideo. Arbitro: Ángel Coerezza (Ur.). Público: 45.000. Vallejos: Galindo, Herrera, Quintano, Escobar; Rojas (Soto), Dubó, H. Pinto; Miranda, Crisosto (Ahumada). D.T. Caupolicán Peña.

CHILE 0, PARAGUAY 2. Amistoso. 02 de febrero de 1977. Defensores del Chaco. Asunción.

Arbitro: Asterio Martínez (Paraguay).

Público: 15.037.

Nef: Galindo (Arias), Soto, Quintano, Escobar; Rojas (Salinas), Dubó, Ahumada; H. Pinto, Crisosto, Orellana. D.T. Caupolicán Peña.

CHILE 0, INTERNACIONAL (Br.) 3. Amistoso. 08 de febrero de 1977. Beira Rio. Porto Alegre. Arbitro: Agomar Martins (Br.). Público: 15.000. Enoch (Vallejos); Escobar, Quintano (L. Herrera), Soto, Arias; González, Rojas, Salinas; H. Pinto, Ahumada, Moscoso. D.T. Caupolicán Peña.

CHILE 1 (Ahumada), INTERNACIONAL (Br.) 2. Amistoso.

15 de febrero de 1977. Estadio Nacional. Santiago. Arbitro: Juan Carvajal (Ch.). Público: 32.513.

Nef: Soto, Quintano, Figueroa, Escobar; Prieto, Inostroza (Hodge), Rojas (Ahumada); Miranda, Crisosto, Moscoso (Hidalgo). D.T. Caupolicán Peña.

CHILE 2 (Hidalgo 2), FLAMENGO (Br.) 1. Amistoso.

18 de febrero de 1977. Estadio Nacional. Santiago. Arbitro: Juan Silvagno (Ch.). Público: 23.341.

Nef: Galindo, Quintano, Figueroa, Escobar; Prieto, Hodge, Ahumada; Miranda (Moscoso), Crisosto, Hidalgo. D.T. Caupolicán Peña.

CHILE 2 (Castro, Pellegrini -a-), VELEZ SARSFIELD (Arg.) 0. Amistoso.

23 de febrero de 1977. Estadio Nacional. Santiago. Arbitro: Rafael Hormazabal (Ch.). Público: 36.287.

Nef: Díaz, Quintano, Figueroa, Escobar; Prieto (Rojas), Hodge; Miranda (Hidalgo), Castro (Inostroza), Ahumada, Gamboa (Moscoso). D.T. Caupolicán Peña.

CHILE 1 (Gamboa), ECUADOR 0. Eliminatorias C. Mundial.

27 de febrero de 1977. Modelo. Guayaquil.

Arbitro: Jorge Romero (Arg.). Público: 50.000.

Nef: Díaz, Figueroa, Quintano, Escobar; Prieto (Soto), Hodge, Reinoso; Ahumada, Castro, Gamboa. D.T. Caupolicán Peña.

CHILE 1 (Ahumada), PERU 1. Eliminatorias C. Mundial.

06 de marzo de 1977. Estadio Nacional. Santiago.

Arbitro: José Faville Neto (Br.). Público: 67.983.

Nef: Díaz, Figueroa, Quintano, Escobar; Prieto (Ahumada), Hodge, Reinoso; Miranda (Soto), Castro, Gamboa. D.T. Caupolicán Peña.

CHILE 3 (Figueroa, Castro, Caicedo -a-), ECUADOR 0. Eliminatorias C. Mundial.

20 de marzo de 1977. Estadio Nacional. Santiago.

Arbitro: Vicente Lobregat (Venezuela). Público: 18.360.

Nef: Galindo, Figueroa, Quintano, Escobar; H. Pinto, Dubó, Rojas (Ahumada); Reinoso, Castro (Crisosto), P. Pinto. D.T. Caupolicán Peña.

CHILE 0, PERU 2. Eliminatorias C. Mundial.

26 de marzo de 1977. Estadio Nacional. Lima.

Arbitro: César Coelho (Br.). Público: 40.000.

Vallejos: Díaz, Quintano, Figueroa, Escobar; H. Pinto, Inostroza, Dubó (Ahumada); Reinoso, Spedaletti, Castro (P. Pinto). D.T. Caupolicán Peña.

la noticia: Caszely, de paso, cuenta que tiene hasta febrero con yeso. A pesar de su buena voluntad, se sabe que no podrá contarse con él en las eliminatorias. (Y su presencia era lo único que se ganaba al jugar en febrero).

Se empata con Quimes en Santiago y se le gana en Chillán; se empata con Cruzeiro (campeón del Brasil y subcampeón mundial de clubes), se golea a Bandfield 8-0 y se obtiene un más que saludable 4-0 sobre Paraguay.

La salida relámpago por Montevideo, Asunción y Porto Alegre es desoladora: 0-3, 0-2 y 0-3.

El ambiente es desilusionante. Todo parece confuso. Se sabe que deberán llegar los foráneos y todo cambiará. Pero también cabe preguntarse si una incorporación masiva de jugadores será beneficiosa. Tanto por la planificación estratégica como por la reacción anímica de los que han hecho todo el camino y serán postergado al final. Todo es incierto.

A diez días de las eliminatorias, ya están Ignacio Prieto (diez años fuera del país), Elías Figueroa y Roberto Hodge. Se espera para pronto a Gamboa, Castro y Reinoso, y que suceda un milagro con Caszely.

Siete jugadores que no han vivido la experiencia. Algunos alcanzan apenas a jugar los últimos partidos preparatorios (1-2 la revancha con Internacional y 2-1 sobre Flamengo) y algunos sólo el último. El 18 de febrero (el primer partido es el 27), aún hay dudas. Mario Soto no se acomoda de

lateral. Hay temores de tifus con Galindo. No conforma Gustavo Moscoso, pero Véliz está lesionado y Orellana ya fue licenciado. Resultado: juega Alberto Hidalgo, que es netamente derecho. Contra Flamengo hacen la media cancha Prieto, Hodge y Ahumada: ninguno había participado del proceso. Luego del encuentro de despedida (2-1 a Véliz) se sabe que habrá que confiarse a la calidad individual de algunos jugadores y que el equipo —que no logró armarse en nueve meses—, será el que Peña designe en el camarín del estadio Modelo.

Ese equipo gana 1-0 a Ecuador (Perú sólo empata), con el recurso de la sólida defensa que comandan Figueroa y Quintano, en el que taponan eficientemente Prieto y Hodge y donde Gamboa y Castro son dos estiletes peligrosos.

Con lo sucedido en Guayaquil, Chile vuelve a Santiago con media clasificación en el bolsillo. Y la tiene toda cuando Sergio Ahumada abre la cuenta ante Perú. Y no tiene nada cuando Muñante, cerrándole desde la izquierda, saca el remate de zurda...

Chile es solamente un agrupamiento de buenos jugadores. Pero no es un equipo. En Lima pierde con Perú 0 a 2.

Perú va a Argentina.

En Chile nos apuramos a ver el Mundial por televisión. No estará Chile en la pantalla. Pero habrá una formidable novedad: lo veremos "en colores".

Ni los Mariscales bastaron

Muchos problemas, de todo orden, tuvo que afrontar Caupolicán Peña en su gestión para las eliminatorias del Mundial del 78.

En lo futbolístico, uno se apuntó muy temprano: no estaba el armador para el equipo.

En los últimos veinticinco años, la producción de armadores había sido tan escasa como la genialidad. La era post Mundial 62 había abierto con los últimos destellos de Enrique Hormazábal; señalaba la consagración e inmediata partida de Jorge Toro; el des-punte de "Chamaco" Valdés.

Para el 77, ya no estaba "Chamaco". Ignacio Prieto estaba en Europa. Y Carlos Reinoso —destacado individualmente— no encajaba en los proyectos de un esquema funcional.

Se seguía esperando al gran armador.

Cuando se apronta Chile a comenzar las eliminatorias, dos grandes astros están de vuelta. Elías Figueroa terminaba con Internacional de Porto Alegre, al que se había incorporado en 1971, después de su triunfal campaña con Peñarol. Alberto Quintano regresaba desde México, a pesar del interés del Cruz

Azul por retenerlo: había sido gran figura en la zaga desde 1971.

Pero esta vez su presencia no bastaría.

Había molestia, y muy marcada, en Porto Alegre. No se explicaban las razones de la partida de Elías Figueroa. La Selección no fue recibida con la cordialidad de otras veces ni recibió las facilidades habituales. Elías había vuelto a Chile antes de terminar su contrato y todos estaban dolidos.

La escasa asistencia al amistoso de Internacional con Chile —quince mil personas—, era una demostración de su molestia.

Caupolicán Peña demostró siempre tener ideas claras en la banca. Sus aspiraciones respecto a un estilo del fútbol chileno eran, además de respetables, consecuentes y parecían posibles.

En la perspectiva que da el tiempo, puede decirse que pocos técnicos —en una historia siempre azarosa— tuvieron más dificultades y conflictos exteriores, aparte de la falta de medios, que las que tuvo en este proceso que pretendía dejar huellas. ¿Acaso él también se confundió? Es posible.

Más cerca que nunca

Obligando a un partido de definición a Paraguay, la Selección de 1979 es la que ha estado más cerca de lograr el título de Campeón Sudamericano.

Desde 1941 en adelante, sólo en dos ocasiones la Selección había estado sin actuar durante un año. En 1948 y en 1958.

Esta última, en todo caso, había sido una paralización relativa, pues se estaba trabajando en los cimientos del equipo para el Mundial del 62, y hubo encuentros internacionales de la Selección Juvenil.

Después de la eliminación para el Mundial de Argentina, en cambio, el movimiento fue prácticamente nulo. En junio del 77, a tres meses de aquel doloroso episodio, se "juntó" una Selección para jugar contra Escocia —de gira por Sudamérica—, y a su cargo estuvo Luis Santibáñez, que se estrenaba en la banca poniendo "la cabeza en el riel" y asegurando que su labor terminaba exactamente con el pitazo final del partido.

Eso fue todo ese año.

Y durante 1978 ni se pensó en un seleccionado. Ya había suficientes problemas internos y el desarrollo del Mundial en Argentina llenaba el interés del aficionado.

A fines de año, un pesado sopor invadía el ambiente. Todo parecía moverse sólo por inercia. Apenas alcanza vida propia la pugna directiva.

Que va tomando paulatinamente calor. Al apacible período de Eduardo Gordon —que había llegado a poner abrupto y anticipado término a la gestión de Francisco Fluxá— se ofrece una sucesión más activa. Que de más activa pasa a ser agresiva. Y de lo agresivo llega a ofrecer la violencia. Pero la sangre no llega al río y al final de la elección del sábado 25 de noviembre emerge un perdedor que reconoce su derrota (Rolando Molina) y un triunfante Abel Alonso que promete remecer el ambiente.

LA HORA DE REACTIVAR

El nuevo presidente de la Asociación Central anuncia de inmediato la petición de facultades extraordinarias y el estudio de una serie de medidas para salir de un estado de cosas insostenible. Primero, el ordenamiento financiero de los clubes. Luego, el mejoramiento de las asistencias (*"al aficionado hay que facilitarle su concurrencia a las canchas, incentivar su hinchismo"*), para lo cual debe mejorar el espectáculo: *"Hay que hablarles claro a los entrenadores y a los jugadores sobre la responsabilidad que tienen frente al*

Amistosos para probar

Desde que enfrentara circunstancialmente a Escocia en junio del 77, hasta la definición con Paraguay por la Copa América, la Selección juega 17 partidos. (No hubo actividad en 1978.)

Nueve de ellos corresponden al Campeonato Sudamericano.

Ocho amistosos completan el calendario contra equipos de club y selecciones nacionales.

CHILE 2 (Crisosto 2), Escocia 4. Amistoso. 15 de junio de 1977. Estadio Nacional. Santiago. Arbitro: Juan Silvagno (Ch.). Público: 17.625. Nef; Machuca, Quintano, Figueroa, Escobar; Quiroz, Inostroza, J. Soto (Crisosto); Farias, H. Pinto, Veliz (Moscoso). D.T. Luis Santibáñez.

CHILE 0, ECUADOR 0. Amistoso. 13 de junio de 1979. Estadio Nacional. Santiago. Arbitro: Jorge Romero (Arg.). Público: 19.105. Araya; Galindo, Figueroa, Quintano, Serrano; Rojas (Merello), Bonvallet, Neira; Neuman (Yáñez), Letelier, Moscoso. D.T. Luis Santibáñez.

CHILE 1 (Moscoso), ECUADOR 2. Amistoso. 21 de junio de 1979. Modelo, Guayaquil. Arbitro: José Ramírez (Perú). Público: 35.000. Araya; Galindo, Figueroa, Quintano, Serrano; Merello (Rojas), Bonvallet, Neira; Yáñez, Letelier, Moscoso. D.T. Luis Santibáñez.

CHILE 0, ESPAÑA 1. Amistoso. 04 de julio de 1979. Estadio Nacional. Santiago. Arbitro: Oscar Scollaro (Br.). Público: 29.592.

Osben; Droggett, Herrera, Figueroa, Serrano; Rivas, Bonvallet (Rojas), Neira; Neuman, Letelier, Moscoso (Hurtado). D.T. Luis Santibáñez.

CHILE 1 (Figueroa), URUGUAY 0. Amistoso. 11 de julio de 1979. Estadio Nacional. Santiago. Arbitro: José Martínez (Ur.). Público: 17.043. Osben; González, Herrera, Figueroa, Escobar; Rivas (Quiroz), Dubó, Neira; Neuman, Estay (Yáñez), P. Pinto (Moscoso). D.T. Luis Santibáñez.

CHILE 1 (Quiroz), URUGUAY 2. Amistoso. 18 de julio de 1979. Centenario. Montevideo. Arbitro: Alberto Martínez (Ch.). Público: 40.000. Osben; González, Valenzuela, Figueroa, Escobar; Rivas, Dubó, Neira (Quiroz); Neuman (Yáñez), Estay, P. Pinto. D.T. Luis Santibáñez.

CHILE 2 (Estay, Gómez), RACING (Arg.) 2. Amistoso. 03 de octubre de 1979. Estadio Nacional. Santiago. Arbitro: Mario Lira (Ch.). Público: —. Osben; Galindo, Soto, Figueroa, Escobar; Rivas, Bonvallet (Estay), Rojas (Gómez), Yáñez, Peredo, Veliz (P. Pinto). D.T. Luis Santibáñez.

CHILE 2 (Neira, Escobar), ESTUDIANTES DE LA PLATA (Arg.) 1. Amistoso. 21 de noviembre de 1979. Estadio Nacional. Santiago. Arbitro: Alberto Martínez (Ch.). Público: 11.705. Osben; Rodríguez, Soto, Valenzuela, Escobar, Bonvallet, Rivas, Rojas; Fabbiani (Quiroz), Estay, P. Pinto (Neira). D.T. Luis Santibáñez.

público". Estima que se debe reducir la cuota de extranjeros, crear una Tercera División amateur, fomentar las competencias en el receso.

Cuando recibe el mando efectivo —en enero siguiente—, las cosas no han mejorado. En Paysandú se juega un Sudamericano que termina en escándalo por la adulteración de documentos para rebajar la edad de los juveniles chilenos; el Grupo BHC —un consorcio financiero "invitado" a participar con un "enfoque nuevo" en el fútbol— abandona la dirección de Colo Colo, con el que no logra triunfos deportivos ni soluciones económicas.

Alonso sale al paso de una realidad deprimente con soluciones dinámicas. Tal vez demasiado dinámicas —hay quejas por la originalidad de algunos de sus procedimientos—, pero consigue que el ambiente se mueva y vaya saliendo del marasmo. Idea la Copa Polla Gol —un torneo para paliar el receso, pero bien pensado y seriamente organizado, como no había sucedido en otros experimentos históricos—, establece un premio de tres puntos por partido ganado al que

venza haciendo más de tres goles.

Consigue movilizar a un medio adormecido. Y uno de los pilares de su acción reactivadora ha de ser la Selección Nacional. De modo que a poco de asumir —en febrero del 79—, anuncia que en mayo se designará al entrenador nacional (que saldrá de una quina formada por Luis Santibáñez, Andrés Prieto, Caupolicán Peña, Fernando Riera y Pedro Morales); que el equipo participará en agosto en la Copa América; que se jugará con España en junio y que, de acuerdo al resultado en la Copa América, se nominará en definitiva al técnico que dirigirá las eliminatorias para el Mundial de España.

El elegido para la banca resulta ser Luis Santibáñez, con el aval de sus campañas sorprendentes con Unión San Felipe, los triunfos con Unión Española y su vigente consagración de O'Higgins, al que lleva a la Copa Libertadores luego de una dramática definición con Unión Española en la ligilla local. Es "el entrenador de la década" y en la consulta que Alonso hace con la prensa resulta favorito sobre Fernando Riera.

Pero la meta era el desastre

Apretando el acelerador hacia la gloria en un tránsito azaroso, la Selección ignoraba que su carrera hacia España estaba marcada por el fracaso.

"Asqueado".

La expresión la usó Abel Alonso en muchos momentos de su gestión al frente de la Asociación Central.

Profundo conocedor del medio desde que llegó a Unión Española para hacer una carrera directiva meteórica, no siempre fue explícito al referirse a las causas precisas de su repulsión. Lo concreto es que la sentía y se demostraba, en más de una ocasión, arrepentido de haber tomado el timón de una embarcación tan zarandeada.

En febrero del 80 no estaba al frente. Había renunciado.

Se vivía un momento difícil.

Por alguna razón, todo resultaba encendidamente polémico. Violentamente polémico. Ya al comienzo del trabajo, en vísperas de las eliminatorias de la Copa América, Luis Santibáñez había iniciado un enfrentamiento con la prensa y con los periodistas cuyo origen no es posible precisar y que el técnico atribuía a su calidad de entrenador que "*rompía moldes*". Algunos fueron "*enemigo público número uno de la Selección*". Otros, los periodistas menos conocidos del público, eran "*ratones de cola pelá*". Una situación pintoresca, favorecida por su espectacularidad, que movilizaba al público en torno al fútbol y centra la atención popular en el singular enfrentamiento.

Era sólo uno de los muchos focos de conflicto que encendían, enrarecían el ambiente, pero Alonso recapacitó y decidió seguir al frente.

EL MAPA QUE LLEVA A ESPAÑA

Las aguas están razonablemente quietas cuando, en marzo, retorna el movimiento en torno a la Selección. Se entrega una nueva nómina. Ya no está Quintano (que había renunciado en un episodio no del todo claro), pero sí está Figueroa, que había reconsiderado su decisión de renunciar. Entre las novedades, la convocatoria de Jorge Socías —de paso fugaz en 1974 y 1976—, las de Eddio Inostroza y Juan Carlos Orellana y el estreno de Juan Ubilla, lateral de Universidad Católica.

Los entrenamientos comienzan en abril. Y mientras los nominados entrenan, en Buenos

Aires los dirigentes se juegan su partido. A Paraguay se le ayuda en la obtención de un cargo para su dirigente Nicolás Leoz, a Ecuador se le apoya en la organización de un torneo sudamericano. Se obtiene, a cambio, que los partidos eliminatorios terminen jugándose en Santiago. René Reyes había movido los hilos de la diplomacia en Buenos Aires, con el aval de la solvencia de un antiguo dirigente, Juan Goñi.

Luego la Selección comienza su segunda etapa: encuentros contra equipos profesionales en Pinto Durán. En la primera jornada la "Selección Mayor", la "Selección Joven A", la "Selección Joven B" y Aviación, animan un cuadrangular.

Al mes siguiente —junio— el ambiente se remece con el regreso de Abel Alonso de un viaje a Europa. Allá vio fútbol activo y gustador. Acá, el público no está yendo a los estadios. El presidente concluye: el espectáculo es malo. Toda "la familia del fútbol", al calor de estas inquietudes, participa en un "cónclave" en que la atención se dispersa, sin que se centre específicamente. Ni siquiera cristaliza en el debate que busca Santibáñez entre los "zonalistas" y los partidarios de la marcación a presión.

El mes cierra con los problemas disciplinarios sucedidos en Arica, a consecuencia de los cuales abandonan la Selección Caszely, Hurtado y Herrera. Caszely resuelve "*olvidarse de la Selección*".

Y la Selección, en cierto modo, consigue olvidarse de él en el tramo siguiente. En el partido con Peñarol en Nuñoa, es Orellana la figura, merced al remate formidable con que consigue el empate. A la semana siguiente, los aplausos son para Yáñez en la estrecha derrota con Brasil en Belo Horizonte.

Además, después de un muy buen partido con la Selección "B" jugando contra un combinado uruguayo, Sandrino Castec pasa a la "A". Por último, ni Manuel Rojas resulta necesario en la conducción en el encuentro con San Lorenzo: se gana 3-0 y el enlace lo hace Socías, que, aunque de trámite lento, es el que mueve al equipo.

Y en agosto, aunque ya está Caszely de vuelta en el plantel, no se lo necesita a él ni a Gamboa ni a Castec para ganarle 2-0 al América de Río.

No es lo último: en Mendoza —el 18 de septiembre— se logra un valiosísimo empate con Argentina 2-2. Aunque no le gusta a Menotti (*"me gustaría verlos cuando tengan que salir a ganar"*), queda para la estadística: tercer empate en territorio argentino jugando contra los dueños de casa. Los números tampoco registran si se jugó con mayor o menor ambición que cuando se logró el primero, en 1917.

Para cerrar el año, 2-1 a Platense y 3-0 a Fluminense.

Después de esa jornada —el 8 de octubre— reunión en Pinto Durán para despedir el año de actividades.

El 81 es el año de las eliminatorias. Debe ju-

garse en mayo y la Selección parte temprano. El 10 de marzo ya está en la cancha para ganarle 1-0 a Colombia.

Breve salida a Brasil y Colombia y luego a esperar a Ecuador y Paraguay con campaña casera. Cinco goles a Platense, tres a San Lorenzo, dos Palmeiras, tres a Perú. Uruguay corta la racha: 2-1. Triunfos sobre el Betis y Botafogo.

Ahí sale la Selección.

El 24 de mayo, en el estadio Modelo, el empate sin goles con Ecuador responde a las pretensiones planteadas: sacar el punto afuera y ganar los dos en Santiago.

Pero algo se sale de los cálculos quince días más tarde. Chile va por un punto a Asunción... y

Lo mejor, en Mendoza

Flamante subcampeón sudamericano, Chile hizo once partidos amistosos durante 1980, entre el 18 de junio y el 8 de octubre.

De ellos, tres fueron contra seleccionados. Con ninguno de esos países se había enfrentado en el campeonato sudamericano. Ni tendría que enfrentarlos en las eliminatorias. Perdió 1-2 con Brasil en Belo Horizonte y empató con Uruguay en Montevideo. El resultado más valioso fue el empate a 2 con Argentina en Mendoza.

CHILE 1 (Orellana), PEÑAROL (Ur.) 1. Amistoso. 18 de junio de 1980. Estadio Nacional. Santiago. Arbitro: Juan Silvagno (Ch.). Público: 5.858. Wirth; L. Rojas, Soto, Figueroa, Bigorra; M. Rojas, Inostroza, Neira; Yáñez, Estay (Peredo), Orellana. D.T. Luis Santibáñez.

CHILE 1 (Yáñez), BRASIL 2. Amistoso. 24 de junio de 1980. Mineirão. Belo Horizonte. Arbitro: Daniel Scollaro (Bra.). Público: 26.711. Wirth; Figueroa, Escobar, Soto, Valenzuela; Bigorra, L. Rojas (Orellana), Inostroza, Rivas; M. Rojas (Socias); Yáñez. D.T. Luis Santibáñez.

CHILE 1 (Castec), COMB. MENDOZA 1. Amistoso. 09 de julio de 1980. Estadio de Mendoza. Arbitro: Patricio Fernández (Arg.). Público: 12.000. Wirth; Escobar, Figueroa, Soto, Bigorra; Silva (Estay), Dubó, M. Rojas; Yáñez, Castec, Orellana. D.T. Luis Santibáñez.

CHILE 3 (Castec, Letelier, Figueroa), SAN LORENZO (Arg.) 0. Amistoso. 16 de julio de 1980. Estadio Santa Laura. Santiago. Arbitro: Guillermo Budge (Ch.). Público: 7.161. Wirth; Escobar (L. Rojas), Figueroa, Valenzuela, Bigorra; Rivas, Dubó, Socias; Letelier (Estay), Castec, Gamboa (Orellana). D.T. Luis Santibáñez.

CHILE 2 (Gamboa, Socias), CRUZEIRO (Bra.) 0. Amistoso. 23 de julio de 1980. Estadio Nacional. Santiago.

Arbitro: Juan Silvagno (Ch.). Público: 75.260. Wirth; L. Rojas (Soto), Figueroa, Valenzuela, Bigorra; Rivas, Dubó, M. Rojas; Socias, J. Vargas, Gamboa. D.T. Luis Santibáñez.

CHILE 1 (Rivas), VALENCIA (Esp.) 1. Amistoso. 07 de agosto de 1980. Estadio Nacional. Santiago. Arbitro: Gastón Castro (Ch.). Público: 27.184. Wirth; Soto, Valenzuela, Figueroa, Bigorra; Rivas, Bonvallet, M. Rojas (Neira), Socias (Castec), Caszely, Gamboa. D.T. Luis Santibáñez.

CHILE 2 (J. Vargas, Rivas), AMERICA (Bra.) 0. Amistoso. 13 de agosto de 1980. Estadio Nacional. Santiago. Arbitro: Sergio Vázquez (Ch.). Público: 21.693. Osbén; L. Rojas, Figueroa, Soto, Bigorra; Rivas, Inostroza (Dubó), M. Rojas (Neira); Yáñez (Socias), J. Vargas, Véliz. D.T. Luis Santibáñez.

CHILE 0, URUGUAY 0. Amistoso. 20 de enero de 1980. Centenario. Montevideo. Arbitro: T. Nitti (Arg.). Público: 10.000. Wirth; Soto; L. Rojas, Gatica, O. Vargas, Bigorra; Dubó, Bonvallet, Rivas, Caszely, Yáñez. D.T. Luis Santibáñez.

CHILE 2 (O. Vargas, Castec), ARGENTINA 2. Amistoso. 18 de septiembre de 1980. Estadio Provincial. Mendoza. Arbitro: Claudio Busca (Arg.). Público: 40.000. Wirth; Figueroa; L. Rojas, O. Vargas, Soto, Bigorra; Bonvallet, Dubó, M. Rojas; Yáñez (Mondaca), Castec. D.T. Luis Santibáñez.

CHILE 3 (Caszely, Rivas, Herrera), FLUMINENSE (Bra.) 0. Amistoso. 08 de octubre de 1980. Estadio Nacional. Santiago. Arbitro: Miguel A. Luengo (Ch.). Público: 3.552. Wirth; Garrido, Figueroa, Soto, Bigorra; Rivas; Dubó, Caszely (M. Rojas); Herrera, Estay (J. Vargas), Zamora (Véliz). D.T. Luis Santibáñez.

Sólo Uruguay y Brasil

Trece partidos amistosos completaron el calendario de la Selección durante 1981. Diez fueron de preparación para las eliminatorias.

Sólo dos derrotas sufrió en ese periodo. Ambas por el mismo marcador y ambas frente a selecciones del Atlántico: Brasil y Uruguay.

CHILE 1 (Herrera), COLOMBIA 0. Amistoso. 10 de marzo de 1981. Estadio Nacional. Santiago. Arbitro: Gilberto Arezizabal (Col.). Público: 18.639. Wirth; Garrido, Gatica, Soto, Bigorra (Escobar); Neira, Bonvallet, M. Rojas; Yáñez, Castec, Herrera. D.T. Luis Santibáñez.

CHILE 1 (Caszely), BRASIL 2. Amistoso. 14 de marzo de 1981. Santa Cruz. Ribeirão Preto. Arbitro: Romualdo Arphi Filho (Br.). Público: 70.000. Osbén; Soto; Garrido, Gatica (Rivas), Valenzuela, Bigorra; M. Rojas, Bonvallet, Dubó; Yáñez, Caszely (Herrera). D.T. Luis Santibáñez.

CHILE 2 (Caszely 2), COLOMBIA 1. Amistoso. 19 de marzo de 1981. El Campín. Bogotá. Arbitro: Hernán Silva (Ch.). Público: 50.000. Osbén; Garrido, Gatica, Valenzuela, Escobar; Rivas, Bonvallet (J. Vargas), Dubó, M. Rojas; Yáñez (Herrera), Caszely. D.T. Luis Santibáñez.

CHILE 5 (Neira 2, Herrera, Caszely, Valenzuela), PLATENSE (Arg.) 0. Amistoso. 01 de abril de 1981. Arbitro: Guillermo Budge (Ch.). Público: 29.766. Osbén; Garrido, Valenzuela, O. Vargas, Escobar (Galindo); Bonvalet, Dubó, M. Rojas (Neira); Herrera, Caszely (J. Vargas), Moscoso. D.T. Luis Santibáñez.

CHILE 3 (Garrido, Caszely, O. Vargas), SAN LORENZO (Arg.) 2. Amistoso. 08 de abril de 1981. Estadio Nacional. Santiago. Arbitro: Juan Silvagno (Ch.). Público: 33.320. Osbén; Galindo, O. Vargas, Valenzuela, Escobar (Gatica); García, Garrido, Neira; Herrera, Caszely, Moscoso. D.T. Luis Santibáñez.

CHILE 2 (Caszely, Valenzuela), PALMEIRAS (Br.) 1. Amistoso. 16 de abril de 1981. Estadio Nacional. Santiago. Arbitro: Sergio Vásquez (Ch.). Público: 4.434. Osbén; Galindo, Gatica, Valenzuela, Garrido; Rivas (Castec), Bonvallet, M. Rojas (Neira); Yáñez, Caszely, Véliz (Moscoso). D.T. Luis Santibáñez.

CHILE 3 (Moscoso 2, Caszely), PERU 0. Amistoso. 19 de abril de 1981. Estadio Nacional. Santiago. Arbitro: Arturo Iturralde (Arg.). Público: 20.692. Osbén; Galindo, Valenzuela (Gatica), Soto, Garrido; Neira (Rivas), Bonvallet; Caszely, Herrera (Yáñez), Castec, Moscoso. D.T. Luis Santibáñez.

CHILE 1 (Rojas), URUGUAY 2. Amistoso. 29 de abril de 1981. Estadio Nacional. Santiago. Arbitro: Teodoro Nitti (Arg.). Público: 27.065. Wirth; Galindo, Valenzuela, Soto, Garrido (Dubó); Rivas, Bonvallet, M. Rojas; Herrera (Yáñez), Alvarez, Moscoso. D.T. Luis Santibáñez.

CHILE 2 (Yáñez, Castec), BETIS (Esp.) 1. Amistoso. 06 de mayo de 1981. Estadio Nacional. Santiago. Arbitro: Mario Canessa (Ch.). Público: 15.575. Osbén; Galindo (Bigorra), Valenzuela, Soto, Garrido;

vuelve con los dos. Así como Luis Tirado, en 1945, había pensado en "aguantar a los paraguayos", también Santibáñez entra a "aguantar" a Romero, a Isasi, a Michelagnoli. Y a todos los que vienen a estrellarse al área. No pasan. Y el que pasa es Yáñez —que recibe todo lo que "reparte" Paraguay— y hace el gol en el minuto 25 del segundo tiempo.

Era el triunfo de la aplicación. Y, una vez más, de una buena defensa chilena. Elías Figueroa —a siete años de la hazaña de Moscú—, vuelve a ser "patrón" en el área, adueñándose de todo el juego aéreo. Es el respaldo para Valenzuela. Para Dubó en la marca sobre Romero. La garantía de un trabajo eficaz en el que participan Soto y Bigorra frenando a Isasi, y Garrido anulando a Morel y luego a Cabañas. Y si alguno pasa, Mario Osbén está en el arco respondiendo a una opinión que se hace mayoría: es el sucesor de Sergio Livingstone.

El libreto estaba mil veces repasado y se traducía en una mecánica aprendida que, "en una de

esas", podía resultar en el contragolpe profundo. Había resultado en Asunción.

La euforia es más que explicable a partir de ese resultado. Sesenta mil personas llegan al Nacional para ver el encuentro con Ecuador: 2 a 0. Y bordean las ochenta mil las que son testigos, el 21 de junio, de la consumación: 3-0 a Paraguay.

Al final, se obtiene el comportamiento estadístico más brillante de la Selección en sus siete eliminatorias mundiales: cuatro partidos jugados, siete de ocho puntos ganados. Seis goles a favor. Ninguno en contra.

Hay que hacer maletas. España espera.

EUROPA DESCONOCIDA

¿Qué pasó en Oviedo y Gijón?

En lo estadístico, ningún partido. La peor cosecha en seis participaciones mundiales.

Si las campañas del 79 y del 81 habían sido impecables, la preparación del 82 no hacía abrigar el temor de un desastre. Había, es cierto, una

Rivas, Dubó (Mondaca), M. Rojas; Yáñez (Herrera), Castec, Moscoso. D.T. Luis Santibáñez.

CHILE 1 (Caszely), BOTAFOGO (Bra.) 0. Amistoso.
15 de mayo de 1981. Estadio Nacional. Santiago.
Árbitro: Guillermo Budge (Ch.). Público: 20.578.
Osborn; Garrido, Valenzuela, Soto, Bigorra; García (Rivas), Dubó (Casteci), M. Rojas (Neira); Herrera, Caszely, Moscoso. D.T. Luis Santibáñez.

CHILE 1 (Caszely), ESPAÑA 1. Amistoso.
05 de julio de 1981. Estadio Nacional. Santiago.
Árbitro: Jorge Romero (Arg.). Público: 14.767.
Osborn; Garrido, Valenzuela, Soto, Bigorra; Rivas (Mondaca), Dubó, Neira; Yáñez (Herrera), Caszely, Moscoso. D.T. Luis Santibáñez.

CHILE 0, URUGUAY 0. Amistoso.
15 de julio de 1981. Centenario. Montevideo.
Árbitro: Abel Gneco (Arg.). Público: 15.000.
Osborn; Garrido, Soto, Gatica, Bigorra; Neira, Dubó, M. Rojas; Herrera (Véliz), Caszely, Moscoso. D.T. Luis Santibáñez.

CHILE 2 (Caszely 2), PERU 1. Amistoso.
05 de agosto de 1981. Estadio Nacional. Lima.
Árbitro: Sergio Leblinger (Perú). Público: 20.000.
Osborn; Garrido, Valenzuela (Gatica), Soto, Bigorra; Bonvallet, Dubó, Neira; Herrera, Caszely (Casteci), Moscoso (Véliz). D.T. Luis Santibáñez.

CHILE 0, BRASIL 0. Amistoso.
26 de agosto de 1981. Estadio Nacional. Santiago.
Árbitro: Augusto Lama (Esp.). Público: 32.278.
Osborn; Garrido, Gatica, Soto, Bigorra; M. Rojas, Dubó, Neira; Herrera (Santander), Caszely, Véliz (Bonvallet). D.T. Luis Santibáñez.

desproporción entre el gigantismo del aparataje de la Selección y lo que prudentemente hacían esperar la experiencia, el conocimiento y las propias debilidades históricas del fútbol chileno, debidamente expresadas en esta Selección, aunque el clima pasional que la envolvía hiciera más trabajoso detectarlas.

Pero de ahí a esperar la catástrofe había un trecho importante.

En los hechos, la Selección echa a andar en su última etapa el 22 de febrero de 1982. Los veintiocho nominados quedan a disposición del seleccionado hasta que termine el Mundial. Parten a Jahuel en la primera etapa. El primero de marzo se trasladan a Tongoy y luego se da comienzo a la campaña nacional derrotando 1-0 a Antofagasta. Es considerado el "primer examen" y la Selección lo aprueba.

La etapa internacional arranca el 23 de marzo en el estadio Nacional con el triunfo sobre Perú (2 a 1) y sigue siete días más tarde con la re-

vancha en Lima, que se pierde 0-1.

El equipo peruano había jugado especialmente motivado en su capital y eso resulta demasiado presionante para una Selección que recién está volviendo al rigor internacional. De modo que no preocupa el resultado. Con el agregado, según declara Santibáñez, de que *"ahora no marcamos hombre a hombre ni tampoco nos tiramos todos atrás"*. La ocasión es propicia para la advertencia del técnico: *"Los encuentros previos de preparación no son más que eso, de preparación. No hay que olvidarlo. No sacamos nada con ganar, si después en el Mundial no acertamos una. Lo importante es al revés. Que en España encontremos los resultados que buscamos"*.

A estas alturas parece claro para muchos que es necesario que el seleccionado conozca el fútbol europeo no sólo por televisión y las revistas. Sin embargo, no resulta posible —según informan los directivos— traer equipos del Viejo Mundo. Más difícil aún, traer Selecciones. Y no es posible pensar en ir a jugar allá. No hay interés en Europa por tener de huéspedes a los seleccionados chilenos.

LAS HISTORIAS DE LA HISTORIA

La etapa se sigue cumpliendo con escuadras sudamericanas y el partido contra Botafogo, a pesar del 0-1, no resulta desalentador y Santibáñez comenta: *"Tenemos llegada al arco. Lo que nos falta es finiquito, hecho que también se tendrá que corregir en estos meses"*. No a todos les parece tan claro y se escribe que *"...por su larga trayectoria, esta selección no tiene misterios y lo que es hoy ese plantel lo será inevitablemente en dos meses más, para bien o para mal"*.

Antes de que se produzca el desahogo del 5-1 a Boca Juniors, sorpresivamente se da un nuevo capítulo del enfrentamiento del plantel con la prensa y, mientras a algunos periodistas se les niega el acceso a Pinto Durán, Caszely explica que en las pifias que alcanza a recibir del público *"tienen mucho que ver algunos periodistas a los que no les pago una comida"*. La atención vuelve a desviarse hacia el espectáculo insólito, para retornar a la cancha con el viaje a España y el encuentro amistoso contra Oviedo. Se trataba, se explica, de una visita de "relaciones públicas" al lugar donde el equipo se radicará durante el Mundial. Además, se juega. Y el empate sin goles no favorece a la imagen de la Selección ante sus futuros anfitriones. Ni ante el público chileno.

Dos semanas más tarde, sin embargo, retorna el ánimo. Hay poder ofensivo: se le gana 4-0 al Moelenbeck de Bélgica. Dos días más tarde, no

Lo que faltó: Europa

Toda su campaña premundialista la cumplió Chile en el estadio Nacional. Sólo hizo una salida entre el 3 de marzo y la víspera del Mundial: el partido en Oviedo, a fines de abril.

Una excursión por canchas europeas fue un elemento clave que faltó en la preparación del seleccionado. Fue lo único, pero muy importante, que no pudo disponer la directiva para el buen éxito del equipo. Sin experiencia directa del fútbol europeo la mayoría de los jugadores y el técnico, la prudencia aconsejaba un enfoque muy respetuoso del Mundial.

CHILE 2 (Letelier, Neira) PERU 1. Amistoso.
23 de marzo de 1982. Estadio Nacional, Santiago.
Árbitro: Edison Pérez (Perú). Público: 49.849.
Osborn, Galindo, Figueroa, Soto, Bigorra; Rivas (Alarcón), Dubó, Neira; Letelier, Gamboa (Yáñez), Moscoso. D.T. Luis Santibáñez.

CHILE 0 PERU 1. Amistoso.
30 de marzo de 1982. Estadio Nacional, Lima.
Árbitro: Víctor Ojeda (Ch.). Público: 40.000.
Osborn, Galindo, O. Rojas, Figueroa, Escobar, Mondaca (Caszely), Dubó, Bonvallet, Neira; Letelier, Gamboa. D.T. Luis Santibáñez.

CHILE 1 (Díaz) DEFENSOR (Ur.) 0. Amistoso.
07 de abril de 1982. Estadio Nacional, Santiago.
Árbitro: Juan Silvagno (Ch.). Público: 15.686.
Wirth, Galindo (Escobar), Díaz, Figueroa, Bigorra; Rivas (Ormeño), Alarcón, Moscoso; Yáñez, Caszely (Letelier), Gamboa (Neira). D.T. Luis Santibáñez.

CHILE 0 BOTAFOGO (Br.) 1. Amistoso.
13 de abril de 1982. Estadio Nacional, Santiago.
Árbitro: Mario Lira (Ch.). Público: 15.926.
Osborn, Garrido, Figueroa, Valenzuela (Soto), Escobar; Rivas, Bonvallet, M. Rojas; Yáñez, Caszely (Letelier), Gamboa. D.T. Luis Santibáñez.

CHILE 5 (Caszely 2, Moscoso, Neira, Luque-a) BOCA JUNIORS 1. Amistoso.
20 de abril de 1982. Estadio Nacional, Santiago.
Árbitro: Hernán Silva (Ch.). Público: 24.042.
Osborn, Garrido, Valenzuela, Figueroa, Bigorra; Ormeño (Bonvallet), Dubó, Neira; Yáñez, Caszely (Letelier), Moscoso. D.T. Luis Santibáñez.

CHILE 0 OVIEDO (Esp.) 0. Amistoso.
29 de abril de 1982. Estadio Carlos Tartiere, Oviedo.
Árbitro: Eusebio Álvarez (Esp.). Público: 22.000.
Osborn, Garrido, Valenzuela, Figueroa, Bigorra; Dubó, M. Rojas, Neira; Yáñez, Moscoso, Caszely. D.T. Luis Santibáñez.

CHILE 4 (Caszely 3, Neira) RWD Moelenbeck (Bélgica) 0. Amistoso.
13 de mayo de 1982. Estadio Santa Laura, Santiago.
Árbitro: Víctor Ojeda (Ch.). Público: 5.824.

Osborn, Garrido, Valenzuela, Figueroa, Bigorra; Mondaca, Dubó, Neira; Yáñez (Letelier), Moscoso (Gamboa). D.T. Luis Santibáñez.

CHILE 1 (Caszely) BARCELONA (Esp.) 0. Amistoso.
15 de mayo de 1982. Estadio Nacional, Santiago.
Árbitro: Hernán Silva (Ch.). Público: 12.424.
Osborn, Garrido, Valenzuela, Figueroa, Bigorra; Dubó, Mondaca (Ormeño), M. Rojas; Letelier, Caszely (Puebla), Moscoso. D.T. Luis Santibáñez.

CHILE 2 (Gamboa, Caszely) RUMANIA 3. Amistoso.
18 de mayo de 1982. Estadio Nacional, Santiago.
Árbitro: Guillermo Budge (Ch.). Público: 9.166.
Osborn, Garrido, Figueroa, Valenzuela, Bigorra; Mondaca (Ormeño), Alarcón (Bonvallet), M. Rojas (Neira); Caszely Gamboa, Moscoso. D.T. Luis Santibáñez.

CHILE 1 (Gamboa) IRLANDA 0. Amistoso.
21 de mayo de 1982. Estadio Nacional, Santiago.
Árbitro: Víctor Ojeda (Ch.). Público: 16.138.
Osborn, Garrido (Galindo), Valenzuela, Figueroa, Bigorra; Soto, Rivas, Dubó; Yáñez, Gamboa (Letelier), Moscoso. D.T. Luis Santibáñez.

CHILE 3 (Soto, Gamboa, Caszely) PARIS ST. GERMAIN 2. Amistoso.
23 de mayo de 1982. Estadio Nacional, Santiago.
Árbitro: Sergio Vásquez (Ch.). Público: 29.817.
Osborn, Galindo, Valenzuela, Figueroa, Escobar; Rivas (Ormeño), Dubó, Soto, (Neira); Yáñez (Puebla), Caszely, Gamboa. D.T. Luis Santibáñez.

CHILE 0 INTERNAZIONALE (It.) 0. Amistoso.
26 de mayo de 1982. Estadio Nacional, Santiago.
Árbitro: Enrique Marín (Ch.). Público: 4.932.
Osborn, Garrido, Figueroa, Soto, Bigorra; Ormeño (Rivas), Dubó, Moscoso; Yáñez, Caszely (Letelier), Gamboa (Neira). D.T. Luis Santibáñez.

CHILE 4 (Neira, Yáñez, Moscoso, Rivas) BOTAFOGO (Bra.) 1. Cuadrangular.
02 de junio de 1982. Estadio Nacional, Santiago.
Árbitro: Hernán Silva (Ch.). Público: 31.301.
Osborn, Garrido, Figueroa, Valenzuela, Bigorra; Bonvallet (Rivas), Dubó, Neira; Yáñez, Caszely (Letelier), Moscoso. D.T. Luis Santibáñez.

CHILE 5 (Letelier, Garrido, Bonvallet, Rojas, Yáñez) CERCLE BRUJAS (Bélgica) 0. Cuadrangular.
03 de junio de 1982. Estadio Nacional, Santiago.
Árbitro: Guillermo Budge (Ch.). Público: 27.592.
Osborn, Garrido (Escobar), Figueroa (Soto), Valenzuela, Bigorra; Dubó (Ormeño), Bonvallet, M. Rojas; Yáñez, Letelier, Moscoso (Rivas). D.T. Luis Santibáñez.

De Guayaquil a Oviedo

Histórico.

La mejor campaña de Chile en eliminatorias.
La peor de Chile en el Mundial.

CHILE 0 ECUADOR 0. Eliminatorias C. Mundial.
24 de mayo de 1981. Modelo. Guayaquil.

Árbitro: Juan Cardelino (Ur.). Público: 55.000
Osborn: Garrido (Escobar), Valenzuela, Soto, Bigorra;
Rivas, Bonvallet, Dubó, M. Rojas (Neira); Caszely,
Moscoso. D.T. Luis Santibáñez.

CHILE 1 (Yáñez) PARAGUAY 0. Eliminatorias C. Mundial.

07 de junio de 1981. Defensores del Chaco. Asunción.
Árbitro: Carlos Espósito (Arg.). Público: 55.000
Osborn: Garrido, Figueroa, Valenzuela, Bigorra; Soto,
Bonvallet (Neira), Dubó, Yáñez (M. Rojas), Castec,
Moscoso. D.T. Luis Santibáñez.

CHILE 2 (Rivas, Caszely) ECUADOR 0. Eliminatorias C. Mundial.

14 de junio de 1981. Estadio Nacional. Santiago.
Árbitro: Gilberto Arestizábal (Col.). Público: 72.290
Osborn: Garrido, Valenzuela, Figueroa, Bigorra; M.
Rojas, Rivas, Castec (Dubó), Yáñez (Herrera), Cas-
zely, Moscoso. D.T. Luis Santibáñez.

CHILE 3 (Caszely, Yáñez, Neira) PARAGUAY 0. Eliminatorias C. Mundial.

21 de junio de 1981. Estadio Nacional. Santiago.

Árbitro: Romualdo Arphi (Bra.). Público: 75.075.
Osborn: Garrido, Valenzuela, Soto, Bigorra; Neira,
Dubó, M. Rojas; Yáñez (Herrera), Caszely, Moscoso.
D.T. Luis Santibáñez.

CHILE 0 AUSTRIA 1. Campeonato Mundial. Pri-
mera ronda.

17 de junio de 1982. Estadio Carlos Tartiere. Oviedo.
Árbitro: Juan Cardelino (Ur.). Público: 22.800
Osborn: Garrido, Figueroa, Valenzuela, Bigorra; Du-
bó, Bonvallet, Neira (M. Rojas), Moscoso (Gamboa);
Caszely, Yáñez. D.T. Luis Santibáñez.

CHILE 1 (Moscoso) ALEMANIA FED. 4. Campeon-
ato Mundial. Primera ronda.

20 de junio de 1982. Estadio El Molinón. Gijón.
Árbitro: Bruno Galler (Suiza). Público: 42.000
Osborn: Garrido, Valenzuela, Figueroa, Bigorra; Soto
(Letelier), Dubó, Bonvallet, Moscoso; Yáñez, Gam-
boa (Neira). D.T. Luis Santibáñez.

CHILE 2 (Neira, Letelier) ARGELIA 3. Campeonato
Mundial. Primera ronda.

24 de junio de 1982. Estadio Carlos Tartiere. Oviedo.
Árbitro: Rómulo Méndez (Guatemala). Público:
20.000
Osborn: Galindo, Valenzuela, Figueroa, Bigorra; Du-
bó, Bonvallet (Soto), Neira; Yáñez, Caszely (Letelier),
Moscoso. D.T. Luis Santibáñez.

hay poder ofensivo: 1-0 al Barcelona. Tres días más tarde, no hay nada de nada: se pierde ante Rumania 2-3, después de perder 3 a 0 el primer tiempo. Demasiados vacíos quedan expuestos en la noche del 18 de mayo como para soslayarlos.

Y es, obviamente, demasiado tarde como para pensar en correcciones a fallas que son endémicas y que no han sido resueltas por el actual estilo o, algunas, provocadas por éste.

Ese resultado con los rumanos sigue "penando" aún en las jornadas victoriosas que siguen: 1-0 a Irlanda, 3-2 al París Saint-Germain, 0-0 con el Inter de Milán, 4-1 a Botafogo y 5-0 al Cercle Brujas.

La suerte está echada.

Austria nos gana 1-0. Nadie llega a impedir el cabezazo de Schachmer para el gol de la victoria. Y cuando se da la opción de torcer el destino, Caszely pierde el penal.

Luego, Alemania nos atropella. Habían dicho los germanos que temían a Chile "como se teme a lo desconocido". Recordaban que no lo veían desde el Mundial del 74 en Berlín y que había costado ganarlo por 1-0. Ahora les cuesta menos: 4-1.

Al final, la posibilidad de una despedida honorable. Pero Argelia resulta ser también un adver-

sario demasiado poderoso: gana 3-2, tras ponerse 3-0 en el primer tiempo.

Luego, el retorno triste.

Lo que sigue es episódico. Sólo hay adjetivos. Bajo la superficie permanente lo sustantivo de una realidad inalterada. En cuatro años no habíamos tenido que jugar puntos contra Argentina, contra Brasil, contra Uruguay ni contra selecciones europeas.

Esa era la Historia.

La novela se escribió a escondidas de la Historia.

Dramático

Sucedió durante el encuentro con Ecuador, en Guayaquil. Se jugaban 32 minutos del primer tiempo cuando la noticia recorrió sobrecogidamente el estadio y sólo los jugadores eran ajenos al drama. Se había estrellado el avión presidencial: murió Jaime Rodríguez, el presidente.

Los dirigentes chilenos al terminar el primer tiempo, ofrecieron suspender el partido. Pero los ecuatorianos resolvieron continuarlo. De vuelta del descanso, los ecuatorianos recibieron, formados al centro del campo, el pésame de los chilenos. Dramático.

“Hay que empezar de nuevo”

Ese es el planteamiento de Luis Ibarra al tomar a la Selección para la Copa América de 1983, comenzando un plan. Después de la eliminación había que... empezar de nuevo, una vez más.

La mayoría quería olvidar. El largo proceso rumbo a España había sido demasiado intenso y el desenlace demasiado rotundo. Achatador.

Además, había quedado planteada una duda lacerante: ¿es el fútbol chileno lo que había mostrado en el Mundial? No siempre hay coincidencia —al menos en nuestro país— entre el nivel de los seleccionados y el del juego de la rutina local. En ese sentido, el producto de la Selección del 62 había superado al nivel de la competencia casera. Al iniciarse el trabajo para el 82, la interrogante técnica se dirigía a saber dónde estábamos “en el concierto internacional”. Al terminar, se llegaba a plantear otro desenlace: ¿dónde había estado esa selección en relación a su propio fútbol?

Para Luis Ibarra el asunto es claro y tajante: *“Como tantos, soy también un convencido de que el equipo chileno no mostró nada de lo que es el fútbol chileno en España”*.

Lo dice en abril del 83, al asumir el cargo de entrenador de la Selección Nacional, y advierte: *“Ahora hay que empezar de nuevo”*.

Lo que tiene por delante son dos inmediatos encuentros: contra Brasil, en Maracanã, y contra Argentina, en Santiago. Al técnico no le parece adecuado partir enfrentando a las potencias. Al entrenador brasileño le parece conveniente empezar con un rival “chico”.

Y esa es la tónica del trabajo que comienza: no hay compromisos adquiridos con el público. Si hay alguno, es hacerlo mejor que el equipo que fue a España. Y eso no es mucho pedir. Además, se parte ante adversarios colosales.

Por su parte, Ibarra trabaja en el factor psicológico, invitando a sus jugadores a mantener internacionalmente su nivel de campeonato. Reconoce que no se trabaja en condiciones ideales —de tiempo ni de medios—, pero *“hay compromisos pactados y alguien tenía que ‘apechugar’*. Ese alguien soy yo”. Sobre el carácter de la Selección, plantea su aspiración a *“un equipo que luche y marque en la cancha. Que trate de recuperar la pelota cuando la tenga el contrario. Pero también sepa qué hacer con ella cuando la tengamos nosotros”*. Intentando no ser polémico, declara que del trabajo anterior *“no quedó ninguna herencia. Lo único que dejaron fue un gigantesco poster en*

Juan Pinto Durán, que yo hice sacar de inmediato”.

De partida, las aspiraciones se cumplen. Con nueve jugadores que debutan con la camiseta nacional, Chile se para más que decorosamente en Maracanã y la derrota (2-3) sólo llega en los últimos minutos. Los jugadores lo habían señalado antes: *“No jugaremos ‘arratónados’*. Con precauciones lógicas, sí; pero siempre pensando en llegar al arco de Leao”.

Y eso sucede, en efecto. Los afanes del quite de Dubó para que Neira, Gamboa y Hurtado hagan rodar el juego; la osadía de los laterales para buscar la salida; y la presión de Juan Rojas y Orellana por los flancos, perfilan a un cuadro fluido. Por sobre todo, con personalidad definida, sin los desbordes que suele provocar la motivación mal transmitida o mal asimilada.

También se le juega de igual a igual a Argentina (2-2) un partido que el técnico argentino había advertido que *“no será amistoso”*. No lo es. Chile, en las precauciones, no va más allá del celo especial en el cuidado de Gareca y Alonso.

Ahí echa a rodar una nueva expectativa. Se respira en la atmósfera, matizada de resultados honorables esperados por todos. La esperanza renace con fuerza y Luis Ibarra la siente *“He experimentado un fenómeno nuevo para mí: ahora soy popular, me conocen y me hablan de todas partes. Es lindo...”*.

Y a pesar del 1-2 con Argentina en Buenos Aires, sigue siendo lindo. En Colombia se empata a dos, remontando un gol colombiano al primer minuto de cada tiempo.

Ya se repara en que hay muchos halagos, pero que no se ha ganado ningún amistoso. Ibarra declara: *“...lo que yo busco es conseguir, por fin, una línea de juego que se adapte a la idiosincrasia de los chilenos”*.

Y al partido siguiente se gana: 2 a 1 a Bolivia en La Paz. Y 1-0 a Perú en Lima. Jorge Aravena obliga a reminiscencias de Leonel Sánchez en el remate. Juan Carlos Letelier gana en los rankings y tiene lo que el público anda buscando hace años en cuanto a centrodelantero. Cornéz y Roberto Rojas le ponen doble candado al arco. Osvaldo Hurtado parece que llega a ser lo que sus aptitudes prometían.

La derrota ante Paraguay en Asunción y el empate sin goles con Brasil en Nuñoa hacen reparar en que "esta Selección garantiza la mantención del 0-0 inicial. Sus problemas comienzan cuando tiene que proceder a buscar el desequilibrio en el marcador". Jugando en casa, el equipo no había sido el cuadro agresivo de Maracanã; sin embargo, la paridad debió romperse en un penal no sancionado a los brasileños.

De todos modos, ciertas reservas se suavizan en el 2-0 a Perú en Arica, el 3-2 a Paraguay en Antofagasta el 4-2 a Bolivia en Arica.

Así están las cosas el primer día de septiembre, cuando comienza la eliminatoria por el Campeo-

nato Sudamericano por la Copa América.

Antes de pisar la cancha del Centenario, se había dicho en el plantel chileno: "Vamos a jugar como siempre... sin renunciar al fútbol de ataque con el que mejor se identifica este equipo". Es una buena respuesta a la advertencia del entrenador uruguayo, el pintoresco Omar Borrás: "Ustedes no tienen historia. Y no piensen que van a comenzar a escribirla con nosotros".

Lo que se escribe es que Chile juega al contra-golpe, que pierde 1 a 2 y que el técnico uruguayo dice algo que resulta novedoso en las visitas chilenas —ya tan antiguas— a Montevideo: "Debo decir que Chile recurrió al matonaje, ya que sólo

Un buen calendario

Aunque se formó para encarar "la emergencia" de dos compromisos con Brasil y Argentina, la Selección del 83 tuvo en esos encuentros el comienzo de un calendario interesante y nutrido frente a selecciones sudamericanas.

Bastante activo como preparación para las eliminatorias del Sudamericano, pero sólo ilusorio como para ser la base de un "nuevo estilo". Con todo, tuvo momentos atractivos.

CHILE 2 (Orellana 2) BRASIL 3. Amistoso.
28 de abril de 1983. Maracanã. Río de Janeiro.
Árbitro: Gabriel González (Paraguay). Público: 53.648.
Wirth; Espinoza, Díaz (Mosquera), Pacheco, L. Valenzuela; Neira (Soto), Dubó, Gamboa; J. Rojas, Hurtado. D.T. Luis Ibarra.

CHILE 2 (Orellana, Dubó) ARGENTINA 2. Amistoso.
11 de mayo de 1983. Estadio Nacional. Santiago.
Árbitro: Daniel Cardelino (Ur.). Público: 19.615.
Wirth; Espinoza, R. Valenzuela, Pacheco, L. Valenzuela; Soto, Dubó, Gamboa; J. Rojas, Castec, Orellana. D.T. Luis Ibarra.

CHILE 0 ARGENTINA 1. Amistoso.
23 de junio de 1983. Vélez Sarsfield. Buenos Aires.
Árbitro: Juan F. Escobar (Paraguay). Público: 20.000.
R. Rojas; Hesis, L. Herrera, A. Rojas, L. Valenzuela; Soto, Dubó, Hurtado (Arriaza), Aravena; J. Rojas, Letelier (O. Herrera). D.T. Luis Ibarra.

CHILE 2 (Aravena, Hurtado) COLOMBIA 2. Amistoso.
14 de julio de 1983. El Campín. Bogotá.
Árbitro: Gilberto Arestizábal (Col.). Público:
R. Rojas; Hesis, L. Herrera, R. Valenzuela, L. Valenzuela; Soto, Dubó, Aravena; Letelier (O. Herrera), Hurtado, J. Rojas. D.T. Luis Ibarra.

CHILE 2 (Aravena, Letelier) BOLIVIA 1. Amistoso.
19 de julio de 1983. Estadio Hernando Siles. La Paz.
Árbitro: Jorge Pavón (Bol.). Público:
Cornéz; Hesis, L. Herrera, R. Valenzuela, L. Valenzuela; L. Rojas, Dubó, Soto; Aravena (O. Herrera),

Letelier (J. Rojas), Hurtado (Arriaza). D.T. Luis Ibarra.

CHILE 1 (Soto) PERU 0. Amistoso.
21 de julio de 1983. Estadio Nacional. Lima.
Árbitro: Enrique Labbó (Perú). Público:
R. Rojas; Hesis, L. Herrera, R. Valenzuela, L. Valenzuela; L. Rojas (Letelier), Dubó, Soto (Pacheco); J. Rojas, Hurtado (Arriaza), Aravena. D.T. Luis Ibarra.

CHILE 0 PARAGUAY 1. Amistoso.
24 de julio de 1983. Defensores del Chaco. Asunción.
Árbitro: Claudio Busca (Arg.). Público:
Cornéz; Hesis, R. Valenzuela, Fuentes, L. Valenzuela; L. Rojas, Soto, Pacheco, Aravena; J. Rojas (Letelier), Hurtado. D.T. Luis Ibarra.

CHILE 0 BRASIL 0. Amistoso.
29 de julio de 1983. Estadio Nacional. Santiago.
Árbitro: Abel Gnecco (Arg.). Público: 29.020.
R. Rojas; Hesis, L. Herrera, Pacheco, L. Valenzuela; L. Rojas, Dubó, Soto; J. Rojas, Hurtado (Arriaza), Aravena. D.T. Luis Ibarra.

CHILE 2 (Letelier 2) PERU 0. Amistoso.
03 de agosto de 1983. Estadio Carlos Dittborn. Arica.
Árbitro: Juan Silvagno (Ch.). Público: 18.802.
Cornéz; Hesis, Pacheco, R. Valenzuela, L. Valenzuela; Soto, L. Rojas, Aravena; Letelier (O. Herrera), Arriaza (L. Herrera), Orellana (Contreras). D.T. Luis Ibarra.

CHILE 3 (Aravena, Letelier, Hurtado) PARAGUAY 2. Amistoso.
17 de agosto de 1983. Estadio Municipal. Antofagasta.
Árbitro: Jorge Romero (Arg.). Público: 23.407.
R. Rojas; Espinoza, Pacheco, L. Herrera, Opazo; L. Rojas, Dubó, Aravena; J. Rojas, Hurtado, Letelier. D.T. Luis Ibarra.

CHILE 4 (Letelier, Aravena 3) BOLIVIA 2. Amistoso.
24 de agosto de 1983. Estadio Carlos Dittborn. Arica.
Árbitro: Víctor Ojeda (Ch.). Público: 10.000.
Cornéz; Espinoza, Pacheco, R. Valenzuela, Hesis; Soto, Dubó, Hurtado (J. Rojas); Letelier, Contreras (Arriaza), Aravena (L. Valenzuela). D.T. Luis Ibarra.

El punto que faltó

En sus tres primeros partidos de clasificación, Chile marcó ocho goles, recibió dos y consiguió cuatro puntos. Uruguay alcanzó el mismo puntaje, con siete goles a favor y cuatro en contra.

De conseguir el triunfo en el encuentro final, la Selección empataría el puntaje con los orientales y ganaría la clasificación por mejor diferencia de gol.

No sucedió así.

CHILE 1 (Orellana) URUGUAY 2. Campeonato Sudamericano. Primera fase.

01 de septiembre de 1983. Centenario. Montevideo. Árbitro: César Coelho (Bra.). Público: Corné; Espinoza, L. Herrera (Orellana), R. Valenzuela, Hisis; L. Rojas, Pacheco, Dubó; Aravena, Letelier, Hurtado (J. Rojas). D.T. Luis Ibarra.

CHILE 5 (Arriaza, Dubó, Aravena 2, Espinoza) VENEZUELA 0. Campeonato Sudamericano. Primera fase.

07 de septiembre de 1983. Estadio Nacional. Santiago. Árbitro: Carlos Montalbán (Perú). Público: 11.372. R. Rojas; Espinoza, Pacheco, R. Valenzuela, Hisis; L. Rojas (Soto), Dubó, Aravena; O. Herrera (Letelier), Arriaza, Orellana. D.T. Luis Ibarra.

CHILE 2 (Dubó, Letelier) URUGUAY 0. Campeonato Sudamericano. Primera fase.

11 de septiembre de 1983. Estadio Nacional. Santiago. Árbitro: Teodoro Nitti (Arg.). Público: 47.403. R. Rojas; Espinoza, R. Valenzuela, L. Herrera, Hisis; Soto, Dubó, L. Rojas; Letelier, Arriaza (Orellana), Aravena. D.T. Luis Ibarra.

CHILE 0 VENEZUELA 0. Campeonato Sudamericano. Primera fase.

21 de septiembre de 1983. Estadio Brígido Iriarte. Caracas. Árbitro: Elías Jacome (Ecuador). Público: R. Rojas; Espinoza (Soto), L. Herrera, R. Valenzuela, Hisis; L. Rojas, Dubó, Aravena; Letelier, Arriaza (Orellana), J. Rojas. D.T. Luis Ibarra.

Marcha atrás

Después del violento 2-0 sobre Uruguay —el partido del Centenario también había sido muy duro— se escuchó decir en el camarín chileno: "Es cierto que la victoria fue estrecha, que no hubo buen fútbol y que, a ratos, Chile extravió la brújula; pero deben entender que se lo que importa verdaderamente en este tipo de torneos es ganar".

Cómo iban a pesar declaraciones como ésa después del empate en Venezuela y la eliminación.

Durante el proceso eliminatorio de 1983 hubo un punto en el que se retrocedió muchos años en el progreso del fútbol chileno: la no convocatoria de Carlos Caszely.

El único antecedente histórico al respecto fue la marginación de Leonel Herrera y Fernando Osorio del plantel al Minimundial de 1972. Pero aquella vez no se probó que hubiese alguna participación directiva.

En 1983, sin embargo, quedó claro que la no convocatoria de Carlos Caszely fue resolución directiva, de la que se hizo cargo el presidente de la Asociación Central, Rolando Molina.

Luis Ibarra la aceptó, retrotrayendo las cosas a un estado desconocido desde hacía treinta años.

Asimismo, la idea de multar a los seleccionados después de la eliminación significó volver al ambiente de los comienzos del profesionalismo, cuando al público le desagradaba que los jugadores cobraran y no ganaran. Nunca, en todo caso, llegó a plantearse una ocurrencia tan descabellada como ésta.

Es posible decir, en relación al proceso de 1983, que nunca se retrocedió tanto en tan poco tiempo...

se dedicaron a golpear, olvidándose del fútbol".

Si lo había olvidado, lo recuerda en el segundo partido: 5-0 a Venezuela en Santiago.

Pero si lo olvidan los charrúas en Nuñoa. El codazo a mansalva de Olivera a Arriaza y la actuación enloquecida de De los Santos son sólo los puntos culminantes de la desorbitada incursión de un equipo que no juega al fútbol ni a nada.

Gana Chile 2 a 0.

Y queda a las puertas de la clasificación. Hay que ir a ganar a Venezuela a Caracas. Nada más que eso.

Uruguay va a Caracas y gana en los últimos dos minutos del partido...

A Chile no le alcanzan los noventa minutos para ganar. Empata sin goles. El clasificado es Uruguay.

Tal como al comienzo, Ibarra expone: el objetivo, dice, no era la clasificación en la Copa América. El trabajo recién comienza. "La segunda etapa es de consolidación de este trabajo y el logro de resultados".

No lo cree así el entonces Presidente de la Asociación Central de fútbol, Rolando Molina, quien establece multas para los seleccionados en castigo a su "negligencia culpable" en el partido con Venezuela.

Lo concreto:

Ibarra no alcanzó a empezar la segunda parte de su plan.

Molina no alcanzó a terminar su período en la Asociación Central.

Todo de nuevo.

Mirando hacia México

En su intento por llegar al Mundial azteca, la Selección alienta el entusiasmo en un medio que mezcla frustración, desconcierto y escepticismo. Un capítulo por escribirse.

Los días que hoy vive el fútbol chileno están marcados por la confusión y la incertidumbre.

No corresponde en este trabajo hacer especulaciones al respecto, a pesar de que hay situaciones que parecen evidentes y resulta tentador explicarse el cuadro de estos días a la luz de los antecedentes recogidos a lo largo de toda una historia. Pero deberá bastar con dejar constancia de los hechos. Ya vendrán los días en que éstos se decanten, dejando visual a la Historia para señalar las líneas gruesas del rumbo que los acontecimientos están formando.

Un hecho categórico de los últimos años es el que se refiere al mundo directivo. Desde diciembre de 1982 —cuando termina el mandato de Abel Alonso—, hasta julio de 1985, la Asociación Central ha tenido como cabeza visible a ... cuatro dirigentes. A Abel Alonso lo sucede Rolando Molina, quien asume el 17 de febrero de 1983. No termina su administración: es relevado por Antonio Martínez el 19 de junio de 1984, en medio de una gigantesca crisis financiera cuyo exacto origen se desconoce. Martínez deja la Presidencia el 13 de diciembre. Sigue como Presidente subrogante Ricardo Abumohor, quien no acepta el cargo en propiedad, a pesar del mayoritario sentimiento de unidad que se forma en torno suyo, y el seis de enero entrega el mando a Miguel Nasur.

Cuatro presidentes en menos de dos años.

La inestabilidad —propia, hasta aquí, de los entrenadores— alcanza a las directivas. Esta es causada, naturalmente, por profundas razones de largo desarrollo; y es causa, obviamente, de un ambiente dominado por el escepticismo o la franca desconfianza hacia las soluciones propuestas, hacia el futuro y, también, hacia las personas.

Las peculiaridades del mundo directivo son, probablemente, las que han otorgado su carácter al tiempo en que vivimos y que empiezan a manifestarse concretamente en 1972, cuando llegó a la Presidencia de la ACF Francisco Fluxá encarnando "un nuevo estilo" y termina su mandato de acuerdo al signo de los tiempos: es relevado, a la mitad del período reglamentario, por Eduardo Gordon. De modo que desde 1972 —cuando termina Nicolás Abumohor su segunda administración, para la cual había sido reelegido—, sólo dos Presidentes han terminado normalmente su gestión.

La idea de transitoriedad, la imagen de falta de identificación y arraigo, son las dominantes del ambiente en que ha vivido, sin poder sustraerse a ellas, la Selección Nacional.

Y es la atmósfera que la rodea después de la eliminación del Sudamericano, en septiembre del 83.

Los hechos a partir de entonces, son vertiginosos y complicados.

A pocos días de la eliminación, y como reacción frente a ella, en cierto modo, se produce la

Los segundos lugares también valen

Por segunda vez Chile debe enfrentar una doble eliminatoria para llegar a un Mundial.

La primera fue para el Mundial del 74. Como ganador de su grupo (que formó sólo con Perú, por deserción de Venezuela), tuvo que medirse luego con la Unión Soviética.

Ahora, en cambio, no afronta la segunda etapa como ganador de grupo, sino como segundo. Su próximo rival es Perú (segundo en grupo con Argentina). De ganar, el adversario será el ganador del duelo Paraguay-Colombia.

Así llegó la Selección al "repechaje" que Chile espera.

CHILE 1 (Aravena —p—), PARAGUAY 0. Amistoso.

06 de febrero de 1985. Sausalito. Viña del Mar.

Árbitro: Sergio Vázquez (Ch.). Público: 21.010.

R. Rojas; Garrido, Gómez, Soto, Hormazábal; Neira, Hiris, Aravena (L. Rojas); Rubio (Herrera), Hurtado, Puebla. D.T. Pedro Morales.

CHILE 2 (Letelier, Aravena), FINLANDIA 0. Amistoso.

08 de febrero de 1985. Sausalito. Viña del Mar.

Árbitro: Guillermo Budge (Ch.). Público: 8.220.

Wirth; Espinoza, Gómez (O. Rojas), Valenzuela, Hormazábal; L. Rojas, Mardones, Aravena (Neira), Letelier, Hurtado, Cabrera. D.T. Pedro Morales.

CHILE 5 (Aravena 2, Puebla, Mosquera, Letelier), VEJLE (Din.) 0. Amistoso.

17 de febrero de 1985. Municipal. Calama.

Árbitro: Gastón Castro (Ch.). Público: 4.184.

Corné; Tabilo, Mosquera, Valenzuela, Hiris; Neira (Mardones), L. Rojas, Aravena; Rubio, Letelier, Puebla (Herrera). D.T. Pedro Morales.

CHILE 1 (Letelier), COLOMBIA 1. Amistoso.

21 de febrero de 1985. Estadio Nacional. Santiago.

Árbitro: Víctor Ojeda (Ch.). Público: 22.445.

R. Rojas; Garrido, Valenzuela, Gómez, Hormazábal (Tabilo); Neira (Mardones), L. Rojas, Aravena; Rubio, Letelier, Puebla (Hurtado). D.T. Pedro Morales.

CHILE 1 (Rubio), PERU 2. Amistoso.

24 de febrero de 1985. Estadio Nacional. Santiago.

Árbitro: Mario Lira (Ch.). Público: 61.294.

R. Rojas; Garrido, Gómez, O. Rojas, Hiris; L. Rojas, Mardones, Aravena (Neira); Yañez, Hurtado, Letelier (Rubio). D.T. Pedro Morales.

CHILE 1 (Letelier), ECUADOR 1. Eliminatorias Campeonato Mundial. Grupo 2.

03 de marzo de 1985. Atahualpa. Quito.

Árbitro: José Wright (Br.). Público: 43.786.

R. Rojas; Garrido, Gómez, Soto, Hormazábal; Neira, Mardones (Herrera), Hiris, Aravena; Yañez, Letelier. D.T. Pedro Morales.

CHILE 1 (Aravena), PERU 1. Amistoso.

09 de marzo de 1985. Estadio Nacional. Lima.

Árbitro: Jorge Ramírez (Perú). Público: 40.000.

R. Rojas; Garrido, Gómez, Soto, Hormazábal; Hiris, Neira, Mardones (Puebla), Aravena; Hurtado, Rubio. D.T. Pedro Morales.

CHILE 6 (Puebla, Caszely 2, Hiris, Aravena 2), ECUADOR 2. Eliminatorias Campeonato Mundial. Grupo 2.

17 de marzo de 1985. Estadio Nacional. Santiago.

Árbitro: Horacio Di Rosa (Ven.). Público: 65.000.

R. Rojas; Garrido, Gómez, Soto, Hormazábal; Neira, Hiris, Aravena; Rubio (Herrera), Caszely (Mardones), Puebla. D.T. Pedro Morales.

CHILE 2 (Rubio, Aravena), URUGUAY 0. Eliminatorias Campeonato Mundial. Grupo 2.

24 de marzo de 1985. Estadio Nacional. Santiago.

Árbitro: Jesús Díaz (Colombia). Público: 79.911.

R. Rojas; Garrido, Gómez, Soto, Hormazábal; Neira, Hiris, Aravena; Rubio, Caszely, Puebla. D.T. Pedro Morales.

CHILE 1 (Aravena), URUGUAY 2. Eliminatorias Campeonato Mundial. Grupo 2.

07 de abril de 1985. Centenario. Montevideo.

Árbitro: Carlos Espósito (Arg.). Público: 70.000.

R. Rojas; Tabilo, Valenzuela, Soto, Hormazábal; Neira, Gómez (Letelier), Hiris, Aravena; Rubio, Caszely. D.T. Pedro Morales.

CHILE 0, ARGENTINA 2. Amistoso.

14 de mayo de 1985. River Plate. Buenos Aires.

Árbitro: Carlos Maciel (Paraguay). Público: 6.000.

Corné; Espinoza, Soto, Valenzuela, Serrano; Neira, Mardones (Lepe), Aravena; Puebla, Rubio, Letelier (Hurtado). D.T. Pedro Morales.

CHILE 2 (Rubio, Caszely), BRASIL 1. Amistoso.

21 de mayo de 1985. Estadio Nacional. Santiago.

Árbitro: Juan O. Oturbé (Col.). Público: 20.274.

R. Rojas; Garrido, Herrera, Valenzuela, Hormazábal; Neira, Lepe, Aravena (Mardones); Rubio (Letelier), Caszely (Hurtado), Puebla. D.T. Pedro Morales.

CHILE 1 (Núñez), BRASIL 3. Amistoso.

08 de junio de 1985. Beira Rio. Porto Alegre.

Árbitro: Ricardo Calabria (Arg.). Público: 70.000.

R. Rojas; Garrido, Valenzuela, Gómez, Hormazábal (Serrano); Neira (Dubó), Lepe, Aravena; Letelier (Núñez), Hurtado, Puebla. D.T. Pedro Morales.

designación de Pedro Morales como jefe de la Unidad Técnica Nacional, cuya formación era una vieja aspiración de los técnicos y de quienes entienden el desarrollo técnico como un todo orgánico y planificado.

Apagado por la crisis financiera, el nacimiento del organismo técnico alienta alguna ilusión y —aunque a días de su formalización se denuncia que es manejada por “compadrazgos”—, Pedro Morales entrega a las autoridades el 30 de noviembre un informe inicial sobre la “realidad del fútbol chileno”. Luego comenta con la prensa que hay razones para el optimismo: “Primero, tenemos una buena base de organización de los entrenadores. Segundo, el nivel de los técnicos es muy bueno. Tercero, contamos con apoyo directivo e infraestructura. Cuarto, existe un acercamiento y buen entendimiento con los diversos organismos directivos”. Y anticipa que “una de las preocupaciones fundamentales del programa es el perfeccionamiento de los técnicos y programar las actividades futbolísticas, con el objeto de que los equipos chilenos puedan viajar al extranjero o recibir equipos foráneos para que nuestros jugadores adquieran roce internacional”.

ESPERANZAS EN ASCENSO

Comienza, así, un trabajo en la base. Esa, al menos, es la intención técnica.

El Mundial, en enero del 84, parece aún muy lejano. Las inquietudes siguen siendo financieras y el Presidente de la Asociación Central, Rolando Molina, anuncia que “llevaré al fútbol a cinco millones de personas al año”. También sigue pareciendo muy lejano en mayo. Tan lejano, que el representante chileno, Ambrosio Rodríguez, no asiste —según pudo descubrirse más tarde, por informaciones internacionales— a la reunión de la Fifa en que se programan los partidos eliminatorios de Chile con Uruguay y Ecuador.

Luego, la ocupación del aficionado se dirige a la Selección Preolímpica, que luchará por un cupo en las Olimpiadas de Los Angeles.

Inicialmente Selección de Ascenso, a la que luego se incorporarían jugadores de Primera División, el conjunto alimenta el entusiasmo popular con sus primeros resultados: 1-1 con Ecuador y 2-1 a Polonia y a Rumania en un cuadrangular. Luego, 1-1 con Ecuador y 2-2 con Polonia. Entonces se descubre que los jugadores de Ascenso, menos pulidos pero más entusiastas, encarnan mejor las aspiraciones del público.

Dirigido por Isaac Carrasco, el equipo clasificó para ir a los Angeles (1-0 a Venezuela, 0-0 con Paraguay en primera ronda y 2-0 a Ecuador y 2-3 con Paraguay y Brasil en ligüilla), con lo que el

fútbol chileno retorna a los Juegos Olímpicos después de 32 años.

Allá hace un buen papel: 0-0 con Noruega, 1-0 a Qatar y 1-1 con Francia en primera ronda, para caer en cuartos de final con Italia: 0-1, con gol conseguido en penal dudoso a los cinco minutos del alargue.

CANDIDATOS A LA BANCA

La actuación de los “olímpicos” produce un especial cuadro de reacciones. Se piensa que tal vez esté en los campos del ascenso el espíritu que falta en las canchas de Primera. Al regreso, son recibidos con simpatía y esperanza. Pero Pedro Morales no va a recibirlos como cabeza de la Unidad Técnica Nacional —que ya no existe—, sino como jefe del “trabajo técnico de selecciones”.

Esto sucede en agosto, cuando todavía parece temprano para tomar decisiones sobre la Selección que deberá eliminarse con Uruguay y Ecuador.

Hasta entonces, en medio de severas crisis directivas, sólo se habían barajado nombres. Uno era el de Pedro García, con buena campaña con Colo Colo. El otro, el de Vicente Cantatore, avalado por las extraordinarias actuaciones de Cobreloa en los campeonatos locales y en la Copa Libertadores. De los dos candidatos, contaba con mayor respaldo Cantatore, y el Presidente de la ACF, Rolando Molina, había manifestado su preferencia en este sentido.

Pero cuando Cantatore llega a conversar su posible contrato, encuentra a otro Presidente: Antonio Martínez. El entrenador de Cobreloa llega a acuerdo y en diciembre entrega su primera nómina.

Pero el ocho de enero el presidente de la Asociación Central —que ahora es Miguel Nasur— no llega a acuerdo con él.

El nueve de enero, el entrenador es Pedro Morales.

ESPERANDO A PERU

Dos días más tarde se conoce la nómina inicial. Al miércoles siguiente se produce la primera citación. Luego, partidos contra equipos y clubes.

El estreno internacional se produce el miércoles seis de febrero. Sausalito es el escenario del 1-0 sobre Paraguay, conseguido mediante penal de Jorge Aravena —nuevo grito de gol—, y la segunda victoria llega cuarenta y ocho horas más tarde: 2-0 a Finlandia en Nuñoa.

Veinte mil personas habían llegado a Sausalito. Ocho mil al Nacional. Cuatro mil son testigos en Calama del 5-0 al Veijle, de Dinamarca. Los go-

Repechar es el verbo

Si no fuera por el marco de acentuado dramatismo en que se desarrollaban, algunos episodios directivos del período 83-84 podrían calificarse de pintorescos.

Las Copas Regionales (reemplazadas luego por la Copa de la República), sin que ninguna de las iniciativas se concretara; la "deuda histórica" —cuya nebulosa hizo decir que se trataba, en realidad, de "la historia de la deuda"—; las "plazas fuertes" —que implicaba dar ventajas deportivas a las sedes de mayor arrastre—; el Estatuto para el Jugador Seleccionado; la "carta oferta": intento moderno de lograr la permanencia de los jugadores en sus clubes; el "fútbol de salón" para los meses de invierno; el Estatuto del Dirigente... y otra serie de proposiciones y expresiones (muchas fallidas antes de ser intentadas y otras a poco andar) fueron el condimento de un período tan breve como incierto. Tras ellas, la angustia de una deuda que asfixia al fútbol y cuyo origen no alcanza a precisarse.

Entre tanto material, la nota más curiosa es la que se refiere a la proposición hecha con miras al Mundial Juvenil de 1985, cuya sede no fue ratificada para Chile y cuyos manejos financieros terminaron por aconsejar la actuación de la Justicia. Para formar el seleccionado, se sugirió —desde la propia Asociación Central y el Comité Organizador— que el equipo chileno se formara tomando en cuenta la opinión de los diversos sectores del fútbol y del público. Durante varios días —en diciembre del 83— se habló de la "Selección por encuesta".

Oviamente, a pesar de la seriedad con que fue planteada, la iniciativa obtuvo el inmediato rechazo de todos los sectores.

Luego de confirmarse su contratación para el seleccionado, Vicente Cantatore asumió la responsabilidad con entusiasmo. Y pretendió decir algunas claridades desde el comienzo: "Hay que estar consciente de lo

que se está haciendo, sin mentir, porque en esta profesión ya se ha mentido demasiado. En nuestro fútbol la mentira fue verdad".

Enterado Pedro García de la designación de Vicente Cantatore, no ocultó su frustración: "Me había hecho ilusiones con la Selección", dijo el entrenador de Colo Colo. Pero ofreció y pidió ayuda para el nuevo técnico, a pesar del notorio duelo que venían sosteniendo en las últimas temporadas. "La Selección", dijo, "está en las mejores manos".

Finalmente, ninguno sería el entrenador para las eliminatorias.

Vicente Cantatore llegó a Chile en 1960. Venía como jugador a Rangers, como "yapa" en la contratación del veterano Miguel Ángel Labruna. Terminó su carrera como jugador y siguió como entrenador. Se nacionalizó en 1971.

Dijo en 1985:

"Yo no nací en Chile. Me nacionalicé después de años de permanencia en su territorio, en una decisión consciente y madura. Es decir, yo no soy chileno por casualidad. Yo elegí ser chileno".

En "Pinto Durán" la Selección hace un partido de entrenamiento con Universidad de Chile. Gana 6-0 faltando quince minutos para el final. En ese momento, Pedro Morales ordena el ingreso del arquero Wirth en reemplazo del goleador Jorge Aravena. Se molesta Luis Ibarra —entonces en la banca de la "U"— y ordena el retiro del equipo. Lo estima "una ofensa".

Es el caso más curioso de falta de colaboración de un entrenador de club con la Selección que registre la Historia.

Repechar es "subir por un repecho". Repecho es una "cuesta bastante pendiente y no larga".

En el caso de la Selección, la cuesta ha sido, además, larga.

les alientan y veintidos mil espectadores llegan a Nuñoa a ver su partido con Colombia, pero no hay muchos goles: 1-1, con gol de agonía. Para cerrar: 1-2 con Perú.

Al domingo siguiente entra en la ruta del Mundial de México.

Una vez más, el rival es Ecuador. En el Atahualpa, de Quito, Chile gana su primer punto: 1-1.

De vuelta (con empate a 1 con Perú al paso por Lima), el triunfo sobre los ecuatorianos es "como en los viejos tiempos": 6-2.

Pero Uruguay, también una vez más, es el otro integrante del grupo: 2-0 en Santiago y 1-2 en Montevideo.

Uruguay clasifica para México.

Pero Chile no es eliminado: esta vez fue bueno

quedar en un grupo complicado: el segundo tiene derecho a ir a un "repechaje".

El adversario será Perú, que sólo dejó su chance en el último minuto, gualpeándole a Argentina en su casa.

En eso estamos, esperando a Perú.

En la espera, amistosos: 0-2 con Argentina en Buenos Aires; 2-1 a Brasil en Santiago y 1-3 en la revancha de Porto Alegre.

Este último partido se jugó el sábado 8 de junio.

Estamos esperando a los peruanos.

Si se le gana a Perú, habría que jugar con el ganador de Paraguay-Colombia.

Y si...

Cuando suceda lo que tenga que suceder, alguien escribirá esa Historia.



SUELERIAS BASCUÑAN

Bascuñán Guerrero 43

**En los 75 años de la
Selección Chilena de fútbol**

La Mia Pappa

RISTORANTE ITALIANO

Las Bellotas 267 - Providencia

**En los 75 años de la
Selección Chilena de fútbol**

QUINTA PARTE

Nombres y Números

En los setenta y cinco años transcurridos desde su primera convocatoria, la Selección Nacional ha jugado 484 partidos. Veintiocho entrenadores han ocupado la banca. Y son 497 los jugadores que han vestido su casaquilla.

Los capítulos que siguen exhiben el detalle y los totales de los aspectos estadísticos fundamentales del tránsito histórico del seleccionado.

Para efectos de este trabajo se han considerado partidos oficiales los correspondientes a:

Campeonatos Sudamericanos, Campeonatos Panamericanos, Campeonatos Mundiales, Juegos Olímpicos de 1928, Copa de Consuelo jugada a continuación de esa Olimpiada, Campeonato Minimundial de Brasil en 1972, Torneo Centenario Argentino de 1910, y las siguientes Copas: O'Higgins, con Brasil; del Pacífico, con Perú; Juan Pinto Durán, con Uruguay y Carlos Dittborn, con Argentina.

Del mismo, para efectos de la contabilidad de partidos jugados, se considera como tal el solo ingreso del jugador a la cancha en el desarrollo del partido. Aquel que entró, siendo suplente, y jugó algunos minutos, tiene contabilizado en la estadística un partido jugado.

Ningún esfuerzo ha sido mezquinado en la búsqueda de la información histórica. Ninguna posibilidad, por remota que pareciera, fue desechada en la investigación de datos especialmente difíciles. Hasta las más modestas y fugaces publicaciones editadas en el país en tres cuartos de siglo fueron consultadas. También se utilizaron obras publicadas en Brasil, Uruguay y Argentina. La bibliografía chilena —escasa y siempre valiosa—, también fue agotada en busca de información.

Lo que sigue es el resultado final.

18 de noviembre de 1959. Sergio Livingstone forma simbólicamente en la noche de su despedida. Noventa minutos más tarde, Chile obtenía su primer triunfo sobre Argentina en un duelo iniciado el 27 de mayo de 1910.



Los 28 de la banca

De los entrenadores de la Selección en su Historia, los grandes aportes al desarrollo corresponden a Juan Carlos Bertone, Francisco Platko, Luis Tirado, Fernando Riera y Luis Alamos, y la mejor campaña estadística a Luis Santibáñez.

Veintiocho entrenadores han ocupado la banca de la Selección Chilena de fútbol en su historia.

Naturalmente, las características de cada época son distintas y también lo es el ejercicio del cargo, que ha evolucionado con el paso del tiempo.

Aunque el primer caso conocido de entrenador propiamente tal corresponde a 1917, es evidente que la función existía desde antes. Pero no la ejercía una persona determinada, con las atribuciones que hoy le conocemos, sino que un grupo de dirigentes que formaban "la comisión" encargada de seleccionar y preparar a los jugadores. Dentro de la cancha, el capitán del equipo era el encargado de hacer cumplir las instrucciones o de ordenar los cambios que las circunstancias aconsejaban.

La aparición del entrenador —bastante tardía en Chile, en relación a otros medios más desarrollados—, es resistida al comienzo, pues priva al dirigente del aspecto más entretenido de su labor.

La consolidación del trabajo técnico es lenta y laboriosa. Podría decirse —por la experiencia a nivel de clubes— que aún no termina.

Estadísticamente, se ha designado Entrenador Nacional en 54 oportunidades. Algunos técnicos (10 de los 28 que registra la Historia), han sido designados en más de una ocasión; por el contrario, en otros casos una misma designación alcanzó a dos entrenadores (las "dúplas técnicas").

LAS NOVEDADES DEL 20

La primera vez que se contó con un técnico fue en 1917. Se debió, posiblemente, a un hecho circunstancial; no es probable que haya estado en los planes de la directiva de entonces. Lo concreto es que en las informaciones de la época se dice que el equipo chileno es entrenado, en Montevideo, por Julián Bértola, presentado como preparador físico y entrenador de Nacional. Aunque no se dispone de mayores datos sobre el técnico, su condición de extranjero y de entrenador de un equipo de fama en un medio más desarrollado permiten suponer que tuvo un razonable marco de autonomía.

La segunda designación se produce en 1919, con ocasión del Sudamericano de Brasil, cuando viaja como entrenador-jugador el veterano internacional Héctor Parra. Es altamente improbable que Parra haya desempeñado la función de director técnico como se la entendería más tarde. Sin embargo, está incorporado en nuestra nómina porque en la delegación se lo incluyó como entrenador —lo que no era usual— y porque su experiencia como jugador en tierras brasileñas le otorgaba, con seguridad, algún grado de autoridad sobre los dirigentes y jugadores del grupo viajero.

Formalmente, la primera dirección técnica en términos audazmente modernos se produce en 1920. La organización del primer Campeonato Sudamericano en casa es un acontecimiento de primera magnitud, sólo comparable a la realización del Mundial, cuarenta y dos años más tarde. La seriedad de la emergencia obligó a concederle a la dirección técnica su verdadera importancia. Allí entra en escena el uruguayo Juan Carlos Bertone, que introduce conceptos y procedimientos —especialmente lo último— absolutamente revolucionarios para su época, marcando un rumbo históricamente de incalculable significado.

Fue de tal resonancia su trabajo, que permaneció en el país durante tres años al frente de las selecciones nacionales, quebrándose su continuidad sólo por un lamentable incidente con un jugador (aunque más tarde volvió como entrenador de club).

De ahí en adelante, todas las designaciones son invariablemente circunstanciales. Cuando

hay nombramiento de entrenador, pues no siempre se llena el cargo. No lo hay, por ejemplo, en los amistosos jugados en 1923. Tampoco en el Sudamericano de 1924, aunque todo indica que la función la cumplió, dentro y fuera de la cancha, el genial estratega que fue David Arellano, cuya muerte en Europa —1927— restó al fútbol chileno un concurso que pudo ser decisivo para su desarrollo.

En 1926 se hizo un trabajo muy serio para la época, bajo la dirección de José Rosetti, de nacionalidad italiana, jugador de Audax, que culminó con la obtención del subcampeonato sudamericano.

Frank Powell, inglés, tuvo la dirección técnica del seleccionado que concurrió a las Olimpiadas de 1928 y —según los antecedentes disponibles— lo acompañó en la posterior gira europea. Jorge Orth, húngaro, de larga carrera técnica en América, dirigió a la selección mundialista del 30 y el uruguayo Pedro Mazullo estuvo en la banca para los sudamericanos del 36 y del 39, al paso que en 1935 la orientación la dio, probablemente, Arturo Torres "Car'e Cacho", otro intuitivo organizador de su tiempo. El húngaro Máximo Garay —de extensa campaña en Chile, donde se quedó para siempre—, dirigió en el Sudamericano del 41.

LA REVOLUCION Y TIRADO

El segundo gran hito se produce a fines del mismo año, cuando Francisco Platko (campeón invicto con Colo Colo) es designado entrenador para el Sudamericano del 42. Internacional húngaro, más tarde alumno de los cursos de entrenador del Arsenal londinense, Platko trae a Chile la novedad de "las tácticas", naciendo con él la moda del "half policía". Es, simplemente, la llegada de los sistemas. La WM encuentra admiradores y detractores. Platko dirige a la Selección en los Sudamericanos del 42 y del 45, y luego retorna esporádicamente en los años 50 y 53.

Si a él le cabe la distinción de haber traído los sistemas a Chile, es a Luis Tirado a quien corresponde el mérito de haberlos implantado. Acompañante de las selecciones nacionales desde 1936 en otros cargos, recibe su primer seleccionado en 1946. Luchando contra viento y marea, tratando de hacerse entender en un medio reacio al cambio, enseñando con paciencia y protestando con valentía, consiguió que el fútbol chileno entrara por los nuevos rumbos y se mantuvo al frente de las selecciones —con pequeñas interrupciones— hasta 1956, estableciendo un récord que desafía al tiempo.

Sus sucesores tuvieron un paso fugaz. Son los casos de Waldo Sanhueza (ex jugador y dirigente), José Luis Boffi (entrenador argentino de larga carrera en Chile y querido por su bonhomía) y Alberto Buccicardi, que protagonizaron en la banca el proceso del Mundial del 50. A Brasil, finalmente, llegó Buccicardi, hombre de excepcional calidad humana, de profundos y actualizados conocimientos técnicos, que escogió en definitiva los rumbos del periodismo para expresar su rica experiencia y bondadosa autoridad.

LA ERA DE RIERA

Como Bertone en los años 20 y Tirado a partir del 46, es Fernando Riera el protagonista central del tercer gran fenómeno de evolución histórica del fútbol chileno, que es el último experimentado y en cuyo proceso aún estamos implicados. Riera encabeza, a partir de 1957, un cambio de rumbo decisivo que abarca desde las concepciones de las profesiones de entrenador y futbolista hasta el comportamiento deportivo-social.

Riera es sucedido por otro hombre de singular aporte. Luis Alamos asume por primera vez en 1962 —después del Mundial— y es distinguido luego por otras cinco designaciones que prolongan su presencia hasta el Mundial de 1974. El fue la alternativa vigorosa y astuta al fútbol mezquino en que derivó la parte negativa de la herencia de la gran obra de Riera. Sin su oposición, el estilo lateral que se enseñoreaba en nuestras canchas habría llegado a dominar la situación sin contrapeso.

El período que sigue está marcado por la inestabilidad. Francisco Hormazábal es designado en dos ocasiones entre 1963 y 1970 —además de las ayudantías que desempeña en el mismo lapso—; Alejandro Scopelli asume para el Sudamericano de 1967; Salvador Nocetti hace la campaña de las eliminatorias del Mundial del 70; Luis Vera y Raúl Pino son designados a partir de 1971; sigue solo Pino hasta 1972, cuando llega el alemán Rudi Gutendorf, que sigue hasta el año siguiente; Pedro Morales actúa accidentalmente en el último período de Alamos y asume en propiedad a fi-

nes de 1974, llegando hasta 1975; Caupolicán Peña dirige la eliminatoria mundialista de 1977.

Ese mismo año comienza, aunque sin la proyección que tendría más tarde, la carrera de Luis Santibáñez, que dirige a la Selección en un amistoso contra Escocia. Su verdadero periodo empieza en 1979 y se extiende hasta el Mundial de 1982. De la época posterior a Riera, es el único en completar un proceso de cuatro años al frente de un seleccionado y es el de mejor campaña estadística en la historia. Sus posibles aportes al desarrollo no alcanzan a adivinarse tras la densidad conflictiva que rodeó a su larga campaña.

En 1983 el designado fue Luis Ibarra y en 1985 asumió Pedro Morales, en la tercera designación de su carrera.

Lo que sigue, en orden cronológico, es el desempeño de los veintiocho entrenadores que han ejercido al frente de la Selección Nacional. El detalle informa su nacionalidad (cuando es extranjero), su campaña, las fechas de su primer y último partido, y la cantidad de designaciones:

Entrenador		P.J.	P.G.	P.E.	P.P.	G.F.	G.C.	Debut	Despedida	Des.
Julían Bértola (Uruguayo)	Of.	3	—	—	3	—	10	30.09.17	12.10.17	1
	Am.	—	—	—	—	—	—	0-4 Uruguay	0-5 Uruguay	
	T.	3	—	—	3	—	10			
Héctor Parra	Of.	3	—	—	3	1	12	11.05.19	22.05.19	1
	Am.	—	—	—	—	—	—	0-6 Brasil	1-4 Argentina	
	T.	3	—	—	3	1	12			
Juan C. Bertone (Uruguayo)	Of.	7	—	2	5	3	14	11.09.20	22.10.22	3
	Am.	5	1	1	3	5	10	0-1 Brasil	0-1 Argentina	
	T.	12	1	3	8	8	24			
José Rosetti (Italiano)	Of.	4	2	1	1	14	6	12.10.26	03.11.26	1
	Am.	—	—	—	—	—	—	7-1 Bolivia	5-1 Paraguay	
	T.	4	2	1	1	14	6			
Frank Powell (Inglés)	Of.	3	1	1	1	7	7	27.05.28	27.06.28	1
	Am.	6	2	—	4	14	21	2-4 Portugal	3-4 Red Star	
	T.	9	3	1	5	21	28			
Jorge Orth (Húngaro)	Of.	3	2	—	1	5	3	16.07.30	22.07.30	1
	Am.	—	—	—	—	—	—	3-0 México	1-3 Argentina	
	T.	3	2	—	1	5	3			
Pedro Mazullo (Uruguayo)	Of.	9	2	1	6	20	25	30.12.36	26.02.39	2
	Am.	2	1	—	1	6	9	1-2 Argentina	4-2 Paraguay	
	T.	11	3	1	7	26	34			
Máximo Garay (Húngaro)	Of.	4	2	—	2	6	3	02.02.41	04.03.41	1
	Am.	—	—	—	—	—	—	5-0 Ecuador	0-4 Argentina	
	T.	4	2	—	2	6	3			
Francisco Platko (Húngaro)	Of.	14	5	3	6	21	26	23.12.41	28.07.53	5
	Am.	9	2	2	5	15	19	2-2 Newell's	0-5 Perú	
	T.	23	7	5	11	36	45			
Luis Tirado	Of.	51	19	7	24	95	94	16.01.46	17.03.56	9
	Am.	8	3	1	4	14	10	0-1 Uruguay	1-2 México	
	T.	59	22	8	28	109	104			
Waldo Sanhueza	Of.	—	—	—	—	—	—	12.10.49	30.04.50	1
	Am.	9	3	2	4	14	16	3-2 Mendoza	2-3 América	
	T.	9	3	2	4	14	16			
José L. Boffi (Argentino)	Of.	—	—	—	—	—	—	12.10.49	12.10.49	1
	Am.	1	1	—	—	3	2	3-2 Mendoza	3-2 Mendoza	
	T.	1	1	—	—	3	2			
Alberto Bucciardi	Of.	3	1	—	2	5	6	25.06.50	02.07.50	1
	Am.	—	—	—	—	—	—	0-2 Inglaterra	5-2 EE.UU.	
	T.	3	1	—	2	5	6			
José Salerno (Argentino)	Of.	6	1	1	4	9	17	26.08.56	01.04.57	2
	Am.	3	2	1	—	7	2	3-0 Checoslovaquia	0-2 Uruguay	
	T.	9	3	2	4	16	19			
Ladislao Pakozdi (Húngaro)	Of.	6	2	1	3	4	11	15.09.57	20.10.57	1
	Am.	—	—	—	—	—	—	1-0 Brasil	0-4 Argentina	
	T.	6	2	1	3	4	11			
Fernando Riera	Of.	16	6	1	9	20	33	26.02.59	04.10.70	2
	Am.	30	12	6	12	56	60	1-1 Palmeiras	1-5 Brasil	
	T.	46	18	7	21	76	93			
Luis Alamos	Of.	18	5	5	8	21	24	30.10.62	22.06.74	6
	Am.	36	14	9	13	51	47	1-1 Argentina	0-0 Australia	
	T.	54	19	14	21	72	71			

Jugador	Of.	P.J.						Despedida	Goles	
		Am.	Tot.	Debut						
Francisco Hormazábal	Of.	11	2	6	3	15	16	24.07.63	26.03.70	3
	Am.	10	5	—	5	14	16	0-0 Uruguay	1-2 Brasil	
	T.	21	7	6	8	29	32			
Alejandro Scopelli (Argentino)	Of.	7	3	3	1	13	8	23.11.66	16.12.67	3
	Am.	7	4	—	3	12	12	2-1 Newell's	1-4 URSS	
	T.	14	7	3	4	25	20			
Salvador Nocetti (Argentino)	Of.	8	3	3	2	9	10	18.08.68	10.08.69	1
	Am.	8	4	2	2	13	11	2-1 Perú	0-2 Uruguay	
	T.	16	7	5	4	22	21			
Salvador Biondi (Argentino)	Of.	—	—	—	—	—	—	11.06.69	06.07.69	Acc.
	Am.	2	—	1	1	1	2	1-2 Argentina	0-0 Paraguay	
	T.	2	—	1	1	1	2			
Luis Vera	Of.	6	2	1	3	8	7	14.07.71	03.11.71	1
	Am.	3	2	—	1	7	7	3-2 Paraguay	5-0 Uruguay	
	T.	9	4	1	4	15	14			
Raúl Pino	Of.	6	2	1	3	8	7	14.07.71	09.02.72	1
	Am.	7	3	—	4	12	12	3-2 Paraguay	0-0 Haití	
	T.	13	5	1	7	20	19			
Rudi Gutendorf (Alemán)	Of.	6	3	—	3	10	13	27.01.72	25.02.73	1
	Am.	6	3	1	2	15	8	0-2 México	2-1 FFCC Oeste	
	T.	12	6	1	5	25	21			
Pedro Morales	Of.	12	3	3	6	19	18	02.06.74		3
	Am.	13	6	3	4	19	13	3-1 Salamanca		
	T.	25	9	6	10	38	31			
Caupolicán Peña	Of.	6	2	2	2	5	6	06.10.76	26.03.77	1
	Am.	11	5	2	4	20	12	0-0 Uruguay	0-2 Perú	
	T.	17	7	4	6	25	18			
Luis Santibáñez	Of.	16	7	4	5	22	13	15.06.77	24.06.82	3
	Am.	47	24	12	11	79	43	2-4 Escocia	2-3 Argelia	
	T.	63	31	16	16	101	56			
Luis Ibarra	Of.	4	2	1	1	8	2	28.04.83	21.09.83	1
	Am.	11	5	3	3	18	14	2-3 Brasil	0-0 Venezuela	
	T.	15	7	4	4	26	16			

NOTAS:

1.— Diez de los técnicos fueron designados en más de una ocasión. Estos son los casos:

Juan Carlos Bertone: Sudamericano de 1920, campaña de 1921 y Sudamericano de 1922. Es posible que, luego de su trabajo del año 20, Bertone haya sido designado como entrenador-seleccionador permanente. A falta de pruebas, se ha resuelto considerarle tres designaciones.

Pedro Mazullo: Sudamericanos de 1936 y 1939.

Francisco Platko: Sudamericanos de 1942 y 1945; Mundial de 1950 (cumple parte de la etapa de preparación; partido amistoso con España en 1953; Copa del Pacífico del mismo año).

Luis Tirado: Sudamericanos de 1946, 1947, 1949, Panamericano de 1952, Sudamericano de 1953, Eliminatorias del Mundial del 54, Sudamericano de 1955, Sudamericano y Panamericano de 1956, amistoso con España en 1953.

José Salerno: Amistoso con Checoslovaquia en 1956, Sudamericano de 1957.

Fernando Riera: Campaña completa del Mundial de 1962 y preparación para el Mundial del 74 (plan apenas comenzado).

Luis Alamos: Copa Dittborn 1962, Copa Pinto Durán 1963, Eliminatorias del Mundial del 66 (partido definitivo con Ecuador), Mundial del 66, Mundial de 1974.

Francisco Hormazábal: Eliminatorias Mundial de 1966 (interrumpido antes de definición con Ecuador), preparación Eliminatorias Mundial del 74 (etapa inicial).

Pedro Morales: Copa Dittborn 1974, Eliminatorias Sudamericano 1975, Eliminatorias Mundial 1986.

Luis Santibáñez: Amistoso con Escocia en 1977; Sudamericano de 1979; Campaña del Mundial 1982.

2.— Los casos de "dúplas técnicas" son:

Waldo Sanhueza - José Luis Boffi: un partido de preparación para el Mundial de 1950.

Francisco Platko - Waldo Sanhueza: seis partidos de preparación para el Mundial de 1950.

Luis Vera - Raúl Pino: Campaña de 1971 con vistas al Mundial del 74.

3.— Los casos de dirección accidental son:

Francisco Hormazábal, como ayudante de Luis Alamos, ocupa la banca en la revancha por la Copa Pinto Durán en 1963.

Salvador Biondi, como ayudante de Salvador Nocetti, lo reemplaza en dos partidos de la campaña de 1969.

Pedro Morales, como ayudante de Luis Alamos, dirige en dos partidos previos al Mundial del 74.

4.— Salvo a Pedro Morales —actualmente en ejercicio—, a los técnicos se les ha señalado fecha de "Despedida" sólo por razones de orden estadístico. Naturalmente, varios podrían volver a ocupar el cargo.

497 chilenos

Algunos sólo jugaron unos minutos. Otros le dedicaron parte importante de su vida deportiva. Todos han sido protagonistas de la Selección Mundial en tres cuartos de siglo.

El fútbol es competencia.

Se compite entre equipos por un resultado. Se compite entre jugadores por la titularidad.

La comparación es inevitable y la confección de escalafones es broche obligado de una competencia.

En este caso, sin embargo, no hay pretensiones de ranking.

Todos quienes alguna vez vistieron la casaquilla nacional hicieron su aporte a la causa común. Modesto o trascendente, opaco o brillante. Cada uno trató, en la medida de sus condiciones, de responder a la máxima distinción que puede brindar el fútbol del país a sus futbolistas.

Por eso no hay un ranking al informar sobre quiénes fueron seleccionados chilenos en setenta y cinco años y cómo fueron sus campañas. Fueron 497 chilenos y están presentados en orden alfabético, para facilitar la búsqueda de datos.

No es posible hacer escalafón. Hacerlo desembocaría, casi inevitablemente, en injusticias.

La cantidad de partidos jugados, por ejemplo, pondría en desventaja a los defensores de la primera época, que sólo eran reunidos para afrontar los compromisos oficiales —especialmente campeonatos sudamericanos—, y su actividad previa se reducía a enfrentar a cuadros aficionados de los alrededores de la capital o a equipos profesionales locales. Caso distinto al de la actualidad, en que se juegan a lo menos cinco amistosos internacionales por cada encuentro oficial.

Tampoco sería justo considerar sólo los partidos oficiales, ya que el jugador se esfuerza lo mismo en éstos que en los de preparación. Más aún, los amistosos constituyen una carga extra con vistas a ganar la titularidad en el equipo.

Son, pues, realidades diferentes. Y no puede medirse con distintas varas.

Del mismo modo, la permanencia en la Selección no constituye, por sí sola, superioridad. Es bien posible que un jugador haya tenido una carrera breve y, sin embargo, haya influido decisivamente en el comportamiento del equipo.

Detrás de cada uno de los hombres señalados en esta estadística se esconde una historia. Son, por lo tanto, muchas historias. Entre todas forman un libro. Un libro que está por ser escrito.

Por ahora, sólo serán señalados cuatro de ellos.

Son los nombres de cuatro jugadores que se salen del marco de la historia. Que escapan a todo promedio. Cuatro hombres que acumulan méritos más allá de lo exigible razonablemente. Jugadores que además de hacer brillantes campañas, aportaron el sello de una excepcional personalidad, de un atractivo encantador para las masas, de una condición deportiva y humana singular. Verdaderamente, astros. Hombres que, con su sola presencia, hicieron abrigar la ilusión del triunfo y movilizaron al aficionado hacia el estadio. Jugadores que, teniendo un brillante historial estadístico, fueron más que estadística.

Sergio Livingstone, guardián de la portería chilena durante más de trece años, personaje del fútbol americano, sostenedor de resultados heroicos ante los adversarios más poderosos.

Leonel Sánchez, poseedor del record nacional con 107 partidos jugados y segundo goleador de la historia, señaló el camino durante trece años con sus hechuras de auténtico líder.

Elias Figueroa, gran capitán, record de vigencia con 17 años en la Selección, con el agregado de haber hecho la mayor parte de su carrera fuera del país, astro a nivel mundial.

Carlos Caszely, el mayor goleador de la historia, con dieciséis años —a la fecha— de servicios al seleccionado en el puesto de menor duración promedio, dueño del gol en tres cuartos de siglo.

Estos cuatro hombres no encabezan un ranking, pues están más allá de todo ranking. No sólo fueron protagonistas de la Historia: le imprimieron un rumbo y le marcaron su sello.

Ellos están aquí, entre los 497 chilenos.

P.J.

Jugador	Of.	Am.	Tot.	Debut	Despedida	Goles
Heriberto Abarzúa	03	02	05	12.10.24 0-1 Uruguay	09.11.24 0-0 Huracán	—
Enrique Abello	07	10	17	16.09.13 1-2 Comb. Carioca	Octubre 22 3-1 Santos-S. Paulo	02
Luis Acevedo	—	03	03	15.03.70 3-4 Godoy Cruz	26.03.70 1-2 Brasil	—
Arturo Acuña	01	02	03	27.05.10 1-3 Argentina	08.06.10 2-2 Alumni	01
Juan M. Acuña	05	—	05	09.12.47 2-1 Perú	31.12.47 4-3 Bolivia	—
Victor Adriazola	07	04	11	23.11.66 2-1 Newell's	13.12.67 4-5 Hungría	—
Raúl Aguila	06	01	07	26.08.56 3-0 Checoslov.	29.09.57 0-3 Bolivia	—
Juan Aguilera	01	—	01	22.07.30 1-3 Argentina	22.07.30 1-3 Argentina	—
Sergio Ahumada	20	29	49	14.04.73 1-1 Haití	26.03.77 2-0 Perú	09
Armando Alarcón	—	03	03	23.03.82 2-1 Perú	—	—
Juan Alcántara	05	02	07	14.01.45 6-3 Ecuador	08.02.46 4-1 Bolivia	03
Oscar Alfaro	03	07	10	10.12.27 2-3 Uruguay	27.06.28 3-4 Red Star	04
Rodolfo Almeyda	21	04	25	28.02.54 0-2 Brasil	29.06.60 0-4 Brasil	—
Juan Alvarado	02	03	05	06.10.17 0-1 Argentina	28.10.17 1-2 Mendoza	—
Ernesto Alvarez	01	—	01	23.03.63 2-3 Uruguay	23.03.63 2-3 Uruguay	—
Luis Hernán Alvarez	—	01	01	29.04.81 1-2 Uruguay	—	—
Luis Alvarez	04	01	05	26.02.59 1-1 Palmeiras	24.07.63 0-0 Uruguay	01
Manuel Alvarez	33	05	38	06.12.47 0-6 Uruguay	11.03.56 0-3 Argentina	—
Sergio Alvarez	—	01	01	24.05.53 1-2 Inglaterra	24.05.53 1-2 Inglaterra	—
Henry Allen	02	01	03	05.06.10 1-5 Argentina	27.05.10 1-3 Argentina	—
Carlos Allendes	—	06	06	16.09.13 1-1 Comb. Carioca	Octubre 13 3-3 Americano	—
Roberto Ampuero	—	02	02	19.09.67 0-1 Brasil	16.12.67 1-4 URSS	—
Raúl Angulo	07	03	10	23.10.68 3-1 México	25.06.72 2-1 Irán	—
Carlos Arancibia	02	—	02	10.01.42 1-6 Uruguay	22.01.42 0-2 Paraguay	—
Manuel Arancibia	06	—	06	10.01.37 3-0 Uruguay	14.01.42 1-6 Brasil	03
Pedro Arancibia	—	02	02	01.12.64 1-0 San Lorenzo	23.02.66 0-2 URSS	—
Carlos Aranda	03	—	03	06.01.35 1-4 Argentina	26.01.35 0-1 Perú	—
Enrique Araneda	03	—	03	06.01.35 1-4 Argentina	26.01.35 0-1 Perú	—
Luis Araneda	04	—	04	06.11.74 0-2 Argentina	06.10.76 0-0 Uruguay	02

Jugador	P.J.			Debut	Despedida	Goles
	Ol.	Am.	Tot.			
Esteban Aránguiz	01	06	07	04.10.70 1-5 Brasil	23.01.77 1-1 Cruzeiro	—
Orlando Aravena	05	04	09	24.09.64 0-5 Argentina	06.10.65 3-1 Alianza	—
Jorge Aravena	08	18	26	23.06.83 0-1 Argentina		17
Jorge Araya	08	—	08	16.01.46 0-1 Uruguay	29.12.47 4-1 Colombia	03
Manuel Araya	—	02	02	13.06.79 0-0 Ecuador		—
Pedro Araya	29	36	65	14.10.64 1-1 Argentina	20.04.73 1-1 San Luis	14
David Arellano	06	—	06	25.10.24 0-2 Argentina	03.11.26 5-1 Paraguay	07
Francisco Arellano	03	—	03	19.10.24 0-5 Uruguay	01.11.24 1-3 Paraguay	—
Guillermo Arellano	01	—	01	22.07.30 1-3 Argentina	22.07.30 1-3 Argentina	01
Augusto Arenas	01	02	03	14.02.53 0-1 Hadjuk	25.02.53 0-3 Paraguay	—
Salvador Arenas	01	—	01	18.09.57 1-1 Brasil	18.09.57 1-1 Brasil	—
Antonio Arias	20	27	47	18.08.68 2-1 Perú	08.02.77 0-3 Internacional	—
José del C. Arias	02	04	06	05.06.28 3-1 México	27.06.28 3-4 Red Star	01
Benito Armingol	07	01	08	23.12.41 2-2 Newell's	11.02.45 1-1 Argentina	01
Manuel Arriagada	—	05	05	12.10.49 3-2 Mendoza	12.03.50 5-0 Bolivia	—
Oscar Arriaza	03	06	09	23.06.83 0-1 Argentina		01
E. F. Ashe	02	01	03	31.05.10 0-3 Uruguay	08.06.10 2-2 Alumni	—
Manuel Astorga	03	10	13	13.04.60 1-1 Bélgica	22.03.70 0-5 Brasil	—
Vicente Astorga	03	—	03	15.09.57 1-0 Brasil	20.10.57 0-4 Argentina	—
Fernando Astudillo	01	02	03	27.09.72 0-2 Argentina	11.02.73 3-2 Racing	—
Carlos Atlagich	03	—	03	14.01.45 0-3 Ecuador	28.02.45 0-1 Brasil	—
José Avendaño	11	02	13	18.01.35 1-2 Uruguay	23.12.41 2-2 Newell's	04
Moisés Avilés	03	01	04	06.01.35 1-4 Argentina	23.01.37 2-7 Newell's	—
Américo Azares	—	01	01	12.10.49 3-2 Mendoza	12.10.49 3-2 Mendoza	—
Guillermo Azócar	05	06	11	31.05.72 3-4 Argentina	24.07.73 3-0 Bolivia	—
Isaias Azzerman	01	—	01	18.01.35 1-2 Uruguay	18.01.35 1-2 Uruguay	—
Telesforo Báez	04	03	07	06.07.16 1-6 Argentina	17.05.19 0-2 Uruguay	01
Héctor Baeza	04	03	07	30.09.17 0-4 Uruguay	22.05.19 1-4 Argentina	—
Mario Baeza	03	01	04	03.01.37 4-6 Brasil	23.12.47 0-1 Paraguay	—
René Balbontín	02	—	02	23.09.22 0-2 Uruguay	28.09.22 0-4 Argentina	—
José Balbuena	01	—	01	11.12.47 3-0 Ecuador	11.12.47 3-0 Ecuador	—
Mario Barbagelata	—	01	01	28.11.23 2-6 Peñarol	28.11.23 2-6 Peñarol	—
Florencio Barrera	10	01	11	23.12.41 2-2 Newell's	28.02.45 0-1 Brasil	—

Jugador	P.J.			Debut	Despedida	Goles
	Of.	Am.	Tot.			
Luis Barriga	—	02	02	27.05.10 1-3 Argentina	08.06.10 2-2 Alumni	—
Bernardo Bello	04	12	16	21.02.54 1-3 Paraguay	24.07.63 0-0 Uruguay	03
Néstor Bello	01	—	01	18.09.57 1-1 Brasil	18.09.57 1-1 Brasil	—
Valentin Beperet	01	01	02	14.02.53 0-1 Hadjuk	04.03.53 0-0 Perú	—
Hugo Berly	02	12	14	15.08.67 1-0 Argentina	01.05.74 1-2 Sapriisa	01
Guillermo Bernal	02	07	09	25.09.21 1-4 Argentina	28.11.23 2-6 Peñarol	—
Arturo Besoain	—	01	01	16.07.16 3-0 Fed. Platense	16.07.16 3-0 Fed. Platense	—
Rómulo Betta	03	02	05	10.03.61 5-2 Perú	23.03.63 2-3 Uruguay	01
Vladimir Bigorra	07	31	38	26.04.74 0-0 Haití		—
Hernando Bolados	04	03	07	06.10.17 0-1 Argentina	26.09.20 1-2 Uruguay	02
Eduardo Bonvallet	11	24	35	13.06.79 0-0 Ecuador		01
Manuel Bravo	04	05	09	17.09.22 1-1 Brasil	27.06.28 3-4 Red Star	02
P. Brito	—	01	01	21.09.13 0-2 Argentina	21.09.13 0-2 Argentina	—
Miguel Busquets	18	—	18	24.01.45 5-0 Bolivia	02.07.50 5-2 EE.UU.	—
Jorge Cabrera	—	01	01	08.02.85 2-0 Finlandia		—
Luis Cabrera	05	01	06	30.12.36 1-2 Argentina	23.01.37 2-7 Newell's	—
Ricardo Cabrera	04	—	10	21.12.60 3-1 Paraguay	22.09.65 1-3 Peñarol	03
Roberto Cabrera	08	—	08	02.02.41 5-0 Ecuador	07.02.42 0-0 Perú	—
Cárlas Cáceres	—	01	01	15.01.77 1-0 Quilmes		—
José María Calderón	—	03	03	25.11.23 1-2 Uruguay	02.12.23 0-6 Argentina	—
Colin Campbell	02	02	04	27.05.10 1-3 Argentina	08.06.10 2-2 Alumni	02
Carlos Campos	09	06	15	22.11.61 0-1 URSS	18.01.67 2-0 Venezuela	03
Fernando Campos	01	09	10	16.12.47 1-1 Argentina	14.05.50 2-2 Fluminense	04
José Campos	—	01	01	02.03.52 1-2 Cali	02.03.52 1-2 Cali	—
Fabián Capot	—	01	01	23.10.68 3-1 México	23.10.68 3-1 México	—
Alejandro Carbonell	02	06	08	27.05.28 2-4 Portugal	27.06.28 3-4 Red Star	06
Enrique Cárdenas	06	08	14	21.09.13 0-2 Argentina	02.12.23 0-6 Argentina	—
Arturo Carmona	07	01	08	06.01.35 1-4 Argentina	23.01.37 2-7 Newell's	02
Carlos Carmona	02	—	02	15.03.56 2-2 Perú	17.03.56 1-2 México	—
Osvaldo Carvajal	04	01	05	02.02.41 5-0 Ecuador	23.12.41 2-2 Newell's	—
Voltaire Carvajal	02	—	02	15.01.39 1-5 Paraguay	22.01.39 1-3 Perú	—
Fernando Carvallo	03	01	04	21.06.72 2-1 Irlanda	08.02.73 0-2 Racing	—
Hernán Carvallo	07	—	07	16.01.46 0-1 Uruguay	29.06.50 0-2 España	—
Gonzalo Carrasco	06	01	07	13.03.57 2-4 Brasil	17.09.59 0-7 Brasil	—

Jugador	P.J.			Debut	Despedida	Goles
	Ol.	Am.	Tot.			
Isaac Carrasco	22	06	28	03.02.54 5-2 M. Sucre	13.12.61 0-0 Hungría	—
Oscar Carrasco	07	02	09	02.03.52 1-2 Cali	20.10.57 0-4 Argentina	—
Guillermo Casanova	06	01	07	04.03.41 0-1 Argentina	07.02.42 0-0 Perú	01
Victor Castañeda	01	—	01	01.02.67 0-0 Bolivia	01.02.67 0-0 Bolivia	—
Sandrinio Castec	02	12	14	09.07.80 1-1 Mendoza		05
Mario Castro	10	02	12	18.02.45 1-0 Uruguay	12.07.53 1-2 España	—
Oswaldo Castro	18	16	34	30.11.66 5-2 Colombia	26.03.77 0-2 Perú	10
Carlos Caszely	29	44	73	28.05.69 1-1 Argentina		42
Alberto Catalán	04	03	07	17.09.22 1-1 Brasil	22.10.22 0-1 Argentina "B"	—
Guillermo Cisternas	01	01	02	30.09.17 0-4 Uruguay	21.10.17 1-1 Argentina	—
Horacio Cisternas	01	—	01	28.07.53 0-5 Perú	28.07.53 0-5 Perú	—
Rodolfo Clavería	02	—	02	16.01.46 0-1 Uruguay	03.02.46 1-5 Brasil	—
Guillermo Clavero	06	01	07	23.12.41 2-2 Newell's	28.02.45 0-1 Brasil	05
Ramón Climent	02	—	02	15.03.56 2-2 Perú	17.03.56 1-2 México	—
Raúl Coloma	07	08	15	26.02.59 1-1 Palmeiras	06.04.60 2-4 Suiza	—
Germán Concha	—	02	02	08.02.73 0-2 Racing	23.02.73 0-0 FF.CC. Oeste	—
Armando Contreras	13	01	14	02.02.41 5-0 Ecuador	18.02.45 1-0 Uruguay	02
Carlos Contreras	21	23	44	18.11.59 4-2 Argentina	01.05.66 0-1 Necaxa	—
Humberto Contreras	01	01	02	10.12.27 2-3 Uruguay	27.05.28 2-4 Portugal	—
Jorge Contreras	—	02	02	03.08.83 2-0 Perú		—
Jorge Córdova	09	02	11	30.12.36 1-2 Argentina	26.02.39 4-2 Paraguay	—
Julio Córdova	03	01	04	15.01.39 1-5 Paraguay	26.02.39 4-2 Paraguay	—
Marcos Corné	01	06	07	19.07.83 2-1 Bolivia		—
Eduardo Cortázar	—	05	05	08.02.73 0-2 Racing	25.02.73 2-1 FF.CC. Oeste	—
Corte	—	01	01	12.10.24 0-1 Uruguay	12.10.24 0-1 Uruguay	—
Ascanio Cortés	12	02	14	06.01.35 1-4 Argentina	16.02.41 0-2 Uruguay	—
Ramiro Cortés	36	18	54	02.03.52 1-2 Cali	04.01.61 1-4 Estrella Roja	02
Roberto Cortés	09	05	14	17.10.26 1-3 Argentina	26.01.35 0-1 Perú	—
Atilio Cremaschi	27	10	37	31.01.45 2-0 Colombia	14.03.54 0-1 Brasil	13
Julio Crisosto	17	24	41	27.10.71 0-3 Uruguay	15.06.77 2-4 Escocia	18
Humberto Cruz	20	26	46	09.12.61 5-1 Hungría	26.03.70 1-2 Brasil	—
Carlos Cubillos	15	02	17	19.09.54 2-4 Perú	27.02.57 0-2 San Lorenzo	—
Ricardo Cuevas	02	—	02	21.08.68 0-0 Perú	27.11.68 0-4 Argentina	—
Ernesto Chaparro	05	05	10	27.05.28 2-4 Portugal	22.07.30 1-3 Argentina	—

Jugador	P.J.			Debut	Despedida	Goles
	Of.	Am.	Tot.			
Juan Chester	—	02	02	27.10.17 4-1 Mendoza	28.10.17 1-2 Mendoza	—
Chinchón	—	01	01	02.12.23 0-6 Argentina	02.12.23 0-6 Argentina	—
Davidson	01	02	02	27.05.10 1-3 Argentina	08.06.10 2-2 Alumni	—
Dean	—	01	01	21.09.13 0-2 Argentina	21.09.13 0-2 Argentina	—
De la Fuente	—	01	02	02.12.23 0-6 Argentina	02.12.23 0-6 Argentina	—
Carlos Del Río	02	—	02	17.05.19 0-2 Uruguay	22.05.19 1-4 Argentina	—
Daniel Díaz	13	13	26	28.05.69 1-1 Argentina	23.02.77 2-0 Vélez Sarsfield	—
Guillermo Díaz (SM)	11	05	16	02.03.52 1-2 Cali	13.03.55 2-2 Uruguay	03
Guillermo Díaz (W)	15	09	24	12.10.49 3-2 Mendoza	13.10.57 0-2 Argentina	09
Héctor Díaz	—	02	02	07.04.82 1-0 Defensor	—	01
Osvaldo Díaz	03	—	03	16.03.52 6-1 Panamá	29.09.57 0-3 Bolivia	—
Ricardo Díaz	—	01	01	16.12.67 1-4 URSS	16.12.67 1-4 URSS	—
Aurelio Domínguez	13	04	17	11.05.19 0-6 Brasil	01.11.24 1-3 Paraguay	02
Alfonso Domínguez	11	02	13	15.01.39 1-5 Paraguay	07.02.42 0-0 Perú	04
Humberto Donoso	11	08	19	23.03.63 2-3 Uruguay	15.06.66 2-1 Milán	—
Luis Drogue	—	01	01	04.07.79 0-1 España	—	—
Rodolfo Dubò	18	46	64	15.01.77 1-0 Quilmes	—	04
Agustín Elgueta	—	01	01	21.09.13 0-2 Argentina	21.09.13 0-2 Argentina	—
Humberto Elgueta	08	06	14	11.09.20 0-1 Brasil	16.07.30 3-0 México	—
Oscar Ellis	01	—	01	02.02.41 5-0 Ecuador	02.02.41 5-0 Ecuador	—
Luis Encina	04	04	08	30.09.17 0-4 Uruguay	22.10.22 0-1 Argentina B	03
Enrique Enoch	—	02	02	11.02.73 3-2 Racing	—	—
Otto Ernst	03	03	06	21.09.13 0-2 Argentina	09.11.24 0-0 Huracán	—
Enzo Escobar	16	28	44	06.10.76 0-0 Uruguay	—	01
Daniel Escudero	—	01	01	06.10.65 3-1 Alianza	06.10.65 3-1 Alianza	—
Misael Escuti	29	19	48	12.07.53 1-2 España	24.07.63 0-0 Uruguay	—
Carlos Espindola	—	06	06	16.09.13 1-2 Comb. Carioca	Octubre '13 3-3 Americano	—
Carlos Espinoza	04	—	04	09.02.56 4-3 Perú	17.03.56 1-2 México	—
Fernando Espinoza	02	08	10	27.01.72 0-2 México	25.02.73 2-1 FF.CC. Oeste	10
Francisco Espinoza	—	06	06	16.09.13 1-2 Comb. Carioca	Octubre '13 3-3 Americano	—
Rubén Espinoza	04	06	10	28.04.83 2-3 Brasil	—	01
Sergio Espinoza	06	03	09	18.02.53 4-1 Hadjuk	21.03.57 3-2 Colombia	05
Victor Estay	04	08	12	11.07.79 1-0 Uruguay	08.10.80 3-0 Fluminense	01
Luis Eyzaguirre	18	36	54	26.03.59 5-2 Bolivia	13.07.66 0-2 Italia	01

Jugador	P.J.			Debut	Despedida	Goles
	Of.	Am.	Tot.			
Oscar Fabbiani	03	01	04	21.11.79 2-1 Estudiantes	11.12.79 0-0 Paraguay	—
Arturo Farias	18	16	34	14.01.80 1-1 Bangü	21.02.84 1-3 Paraguay	—
Rogelio Farias	07	16	23	27.01.72 0-2 México	15.06.77 2-4 Escocia	04
Francisco Fernández	01	01	02	02.09.59 3-1 San Lorenzo	17.09.59 0-7 Brasil	—
Hernán Fernández	09	03	12	10.01.42 1-6 Uruguay	02.04.52 3-2 Perú	—
José Fernández	19	11	30	12.10.49 3-2 Mendoza	13.10.57 0-2 Argentina	06
Elias Figueroa	28	53	81	06.10.65 3-1 Alianza	24.06.82 2-3 Argelia	03
Manuel Figueroa	04	01	02	09.11.24 0-0 Huracán	03.11.26 5-1 Paraguay	—
Miguel Flores	03	—	03	13.04.49 1-2 Brasil	08.05.49 3-1 Uruguay	—
Pedro Flores	—	02	02	30.01.54 2-0 M. Sucre	03.02.54 5-2 M. Sucre	—
Segundo Flores	03	01	04	09.02.41 1-0 Perú	23.12.41 2-2 Newell's	—
Alberto Fouilloux	28	64	92	27.02.60 0-0 Fluminense	25.06.72 2-1 Irán	18
Alfredo France	08	05	13	06.07.16 1-6 Argentina	02.10.21 1-1 Argentina	02
Guillermo Frez	01	—	01	22.05.19 1-4 Argentina	22.05.19 1-4 Argentina	—
Edgardo Fuentes	—	01	01	24.07.83 0-1 Paraguay	—	—
Eufemio Fuentes	05	04	09	02.07.16 0-4 Uruguay	02.10.21 1-3 Argentina	01
Guillermo Fuenzalida	02	—	02	19.01.46 2-1 Paraguay	03.02.46 1-5 Brasil	—
Manuel Gaete	03	—	03	14.06.72 2-1 Ecuador	06.11.74 0-2 Argentina	—
Mario Galindo	16	34	50	27.09.72 0-2 Argentina	24.06.82 2-3 Argelia	—
Julio Gallardo	08	03	11	30.11.66 5-2 Colombia	06.07.69 0-0 Paraguay	04
Claudio Gallegos	03	01	04	21.07.71 2-2 Argentina	27.10.71 0-3 Uruguay	—
Gabriel Galleguillos	—	04	04	11.02.73 3-2 Racing	14.04.73 1-1 Haití	01
Miguel A. Gamboa	09	21	30	24.04.74 1-0 Haití	—	09
Carlos García	02	01	03	12.10.26 7-1 Bolivia	10.12.27 2-3 Uruguay	—
Jorge García	—	02	02	08.04.81 3-2 San Lorenzo	—	—
Luis A. García	03	01	04	30.09.17 0-4 Uruguay	21.10.17 1-1 Argentina	—
Pedro García	—	03	03	20.08.67 1-0 Internazionale	08.11.67 3-1 Argentina	—
Rolando García	10	14	24	14.07.71 3-2 Paraguay	25.06.75 1-3 Uruguay	01
Lizardo Garrido	09	31	40	08.10.80 3-0 Fluminense	—	02
Francisco Gatica	03	03	06	30.09.17 0-4 Uruguay	28.10.17 1-2 Mendoza	—
Pedro Gatica	03	—	03	11.05.19 0-6 Brasil	22.05.19 1-4 Argentina	—
Santiago Gatica	—	11	11	20.08.80 0-0 Uruguay	—	—
Manuel Geldes	04	07	11	21.09.13 0-2 Argentina	02.12.23 0-6 Argentina	—
L.C. Gibson	02	02	04	27.05.10 1-3 Argentina	08.06.10 2-2 Alumi	—

Jugador	P.J.			Debut	Despedida	Goles
	Of.	Am.	Tot.			
Carlos Giudice	03	—	03	06.01.35 1-4 Argentina	26.01.35 0-1 Perú	01
Adán Godoy	06	17	23	16.06.62 1-0 Yugoslavia	02.07.66 2-5 Alem. Or.	—
Sergio Goity	04	—	04	09.02.56 4-3 Perú	17.03.56 1-2 México	—
Eduardo Gómez	04	06	10	06.02.85 1-0 Paraguay		—
Rubén Gómez	—	01	01	03.10.79 2-2 Racing		01
Carlos González	—	01	01	21.09.13 0-2 Argentina	21.09.13 0-2 Argentina	—
José González	08	04	12	24.07.63 0-0 Uruguay	01.05.66 0-1 Necaxa	—
Oscar González	11	03	14	11.05.19 0-6 Brasil	03.11.26 5-1 Paraguay	—
Próspero González	02	10	12	27.05.10 1-3 Argentina	14.07.16 1-4 Uruguay	—
Rafael González	10	30	40	27.01.72 0-2 México	08.02.77 0-3 Internacional	—
Raúl González	02	02	04	11.07.79 1-0 Uruguay		—
Victor M. González	—	01	01	16.08.72 0-2 México	16.08.72 0-2 México	—
Guillermo Gornall	03	01	04	06.01.35 1-4 Argentina	23.01.37 2-7 Newell's	—
Manuel Guerrero	12	04	16	02.07.16 0-4 Uruguay	26.09.20 1-2 Uruguay	—
Norberto Guevara	02	—	02	06.10.17 0-1 Argentina	12.10.17 0-5 Brasil	—
E. Gutiérrez	02	—	02	02.07.16 0-4 Uruguay	06.07.16 1-6 Argentina	—
Guillermo Guzmán	—	06	06	16.09.13 1-2 Comb. Carioca	Octubre '13 3-3 Americano	—
Jorge Hamablet	03	01	04	19.10.24 0-5 Uruguay	09.11.24 0-0 Huracán	—
J. Hamilton	02	02	04	27.05.10 1-3 Argentina	08.06.10 2-2 Alumni	—
David Henry	—	01	01	15.03.70 3-4 Godoy Cruz	15.03.70 3-4 Godoy Cruz	—
Eduardo Herrera	06	19	25	22.01.67 4-2 Paraguay	23.09.73 1-0 Xamax	—
Leonel Herrera	18	32	50	04.08.71 0-1 Argentina		—
Oscar Herrera	05	23	28	01.10.80 2-1 Platense		03
Alberto Hidalgo	02	03	05	04.06.75 0-1 Uruguay	23.02.77 2-0 Vélez Sarsfield	02
Carlos Hill	01	—	01	12.10.26 7-1 Bolivia	12.10.26 7-1 Bolivia	—
Alejandro Hisis	08	12	20	23.06.83 0-1 Argentina		01
Roberto Hodge	22	27	49	14.10.64 1-1 Argentina	23.02.77 2-0 Vélez Sarsfield	01
Carlos Hoffmann	06	02	08	21.03.59 1-1 Perú	09.05.65 0-0 Uruguay	—
Reinaldo Hoffmann	02	02	04	03.08.69 1-1 Ecuador	22.03.70 0-5 Brasil	—
Carlos Hormazábal	02	08	10	27.05.10 1-3 Argentina	Octubre '13 3-3 Americano	—
Enrique Hormazábal	37	15	52	12.10.49 3-2 Mendoza	24.07.63 0-0 Uruguay	19
Francisco Hormazábal	05	01	06	23.12.41 2-2 Newell's	27.04.49 2-4 Paraguay	01
Luis Hormazábal	04	06	10	06.02.85 1-0 Paraguay		—
Hoyl	—	02	02	27.05.10 1-3 Argentina	08.06.10 2-2 Alumni	—

Jugador	P.J.			Debut	Despedida	Goles
	Of.	Am.	Tot.			
Carlos Huerta	04	—	04	08.03.56 1-2 Costa Rica	17.03.56 1-2 México	—
Fernando Hurtado	02	—	02	02.03.53 3-2 Uruguay	23.03.53 2-3 Brasil	—
Oswaldo Hurtado	01	18	29	04.07.79 0-1 España		02
Juan Ibáñez	03	02	05	10.12.27 2-3 Uruguay	15.06.28 2-6 Frankfurt	—
Carlos Ibáñez	01	—	01	02.07.50 5-2 EE.UU.	02.07.50 5-2 EE.UU.	—
Fernando Ibáñez	01	—	01	30.10.62 1-1 Argentina	30.10.62 1-1 Argentina	—
Mario Ibáñez	01	—	01	10.01.42 1-6 Uruguay	10.01.42 1-6 Uruguay	—
Raimundo Infante	11	02	13	06.12.47 0-6 Uruguay	12.03.50 5-0 Bolivia	03
Eddio Inostroza	05	08	13	20.11.74 1-1 Argentina	13.08.80 2-0 América	—
Johnston	—	01	01	21.09.13 0-2 Argentina	21.09.13 0-2 Argentina	—
Victor Klein	01	—	01	14.01.45 6-3 Ecuador	14.01.45 6-3 Ecuador	—
Honorino Landa	16	18	34	12.10.61 2-3 Uruguay	20.07.66 1-2 URSS	08
Alfonso Lara	15	27	42	27.11.68 0-4 Argentina	22.07.75 1-1 Cochabamba	01
Gustavo Laube	05	11	16	28.05.69 1-1 Argentina	31.05.72 3-4 Argentina	01
Francisco Las Heras	13	—	13	10.01.42 1-6 Uruguay	08.02.46 4-1 Bolivia	—
Francisco Las Heras	04	04	08	11.02.73 3-2 Racing	15.01.77 1-0 Quilmes	—
Juan Legarreta	—	02	02	25.09.21 1-4 Argentina	02.10.21 1-1 Argentina	—
Enrique Leiva	—	02	02	25.11.23 1-2 Uruguay	02.12.23 0-6 Argentina	01
Hugo Lepe	—	04	04	09.12.61 5-1 Hungría	21.05.62 3-1 Karlsruhe	—
Mario Lepe	—	03	03	14.05.85 0-2 Argentina		—
Lester	—	01	01	21.09.13 0-2 Argentina	21.09.13 0-2 Argentina	—
Juan C. Letelier	08	30	38	13.06.79 0-0 Ecuador		14
Jorge Linford	01	03	04	08.06.28 2-2 Holanda	20.06.28 4-3 Hamburgo	—
Sergio Livingstone	49	10	59	02.02.41 5-0 Ecuador	19.09.54 2-4 Perú	—
Augusto Lobos	02	01	03	22.01.39 1-3 Perú	26.02.39 4-2 Paraguay	—
José López	04	04	08	19.01.46 2-1 Paraguay	02.03.52 1-2 Cali	—
Luis López	03	—	03	13.04.49 1-2 Brasil	27.04.49 2-4 Paraguay	—
Pedro H. López	16	06	22	06.12.47 0-6 Uruguay	20.04.52 0-3 Brasil	06
Mario Lorca	05	07	12	12.10.49 3-2 Mendoza	19.09.54 2-4 Perú	02
Jorge Luco	02	11	13	17.09.59 0-7 Brasil	14.07.60 0-4 España	—
Roberto Luco	03	—	03	15.01.39 1-5 Paraguay	05.02.39 4-1 Ecuador	01
J. Mac Williams	02	—	02	31.05.10 0-3 Uruguay	05.06.10 1-5 Argentina	—
Juan Machuca	15	20	35	02.02.72 0-2 Cruz Azul	20.08.75 1-3 Perú	—
Manuel Machuca	15	09	24	06.12.47 0-6 Uruguay	02.07.50 5-2 EE.UU.	—

Jugador	P.J.			Debut	Despedida	Goles
	Of.	Am.	Tot.			
Victor Mancilla	03	—	03	19.01.46	03.02.46	—
Rubén Marcos	22	21	43	2-1 Paraguay 23.03.63 2-3 Uruguay	1-5 Brasil 03.08.69 1-1 Ecuador	10
Patricio Mardones	02	07	09	08.02.85	—	—
Juan Martínez	—	01	01	2-0 Finlandia 17.07.60	17.07.60	—
Lindorfo Mayanés	01	—	01	1-4 España 25.06.50	1-4 España 25.06.50	—
Felipe Mediavilla	01	01	02	0-2 Inglaterra 22.01.39	0-2 Inglaterra 26.02.39	—
Desiderio Medina	12	—	12	1-3 Perú 16.02.41	4-2 Paraguay 08.02.46	05
Oscar Medina	06	01	07	0-2 Uruguay 23.12.41	4-1 Bolivia 07.02.42	—
René Meléndez	31	16	47	2-2 Newell's 07.04.50	0-0 Perú 05.06.60	12
Eugenio Méndez	03	06	09	1-5 Uruguay 24.09.64	2-2 Uruguay 07.08.65	03
Javier Méndez	03	01	04	0-5 Argentina 26.11.74	0-2 Colombia 20.07.75	01
Victor Merello	—	02	02	0-2 Argentina 13.06.79	1-2 Bolivia 21.06.79	—
Sergio Messen	05	11	16	0-0 Ecuador 15.03.70	1-2 Ecuador 22.07.75	04
Luis Miranda	02	07	09	3-4 Godoy Cruz 12.01.77	1-1 Cochabamba 06.03.77	—
Constantino Mohor	—	02	02	1-1 Quilmes 26.02.59	1-1 Perú 05.06.60	—
Francisco Molina	07	01	08	1-1 Palmeiras 18.02.53	2-2 Uruguay 20.09.59	08
Oscar Molina	01	01	02	4-1 Hadjuk 19.10.24	0-1 Brasil 09.11.24	—
Orlando Mondaca	—	07	07	0-5 Uruguay 18.09.80	0-0 Huracán	—
Oscar Montalva	01	—	01	2-2 Argentina 24.07.63	—	—
Juan Montero	07	01	08	0-0 Uruguay 30.12.36	24.07.63 0-0 Uruguay	—
Antonio Morales	02	—	02	1-2 Argentina 15.09.57	22.01.39 1-3 Perú	—
Daniel Morales	02	02	04	1-0 Brasil 07.04.50	22.09.57 2-1 Bolivia	—
Victor Morales	08	08	16	1-5 Uruguay 12.10.24	28.03.57 2-6 Argentina	—
Moreno	02	—	02	0-1 Uruguay 02.07.16	22.07.30 1-3 Argentina	—
Humberto Moreno	03	03	06	0-4 Uruguay 25.11.23	08.07.16 1-1 Brasil	—
Mario Moreno	08	26	34	1-2 Uruguay 15.03.59	03.11.26 5-1 Paraguay	03
Gustavo Moscoso	08	31	39	0-3 Brasil 06.10.76	24.09.64 0-5 Argentina	08
José Moris	01	02	03	0-0 Uruguay 28.01.67	—	07
Luis Mosquera	—	02	02	0-2 Argentina 28.04.83	16.12.67 1-4 URSS	—
"Bartolo" Muñoz	03	03	06	2-3 Brasil 30.09.17	—	01
Gilberto Muñoz	06	—	06	0-4 Uruguay 06.04.49	28.10.17 1-2 Mendoza	—
Guillermo Muñoz	04	12	16	2-3 Bolivia 11.02.73	08.05.49 3-1 Uruguay	—
Horacio Muñoz	08	01	09	3-2 Racing 06.10.17	29.09.73 0-5 Paris F.C.	01
Juan Muñoz	01	—	01	0-1 Argentina 04.03.41	31.10.26 1-1 Argentina	—
				0-1 Argentina	0-1 Argentina	—

Jugador	P.J.			Debut	Despedida	Goles
	Of.	Am.	Tot.			
Manuel Muñoz	23	11	34	09.04.50 2-1 Uruguay	11.02.56 0-3 Argentina	10
Raúl Muñoz	02	01	03	22.01.39 1-3 Perú	26.02.39 4-2 Paraguay	01
Braulio Musso	03	14	17	17.09.54 2-1 Perú	21.05.62 3-1 Karlsruhe	04
Fernando Navarro	—	05	05	14.07.60 0-4 España	10.03.61 5-2 Perú	—
Sergio Navarro	17	25	42	18.09.57 1-1 Brasil	21.11.62 0-1 Argentina	—
Adolfo Nef	25	31	56	28.05.69 1-1 Argentina		—
Juan Negri	12	07	19	06.12.47 0-6 Uruguay	02.03.52 1-2 Cali	—
Miguel A. Neira	16	41	57	06.10.76 0-0 Uruguay		10
Jorge Neuman	—	04	04	13.06.79 0-0 Ecuador		—
Francisco Nitsche	05	04	09	02.03.57 2-2 San Lorenzo	07.08.65 0-2 Colombia	—
Alfredo Núñez	—	01	01	08.06.85 1-3 Brasil		01
Rogelio Núñez	—	02	02	24.05.53 1-2 Inglaterra	12.07.53 1-2 España	—
Mario Ojeda	01	—	01	15.09.57 1-0 Brasil	15.09.57 1-0 Brasil	—
Tomás Ojeda	07	01	08	16.07.30 3-0 México	23.01.37 2-7 Newell's	—
José M. Olguín	08	05	13	25.11.23 1-2 Uruguay	05.06.28 3-1 México	—
Adolfo Olivares	06	09	15	28.08.68 1-3 México	10.08.69 0-2 Uruguay	07
Juan Olivares	17	27	44	15.04.65 4-1 Perú	08.06.74 0-1 Gijón	—
Alfredo Olivos	01	01	02	14.02.53 0-1 Hadjuk	23.03.53 2-3 Brasil	—
Marcos Opazo	—	01	01	17.08.83 3-2 Paraguay		—
Orellana	—	04	04	25.11.23 1-2 Uruguay	09.11.24 0-0 Huracán	—
Juan C. Orellana	05	12	17	15.01.77 1-0 Quilmes	21.09.83 0-0 Venezuela	07
Raúl Ormeño	—	07	07	07.04.82 1-0 Defensor		—
Mario Ortiz	09	11	20	14.01.56 0-1 Austria (Viena)	24.07.63 0-0 Uruguay	—
Mario Osbén	16	31	47	04.07.79 0-1 España		—
Fernando Osorio	06	06	12	14.07.71 3-2 Paraguay	06.02.72 5-0 Maratón	03
Carlos Pacheco	05	06	11	14.07.71 3-2 Paraguay	06.02.72 5-0 Maratón	01
Marcelo Pacheco	02	08	10	28.04.83 2-3 Brasil		—
Guillermo Pláez	07	22	29	27.01.72 0-2 México	22.06.74 0-0 Australia	—
Juan Palominos	—	01	01	12.10.24 0-1 Uruguay	14.10.24 0-1 Uruguay	—
José Pardo	—	01	01	02.10.21 1-1 Argentina	02.10.21 1-1 Argentina	—
Jorge Paredes	—	07	07	16.09.13 1-2 Comb. Carioca	12.07.16 0-1 Argentina	—
Julio Paredes	03	03	06	30.09.17 0-4 Uruguay	28.10.17 1-2 Mendoza	—
Blaís Parra	01	—	01	11.09.20 0-1 Brasil	11.09.20 0-1 Brasil	—
Héctor Parra	—	06	06	16.09.13 1-2 Comb. Carioca	Octubre '13 3-3 Americano	—

Jugador	P.J.			Debut	Despedida	Goles
	Of.	Am.	Tot.			
José Pastenes	13	01	14	02.02.41 5-0 Ecuador	28.02.45 0-1 Brasil	—
Caupolicán Peña	12	03	15	30.01.54 2-0 M. Sucre	13.10.57 0-2 Argentina	—
Jorge Peñaloza	08	—	08	27.01.46 1-3 Argentina	29.12.47 4-1 Colombia	01
Eduardo Peralta	09	03	12	04.08.71 0-1 Argentina	16.08.72 0-2 México	02
Jorge Peredo	05	02	07	15.08.79 1-1 Venezuela	18.06.80 1-1 Peñarol	04
Raúl Pérez	04	—	04	02.02.41 5-0 Ecuador	14.01.42 1-6 Brasil	01
Jesús Picó	05	02	07	27.02.57 2-0 San Lorenzo	01.04.57 0-2 Uruguay	02
Domingo Pino	01	—	01	16.01.46 0-1 Uruguay	16.01.46 0-1 Uruguay	—
Luis Pino	02	02	04	27.10.71 0-3 Uruguay	02.02.72 0-2 Cruz Azul	—
Francisco Pinochet	06	06	12	14.07.71 3-2 Paraguay	04.06.75 0-1 Uruguay	—
Héctor Pinto	06	09	15	20.11.74 1-1 Argentina	15.06.77 2-4 Escocia	02
Pedro Pinto	05	05	10	06.11.74 0-2 Argentina	21.11.79 2-1 Estudiantes	—
Manuel Piñero	06	—	06	14.01.45 6-3 Ecuador	28.02.45 0-1 Brasil	01
Gustavo Pizarro	03	01	04	22.01.39 1-3 Perú	26.02.39 4-2 Paraguay	—
Heriberto Pizarro	—	02	02	11.02.73 3-2 Racing	23.02.73 0-0 FF.CC. Oeste	—
Victor Pizarro	03	—	03	04.06.75 0-1 Uruguay	06.10.76 0-0 Uruguay	—
Ulises Poirier	15	03	18	11.05.19 0-6 Brasil	16.07.30 3-0 México	—
Luis Ponce	07	02	09	10.01.37 3-0 Uruguay	26.02.39 4-2 Paraguay	—
Patricio Ponce	01	—	01	04.06.75 0-1 Uruguay	04.06.75 0-1 Uruguay	—
Andrés Prieto	13	05	18	06.12.47 0-6 Uruguay	24.03.57 2-2 Ecuador	08
Ignacio Prieto	21	22	43	01.12.64 1-0 San Lorenzo	06.03.77 1-1 Perú	07
Héctor Puebla	02	09	11	15.05.82 1-0 Barcelona	—	02
Waldo Quiroz	02	04	06	15.06.77 2-4 Escocia	21.11.79 2-1 Estudiantes	01
Aníbal Ramírez	02	02	04	12.10.24 0-1 Uruguay	09.11.24 0-0 Huracán	—
Jaime Ramírez	36	20	56	17.09.54 2-1 Perú	28.06.66 1-2 Dynamo	13
Leonel Ramírez	01	—	01	14.07.65 0-1 Argentina	14.07.65 0-1 Argentina	—
Manuel Ramírez	05	04	09	28.09.22 0-4 Argentina	10.12.27 2-3 Uruguay	03
Orlando Ramírez	07	12	19	30.10.62 1-1 Argentina	27.11.68 0-4 Argentina	04
Sergio Ramírez	04	01	05	06.11.74 0-2 Argentina	25.06.75 1-3 Uruguay	—
Ulises Ramos	06	—	06	06.04.49 2-3 Bolivia	30.04.49 0-3 Perú	01
Reinaldo Rebello	—	01	01	26.02.50 0-2 Bolivia	26.02.50 0-2 Bolivia	—
José Reginatto	—	06	06	16.09.13 1-2 Comb. Carioca	Octubre '13 3-3 Americano	—
Carlos Reinoso	20	26	46	20.04.66 2-1 Brasil	26.03.77 0-2 Perú	09
Germán Reyes	03	04	07	19.10.24 0-5 Uruguay	22.06.28 2-3 Leipzig	02

Jugador	P.J.			Debut	Despedida	Goles
	Of.	Am.	Tot.			
Fernando Riera	17	01	18	22.01.42 0-2 Paraguay	02.07.50 5-2 EE.UU.	05
José B. Ríos	—	02	02	18.11.59 4-2 Argentina	27.02.60 0-0 Fluminense	01
Carlos Rivas	13	29	42	04.06.75 0-1 Uruguay	03.06.82 5-0 Cercle Brujas	08
Rivas	—	01	01	23.12.41 2-2 Newell's	23.12.41 2-2 Newell's	—
Arturo Riveros	03	06	09	05.06.28 3-1 México	19.07.30 1-0 Francia	—
Guillermo Riveros	10	02	12	06.01.35 1-4 Argentina	26.02.39 4-2 Paraguay	01
Humberto Roa	12	01	13	15.01.39 1-5 Paraguay	31.01.45 2-0 Colombia	—
Eduardo Robledo	09	01	10	30.01.54 2-0 M. Sucre	30.03.55 0-1 Argentina	—
Jorge Robledo	29	06	35	25.06.50 0-2 Inglaterra	13.10.57 0-2 Argentina	09
Alberto Robles	01	—	01	25.10.24 0-2 Argentina	25.10.24 0-2 Argentina	—
J. Robson	02	01	03	31.05.10 0-3 Uruguay	08.06.10 2-2 Alumni	—
Gabriel Rodríguez	—	01	01	21.11.79 2-1 Estudiantes	21.11.79 2-1 Estudiantes	—
Juan Rodríguez	14	20	34	13.12.67 4-5 Hungría	14.06.74 0-1 Alem. Fed.	—
Hernán Rodríguez	09	16	25	27.02.55 7-1 Ecuador	09.12.61 5-1 Hungría	—
Manuel Rodríguez	04	04	08	09.12.61 5-1 Hungría	23.03.63 2-3 Uruguay	—
Carlos R. Rojas	16	04	20	06.04.49 2-3 Bolivia	14.03.54 0-1 Brasil	01
Eladio Rojas	15	12	27	26.02.59 0-1 Palmeiras	29.05.66 0-1 México	03
Juan Rojas	05	—	05	18.09.57 1-1 Brasil	26.03.59 5-2 Bolivia	—
Juan Rojas	02	10	12	28.04.83 2-3 Brasil		—
Luis Rojas	04	19	23	18.06.80 1-1 Peñarol		—
Manuel Rojas	14	37	51	15.01.77 1-0 Quilmes		05
Oscar Rojas	—	04	04	30.03.82 0-1 Perú		—
Roberto Rojas	07	11	18	23.06.83 0-1 Argentina		—
Rodolfo Rojas	03	01	04	30.09.17 0-4 Uruguay	21.10.17 1-1 Argentina	—
Fernando Roldán	17	05	22	25.06.50 0-2 Inglaterra	21.02.54 1-3 Paraguay	—
Román	—	01	01	10.12.27 2-3 Uruguay	10.12.27 2-3 Uruguay	—
Mariano Román	—	05	05	14.01.50 1-1 Bangú	14.05.50 2-2 Fluminense	—
Domingo Romo	02	—	02	16.01.46 0-1 Uruguay	08.02.46 4-1 Bolivia	—
Hugo Rubio	03	07	10	06.02.85 1-0 Paraguay		03
David Ruiz	02	—	02	09.02.41 1-0 Perú	16.02.41 0-2 Uruguay	—
Francisco Ruiz	01	—	01	08.02.46 4-1 Bolivia	08.02.46 4-1 Bolivia	—
Saavedra	—	02	02	25.09.21 1-4 Argentina	02.10.21 1-1 Argentina	01
Guillermo Saavedra	09	—	09	12.10.26 7-1 Bolivia	22.07.30 1-3 Argentina	01
Manuel Saavedra	02	01	03	23.11.66 2-1 Newell's	18.01.67 2-0 Venezuela	01

Jugador	P.J.			Debut	Despedida	Goles
	Of.	Am.	Tot.			
Oswaldo Sáez	17	12	29	16.01.46 0-1 Uruguay	20.02.54 1-3 Paraguay	03
Manuel Salamanca	02	—	02	06.04.49 2-3 Bolivia	20.04.49 1-1 Colombia	01
E. Salazar	02	—	02	02.07.16 0-4 Uruguay	08.07.16 1-1 Brasil	01
Raúl Salazar	03	—	03	15.09.57 1-0 Brasil	20.10.57 0-4 Argentina	—
Santiago Salfate	11	01	12	23.12.41 2-2 Newell's	08.02.46 4-1 Bolivia	01
Mario Salinas	01	06	07	06.10.76 0-0 Uruguay	08.02.77 0-3 Internacional	—
Francisco Sánchez	02	01	03	12.10.26 7-1 Bolivia	10.12.27 2-3 Uruguay	—
Leonel Sánchez	54	53	107	18.09.55 1-1 Brasil	28.08.68 1-3 México	30
Oscar Sánchez	02	—	02	02.02.41 5-0 Ecuador	09.02.41 1-0 Perú	—
Raúl Sánchez	21	21	42	26.02.59 1-1 Palmeiras	09.12.64 2-0 Dynamo	—
Nelson Sanhueza	01	01	02	06.10.76 0-0 Uruguay	13.10.76 0-2 Argentina	—
Efraín Santander	01	—	01	21.08.68 0-0 Perú	21.08.68 0-0 Perú	—
Rodrigo Santander	—	01	01	26.08.81 0-0 Brasil	—	—
Carlos Schneberger	04	07	11	25.11.23 1-2 Uruguay	19.07.30 1-0 Francia	02
Eduardo Schneberger	03	—	03	26.01.35 0-1 Perú	03.01.37 4-6 Brasil	—
Alfonso Sepúlveda	02	03	05	19.04.60 3-3 Internazionale	13.12.61 0-0 Hungría	01
Ernesto Sepúlveda	—	06	06	16.09.13 1-2 Comb. Carioca	Octubre '13 3-3 Americano	—
José Sepúlveda	10	—	10	16.01.46 0-1 Uruguay	31.12.47 4-3 Bolivia	—
René Serrano	—	05	05	13.06.79 0-0 Ecuador	—	—
Daniel Silva	—	01	01	09.07.80 1-1 Mendoza	—	—
Moisés Silva	—	06	06	15.03.70 3-4 Godoy Cruz	25.02.73 2-1 FF.CC. Oeste	—
Eduardo Simián	03	—	03	15.01.39 1-5 Paraguay	05.02.39 4-1 Ecuador	—
F. Simmons	01	01	02	27.05.10 1-3 Argentina	31.05.10 0-3 Uruguay	01
Skewes	—	01	01	21.09.13 0-2 Argentina	21.09.13 0-2 Argentina	—
Jorge Socías	01	15	16	11.02.73 3-2 Racing	13.08.80 2-0 América	06
Hugo Solís	01	03	04	27.09.72 0-2 Argentina	24.07.73 3-0 Bolivia	01
Enrique Sorrel	09	01	10	06.01.35 1-4 Argentina	04.03.41 0-1 Argentina	05
Eugenio Soto	01	—	01	03.01.37 4-6 Brasil	03.01.37 4-6 Brasil	—
Juan Soto	10	12	22	20.10.57 0-4 Argentina	11.05.61 0-1 Brasil	07
Juan Soto	03	11	14	15.06.77 2-4 Escocia	—	01
Mario Soto	08	06	14	26.02.59 1-1 Palmeiras	10.03.61 5-2 Perú	03
Mario Soto	24	35	59	16.07.75 1-1 Perú	—	02
Jorge Spedaletti	05	01	06	16.07.75 1-1 Perú	26.03.77 0-2 Perú	—
Heriberto Sturgess	01	—	01	05.06.10 1-5 Argentina	05.06.10 1-5 Argentina	—

Jugador	P.J.			Debut	Despedida	Goles
	Of.	Am.	Tot.			
Guillermo Subiabre	10	04	14	12.10.26 7-1 Bolivia	22.07.30 1-3 Argentina	10
Hugo Tabilo	01	02	03	17.02.85 5-0 Vejle		—
Carlos Tello	13	03	16	26.03.52 4-0 México	24.03.57 2-2 Ecuador	02
Enrique Teuche	03	08	11	21.09.13 0-2 Argentina	02.12.23 0-6 Argentina	—
Armando Tobar	16	26	42	26.02.59 1-1 Palmeiras	01.02.67 0-0 Bolivia	05
Jorge Toro	11	18	29	26.02.59 1-1 Palmeiras	29.04.73 0-2 Perú	06
Juan Toro	02	—	02	29.09.57 0-3 Bolivia	13.10.57 0-2 Argentina	—
Raúl Toro	12	02	14	30.12.36 1-2 Argentina	04.03.41 0-1 Argentina	12
Victor Toro	07	09	16	11.09.20 0-1 Brasil	31.10.26 1-1 Argentina	—
Arturo Torres	08	06	14	27.05.28 2-4 Portugal	26.01.35 0-1 Perú	—
Casimiro Torres	02	—	02	19.07.30 1-0 Francia	22.07.30 1-3 Argentina	—
Guillermo Torres	09	02	11	30.12.36 1-2 Argentina	05.02.42 2-1 Ecuador	01
Mario Torres	10	03	13	17.09.54 2-1 Perú	20.09.59 0-1 Brasil	—
Nelson Torres	02	01	03	11.12.66 0-0 Colombia	04.12.68 2-1 Argentina	—
Segundo Torres	—	06	06	16.09.13 1-2 Comb. Carioca	Octubre '13 3-3 Americano	—
Héctor Trejos	03	—	03	09.02.41 1-0 Perú	04.03.41 0-1 Argentina	—
Alejandro Trujillo	02	02	04	16.08.72 0-2 México	22.07.75 1-1 Cochabamba	—
Ramón Unzaga	06	03	09	02.07.16 1-4 Uruguay	26.09.20 1-2 Uruguay	01
Victor Urrejola	—	01	01	10.12.27 2-3 Uruguay	10.12.27 2-3 Uruguay	—
Julian Urrizola	03	—	03	18.08.71 1-0 Perú	25.06.75 1-3 Uruguay	—
Francisco Urroz	10	04	14	06.12.47 0-6 Uruguay	14.05.50 2-2 Fluminense	—
Francisco Valdés	26	48	74	30.10.62 1-1 Argentina	22.07.75 1-1 Cochabamba	18
José Valdés	02	02	04	30.01.54 2-0 M. Sucre	28.02.54 0-2 Brasil	—
Sergio Valdés	09	12	21	02.03.57 2-2 San Lorenzo	21.05.61 3-1 Karlsruhe	—
Aldo Valentini	13	11	24	21.11.62 0-1 Argentina	20.07.66 1-2 URSS	—
Luis Valenzuela	—	10	10	28.04.83 2-3 Brasil		—
René Valenzuela	21	39	60	18.07.79 1-2 Uruguay		02
Rodolfo Valenzuela	—	06	06	16.09.13 1-2 Comb. Carioca	Octubre '13 3-3 Americano	—
Antonio Valjalo	01	01	02	12.07.53 1-2 España	06.03.55 5-4 Perú	—
Leopoldo Vallejos	12	16	28	18.08.68 2-1 Perú	26.03.77 0-2 Perú	—
Victor Varas	09	03	12	11.05.19 0-6 Brasil	22.10.22 0-1 Argentina B	—
Carlos Varela	12	01	13	11.02.45 1-1 Argentina	12.10.49 3-2 Mendoza	01
Juvenal Vargas	—	04	04	23.07.80 2-0 Cruzeiro		01
Oswaldo Vargas	—	05	05	20.08.80 0-0 Uruguay		02

Jugador	P.J.			Debut	Despedida	Goles
	Of.	Am.	Tot.			
Quintín Vargas	01	—	01	26.01.35	26.01.35	—
Vásquez	—	02	02	0-1 Perú 12.07.16	0-1 Perú 14.07.16	—
Nelson Vásquez	05	07	12	0-1 Argentina 14.07.71	1-4 Uruguay 29.09.73	02
Jorge Vásquez	05	—	05	3-2 Paraguay 24.01.45	0-5 París F.C. 28.02.45	—
Leonardo Véliz	24	38	62	5-0 Bolivia 23.02.66	0-1 Brasil 26.08.81	07
Leoncio Veloso	03	—	03	0-2 URSS 12.10.26	0-0 Brasil 31.10.26	—
Erasmus Vera	08	—	08	7-1 Bolivia 14.01.45	1-1 Argentina 03.02.46	01
Luis Vera	14	01	15	0-3 Ecuador 17.09.54	1-5 Brasil 02.04.59	—
Carlos Verdejo	06	—	06	2-1 Perú 21.03.57	1-0 Uruguay 14.10.64	03
Pedro Vergara	06	03	09	3-2 Colombia 11.09.20	1-1 Argentina 22.10.22	—
Victor Vergara	—	06	06	0-1 Brasil 16.09.13	0-1 Argentina B Octubre '13	—
Carlos Vidal	06	—	06	1-2 Comb. Carioca 16.07.30	3-3 Americano 26.01.35	02
Luis Vidal	03	—	03	3-0 México 09.02.41	0-1 Perú 04.03.41	—
Eberardo Villalobos	03	—	03	1-0 Perú 16.07.30	0-1 Argentina 22.07.30	—
Hugo Villanueva	13	20	33	3-0 México 24.09.64	1-3 Argentina 22.01.67	—
Gustavo Viveros	06	05	11	0-5 Argentina 14.07.71	4-2 Paraguay 06.02.72	02
Oscar Wirth	—	16	16	3-2 Paraguay 18.06.80	5-0 Maratón	—
Marcos Wittke	03	08	11	1-1 Peñarol 16.09.13	14.07.16	—
Freddy Wood	02	—	02	1-2 Comb. Carioca 06.12.47	1-4 Uruguay 31.12.47	—
Bruno Yacoponi	—	01	01	0-6 Uruguay 12.10.24	4-3 Bolivia 12.10.24	—
Patricio Yáñez	12	31	43	0-1 Uruguay 13.06.79	0-1 Uruguay	07
Guillermo Yávar	10	29	39	0-0 Ecuador 14.10.64	22.06.74	04
Adelmo Yori	07	05	12	1-1 Argentina 12.03.50	0-0 Australia 20.09.59	—
Guillermo Zamora	01	01	02	5-0 Bolivia 12.10.24	0-1 Brasil 25.10.24	—
Leonardo Zamora	—	02	02	0-1 Uruguay 01.10.80	0-2 Argentina	—
Victor Zavala	01	05	06	2-1 Platense 25.09.21	12.10.24	—
Victor Zelada	—	03	03	1-4 Argentina 15.03.70	0-1 Uruguay 26.03.70	—
				3-4 Godoy Cruz	1-2 Brasil	

- En la nómina están considerados los jugadores que actuaron en 1910 y cuya nacionalidad era inglesa, aunque esto no pueda asegurarse rigurosamente en cada caso. Del mismo modo, figura Bruno Yacoponi, italiano, que actuó en un amistoso en 1924. Son licencias que deben permitirse, de acuerdo a las singulares características de cada época. Asimismo, no se hacen indicaciones en los casos de jugadores que adquirieron la nacionalidad chilena, por no estimarlo pertinente.
- A la suma de goles de esta nómina (en total, 730), deben sumarse 8 autogoles y 17 goles cuya autoría no ha podido ser precisada. Los autogoles: Rossas, de México, en 1930; Araos, de Bolivia, en 1947; Ramsay, de Inglaterra, en 1952; Tupamarai, de Tahití, en 1973; Ozires, de Cruzeiro, en 1977; Pellegrini, de Vélez Sarsfield, en 1977; Caicedo, de Ecuador, en 1977; Luques, de Boca Juniors, en 1982. Los goles sin autor precisado: todos los de la gira a Brasil en 1913 (1 al Combinado Carioca, 3 al América, 1 a la Selección Carioca, 5 al Combinado Paulista —en dos partidos—, 3 al Americano); el gol del 1-2 a la Selección de Mendoza en 1917 y los 3 al Combinado Santos/Sao Paulo en 1922.



**Radio
Cooperativa**

y su programa
"Ovación en Cooperativa"

**En los 75 años de la
Selección Chilena de fútbol**

Se avanza lento, pero se avanza

La radiografía cronológica de sus 484 partidos señala que la Selección asimiló las dolorosas experiencias del comienzo y ha conseguido el favor de las estadísticas en los últimos 22 años.

El primero fue el 1-3 con Argentina el 27 de mayo de 1910.

El último —considerado en este trabajo—, el 1-3 con Brasil, jugado el 8 de junio de 1985.

En total, la Selección ha jugado 484 partidos.

De ellos, 363 han sido contra seleccionados nacionales (239 oficiales y 124 amistosos) y 121 contra clubes o combinados.

El balance, al cabo de 75 años, no es positivo. Hay en él más partidos perdidos que ganados y más goles en contra que a favor.

No es fortuito, sino que obedece a razones bien precisas: la de la Selección es la ruta de un duro aprendizaje que refleja el tránsito histórico de todo el fútbol chileno, cuyo desarrollo se da en un sector donde se concentra el mejor fútbol del mundo. No puede ser favorable el resultado de una Selección que ha tenido como rivales habituales a Uruguay, Argentina y Brasil.

Además del nivel mundial de los vecinos del Atlántico, Chile exhibe la desventaja de un roce tardío. Poco visitado por simples razones geográficas, y demasiado pobre como para desplazarse, el fútbol chileno no tuvo —ni tiene— los beneficios del enfrentamiento habitual; ni sus clubes ni sus seleccionados viajan con frecuencia. Programadamente, la Selección sólo ha viajado a Europa en dos ocasiones: en 1928 y en 1960. Los demás viajes al Viejo Mundo se produjeron por el cumplimiento de compromisos oficiales específicos o por extensión de alguna gira sudamericana, como sucedió en 1969.

Razones de suficiente peso como para explicar un balance negativo. Incluso puede afirmarse que el resultado histórico de la selección es mejor de lo que podría sugerir su aislamiento y su falta de medios materiales.

Lo importante es establecer si en los 75 años analizados hay progreso.

Lo hay. Concretamente, palpablemente.

En la primera etapa (de 1910 a 1930), los resultados son todo lo deplorables que pueda pensarse. Es la primera etapa del aprendizaje, con goleadas dolorosas que, sin embargo, no hacen decaer el entusiasmo nacional por cotejarse con adversarios superiores. El nuestro, además, es un fútbol dividido en el nivel organizativo y no cuenta con apoyo oficial.

En la etapa del 31 al 50, sin embargo, y gracias al tesón mostrado en la etapa precedente, la situación mejora ostensiblemente. Una nueva generación futbolística entra en escena, las goleadas se hacen menos bochornosas, el jugador gana en astucia, aumenta la producción ofensiva.

En el período 51-62 la estadística marca un punto muy cercano al equilibrio. De 107 partidos jugados en ese lapso, 40 se ganan, 16 se empatan y 51 se pierden.

Finalmente, en la etapa 1963-85 las cifras comienzan a favorecer a la Selección. Todos los rubros, aunque levemente, son positivos. Es un fútbol que avanza.

Este es, por cierto, un fenómeno global. Todas las fuerzas, en el mundo futbolístico, tienden a igualarse. Y así como se tiende al equilibrio ante los poderosos del Atlántico, también comienza a igualarse —paso a paso— el rendimiento de nuestra Selección con Ecuador, Bolivia y Colombia (materias que se comprueban en los gráficos insertos más adelante).

Lo que sigue es el cuadro total de campañas de la Selección con los 39 seleccionados nacionales que enfrentó en 75 años; luego, el detalle de su cotejo con 83 clubes y combinados; finalmente, cuadros y gráficos sobre materias específicas.

De Alemania a Yugoslavia

	P.J.	P.G.	P.E.	P.P.	G.F.	G.C.	
Alemania Federal	3	0	0	3	1	7	Of.
	3	2	0	1	6	4	Am.
	6	2	0	4	7	11	Total
Alemania Oriental	1	0	1	0	1	1	Of.
	3	1	0	2	4	7	Am.
	4	1	1	2	5	8	Total
Argelia	1	0	0	1	2	3	Of.
	—	—	—	—	—	—	Am.
	1	0	0	1	2	3	Total
Argentina	40	2	10	28	32	98	Of.
	18	3	5	10	18	34	Am.
	58	5	15	38	50	132	Total
Australia	1	0	1	0	0	0	Of.
	—	—	—	—	—	—	Am.
	1	0	1	0	0	0	Total
Austria	1	0	0	1	0	1	Of.
	—	—	—	—	—	—	Am.
	1	0	0	1	0	1	Total
Bélgica	—	—	—	—	—	—	Of.
	1	0	1	0	1	1	Am.
	1	0	1	0	1	1	Total
Bolivia	12	7	2	3	36	18	Of.
	6	5	0	1	18	8	Am.
	18	12	2	4	54	26	Total
Brasil	29	3	4	22	27	74	Of.
	14	1	3	10	10	30	Am.
	43	4	7	32	37	104	Total
Colombia	10	6	2	2	24	11	Of.
	5	2	3	0	9	7	Am.
	15	8	5	2	33	18	Total
Corea del Norte	1	0	1	0	1	1	Of.
	—	—	—	—	—	—	Am.
	1	0	1	0	1	1	Total
Costa Rica	1	0	0	1	1	2	Of.
	—	—	—	—	—	—	Am.
	1	0	0	1	1	2	Total
Checoslovaquia	—	—	—	—	—	—	Of.
	1	1	0	0	3	0	Am.
	1	1	0	0	3	0	Total
Ecuador	21	16	5	0	60	48	Of.
	3	0	2	1	2	3	Am.
	24	16	7	1	62	21	Total
Escocia	—	—	—	—	—	—	Of.
	1	0	0	1	2	4	Am.
	1	0	0	1	2	4	Total
España	1	0	0	1	0	2	Of.
	5	0	1	4	3	12	Am.
	6	0	1	5	3	14	Total
Estados Unidos	1	1	0	0	5	2	Of.
	—	—	—	—	—	—	Am.
	1	1	0	0	5	2	Total
Finlandia	—	—	—	—	—	—	Of.
	1	1	0	0	2	0	Am.
	1	1	0	0	2	0	Total
Francia	1	1	0	0	1	0	Of.
	1	0	0	1	0	6	Am.
	2	1	0	1	1	6	Total
Gales	—	—	—	—	—	—	Of.
	1	1	0	0	2	0	Am.
	1	1	0	0	2	0	Total

Jugador	P.J.				Despedida			Goles
	Of.	Am.	Tot.	Debut				
Haiti	—	—	—	—	—	—	—	Of.
		4	1	2	1	2	2	Am.
		4	1	2	1	2	2	Total
Holanda	—	—	—	—	—	—	—	Of.
		1	0	1	0	2	2	Am.
		1	0	1	0	2	2	Total
Hungría	—	—	—	—	—	—	—	Of.
		3	1	1	1	9	6	Am.
		3	1	1	1	9	6	Total
Inglaterra	—	—	—	—	—	—	—	Of.
		1	0	0	1	0	2	Am.
		1	0	0	1	1	2	Total
		2	0	0	2	1	4	Am.
		2	0	0	2	1	4	Total
Irán	—	—	—	—	—	—	—	Of.
		1	1	0	0	2	1	Am.
		1	1	0	0	2	1	Total
Irlanda (Eire)	—	—	—	—	—	—	—	Of.
		1	1	0	0	2	1	Am.
		3	1	0	2	2	4	Total
		4	2	0	2	4	5	Am.
		4	2	0	2	4	5	Total
Italia	—	—	—	—	—	—	—	Of.
		2	1	0	1	2	2	Am.
		2	1	0	1	2	2	Total
México	—	—	—	—	—	—	—	Of.
		4	3	0	1	11	3	Am.
		7	2	0	5	6	11	Total
		11	5	0	6	17	14	Am.
		11	5	0	6	17	14	Total
Mónaco	—	—	—	—	—	—	—	Of.
		1	1	0	0	2	1	Am.
		1	1	0	0	2	1	Total
Panamá	—	—	—	—	—	—	—	Of.
		1	1	0	0	6	1	Am.
		1	1	0	0	6	1	Total
Paraguay	—	—	—	—	—	—	—	Of.
		21	8	1	12	31	40	Am.
		12	8	1	3	20	12	Total
		33	16	2	15	51	52	Am.
		33	16	2	15	51	52	Total
Perú	—	—	—	—	—	—	—	Of.
		31	12	9	10	39	46	Am.
		11	8	1	2	22	9	Total
		42	20	10	12	61	55	Am.
		42	20	10	12	61	55	Total
Portugal	—	—	—	—	—	—	—	Of.
		2	0	0	2	3	8	Am.
		2	0	0	2	3	8	Total
Rumania	—	—	—	—	—	—	—	Of.
		1	0	0	1	2	3	Am.
		1	0	0	1	2	3	Total
Suiza	—	—	—	—	—	—	—	Of.
		1	1	0	0	3	1	Am.
		1	0	0	1	2	4	Total
		2	1	0	1	5	5	Am.
		2	1	0	1	5	5	Total
Unión Soviética	—	—	—	—	—	—	—	Of.
		3	1	1	1	3	3	Am.
		3	0	0	3	1	7	Total
		6	1	1	4	4	10	Am.
		6	1	1	4	4	10	Total
Uruguay	—	—	—	—	—	—	—	Of.
		40	9	7	24	39	76	Am.
		14	2	3	9	16	28	Total
		54	11	10	33	55	104	Am.
		54	11	10	33	55	104	Total
Venezuela	—	—	—	—	—	—	—	Of.
		5	3	2	0	15	1	Am.
		5	3	2	0	15	1	Total
Yugoslavia	—	—	—	—	—	—	—	Of.
		1	1	0	0	1	0	Am.
		1	1	0	0	1	0	Total
Partidos oficiales		239	78	47	114	350	425	
Partidos amistosos		124	41	23	60	165	205	
Total		363	119	70	174	515	630	

Del Alianza al Zaragoza

Contra un total de 83 equipos de club o combinados jugó la Selección. El primero fue el equipo contra el Alumni, famoso equipo argentino de los tiempos heroicos, en junio de 1910. El último, contra el Vejle, de Dinamarca, el 17 de febrero de 1985.

El adversario más frecuente ha sido San Lorenzo, que enfrentó al seleccionado por primera vez en 1957. Han jugado seis veces: cinco triunfos para la Selección y un empate. Lo siguen, con 4 partidos jugados, América de Río, Peñarol (al que nunca ganó la Selección), y el Combinado de Mendoza, al que enfrentó por primera vez en 1917 y por última en 1980.

Lo que sigue es el desempeño de la Selección frente a estos 83 adversarios:

	P.J.	P.G.	P.E.	P.P.	G.F.	G.C.
Alianza (Perú)	1	1	0	0	3	1
Alumni (Argentina)	1	0	1	0	2	2
América (Brasil)	4	2	0	2	7	7
Americano (Brasil)	1	0	1	0	3	3
Atlanta (Argentina)	1	1	0	0	2	0
Atlético Nacional (Colombia)	1	0	1	0	4	4
Austria (Austria)	1	0	0	1	0	1
Banfield (Argentina)	1	1	0	0	8	0
Bangu (Brasil)	1	0	1	0	1	1
Barcelona (España)	1	1	0	0	1	0
Betis (España)	1	1	0	0	2	1
Boca Juniors (Argentina)	1	1	0	0	5	1
Botafogo (Brasil)	3	2	0	1	5	2
Cali (Colombia)	2	0	0	2	1	3
Cercle Brujas (Bélgica)	1	1	0	0	5	0
Cerro Porteño (Paraguay)	1	0	1	0	0	0
Cochabamba (Combinado)	1	0	1	0	1	1
Colonia (Combinado)	1	1	0	0	2	1
Combinado Carioca	1	0	0	1	1	2
Combinado Paulista	2	2	0	0	5	2
Combinado Santos - Sao Paulo	1	1	0	0	3	1
Cruz Azul (México)	1	0	0	1	0	2
Cruzeiro (Brasil)	2	1	1	0	3	1
Defensor (Uruguay)	1	1	0	0	1	0
Dynamo (Alemania Oriental)	1	0	0	1	1	2
Dynamo (Unión Soviética)	1	1	0	0	2	0
Estrella Roja (Yugoslavia)	1	0	0	1	1	4
Estudiantes (Argentina)	1	1	0	0	2	1

	P.J.	P.G.	P.E.	P.P.	G.F.	G.C.
Federación Platense (Combinado)	1	1	0	0	3	0
Ferrocarril Oeste (Argentina)	2	1	1	0	2	1
Flamengo (Brasil)	1	1	0	0	2	1
Fluminense (Brasil)	3	1	2	0	5	2
Frankfurt (Combinado)	1	0	0	1	2	6
Godoy Cruz (Argentina)	1	0	0	1	3	4
Hadjuk (Yugoslavia)	2	1	0	1	4	2
Hamburgo (Alemania)	1	1	0	0	4	3
Hertha (Alemania)	1	0	0	1	1	4
Huracán (Argentina)	2	1	1	0	2	0
Internacional (Brasil)	3	0	0	3	1	7
Internazionale (Italia)	3	1	2	0	4	3
Karlsruhe (Alemania Federal)	1	1	0	0	3	1
Leipzig (Combinado)	1	0	0	1	2	3
Maratón (Honduras)	1	1	0	0	5	0
Mariscal Sucre (Perú)	2	2	0	0	7	2
Mendoza (Combinado)	4	2	1	1	9	6
Moelembek (Bélgica)	1	1	0	0	4	0
Milán (Italia)	1	1	0	0	2	1
Municipal (Guatemala)	1	0	0	1	1	2
Mutual Uruguay (Combinado)	1	0	1	0	2	2
Nacional (Uruguay)	1	1	0	0	3	1
Necaxa (México)	1	0	0	1	0	1
Newell's Old Boys (Argentina)	3	1	1	1	6	10
Oviedo (España)	1	0	1	0	0	0
Palmeiras (Brasil)	2	1	1	0	3	2
Paris F.C. (Francia)	1	0	0	1	0	5
Paris Saint Germain (Francia)	1	1	0	0	3	2
Peñarol (Uruguay)	4	0	1	3	4	13
Pletense (Argentina)	2	2	0	0	7	1
Preussen Munster (Alemania Federal)	1	1	0	0	3	0
Quilmes (Argentina)	2	1	1	0	2	1
Racing (Argentina)	3	1	1	1	5	6
Rampla Juniors (Uruguay)	1	0	1	0	0	0
Red Star (Francia)	1	0	0	1	3	4
Rio Grande do Sul (Selección)	1	1	0	0	5	0
River Plate (Argentina)	2	2	0	0	4	2
Salamanca (España)	1	1	0	0	3	1
San Lorenzo (Argentina)	6	5	1	0	14	5
San Luis (México)	1	0	1	0	1	1
Santa Fe (Colombia)	1	1	0	0	2	0
Santos (Brasil)	1	0	0	1	0	5
Saprissa (Costa Rica)	1	0	0	1	1	2
Selección Carioca	1	0	0	1	1	6
Sevilla (España)	1	0	1	0	1	1
Sheffield United (Inglaterra)	1	1	0	0	2	0
Sion (Suiza)	1	1	0	0	5	0
Sporting Gijón (España)	1	0	0	1	0	1
Tahiti (Selección)	1	1	0	0	10	1
Uda Dukla (Checoslovaquia)	2	1	0	1	1	1
Valencia (España)	1	0	1	0	1	1
Vejele (Dinamarca)	1	1	0	0	5	0
Vélez Sarsfield (Argentina)	1	1	0	0	2	0
Xamax (Suiza)	1	1	0	0	1	0
Zaragoza (España)	1	1	0	0	3	0
Total	121	62	26	33	240	166

CUADRO FINAL

(27.05.1910 AL 08.06.1985)

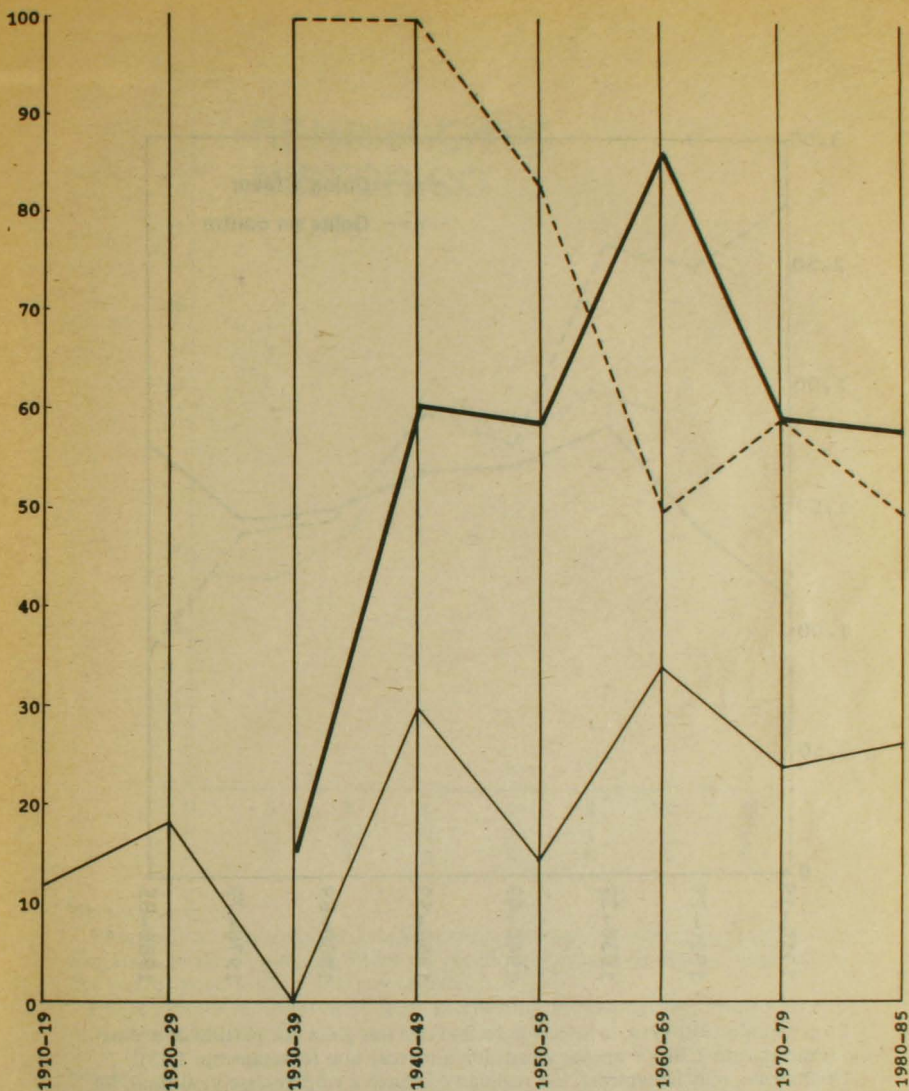
	P.J.	P.G.	P.E.	P.P.	G.F.	G.C.
Contra Selecciones (Oficiales)	239	78	47	114	350	425
Contra Selecciones (Amistosos)	124	41	23	60	165	205
Contra Clubes y Combinados	121	62	26	33	240	166
	484	181	96	207	755	796



No es un misterio que el fútbol chileno declina notoriamente en su rendimiento cuando sale de casa. La Selección no escapa a esta norma.

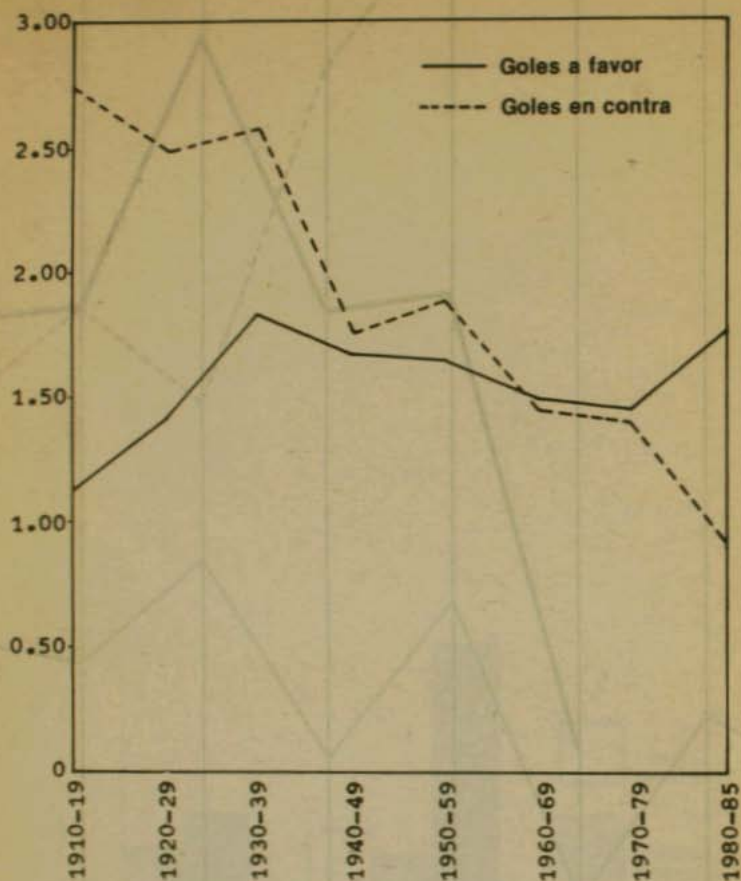
Sin embargo, las dramáticas emergencias de los primeros años van encontrando un equilibrio. Aunque el balance "de visita" es negativo, se han conseguido resultados importantes en campos extranjeros. El empate con la Unión Soviética en Moscú y el triunfo sobre Perú en Montevideo (ambos en 1973) son probablemente los más valiosos del último período, junto al 1-0 sobre Paraguay en Asunción (Sudamérica-no de 1979) y los empates con Argentina (el 74 en Buenos Aires y el 80 en Mendoza).

El gráfico revela este comportamiento comparativo contra selecciones nacionales.



En Sudamérica como en todo el mundo, las fuerzas tienden a igualarse. Ya no hay "rivales chicos". Y ninguno parece imposible de ganar. En este gráfico la línea quebrada representa el rendimiento histórico de Chile frente a Ecuador; la línea continua corresponde a su largo duelo con Argentina; la continua gruesa refleja el comportamiento nacional ante Perú. Se han considerado todos los partidos jugados, oficiales y amistosos, asignándose a Chile 2 puntos por partido ganado y 1 por partido empatado, dividiéndose el proceso histórico en períodos de diez años.

El rendimiento de Chile frente a un adversario considerado "chico", a uno grande y a otro parejo, tiende a establecerse al centro del gráfico al final del periodo de setenta y cinco años.



En el período 1910-1919, la Selección recibió casi tres goles por partido de promedio (exactamente 2.76). Y apenas alcanzaba a marcar uno (exactamente 1.15).

Lentamente, muy lentamente, esa realidad comenzó a emparejarse y, al final, ha sido revertida. En los decenios siguientes, el promedio de goles en contra fue de 2.52, 2.58, 1.75, 1.89, 1.45, 1.40. Finalmente, en los últimos cinco años bajó de un gol: 0.91.

La producción ofensiva, en cambio, fue mejorando, aunque dentro de un nivel mundial declinante: 1.44, 1.94, 1.67, 1.66, 1.49, 1.45. En los últimos cinco años: 1.74.

En gráfico muestra cómo en la década de los cuarenta la situación tiende a equilibrarse. En la década del 60 se produce la nivelación y comienza un proceso marcadamente positivo.

(En el gráfico están todos los partidos jugados por la Selección, oficiales y amistosos).



Hemos avanzado.

Para graficar el desempeño de la Selección a través de la Historia, en fracciones de diez años, se han considerado todos sus partidos (oficiales y amistosos), asignándose dos puntos por triunfo y uno por empate.

En el gráfico se visualiza la línea ascendente de rendimiento, basada en este cuadro estadístico:

Período	P.J.	P.G.	P.E.	P.P.	% Rend.
1910-19	26	5	4	17	26.92
1920-29	34	6	6	22	26.47
1930-39	17	5	1	11	32.35
1940-49	37	16	6	15	51.35
1950-59	83	29	13	41	42.77
1960-69	108	42	24	42	50.00
1970-79	105	38	24	43	47.61
1980-85	74	40	18	16	66.21

En la mayor parte de su historial, la Selección se ha ubicado por debajo de la línea del 50% (más partidos perdidos que ganados), hasta que en los años cuarenta comienza a equilibrarse, lo que consigue plenamente en los años sesenta. En los años ochenta (en el periodo de Santibáñez) sobrepasa limpiamente la línea.



*Han transcurrido muchos años y
muchas páginas.*

Muchos personajes.

*Muchos resultados
y todo... ¿para qué?*

*Para verlo, para disfrutarlo y para
sufrirlo. Para reír la risa más linda,
para llorar las lágrimas más tristes.*

Para el público.

*A la larga, el protagonista central de
toda Historia.*

*El público, ni más ni menos que el
pueblo en el estadio.*

Gracias

Investigar...

Eso puede tomar años.

Escribir...

Eso es algo que se hace con rigor y placer.

Hacer un libro...

Eso es otra cosa.

Para que la investigación, la redacción y la inquietud profesional y personal del autor lleguen a la letra impresa, es necesaria la colaboración de muchas personas.

En esta obra no han faltado. Han participado personas íntimamente vinculadas al fútbol a nivel directivo. Algunos, en cambio, de distinguida participación en otros deportes, lo han hecho por amor al espectáculo deportivo.

Si el fútbol chileno, al cabo de setenta y cinco años, dispone de la Historia de su Selección, debe agradecerlo a estas personas:

Ricardo Abumohor

Rodolfo Almeyda

Abel Alonso

Gustavo Benko

Daniel Castro

Javier Cerveró

Juan Gac

Félix Martínez

Eduardo Mingo

Jaime Ossa

René Reyes

Máximo Rucik

Sergio Veronesi

Lo que está en sus manos
es sencillamente un documento.
La investigación ha llegado a límites que
imponen una capacidad de estudio que
agrega el sacrificio a la vocación. Prolijo,
acucioso, el autor nos asombra con un
acopio que escapa a todo paralelo en la
materia. Y lo ha hecho silenciosamente,
sin estruendo, como ha sido
su manera de ser
aferrada a principios ineludicables
y propósitos siempre definidos.
Es notable lo que ha hecho
Edgardo Marín.

JULIO MARTINEZ